

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Psicología Social de redes sociales para la autogestión.
Un estudio de casos con minorías libertarias en República
Dominicana**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Omar Bautista González

Directoras

**Joelle Ana Bergere Dezapi
Alba Josefina Zaiter Mejía**

Madrid, 2019



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Doctorado en Sociología y Antropología
Línea de Investigación en Psicología Social

PSICOLOGÍA SOCIAL DE REDES SOCIALES PARA LA AUTOGESTIÓN

Un Estudio de Casos con Minorías Libertarias
en
República Dominicana

Autor: Omar Bautista González

Codirectoras:

Joelle Ana Bergere Dezaphi

Alba Josefina Zaiter Mejía

Madrid, 2018

Este trabajo está dedicado a la memoria de los maestros José Ramón Torregrosa y E. Antonio de Moya.

Doy las gracias a la maestra Joelle Ana Bergere Dezaphi, quien dedicó el tiempo necesario para ayudar a la finalización de este trabajo, así como a la maestra Alba Josefina Zaiter Mejía, quien estuvo desde los inicios del mismo apoyando incondicionalmente su la realización. Le agradezco también a los participantes ne este estudio, quienes con mucho interés dedicaron tiempo para participar en las entrevistas y luego en revisar los resultados iniciales del mismo.

Gracias por el interés y la paciencia.

También agradezco a mi familia más próxima, mi madre y hermana, pues sin la paciencia y ayuda en los quehaceres del hogar no hubiese podido concluir este trabajo. A mi padre, por darme un empujón económico con algunas cosas relacionadas con esta tesis. En Estados Unidos, a Elba Colmenero y a Carmen Maldonado, quienes descansan en paz, porque sin el aporte económico que me daban con mucho cariño no hubiera tenido el impulso de invertir en documentos que necesitaba conseguir para poder trabajar en este estudio.

De la misma manera, a mi amiga Raquel Ovalle, por estimularme en el momento inicial de este trabajo.

También agradezco a las personas que me dieron la oportunidad de trabajar en un organismo estratégico del gobierno central del Estado, pues debido a ellos me incliné por este tema desde que abandoné desilusionado ese trabajo en el 2008.

A mis compañeros y amigos que me ayudaron a traducir el resumen en inglés de este trabajo. Finalmente, agradezco a todas las personas que por alguna razón no puedo mencionar aquí. Y pido disculpas a quienes por alguna otra razón se vieron afectados injustificadamente por mis experimentaciones relacionadas con esta tesis.

Índice de contenido

Introducción general.....	15
I. Introducción al planteamiento del problema de la investigación.....	17
1. Objetivos.....	17
2. Preguntas de investigación.....	18
3. Justificación y viabilidad.....	18
4. Aportes que el estudio pretende destacar para la Psicología Social Comunitaria.....	19
Primera parte Marco conceptual.....	21
I. Aproximaciones desde la Psicología Social.....	25
1. Psicología Social y sus implicaciones en Latinoamérica y el Caribe.....	25
2. Psicología Social Comunitaria Latinoamericana y del Caribe. Sus aportes.....	37
3. Psicología de la Liberación. Aporte de Ignacio Martín-Baró y algunas críticas.....	39
3.1. Críticas al socialismo moderno de la Psicología de la Liberación.....	41
3.2. Psicología de la Liberación y avances para una Psicología Libertaria.....	47
4. Hacia una Psicología Libertaria.....	48
4.1. Aspectos centrales de la Psicología Libertaria propuesta.....	50
4.2. Marco de Construcciones Psico-Sociales.....	68
II. Autogestión en el trabajo comunitario.....	83
1. Autogestión y poder.....	83
2. Autogestión e ideología libertaria.....	84
3. Revisión crítica del poder desde el nivel de análisis discursivo-estructural.....	95
4. La autogestión como discurso social con implicaciones políticas.....	112
III. Contexto del estudio.....	127
1. Antecedentes de autogestión como práctica y enfoque en el contexto dominicano. .	127
1.1. Peldaños prehistóricos relativos al contexto local.....	127
1.2. Contexto histórico del Anarquismo en prácticas autogestionarias locales.....	129
1.3. Acercamiento autogestionario institucional en el contexto dominicano.....	135
1.4. Contextualización actual del enfoque libertario en República Dominicana.....	136
2. Situación psicosocial dominicana.....	139
2.1. Una breve trayectoria hacia la sociedad dominicana actual.....	141
2.2. Contexto local de sectores marginados y excluidos.....	144
IV. Algunas reflexiones conceptuales complementarias.....	149
1. Reflexiones epistemológicas adicionales.....	149
2. Reflexiones pragmáticas.....	150
3. Reflexiones éticas adicionales.....	151
4. Reflexiones sociales que tienen implicaciones políticas.....	152

Segunda parte. Métodos y técnicas de investigación.....	155
I. Reflexiones metodológicas relacionadas con el enfoque de investigación mixto.....	157
II. Diseño y proceso de la investigación.....	161
1. Análisis con iteración conceptual.....	171
2. Esquema de análisis empírico.....	185
3. Sobre la Rejilla de Construcciones Sociales para la recolección de datos.....	185
4. Los participantes vistos desde el método.....	191
III. Una dinámica idiográfica de intervención.....	193
IV. Muestreo cualitativo.....	195
V. Detalles sobre la precisión de los instrumentos de investigación.....	197
1. Rigor de las herramientas de recolección y análisis.....	197
1.1. Estrategia cualitativa y su rigor correspondiente.....	198
1.2. Estrategia cuantitativa y su respectivo rigor.....	201
1.3. Rigor en la integración de enfoques cualitativos y cuantitativos.....	201
2. Herramientas informáticas.....	203
3. Rol participativo del investigador en integración de enfoques en el campo.....	204
Tercera parte. Análisis de los resultados.....	207
I. Algunos aspectos demográficos éticamente reportables relacionados con el análisis....	215
II. Carácter de la praxis autogestionaria.....	219
III. Configuraciones de necesidades y valores.....	227
IV. Énfasis de acuerdo a acciones.....	235
V. Nivel de optimización de redes discursivas.....	237
VI. Congregación libertaria.....	249
VII. Compromiso ideológico.....	251
VIII. Evolución autogestionaria.....	257
IX. Análisis configuracional de la autogestión.....	261
1. Condiciones necesarias pero no suficientes que explican la autogestión activa.....	263
2. Configuraciones complejas que explican la autogestión pasiva.....	267
Cuarta parte. Interpretaciones y propuestas a modo de conclusiones.....	271
I. La autogestión como manifestación del actor reconstruido socialmente.....	273
1. El conflicto socioafectivo como corte discursivo.....	280
II. Reparición del pensamiento libertario en la época actual como facilitador.....	285
III. Implicaciones para el logro de una autogestión psicosocialmente activa.....	295
1. La minoría libertaria y anarquista como minoría activa.....	295
2. Reconstrucción y mantenimiento del bien común como espacio psicosocial.....	302
IV. Posicionamiento pasivo en el contexto de la autogestión.....	305
V. El rol del investigador como sistematizador participante.....	307

VI. Ampliación del espectro libertario como posible atracción hacia la autogestión.....	309
1. Identificación de más afines anarquistas y posibles ampliaciones libertarias.....	309
2. Fortalecer espectro libertario en iniciativas y movimientos sociales dominicanos...	311
VII. Importancia evolutiva hacia enfoques teóricos lógicamente organizados.....	315
1. Algunas implicaciones ético-políticas de esta posible transición.....	315
1.1. Ética de la contaminación y Psicología Anarquista.....	321
1.2. Redes discursivas y poder comunitario autogestionario.....	323
1.3. El Anarquismo como herramienta idiográfica conversacional.....	324
VIII. Validez psicosocial de la Psicología Libertaria propuesta.....	327
Bibliografía.....	331
Notas al final.....	365
Anexos.....	377
I. Instrumentos de recolección de información.....	377
II. Otras tablas anexas.....	391
Abstract.....	393
Resumen.....	395

Índice de figuras

Figura 1. Mapa Conceptual: Niveles de análisis por conjuntos y subconjuntos.....	48
Figura 2. Mapa Conceptual: Aspectos centrales de una Psicología Libertaria.....	51
Figura 3. Mapa conceptual: Mapa ideológico básico 1.....	58
Figura 4. Mapa conceptual: Mapa ideológico básico 2.....	61
Figura 5. Mapa conceptual: Mapa ideológico enriquecido.....	62
Figura 6. Ilustración del diseño mixto de esta investigación.....	165
Figura 7. Ilustración del diseño de estudio de caso anidado al diseño mixto.....	166
Figura 8. Ilustración del diseño mixto de esta investigación por fases.....	169
Figura 9. Mapa Conceptual: Prescripciones entre aspectos centrales y periféricos.....	173
Figura 10. Mapa Conceptual: Niveles de análisis como heurística positiva.....	177
Figura 11: Mapa Conceptual. Caja de Herramientas Psicológicas.....	181
Figura 12. Mapa Conceptual. Caja de Herramientas Sociológicas.....	183
Figura 13. Iteración de la organización de necesidades-valores en la Rejilla.....	190
Figura 14. Actitudes autogestionarias comparadas por sexo en la primera medición.....	216
Figura 15. Actitudes autogestionarias comparadas por sexo en la segunda medición.....	217
Figura 16. Diferencias entre actitudes autogestionarias, antes y después, por sexo.....	218
Figura 17. Ilustración de un Caso típico de configuraciones de necesidades-valores.....	229
Figura 18. Ilustración de un Caso atípico de configuraciones de necesidades-valores.....	231
Figura 19. Análisis de Redes Sociales no ponderado de símbolos de optimización.....	245
Figura 20. Análisis de Redes Sociales de los símbolos de optimización extendido.....	246
Figura 21. Actitudes autogestionarias totales en el Caso 01.....	258
Figura 22. Actitudes autogestionarias totales en el Caso 06.....	259

Índice de tablas

Tabla 1. Corolarios de la Teoría de los Constructos Personales de Kelly.....	70
Tabla 2. Conceptos claves del Marco de Construcciones Sociales.....	74
Tabla 3. Conceptos claves del Marco de Construcciones Discursivas.....	78
Tabla 4. Sistema de atributos mixtos como fase inicial del diseño al nivel cual.....	211
Tabla 5. Comparación de categorías de atributos mixtos iniciales como matriz cual.....	213
Tabla 6. Comparación de atributos mixtos para el uso del mvQCA.....	262
Tabla en anexo 1. Categorías iniciales de escenarios de valores o de supervivencia.....	383
Tabla en anexo 2. Categorías de acción.....	384
Tabla en anexo 3. Prototipo de Rejilla.....	385
Tabla en anexo 4. Índices de confiabilidad interna no paramétricos de la RCS.....	391
Tabla en anexo 5. Comparación cuantitativa para algunos atributos mixtos.....	391
Tabla en anexo 6. Índices del SNA para la optimización autogestionaria.....	392

INTRODUCCIÓN GENERAL

Este estudio permite ilustrar cómo emergen individualidades y agrupaciones libertarias centradas en la autogestión desde el contexto de República Dominicana. Para eso la Psicología Social aporta un marco conceptual interdisciplinario que se abre hacia perspectivas más sociológicas.

Desde la Psicología Social Comunitaria¹ que se desarrolla en el contexto latinoamericano y caribeño se hace posible aproximarse a la comprensión de la aparición de minorías activas libertarias y destacar la pertinencia de la autogestión como actividad que promueva la emancipación. Dichas minorías centran sus trabajos iniciales en la autogestión de sus propias cotidianidades. Para estas minorías el anarquismo es el marco principal desde el cual parten, en la búsqueda de ser dueños de su vida y sus destinos, como diría el psicólogo social latinoamericano Ignacio Martín-Baró (1985/1998a, p. 177). Para una parte de los grupos minoritarios estudiados, en específico para las minorías anarquistas que defienden una postura más radical dentro de la perspectiva libertaria, el Anarquismo no es solo un marco conceptual predominante, sino que también se constituye en una teoría que sirve para evaluar el quehacer cotidiano en el que están envueltos. Es por esta razón que la Psicología Social Comunitaria se toma como referente para avanzar hacia una Psicología Libertaria sustentada en ideas del Anarquismo y luego hacia la pertinencia de una Psicología Anarquista.

En esta investigación, a través de un estudio de 10 casos, que combina tanto enfoques cualitativos como cuantitativos (enfoque mixto), se procura ilustrar un modelo explicativo inicial de la experiencia de estas minorías en cuanto sujetos sociales en el contexto dominicano. Aunque el método para el estudio de campo es mixto, predomina un enfoque cualitativo que, a través de entrevistas en profundidad, permite ilustrar un modelo explicativo para estos 10 casos estudiados y distinguir la autogestión activa de la pasiva.

Con esta investigación se procura abordar la posición de minorías activas conscientes de que su quehacer autogestionario sirva como referente utópico para el compromiso con las comunidades en que se desenvuelven. Además de que la perspectiva libertaria les abre a estas minorías un bagaje conceptual y teórico que les aleja del activismo ingenuo, al reconocer retos colectivos que se les presentan para continuar con su quehacer como sujetos protagónicos en el contexto dominicano.

I. Introducción al planteamiento del problema de la investigación

La relevancia del estudio de la autogestión a partir de grupos libertarios emergentes en un contexto social como el dominicano permite identificar resistencias antiautoritarias al sistema de dominación imperante. El contexto dominicano constituye un prototipo de pequeño país que comparte la isla de Santo Domingo con la República de Haití, donde se evidencian dispositivos xenófobos respecto a ambos lados. En República Dominicana ha evolucionado un modelo social de capitalismo periférico hegemonizado por Estados Unidos de América (EE. UU.), lo que favorece la introducción de multinacionales para la explotación minera afectando negativamente el medio ambiente; así como también de la mano de obra en la sociedad dominicana actual. A esto se le suma la perversión política que, gracias a la impunidad de grupos hegemónicos, estos aprovechan para al mismo tiempo depredar las organizaciones sociales institucionalizando una ideología de doble moral.

Las minorías activas libertarias han evolucionado lentamente, tejiendo redes de libertad y de solidaridad entre personas y grupos afines, lo cual va marcando un legado de posible conversión antiautoritaria en los contextos donde conviven e inciden estos grupos minoritarios.

De ahí que la autogestión, como propósito de estas agrupaciones libertarias, les facilita no tan solo proyectar un anarquismo antagonista, en que solo se lucha contra el sistema obviamente injusto y opresivo, sino también exponer abiertamente sus contradicciones como sujetos protagonistas en el contexto argumentativo de las comunidades dominicanas.

1. Objetivos

El objetivo general de este estudio es investigar la experiencia de desarrollo inicial entre individuos que se agrupan alrededor de iniciativas libertarias en contextos urbanos de República Dominicana, quienes intentan sostenerse basándose en un conjunto de redes de comunicación e intercambio, que puedan ser autogestionables o que se acercan al ideal de autogestión para el bien común.

Entre los objetivos específicos se asume: 1) Realizar un acercamiento hacia algunos individuos y grupos comprometidos con el ideal libertario para la autogestión en centros urbanos de República Dominicana; 2) describir la experiencia autogestionaria de los grupos objeto de esta investigación; 3) considerar cómo se relacionan los participantes en este estudio y con el entorno social específico donde conviven, para promover su experiencia de

autogestión; 4) analizar la perspectiva en que estos grupos perciben un acercamiento o alejamiento hacia el fin de autogestión a través de sus discursos cotidianos.

2. Preguntas de investigación

La pregunta del problema de investigación se podría resumir así: *¿cómo es el inicio autogestionario de sujetos que se articulan formal o informalmente en iniciativas libertarias en un contexto metropolitano dominicano: Gran Santo Domingo – Distrito Nacional y Santiago de los Caballeros?* En términos más específicos, interesa conocer, por un lado, ¿cuál es la vivencia autogestionaria de estos sujetos a nivel individual y grupal? Y ¿de qué manera estos grupos o individuos comprenden que se acercan o alejan al ideal que reconstruyen como autogestión?

Para responder a estas preguntas es pertinente tener un acercamiento comprometido con los grupos libertarios objeto del estudio y al contexto en que se desenvuelven, a través de una aproximación al mismo.

3. Justificación y viabilidad

El interés es realizar una investigación que procura el acercamiento a la Psicología Social interdisciplinaria, y en específico desde la Psicología Social Comunitaria (PSC), con grupos urbanos libertarios y sus proyectos de participación comunitaria.

En la realidad social dominicana, la PSC tiene importancia ya que podría ser una alternativa para el trabajo comunitario, al presentar un modelo de intervención desde la participación de la comunidad misma asumiendo problemas y necesidades en la búsqueda de soluciones sostenibles.

Los grupos e individuos libertarios que interesan en esta investigación son minoritarios, pero el compromiso de sus miembros facilita la viabilidad y pertinencia de los objetivos del estudio.

La autogestión posibilitaría fortalecer que las comunidades sean menos dependientes de las propuestas que plantean las instituciones estatales o no gubernamentales, las cuales se sustentan en una relación vertical y paternalista, que convierten a los grupos comunitarios en objeto pasivo de sus proyectos, restándoles el protagonismo y la posibilidad de que se constituyan en actores sociales (Montero Sainz de la Peña, 2011).

Algunas experiencias de trabajos comunitarios que se han realizado en la República Dominicana buscan contribuir con el desarrollo local; en algunos de estos trabajos destacan el interés en “propiciar actividades autogestionarias”, entre las que se destacan algunos trabajos del Centro Cultural Poveda (véase por ejemplo a Coordinadora de Organizaciones de Gualay

y Centro Cultural Poveda, 2002, p. 20; Comunidad Los Coordinadores y Centro Cultural Poveda, 2003, p. 16). En trabajos como estos la autogestión se ve como un medio para que grupos barriales puedan tener más control de las actividades comunitarias. En un contexto rural algunos trabajadores del cacao, el café y el banano autogestionan un mercado de comercio justo (Coscione, 2011, 2012).

En esta investigación interesa, desde la PSC, profundizar en el conocimiento de la pertinencia de la autogestión en el trabajo comunitario.

En la actualidad, existen estudios y proyectos de intervención comunitaria desde la PSC latinoamericana, entre los que se destacan los trabajos de Maritza Montero en Venezuela y de Irma Serrano-García en Puerto Rico (Montero, 1993, 1994, 2004a, 2004b, 2006; Montero y Sonn, 2009; Montero, 2010; Serrano-García, 1992a, 1992b, 2004; Montero y Serrano-García, 2011a). Estas autoras asumen el estudio de la autogestión para el reconocimiento y la superación de los problemas comunitarios en contextos sociales específicos de Latinoamérica y el Caribe.

Desde la PSC latinoamericana y caribeña, varios autores amplían la importancia de la autogestión para la intervención comunitaria (León Cedeño y Montenegro, 1999; León Cedeño, 2000, 2006, 2010; Vargas Mendoza y Aguilar Morales, 2008, 2011; Montero Sainz de la Peña, 2011; Velásquez Fernández y Rojas Garzón, 2011, 2012; Vidal, 2014). Sin embargo, estos autores advierten que, a pesar de que en la PSC existen tendencias que procuran contribuir con la emancipación social, poco se ha profundizado en el concepto de autogestión y sus implicaciones teórico-prácticas. Lo que destaca la importancia de realizar una profundización acerca de la autogestión desde la PSC.

En tal sentido, la reflexión sobre la autogestión conlleva a plantear una agenda de investigación a largo plazo que haga factible acciones promovidas por grupos que trabajen en proyectos comunitarios que persiguen solucionar problemas sociales de manera auto-sostenible (Bautista González, 2012).

Esta investigación pretende formar parte del inicio de la implementación de proyectos comunitarios autogestionarios a mediano y largo plazo.

4. Aportes que el estudio pretende destacar para la Psicología Social Comunitaria

Al destacar antecedentes de esta investigación cabe mencionar el trabajo de Alejandro Montero Sainz de la Peña (2011):

[...] buscaremos revisar [...] algunos aspectos distintivos del inicio de la corriente latinoamericana en la psicología social comunitaria, nos interesa este proceso porque aquella psicología, hace explícito buscar, promover, la autogestión, avanzando con los años se visualizan algunos procesos

sociales en el país, que de alguna manera han abierto nuevamente el debate del uso y valor de la mencionada práctica e idea, siendo en la actualidad un vínculo directo a las teorías de emancipación social ligadas al anarquismo [..., sin embargo] poco ha profundizado lo social comunitario con dicho desarrollo, creemos que esto se debe por un lado, a la hegemonía de la corriente marxista en ciencias sociales, y por otro a un uso despolitizado del concepto de autogestión por parte de las políticas sociales del Gobierno... (sic) (p. 26).

En la PSC que se ha venido realizando en Latinoamérica y el Caribe, la importancia dedicada al concepto de autogestión no ha sido suficiente en la práctica. Montero Sainz de la Peña plantea que el término de autogestión sea comprendido cabalmente enfatizando su carácter social. En esto coincide con otros psicólogos sociales comunitarios, como Alejandra Astrid León Cedeño, cuando indica el carácter ambiguo del uso del término autogestión en diversos contextos y que, en comparación con la comprensión de la autogestión libertaria, es la perspectiva que proporciona mayor fertilidad para el trabajo comunitario (León Cedeño, 2000, 2006, 2010). Coincidentemente, Montero Sainz de la Peña propone que dicho concepto sea estudiado de manera coherente tomando en cuenta su carácter histórico basado en el anarquismo (Montero Sainz de la Peña, 2011).

El interés en la autogestión destaca que el anarquismo provee una perspectiva de análisis del poder que facilita una comprensión de la autogestión valorando la dimensión social que le caracteriza (León Cedeño, 2006). En este sentido, desde el quehacer de la PSC en Colombia, las psicólogas sociales Andrey Velásquez Fernández y Yuranny Helena Rojas Garzón (2011, 2012) realizan una revisión de la pertinencia de una Psicología Anarquista para la comprensión de un concepto de poder emancipador apropiado en el contexto colombiano. Mientras que Capi Vidal (2014) realiza un breve paralelo de la Psicología Anarquista relacionándola con el trabajo intelectual de anarquistas clásicos.

A pesar de que la PSC tradicional se presenta como una alternativa de intervención con relación a las ciencias sociales tradicionales alineadas al sistema opresor, no presenta una riqueza considerable de trabajos sobre autogestión comunitaria. O sea, dentro de la PSC actual el tema de la autogestión es crucial. Sin embargo, la autogestión como concepto crítico no se ha abordado suficientemente en las propuestas de intervención comunitaria que generalmente surgen desde la PSC tradicional.²

Abordar el tema de la autogestión comunitaria constituye un desafío a la bibliografía y a la práctica actual en Psicología Social Comunitaria latinoamericana y caribeña.

PRIMERA PARTE
MARCO CONCEPTUAL

El presente estudio parte de una perspectiva interdisciplinaria que se integra desde la Psicología Social Sociológica. En tal sentido, la Psicología Social Sociológica conlleva a un posicionamiento crítico frente al enfoque positivista del quehacer tradicional de la Psicología Social.

El estudio busca avanzar hacia una Psicología Social Crítica que asume cuestionar los presupuestos teóricos y metodológicos de la Psicología Social que se ha realizado tradicionalmente. Esto implica realizar rupturas con las posiciones psicologistas en Psicología Social, integrar al análisis psicosocial la dimensión social de los procesos, considerar la interacción entre el individuo y su realidad social, así como superar la metodología positivista.

Desde la Psicología Anarquista se asumen como fundamentos teóricos los presupuestos del Anarquismo, en tanto que corriente de pensamiento social crítica de las posiciones conservadoras del *status quo* que justifican y validan la subordinación y la dominación de unos grupos sociales sobre otros. En el desarrollo histórico de la psicología social se pone de relieve el surgimiento, en 1970, en el marco de la crisis epistemológica de la psicología social, de posiciones definidas como Psicología Radical, en 1980. Esta se plantea la pertinencia de una Psicología Social Crítica.

En el ámbito de las búsquedas y avances de una Psicología Radical y de la Psicología Social Crítica se sitúa la Psicología Anarquista, la Psicología Libertaria. Es interesante considerar cuál ha sido la trayectoria del acercamiento de los planteamientos anarquistas a la Psicología Social, para posibilitar la emergencia de una Psicología Libertaria. Asumir una Psicología Anarquista y Libertaria implica: 1) asumir el quehacer científico de la Psicología Social, vinculado a un compromiso social que busca la transformación social; 2) analizar las causas sociales y los procesos socio-históricos vinculados con los problemas humanos; 3) asumir un enfoque integral y sistémico de las situaciones sociales; 4) mostrar interés por dar respuestas a las necesidades y problemas de las personas y los grupos sociales; 5) rechazar la manipulación social; 6) denunciar y subvertir las relaciones opresivas de poder; 7) incidir en la transformación de situaciones de la vida cotidiana que subordinan, manipulan e impiden el desarrollo adecuado de las personas, como seres sociales conscientes y participativos.

Psicólogos sociales, desde diferentes países y centros académicos, han contribuido con el desarrollo y la divulgación de la Psicología Anarquista. Se destacan los planteamientos de Tomás Ibáñez Gracia, quién desde su labor en la Psicología Social, consideraría la necesidad de una Psicología Libertaria para que (2008/2011, p. 273): “[...] el deseo de un mundo sin Iglesias [institucionalizadas] no fuese finalmente otra cosa que el deseo de un mundo donde las relaciones de poder no se transmuten necesariamente en relaciones de dominación”. Anastasio Ovejero Bernal ha realizado aportes que contribuyen a la definición y el desarrollo

de una Psicología Anarquista a través de algunas pistas de cómo la relevancia de los problemas estudiados por los psicólogos posestructuralistas contribuyen al cuestionamiento de la autoridad absoluta (Ovejero Bernal, 1999, 2015). Lupicinio Íñiguez-Rueda invita a poner en práctica una Psicología Social que desafíe la reducción contemplativa propia de la academia, en muchos contextos históricos, enfatizando en la importancia de una praxis psicosocial comprometida (Ibáñez Gracia y Íñiguez-Rueda, 1996; Íñiguez-Rueda, 1997).

Una Psicología Anarquista se ha venido impulsando desde la Psicología Social que se realiza en Latinoamérica. En tal sentido, cabe destacar la divulgación, desde mediados del 2000, de un Manifiesto de la Psicología Anarquista, realizado desde la Asociación Oaxaqueña de Psicología en México (Vargas Mendoza y Aguilar Morales, 2007/2008). Los planteamientos de este están relacionados con el trabajo académico y de investigación de psicólogos sociales mexicanos, quienes asumen un compromiso de transformación social coherente con los valores anarquistas. Por otro lado, en Brasil, desde mediados de 1980, Roberto Freire y João da Mata, a través de sus trabajos terapéuticos, asumiendo las ideas anarquistas, buscan contribuir para superar el autoritarismo ayudando a la construcción de una organización social más libre («La somaterapia», 2016, «Roberto Freire y João da Mata», 2016; Paniagua, 2012). Sobre el contexto colombiano, J. F. Paniagua realiza el siguiente comentario (2012):

En Colombia, parece que el interés académico por el anarquismo ha sido más complejo en su desarrollo, pero se creó el Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular, de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá, además de existir un sector de la Corporación Cultural Estanislao Zuleta de Medellín que han trabajado con académicos de la Universidad de Antioquia. Otro intento por vincular anarquismo con la disciplina psicológica es el Grupo Estudiantil y Profesional de Psicología Univalle, el cual produjo en 2010 una línea de investigación llamada “Psicología Social Crítica, Comunidad y Anarquismo”, con el objetivo de potenciar las prácticas investigadoras en lo referente a temas libertarios y emancipadores (párr. 28)

Por otro lado, se destacan el trabajo pionero realizado por Seymour B. Sarason (Sarason, 1976; Trickett, 2015) donde se pueden observar los inicios de un fundamento libertario desde la Psicología Comunitaria anglosajona de América, así como, desde ese mismo contexto, la exposición de Dennis R. Fox (1985, 1986, 1993a, 1993b, 1993c; Fox y Prilleltensky, 1996; Fox, s. f., 2008, 2011) en la Universidad de Illinois, desde una Psicología Anarquista que busca dar una respuesta crítica a problemas jurídicos relacionados con la Psicología Social.

Este trabajo de investigación parte de la Psicología Social Comunitaria que se ha venido desarrollando en contextos de Latinoamérica y el Caribe. Reconociendo los aportes realizados desde la Psicología de la Liberación desarrollada por Ignacio Martín-Baró, en el

contexto centroamericano de El Salvador (Bautista González, 2012), se aborda una Psicología Libertaria que destaca las ideas de la autogestión y reconoce los aportes del ideario anarquista y la conformación de una Psicología Anarquista.

A partir de los estudios realizados en el año 2005, en el marco de un acuerdo entre la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y la Universidad Complutense de Madrid (UCM), en el programa de doctorado *Psicología Social: una perspectiva interdisciplinar* se profundiza en la Psicología de la Liberación de Ignacio Martín-Baró y se reconoce que la Psicología Social debe estar comprometida con las transformaciones sociales y responder al contexto en que se debe desenvolver con sus problemáticas psicosociales (Bautista González, 2012). Luego, se trata de hacer una intervención en comunidades claves para fomentar su desarrollo y de ahí se valora una Psicología Social Comunitaria como se ha desarrollado en América Latina en el contexto dominicano. Desde ahí se adentra en una búsqueda de la importancia de la autogestión, lo que conlleva a valorar las realizaciones y perspectivas desde una Psicología Anarquista y Libertaria.

I. Aproximaciones desde la Psicología Social

La Psicología Social como área de conocimiento para las interacciones del individuo con la sociedad propone conocimientos básicos que sirven para comprender el resurgimiento de minorías libertarias activas en el contexto dominicano. Una revisión de los aportes de la Psicología Social como ciencia moderna y su realización en el contexto latinoamericano y caribeño puede servir para ilustrar herramientas conceptuales pertinentes para este estudio.

1. Psicología Social y sus implicaciones en Latinoamérica y el Caribe

Las consideraciones acerca del desarrollo teórico de la Psicología Social abordan la existencia de tendencias paralelas (Torregrosa, 1984; Garrido y Álvaro, 2007; Camic, 2008): 1) una Psicología Social Psicológica y 2) una Psicología Social Sociológica. Una aparición de la Psicología Social moderna, en 1908, se manifiesta con dos obras que representaron estas dos orientaciones. En 1908, Edward A. Ross da inicio a la Psicología Social Sociológica con su obra *Social psychology: An outline and source book*. Durante ese mismo año, la obra de William McDougall, *An introduction to social psychology*, representó la Psicología Social Psicológica. Ross se concentró en estudiar cómo individuos con mayor educación tienden a formar sus propios juicios y cursos de acción en comparación con los poco educados. McDougall estudia cómo la sociedad puede ser explicada en gran medida por los instintos individuales. Ross se desenvolvió en el contexto intelectual trabajado por autores como Durkheim, Tarde, y Le Bon. Por otro lado, McDougall trabajó en un contexto con antecedentes de orientación psicológica como Wundt, Titchner, James y Freud. Más adelante, la Psicología Social Psicológica fue la más aceptada por las instituciones dominantes en Psicología tanto en Europa como en Estados Unidos, aunque con mayor énfasis en Estados Unidos.

Torregrosa (1984) explica cómo la tendencia de McDougall fue tomando un matiz enfocado en el individuo, sacrificando los aspectos sociológicos del mismo. De ahí que entonces aclare que cuando se habla de la Psicología Social dominante se refiere a Psicología en un sentido general (Torregrosa, 1984):

Lo que queremos señalar es que si bien la Psicología general, sus principios y métodos, son una condición necesaria para la Psicología Social, no son, sin embargo, una condición suficiente. La Psicología Social es, ciertamente, un subcampo de la Psicología; pero es más que eso, porque de lo contrario, la misma denominación carecería de sentido. Porque del mismo modo que hemos afirmado que la Psicología es una condición necesaria para la Psicología Social, habría que afirmar el reverso, ya que siendo así que el individuo totalmente aislado es algo totalmente irreal, toda la Psicología es social por definición, con lo cual, la circularidad del argumento se hace patente. Y, de

hecho, este carácter es aparente en muchas de las definiciones psicologistas de la Psicología Social, desde Floyd Allport a otros más recientes, como las de Kretch y Crutchfield, Aronson o Zajong. (p. 31)

De esa forma, Torregrosa facilita pistas para afirmar que la Psicología Social ha sido predominantemente individual, por una decisión más propia de una parte de la comunidad científica que de la razonabilidad científica. Esto así, ya que buena parte de los psicólogos adoptaron el término de Psicología Social para trabajarlo según el enfoque que desde un momento histórico fue el predominante para esa tradición, un enfoque predominantemente individual. De ahí que desde esta tendencia predominante se sacrifiquen varios aspectos de la vida social de los individuos. De un modo coincidente, Anastasio Ovejero Bernal argumenta lo siguiente (2011):

Individuo y sociedad son dos caras de la misma moneda, de tal forma que sin individuos no hay sociedad. Pero tampoco hay personas sin sociedad, pues la persona se construye en su esencialidad dentro y solo dentro de la sociedad: es a través de la interacción social dentro de los grupos humanos como nos construimos como personas y pasamos de ser el mero organismo biológico que éramos al nacer para ser la persona que somos ahora. De ahí que como dice Eberle (1993, pág. 1), “la psicología no puede ser otra cosa que psicología social”. (p. 25)

De modo que persona y organismo implican dos conceptos diferentes, aunque relacionados. El de persona, en cuanto a sujeto como parte de la construcción social de la realidad; y el de organismo biológico, como objeto más bien propio de las ciencias naturales que de las ciencias sociales, objeto que quedaría fuera del campo de la Psicología Social en cuanto Psicología Colectiva o Psicología Social Sociológica.

Alicia Garrido y José Luis Álvaro (2007), quienes siguen un discurso coincidente con el de Torregrosa, señalan algo parecido. Garrido y Álvaro destacan cómo el desarrollo paralelo del campo de la epistemología y la metodología de la investigación científica va acompañado de distintas transformaciones a lo largo de la historia de la Psicología Social (Garrido y Álvaro, 2007). Lo que lleva a cuestionar el carácter neutral que algunos sectores pretenden imprimirle a la Psicología, y a las ciencias sociales en general, como es el caso de los estudiosos que legitiman los paradigmas dominantes que son marcadamente positivistas.

La Psicología Social Psicológica se constituyó en el enfoque dominante, aunque no siempre se continuó con el reduccionismo biologicista de McDougall (Camic, 2008). En este sentido, Ovejero Bernal destaca que la Psicología Social actual no se forma en 1908 sino más tarde (2011):

[...] es obvio que no podemos elegir ninguna fecha como el momento en que hace nuestra disciplina, pues su gestación fue preparándose durante varios siglos, hasta desembocar en una disciplina un tanto amorfa en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX, que es cuando podemos

decir que “nace” la psicología social, y lo hace como psicología colectiva (Ovejero, 1997), con funciones de servicio al naciente y pujante capitalismo (Parker, 2010), aunque tal psicología social, que podría estar representada por autores como los italianos Sighele, Cattaneo o Rossi, los franceses Tarde o Le Bon, o los alemanes Lazarus, Steinthal o Wundt, desapareció con la primera guerra mundial y el traslado del dominio mundial (tanto a nivel militar, como económico, político o cultural) de Europa a Estados Unidos, de tal forma que la psicología social, tal como la conocemos ahora, nace en los Estados Unidos en los años 30 y se desarrolla hasta la segunda guerra mundial, con la inestimable colaboración de importantes psicólogos europeos huidos de Hitler, como fue el caso de Solomon Asch, Fritz Heider o Kurt Lewin. Por consiguiente, no son de ninguna manera ciertas algunas de las principales afirmaciones de Gordon Allport en su “historiografía oficial” de la disciplina, donde dice que el primer experimento en psicología social fue el Triplett (1897) o que la psicología social nace en 1908 con el manual de Ross (1908) y sobre todo con el de McDougall (1908). Tampoco es cierto que Wundt fue el padre de la psicología social. Todo esto es la consecuencia de un presentismo inaceptable que pretende reinterpretar y hasta construir la historia con unos objetivos muy concretos: cercenar todo lo que no lleve directamente a potenciar el dominio y la hegemonía de la psicología dominante, experimental e individualista e intentar conseguir que la psicología social parezca una empresa de acumulación de conocimientos que lleve al lector a la convicción de que la psicología social ha progresado de forma consistente desde su concepción. (pp. 27-28)

La perspectiva crítica de Ovejero Bernal nos lleva a cuestionar que el hilo conductor de la historia de la Psicología Social actual dominante inicie con autores como Ross con temas como el de la sugestión desde una Psicología Social Sociológica o con autores como McDougall con temas como el del instinto desde una Psicología Social Psicológica. Si bien es cierto que estos autores hicieron Psicología Social, es evidente por otro lado que temas como estos están desfasados en cuanto a la relevancia que la Psicología Social les otorga en la actualidad.

En torno a esta cuestión, Eduardo Crespo Suárez (1995, p. 64) señala lo siguiente: “[...] los manuales de Ross y McDougall son más bien el final de una etapa que el inicio de otra, expresión de modos caducos de explicar (la sugestión, el instinto) que posteriormente tuvieron poca acogida”. De modo que Ovejero Bernal está en lo cierto cuando cuestiona el inicio de la Psicología Social actual en autores como Ross y McDougall. De igual manera, Ovejero Bernal cuestiona los aportes de Wilhelm Wundt a la Psicología Social dominante de la actualidad (2011):

Y en cuanto a Wundt, la afirmación de que es el padre de la psicología social experimental, debemos tener muy presente que para él existían dos tipos de psicología, una psicología fisiológica, que se ocuparía de aquello que tenemos en común con el resto de los animales, que por tanto es menos propiamente humano y, por ende, menos complejo, por lo que puede ser estudiado a nivel experimental, y una psicología de los pueblos o psicología social, que es más compleja

dado que debe ocuparse de lo que es propiamente humano, es decir, de los procesos psíquicos superiores, de las costumbres de los pueblos, de la religión, etc., por lo que no puede ser experimental, ya que su enorme complejidad no puede ser encerrada en las estrechas paredes [sic] de un laboratorio. Por tanto, Wundt no solo no sería, como con tanta frecuencia se dice, el padre de la psicología experimental, sino más bien el padre de la psicología social que, además, nunca podrá ser experimental (Ovejero, 1994, 1997, cap. 4) a pesar del gran interés que tuvo Boring (1929) en decir lo contrario. Todo ello no es sino la consecuencia de intentar construir una historia de la disciplina que fuera coherente con los cambios radicales que tuvieron lugar en la psicología estadounidense a lo largo de los años veinte, particularmente tras la publicación del influyente manual de Floyd Allport (1924) en el que defiende la metodología conductista para nuestra disciplina, de tal forma que a partir de entonces la psicología social [dominante] fue psicologista, individualista y experimentalista, aunque más tarde él mismo rectificaría en parte su postura. (p. 28)

Desde la Psicología Social Crítica se permite identificar con carácter esclarecedor la historia de la Psicología Social gracias a una postura crítica a la hora de identificar la historia de un fenómeno. Es importante enfatizar que la historia de la Psicología Social dominante en la actualidad es psicologista: la versión psicologista que en un momento defendió Floyd Allport con sus implicaciones no intencionadamente política y epistemológica, y a esto se refiere Torregrosa (1984).

Desde las tradiciones dominantes de la Psicología contemporánea, la Psicología Social se reduciría a la relación del individuo con su medio social. Sin embargo, dicho reduccionismo centrado en el individuo implica la elección de diseños metodológicos más centrados en una filosofía de la ciencia positivista. De ahí que esta opción los lleve a ser denominados como Psicólogos Sociales Psicológicos. Por otro lado, Ovejero Bernal (2011) también indica que el inicio de la Psicología Social Sociológica actual no tiene como antecedente los trabajos de Ross sino los trabajos de George Herbert Mead:

“[...] desde sus inicios, incluyó dos corrientes, una *Psicología Social Psicológica*, que con Floyd Allport a la cabeza era esencialmente individualista y experimental, y una *Psicología Social Sociológica*, que con George H. Mead como figura más relevante, era más social y no experimentalista.” (p. 26)

De modo que la historia de ambas tradiciones, tal y como se manifiestan hoy en día, se desarrolla paralelamente en Estados Unidos de América a lo largo de los años 30 del siglo XX. La Psicológica logrando hegemonía en la sociedad estadounidense a través de sus dispositivos institucionales y la Sociológica en el contexto ecléctico de la Escuela de Chicago.

Júpiter Ramos Esquivel dedica un capítulo especial en el libro de *Psicología Social Crítica* (2011) sobre la importancia del aporte del psicólogo social europeo Serge Moscovici con su perspectiva de las Representaciones Sociales para la comprensión de una sociedad

pensante, la cual no reduzca su objeto a la insistencia psicologista que, desde Floyd Allport hasta la Psicología Social Psicológica dominante actual, se mantiene vigente. De modo que se podría abordar el objeto psicosocial contrario a como lo enfoca la Psicología Social dominante actual trascendiendo el objeto de estudio psicosocial de meros individuos en lo que se refiere a un ambiente “social”.

En este estudio, la experiencia autogestionaria de los libertarios estudiados es comprensible cuando se considera cómo la reconstrucción de sus realidades se hace a través de herramientas organizadas en cajas, o Cajas de Herramientas simbólicas. El concepto de cajas de herramientas inicia con los trabajos de los trabajos de la segunda etapa intelectual de Ludwig Josef Johann Wittgenstein cuando en vez de establecer que el lenguaje sería una herramienta cuya única función sería algo parecido a la de pintar la realidad, como indicaría la primera etapa intelectual de Wittgenstein (1921/1973), el lenguaje sería más bien un conjunto de herramientas que pueden ser organizadas en cajas según el contexto pragmático que se esté usando (1958/2008):

11. Piensa en las herramientas de una caja de herramientas: hay un martillo, unas tenazas, una sierra, un destornillador, una regla, un tarro de cola, cola, clavos y tornillos. -Tan diversas como las funciones de estos objetos son las funciones de las palabras. (Y hay semejanzas aquí y allí.)

Ciertamente, lo que nos desconcierta es la uniformidad de sus apariencias cuando las palabras nos son dichas o las encontramos escritas o impresas. Pero su *empleo* no se nos presenta tan claramente. ¡En particular cuando filosofamos!

12. Es como cuando miramos la cabina de una locomotora: hay allí manubrios que parecen todos más o menos iguales. (Esto es comprensible puesto que todos ellos deben ser asidos con la mano.) Pero uno es el manubrio de un cigüeñal que puede graduarse de modo continuo (regula la apertura de una válvula); otro es el manubrio de un conmutador que solo tiene dos posiciones efectivas: está abierto o cerrado; un tercero es el mango de una palanca de frenado: cuando más fuerte se tira, más fuerte frena; un cuarto es el manubrio de una bomba: solo funciona mientras uno lo mueve de acá para allá.

13. Cuando decimos: “toda palabra del lenguaje designa algo” todavía no se ha dicho con ello, por de pronto[,] *absolutamente* nada, a no ser que expliquemos exactamente *qué* distinción deseamos hacer. (Bien pudiera ser que quisiéramos distinguir las palabras del lenguaje (8) de palabras ‘sin significado’ como las que aparecen en poemas de Lewis Carroll o de palabras como “ixuxú” en algunas canciones.) (pp. 27-29)

Michel Foucault toma una idea parecida a la de Wittgenstein, utilizando el mismo concepto de Cajas de Herramientas como sigue (1977/1981):

Entender la teoría como una caja de herramientas quiere decir:

- que no se trata de construir un sistema sino un instrumento; una lógica propia a las relaciones de poder y a las luchas que se comprometen alrededor de ellas;
- que esta búsqueda no puede hacerse más que poco a poco, a partir de una reflexión

(necesariamente histórica en algunas de sus dimensiones) sobre situaciones dadas. (p. 85)

El uso del término Cajas de Herramientas en Foucault trae consigo significados que permiten aplicar la noción de Wittgenstein al análisis del poder como relación social posible. Y desde este sentido, el psicólogo social posestructuralista y anarquista Tomás Ibáñez reconoce esta estrategia metodológica que propone Foucault para el estudio de la realidad actual (2014a):

[...] la actualidad de Foucault no se reduce al interés que presentan sus propios análisis para descifrar nuestro presente, es cierto que solo con que nos hubiese legado esos análisis ya sería mucho, pero nos dejó, además, *sus herramientas*, la famosa *caja de herramientas* que Foucault puso a nuestra disposición para que pudiéramos seguir *diagnosticando el presente*, y en eso radica también la incuestionable actualidad de Foucault, porque es en buena medida, utilizando sus herramientas como mejor podemos entender nuestro tiempo. (pp. 10-11)

Tanto las analogías que utiliza Wittgenstein para explicar su noción de Caja de Herramientas como el uso que hace Foucault del mismo concepto nos ayudan a trascender el reduccionismo esencialista propio de la modernidad que consiste en construir edificios racionales partiendo de unos axiomas que luego se fundamentan en dogmas, además de la reproducción intencional o no de los mismos problemas contra los cuales se lucha a través del mismo conjunto simbólico que comparte lo que debería eliminarse con lo que se supone que debe sustituir lo eliminado. Una idea como esta ya la había apuntado el impulsor de lo que luego se denominó Anarquismo individualista, o anarco-individualismo, Max Stirner (1984/2003). A través de Stirner se van facilitando las bases, incluso antes que Friedrich Nietzsche, del pensamiento posestructuralista, que luego sirve de base metodológica para la Psicología Posestructuralista, con sus estrategias de análisis del discurso correspondientes, y para el Anarquismo Posestructuralista o Posanarquismo (Newman, 2001) consistentes con este estudio.

Estas condiciones dan facilidad para el desarrollo de lo que algunos autores denominan una segunda revolución cognitiva, como señala el psicólogo social posestructuralista Rom Harré (1992), en cuanto revolución discursiva en Psicología y con el posterior desarrollo de una Psicología Discursiva (Potter y Wetherell, 1987; Edwards y Potter, 1992).

La noción de Cajas de Herramientas, como se desarrolla en este estudio, guarda una relación coincidente con la noción de Representaciones Sociales, de Moscovici (Jodelet, 1986; Farr, 1986), siempre y cuando su discurso sea visto desde los lentes de una Perspectiva Retórica (Billig, 1991a; Potter y Billig, 1992), contextualizando dicho discurso sobre la base de Repertorios Interpretativos. Para Jonathan Potter un Repertorio Interpretativo se podría definir como sigue (1996/1998):

Los repertorios interpretativos son conjuntos de términos relacionados sistemáticamente que se

suelen emplear con una coherencia gramatical y estilística, y que se suelen organizar en torno a una o más metáforas fundamentales. Son uno de los principales recursos que emplean los científicos para construir versiones de su mundo. (p. 151)

Desde esta perspectiva, las Cajas de Herramientas en este estudio se podrían comprender como parte de un subconjunto de las Representaciones Sociales vistas desde un contexto discursivo y retórico como Repertorios Interpretativos determinados. En este sentido, la manera como se construye el conocimiento psicosocial a través de esta perspectiva discursiva es bastante coherente a la consideración conjunta entre el carácter epistemológico y el carácter ético con relación al uso de Herramientas que se organizan en Cajas, facilitando así la comprensión de la formación discursiva como Cajas de Herramientas que usan los participantes de este estudio para desenvolverse simbólicamente en sus deliberaciones relacionadas con la autogestión comunitaria. Sustituyendo las Representaciones Sociales por Repertorios Interpretativos se pueden comprender a los participantes estudiados tanto por expertos científicos como también inexpertos (Billig, 1988/1991a).

Es en este momento donde el Enfoque Retórico de autores como Michael Billig (1982, 1991b, 1996) unido al de las Representaciones Sociales de Moscovici sugiere el estudio a través de una Psicología Discursiva (Potter y Billig, 1992). De ese modo, la dinámica entre la objetivación y el anclaje del conocimiento, conceptos tomados de las Representaciones Sociales, en un contexto cotidiano de sentido común o compartido entre dos o más actores, permite comprenderse a lo largo de la historia conversacional de estos actores, quienes tratando de comprender la realidad que les rodea van reconstruyendo sus conocimientos de manera retórica (Billig, 1996). Sin embargo, se podrá observar que tanto los elementos de anclaje y objetivación de las Representaciones Sociales, como el de la tradición y trascendencia, en tanto alternativas retóricas correspondientes al anclaje y a la objetivación para evitar el carácter circular de las Representaciones Sociales (como sugiere Billig en 1988/1991a), como también la noción de repertorios interpretativos pueden servir para organizarse en Cajas de Herramientas disponibles para la comprensión del análisis del discurso de los participantes de este estudio en el contexto retórico de las entrevistas realizadas.

Así como es importante destacar que, además del aporte que realiza Serge Moscovici sobre la Psicología Social, con su énfasis en incluir el objeto del conocimiento construido como sentido común a través de las Representaciones Sociales, también es importante su aporte a los estudios sobre las minorías activas. Para Moscovici (1977/1996), el estudio de la influencia social que proviene de los estudios de la Psicología Social Psicológica tradicional, desde la hegemonía de Estados Unidos, se centran en los estudios sobre el conformismo, y por

ende en diseños experimentales cuyos problemas de investigación permite apreciar cómo las personas se conforman a la presión de grupo. Sin embargo, desde la Psicología Social Psicológica europea de Moscovici (1977/1996) se proponen unos estudios experimentales que tratan de medir cómo las minorías, cuando son activas, pueden también influir en las mayorías. Los resultados experimentales que Moscovici y sus seguidores encuentran es que las minorías pueden influir de manera tácita en las mayorías siempre y cuando exista un estilo del comportamiento creativo y consistente entre las minorías, y en el discurso particular que cada uno de los miembros enuncian, y también cuando se puedan dar las condiciones sociales favorables para que estas minorías dispongan de espacios simétricos de expresión de sus ideas y, por ende, de relaciones de poder horizontales, llevando a formalizar estos resultados en una Teoría de las Minorías Activas. El concepto de minorías activas es importante para este estudio por tratarse de grupos de participantes que se caracterizan por ser minorías libertarias que están emergiendo de manera activa en el contexto dominicano. De modo que algunos conceptos relacionados con los estudios de las minorías activas son importantes para este estudio, como por ejemplo el de la condición de simetría social como aspecto que las minorías libertarias y anarquistas abogan al promover la horizontalidad de las relaciones sociales. Cuestión que de paso facilita el contexto social pertinente para que haya un desenvolvimiento óptimo en que el argumento anarquista fluya retóricamente entre los hablantes.

Los estudios realizados por Moscovici, desde el contexto experimental propio de la tradición de la Psicología Social Psicológica para estudiar las minorías activas, podrían indicar que la relación entre la Psicología Social Psicológica y la Sociológica no tiene que ser tan distante. Por lo que algunos Psicólogos Sociales han propuesto mayores interacciones entre la Psicología Social Psicológica y la Psicología Social Sociológica. En ese sentido, Morgan y Schwalbe (1990) señalan que la Psicología Social Sociológica podría realizar un aporte importante para entender los vínculos entre la estructura social y la cognición social. De esa forma, autores como Morgan y Schwalbe tratan de proponer una mayor comunicación entre la orientación psicológica y la sociológica, en beneficio de ambas orientaciones. En el contexto de este estudio, tanto la tradición de estudio cualitativo como la cuantitativa tienen un papel importante en el diseño metodológico del trabajo de campo, aunque se le da más énfasis al enfoque cualitativo. Sin embargo, el diseño que compone ambas perspectivas permite alimentar ambas tradiciones de manera armónica en este estudio.

Por otro lado, cabe destacar que, aunque estas opiniones sobre la dicotomía en la orientación Psicológica-Sociológica del desarrollo organizacional y conceptual de la Psicología Social tienen peso, la división tajante entre ambas podría también pasar por alto las transformaciones que fueron ocurriendo en estudios sobre el intercambio social, como las

investigaciones de orientación psicológica de Jacob Moreno con la fundación de la revista *Sociometry* en 1937 y el trabajo paralelo en la Universidad de Harvard, pasando luego por los estudios de George Homans en 1958 y las aplicaciones sociológicas de las teorías del intercambio entre 1960 y 1970, que luego se manifiestan con el desarrollo de la metodología del Análisis de Redes Sociales (Freeman, 2004; Scott, 2000; Knoke y Yang, 2008). Una consideración más general de la comprensión de *interacción* en la reconstrucción histórica de la Psicología Social podría ayudar a enfatizar mejor las teorías del intercambio sin descuidar los aportes sociológicos del Interaccionismo Simbólico como aspecto fundamental del objeto psicosocial (Stryker, 1980; Stryker, Owens, y White, 2000), algo coherente con lo que señala Torregrosa (1984) y, a su vez, algo que podría jugar un papel importante en el desarrollo de este estudio en un futuro.

Entre algunas propuestas que intentan superar la confusión de los niveles de análisis que priorizan demasiado una tendencia psicologista o una sociologista está la Teoría de la Acción Comunicativa de Jürgen Habermas (1981/1999, 1981/1987), que logra trascender el contexto específico del discurso de hablantes particulares para analizarlos como parte de una comunidad macrosocial que objetiva su discurso por convicciones racionalmente motivadas tomando en cuenta, a su vez, la intersubjetividad que caracterizan sus acciones microsocionalmente. Sin embargo, el trabajo de Habermas no señala cómo se da el mecanismo de construcción de lo social a partir de la acción comunicativa como proceso.

R. Keith Sawyer, quien como psicólogo social experimenta una ruptura con el reduccionismo psicologista del paradigma dominante, trata de resolver el dilema de la estructura macrosocial con el de la interacción microsocia a través de una Perspectiva Emergencista. Desde esta perspectiva se considera a la intersubjetividad de los actores que se comunican como base que permite facilitar que estructuras sociales cobren vida cuasi-independiente en cuanto contexto macrosocial y que, a su vez, estas estructuras probablemente se relacionen entre sí más allá de las intenciones de los individuos que las provocan (Sawyer, 2001, 2002, 2003a, 2004a, 2005, 2011, 2012a). Mediante este enfoque, que se le podría llamar Individualismo No-Reductivo (o NRI, del inglés Nonreductive Individualism), se explica cómo a través de la colaboración intencionada o no de los actores de un acto comunicativo se van construyendo símbolos que se convierten en los sistemas sociales que le dan forma a la estructura social grupal a través de acciones improvisadas de actores de teatro, de agrupaciones de jazz (Sawyer, 2003b); así como también a la explicación de la creatividad de otras dinámicas grupales un poco más amplias como las que se caracterizan en el aula educativa (Sawyer, 2004b, 2004c, 2006, 2013), además de mecanismos que ocurren con otros grupos o equipos colaborativos (Sawyer, 2012b). Sin embargo, al NRI

le faltaría trascender sus trabajos empíricos a dinámicas macrosociales propiamente dichas, como la de la incidencia de individuos en grandes sociedades.

El Psicólogo Posestructuralista Kenneth Gergen (2008) señala que la dicotomía Sociológica y Psicológica de la Psicología Social es consecuencia de la falta de consideración de un problema filosófico propio de Occidente. Apoyándose en la epistemología de Thomas Samuel Kuhn (1970), señala que la visión Sociológica y Psicológica se separan por cuestiones que son propias de las comunidades científicas. Menciona que ambas orientaciones responden a ontologías diferentes y que la unión se dificulta porque los miembros de ambas comunidades no han superado intelectualmente dos problemas filosóficos clásicos: 1) la falsa dicotomía entre la mente y el cuerpo, por un lado; y 2) haciendo uso de la epistemología de la segunda etapa intelectual de Ludwig Wittgenstein (1958/2008), el juego del lenguaje del que han sido víctimas para abordar el objeto de estudio psicosocial. Para resolver esta problemática Gergen propone lograr en un solo discurso una especie de unión de ambas ontologías. Señala que la orientación Psicológica de la Psicología Social, a pesar de todo su desarrollo técnico, tendría dificultades para ser priorizada en esta unión. Esto así, porque la atención a los individuos sin una adecuada consideración del mundo social podría llevarnos a caer en un solipsismo ingenuo que ignoraría el papel de la interacción de estos. Por eso propone priorizar la orientación Sociológica, ya que esta última podría integrar coherentemente el interés de la interacción individual y de la grupal, coincidiendo indirectamente con el argumento de Torregrosa (1984).

Esta situación podría favorecer la coyuntura para que la consideración de Gergen se pueda lograr con psicólogos sociales latinoamericanos y del Caribe. Un ejemplo de eso es que la orientación principal de autores tan relevantes para Latinoamérica y el Caribe, como Ignacio Martín-Baró, promotor de la Psicología de la Liberación, en este aspecto sea más Sociológica que Psicológica (Martín-Baró, 1985, 1989).

Por otro lado, Gergen (2008) señala que un enfoque con esta naturaleza podría garantizar una mayor aplicación al entendimiento de lo humano rechazando la concentración positivista en la predicción y el control. El énfasis de Gergen en este enunciado parece partir del supuesto de que predicción y control podrían ponerse al servicio de agentes de poder de dominación. Sin embargo, si es esta la connotación, la predicción y el control no necesariamente tienen que jugar ese papel, ya que también pueden ser importantes para poder rendir cuentas de precisión y honestidad intelectual en el desarrollo científico de cualquier ciencia.

Es decir, este aspecto no necesariamente responde a un carácter de dominación científico-técnica, ya que algunas personas interesadas podrían consensuar su utilidad como

un criterio metodológico previo o durante el estudio que realicen, sin atentar contra la justicia ni coaccionar sus voluntades individuales, ni necesariamente de terceros. Esta cuestión se considera más bien desde una perspectiva pragmática. Es decir, aunque es cierto que algunas herramientas metodológicas (de las Cajas de Herramientas) no sean neutrales, ya que dependen de relaciones de poder determinadas, es cierto que buena parte del uso y mantenimiento de dichas herramientas depende de la construcción social que se tengan de ellas. Es decir, puede que algunas herramientas experimentales sean consensuadas con los participantes en marcos exentos de una relación de dominación, como por ejemplo, cuando los participantes de un experimento también estén interesados en los resultados del mismo y ni los medios ni los fines atentan contra la integridad voluntaria de estos participantes. Y como bien señala Martín-Baró (1985):

[...] no se trata de anticipar mecánicamente el futuro; se trata de poner a la disposición de los actores sociales los conocimientos que les permitan proceder más adecuadamente en cada circunstancia, en función de unos valores y unos principios sociales. Cuanto mejor es el conocimiento, con más claridad se abre al sujeto el ámbito para su decisión y acción consciente, es decir, más campo se presenta a su verdadera libertad social. (p. 48)

De modo que no se comparte la idea de que la ambición clásica de la ciencia sea un mal en sí mismo. Resulta más factible que el problema actual de la ciencia al servicio del *statu quo* se deba a un proceso de institucionalización por el que ha pasado en los últimos tiempos (Feyerabend, 1975/1997, 1980/1993).

La problematización entre la orientación Psicológica y Sociológica podrían ser caracterizadas como síntomas de crisis, en términos kuhnianos, dentro de la Psicología Social. Desde la Psicología Social Comunitaria latinoamericana, Maritza Montero (1993, 1994) apoya que en Psicología general y en Psicología Social, en específico, existan síntomas de crisis. Al igual que Gergen, Montero se apoya en la epistemología de Kuhn (1970). A diferencia de Gergen, Montero hace más énfasis en señalar la crisis en la Psicología Social dominante. En palabras de Montero (1994):

La inconformidad con este paradigma [...] se venía haciendo sentir desde la década del 70. [...] Aludimos a las voces críticas dirigidas contra los postulados mismos del paradigma [dominante], contra una forma de ver la ciencia, de hacer ciencia y de interpretar a los seres humanos en relación a su ambiente. (p. 34)

Es importante aclarar la razón por la que la Psicología Social dominante, la de orientación Psicológica, se encuentra en crisis, utilizando términos de Kuhn (1970). Se encuentra en crisis porque en términos generales no está ofreciendo una definición precisa de su objeto, lo que a su vez explica que no pueda dar una respuesta satisfactoria a su carácter interdisciplinar.

Montero (1994) afirma que ante esta situación se manifiesta la emergencia, y en

América Latina y el Caribe, de un paradigma alternativo que busca dar respuesta satisfactoria a la problemática interdisciplinaria de la Psicología Social y a su aplicación.

Finalmente, en esta investigación se asume una Psicología Social que coincide con la propuesta por Martín-Baró para el contexto latinoamericano, cuando se refiere a que la Psicología Social estudia “la acción en cuanto ideológica” (Martín-Baró, 1985, p. 48). ¿Qué es la acción y la acción social? Partiendo de la sociología interpretativa de Max Weber la acción y la acción social se definen así (Weber, 1922/2006a):

Llamamos “acción” al comportamiento humano (sea la realización de algo exterior o de algo interno, una omisión o no impedir que algo pase) en la medida en que el agente o los agentes asocian aquel comportamiento un *significado* subjetivo. Y llamamos acción “social” a aquel comportamiento en el que el significado que el agente o los agentes le asocian está referido al comportamiento de *otros*, siendo este último por el que se guía el comportamiento de aquellos. (p. 69)

La noción de acción hace referencia a que el comportamiento se divide en dos tipos: 1) El mero *comportamiento*, que se puede definir como cualquier cosa que hace un organismo como sinónimo de conducta; y 2) la acción tal, como Weber plantea, en cuanto comportamiento unido a un significado subjetivo. Cuando este comportamiento subjetivo se refiere a otros, ocurre una acción social, como bien Weber destaca. Por tanto, la acción en cuanto ideológica es una acción social, ya que la *ideología* podría definirse como conjunto de enunciados a los que se hace referencia subjetiva de valorización y de justificación y que en gran medida están contruidos por otros, aunque el individuo participe en su reconstrucción y mantenimiento.

El concepto de Psicología Social que se asume parte del propuesto por Ignacio Martín-Baró, en el contexto salvadoreño donde vivió. Y podríamos aclarar destacando que la Psicología Social es “el estudio de lo ideológico en individuos y grupos humanos” (Bautista González, 2009, p. 36) y que se asume aún más como *el estudio de lo que hay de ideológico en las relaciones humanas que existen entre individuos, grupos y organizaciones*.

Llegados a este punto vale la pena resaltar la importancia que tiene la perspectiva retórica que defienden Psicólogos Sociales Posestructuralistas como Michael Billig y Jonathan Potter y que en este estudio resultan relevantes como Psicología Discursiva. Para Billig (1996), el estudio de lo psicosocial es pertinente cuando se analiza el potencial de interacción que tienen dos o más sujetos con el propósito de convencerse mutuamente. De este modo, para Billig y Potter, el contenido psicológico no se busca en los individuos y las cabezas de estos sino en sus interacciones (Billig, 1996; Potter y Hepburn, 2007/2011). Cuestión coincidente con otros autores, que vienen del contexto ruso de principios del siglo XX, como Lev Vigotski (Silvestri y Blanck, 1993), y en especial con la interacción semiótica

de Mijaíl Bajtín (Zavala, 1992; Voloshinov, 1992; Silvestri y Blanck, 1993). Este carácter de construcción del conocimiento sobre la base del diálogo retórico es una herramienta bastante útil dentro de la Caja de Herramientas conceptuales que se propone en este estudio pero que, a su vez, merece ser reforzados con aspectos más macrosociológicos como los que destacan autores como Habermas (1981/1999, 1981/1987).

Las propuestas de análisis discursivos que inician con la Psicología Social Posestructuralistas enfatizan las interacciones centradas en las conversaciones cotidianas y críticas de los sujetos como elemento fundamental de la construcción social de sus realidades. En este punto se dispone de una herramienta de observación participante que sirve para identificar los discursos en las conversaciones concretas que los sujetos tienen en el día a día. Y es sobre esta base que una Psicología Social Comunitaria radical comprometida con las acciones ideológicas de emancipación que los sujetos podrían tener en los discursos de sus cotidianidades, como la que se propone que se puede vincular a una Psicología Social Posestructuralista, relevante para este estudio, que resulta en una Psicología Libertaria de clara tendencia anarquista. Y de ese modo se le da continuidad a la idea expresada por Ovejero Bernal cuando destaca que “los psicólogos sociales postmodernos están estableciendo las bases psicosociales de la ideología anarquista” (2000/2015, p. 13). Por tal razón, no es casualidad que, desde los inicios de la Psicología Comunitaria y la Psicología Crítica, el fantasma del anarquismo también esté presente en psicólogos tan relevantes en el contexto anglosajón americano como Seymour B. Sarason (Sarason, 1976; Trickett, 2015) y luego también Dennis R. Fox (1985, 1986, 1993c, 1997, 1999, 2011), y que más tarde se extiende a Latinoamérica.

2. Psicología Social Comunitaria Latinoamericana y del Caribe. Sus aportes

La Psicología Social que se realiza en Latinoamérica y el Caribe surge con una marcada influencia de la Psicología Social que se desarrolla en Estados Unidos. A partir de las últimas décadas del siglo XX, se da inicio a un interés por reconstruir un pensamiento psicosocial que responda a la problemática social latinoamericana y caribeña. De ahí que diferentes psicólogos latinoamericanos y caribeños hayan trabajado respondiendo a un compromiso social. En ese esfuerzo, cabe destacar trabajos de psicólogos sociales como Enrique Pichón-Riviere en Argentina (1957/1985a, 1971/1985b), Ignacio Martín-Baró en El Salvador (1985, 1986/1998b, 1989, 1991/1994), Maritza Montero en Venezuela (Montero, 1993, 1994, 2004a, 2004b, 2006, 2010), Irma Serrano-García en Puerto Rico (Serrano-García, 1992a, 1992b, 2004), Ignacio Dobles Oropeza en Costa Rica (s. f., 2015), entre otros.

La historia, la vulnerabilidad ante los problemas internacionales, así como los altos

niveles de desigualdad y pobreza propiciaron la instalación de gobiernos autoritarios en la época moderna de Latinoamérica y el Caribe. Esta situación facilitó la adecuación de parámetros culturales e ideológicos que de alguna manera propician el conformismo y aceptación pasiva del autoritarismo de gobiernos y otras estructuras sociales de dominación.

Este contexto permitió el surgimiento de la Psicología Social Comunitaria (PSC) como una alternativa aplicada de la Psicología Social. La PSC trata de dar respuesta a las problemáticas comunitarias que se encuentran en la sociedad. Para Martiza Montero se podría definir así Psicología Comunitaria, citando a Rappaport (Montero, 2004a):

Psicología comunitaria: Disciplina que “acentúa la importancia de la perspectiva ecológica de la interacción, sosteniendo la posibilidad de mejorar la adaptación entre las personas y su ambiente mediante la creación de nuevas posibilidades sociales y a través del desarrollo de recursos personales en vez de hacer hincapié exclusivamente en la supresión de las deficiencias de los individuos o de sus comunidades”. (p. 293)

Y la Psicología Social Comunitaria se define de este otro modo (Montero, 2004a):

Psicología social comunitaria: Rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social. (pp. 293-294)

Con una definición así, se podría esperar que la Psicología Social Comunitaria se centre en la transformación de la sociedad tomando en cuenta el poder de los individuos para lograrlo. Esto es algo fundamental para construir una Psicología Social comprometida desde la praxis cotidiana que implica nuestro tema de la autogestión desde una perspectiva psicosocial libertaria.

Aportes a la Psicología Social Comunitaria en Latinoamérica y el Caribe se pueden observar resumidos en una obra llamada *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y transformación*, trabajo compilado por Maritza Montero e Irma Serrano-García (2011a).

Sin embargo, se podrían realizar algunas críticas, en lo que respecta a la autogestión o a la importancia que se le dedica a la autogestión en la PSC realizada en América Latina y el Caribe vista desde el capítulo de introducción dedicado a las *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina* (Montero y Serrano-García, 2011b):

[...] no podemos obviar las contradicciones que nos crean los regímenes cuyo discurso, y en ocasiones práctica, coincide con nuestros valores o postulados principales. Ese fue el caso de la Revolución Cubana, del actual gobierno chavista en Venezuela, del gobierno de izquierda en Uruguay y de algunos momentos en la historia puertorriqueña. La experiencia es que en estos países los psicólogos/as comunitarios [y comunitarias] se comprometen en trabajar con programas gubernamentales que pretenden atender las necesidades comunitarias, fortalecer las organizaciones

en las comunidades, trabajar con poblaciones en desventaja y fomentar la participación ciudadana. La contradicción surge cuando estos procesos se subvierten, cuando los controla el clientelismo político -señalado por varios autores/as- y cuando perdemos de vista la criticidad que en otras ocasiones nos caracteriza, y nos vemos entrampados/as en políticas estatales que no respaldamos. Una forma que en algunos Países como Uruguay han utilizado para trabajar con esto -además de la vigilancia continua de nuestros valores y posturas- es involucrarse directamente en la formulación, implantación y evaluación de políticas públicas para formarlas desde nuestras posturas valorativas. (p. 29)

Existen múltiples historias de la Psicología Social Comunitaria, unas más diversificadas que otras. Pero esta diversificación no siempre apertura experiencias para construir procesos autogestionarios, si no está presente la consciencia de las contradicciones en que se incurren y que se deben superar. Valorar una PSC impuesta de arriba-abajo, en una jerarquía de dominación social, es el más claro anuncio de una derrota que nada tiene que ver con la autogestión, que es contraria a una relación impuesta. Un contrapeso se caracterizaría por relacionarse de “abajo hacia arriba”, desde las decisiones particulares hasta las decisiones más generales socialmente. Esta distinción se realiza desde la PSC a nivel tradicional (Montero, 2004a):

Dos formas de trabajo comunitario se producen así: en primer lugar, una que opera de arriba hacia abajo, desde organismos del Estado hacia comunidades [...].

En el segundo caso, en los movimientos comunitarios surgidos de abajo hacia arriba, es decir, desde organizaciones de base generadas en las comunidades, el trabajo tiene otras características que coinciden en las propuestas de la psicología social comunitaria [...]. (pp. 60-61)

Mientras la tendencia de trabajo comunitario de arriba hacia abajo tiende a imponerse por una visión externa del equipo de expertos que deciden dónde dedicar los recursos y cómo, en la tendencia de trabajo comunitario de “abajo hacia arriba” el profesional busca desde adentro de la comunidad relaciones horizontales entre los miembros del grupo basadas en el autodiagnóstico o participación crítica de la comunidad y la auto-organización. Es por eso que la autogestión comunitaria solo puede ser relevante para la PSC si es vista como un trabajo “de abajo” en lo participar y “hacia arriba” en lo colectivo.

El contexto en que se sitúa esta investigación, el de República Dominicana, no escapa de la situación política general que caracteriza a Latinoamérica y el Caribe, aunque claramente tiene características que le son propias que han configurado una PSC particular. En República Dominicana, la PSC depende de los desarrollos de la Psicología Comunitaria provenientes de los trabajos desde la salud mental comunitaria y de la academia a través de una maestría en PSC (Zaiter Mejía, 2011).

3. Psicología de la Liberación. Aporte de Ignacio Martín-Baró y algunas críticas

Martín-Baró fue el promotor principal de la Psicología de la Liberación. En un trabajo anterior (Bautista González, 2009), se logra destacar la propuesta de Psicología de Liberación como quehacer psicosocial que depende en gran medida de las condiciones que se evalúan en el contexto donde se pretende hacer intervención psicosocial. Es decir, en la perspectiva de Martín-Baró, la Psicología de la Liberación depende de la evaluación que se realice en determinado contexto mediante una herramienta crítica de Psicología de Clase. Desde este enfoque, las clases sociales son agrupaciones que van definiendo la posición de los sujetos a lo largo de una estructura de relaciones de producción determinadas. Lo que a su vez implica relaciones de poder de dominación. Esto significa que Martín-Baró enfatiza las problemáticas de política económica, que tienen una implicación en la injusticia hacia las personas, aunque posteriormente también toma en cuenta la noción de poder desde una perspectiva estratégica (Martín-Baró, 1989). En este estudio se considera que la injusticia no se debe solo a problemas de política económica, sino también a cuestiones de la política de dominación como un todo.³

A partir de esta Psicología de Clase se pueden identificar las relaciones que forman una acción ideológica que fomentan el fatalismo cognitivo, el conformismo, la autojustificación de la injusticia, que en determinado pueblo sirven como legitimación del sistema de opresión; en específico, del sistema de opresión capitalista característico en Latinoamérica y el Caribe, como el contexto salvadoreño que le tocó vivir a Martín-Baró hasta su asesinato en 1989.

La Psicología de la Liberación matiza la problemática que debería tratarse según los valores de la Psicología de la Liberación, como perspectiva muy influida por la Teología de la Liberación. De este modo, la teoría y la praxis disponen un carácter dialéctico y que, a su vez, destaca tanto la Psicología Social Sociológica como la Psicología Social Psicológica a modo de conocimiento bisagra. Esta bisagra práctica parte de un concepto del ser humano coherente con el de la Teología de la Liberación, y a partir de un enfoque de realismo crítico, a través de la Psicología de Clase, se identifican esas condiciones históricas que establecen limitaciones ideológicas en los pueblos oprimidos por la clase opresora detentora de los medios de producción.

El análisis del poder desde la Psicología de la Liberación de Ignacio Martín-Baró se realiza considerando tres niveles de relaciones sociales: 1) nivel de relaciones primarias, 2) nivel de relaciones funcionales y 3) nivel de relaciones estructurales. Para Martín-Baró, el nivel de relaciones estructurales constituye el nivel más básico, ya que las condiciones de subsistencia dependen de relaciones de poder construidas históricamente por las clases privilegiadas. La manifestación de las acciones sociales en cuanto ideológicas dependen del

limitado poder que disponen las estructuras construidas a través de las relaciones de poder de dominación que culminan con el capitalismo a través de la relación capitalista-obrero. Las relaciones funcionales justifican dichas estructuras a través de los medios de subsistencia que sostienen el sistema capitalista: la plusvalía de la mano de obra del asalariado en un sistema capitalista. Y en las relaciones primarias, los valores de la opresión se justifican mediante la construcción de lazos de dependencia emocional, en especial a través de la familia reproduciéndose bajo roles como el del macho dominante. La Psicología de la Liberación de Martín-Baró transita su estudio de la acción en cuanto ideológica a través de las relaciones sociales de estos tres niveles de análisis. De este modo, se trata de encontrar huecos psicosociales que puedan servir para proponer alternativas de psicoterapia y socioterapia combinando dialécticamente conceptualización y praxis.

A través de estos huecos o posibles huecos en lo que hay de ideológico entre individuos, grupos y organizaciones, la Psicología de la Liberación ofrece una serie de alternativas posibles para que, una vez identificadas las cadenas de opresión históricas, se pueda realizar un trabajo psicosocial para desarticularlas. De este modo, la Psicología de la Liberación puede ser considerada una Psicología Social consciente de los valores del concepto de ser humano que promueve. De este modo se diferencia de la Psicología Social tradicional importada desde los Estados Unidos de América y de la mayor parte de Europa. La Psicología Social tradicional considera como presuposición la neutralidad aséptica de valores filosóficos, aunque en realidad están impregnados de valores positivistas y post-positivistas que poca o nula relevancia tienen para el contexto latinoamericano y caribeño. Además de que el objeto de estudio de la Psicología Social tradicional parte de un concepto del ser humano individualista, tomado de la Psicología Social general también tradicional, cuando desde la realidad crítica latinoamericana y caribeña la realidad debería ser comprendida tomando en cuenta el carácter constructivo de un contexto social al servicio de las clases dominantes.

3.1. Críticas al socialismo moderno de la Psicología de la Liberación

Algunos autores y autoras de la Psicología Social Comunitaria, como Irma Serrano-García, critican el enfoque de Martín-Baró por no aprovechar con más amplitud la noción de poder estratégica, en específico la importancia de la noción de poder desde una perspectiva foucaultiana (Montero, 2010). Es decir, el poder visto como una relación. Sin embargo, autores como Saul Newman han resaltado que una noción de poder que solo tome en cuenta el aspecto foucaultiano podría perder de vista el significado de poder como dominación y que, incluso, podría hacer perder de vista los aportes que ha realizado la Ciencia Política en la tradición occidental (Newman, 2004). Por tanto, cobra sentido que tanto Newman, desde la

filosofía, como el Psicólogo Social Tomás Ibáñez Gracia propongan una noción de poder que tome en cuenta tanto el poder como posibilidad estratégica como también el poder como dominación (Newman, 2004; Ibáñez Gracia, 2014b).⁴ Tomás Ibáñez Gracia, en su obra titulada *Anarquismo es movimiento. Anarquismo, neoanarquismo y postanarquismo* (2014b), resalta cómo la evolución histórica del anarquismo hasta la actualidad permite tomar en cuenta tanto la crítica del poder como dominación del anarquismo clásico junto a la del poder estratégico en cuanto posibilidad, como propone Michel Foucault, y que propicia un análisis enunciativo del discurso:

Al comentar las razones de su renovación y, más precisamente, de su formación en las luchas, decía que se podía definir el anarquismo como *lo que contradice la lógica de la dominación*. En efecto, el pensamiento anarquista ha puesto tanto empeño en desenmascarar los múltiples daños que el poder inflige a la libertad y en deslegitimar y dismantelar los dispositivos de poder, que se ha instituido como la ideología y el pensamiento político de la crítica del poder, mientras que otras ideologías emancipadoras que se originaron en el siglo XIX confinaban este asunto a un rango secundario o derivado. Es, precisamente, la importancia concedida al fenómeno del poder la que da cuenta de la vigorosa actualidad del anarquismo. Este recoge hoy, por así decirlo, los frutos de la secular obstinación con la que ha venido denunciando la nocividad del poder y se ve, por fin, absuelto de la acusación de haber permanecido ciego a las causas principales de la injusticia y de la explotación, que algunos situaban exclusivamente en la esfera de lo económico. No obstante, también debemos reconocer que, en su cuestionamiento del poder, el anarquismo no siempre estuvo acertado.

En efecto, al mostrar que las relaciones de poder se forjan en el vínculo social y se crean incesantemente en el propio tejido social, las investigaciones de Michel Foucault han contradicho la creencia anarquista en la posibilidad de eliminar radicalmente el poder, obligando a una reconsideración bastante profunda de toda esta problemática. (pp. 57-58)

De este modo, Ibáñez Gracia justifica la importancia del anarquismo, enfoque que desde un inicio cuestionaba las relaciones de poder jerárquicas, cosa que otros enfoques dudaban en afirmar. Al mismo tiempo, Ibáñez Gracia realiza una autocrítica concediéndole razón a la perspectiva de poder defendida por autores como Michel Foucault, y que coincide con autoras como Irma Serrano-García, quien realiza una crítica a la Psicología de la Liberación de Martín Baró centrada en una noción de poder que sobre-enfatiza la noción de poder como dominación. De este modo, tanto el enfoque de Martín-Baró como el del Anarquismo clásico se ven en la necesidad de revisar este aspecto en sus consideraciones teóricas. Desde una posición anarquista, Tomás Ibáñez Gracia propone una actualización en la noción de poder de la teorización anarquista (2014b):

Paradójicamente, la refutación del anarquismo sobre este preciso punto parece asegurar su permanencia por muy largo tiempo, porque si es cierto que las relaciones de poder son inherentes a

lo social y que *el anarquismo es fundamentalmente una voluntad de crítica, de confrontación y de subversión de las relaciones de poder*, entonces algo de lo que inspira el anarquismo no puede dejar de perdurar mientras existan sociedades. No porque el anarquismo esté llamado a perpetuarse a través de los siglos, sino porque es poco probable que desaparezca del todo una corriente política que, bajo otros nombres y otras modalidades, continuará haciendo de la crítica del poder su principal preocupación, sean cuales sean las modalidades concretas adoptadas por la dominación.

La importancia política y la actualidad del anarquismo se han incrementado a medida que aumentaban la importancia y la sofisticación de las relaciones de poder en la vida cotidiana. Al poner de manifiesto la frondosa pluralidad de las modalidades de ejercicio del poder, y al cuestionar unos análisis demasiado simplistas que las hacían invisibles y las ponían, de esta forma, a resguardo de cualquier posibilidad de impugnación, las investigaciones de Michel Foucault han contribuido decisivamente a resaltar la extensión del poder y a aumentar su presencia percibida en el campo social. Esto ha *amplificado* enormemente el campo de intervención teórica y práctica del anarquismo, subrayando su importancia.

Sin embargo, no es tan solo nuestra percepción de las modalidades del ejercicio del poder la que se ha diversificado y amplificado en las últimas décadas, sino que hemos asistido, también, a *la proliferación de los aspectos de nuestra vida que han sido intervenidos por el poder*. (pp. 58-59)

De modo que la proliferación del poder tanto en cuanto dominación como en cuanto aspecto liberador guarda una importancia significativa para darle a la Psicología Social Comunitaria un enfoque de ser humano más activo que el que propone la noción de poder clásica de la modernidad que utilizan predominantemente tanto Martín-Baró como el Anarquismo clásico.

La evaluación que se realiza desde un enfoque como el de la Psicología de la Liberación de Martín-Baró se realiza desde la perspectiva de una Psicología de Clase como una Psicología Social que intenta identificar las injusticias por las que determinada sociedad está pasando. Este enfoque tiene un carácter psicosociológico porque su análisis se mueve entre niveles que van de lo macrosocial a lo microsociales. En específico, va de las estructuras sociales pasando por el carácter funcional y finalizando en las relaciones primarias. Las relaciones funcionales se analizan como interfaces o relaciones que existen entre los niveles estructurales y primarios. De ese modo, esta Psicología va dando pistas sobre cuáles bibliografías consultar, para que sirvan de marco de análisis psicosocial, según el nivel de análisis enfocado, destacando un carácter sociológico e interdisciplinario para analizar el nivel estructural hasta pasar a un análisis más propio de la bibliografía de la Psicología Social tradicional a un nivel de relaciones primarias.

Sin embargo, el concepto de poder abordado por Martín-Baró enfatiza la relación dominante-dominado tomando poco en cuenta otras manifestaciones de poder relevantes para este estudio. Es en este contexto cuando Maritza Montero (desde su trabajo en 2004b), menciona algunos aportes importantes sobre la noción de poder, desde la misma Psicología

Social Comunitaria (PSC). Para Montero, desde Puerto Rico y citando un trabajo de Irma Serrano-García y Gerardo López Sánchez, se reconceptualiza al poder considerando la noción de “asimetría de los recursos situados en la base material de las relaciones sociales” (Montero, 2004b, p. 49). En ese sentido, el poder se redefine como: “Una interacción personal o indirecta, y cotidiana, en la cual las personas manifiestan sus consensos sociales y las rupturas entre su experiencia y su conciencia” (Montero, 2004b, p. 49). Montero destaca asertivamente el aporte progresivo de esta reconceptualización del poder desde la PSC, aclarando que esta reconceptualización se hace a partir del enfoque de Michel Foucault y las experiencias comunitarias logradas en Puerto Rico.

Sin embargo, se reitera que desde algunas tendencias anarquistas se hace una crítica a la conceptualización del poder foucaultiana. De esa manera, se trata de salvar la noción de poder manejada clásicamente por Maquiavelo, pasando por el concepto de poder como dominación, de Weber, que usa Martín-Baró, sin dejar de considerar la importancia microfísica y de rompimiento epistemológico que proponen autores como Foucault en el análisis del poder (Newman, 2004). Filósofos anarquistas como Saul Newman, tomando en cuenta aportes post-marxistas de autores como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, resaltan la importancia de no echar por la borda toda la conceptualización clásica del poder, optando por una posición intermedia entre la noción clásica del poder y la foucaultiana. Esto así, ya que eliminar toda la conceptualización clásica, priorizando solo la de la “microfísica del poder” foucaultiana nos llevaría a perder la importancia histórica de la conceptualización del poder en la disciplina política (Newman, 2004). La noción del poder en el presente estudio se reconceptualizaría considerando la crítica a la noción descentralizada de poder foucaultiana que se realizan a partir de autores como Newman. En ese sentido, se asume una noción de poder asimétrica, y por ende clásica, como la de Martín-Baró, en combinación con la propuesta de poder descentralizada, y novedosa, de autores como Serrano-García y López Sánchez, quienes se apoyan en autores como Foucault, cuestión que también proponen autores como Tomás Ibáñez Gracia (2014b).

Cabe notar, que aun la propuesta progresiva de noción de poder que resalta Montero a través de autoras como Serrano-García y López Sánchez (Montero, 2010), todavía deja pendiente el remanente economicista del límite estructural como “recurso” de supervivencia sin hacer visible el poder desde la dimensión de la fuerza asimétrica, o más específicamente de la coacción propia del autoritarismo como antítesis de la autogestión. Por tal razón, una reconceptualización intermedia entre una noción de poder asimétrica y otra descentralizada, como la que se defiende en este estudio, toma en cuenta, además del límite del recurso económico, la noción de poder como coacción legítima y de poder como posibilidad, alienada

o no alienada. Algunos anarquistas académicos como Newman (2004) y Tomás Ibáñez Gracia (2014b) proponen una definición muy afín a esta perspectiva del poder para este estudio.

Para este estudio, el concepto de poder se articula con más facilidad discursivamente desde las tradiciones foucaultianas. Y, en términos de análisis del discurso, la noción de poder tiene sentido incluso como verbo, ya que incluso el poder como relación horizontal es coherente con el verbo “puedo”. Sin embargo, también debemos notar que existen usos pertinentes de la noción de poder que incluyen imposiciones. Por tanto, *el poder es aquello que voluntariamente es posible hacer u omitir*, sea favorable o desfavorable. Esta definición es independiente de si lo que se hace con el poder es imponer o liberar auténticamente, además de que depende del contexto discursivo en que se manifieste. Desde esta perspectiva, la noción de poder adquiere un carácter neutral como concepto absoluto, pero también adquiere carácter comprometido cuando se analiza en los contextos específicos en que se manifiesta.

Considerando las críticas a la noción de poder de autores como Martín-Baró y el anarquismo clásico tradicional, vale resaltar que el análisis de una Psicología de Clase limita el análisis del poder, ya que enfoca las relaciones de dominación en cuanto a relaciones de producción. Y la expansión del poder en la actualidad tiene connotaciones discursivas diferentes a la propia de la modernidad, discurso que es testigo de un cambio de una época moderna a los inicios de una época posmoderna. De este modo, tanto la injusta dominación como el justo poder de resistir contra cualquier intento de dominación pueden ser comprendidos desde un análisis del discurso enunciativo actual (2014b):

En la sociedad contemporánea el poder opera con una precisión quirúrgica cada vez más fina, accediendo a los más ínfimos detalles de nuestra existencia —para, entre otras cosas, extraer plusvalía—, al tiempo que incrementa los ámbitos en los que interviene y que diversifica sus procedimientos. Unos procedimientos que nos convierten, por ejemplo en “empresarios de nosotros mismos”, extendiendo la lógica empresarial a todo el cuerpo social, o que utilizan nuestra libertad para hacernos más competitivos. Con la multiplicación de las facetas de nuestra existencia que pasan a ser blanco de las intervenciones del poder, también se multiplican, en consecuencia, las ocasiones de intervención concreta del anarquismo y, paralelamente, también se intensifica el sentimiento de que el ejercicio del poder constituye un fenómeno *omnipresente* del que conviene preocuparse en primerísima instancia, como siempre lo ha afirmado el anarquismo.

Esta omnipresencia despierta hoy una más que justificada angustia que la actualidad no cesa de alimentar. El sentimiento de que los dispositivos de poder se encuentran en disposición de controlar nuestras acciones más anodinas y que nada puede escapar a su mirada, encuentra sobrado alimento en episodios como los de WikiLeaks y Julian Assange, o de Edward Snowden y la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) de Estados Unidos, así como en las revelaciones sobre el uso de los big data para generar información y beneficios económicos a partir de las huellas que

van dejando nuestros pasos en el tejido electrónico. Asimismo, los procedimientos de grabación y de almacenamiento continuo, exhaustivo y “para siempre” de los intercambios y de las consultas que transitan por medio de Internet y de los dispositivos móviles, acompañados de la capacidad ilimitada de tratamiento de esa información, auguran o, mejor, ilustran ya nuestra total transparencia ante la mirada de los poderes. Si a esto añadimos que, con la utilización de los drones y de otras técnicas de eliminación física de individuos tildados de indeseables — envenenamientos, por ejemplo—, los poderes van más allá, sin ningún rubor, del control de la información, se entiende perfectamente que la hostilidad frente al poder y el deseo de combatirlo se amplifiquen considerablemente en algunos sectores de la población. (pp. 59-60)

Siguiendo con Ibáñez Gracia, en la actualidad existe una expansión del poder que trasciende el reduccionismo economicista (2014b) y, por esa razón, una herramienta evaluativa como la Psicología de Clase de Martín-Baró podría ser limitada para comprender el poder de dominación actual contra el que lucha el Anarquismo y que también debería luchar la Psicología Social Comunitaria, ya que no se trata solo de luchas de clases basándose en la apropiación de medios de producción por parte del sector capitalista, como denunciaba el socialismo clásico, y del que forman parte tanto el marxismo como el Anarquismo clásico (Ibáñez Gracia, 2014b):

Esta expansión del poder incide también en la situación en la que se encuentra el mundo del trabajo. Hasta hace algunas décadas, las resistencias se activaban y se armaban a partir de las condiciones de explotación que pesaban sobre los trabajadores. Hoy, estas condiciones continúan alimentando importantes luchas. Sin embargo, la dominación, que se encuentra mucho más diversificada que en tiempos pasados, ha proliferado fuera del campo del trabajo productivo, debilitando así de forma considerable la fuerza del movimiento obrero. Hoy, ya no se trata tan solo de extraer plusvalía a partir de la fuerza laboral; son todas las actividades a las que se dedican los trabajadores fuera de sus puestos de trabajo las que también producen beneficios en una proporción y con una diversidad de procedencias desconocidas hasta el presente. Sus ahorros, su ocio, su salud, su alojamiento, la educación de sus hijos, los cuidados prestados o recibidos, etc., producen dividendos que, si siempre fueron substanciales, han adquirido hoy un volumen mucho más considerable.

No resulta pues sorprendente que la toma de conciencia política se origine cada vez más en la experiencia del control ejercido sobre nuestra vida cotidiana y en la percepción de que es nuestra existencia entera la que se encuentra mercantilizada. Es a partir de esta experiencia y de esta percepción que surgen las nuevas subjetividades antagonistas y radicales de nuestro tiempo. (pp. 60-61)

Esta situación implica que la lucha contra el sistema de dominación que debe realizar una Psicología de la Liberación debe ser consciente del carácter cotidiano de los sujetos implicados más allá de la lucha de clases.

La limitación en el análisis del poder psicosocial de Martín-Baró implica una

limitación a la aplicación de sus tres niveles de análisis psicosociológicos: 1) relaciones estructurales, 2) relaciones funcionales y 3) relaciones primarias. De este modo, el carácter activo del ser humano está limitado a las relaciones estructurales, construidas desde las clases dominantes a las dominadas. El concepto de desideologización, de Ignacio Martín-Baró, trata de desarticular la ideología dominante instalada en las clases dominadas. Sin embargo, es probable que debido a lo que hoy se podría re-interpretar como una influencia post-positivista del marxismo y de las corrientes modernas dominantes en la época, Martín-Baró no haya considerado que cualquier intento de desideologización (Martín-Baró, 1998c, 1998a) sería imposible, por la imposibilidad de desprenderse de símbolos de valorización o de justificaciones. En este sentido, no sería posible la neutralidad ideológica, cuestión que Michel Foucault mantiene clara a través de su propuesta de análisis posestructuralista del discurso enunciativo (Foucault, 1969/2010, 1970/2008). Además de que la propuesta de Martín-Baró de niveles de análisis, tan dependiente de las relaciones estructurales, le confiere un carácter muy pasivo al ser humano. Cuestión que se refuta por la manera como se amplían las relaciones de poder en la actualidad, no solo a través de dispositivos de dominación sino también a través de la actuación insumisa de quienes construyen relaciones sociales inconformes con el sistema de opresión (Ibáñez Gracia, 2014b), mediante el empoderamiento del sujeto como actor responsable de la construcción de buena parte de sus acciones sociales (Newman, 2001).

La perspectiva de Martín-Baró influyó de manera decisiva en la PSC latinoamericana y caribeña y en otras propuestas como la Psicología Crítica, haciendo importantes aportes a la luz de una revisión y profundización en esta perspectiva y abriendo propuestas nuevas. De ahí que se proponga una Psicología Libertaria de clara tendencia anarquista.

3.2. Psicología de la Liberación y avances para una Psicología Libertaria

En el trabajo que sirve de antecedente para esta investigación se logró diagramar (Bautista González, 2009, pp. 40, 67, 69, 72, 78-79) la perspectiva de la Psicología de la Liberación de Martín-Baró, ilustrando la relevancia psicopolítica de dicho enfoque al basarse fundamentalmente en la comprensión de lo que hay de ideológico en las relaciones que se pueden observar a través de distintos niveles psicosociales. Se observó cómo dicha perspectiva parece ser una perspectiva bastante atinada para abordar la cuestión psicosocial tanto en Latinoamérica como en el Caribe, con lo que aporta un empuje posterior en la PSC (Serrano-García, 1992a; Montero, 2004a, 2004b, 2006; Montero y Serrano-García, 2011a). Sin embargo, a lo largo de la exposición de este trabajo se revisan varios elementos de dicho enfoque y de cómo sus implicaciones posteriores podrían ser ampliadas para favorecer el

énfasis en la autogestión social o comunitaria. Lo cual favorece proponer una Psicología Libertaria de clara tendencia anarquista.

La Psicología Libertaria que se propone sería una consecuencia radical de la *Perspectiva psicosocial de Martín-Baró* (Bautista González, 2009). Algunas de sus implicaciones se exponen a continuación.

4. Hacia una Psicología Libertaria

Partiendo de la sistematización de la Psicología de la Liberación o *Perspectiva de Ignacio Martín-Baró* (Bautista González, 2009) se puede continuar avanzando para acercarse a una Psicología Libertaria.

Lo primero es que la Psicología Libertaria que se propone asimila varios aspectos de la *Perspectiva de Ignacio Martín-Baró*, con excepción de que su carácter revolucionario no es marxista sino más bien libertario-anarquista, incluyendo aportes posestructuralistas o post-anarquistas. Es decir, mientras la ideología de la praxis de la Psicología de la Liberación de Martín-Baró está centrada en un humanismo marxista, la ideología de la praxis de la Psicología Libertaria que se desarrolla en esta investigación parte de un post-anarquismo o anarquismo posestructuralista.

Esta perspectiva, también, se compone de una red conceptual, como bien propone Thomas Teo (1998), tal y como se expuso en la *Perspectiva psicosocial de Ignacio Martín-Baró* (Bautista González, 2009). Es importante analizar esta propuesta en función de algunos elementos centrales que se presentan a continuación.

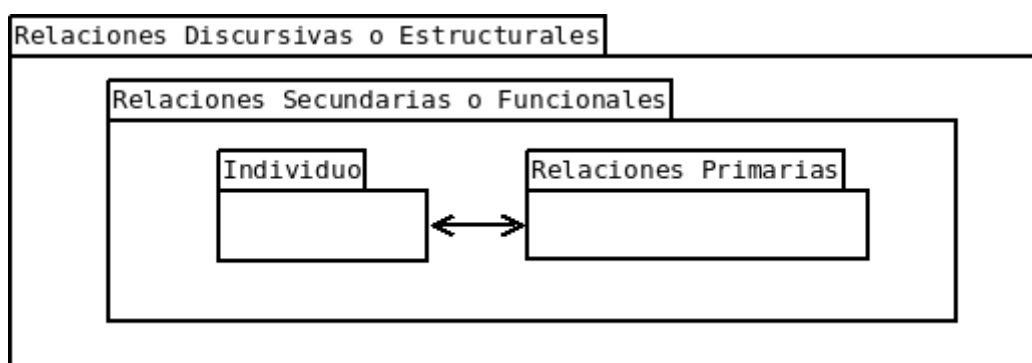


Figura 1. Mapa Conceptual: Niveles de análisis por conjuntos y subconjuntos

Nota: Con relación a la perspectiva de Martín-Baró (Bautista González, 2009), el enfoque que se desarrolla en este estudio recurre a una perspectiva más discursiva. Esto se puede esperar cuando se estudian las relaciones estructurales, como propone Michel Foucault (1969/2010). Además de que el nivel más inmediato o micro social no sería el de las relaciones primarias, sino el de la voluntad individual de los actores involucrados, cuestión que no queda clara en la perspectiva de Martín-Baró.

En la Figura 1 se observa que este enfoque guarda mucha relación con la perspectiva que antecede de Martín-Baró (Bautista González, 2009). Martín-Baró enfatiza que su Psicología Social se puede analizar utilizando tres niveles de análisis en el siguiente orden de

importancia: 1) relaciones estructurales, 2) relaciones funcionales y 3) relaciones primarias. En este orden, las relaciones estructurales tienen mayor prioridad. Con la ayuda de la Psicología de Clase se integran todos los niveles de análisis, pero el orden de prioridad parte de relaciones de poder de dominancia social que se caracterizan desde la estructura social.

En la Psicología Libertaria que se propone coincide con que las relaciones de poder son un motor crítico para los demás niveles de análisis. Pero también otro motor crítico es la voluntad de cada individuo, y es por eso que en la Figura 1 se ilustra con una flecha de doble dirección que tanto un nivel de análisis individual como un nivel de análisis de relaciones primarias constituyen una base dialéctica importante para la comprensión tanto de lo individual como de las relaciones sociales afectivas o primarias. Además de que esta dialéctica puede a su vez tener implicaciones de cambio importante en las demás relaciones, incluyendo también a las relaciones estructurales. De ahí que un punto clave de la observación participante de este estudio, basado en la autogestión, sea el de la cotidianidad.

Desde esta perspectiva, las relaciones estructurales no se refieren solo a cuestiones “reales”, como podría suceder con el realismo crítico de Martín-Baró, sino que también se podría referir a cuestiones relacionadas con el saber de las construcciones sociales de los sujetos. Es por esto que las relaciones estructurales son comprendidas más bien como relaciones discursivas (Foucault, 1969/2010). De este modo, se evitaría caer en un determinismo propio de muchas corrientes marxistas, donde los individuos son pasivos a las relaciones estructurales. Cuestión a la que se opuso el mismo Martín-Baró, aunque probablemente no se percató de que había que disponer de otras consideraciones, como la del sujeto activo como agente de poder o agente de cambio, según dirían Serrano-García y López Sánchez (Montero, 2010).

Relacionado con esta crítica, el Psicólogo Social Comunitario salvadoreño Nelson Portillo indica que “Martín-Baró veía el cambio que se vislumbraba en El Salvador, primordialmente desde su dimensión macrosocial en contraposición al cambio microsocial usualmente producido por la acción comunitaria” (Portillo, 2011, p. 217). Aspecto que más tarde Ignacio Dobles Oropeza (2015) critica del trabajo de Portillo, indicando que esa poca valoración al trabajo de Martín-Baró se deba a que a la PSC le haga falta un posicionamiento ético-político claro. En este sentido, este trabajo amplía la crítica de Dobles Oropeza tomando en cuenta que la PSC necesita de un posicionamiento ético-político que implique no “insertarse en lógicas e institucionalizaciones que perjudicaran a las poblaciones” (Dobles Oropeza, 2015, p. 126):

El relato armado por Portillo concluye y afirma que Martín-Baró, por tozudez o prejuicio ideológico (una obtusa posición ante EEUU), se opuso al desarrollo de la psicología comunitaria

salvadoreña. Este planteamiento, por todo lo dicho hasta aquí, parece obviar las jerarquías actuantes de poder global, con sus múltiples mecanismos de acción e intervención en clave colonizante, y las condiciones concretas de desarrollo del conflicto en el país centroamericano. (p. 126)

También, en este estudio se acepta la crítica de Portillo, en el sentido de que el enfoque de Martín-Baró restaba protagonismo a las acciones microsociales que se podrían realizar para la transformación social.

Esta discusión entre la incidencia microsocial y lo macrosocial en las implicaciones psicosociales es de vital importancia para este estudio. La perspectiva de Psicología Libertaria que propone este estudio se aleja de la PSC que podría obviar las relaciones de poder discursivas que limitan la acción de los sujetos, una PSC acrítica en gran medida importada desde otros contextos. De igual manera, la Psicología Libertaria que propone este estudio se aleja de la Psicología de la Liberación por el poco protagonismo que podría tener el sujeto como agente de cambio social, y de ese modo se trata de evitar un reduccionismo sociológico.

En términos del trabajo, sobre la base del concepto de la autogestión de bienes comunes, es importante destacar que habría que proponer una PSC diferente, que a su vez pueda derivarse de la propuesta conceptual de la Psicología de la Liberación. A esta perspectiva conceptual se considera una Psicología Libertaria por sus implicaciones no solo liberadoras, sino de posición clara ante una noción de justicia propuesta a la voluntad de los sujetos, donde la noción de coherencia entre medios y fines es fundamental para la construcción de una lealtad comunitaria imprescindible para el tejido social autogestionario. Y es por estas implicaciones, entre otras, que esta Psicología Libertaria tiene una base anarquista.

4.1. Aspectos centrales de la Psicología Libertaria propuesta

La Psicología Social y su respectiva crisis lleva a explorar formas alternativas de práctica psicosocial. Esto llevó al desarrollo de la Psicología Social Comunitaria latinoamericana y caribeña, como también al de Psicología Crítica; que fundidas estas posturas dan forma a una Psicología Libertaria de tendencia anarquista apropiada para el abordaje de la autogestión. Y es considerando también los aportes de la Psicología de la Liberación de Ignacio Martín-Baró que se madura hacia una perspectiva de Psicología Libertaria con pistas hacia posibles y posteriores formaciones discursivas de propuestas de Psicologías Anarquistas más formales.

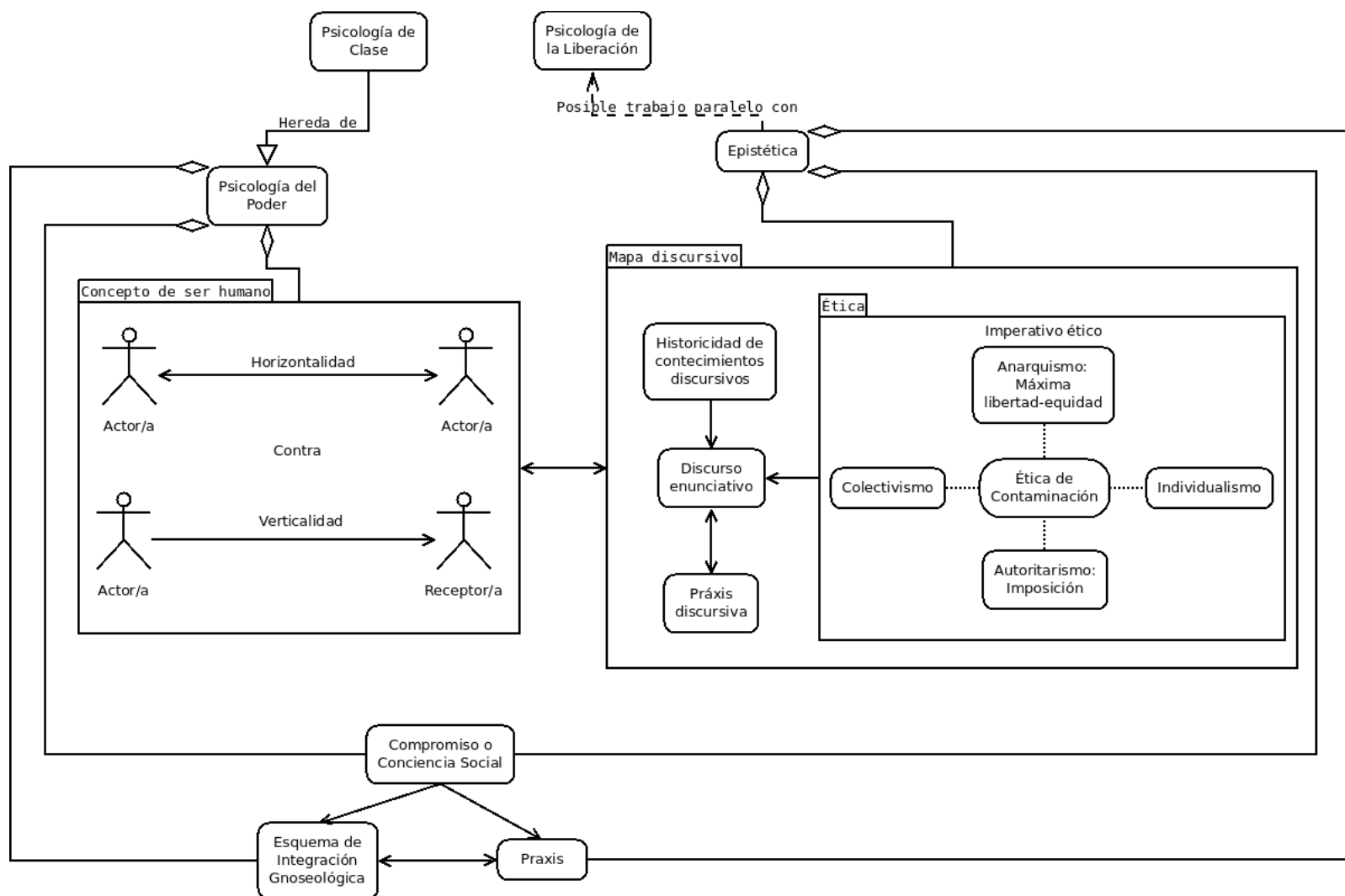


Figura 2. Mapa Conceptual: Aspectos centrales de una Psicología Libertaria

Nota: Este mapa ilustra las características centrales de la Psicología Libertaria que sirve como marco conceptual de este estudio en relación con un estudio anterior (Bautista González, 2009).

La Figura 2 ilustra lo que podríamos denominar, en términos del Anarquismo Implícito lakatosiano (Lakatos, 1970/2007; Feyerabend, 1975/1997), el centro firme del programa de investigación de este estudio. El centro firme es la base central que facilita otros estudios en series de trabajos relacionados con las problemáticas de dichas investigaciones, como es el caso presente de los estudios sobre autogestión comunitaria. El centro firme, también, es el aspecto de un programa de investigación donde se evitan actos de refutación o falsación (Lakatos, 1970/2007), en especial por parte de quien defiende la agenda de investigación. Para los intentos de refutación, o falsación, se utilizan otras partes de la agenda de investigación, en especial el llamado cinturón protector del programa (Lakatos, 1970/2007). Este centro firme se amplía a partir de la *Perspectiva psicosocial de Martín-Baró* (Bautista González, 2009).

La *Perspectiva psicosocial de Martín-Baró* parte de una especie de realismo crítico como medio epistemológico para manejar el conocimiento (De la Corte Ibáñez, 1999; Bautista González, 2009). Sin embargo, el marco que se reconstruye tiene más influencia posestructuralista, y por eso se considera que la realidad social puede ser reconstruida, y de ahí que también pueda ser vista desde distintas perspectivas. Y el hecho de que sea vista de distintas perspectivas no significa que unas sean necesariamente favorables y otras necesariamente desfavorables. De todos modos, no se considera que todas las perspectivas sean neutrales. Incluso la neutralidad es relativa al enfoque que se esté usando para comprenderla. Por tal razón, cada alternativa implica características éticas que la diferencia una de otras.

En la Figura 2, los elementos rectangulares que componen a otros elementos se podrían denominar Cajas. Estas Cajas están compuestas de Herramientas conceptuales, de ahí la noción de Cajas de Herramientas. Por ejemplo, la noción de “Mapa discursivo” incluye algunos elementos como los relacionados con el “Acontecimiento discursivo” y otra Caja de Herramientas llamada “Ética”. La Ética incluye algunos elementos que, organizados de alguna forma, configuran a la Caja de Herramientas de “Ética”. De un modo más complejo se encuentra la Caja de Herramienta de “Mapa discursivo”. La Figura 2 ilustra otras Cajas de Herramientas y las flechas indican la manera en que las herramientas y sus agrupaciones en Cajas se organizan para conformar un centro firme epistémico de una agenda de investigación. La manera en que se organizan estos elementos, tanto en la Figura 1 como en la Figura 2, se hace utilizando el Lenguaje Unificado de Modelado (Unified Modeling Language, UML) siguiendo la estrategia del trabajo que le antecede relacionado con la *Perspectiva psicosocial de Ignacio Martín-Baró* (Bautista González, 2009). Esta es la estrategia de modelamiento que se sigue para todos los Marcos Conceptuales y otras Figuras

que se pueden observar en este trabajo.

Es importante notar que el contenido de los elementos principales del centro firme de la agenda de investigación de este estudio, que se puede observar en la Figura 2, guarda relaciones con el trabajo anterior de la *Perspectiva psicosocial de Ignacio Martín-Baró* (Bautista González, 2009). Esto se puede observar con el vínculo que existe entre la noción de “*Epistética*” y la de “*Psicología de la Liberación*” de Martín-Baró. Este vínculo discontinuo indica una relación, aunque débil, donde la *epistética* implica un posible “trabajo paralelo” con el de la Psicología de la Liberación. Discursivamente, ambos conceptos implican admitir el compromiso que se tiene desde el punto de vista desde el cual parten. La Psicología de la Liberación implica un compromiso humanista con los pueblos oprimidos. El concepto de *epistética* se refiere a cómo determinadas maneras de construir la realidad tienen implicaciones éticas y morales diferentes. Lo que, a su vez, implica una noción de concepto humano diferente desde cada punto de partida discursivo que se parta en cada mapa discursivo. En efecto, la *epistética*, en cuanto combinación de epistemología y ética, implica que, atendiendo al punto discursivo desde el cual se parta, el compromiso comportamental varía implicando tipos de relaciones específicas con los otros o con otros elementos discursivos o discursos. Desde esta perspectiva, la Psicología de la Liberación podría ser comprendida como una opción posible para la epistética, pero la epistética no sería una opción posible para la Psicología de la Liberación. La epistética permite comprender que los puntos que sirven de punto de partida comprometen de por sí determinadas relaciones para que se pongan en práctica. La noción de epistética permite identificar cómo dos discursos diferentes podrían enfrentarse dialogando o incluso presentando fracturas discursivas de acuerdo con las inconmensurabilidades que les comprometen. Mientras que la Psicología de la Liberación sería una perspectiva discursivamente monológica de punto de partida enunciativo, la epistética sería una alternativa dialógica coincidente con la exposición de Psicólogos Sociales como John Shotter (1992). A pesar de las diferencias de ambos enfoques, el de la Psicología de la Liberación y el de la epistética, admiten la dificultad de asumir la neutralidad ética y epistemológica. El cuestionamiento a la neutralidad discursiva propio de la *epistética* de este estudio se podría asumir a partir de la noción que el psicólogo social dominicano E. Antonio de Moya invita a discutir y al que se refiere con la palabra *epistética* (Comunicación Personal, E. Antonio de Moya, 13 de agosto del 2013; véase una aproximación indirecta a esta noción en De Moya, 2012).

Otra relación con el centro firme del estudio que antecede (Bautista González, 2009) está entre la Psicología de Clase y la Psicología del Poder de este estudio. En este escenario el vínculo es mucho más fuerte que entre la epistética y la Psicología de la Liberación, ya que se

podría señalar que la Psicología de Clase de Martín-Baró sería un subconjunto de la Psicología del Poder del centro firme que se propone. El triángulo blanco ilustra esta fuerte relación en la Figura 2, indicando que la Psicología de Clase de Martín-Baró hereda la concepción más amplia de Psicología del Poder que se usa en este estudio.

Además de eso, la Figura 2 muestra relaciones de fortaleza intermedia con el símbolo del diamante blanco al final de algunas líneas, ilustrando otras relaciones enunciativas importantes del centro firme. Por ejemplo, el “Mapa discursivo” se puede entender como un elemento agregado al concepto más amplio de la *epistémica*. La noción de *epistémica* se refiere a un enfoque que toma en cuenta a la ética y a la epistemología de manera conjunta. El resto de las líneas que tienen flechas más comunes se pueden entender como direccionalidad hacia un elemento o bidireccionalidad, o de doble dirección, si las flechas están en ambos lados de la línea.

En lo que respecta a la Psicología del Poder, Figura 2, interesa saber si distintos escenarios de epistémicas diferentes revelan distintas perspectivas de justicia y de libertad. Es decir, el *grado de incomensurabilidad* entre las perspectivas de dos o más personas que se comunican. Mientras más horizontales sean las perspectivas del ser humano de cada una de las partes, entonces con más libertad se manejarían las relaciones sociales en que estos están involucrados, y por ende más activo sería el rol del humano de determinado discurso o perspectiva.

Las flechas de doble dirección entre las Cajas del “Concepto de ser humano” y el “Mapa discursivo” de la Figura 2 sirven para ilustrar que ambos aspectos tienen una relación dialéctica entre sí. El nivel de asimetría y el estilo de poder de su manifestación en una relación específica entre dos actores podría servir para “recordar” relaciones discursivas específicas en el mapa discursivo, y lo mismo podría ocurrir al revés, distintas memorias reconstruidas como discursos podrían servir para hipotetizar de manera prescriptiva cuáles relaciones concretas podrían implicar determinados discursos. Se podría partir de un criterio epistémico cuyo punto de partida se pueda ubicar en un mapa ideológico de carácter ético, y tal punto de partida se va condicionando de acuerdo con los acontecimientos discursivos en que históricamente se actualizan en los contextos específicos en que se manifiestan. Lo que luego traza determinado tipos de relaciones que básicamente se pueden dividir de acuerdo con su grado de horizontalidad configurando una Psicología del Poder que podría poner en práctica relaciones de horizontalidad entre los actores o relaciones de asimetría vertical entre sujetos. Igual puede suceder de manera más inductiva desde la observación de relaciones de poder específicas que pueden servir para mapear discursos específicos históricamente. Tanto el tipo de relación social observable en algún contexto de actualidad como el discurso que se

manifiesta retóricamente a lo largo de un discurso histórico se alimentan mutuamente. En el caso de este estudio, la construcción conceptual se hace de manera más inductiva que prescriptiva, de manera más particular que categórica, desde los discursos que se manifiestan en las relaciones de los participantes del estudio en sus respectivos contextos sociales hasta la construcción de un modelo que como estudio de caso no sería transferible a otros, más que a los estudiados, al menos que se puedan hipotetizar experiencias análogas en estudios posteriores a este.

Diferentes epistémicas evocan diferentes discursos con distintas cargas valorativas y que a su vez le imprimen una ideología de la praxis muy diferente, como se puede observar en las otras líneas de diamantes blancos que parten de la noción de *epistémica* a la de praxis, como también a la noción de compromiso o consciencia social. Es por esta razón que mediante un estudio de la epistémica y una Psicología del Poder podríamos acercarnos a otra manera de comprender una Psicología Social Comunitaria que tome en cuenta la diversidad de discursos que la permean. Y que estos discursos, aunque diversos, podrían atribuirle un concepto de poder equivalente al ser humano tal y como se manifiesta en su práctica discursiva. Como también podrían atribuirle un concepto de poder diferente, por lo cual podrían estar no solo en competencia como propuesta de conocimiento, sino también como propuesta socio-política. Es de esta manera como se van tejiendo redes, *redes discursivas*, que permean el discurso de lo que hay de ideológico en las relaciones sociales que se podrían trabajar psicosocialmente por niveles de análisis entre personas, grupos y organizaciones.

La Caja de Herramienta del “Concepto del ser humano”, Figura 2, se ilustra como parte agregada a la Psicología del Poder, lo que a su vez forma parte del mismo compromiso comportamental o de consciencia social del que puede formar parte determinada epistémica. Pero en vez tener una implicación directa con la praxis (como sucede con la epistémica), la Psicología del Poder sirve para pautar una estrategia de integración gnoseológica que sirve para enfocar lo psicosociológico a partir de distintos niveles de análisis. En la Figura 2 esto se puede observar con las líneas de diamantes largas que va por los bordes de ambos lados desde elementos de abajo de la Figura. Esta integración gnoseológica guarda una relación dialéctica con la praxis. Esta integración gnoseológica podría ser condicionada por la praxis, como a su vez la integración gnoseológica podría limitar la praxis en cuanto meramente práctica, o de reducir esta al manejo conceptual, o la dialéctica entre ambas cosas, tal como se observa en la Figura 2.

Bajo este marco se hace justicia a la noción de *pluralidad de ideas* y a la de *contrainducción*, enfoques a los que Paul K. Feyerabend hace referencia como epistemología anarquista o dadaísta (Feyerabend, 1970/1989, 1975/1997, 1980/1993). El enfoque de Imre

Lakatos también va relacionado con este Anarquismo Epistemológico; sin embargo, lo hace más bien como un Anarquismo Epistemológico Implícito, ya que el enfoque de Lakatos enfatiza una especie de racionalismo sobre los demás enfoques (como estrategia retórica), mientras que el Anarquismo Epistemológico Explícito de Feyerabend no enfatiza ninguna perspectiva más que una especie de humanismo escéptico (Feyerabend, 1975/1997).

El estudio de la *Perspectiva psicosocial de Ignacio Martín-Baró* (Bautista González, 2009) se hizo considerando el enfoque que defiende Lakatos porque resulta ser más acertado que el de Feyerabend, u otros, para comprender la perspectiva de Martín-Baró. Lakatos, al igual que Martín-Baró, le da prioridad a una especie de racionalismo muy diferente al tradicional que en ese trabajo se denominó bajo el nombre de *realismo crítico* (nombre que también le atribuyen a la perspectiva de Martín-Baró otros autores, como De la Corte Ibáñez, 1999). Esta *configuración interdiscursiva*, que permite a su vez describir *regiones de interpositividad* metodológica (Foucault, 1969/2010, pp. 206-208), justifica una comprensión de Martín-Baró bajo los anteojos de Lakatos. Sin embargo, el carácter post-estructuralista de la perspectiva de este trabajo sobrepasa cualquier racionalismo, incluido al racionalismo crítico que defiende Martín-Baró. Aunque podría decirse que hay algo de Anarquismo Epistemológico Implícito en esta perspectiva, este no sería suficiente para abordar una perspectiva que al mismo tiempo comprenda la amplitud de la crisis en Psicología Social junto al carácter post-moderno de esta época, que se caracteriza en los casos libertarios estudiados.

En la actualidad, resulta más atinado someter cualquier enfoque bajo el escrutinio de la crítica, incluso al enfoque mismo que utilizamos en el momento en que realizamos la crítica. Un enfoque así lleva a considerar la importancia de la *pluralidad de ideas* como pista a seguir. Además de que la *contra-inducción* podría ayudar a evaluar distintas ideas según las voluntades de los interlocutores y los contextos. Mediante la contra-inducción se procedería confrontando las ideas entre sí, pero no mediante un saber racional *a priori* monológico, como proponen falsacionistas como Popper o Lakatos, sino mediante una especie de falsacionismo consensuado entre los interlocutores que están interesados en resolver determinado problema o curiosidad, mediante un procedimiento dialógico. Este posible consenso, a su vez, se puede ubicar en un *punto epistémico* (Figura 2) en medio de las *redes discursivas* que se pongan en práctica, y dependiendo de este punto epistémico se garantizaría la consecución del discurso que sirve como punto de partida cognitivo, junto a su contexto relacional, y tanto su proceder discursivo como su producto podrían evaluarse en términos políticos y sociales.

Probablemente, la posibilidad de un falsacionismo consensuado sea un enfoque parecido al que propuso Karl Otto Apel (1987/1991). Sin embargo, siendo más precisos,

parece más acertado destacar que de lo que se trata es de una perspectiva que toma en cuenta tanto los consensos como los disensos, cuestión que podría ser mejor abordada mediante enfoques que defienden autores como Frans H. van Eemeren en cuanto a la Teoría Pragma-dialéctica (Van Eemeren y Grootendorst, 1992; Van Eemeren, Grootendorst, Jackson, y Jacobs, 1993; Van Eemeren y Grootendorst, 2004; Van Eemeren, 2010). En este estudio se utiliza el enfoque pragma-dialéctico respetando algunas reglas para la argumentación lógica, sin necesariamente sugerir *a priori* cuál es el enfoque que debería servir como punto de inicio en reconstrucción discursiva de interlocutores razonables. En este estudio, ese punto de inicio depende del contexto de la discusión y de la voluntad de los interlocutores. Cuestión que se pretende cubrir inicialmente mediante la *epistémica*. Gracias al enfoque pragma-dialéctico de Frans H. van Eemeren, junto con otros enfoques más retóricos como el de Michael G. Billig (1996), se pueden organizar algunas herramientas metodológicas que sirven para situar algunos discursos junto con algunos participantes de este estudio. Las herramientas que se denominan como *Caja de Herramientas para epistémica* (Bautista González, 2014) y el abordaje de estas coincide bastante con la perspectiva retórica de Michael G. Billig (1996). De este modo, *el mundo discursivo del estudio se realiza de manera participativa por el investigador tomando como punto epistémico al discurso anarquista-libertario característico de los participantes del estudio*. Así, el repertorio interpretativo del estudio se limita a este marco participativo.



Figura 3. Mapa conceptual: Mapa ideológico básico 1

Nota: Este mapa se realiza gracias a las reflexiones que realiza Patrice Gouriou como un aporte dedicado a la enciclopedia digital y colectiva Anarcopedia en idioma francés. Su usuario se llama Libre en la página web de Anarchopedia francófona, a través de la cual había publicado varias versiones de este mapa (Comunicación Personal, Patrice Gouriou, 6 de febrero del 2011 y 13 de abril del 2011). Este mapa está inspirado en la última versión de los mapas elaborados por Patrice Gouriou (Comunicación Personal, Patrice Gouriou, 13 de abril del 2011).

Es importante observar en qué consiste el mapa ideológico que sirve a la epistémica para situar o mapear determinados discursos y discusiones razonables, cuestión básica para comprender la retórica de la Psicología Libertaria que se propone. Dentro de la Caja de Herramienta “Ética” que se ilustra en la Figura 2, unido a los elementos de los acontecimientos discursivos, sus respectivos enunciados y su praxis, que sirve de referencia histórica, se conforma el mapa discursivo que sirve de punto de partida en cuanto “Ética” (flechas tradicionales y de diamantes blancos en la Figura 2). Este mapa discursivo que sirve de referencia se podría profundizar en la Figura 3.

Siguiendo la Figura 3, el Anarquismo se resume en oposición retórica al autoritarismo. Los valores ideológicos del anarquismo son contrarios a los del autoritarismo. Un ejemplo pertinente a este estudio es que, mientras el anarquismo promueve mediante su praxis la autogestión, el autoritarismo promueve mediante su praxis la privación de recursos de supervivencia. En la Figura 3, alrededor de las grandes Cajas de Herramientas que engloban al Anarquismo y al autoritarismo, existen unas líneas que sirven como implicaturas de polos

de discusión históricas. Como opuestos extremos, de arriba-abajo, encontramos al comunismo libertario en oposición al totalitarismo. Del mismo modo, en las líneas del lado derecho se observan como opuestos al individualismo libertario contra el individualismo liberal y en las líneas del lado izquierdo se observa cómo el colectivismo promovido desde las propuestas de Bakunin se oponen al colectivismo de seguidores de Marx.

En la Figura 3 también se observa cómo entre el discurso autoritario y el anarquista hay una frontera común, que es la manifestación de prácticas de democracia directa. Cuestiones relacionadas con plebiscitos son comunes a regímenes autoritarios y a decisiones assemblearias basadas en mayorías como puede suceder en el Anarquismo. Con la Figura 3 se puede observar, además, cómo la tendencia autoritaria ya tiene trazados unos discursos históricos como los de la democracia liberal, la social-democracia, el marxismo-leninismo, y el liberalismo nacional. La manera como se usa el término “libertario” en estas Figuras es en un sentido diferente, como tendencia no necesariamente anarquista, pero tendente hacia al Anarquismo. En el caso del comunismo libertario se implica un nivel de radicalidad tan grande que probablemente provoque alguna especie de fundición entre las distinciones entre la noción de libertario y anarquista. De todos modos, se mantiene la distinción que ocurre con el término socialismo libertario como una característica histórica del Anarquismo, y que se distingue históricamente del socialismo autoritario o estatal. También, en la misma Figura 3 se dispone del socialismo libertario como oposición al capitalismo en tanto rasgo histórico importante en el autoritarismo.

En la Figura 3 se observa también cómo entre el discurso autoritario y el anarquista hay una frontera común que es relativa a la manifestación de prácticas de democracia directa. Cuestiones relacionadas con plebiscitos son comunes a regímenes autoritarios como también las decisiones assemblearias basadas en mayoría, como sucede en el Anarquismo. Con la Figura 3 se puede observar, también, cómo la tendencia autoritaria ya tiene trazado unos discursos éticos específicos, como son la democracia liberal, la social-democracia, el marxismo-leninismo, y el liberalismo nacional. Estas líneas son fronterizas a unas manifestaciones discursivas más cristalizadas que se exponen más adelante.

La Figura 3 muestra una primera pista de cómo partir de un punto ético diferente implica una noción socio-política diferente cuando se combina con la más amplia Figura 2. Y de cómo podríamos dividir en dos partes las perspectivas éticas en cuestión que se encuentran en confrontación ideológica en un contexto retórico específico (Billig, 1982). Por un lado tenemos una perspectiva más libertaria, que se prioriza como de tendencia anarquista; y, por otro lado, una perspectiva autoritaria.

Algunos autores como Dan Sperber, Hugo Mercier y otros han establecido un

concepto importante que sirve de premisa a una teoría psicológica que denominan Teoría de la Argumentación. Este concepto importante se refiere al de Vigilancia Epistémica (Sperber et al., 2010). Es importante mencionar que diversos elementos de ese concepto coinciden con lo que se comprende como *epistémica*, aunque el enfoque de esos autores tienda a priorizar, metodológicamente, enfoques cuantitativos experimentales como criterio de prueba. Desde la Vigilancia Epistémica, se atribuye una competencia de vigilancia individual al carácter certero de los juicios que otras personas emiten en un proceso de confrontación de ideas, como señalan Sperber y colaboradores. Expuesto así, el concepto de Vigilancia Epistémica se entiende más como una especie de *vigilancia epistemológica*. Aunque por la noción de epistémico, desde autores como Foucault, se comprende una visión que sirve para estudiar la enunciación de determinadas ciencias en determinadas épocas (Foucault, 1969/2010, pp. 248-250). En este estudio se comprende que el discurso argumentativo específico a una vigilancia epistemológica (de manera algo coincidente al uso que hacen Bourdieu, Chamboredon, y Passeron, 1973/2002) y una vigilancia ética, que denominamos como *epistémica*, son suficientes para los participantes a la hora de construir cortes discursivos contextualizados al carácter autogestionario que estos experimentan. Es a partir de esta *epistémica* que se puede mapear el orden discursivo de los exponentes. Y a partir de esta idea se pueden comprender diferencias suficientemente sólidas entre lo que se estudia como autogestión psicosocial y lo que no se considera autogestión a partir de sus experiencias como casos individuales.

En la siguiente Figura 4 se puede observar cómo las subtendencias del autoritarismo vienen por la formación de otros discursos más cristalizados, además de ver cómo la ética autoritaria se subdivide en cuatro grandes ramas igualmente contrapuestas a las cuatro grandes ramas del discurso anarquista.



Figura 4. Mapa conceptual: Mapa ideológico básico 2

Nota: En este mapa se eliminan los nombres grandes que sirven de fondo a las 2 grandes éticas que comprometen a este estudio, la anarquista y la autoritaria, para que se pueda ilustrar mejor las tradiciones que se caracterizan históricamente dentro de cada gran región discursiva.

Siguiendo la Figura 4, del lado del autoritarismo, la democracia y el socialismo de Estado facilitan las condiciones históricas para la social-democracia en una línea divisoria entre ambas; la democracia y el liberalismo facilitan el discurso de la democracia liberal. El socialismo de Estado y el nacionalismo están de alguna forma correlacionados arqueológicamente con la experiencia marxista-leninista; aunque conceptualmente Lenin ponía el énfasis en una tercera Asociación Internacional de los Trabajadores, su práctica se centró en realizar esto en un territorio de campesinos soviéticos, a lo que luego se le llamó Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Aunque actores como Lenin señalan que luchaban contra el capitalismo, existe la paradoja de que los bolcheviques de Lenin y sus continuadores instauraron un Estado que coartaba a los trabajadores la voluntad de asociarse libremente, razón por la cual dicha iniciativa cae más bien en la categoría de capitalismo de Estado (Guillén, 1990). En el caso de la confluencia entre el nacionalismo y el liberalismo, encontramos como resultado la historia del liberalismo nacional. Es a partir de la cristalización histórica de estos enfoques discursivos que se manifiestan esas líneas fronterizas que luego fueron apareciendo a lo largo del tiempo.

Por esta razón, el hecho de que una práctica discursiva sea individual o colectiva no

necesariamente interfiere en el manejo del poder de dominación. Los valores de ambos enfoques, tanto individuales y como colectivos, se complementan entre sí (Gouveia, 2001). Aun así, como si se tratara de una imagen especular, en la Figura 4, del lado del autoritarismo se observan correspondencias discursivas que comparten *regiones de inter-positividad* con la perspectiva autoritaria que es más de derecha y la perspectiva autoritaria que va más hacia la izquierda.



Figura 5. Mapa conceptual: Mapa ideológico enriquecido

Nota: Este mapa se retroalimentó por algunos interesados el 9 de octubre del 2013 en una exposición que se hizo en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Se pueden observar algunas características fundamentales entre las distintas concepciones clásicas del Anarquismo y cómo van tomando forma en la actualidad. Además, se puede ilustrar en qué se opone al autoritarismo. Mientras mayor convergencia entre la libertad y la equidad, menor autoridad, y viceversa. En el nivel intermedio se puede ilustrar cómo se caracteriza una mayor comunicación entre el autoritarismo y el Anarquismo, caracterizando una especie de ética de contaminación, como señala Newman (2001).

En la Figura 5 se puede observar un significado más claro de cada visión política clásica. Mientras mayor libertad unida a la equidad, podríamos hipotetizar más anarquismo siempre y cuando este vaya unido a coherencia entre medios y fines. Y, por el contrario, mientras estos enfoques se configuren combinatoriamente, menos en la retórica de la práctica discursiva, entonces podríamos conjeturar encontrar menos Anarquismo y más autoritarismo. Esta cuestión es muy clara en el socialismo clásico y en especial en la bibliografía anarquista, empezando por Mijaíl Alexandrovich Bakunin cuando señala que “la libertad sin el socialismo es el privilegio, la injusticia, y que el socialismo sin la libertad es la esclavitud y la

brutalidad” (Bakunin, 1868/s.f., p. 19). Otros autores de la Psicología Social Comunitaria, como Isaac Prilleltensky (2004), destacan una relación dialéctica parecida entre libertad y equidad, pero bajo las categorías de “bienestar” y de “justicia” correspondientes. Sin embargo, parece más pertinente destacar las categorías de libertad y equidad, porque el carácter libertario del tema de la autogestión guarda una relación de inter-positividad más clara con el discurso del Anarquismo Explícito.

Del mismo modo, con la Figura 3 se podría comprender a qué se refiere en parte el significado de *ética de la contaminación*. Para Saul Newman (2001), es un contexto donde confluyen diversos discursos junto al anarquista. Del mismo modo, se puede esperar que el contexto anarquista que más se contamina sería el mutualista, ya que fue la primera versión del Anarquismo a nivel formal en el siglo XIX. En el discurso de este Anarquismo, los *isomorfismos arqueológicos*, es decir, “cómo unos elementos discursivos diferentes por completo pueden ser formados a partir de reglas [o más bien operaciones] análogas” (Foucault, 1969/2010, pp. 209-210) que se realizan con otras tendencias (incluso tendencias que son claramente anti-anarquistas como el “anarco”-capitalismo o el “anarco”-nacionalismo) son bastante claros, en comparación con las demás perspectivas anarquistas (Shannon, 2012). Luego, el anarquismo individualista (que se contamina cuando pretende resolver los problemas del mundo aislándose del resto, o cuando utiliza como alternativa económica al contaminado mutualismo, por ejemplo) y el colectivista (que a través de iniciativas como el anarco-sindicalismo podría coquetear, en algunos contextos, con el reconocimiento institucional que le ofrece el Estado) se contaminan en menor medida. Finalmente, el anarquismo comunista, o anarco-comunismo o comunismo libertario, que es el que clásicamente tiende a contaminarse menos por su énfasis más radicalmente alejado al discurso opuesto totalitario (por ejemplo, la Federación Anarquista Ibérica tendía a plasmar con más claridad los objetivos del Anarquismo en algunas asambleas de la Confederación Nacional del Trabajo durante la época de la Guerra Civil Española). Aun así, dentro del comunismo libertario se han podido observar diferencias históricas. Por ejemplo, en el debate entre Piotr Alekséyevich Kropotkin y Errico Malatesta sobre asumir una posición partidaria o no, respectivamente, con los Estados en conflicto durante la Primera Guerra Mundial. En ese momento, Kropotkin tomó partido por la Francia republicana frente al Imperio Alemán de Bismarck, considerando que era necesario oponerse a la política extremadamente militarista de Alemania para generar un contrapeso geopolítico, cuestión que fue criticada duramente por varios anarquistas de la época entre ellos Malatesta.

De estos enfoques clásicos se derivan otros discursos más recientes como el movimiento Okupación, el Anarquismo Insurreccionalista, el Anarco-punk, el Post-

anarquismo, entre otros, que según contextos y voluntades se van configurando desde distintos puntos para formar diferentes redes discursivas a lo largo del mapa discursivo anarquista.

Del otro lado del mapa, podríamos ubicar los discursos que son autoritarios, desde los que difusamente son los menos autoritarios contaminándose, según contextos con el Anarquismo, contaminándose mucho más que los enfoques que son más autoritarios (que muy pocas veces lo hacen). Además de que por igual podemos apreciar cómo tomando la dimensión valorativa y de estilo individualismo-colectivismo estos discursos se diversifican como imagen especular de una discusión retórica entre contrarios, tanto en contra de la epistémica anarquista como en contradicción entre los distintos tipos de autoritarismos.

En el caso de República Dominicana, un sector que ha encontrado cierta hegemonía de discurso progresista tiene una manera de conceptualizar muy afín con esta manera de comprender la política desde una perspectiva coincidente con el autoritarismo Estatal, pero sin reconocer explícitamente al autoritarismo del Estado como coacción, que es como se entiende en este estudio. Entre estos autores se encuentran algunos de los contribuyentes principales del *Informe de Desarrollo Humano* contextualizado a República Dominicana. En un informe relacionado con la política social en República Dominicana, estos autores señalan que “las estrategias de desarrollo y la práctica política llevan implícita o explícitamente una concepción de la cuestión social” (Ceara-Hatton y Cañete Alonzo, 2010, p. 12). Para estos autores es preferible realizar una división más simple de las corrientes ideológicas de lo que denominan política social como bienestar social (2010):

[...] diversas corrientes ideológicas han dejado su marca en las experiencias de política social, formando tres corrientes que expresan la evolución del Estado en materia de bienestar social a partir de 1930:

El régimen liberal: este minimiza el Estado, individualiza los riesgos y fomenta las soluciones de mercado. Las acciones de asistencia social se consideran de carácter compensatorio.

El régimen conservador: se distingue por sus rasgos corporativistas, dirigido exclusivamente a los grupos ocupacionales, a través de una relación contractual. Si bien se basa en principios de solidaridad, también mantiene principios meritocráticos, ya que las personas reciben compensaciones basadas en la proporción de sus contribuciones. Este régimen está influenciado por una activa participación estatal pero orientado por un régimen de seguridad social que responde a intereses corporativos.

El régimen socialdemócrata: tiene una orientación universalista, igualitarista, comprometida con la noción de derechos. Los derechos se vinculan a las personas y se basan en la ciudadanía y la socialización global de los riesgos. Está basado en el aseguramiento de un patrón mínimo de beneficios de forma universalizada, independientemente de las contribuciones anteriores. (p. 12)

Estos autores enfatizan estas tres perspectivas como “paradigmas” de bienestar social. El

lector puede observar que existe un desfase arqueológico incluso con relación a la noción de Estado entre el enfoque de estos autores y el que se maneja en este estudio, de corte libertario-anarquista. Para ellos, cuando desde el régimen liberal se “minimiza al Estado”, lo que se hace es minimizar un sistema administrativo que involucra a toda una sociedad. Sin embargo, esta noción es muy vaga y ambigua para este estudio, por razones expuestas anteriormente, y es preciso que la Sociología y la Psicología Social se basen en el estudio de la acción. Para ilustrar con más claridad, cuando desde el marco conceptual de este estudio se maneja la noción de Estado, nos referimos a una organización que se garantiza por la obediencia (institución) y que mediante ella se coacciona a una sociedad determinada. Y, por tal razón, el régimen liberal pertenece a la parte de abajo del mapa ideológico de la Figura 5, ya que el autoritarismo que manifiesta su acción lo tiende a realizar con la garantía de poder o de legitimación del Estado para proteger los intereses de quienes explotan la mano de obra injustamente. Es decir, en el liberalismo es el poder de coacción del Estado lo que garantiza que los capitalistas mantengan el sistema de mercado capitalista a través de iniciativas asistencialistas, como bien se señala en una referencia citada por estos autores en el texto titulado *La protección social de cara al futuro: Acceso, financiamiento y solidaridad* (Machinea, Titelman, y Uthoff, 2006, p. 34). El lector debe notar el esfuerzo argumentativo que se realiza para “desenmascarar” este desfase conceptual. Este esfuerzo argumentativo se incrementa en la medida en que la ética de la contaminación se concentra más hacia el centro del mapa y es con herramientas metodológicas, como las que ofrece la epistémica, que podemos identificar este punto inicial ideológico, identificando desacuerdos de creencias o desacuerdos de actitud o ambas cosas entre posiciones en controversia.

Aplicando las herramientas epistémicas podemos identificar al régimen liberal conceptualizado por los autores del *Informe de Desarrollo Humano* en el mapa ideológico, específicamente en la parte derecha cerca de la línea de democracia liberal y de liberalismo nacional (Figuras 4 y/o 5). El llamado régimen conservador podríamos ubicarlo en cambio entre las líneas de democracia liberal y de liberalismo nacional, por su promoción de valores familiares tradicionales en Occidente y de mayores privilegios especiales para los funcionarios públicos, para garantizar los intereses corporativos del capitalismo, como se aclara mejor en el texto que usan de referencia ya citado (Machinea et al., 2006, p. 34). Tomando en cuenta las Figuras 4 y 5 de modo heurístico, podríamos conjeturar que existe más probabilidad de autoritarismo en el llamado régimen conservador que en el régimen liberal, aunque ambos discurren con el discurso autoritario (valga la redundancia).

El llamado discurso social-demócrata es el que explícitamente promueven estos autores en el informe citado. Sin embargo, este discurso también es autoritario. Las nociones

de “universalista”, “igualitarista” se legitiman bajo el concepto de Estado, o de organización institucionalizada, que enuncian implícitamente y que no ponen bajo duda, como si se tratara de un *punto ciego* en el discurso de estos autores. Este enfoque es un enfoque de izquierda y en el mapa se ubicaría en un punto al lado izquierdo en la parte baja, cerca de la línea de social-democracia (Figuras 4 y 5). Se trata, en el fondo, de una iniciativa tan asistencialista como el régimen liberal, con la única diferencia de que es de izquierda, por tratar de garantizar unos “derechos” bajo tutela en vez de cumplir con “necesidades”, y ambos discursos (el liberal y el social-demócrata) con probable carácter democrático. Y, como señala una fuente citada por los autores, este régimen “busca desmercantilizar el bienestar a fin de minimizar la dependencia del mercado” (Machinea et al., 2006, p. 33), para referirse no al concepto general de mercado sino al mercado basado en la explotación del trabajador, como se denuncia en las tradiciones socialistas. Es decir, tratan de desmercantilizar el bienestar a los intereses del mercado capitalista. Sin embargo, este modelo, que es muy afín al desarrollado nórdico europeo, “es la fusión del universalismo y la socialización global de los riesgos con cobertura global y niveles de subsidio generosos” (Machinea et al., 2006, p. 33). Es decir, cobertura y subsidios legitimados por una organización autoritaria: el Estado o algún imperio de Estados. Es decir, lo que promueven estos autores del *Informe de desarrollo humano* contextualizado en República Dominicana es un tipo diferente de asistencialismo, un asistencialismo con estilo diferente al de los regímenes liberales, pero asistencialismo de todos modos, si contraponemos este significado con el de la autogestión de bienes comunes de este estudio.

El enfoque autogestionario que se defiende en este estudio contempla un paradójico espacio de interacción con el autoritarismo, al cual se le atribuye el código de *ética de la contaminación*. Esto se refleja claramente en una cita anterior del discurso de la PSC, cuando se trabaja bajo estructuras de imposición como el Estado para lograr fines contrarios a al comunitario (Montero y Serrano-García, 2011b, p. 29). Las contradicciones surgen desde el momento en que se trata de hacer Psicología Social Comunitaria (PSC) asumiendo el carácter autoritario de arriba-abajo que caracteriza en sí misma una política gubernamental. Es decir, se considera que la contradicción que se menciona está más clara cuando se plantea desde la perspectiva de la *legitimación positiva* hacia las organizaciones que contradicen los principios valorativos de la PSC. La noción de legitimación positiva se refiere a la *afirmación* de la garantía de realizar una acción, o más aún una acción social, o más aún una relación social comunitaria bajo determinados parámetros. Cuando esta legitimación positiva se manifiesta bajo parámetros autoritarios, de imposición del dominante al dominado o arriba-abajo, como los presentados, entonces estamos ante una contradicción que no es coherente con el concepto

de autogestión comunitaria, y más bien estaríamos hablando de una relación política (Brea, 2013). Por otro lado, la *legitimación negativa*, en vez de afirmar lo que hace, *niega* la garantía de determinada acción; o más aun, una acción social; o más aun, una relación social determinada. Ambos conceptos, el de legitimación positiva y el de legitimación negativa, tienen que ver con el más amplio de legitimación, como Max Weber lo propone (1922/2006a).

Si se lleva el trabajo de la *Perspectiva psicosocial de Ignacio Martín-Baró* a este marco, en específico al mapa ideológico en su punto epistemológico-ético, o *epistético*, se sitúa en el lado izquierdo e intermedio de estas ilustraciones. El carácter ambiguo de su enfoque político lo sitúa en el medio-izquierdo de la incertidumbre que implica la *ética de la contaminación*. Sin embargo, se puede tener como seguro que Martín-Baró parte de un concepto del ser humano de izquierda y que, por tal razón, se opone al concepto de ser humano de los liberales, aunque comparta algunas afinidades con el colectivismo marxista o con el colectivismo anarquista propuesto por autores como Mijaíl Aleksándrovich Bakunin. Tal afinidad queda clara cuando se prioriza la noción colectiva del trabajo sobre la noción individual del sujeto en su perspectiva psicosocial. Sin embargo, no se debe dejar de admitir que cuando se estudia a Martín-Baró se puede caer en muchas ambigüedades, entre ellas su extraña noción de democracia como si fuese sinónimo de anarquía, sus apelaciones reformistas de cambio, al mismo tiempo que su radicalidad, su aparente rechazo contundente a la violencia en sus escritos, a pesar de promover una guerra comprometida a favor de los desposeídos, entre otras cuestiones que podrían ilustrar *contradicciones performativas* en su discurso. Ambigüedad propia de discursos cuya praxis se mapearían dentro de la ética de la contaminación. El resto del diagrama sería diferente ilustrando un núcleo de su perspectiva, donde utiliza el análisis histórico en vez del análisis discursivo, que se usa en este estudio, donde su concepto de ser humano va más relacionado con el discurso de la Teología de la Liberación. En el caso de la Figura 2, es una Psicología del Poder posestructuralista la que provee de un concepto de ser humano no esencialista, pero que propone pistas para diferenciar maneras de relacionarse entre humanos, que a su vez tienen un punto de partida epistético como esquema dialógico.

El lector debe observar el esfuerzo que se dedica en argumentar lógicamente cuando los discursos que sirven de punto tienen mayor o menor cercanía con la ética de la contaminación, donde los conceptos se pueden resignificar y hacer parecer que donde existen *isotopías arqueológicas* (Foucault, 1969/2010, p. 210), más bien pueden existir desfases arqueológicos, que deben ser desenmascarados mediante un esfuerzo argumentativo; mayor mientras más se alejan los discursos del área de la ética de contaminación. Esta dificultad se puede deber, entre otras razones, a que esta contaminación discursiva, en gran medida, queda

implícito en las líneas discursivas que habita entre los interlocutores.

Una importante aclaración es que el interés en desenmascarar los discursos no descansa en construir “discursos puros” como al estilo de Weber (1922/2006a). Más bien interesa mantener claras las contradicciones en que se ven envueltas las prácticas discursivas.

El concepto de ética de contaminación sirve para comprender que probablemente esta práctica discursiva de ambigüedad se pueda extender o disminuir en el mapa, según contextos históricos que deben ser estudiados para reconocerlos con mayor facilidad.

Por otro lado, aunque no lo parezca, entre la expresión más radical del Anarquismo y la más radical del autoritarismo existe una *región de interpositividad* (Foucault, 1969/2010, p. 207). Pero esta región de interpositividad es más clara si se comprende como una región de lucha, más que de otro tipo de interacción. Es decir, los polos que se contradicen comparten la imagen polarizada del enemigo de la manera más clara entre las perspectivas expuestas.

En la Figura 2, en la parte que está más abajo, se ilustra que la conciencia social del trabajador social o profesional de las ciencias sociales viene en gran medida determinada por un concepto de ser humano en sus relaciones sociales y por el punto epistemológico y ético que configura contextualizadamente el mapeo de la práctica discursiva. Lo que lleva a considerar una integración gnoseológica y de praxis dialéctica específica y que respectivamente retroalimenta el aprendizaje de la Psicología del Poder y la epistémica que se asumen.

Mayores detalles relacionados con la manera empírica en que se abordará la agenda de investigación, en cuanto programa de investigación se trata, se exponen en la parte de los métodos y técnicas de investigación.

4.2. Marco de Construcciones Psico-Sociales

Una perspectiva conceptual que nos sirva para resumir en gran medida la interpretación del trabajo de campo podría ser la de tener un conjunto de conceptos que, aunque no estén formalmente organizados, nos sirvan como herramienta heurística para el análisis. Por eso, parece atinado tratar de resumir el marco conceptual expuesto en un conjunto de conceptos claves que se podría denominar Marco de Construcciones Psico-Sociales (MCPS).

El enfoque de Martín-Baró facilita varias herramientas conceptuales. Pero habría que abordar también otras que quedaron fuera del marco de este autor, como la importancia del nivel individual ante problemas de investigación como el que estamos tratando: de la autogestión comunitaria.

En los tiempos y contextos norteamericanos en que se fue desarrollando la Psicología

Social Comunitaria de Seymour Sarason, George Alexander Kelly propuso una Teoría de los Constructos Personales (TCP) coincidente, de alguna manera, con el nivel de análisis individual que se defiende en este estudio, aunque su enfoque solo respondía a problemas de un nivel personal o clínico y, como mucho, de algunas relaciones microsociales limitadas a la práctica clínica. Sin embargo, como señalan algunos autores, para su época, su propuesta es posmoderna (Cloninger, 2000/2003) en un sentido afín a este estudio. En una época en que Thomas Samuel Kuhn (1970) ya identificaba la existencia de edificios paradigmáticos que tienen cierto nivel de incomensurabilidad, Kelly (1955a, 1955b, 1963/1966, 1970/2001a) utilizaba el modelo del paciente como si fuese un investigador pragmático quien asumía la imposibilidad de sostener un modelo único de investigación de su propia realidad clínica. De este modo, Kelly desafiaba los modelos psicométricos, conductuales, cognitivos-conductuales, psicoanalistas, y desafiaba al paradigma humanista ingenuo de su época dándole un carácter idiográfico a su enfoque, en tanto cada paciente era un caso particular a tratar.

Sin embargo, Kelly parecía suponer que cada persona solo podía realizar dicha búsqueda con un modelo análogo al de la ciencia racionalista. Por tal razón, propuso una serie de corolarios que componen una teoría al estilo del modelo hipotético-deductivo positivista, o al estilo falsacionista (Feixas Viaplana, 2001), solo que cada modelo depende de un modelo personal, idiográfico, de un modelo construido por cada persona.⁵ De ahí que denominó a su perspectiva Teoría de Constructos Personales (TCP). Esta teoría se compone básicamente de una serie de corolarios organizados lógicamente y se exponen en la Tabla 1.

Tabla 1. Corolarios de la Teoría de los Constructos Personales de Kelly

#	Corolario	Definición
1	Fundamental	Los procesos <u>de construcción particular</u> de una persona están psicológicamente canalizados por los modos en que ella anticipa de los acontecimientos.
2	Construcción	Una persona anticipa los acontecimientos construyendo sus réplicas.
3	Individualidad	Las personas difieren entre sí en la construcción de acontecimientos.
4	Organización	Cada persona desarrolla de manera característica, para su conveniencia en la anticipación de acontecimientos, un sistema de construcciones que amplía relaciones ordinales entre construcciones.
5	Dicotomía	El sistema de construcción de una persona está compuesto por un número finito de construcciones dicotómicas.
6	Elección	Una persona escoge para sí la alternativa, en una construcción dicotómica, por la cual anticipa la mayor posibilidad de extensión y definición de su sistema.
7	Ámbito	Una construcción es conveniente solo para anticipar un ámbito finito de acontecimientos.
8	Experiencia	El sistema de construcciones de una persona varía con la construcción sucesiva de réplicas de los acontecimientos.
9	Modulación	La variación, en el sistema de construcciones de una persona, está limitada por la permeabilidad de las construcciones, dentro de cuyo ámbito de conveniencia se hallan las variantes.
10	Fragmentación	Una persona puede emplear sucesivamente una variedad de subsistemas de construcciones que son, por inferencia, incompatibles entre sí.
11	Comunalidad	Hasta el grado en que una persona emplee una construcción de experiencia similar a la empleada por otra, sus procesos psicológicos serán similares a los de la otra persona.
12	Socialidad	Hasta el grado en que una persona comparte los procesos de construcción de la otra, puede desempeñar una parte en un proceso social que implica a la otra persona.

Nota: La frase subrayada implica una pequeña edición del corolario fundamental de George Alexander Kelly (1963/1966), para distinguir su propuesta más centrada en la persona de la de este estudio, más centrada en procesos psicosociales. Ya que pueden existir construcciones personales realizadas a partir de interacciones psicosociales, que son los que más interesan en este estudio, es importante distinguir estas construcciones personales de las que se realizan en la subjetividad de cada individuo, que son más características al ámbito clínico en el que trabajó Kelly. Estos corolarios se utilizan como glosario conceptual resumido para abordar los aspectos del nivel de análisis individual esbozado en la Figura 1.

El corolario fundamental sirve para hacer énfasis en cómo se construye el conocimiento de las personas y es sobre esta base que Kelly propone una teoría para explicar la personalidad, lo que a su vez le sirve para un trabajo psicoterapéutico desde la Psicología

Clínica.

Los corolarios de construcción y de individualidad extienden la idea del corolario fundamental especificando que las construcciones mentales se dan en un contexto personal y que por ende la TCP tiene un contexto idiográfico.

El corolario de organización indica que los sistemas o herramientas para la anticipación de los acontecimientos de cada persona se organizan según su prioridad y su contexto. Y que incluso estas herramientas cognoscitivas se pueden ampliar según se va avanzando en la comprensión del mundo que rodea a cada persona.

El corolario de la dicotomía indica que las personas construyen su mundo basándose en una división conceptual dicotómica fundamental. Cualquier comprensión gradual está basada en sus polos dicotómicos. Y cualquier comprensión multifactorial está basada en múltiples dicotomías. Como por ejemplo, las divisiones entre norte y sur o izquierda y derecha son comunes en el uso coloquial de las personas. Aunque las personas pueden construir conceptos centrales entre estos polos, el concepto de centro está basado en la noción de polos dicotómicos. Por ejemplo, favorable-desfavorable, negro-blanco, sur-norte, etc.

El corolario de elección indica que las personas tienden a utilizar las herramientas cognoscitivas que mejor les sirve para anticipar los acontecimientos que les rodean. Y el de ámbito indica que esta anticipación se da en uno o más contextos determinados. Otras construcciones sirven para anticipar en otros contextos. La importancia que Kelly le daba a la anticipación psicológica, aunque es importante para este estudio, permite observar su insistencia en el método hipotético-deductivo como analogía principal de anticipación y, como mucho, en analogía respecto al modelo falsacionista (Feixas Viaplana, 2001).

El corolario de experiencia sirve para indicar que la historia de anticipaciones puede contribuir tanto a anticipar mejor las experiencias, ampliando las herramientas cognoscitivas para hacerlo, como también para estabilizar algunas herramientas cognitivas puestas en práctica.

El corolario de la modulación implica la capacidad de una herramienta cognoscitiva para ampliar o disminuir su extensión, o también para hacer un concepto más o menos elástico. En la medida en que la modulación de un sistema de construcción pueda ser más elástico, entonces es más permeable a la modulación; en la medida que un sistema de construcción sea más rígido, entonces es más difícil modularlo.

El corolario de fragmentación indica que las personas pueden utilizar un conjunto de herramientas cognoscitivas o de construcciones que pueden ser lógicamente incompatibles entre sí. Por tal razón, es mejor hablar de un conjunto de Cajas de Herramientas a la hora de resolver un problema, en un sentido pragmático, en vez de un sistema único que sirve para

resolver una gama diversa de problemas.

El corolario de comunalidad y el de socialidad son los corolarios que más pueden interesar a la Psicología Social desde la TCP de Kelly. El corolario de comunalidad indica que, aunque exista un corolario de individualidad donde cada construcción es personal o idiográfica, dentro de un mismo sistema de estudio de casos, se pueden comparar las herramientas cognoscitivas utilizadas por dos o más personas para anticipar determinado acontecimiento. Esta situación nos lleva a nombrar las herramientas más desde una perspectiva psicosocial que meramente psicológica-individual. Al tratarse de una situación social, es importante agregar la idea de “hasta el grado”, ya que en la comprensión de un mismo sistema de construcción, o de herramientas cognoscitivas, para que una persona identifique que otra también usa su mismo proceso, es posible que la primera persona nombre conceptualmente el mismo proceso que utiliza la otra persona para anticipar gradualmente cómo esa segunda persona utiliza el mismo enunciado a través del mismo concepto. Si observamos, esta comprensión podría ser gradual o difusa.

Algo parecido sucede con el corolario de socialidad. Además de que puede ser identificada cierta comunalidad o afinidad en los procesos psicológicos que una persona utiliza observando a otra, también existen implicaciones de interacción entre ambas que trasciende la mera percepción que una tiene sobre otra. Esta interacción, a su vez, se comprende en un nuevo nivel de análisis donde las herramientas son consensuadas por las partes y pueden ser nombradas en consenso, cuestión que amerita grados de comprensión y de interacción social. Incluso, las personas pueden asumir roles que cumplen con las expectativas favorables de la otra persona, o, por el contrario, se pueden asumir roles que el otro u otra anticipa como desagradables en efecto. Estos roles o posiciones son herramientas psicosociales que trascienden la mera individualidad de cada quien, aunque es desde la individualidad que estas construcciones tienen sentido como significado personal de cada quien.

Estos corolarios le sirven a Kelly para formular una teoría, con los criterios deductivos básicos que implica, que solo tienen una aproximación personal o individual, como él bien lo expone.

El psicólogo social R Keith Sawyer plantea una propuesta tentativa para resolver este problema, ante la que un enfoque centrado en la persona como el de Kelly solo sería útil para el ámbito clínico y no para el ámbito psicosocial. Sawyer propone una Perspectiva Emergencista que considera al individuo como un sujeto importante para la construcción de lo social a través de la comunicación entre actores, asumiendo el concepto de *emergencia colaborativa* como alternativa explicativa (Sawyer, 2005). La perspectiva de Sawyer ha sido

útil para estudiar la creatividad grupal (Sawyer, 2003b, 2004b, 2011, 2012b). Este enfoque se sitúa filosóficamente en lo que se le podría denominar Individualismo No-Reductivo (o NRI, del inglés Nonreductive Individualism), ya que explica cómo a través de la colaboración intencionada de actores en un acto comunicativo se van construyendo símbolos que se convierten en los sistemas sociales que dan forma a la estructura social grupal a través de los individuos. Al NRI le faltaría trascender sus trabajos empíricos a dinámicas propiamente macrosociales. Sin embargo, el NRI sirve como fundamento para incluir la TCP como parte de las herramientas que pueden tomar en cuenta al individuo como actor importante en la construcción social de la experiencia que se estudia en esta investigación.

En este sentido, se podría seguir construyendo otros glosarios resumidos que, a su vez, puedan trascender el nivel de análisis individual propio de la TCP hacia un nivel de análisis más social o psicosocial, como se indica en la Tabla 2.

Como se puede observar en la Tabla 2, el corolario número 12 se convierte en el eslabón de la TCP que encadena un marco conceptual consistente con el que se está desarrollando para este estudio y que, a su vez, podría servir para formalizar en un futuro a modo de corolario (si esto se hace posible). Si se logra esta formalización, podríamos pasar de un Marco de Construcciones Sociales (MCS) a una Teoría de Construcciones Sociales (TCS) que podría tener implicaciones prescriptivas, como la TCP de Kelly, que evolucionó desde el estudio de casos. Sin embargo, el MCS de este estudio se construye sobre un conjunto de conceptos que, aunque no están necesariamente organizados de manera formal como corolarios de una teoría, sí sirven para que, de modo exploratorio, se puedan interpretar algunos resultados o incluso se puedan anticipar de manera no muy ambiciosa algunos resultados. También, la MCS se constituye, a su vez, en una herramienta conceptual para analizar lo psicosocial en un nivel de análisis más social que psicológico, a diferencia de la TCP.

Se podría decir que los corolarios de la TCP podrían servir como glosario conceptual resumido del nivel de análisis individual mostrado en la Figura 1, y el MCS podría servir como glosario conceptual resumido para el nivel de análisis de relaciones primarias y secundarias expuestos en esa Figura 1.

Tabla 2. Conceptos claves del Marco de Construcciones Sociales

#	Concepto	Definición
12	Socialidad	Hasta el grado en que una persona comparte los procesos de construcción de la otra, puede desempeñar una parte en un proceso social que implica a la otra persona.
13	Libertad	Cualquier persona dispone de un conjunto de acciones que dependen de su propia voluntad.
14	Igualdad	La interlocución con otra persona se garantiza bajo un marco de colaboración mínimo que presupone un nivel equitativo de reciprocidad.
15	Enunciación	Los medios sociales en los que se manifiestan las construcciones no necesariamente coinciden con el significado de las construcciones individuales que la componen.
16	Legitimación	Una persona garantiza su relación con otra en la medida que pueda realizar acciones que repliquen dicha relación a través de las acciones sociales correspondientes.
17	Instrumentación	Hasta el grado en que los medios que facilitan las construcciones se socializan, estos se transforman en herramientas dispuestas al escrutinio del resto de interlocutores legítimos.
18	Conceptualización	El sistema de construcción de una persona está compuesto por un número finito de herramientas simbólicas que sirven para denotar o connotar la realidad que le rodea.
19	Valores	Cada persona desarrolla de manera característica, para su conveniencia, un sistema de construcciones que amplía relaciones ordinales entre construcciones personales, y el nivel de prioridad que le dedica a este orden afecta de alguna forma a otras personas.
20	Epistémica	Hasta el grado en que las anticipaciones que tiene una persona de las acciones de otra, la primera podría precisar la organización de valores que sirven de punto de partida a la segunda.
21	Incomensurabilidad	Hasta el grado en que una persona puede hacer uso de anticipaciones epistémicas que no sean dialécticamente razonables por otros interlocutores.
22	Lucha	Las relaciones que implican alguna dominación o resistencia social y se manifiestan por el grado de rivalidad entre sistemas de valores.
23	Discursividad	Posible manifestación organizada de enunciados.

Nota: Sobre la base del corolario 12 de George Alexander Kelly, Tabla 1, se construye esta propuesta de glosario conceptual que coincide en algunos puntos básicos con el marco conceptual que se propone en este estudio y la metodología para estudiar la autogestión como herramienta psicosocial en los niveles de análisis de relaciones primarias y secundarias.

En la Tabla 2, los conceptos de libertad y de igualdad o equidad tratan sobre el imperativo ético del Anarquismo unido a la coherencia entre medios y fines, que se muestra

en la Figura 5. Con el concepto de libertad se comprende que cada persona es responsable de cada decisión que haga, o que al menos que dispone de ciertos grados de tomar decisiones propias. Cuestión que Kelly tenía muy clara con su TCP. Pero el concepto de igualdad es más propio de los estudios lingüísticos en pragmática, que implica una colaboración entre los hablantes y los oyentes (Grice, 1975/2005; Sperber y Wilson, 1987/2005; Wilson y Sperber, 2004), que, a su vez implica un aspecto ético mínimo de solidaridad entre los interlocutores (Sawyer, 2005). Esta colaboración no necesariamente responde a una esencia humana, sino que probablemente se deba a una cuestión de parsimonia o de probable economía cognitiva, en la que la colaboración para partir de unos puntos comunes de atribución en la igualdad de comprensión implique una óptima economía cognitiva, en especial en contextos informales, donde resulta mucho más fácil para interlocutores interpretar los enunciados emitidos entre uno y otro de manera colaborativa (Wilson y Sperber, 2004), más que de manera no colaborativa o de lucha entre actores.

En relación al Anarquismo, estos conceptos de libertad y de igualdad de manera conjunta se constituyen en un imperativo ético que definen cuáles ideas son más afines a las suyas, como decía Bakunin (Bakunin, 1868/s.f., p. 19): “la libertad sin el socialismo es el privilegio, la injusticia; y el socialismo sin la libertad es la esclavitud y la brutalidad”. De modo que ambos conceptos, el de justicia y el de libertad, se enfatizan como la conjunción entre ambos, más que como aspectos separados, a la hora de abordar el concepto clave del anarquismo en nuestro estudio, el de la autogestión de los bienes comunes. Aunque para el MSC es más conveniente separar estos conceptos, ya que de ese modo podemos analizar de aisladamente cuándo un discurso se desplaza más hacia un lado o al otro en el mapa ideológico de la *epistémica* (Figura 5). Vale recordar que el análisis conjunto de estos conceptos tiene sentido combinándolos a su vez con la coherencia entre medios y fines del Anarquismo.

El concepto de enunciación de la MSC es uno que podría recordar al de socialidad de la TCP. Esto así porque las implicaciones que tiene una construcción sobre otra persona ya implica que esa construcción tiene una dimensión diferente a la individual, construcciones que se manifiestan expuestas a otra persona. Es decir construcciones que lo que enuncian no necesariamente coincide con la construcción particular de los sujetos que usan dicha enunciación o herramienta social. Aquí la noción inspirada en la Gestalt de que el todo es diferente a la suma de las partes cobra sentido, pues la enunciación puede estar en un plano social más allá de la intención de los sujetos. Tal vez por eso autores como Foucault proponen una herramienta de análisis del discurso enunciativo que suponía la muerte del sujeto al estilo nietzscheano (Foucault, 1969/2010).

El concepto de legitimación implica la garantía de que se pueda replicar una construcción que implique una relación con otro u otros, es decir, una construcción colectiva. Y el concepto de instrumentación implica que en el grado en que una herramienta cognoscitiva o de construcción implique a otras personas, entonces estas se instrumentalizan bajo la garantía de que pueden usarla socialmente para el logro de determinado fin.

El concepto de conceptualización, que valga la redundancia, implica un conjunto de herramientas sociales que pueden ser usadas para codificar los acontecimientos que le rodean. E, incluso, que estas codificaciones sean agrupadas mediante códigos permeables a la modulación de un contexto social determinado.

Los valores son la organización de construcciones que de alguna forma afectan a otras personas por la manera de priorizar un conjunto de herramientas cognitivas con relación a otras, y guarda ciertos parecidos con el concepto de saliencia de identidad, del Psicólogo Social Sociológico Sheldon Stryker (1980), desde la perspectiva del Interaccionismo Simbólico, en cuanto a identidades que los actores organizan gracias a la interacción social priorizando unas identidades ante otras según el contexto, como si formasen parte de un orden jerárquico de valores. Para ser más específicos, un ejemplo: una persona anarquista valora la libertad y la igualdad como conjunto y considerando coherencia entre medios y fines, de modo que al trabajar en un proceso autogestionario afecta los valores de otra persona que le resulta más conveniente valorar solo la libertad, o solo la igualdad, o ambas cosas, sin considerar la coherencia entre los medios para lograr esos fines.

Del mismo modo, el concepto de *epistética*, al valerse de nociones tanto epistemológicas como éticas, implica la vigilancia de algún interlocutor para identificar el punto de partida que sirve a la organización de determinados valores, que su vez implican determinadas prácticas relacionales diferentes o similares a las que comparte ese interlocutor. Por ejemplo, en una protesta donde hay un paro pacífico de docencia, un estudiante afectado por el paro podría señalar que “los profesores tienen solo intereses egoístas que afectan al estudiantado”, como punto epistético. Sin embargo, en la discusión con un profesor consciente de su lucha podría este darle a entender al estudiante que su lucha por un mejor salario le conviene, en tanto el estudiante pueda modular el concepto de educación por el de mayor calidad de educación cuando este profesor, al mismo tiempo, dispone de mejores condiciones de vida por un salario justo. Cuando se da el momento dialéctico de la discusión es probable que una de las dos partes module su epistética o punto de partida de lo que anticipa del otro interlocutor dependiendo del proceso dialéctico mismo y de qué tan modulable sea este punto de partida epistético para cada uno de los interlocutores.

El concepto de incomensurabilidad sería la dimensión social del MSC del corolario

individual de fragmentación de la TCP. Y con el ejemplo expuesto anteriormente se puede comprender que, en un primer momento dialéctico, el interlocutor estudiante guardaba un grado de incomensurabilidad con el del profesor, cosa que luego se empezó a disolver en la medida en que uno o ambos moduló su sistema de construcciones para pasar de un punto epistémico incomensurable con el profesor a uno comensurable o más comensurable. Y este concepto tiene implicaciones en el concepto de lucha en la medida en que los sistemas de valores no admiten esa modulación, y al mismo tiempo implica que un rival imponga su sistema de valores al otro. Por ejemplo, en el caso del profesor y el estudiante mencionados, si no se convence al otro de manera pacífica a través de maniobras estratégicas (Van Eemeren et al., 1993), no se debilita el edificio cognoscitivo del otro y, entonces, lo único que existiría entre ellos sería una confrontación que trascendería el aprendizaje sensato para pasar a una dimensión clara de guerra o de política como la “continuación de la guerra por otros medios” (Foucault, 1976/2002, p. 28), o a un plano más ambiguo de ética de contaminación (Newman, 2001) donde la actitud maquiavélica de los sujetos podría activarse (Dorna, 2003), y que podría significar una oportunidad retórica para al menos dar a conocer distintas posiciones retóricas en controversia (Billig, 1996).

Tabla 3. Conceptos claves del Marco de Construcciones Discursivas

#	Concepto	Definición
23	Discursividad	Posible manifestación organizada de enunciados.
24	Positividad	Inter-subjetividad compartida hasta el grado en que a través de determinados enunciados exista socialidad.
25	Poder	Grado de construcciones posibles.
26	Campo	A pesar de las diferencias de enunciación, los enunciados se pueden repetir conformando su identidad y estableciendo sus umbrales.
27	Cortes	Distinción entre un discurso y otro con base en un campo enunciativo determinado.
28	Archivo	Repositorio de información dispuesto al escrutinio de cualquier persona que pueda tener acceso.
29	Historicidad	Las construcciones sociales guardan como referencia algún conjunto organizado de enunciados que se instrumentalizan como parte de algún sistema de archivos que pueden someterse al escrutinio de cualquier interesado.
30	Contradicción	Historicidad del hilo derivado de una determinada formación discursiva o del corte entre dos o más formaciones.
31	Profanación	Grado en que una persona instrumentaliza un sistema de símbolos que no corresponde con su historicidad actual.
32	Muerte	Desaparición de un discurso o enunciación.
33	Infinitud	Dialéctica infinita de alternativas para justificar posiciones opuestas.
34	Trascendencia	Manifestación formal del discurso como implicación transformativa.

Nota: A diferencia de los Corolarios de las Construcciones Personales y del Marco de Construcciones Sociales, este Marco de Construcciones Discursivas se centran en proveer herramientas metodológicas para el estudio de las situaciones construidas por los humanos estudiados. Es decir, se centra en sus discursos. Estos conceptos son de vital importancia para el análisis discursivo de este estudio. Estos corolarios se construyen a partir del concepto de discursividad del Marco de Construcciones Sociales. El nivel de de análisis que aborda es el más macrosocial, como se expresa en la Figura 1.

El nivel de análisis macrosocial implica una discursividad, concepto último del MCS (Tabla 2) e inicial del resumido Marco de Construcciones Discursivas (MCD), como se puede observar en la Tabla 3; lo que quiere decir un grado de organización de construcciones de los acontecimientos que parten de maneras de construir los acontecimientos en sí, los enunciados, los conceptos y las estrategias de argumentación lógica entre interlocutores colaborativos que pretenden resolver un problema colectivamente, o de retórica para lograr un determinado fin comunitario emocional o tradicional, o de retórica claramente de lucha.

Se reitera que con esta Tabla 3 se puede apreciar que no partimos de corolarios deductivamente organizados, como el que puede tener una teoría en el buen sentido de la palabra (y fue en este sentido como lo usó Kelly). Sobre la base de los 12 corolarios de Kelly, que servirían para abordar cuestiones del nivel de análisis individual, se proponen 11 conceptos claves para articular el sistema conceptual de este estudio que, a partir de una

Perspectiva Emergencista (Sawyer, 2005), pueda abordar lo social en cuanto interacciones simbólicas que pueden emerger de las voluntades individuales utilizando un MCS. La Tabla 3 sirve como glosario resumido que está centrado en cuestiones propiamente de la positividad que trasciende a las personas y a las relaciones sociales y que, por ende, solo pueden ser respondidas mediante herramientas metodológicas que se organizan sobre el nivel de análisis discursivo planteado en la Figura 1, y que va encadenado al MCS, por lo que se denomina Marco de Construcciones Discursivas (MCD).

En la Tabla 3 se puede observar cómo sobre la base de la discursividad, en cuanto herramienta de enlace para el MCS, el MCD propone conceptos como el de poder, que es la posibilidad de construcción o de enunciación. El concepto de poder como lo que se puede hacer, como si fuese un verbo y no tanto un sustantivo, es importante para agrupar en un solo concepto tanto la noción proveniente de autores como Max Weber, que es adoptada por psicólogos sociales comprometidos como Ignacio Martín-Baró, y la tradición que proviene de la reconstrucción de la noción de poder de Michel Foucault. De ese modo, discurso y poder podrían ser casi sinónimos, salvo la diferencia de que el discurso solo hace énfasis en la manifestación de enunciados, mientras que el poder hace alusión a la posibilidad de que dichos enunciados sean contruidos o manifestados en su contexto discursivo (Foucault, 1970/2008).

El concepto de corte se refiere a los puntos en donde se distingue un discurso de otro y que depende de ciertos campos de enunciación (Tabla 3). Por ejemplo, para analizar la modernidad desde la historia de la ciencia es importante conocer lo que pasó durante la Ilustración. Incluso, la modernidad sin ese período, sin ese movimiento social que promovía la razón como herramienta para evadir la oscuridad, es imposible para comprender la modernidad. De modo que, desde una perspectiva del análisis del discurso enunciativo, el campo enunciativo de modernidad se extiende a esos otros períodos contrarios a como la genealogía tradicional realiza un corte entre ilustración y modernidad (Foucault, 1969/2010).

Un archivo es la referencia o repositorio de información que sirve de base historiográfica para la reconstrucción de la historia por parte de los sujetos. Este concepto guarda una relación cercana con el de historicidad, que es la manera como la información contenida en los archivos, o archivo, se usa como una herramienta para la interlocución legítima entre los interesados.

De aquí que se le dé importancia a otro concepto importante: profanación, que es cuando se hace uso de una herramienta o dispositivo que se supone tiene un fin, pero que de manera prácticamente inesperada puede servir para otro fin contrario al cual se construyó. El concepto de profanación enfatiza la importancia histórica de la herramienta, ya que por el

contexto histórico de la misma esta podría ser un dispositivo de dominación o una herramienta de comunitaria propicia para la autogestión. Por ejemplo, un sistema de evaluación o tratamiento médico descubierto mediante el sistema de tortura nazi: en el contexto de su diseño y primeras experimentaciones dicho sistema figura como un dispositivo de dominación; pero una vez superada la guerra, dicho saber sigue disponible y podría servir para propósitos comunitarios de bien común. Es decir, la objetivación del dispositivo se contextualiza históricamente y apelar a él como un bien independiente de su origen lo profana para un uso diferente; caso en que discursivamente se convierte en un dispositivo profanado, transformándolo en una herramienta comunitaria que podría ser propicia para la autogestión. Igual puede ocurrir que al contrario se haga un uso dominativo a una herramienta cuyo origen es de bien común o autogestionario.

El concepto de muerte se refiere solo a la falta de manifestación de un discurso, a su silencio. El concepto de infinitud se refiere al aspecto vital del discurso, que se fundamenta en su carácter dinámico o de transformación constante a través de la dialéctica retórica (Billig, 1996). El concepto de trascendencia se refiere a la formalización de determinado discurso o simplemente a su nivel de formalización, que implica una instrumentalización inmediata del mismo entre los interlocutores.

El lector debe observar que todas estas tablas (1, 2, y 3) en general ilustran conceptos discursivos porque, desde la perspectiva que se defiende, la realidad solo es cognoscible mediante la construcción de la misma. Sin embargo, es importante tener pendiente que se puede positivizar la independencia de esta realidad, aunque sea reconstruible desde los sujetos (Sawyer, 2005). Y es uno de los aspectos que puede servir al Psicólogo Social comprometido. Tomando prestada una frase de Martín-Baró, una Psicología Social de este tipo podría servir para que a las víctimas del sistema opresor se les faciliten herramientas que les ayuden “a formalizar su experiencia, [y] a objetivar la conciencia de su situación de opresión” (1985/1998c, p. 199); de ese modo, personas y organizaciones comunitarias interesadas podrían, consensuando horizontalmente sus decisiones, disponer de la voluntad de transformar lo más que puedan su realidad hacia un mundo de mayor libertad y de mayor justicia, a través de medios y fines coherentes. Con la voluntad propia de un ideal utópico de este tipo se podría hablar de transformar la realidad favorablemente hacia la autogestión de lo que es común socialmente.

El marco conceptual resumido de este estudio, en específico el MCPS, integra de forma escueta tanto la TCP de Kelly (Tabla 1) como los otros marcos propuestos de MCS (Tabla 2) y el MCD (Tabla 3). En el contexto del presente estudio, se puede comprender al MCPS como una manera resumida, a manera de tres glosarios, para comprender el marco

conceptual de la Psicología Libertaria expuesta anteriormente y que de una forma más detallada se manifiesta en el contexto retórico de dos o más hablantes, como el que caracteriza las entrevistas realizadas en este estudio.

II. Autogestión en el trabajo comunitario

En el trabajo comunitario la autogestión solo puede ser posible desde las relaciones horizontales que permitan actuar a cada uno de los agentes libremente. Es decir, desde relaciones “abajo-arriba” que van desde las bases comunitarias hasta la sociedad como un todo. Esta manera de proceder se ha enfatizado en la PSC (Montero, 2004a), pero es necesario darle una importancia mayor (León Cedeño, 2006; Montero Sainz de la Peña, 2011).

1. Autogestión y poder

La Psicología Social, definida por Martín-Baró como herramienta de evaluación de la Psicología de Clase, señala que el objeto de estudio de la Psicología Social es el estudio de “la acción en cuanto ideológica” (Martín-Baró, 1985, p. 48). Dicha Psicología de Clase constituye una herramienta importante para conocer y luego dar una respuesta alternativa de liberación psicosocial a las mayorías oprimidas en Latinoamérica y el Caribe, para luego proponer una Psicología de la Liberación contextualizada al problema identificado. Sin embargo, en el presente estudio se trata de colocar los primeros peldaños para ampliar el psicodiagnóstico social que dicha Psicología de Clase pueda proveer. Esto ayuda a ampliar la perspectiva de Psicología de Clase de Martín-Baró a una Psicología del Poder más general que podría facilitar alternativas diversas de liberación psicosocial, proponiendo una Psicología Libertaria (Figura 2).

La autogestión y el manejo del poder guardan una relación importante en este estudio. Por un lado, cuando la autogestión se contradice con el poder, lo hace contra el poder jerárquico de dominación social. Cuando la autogestión podría ser consistente con el poder, lo hace con una acepción del concepto de poder sinónimo al de posibilidad. Es decir, como expresión de las multiplicidades discursivas en que se puede manifestar el poder de resistencia y de ampliación (Foucault, 1975/2009) de la igualdad y de la libertad (Newman, 2004). Lo que implica que la autogestión se manifieste en contextos como el de la lucha político-social contra sistemas opresores.

Esta manera de abordar conceptualmente la autogestión se hace considerando algunos aportes clásicos de la Psicología Social Sociológica, es decir, la Psicología Social que se desarrolla más desde la Sociología como rama interdisciplinaria. En este sentido, la relevancia de la frase de Anastasio Ovejero Bernal y Júpiter Ramos tomada de la Introducción al libro *Psicología Social Crítica* (2011):

[...] quisiéramos dejar claro que uno de los principales problemas de la psicología actual estriba, como consecuencia de su positivismo militante, en creer que la nuestra es una ciencia natural y

que, por tanto, en ella el conocimiento es acumulativo. Por tanto, y este es uno de sus efectos más serios, nos creemos en la obligación de citar solo —y peor aún: de leer solo— las publicaciones más recientes, menospreciando e ignorando todo lo que se publicó hace más de cinco o diez años y, por consiguiente, desconociendo total o casi totalmente a los clásicos, tanto los de la psicología, (como es el caso el imprescindible G. H. Mead) o de otras ciencias sociales (como Kropotkin, Marx, Durkheim, Weber u Ortega y Gasset). Y ello resulta particularmente grave si tenemos presente que son estos autores los que han dado algunas de las mejores y más profundas respuestas a problemas que aún nos acucian actualmente. Libros como *El apoyo mutuo* de Kropotkin, *El suicidio* de Durkheim o *La Historia como sistema* o *Investigaciones psicológicas* de Ortega, siguen siendo no solo útiles para la psicología de hoy día sino que probablemente tengan más actualidad incluso que cuando se publicaron. (p. 12)

Para reconstruir una Psicología Social que pueda dar respuesta al problema de la autogestión es necesario despojarse de la actitud moderna que practican muchos psicólogos, cuando le dan demasiada importancia a lo contemporáneo, como si de lo que se tratara como ciencia fuese un acto de “tomar lo que está más a la moda”. Contrario a esta actitud, una actitud anticuaria, como la que propone Billig (1996), facilitaría una reconstrucción psicosocial más apropiada del fenómeno que se estudia. El lector puede observar que en esta cita de Ovejero Bernal y Ramos se hace mención de uno de los anarquistas clásicos más conocidos, Kropotkin, a través del cual el abordaje de la autogestión ofrece pistas hacia terrenos más fértiles que los que podría ofrecer la Psicología Social dominante de la actualidad.

A continuación, se realiza una fundamentación de una noción crítica y coherente de la autogestión, coincidente con las sugerencias que realizan Psicólogos Sociales Comunitarios latinoamericanos como Alejandra Astrid León Cedeño (León Cedeño y Montenegro, 1999; León Cedeño, 2000, 2006, 2010) y Alejandro Montero Sainz de la Peña (2011), pasando por los aportes históricos que se obtienen a partir de la época moderna, que es cuando nacen las ciencias sociales como ciencias modernas, sin menospreciar a los clásicos. De ahí que los aportes que facilita la ideología libertaria sea de fundamental importancia para este estudio.

2. Autogestión e ideología libertaria

El título de este trabajo se refiere al *Resurgimiento del discurso libertario y autogestionario en minorías relativas a República Dominicana*. De modo que cuando se habla de organizaciones autogestionarias, el término autogestión está directamente asociado al término anarquista, y el término libertario es un término asociado al movimiento anarquista. La autogestión y la ideología libertaria llevan una relación de extrema cercanía. Probablemente por razones afines es que historiadores latinoamericanos como Ángel J. Cappelletti (2006a) consideren a la noción de autogestión como sinónimo afirmativo del de

Anarquismo. Mientras que la noción de Anarquismo connota un significado antagónico con el sistema de dominación social imperante, la noción de autogestión sería una cara afirmativa del Anarquismo que, sin negar la importancia de la lucha, asume un rol propositivo o protagónico, sin limitarse a ser antagónico al sistema dominante. La noción “anarquismo” se podría considerar que dice lo mismo que la noción de autogestión, solo que con Anarquismo se enfatiza más un sentido de resistencia o de choque negativo contra el sistema de opresión. Para Capelletti (2006a, p. 41): “Si algún concepto práctico y operativo pudiera sintetizar la esencia de la filosofía social del anarquismo, este sería el de la *autogestión*. [...] hoy podríamos considerar que el término ‘autogestión’ es un sinónimo positivo del ‘anarquismo’”. Y es posible que en este contexto histórico dispongamos de razones para asumir un Anarquismo desde un rol más protagónico, comparado con el clásico más antagónico.

En este trabajo se defiende que existen diferencias entre el concepto libertario y anarquista, a pesar de que muchos miembros del movimiento anarquista tienda a tratarlo como conceptos sinónimos. Para el historiador del anarquismo Frank Mintz, es importante separar el significado de los términos libertario y anarquista. Para Mintz, el término libertario se le atribuye “a personas simpatizantes o cercanas, pero sin actividades relacionadas a un grupo [anarquista]” (2010, p. 1), y con el término anarquista se refiere “a individuos que militan en un grupo anarquista” (2010, p. 1). En este estudio se coincide con Mintz en que la distinción entre libertario y anarquista es pertinente, pero se difiere de él en que la diferencia se base solo en distinguir la pertenencia o no a un grupo militante que sea anarquista. Con conceptos de este tipo se podría excluir injustamente a la tendencia del anarquismo individualista o anarco-individualista, en especial a algunos de ellos que no creen o en sus contextos no han tenido el privilegio de construir afinidades con organizaciones formales, o que por alguna razón no han tenido la oportunidad de pertenecer a alguna organización anarquista.

Algunos estudiosos de la ciencia Política, como Carlos Taibo, también proponen diferencias entre los conceptos libertario y anarquista, como Mintz. Para Taibo (2015), esta distinción tendría la siguiente implicación:

[...], anarquista, incorpora una carga ideológica y doctrinal mayor que la que arrastra el segundo, libertario. Alguien es anarquista -cabe suponer- porque ha leído a Bakunin, a Kropotkin y a Malatesta [por ejemplo], y se adhiere, en un grado u otro a las ideas expresadas por estos autores. La vena ideológica y doctrinal se desvanece un tanto, en cambio, con el adjetivo libertario, que tiene una dimensión identitaria menor y que, al respecto, permite referirse sin más a personas que declaren creer en la democracia directa, en la asamblea y en la autogestión sin ser necesariamente anarquistas (pp. 31-32).

Es posible que en este estudio se tenga una diferencia con la conceptualización de Taibo, con

relación a que el término anarquista tenga una mayor “carga ideológica y doctrinal”, si se comprende al término ideología como cualquier sistema de valores y justificaciones de determinadas prácticas, lo que no implica que estos valores y justificaciones se impongan necesariamente como doctrina. Partiendo de esto, las ideologías no necesariamente se imponen como dogmas doctrinarios. De todos modos, la distinción que propone Taibo le atribuye una actitud más teórica al anarquista que al libertario. Desde esta postura, un anarquista actuaría como una especie de científico social que se prueba y mejora sus escrutinios mediante una dialéctica consciente de la teoría con la práctica. En contraste, un libertario podría tener un interés y cierta práctica de afinidad con algunas cuestiones cruciales planteadas por las propuestas anarquistas, pero no necesariamente se identifica con tales proposiciones en su praxis.

Algunos metodólogos de la investigación científica, como Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández-Collado y Pilar Baptista Lucio, consideran que “una teoría es un conjunto de proposiciones interrelacionadas capaces de explicar por qué y cómo ocurre un fenómeno” (2014a, p. 69). Y dado que una proposición se define como un elemento de un argumento que podría ser certero o no (o verdadero o falso), y que junto a las interrelaciones son capaces de explicar el por qué y cómo de un fenómeno, es cuando se habla de un marco cognoscitivo bastante organizado para comprender la realidad, de donde se podrían derivar hipótesis gracias a su organización lógica, para luego ser probadas por la experiencia. Solo en ocasiones como esas se podría utilizar el término teoría. Para psicólogos que han hecho aportes al estudio de la personalidad, como George Alexander Kelly (1955a, 1955b, 1963/1966, 1969/2001c), estas teorías podrían ser comprendidas como constructos personales que sirven para guiar las intenciones y las acciones de los actores en cuanto conocedores del mundo que les rodea. La distinción entre anarquista y libertario es que el anarquista hace uso de una herramienta teórica organizada para evaluar y aprender de su propia praxis y de la sociedad que le sirve de contexto, y que dicha herramienta está dispuesta a la discusión de otras personas que quieran argumentarla; contrario al libertario, quien solo utiliza un marco conceptual donde las proposiciones no están necesariamente argumentadas socialmente y que solo sirven como guía para priorizar una que otra acción según determinados contextos, y donde el debate de esa guía con los otros no forma parte de la prioridad del constructo.

Vista así la tipología del libertario a diferencia del anarquista, se constituye en diferentes maneras de manejar los constructos autogestionarios. Desde esta perspectiva, el anarquista aprende de la autogestión construyendo un conocimiento debatible, mientras que el aprendizaje autogestionario del libertario sería más íntimo y unilateral hacia su propia persona. Desde esta perspectiva, el libertario se maneja con un saber personal, mientras que el

anarquista se maneja con un saber que transforma en conocimiento mediante la exposición rebatible de sus ideas al resto de la sociedad.

Las actitudes y valores asociados con la idea de la personalidad anarquista tiene antecedentes remotos en un estudio de finales del siglo XIX realizado por el psicólogo August Hamon, titulado *Psicología del socialista-anarquista* (1894/s.f.), que realiza un retrato psicológico del anarquista en cuanto defensor de la idea conjunta de libertad y equidad a través de medios y fines coherentes. De modo que la aplicación de este concepto con todos estos elementos es lo que permite identificar cuándo alguien está actuando como anarquista y cuándo no. Resulta importante analizar por partes esta definición de Anarquismo como constructo o herramienta teórica. La idea conjunta de libertad y equidad es de crucial importancia para la manifestación del anarquista en cuanto actor de una teoría. Ya que si alguien defiende con su praxis la libertad sin tomar en cuenta la equidad o igualdad, podría defender el privilegio injusto; y si alguien defiende la equidad sin libertad, podría defender la esclavitud y la opresión. Idea que manifestó el anarquista clásico Bakunin cuando señaló que “la libertad sin el socialismo es el privilegio, la injusticia; y que el socialismo sin la libertad es la esclavitud y la brutalidad” (1868/s.f., p. 19). De modo que es en la conjunción de la libertad y la equidad que el anarquista y el libertario encuentran como referente práctico de su quehacer cotidiano y la voluntad moral de hacer posible un acercamiento como utopía. Continuando con el desglose del Anarquismo como herramienta o teoría de reconstrucción activa de la realidad social, y siguiendo con la distinción entre el anarquista y el libertario, el libertario probablemente sea poco reflexivo en cuanto a los medios para conseguir este ideal, la conjunción entre libertad y equidad, y es probablemente en ese punto donde se manifieste la mayor diferencia entre los libertarios y los anarquistas. Mientras los anarquistas se preocupan continuamente, a través de discusiones y debates sobre cuáles medios pueden ser los más coherentes para conseguir la Anarquía, los libertarios se centran más en actuar sin prestar demasiada atención a estas reflexiones ni a la retórica de estas discusiones.

En relación con el discurso anarquista, se trata de un conjunto organizado de teorías, o metateorías, que a su vez incluye algunos presupuestos de cómo se alcanza el conocimiento proponiendo una epistemología. Más aún, propone algunas prácticas consistentes con sus objetivos, una determinada ideología de la praxis y una visión social determinada. Desde esta perspectiva, resulta razonable que muy poca gente conozca el Anarquismo, de la misma manera como muy poca gente que maneja un automóvil conozca con detalles el funcionamiento del motor de su vehículo, o los componentes químicos del combustible que usa, etc. Es tal vez por esto que podamos suponer que existan muchos libertarios y muy pocos anarquistas, del mismo modo que existen más conductores de automóviles que mecánicos

automotrices.

Mientras la vida moderna se va haciendo cada vez más compleja en términos de tecnificación, más difícil resulta razonar el mundo que nos rodea, y por ende más fácil se nos hace usar determinadas herramientas heurísticas que nos conduzcan a lograr objetivos personales y sociales. En la medida en que el uso de herramientas heurísticas se haga de manera más consciente, podríamos decir que el usuario de estas herramientas se posicionaría de manera más clara en términos ideológicos en cuanto actor social; y en la medida en que estas herramientas heurísticas sean menos conscientes, podríamos decir que el actor que realiza la acción está menos claro sobre su posición ética y epistemológica. A propósito, uniendo los conceptos de ética y epistemología obtenemos el término *epistética* (E. Antonio de Moya, 13 de agosto del 2013; De Moya, 2012). Desde esta perspectiva el discurso anarquista tiene una posición clara dentro del mapa de otros universos discursivos, mientras que el discurso libertario podría estar bordeando las fronteras. Mientras el discurso anarquista se posiciona razonando hipotéticamente cuáles medios se podría construir para un proyecto de transformación con los demás (ética) y cuáles indicadores intersubjetivos podrían servir para evaluar la meta alcanzada (epistemología); el discurso libertario podría estar de acuerdo con esto, pero al no cuestionar críticamente estas cosas podría situarse de un modo ambivalente en el mapa de discursos sociopolíticos posibles, y por eso, más en la región de la *ética de la contaminación* (Figura 5).

El carácter positivo u objetivo de la realidad que se construye socialmente se da en un marco de discusión donde aparece una diferencia clara de opinión, y sobre esa base se ensayan formas o métodos para tratar de resolver la diferencia de opinión, siempre y cuando se llegue a unos acuerdos intersubjetivos sobre cómo esta realidad puede ser reconstruida en cuanto conocimiento social. Para estos interlocutores, prestar atención a esos criterios es lo que se denomina *vigilancia epistemológica*, cuestión que puede servir para construir argumentos retóricos a favor y en contra de determinadas opiniones puestas en duda. Al respecto, el psicólogo social sociológico Pierre Bourdieu y colaboradores realizan algunas reflexiones sobre la importancia que la vigilancia epistemológica podría agregar al desarrollo de las ciencias sociales en su obra titulada *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos* (Bourdieu et al., 1973/2002). Por otro lado, la *vigilancia ética*, es decir, la vigilancia de los valores y justificaciones de cómo alguien se relaciona con el resto de personas que le rodea, se puede comprender desde el cuestionamiento crítico y autocrítico que, a partir de la discusión con los demás, se puedan realizar acciones que los implique socialmente, ya sea entre ellos o con el resto de la sociedad. La conjunción de una vigilancia ética y epistemológica conlleva a una reconstrucción social que de alguna manera ayuda a

anticipar desde cuáles conjuntos de construcciones determinadas los interlocutores envueltos en una controversia retórica parten para realizar determinadas propuestas o juicios en un contexto de diferencia de opinión o de discusión argumentativa.

Algunos autores, como Dan Sperber, Hugo Mercier y colaboradores, desde un contexto interdisciplinario anclado en la Psicología Cognitiva, realizan algunos aportes que pueden ayudar a desarrollar la idea de epistémica, pero desde un punto de partida que toma en cuenta una vigilancia epistemológica que denominan “vigilancia epistémica”. Para estos autores, se trata de una vigilancia que sirve a los interlocutores para anticipar el conjunto de presuposiciones del otro o la otra y de ese modo poder filtrar la información relevante hacia determinado contexto comunicativo (Sperber et al., 2010), lo que más tarde estos autores amplían hacia una Teoría de la Argumentación Psicológica que contribuye a comprender cómo la utilidad adaptativa del razonamiento se puede manifestar socialmente, como en el contexto de una argumentación deliberativa (Mercier y Sperber, 2011; Mercier y Landemore, 2012).

La perspectiva anarquista, como constructo personal y social, podría servir para que en contextos retóricos se pueda mantener un estado de alerta, con el propósito de identificar el carácter que puede ser compartido como criterio evaluativo en un contexto de argumentación (vigilancia epistemológica), y también para identificar valores que puedan servir para evaluar críticamente o autocriticamente determinadas acciones de otros (vigilancia ética). La conjunción de estos dos tipos de vigilancias, o epistémica, es prioritaria en el mundo discursivo de dos interlocutores que utilizan la construcción social anarquista como herramienta de acercamiento o alejamiento al ideal de libertad y equidad, a través de medios y fines coherentes.

Los humanos son usuarios de símbolos o herramientas que llevan una determinada carga ideológica relativa a la cuestión pragmática que se pretende lograr. Lo que hay de ideológico en aquellas herramientas que nos interrelacionan es lo que compete a los psicólogos sociales a la hora de realizar un estudio relacionado con la autogestión. Y es por esto que en este trabajo se fundamentan conceptos claves que sirven para sostener el estudio. Coherente con este propósito, definir a la Psicología Social como el estudio de “la acción en cuanto ideológica”, como sugiere Martín-Baró (1985, p. 48), es de suma utilidad.

Esta distinción lleva a evitar otros problemas más relacionados con la ambigüedad de otros términos advertidos por autores como Mintz (2010) y Taibo (2015). Tal como algunas lecturas de autores como Errico Malatesta convencer de que *todo anarquista es individualista, pero no todo individualista es anarquista* (Malatesta, 1965/2007a), se debe excluir la noción libertaria de aquellos discursos que están apareciendo en la cultura política

norteamericana con el adjetivo de “libertarian”, que se puede traducir como libertariano, para distinguir de la noción histórica en español de libertario. Esta tradición se caracteriza por un individualismo extremo y privativo de los derechos de cualquiera para vivir en un contexto de justicia. En pocas palabras, esta tradición es más bien una perspectiva conservadora de derecha liberal y en diversos casos hasta neoliberal. Razón por la cual dicho enfoque no forma parte de la carga ideológica de la Psicología Libertaria que se propone. Por eso se merecen el concepto, entre comillas, de “anarco”-capitalistas. Asimismo, existen otros conceptos que son igual de oximorónicos, como el de “anarco”-fascistas, “anarco”-nacionalistas, entre otros, que dificultan una comprensión clara de lo que es ser libertario y mucho menos de lo que es ser anarquista.

En este estudio, las nociones de teoría, metateoría, epistemología, o política, conforman un cuerpo de conocimiento importante y por eso es importante distinguir cómo es vista la autogestión desde lo libertario-anarquista, en comparación con otras corrientes. Como también es importante para distinguir un enunciado o práctica libertaria de un enunciado o práctica anarquista.

En pocas palabras, un actor anarquista o grupo anarquista se comporta afín a una reflexión ética de libertad y equidad tomando en cuenta la coherencia entre medios y fines consecuente para practicar en el contexto donde les toca vivir y convivir. Esto así, definido el *Anarquismo* como una práctica e ideal ético de experimentación para la búsqueda conjunta de la libertad y de la equidad social a través de la coherencia entre medios y fines propuesto a la voluntad libre de las personas. La autogestión, vista desde esta perspectiva sería claramente una autogestión de los medios comunes, a lo que nos referimos como *autogestión comunitaria*. Es decir, la autogestión comunitaria es acercarse a ser dueños de sus vidas y de sus destinos (Martín-Baró, 1985/1998a, p. 177)

⁶ construyendo medios coherentes con un ideal y una práctica de libertad y equidad. Esto implica que los actores que manifiesten voluntad de autogestionarse comunitariamente podrían evaluar críticamente y autocríticamente las acciones que se pretenden lograr tomando en cuenta la coherencia entre los medios y los fines consecuentes. Esto se puede manifestar en varios contextos de análisis, tanto individualmente como grupal u organizacionalmente, según el nivel de análisis psicosocial que se esté llevando a cabo en determinados contextos.

Cuando un agente actúa o realiza una acción como libertario particular, o como colectivo libertario, manifiesta rasgos afines al Anarquismo, pero no lo practica con tanto nivel de sistematicidad como cuando un actor o colectivo anarquista pretende lograrlo. Es decir, como el anarquista hace uso de una herramienta de conocimiento consecuente, entonces podría ser consciente en cuanto individuo, o más consciente, de las contradicciones que

existen entre su práctica y su teoría. En cambio, el actor libertario no es tan consecuente, por la falta de esta herramienta teórica del Anarquismo. El anarquista, a diferencia del libertario, podría tener la intención de acercarse con más facilidad a un cuerpo de conocimiento que le llevaría, como diría Martín-Baró, “a formalizar su experiencia, [y] a objetivar la conciencia de su situación” (Martín-Baró, 1985/1998c, p. 199) de manera cada vez más plena.

Taibo (2015) realiza un comentario pertinente al respecto:

[...] con arreglo a mi distinción terminológica, no todos los libertarios son al tiempo anarquistas, pero son manifiesta mayoría los anarquistas que, por lógica y por consecuencia, asumen las reglas del juego de las prácticas libertarias. (p. 32)

Radicalizando la posición de Taibo, y llevando su distinción terminológica a un enfoque más ajustado al análisis del discurso enunciativo de este estudio: todos los enunciados y prácticas anarquistas son libertarias, pero no todos los enunciados y prácticas libertarias son anarquistas.

En el estudio de casos de este trabajo de investigación, los grupos libertarios objeto de estudio tienen una clara tendencia anarquista, lo que hace posible una comprensión de la autogestión afín con la que ellos practican y tratan de practicar; lo cual es coherente con una Psicología Libertaria de tendencia anarquista. Por esta razón, estudiar grupos libertarios para estudiar la autogestión se posibilita porque podemos tener una mayor facilidad para comprender en qué consiste a la autogestión como capacidad para “ser dueños de sus vidas y de sus destinos” (parafraseando a Martín-Baró, 1985/1998a, p. 177), de manera consecuente, en la propia práctica del día a día que estos individuos y grupos realizan. Es por eso que resulta conveniente un estudio de casos con miembros de estos grupos con una clara identidad libertaria. Lo que a su vez justifica un muestreo conceptual basado en dicha identidad social, como se detalla más adelante (Hernández Sampieri et al., 2014a, p. 389).

Por igual, este estudio no pretende presentar una teoría, en el sentido de presentar una organización consecuente de proposiciones organizadas para derivar hipótesis formales que luego puedan ser contrastadas mediante la experiencia. En ese caso, se podría proponer formalmente una Psicología Anarquista, o por cada línea teórica subsecuente unas Psicologías Anarquistas. Pero se prefiere asumir una actitud escéptica en cuanto a ese propósito para gozar de mayor flexibilidad, debido al alcance exploratorio del estudio a nivel empírico. Lo que sí se logra es trascender la *Perspectiva psicosocial de Martín-Baró* (Bautista González, 2009) hacia una Psicología Libertaria que da respuesta al problema de investigación planteado. La noción de teoría psicosocial formal, o de conocimiento sólido, como parte de la PSC que se defiende, solo podría proponerse cuando sea posible plantear unos problemas más firmes en términos de explicar el porqué y el cómo las proposiciones y prácticas estudiadas se

organizan o interrelacionan para explicar fenómenos como el de la autogestión. Si en un contexto posterior se logra ese cometido, se podría hablar de avanzar hacia una Psicología Anarquista. Mientras tanto, estas son razones teóricas para indicar que este estudio tiene un carácter inicial, más flexible, así como el carácter inicial de la experiencia de las individualidades y grupos que se estudian. En vez de partir de hipótesis derivadas lógicamente, propio de una teoría formal, en este estudio se proponen conjeturas más informales que sirven para facilitar el carácter inicial de la agenda de investigación de la que forma parte este estudio.

El discurso libertario más remoto en el contexto dominicano es un discurso de lucha contra los sistemas opresores. Tal es el caso de la lucha en contra de la represión de sistemas totalitarios instalados en el contexto dominicano, como el del presidente Ulises Hilarión Heureaux Lebert (“Lilís”), que gobernó a finales del siglo XIX, y el del presidente Rafael Leónidas Trujillo Molina, que gobernó entre 1930-1961 la República Dominicana, cuestión que se repite en otros contextos mundiales de ese momento. Sin embargo, en la medida en que se va configurando una realidad social que permite mayor libertad de expresión, este discurso se va transformando en iniciativas más propositivas, como algunas que se acercan a la idea de la autogestión comunitaria de ciertas iniciativas cooperativas y de la economía solidaria.

La historia revela que el trabajo comunitario sostenible y el anarquismo son cuestiones perfectamente compatibles. Por eso, es sorprendente lo tarde que aparece el Anarquismo en la bibliografía de la PSC, tocando el tema de la autogestión, desde los 90 (Montero, 2004a, p. 52), y especial a final de los 90 con algunos trabajos como el de Alejandra León Cedeño desde Brasil (León Cedeño y Montenegro, 1999; León Cedeño, 2000). Al parecer, lo que se enuncia con el concepto de la autogestión desde una parte de la Psicología Comunitaria tradicional solo guarda un parecido a una palabra tan favorable que prácticamente no merece definirse ni cuestionarse (León Cedeño, 2000; Montero Sainz de la Peña, 2011). Cuestión que no es así en la bibliografía anarquista. En la historia de la bibliografía anarquista esta noción se problematiza con la mayor claridad posible.

Para historiadores latinoamericanos como Ángel J. Cappelletti (2006b), el anarquismo nace en la Europa del siglo XIX basándose en la idea moderna del desarrollo social en función del desarrollo de la justicia. En este sentido, tiene como antecedente algunos trabajos como el de William Godwin, quien aunque nunca usó el término “anarquismo”, lo esencial de su influencia para este movimiento se puede encontrar en su *Investigación acerca de la justicia política*, publicada en 1793, cuyas ideas aparecen indirectamente más tarde en las primeras propuestas anarquistas modernas a través de la crítica al capitalismo, la promoción del federalismo autogestionado y del original mutualismo de Pierre-Joseph Proudhon, y que

se manifiesta desde su primera obra crítica en 1840, llamada *Qué es la propiedad*; luego, en el anarquismo colectivista de Mijaíl Alexandrovich Bakunin, quien rescata la importancia del materialismo histórico marxista para articularlo al propósito social del Anarquismo; y más tarde, de manera mucho más madura (e incluso mencionando de manera explícita los aportes de Godwin), en el anarquismo comunista, o anarco-comunismo, de Piotr Alekséyevich Kropotkin, mediante su explicación evolutiva del apoyo mutuo como aspecto necesario para la evolución de las especies, y en especial de la especie humana. La perspectiva del apoyo mutuo de Kropotkin es coincidente con la que se desarrolla actualmente en Psicología cuando establece que los rudimentos cognitivos cercanos a “tomar decisiones” son más fáciles de identificar por nuestros familiares primates de la vida terrestre, tales como los chimpancés y bonobos, hasta terminar de evolucionar en nosotros como animales humanos (Maier, 1997/2001). Precisamente fueron algunos intelectuales anarquistas como Kropotkin, los pioneros en proponer formalmente un materialismo histórico de este tipo (Kropotkin, 1902/s.f.). Cuestión que se retoma en la Psicología a partir de trabajos muy recientes (Maier, 1997/2001). La cuestión del apoyo mutuo como algo fundamental para el desarrollo histórico remoto de la especie humana vincula lo comunitario con algunas tendencias modernas del anarquismo desde su raíz.

Otra propuesta cercana a este tipo de materialismo histórico la exponen autores libertarios que a su vez han hecho aportes a la Psicología, como Noam Chomsky. Chomsky ofrece algunas pistas que son coherentes para analizar el desarrollo progresivo histórico hacia la libertad, si comparamos el carácter coactivo de sociedades como las esclavistas con la sociedad moderna (Chomsky, 1995/2007). La propuesta anarquista de Chomsky se acerca de manera muy clara al anarco-colectivismo de Bakunin, y más específicamente al más reciente anarco-sindicalismo.

Por otro lado, una propuesta de un desarrollo histórico que pueda al mismo tiempo hablar sobre del desarrollo cultural llegando hasta la época posmoderna es una iniciativa más abarcadora, que a su vez permite ser conscientes del carácter constructivo y cambiante de las acciones humanas. En un artículo clásico, Kenneth J. Gergen (1973) propuso que no hay manera más honesta de abordar la Psicología si no es mediante una perspectiva histórica que nos permita analizar las potencialidades de cambios voluntarios que como los seres humanos pueden asumir, sin dejar de tomar en cuenta las limitaciones “materiales” para la realización de estos cambios. Pero la propuesta de Gergen va más allá de ahí, ya que también aborda el carácter ideológico de la Psicología disciplinaria que se pone en práctica. De modo que una “desideologización”, como noción opuesta a la conscientización, como proponía Martín-Baró y otros autores modernos (incluso anarquistas), debe ser tomada en cuenta críticamente. Así

como fue posible una reconstrucción histórica para la comprensión del proceso de hominización, o humanización pasada, así también se podría ayudar a guiar un proceso de desarrollo futuro justo y voluntario. El Anarquismo moderno, que se ancla antes del desarrollo de la posmodernidad, establece algunas diferencias con la visión histórica de psicólogos sociales como Gergen. Pero del mismo modo como existe una Psicología Post-moderna, o más bien posestructuralista, como la de Gergen, también existe un Anarquismo posestructuralista o Post-anarquismo, como crítica alternativa al desarrollo lineal que propone la modernidad. En este sentido, desde la prehistoria del Anarquismo existe también una propuesta posestructuralista, defendida por autores como Max Stirner a través de su libro *El único y su propiedad* (1844/2003), que va influyendo en autores como Friedrich Nietzsche y reflejándose en diversas posturas anarquistas, desde pioneros del Anarquismo individualista como Émile Armand (1911/2007), como también desde el pluralismo del comunismo anarquista de Errico Malatesta (1965/2007a), y más tarde en filósofos como Todd May (1994, 2011), Saul Newman (2001, 2004, 2011a, 2011b, 2011c) y el Psicólogo Social Tomás Ibáñez (2014b).

Esta renovación del Anarquismo utilizando los desarrollos recientes del Posestructuralismo se puede resumir con la siguiente cita de Ibáñez (2014b):

Será en la medida en que el anarquismo sepa tomar distancia —como ya ha comenzado a hacer— del credo legitimador de la modernidad, que se encontrará en mejor posición para obrar en pos del debilitamiento de los dispositivos de dominación que esta ha instalado y, en consecuencia, será mejor recibido por quienes se oponen activamente a estos dispositivos.

En definitiva, rodear la utopía de un amoroso cuidado para que brille en todo su esplendor; desprenderla de su carga escatológica y atornillarla fuertemente al aquí y ahora; concentrar nuestras energías en la transformación del presente; construir materialmente alternativas seductoras frente a las que nos ofrece la sociedad existente; encerrar en el baúl de los errores de juventud las ilusiones totalizantes, aceptando no ser nada más que una opción, entre otras; volver a pensar, en profundidad, nuestras concepciones del poder y desprendernos de los vestigios de la ideología legitimadora de la modernidad que todavía pueden anidar en nuestras concepciones. He aquí algunas de las pistas que parece indicarnos el actual resurgimiento/renovación del anarquismo y ahí están, a mi entender, los caminos por los cuales el anarquismo tendrá que adentrarse, con pasos más firmes que los que ya está dando hoy, para proseguir su expansión y profundizar en su renovación. (p. 91)

A partir de aquí se van configurando distintas maneras recientes de abordar al Anarquismo. En este estudio, donde el análisis del discurso resulta ser fundamental para comprender en qué consiste la autogestión a un nivel psicosocial, una perspectiva moderna de cómo comprender la autogestión, reducible al desarrollo histórico-materialista, no es suficiente para comprender cómo las voluntades individualidades construyen y reconstruyen símbolos socialmente;

siendo estos símbolos, a su vez, responsables de muchas decisiones y acciones. Es de esta manera como se deja un espacio abierto a la autogestión desde una perspectiva psicosocial. Lo que ubica de modo claro la importancia psicosocial de la ideología en el momento de reconstruir nuestra realidad como actores responsables de transformación. Es por esto que este trabajo se posicione tanto desde la PSC, como también desde un Posestructuralismo que mantenga un posicionamiento firme con la ideología libertaria en cuanto punto de partida.

No es posible una práctica de liberación sin una ideología que le dé sentido. Las propuestas de praxis de liberación parten de una Psicología Social comprometida con la transformación, propuestas de praxis que no están exentas de carga ideológica, como el mismo Martín-Baró exponía, sino que el ideal de liberación también carga dimensiones que tienen implicaciones en las relaciones de poder, y por ende no son proclives de influir y de ser influidas: no son dimensiones asépticas. De ese mismo modo, una Psicología Libertaria que radicalice esta praxis de liberación abre un camino favorablemente heurístico para abordar un tema tan propio al de la libertad y al de la justicia como el de la autogestión.

Por eso, recientemente algunos expositores de la Psicología Comunitaria han podido ofrecer propuestas coherentes favorables a la autogestión como la praxis cotidiana del quehacer de la Psicología Comunitaria Latinoamericana. Entre estos autores se encuentran los trabajos autogestionarios de Alejandra Astrid León Cedeño (León Cedeño y Montenegro, 1999; León Cedeño, 2000, 2006, 2007, 2010; León Cedeño, Bonetti Lima, Caetano Silva, y De Proença Lopes, 2012; León Cedeño y Vargas Mansano, 2015), desde Brasil; las críticas conceptuales al uso el término autogestión de Alejandro Montero (2011), desde Chile; el manifiesto de Psicología Anarquista de Jaime Ernesto Vargas Mendoza y Jorge Everardo Aguilar Morales (2008, 2011), desde México; los desarrollos conceptuales de una Psicología Anarquista de Andrey Velázquez Fernández y Yuranny Helena Rojas Garzón (2011, 2012), desde Colombia, entre otros. Los aportes de estos autores se conjugan con una propuesta de Psicología Libertaria para el abordaje de la autogestión social o comunitaria consistentes al contexto de este estudio.

3. Revisión crítica del poder desde el nivel de análisis discursivo-estructural

La cuestión de la imposición del poder es de crucial importancia para este estudio. Al menos como dimensión diferente de la autogestión y en varios casos como dimensión contraria a la de autogestión. Pero antes de analizar el carácter de lucha que existe entre la imposición y la auténtica liberación de nuestras herramientas simbólicas como bien común autogestionario, cabe realizar algunas aclaraciones.

Bajo el enfoque de este estudio, los aspectos psicosociales de la autogestión no están

solo centrados en herramientas psicológicas que enfatizan la atención a los aspectos meramente individuales. También los aspectos que tienen que ver con el lenguaje en cuanto herramienta discursiva es un elemento distintivo a la especie humana. Y a su vez el lenguaje o la cognición, tal como lo usan los humanos, ha evolucionado a partir de condiciones de supervivencia que requieren un comportamiento social (Maier, 1997/2001). Esta historia evolutiva condiciona en gran medida el presente humano, aunque no del todo. La historia humana que está por venir depende de la capacidad de la especie humana en la supervivencia actual a un medio ambiente que, como animal social, constantemente transforma. Esta situación es eminentemente social y las herramientas cognitivas que los humanos usan sirven para darle forma a ese carácter bio-psico-social.

La cuestión social que se puede construir con esas herramientas podrían dividirse básicamente en dos, para los fines de esta investigación: 1) las *herramientas institucionalizantes*, que son las que tienden a imponer el poder al otro desde una perspectiva de dominación social; y 2) otro tipo de herramientas que emancipan la autogestión, que se pueden denominar como *herramientas comunitarias*, y que sirven para liberar y poner bajo la disposición de prácticamente cualquier actor las herramientas que se construyen socialmente para determinado fin social.

Esta distinción guarda una estrecha relación con la división que se realiza desde los inicios de lo que luego se definió como Psicología Social Sociológica y que se manifiesta en textos clásicos como los de Max Weber (1919/1975, 1922/2006a, 1922/1964).

Sobre la importancia de Weber para esta cuestión, Garrido y Álvaro (2007) realizan algunas aclaraciones importantes:

Tanto la forma en que Max Weber definió la sociología como la concepción que tenía de la acción social, sitúan sus planteamientos en un nivel de reflexión psicosociológico. El objeto de la sociología es, según Weber, la acción social, y más específicamente la acción referida a otros, es decir, la interacción social. (pp. 102-103)

Esta cita indica que el estudio de la acción como interacción guarda una relación clara con el concepto desde el cual se define en este estudio al objeto de la Psicología Social, como propone Martín-Baró, como el estudio de “la acción en cuanto ideológica” (1985, p. 48). De modo que resulta favorable retomar la idea de que, desde la sociología interpretativa de Weber, se pueden establecer distinciones entre lo que es impuesto por los otros cuestión que no es autogestionaria sino más bien autoritaria, y aquellas acciones que no son impuestas, sino más bien potencialmente horizontales o autogestionarias. Siguiendo este hilo, Weber establece una diferencia entre la organización social de carácter voluntario y la organización social de carácter institucional (Weber, 1922/2006a):

Llamamos organización de carácter voluntario (*Verein*) a una organización cuyo ordenamiento estatuido solo pretende tener validez para sus miembros en virtud de que han ingresado personalmente en la asociación voluntaria.

Llamamos “organización de carácter institucional” (*Anstalt*) a una organización cuyo ordenamiento estatuido se le impone con éxito (relativo) a cualquiera que reúna determinadas características dentro de un ámbito determinado. (p. 159)

Esta división implica profundizar el concepto de organización desde la perspectiva de Weber (1922/2006a):

Llamamos organización social (*Verband*) a una relación social cerrada o una relación social restringida hacia personas de fuera por una regulación, cuando el cumplimiento de su orden está garantizado por el comportamiento de unas personas determinadas dirigido precisamente a la realización de aquél, es decir, garantizado por la actuación de un *dirigente* y, eventualmente, de un *aparato administrativo* que dispone normalmente, al mismo tiempo, de un poder de representación. [...] Llamamos “acción de la organización como tal organización”:

- a) A la acción legítima del propio aparato administrativo, referida a la ejecución del orden en virtud de los poderes ejecutivos o del poder de representación, y
- b) a la acción de los miembros de la organización *dirigida* por el aparato administrativo. (pp. 149-150)

Lo que a su vez podría indicar otra división importante. De que existe una acción de un aparato dirigida por un poder ejecutivo o de un o unos representantes, y que por otro lado existe una *acción directa* de miembros guiada por un aparato administrativo *voluntario*. En este estudio, y para ir delimitando el objeto de esta investigación, una *organización autogestionaria* podría ser posible solo si es una organización de carácter voluntario cuyo orden legítimo dependa de la acción directa de los miembros de la organización utilizando un aparato administrativo horizontal.

Esta manera de concebir una organización autogestionaria, como herramienta comunitaria disponible para todos sus miembros, implica que la deserción de la organización siempre estaría disponible, ya sea por decisión voluntaria de cualquier miembro o por decisión de los miembros para la expulsión de otros en el contexto de la organización. Por tal razón, con el poder de un orden administrativo horizontal, la decisión de expulsión necesita ser expuesta abiertamente, aunque dichas organizaciones sean cerradas o restringidas. Lo que implica que, en caso de desacuerdo para la deserción, ambas partes siempre deberían exponer sus razones, ya que solo en casos mayores se reservarían la información de manera cerrada. Esta manera de concebir una apertura de la información hacia afuera es coherente con que el aparato administrativo sea horizontal y autogestionario. Es decir, para que el aparato administrativo no imponga una coacción legítima a sus miembros como realizan las organizaciones autoritarias. De modo que este tipo de organización solo impondría coacción,

como mucho, en el contexto de *lucha* contra el autoritarismo. Imponer la coacción a sus miembros implicaría una herramienta institucionalizante, por formar parte de la definición de una “organización de carácter institucional”, como diría Weber (1922/2006a, p. 159).

Este análisis conceptual ayuda a distinguir cuáles herramientas simbólicas del nivel de análisis individual o psicológico podrían contribuir con la autogestión y cuáles no, lo que representa un aporte desde el marco weberiano proveniente de la sociología. Del mismo modo, ayudaría a distinguir cuáles herramientas del nivel de análisis discursivo o estructural podrían contribuir a la autogestión o no. Para esto son claves las nociones de coacción, obediencia, imposición. Sin embargo, habría que analizar cuándo la coacción es posible bajo una herramienta social propia de las organizaciones horizontales u autogestionarias. Más arriba se afirma que la coacción solo es posible bajo una configuración de lucha, en contra de los que luchan por la independencia o interdependencia autogestionaria. Para Weber, la lucha significa “una relación social en cuanto que una acción se guíe por la intención de imponer la propia voluntad en contra de la oposición del o de los *partner* [compañeros o miembros]” (1922/2006a, p. 129). Desde esta perspectiva, bajo el marco de una organización institucional siempre o casi siempre existe una lucha interna, aunque pacífica. Ya que su orden legítimo depende de un plano de obediencia. Y esta estructura configura que haya que luchar para obtener el puesto más privilegiado en la jerarquía de dominancia social. Lo que contradice el carácter organizativo a lo interno de la autogestión comunitaria.

En las organizaciones autogestionarias o comunitarias la lucha solo sería posible cuando se trata de evitar que exista alguna acción o relación social basada en un marco de imposición, o cuando se pretenda atacar una acción o relación social de ese tipo a lo interno de la organización. Por eso, bajo una organización autogestionaria, sus miembros pueden tener luchas internas que impliquen deseos que contradicen los de la organización, o también luchas entre ellos que delaten “anhelos oscuros” incoherentes con la organización. Que ocurran manifestaciones como estas, donde las contradicciones puedan ser observadas como retos pendientes de superar, resulta muy apropiado en cualquier organización autogestionaria (ya que, de paso, una organización autogestionaria incluiría la reconstrucción de un marco evaluativo que ayude a un nivel individual consciente para que sus miembros evalúen críticamente la coherencia entre medios y fines). Como también, el disfrute de acciones que sirvan como medios coherentes con lo que se busca como fin de autogestión.

Resulta fundamental para la noción de poder que se trata de integrar, la noción de lucha de grupos o clases, como se destaca desde el socialismo moderno (sea anarquista o marxista). O incluso ampliar dicho concepto a la noción de lucha por la supervivencia. ¿Por qué ampliarlo? Para integrarlo a los recientes aportes teóricos posestructuralistas relacionados

con el biopoder y la biopolítica. De este modo se pueden ilustrar las luchas de poder que se dan tanto entre organizaciones institucionalizantes y autogestionarias, como también entre individuos, al interior de estas organizaciones, o también las luchas internas que puede tener cada quien.

En este sentido, Weber había dejado un legado en su clásica perspectiva, facilitando a otros autores posteriores derivaciones discursivas como las actuales definiciones de biopoder y biopolítica, tomando en cuenta el aspecto subjetivo que tratamos de integrar en el estudio de cuestiones psicosociales de la autogestión. Esto queda claro si se consideran los conceptos de selección, de selección social y de selección biológica como los define Weber (1922/2006a):

Llamamos “selección” a la lucha (latente) que tiene lugar entre unos individuos, o tipos de individuos, *contra* otros por las oportunidades de vida o de supervivencia, sin una intención expresa de lucha; la denominamos “selección social” cuando se trate de la lucha de los [humanos] vivos por sus oportunidades en la vida y la llamamos “selección biológica” cuando se trate de las probabilidades de supervivencia de una masa hereditaria (*Erbgut*). (pp. 129-130)

Bajo el concepto amplio de selección se puede ubicar una parte del concepto de biopoder y de biopolítica, como se está trabajando hoy en día desde enfoques posestructuralistas (Foucault, 1985/2007; Deleuze, 1995/2007; Agamben, 1996/2007). Incluso, el concepto de biopoder de algunos posestructuralistas como Deleuze va más allá, para considerar la vida discursiva e incluso virtual como parte de la noción del vivir (Deleuze, 1995/2007; Žižek, 2004/2007). La noción de biopoder y de biopolítica contribuye a ir más allá del reducido concepto de remanentes economicistas modernos, que descansa en la lucha de clases de la bibliografía del socialismo (tanto marxista como anarquista clásica) y del trato esencialista de los conceptos de la ciencia política tradicional.

Volviendo al concepto de selección, como antecedente discursivo del biopoder, este lleva irremediablemente a delimitar el punto de partida epistemológico y ético de esta investigación. Es decir, *epistético*. Desde esta perspectiva, la noción de selección delimita su importancia a la vida de los organismos. Es cierto que también la vida discursiva más allá de la vida de los organismos vivos. Pero además de la vida simbólica que construimos y continuamente reconstruimos los humanos, a diferencia de otros seres vivos, la vida en su sentido biológico nos lleva a establecer un principio de delimitación práctica importante para este estudio, para de ese modo centrar el objeto biopsicosocial.

Es decir, aquellas herramientas simbólicas, que pueden ser intergeneracionales, y que promuevan la vida voluntaria de los seres humanos desde un sentido autónomo, lo que es coherente con la autogestión, contrarias a aquellos símbolos potencialmente intergeneracionales, que impongan o coaccionen la voluntad de vivir en los seres humanos, lo que va a favor de la heterogestión y por tanto en contra de la autogestión. Aquellas

herramientas simbólicas que promuevan la vida voluntaria de los humanos son herramientas comunitarias y las que estén dispuestas para lo contrario son las herramientas institucionalizantes. Las herramientas comunitarias son autogestionarias porque promueven que sus usos o poder de uso se realicen bajo un orden legítimo de libertad y horizontalidad, donde la conjunción de ambos conceptos podrían expresarse en menor o mayor grado de probabilidad. Es decir, las herramientas comunitarias promueven una legitimidad positiva hacia *herramientas de bien común*, posiblemente compartido a través de generaciones. Algo muy favorable para la autogestión, en el sentido de este estudio. Por otro lado, las herramientas institucionalizantes son contrarias a esta intención. Más bien promueven la dependencia pasiva, coacción o sometimiento legitimado por un grupo o grupos, individuo o individuos. Lo que llevaría a relaciones injustas, al menos que dichas herramientas sean *profanadas* (véase el concepto número 31 en la Tabla 3).

Y como los discursos pueden vivir más allá de los sujetos que los enuncian, el discurso solo muere cuando este deja de enunciarse, con independencia de quien lo hizo primero o se proclama como el propietario del mismo (véase el concepto 32 en la Tabla 3).

La perspectiva de que las herramientas comunitarias sirven a un bien común voluntario es favorable para el objeto de este estudio, ya que enfoca dichas herramientas hacia la *autogestión comunitaria* y no a otra manera de comprenderla. Incluso, así se aborda el enfoque de la autogestión en general, como algo que es solo coherente con la idea expuesta en este trabajo sobre autogestión comunitaria.

La autogestión como perspectiva integral, o posible teoría formal, es más coherente, o más progresiva (en el sentido lakatosiano) si se trata como autogestión voluntaria de bienes comunes: como autogestión comunitaria. Esta situación de lo común y lo voluntario es paralela al ideal anarquista mismo de alcanzar una mayor expresión de libertad y equidad, en la medida de lo posible, y se analizan en el nivel de las relaciones primarias y secundarias (conceptos números 13 y 14 en la Tabla 2). Es decir, en la medida del poder disponible. Esto aparece claro cuando se identifica con la expresión más pura del Anarquismo, cuando existe la mayor libertad-equidad posible, es decir, cuando existe una *liberequidad*, tomando prestado este concepto de Saul Newman al citar a Giorgio Agamben (2004).

Este salto entre niveles, del biopoder a la liberequidad y viceversa, depende en gran medida de la voluntad de sus sujetos, en especial si dicha voluntad es consciente. Esto implica un salto de nivel hacia el individuo, quien sería en gran medida responsable de esa parte. Pero que de manera dialéctica a las relaciones primarias se construyen lazos socioafectivos para sostener las relaciones secundarias y proponer cambios al nivel de análisis discursivo (Figura 1). Estos saltos de niveles de análisis al estudiar la acción social permiten captar la naturaleza

psicosocial del fenómeno autogestionario tomando en cuenta cómo los niveles más sociales dependen del individuo, pero que a su vez el individuo depende de las construcciones sociales que a nivel histórico se han realizado y sostenido él y otros individuos.

Abordar el biopoder enfatizando su connotación biológica lleva a considerar un *corte* discursivo importante que algunos autores posestructuralistas han estudiado. La noción de biopoder en su connotación biológica contribuye a establecer un binomio retórico claro entre la vida y la muerte. Donde la vida es la negación de la muerte y viceversa. De este modo, la autogestión promueve vida horizontal y de libertad. De esta manera, la liberequidad como nivel de análisis para las relaciones primarias y secundarias se fundamenta como una utopía posible que plantea diversas interrogantes para el nivel de análisis discursivo. Enfocar la vida y la muerte es una característica muy marcada en el discurso de occidente. Y más recientemente en bibliografías relacionadas con la Psicología Social (véase por ejemplo a Pyszczynski, Solomon, y Greenberg 2003). Autores posestructuralistas como Michel Foucault han estudiado el discurso de la muerte analizando el discurso institucional, de manera más centrada en el discurso de las prisiones (Foucault, 1975/2009). Otros posestructuralistas, como Derrida en su obra *Dar la muerte* (Derrida, 1999/2006), han reflexionado como algunos imaginarios y narrativas claves de occidente se han reconstruido para derivar dilemas morales relacionados con la vida y la muerte. Por otro lado, desde una perspectiva más tradicional o positivista, algunos psicólogos experimentales han intentado re-interpretar lo sucedido en los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos, desde una perspectiva que denominan la Teoría del Manejo del Terror (Pyszczynski et al., 2003). En la bibliografía sociológica, que se podría categorizar como Psicología Social Sociológica, existen autores como Ulrich Beck (1986/2006, 2007/2008) quien muestra como la seguridad individual humana se ha perdido en la modernidad a través de la construcción de herramientas como la institucionalización de la bomba atómica, la institucionalización de la administración de la escasez de derivados petroleros, entre otros factores de riesgo, permean las decisiones políticas que se toman desde las estructuras macro-sociales.

Esta manera de delimitar lo que hay en el discurso o no, en términos de vida y muerte, es una característica propedéutica del Marco de Construcciones Psico-Sociales (MCPS) que se propone que sirve para que el enfoque de este estudio se comprenda con facilidad sectores de occidente. Sin embargo, el punto central de este enfoque en este trabajo no es ese dilema. En enfoque central se centra en la idea de la voluntad de cada individuo. Es decir, cuando se mata injustamente se está tratando una idea acorde a la lucha o a la idea de dominación si la persona no decidió morir. Cuando tal acción estuvo en contra de su voluntad. De igual manera, cuando la voluntad de hacer daño a otros está en contra de la voluntad de esos otros

dominados. En fin, *a nivel psicosocial se puede hablar de autogestión común o comunitaria en cuanto voluntad individual de cada quien que en función a la afinidad con otros agentes hacen comunes herramientas que legitiman sus actos beneficiando al resto de la especie humana como un ser armónicamente integrado a su ambiente*. De este modo el concepto de ser humano aparece integrado como ente activo con responsabilidad individual que contribuye a mantener o a construir herramientas sociales en un medio que podría sostener.

El término legitimación resulta de suma importancia, en esta exposición se ha usado varias veces el término orden legítimo. Para Weber, “llamamos 'legitimidad' (*Geltung*) de un orden a la probabilidad de que realmente ocurra que los partícipes en una acción social se guíen por esa idea” (1922/2006a, p. 114). Este concepto lleva a reconocer cuál sería la garantía de determinada acción referida a otros, ideología subyacente a la acción social. Por eso, con este concepto se puede abordar gran parte del objeto de la Psicología Social como “la acción en cuanto ideológica” (Martín-Baró, 1985, p. 48), o dicho de un modo más específico como aquello que hay de ideológico en las relaciones entre individuos, grupos, y organizaciones (Bautista González, 2009). Se entiende lo ideológico como aquellos símbolos subjetivos que sirven de garantía discursiva para que determinadas acciones sean posibles o se enuncien. Entre estos símbolos ideológicos se podrían poner como ejemplo a los valores, las justificaciones, entre otros. Esta manera de enfocar lo ideológico lleva a considerar que un marco de neutralidad epistemológica como el que promueve el positivismo, de cualquier tipo, no es aceptable. Más bien cualquier manera de construir la realidad depende del cristal por donde se mire. Por tal razón, el conocimiento o la construcción colectiva de la realidad depende de subjetividades asociadas al uso de determinadas herramientas: como afinidades entre individuos, consensos epistémicos, manera de interpretar y usar otras herramientas (que valga la redundancia), etc. Contraria a esta idea, algunos autores como el mismo Weber (1917/2006b), proponen que en la sociología y en la economía no sea conveniente realizar juicios de valor. Sin embargo, diversos aportes de la reciente bibliografía posestructuralista llevan a aceptar que sería imposible dejar de hacer estos juicios de valor (Foucault, 1969/2010; Feyerabend, 1975/1997). Una condición relacionada en la que sí se coincide con Weber (además de varios de sus conceptos) es que estos juicios de valor pueden ser analizados psicosocialmente o sociológicamente, pero se difiere en que las herramientas que se usen para analizarlos estén asépticos de juicios de valor. Es por esto que una labor más honesta para el quehacer de las ciencias sociales podría ser tratar de exponer de la manera más clara posible desde cuál punto de partida o desde cuáles herramientas se parte como quehacer epistemológico y ético. Es decir, exponer cuál sería *el punto epistémico de partida* de determinado discurso y con cuáles otros enfoques este discurso se relaciona o debate en

determinados contextos, ya sea para formar regiones de interpositividad (Foucault, 1969/2010) o *regiones de inconmensurabilidad*, tomando en cuenta el carácter plural de los discursos (Figura 2). Es decir, el enfoque de este estudio es en parte coincidente a una especie de vigilancia epistémica (Sperber et al., 2010) centrada en vigilar puntos de partida epistemológicos (Bourdieu et al., 1973/2002) y éticos, o específicamente epistéticos, para el mapeo discursivo de dos o más puntos de partida en controversia (Figura 5).

Probablemente también, es por esto que el enfoque de este estudio guarde serios desacuerdos con la bibliografía tradicional en ciencias sociales; también, en su consideración limitada de “lo racional”, como proceso que se aplica a un determinado hecho sin cuestionar al hecho en sí mismo ni a su proceso de construirlo. Es decir desde las ciencias sociales tradicionales, no se tiende cuestionar al enfoque metacognitivo ni epistémico del uso conceptual. Por ejemplo, el enfoque clásico de Weber (1922/2006a) llama a una acción racional cuando las acciones sociales o relaciones sociales están referidas a un uso instrumental o de costos-beneficios. Sin embargo, desde la manera de entender el uso de los discursos como Cajas de Herramientas (Wittgenstein, 1958/2008), resulta ambiguo separar el carácter instrumental de una emoción, o de una tradición, o de una convicción como realiza Weber. En la medida que se pasa desde distintos niveles de análisis, desde una acción, a una acción social o más aún a una relación social resulta claro identificar el carácter emocional, tradicional, y de convicción que se enuncia aún bajo un simple trabajo asalariado donde solo se valora su sueldo como costos-beneficios, como ejemplo. Tal vez una distinción más clara que se podría agregar a ese sistema de clasificación de acciones, acciones sociales y relaciones sociales podría ser distinguir entre las que son *activas* de las que son *pasivas*. Las activas se refieren al carácter voluntario del agente o los agentes y las pasivas se referirían al carácter involuntario de lo que se enuncia. La voluntad que se manifiesta bajo el poder de determinado dominio y las involuntariedades o acciones no intencionales de determinadas manifestaciones sociales. Para tomar en cuenta el carácter voluntario o no de determinado enunciado o práctica discursiva es fundamental el actor social en cuanto individualidad o como construcción social que puede decidir en diversos contextos.

Esto no significa que se descarte esa clasificación de tipos de acción de autores como Weber (1922/2006a) indicando acciones emocionales, tradicionales, racionales por convicción, o racionales por instrumentación. Estas clasificaciones podrían ser útiles como códigos que agrupen determinados enunciados, o de categorías que agrupen a otros códigos, desde una perspectiva cualitativa o cuantitativa. Es decir, esta clasificación de Weber podría ser útil en determinados escenarios, donde dicha clasificación sirva para resolver o manejar un problema de investigación determinado. En este estudio algunos de esos conceptos resultan

útiles para comprender el resultado de la parte empírica.

Aunque la voluntad se manifiesta claramente en el nivel de análisis del sujeto ya sea en cuanto individualidad libre o en cuanto agente legitimador de determinado sistema opresivo, tal vez podría ser útil hacer una distinción entre *legitimidad positiva*, cuando la manifestación de determinada práctica discursiva es intencional, voluntaria, o incluso activa, y por otro lado cuando existe una *legitimación negativa* que sería cuando dicha práctica se da en un plano de lucha o de pasividad. Por ejemplo, se puede codificar como legitimidad positiva cuando un profesor canta al himno nacional como creyente en el patriotismo, incluso sin importar sus consecuencias; y se puede codificar como legitimación negativa cuando un estudiante tiene que cantar lo mismo, no porque crea en el ideal que subyace a ese contexto (una parte subjetiva de ese carácter ideológico), sino porque sumisamente debe obedecer la orden de cantar. En este ejemplo de legitimidad positiva se tiene la voluntad de dominar y en el otro solo se tiene la voluntad pasiva de obedecer. Cuestión que implica una lucha interna entre quien domina y quien obedece. Otro ejemplo, una persona que promueve que él y sus compañeros de trabajo se hagan cargo de los medios de producción que usan en determinada fábrica, esta persona legitima positivamente la autogestión y se codificaría como tal; sin embargo podría ser que su compañero de trabajo más cercano solo lo sigue porque es su amigo, no porque persiga dicho ideal, y en este caso segundo caso se codificaría como legitimidad negativa indicando la pasividad de la acción social. Esta estrategia de análisis es importante, porque es coherente a la idea de analizar la voluntad o voluntades de cada individuo como aspecto relevante para analizar la autogestión.

Lo último implica que la comprensión de “lo que hay de ideológico” sea fundamental para reconocer la importancia del concepto de relación social, concepto al que ya ha apelado la presentación de este trabajo.

Weber (1922/2006a), como clásico en la materia, señala lo siguiente:

Llamamos “relación” social al comportamiento de varias personas en la medida que el significado de la acción de cada una esté referido al de las otras y la acción se guíe por esa referencia. La relación social, por tanto, *consiste* total y exclusivamente en la *probabilidad* de que se dé alguna acción social de algún modo determinado (en el que haya un sentido), siendo indiferente a este respecto en qué se apoye esa probabilidad. (p. 105)

Desde esta perspectiva, la manera como se haga uso del mundo simbólico de los instrumentos dependerá o se mostrará con mayor evidencia en el nivel de las relaciones sociales y menos en el nivel de la acción social y mucho menos en el nivel de la acción. Es gracias a eso que se puede comprender con claridad conceptos como el de “relaciones de producción” o para ser más precisos, el de relaciones de supervivencia. Sin embargo, la garantía de que estas relaciones se manifiesten depende en gran medida del orden legítimo que es dónde la

instrumentación (véase el concepto número 17 de la Tabla 2) de la acción, acción social y relación social se agrupan en Cajas de Herramientas metodológicas de un nivel de análisis de relaciones primarias o secundarias. Y es bajo este dominio donde puede emerger el poder de los enunciados, el de los discursos y el de las prácticas discursivas que quedarían claramente manifiestos ya sea para ser cooptados por el régimen disciplinario de las instituciones o para ser liberados mediante responsabilidades individuales en cuanto nivel de análisis estructural o discursivo (Tabla 3).

Lo expuesto hasta aquí permite seguir explicando, claramente, como se caracteriza el poder bajo un uso instrumental, científico-social o comunitario, que podría ser coherente o no a la autogestión.

En la bibliografía anarquista es claramente identificable su insistencia en una *coherencia entre medios y fines*. Y para eso resulta útil realizar algunas distinciones sobre conceptos relacionados con el poder según Weber (1922/2006a):

Macht (“capacidad de imposición”) significa la probabilidad de imponer en una relación social la voluntad de uno, incluso contra la resistencia del otro, con independencia de en qué se apoye esa probabilidad.

Denominamos *Herrschaft* (“poder estructurado”) a la probabilidad de que determinadas personas obedezcan una orden con un contenido determinado. (p. 162)

De modo que una de las manifestaciones del poder podría ser la de un discurso del cual no se puede tener control de las cosas que se impone sinónimo al uso del término *macht* en Weber quien argumentaba que “el concepto de *Macht* no nos dice nada desde el punto de vista sociológico” (1922/2006a, p. 162). La legitimidad positiva o negativa solo podría ser estudiada bajo un dominio discursivo donde la voluntad individual sea posible, de modo que la noción de poder se manifieste como poder estructurado por personas, grupos y organizaciones o *herrschaft*.

La noción de disciplina queda claramente definida con Weber cuando establece que “el concepto de ‘disciplina’ incluye el carácter de ‘práctica rutinaria’ de una obediencia *masiva*, acrítica y conformista” (1922/2006a, p. 163). O como de manera más clara establece que “denominamos *disciplina* a la probabilidad de que un número de personas preste obediencia automática y rápida a una orden, en virtud de una actitud arraigada por la práctica” (Weber, 1922/2006a, p. 162), sumisión que indica una actitud pasiva y desfavorable para la autogestión.

Retóricamente, bajo el marco del poder estructural o *herrschaft*, cuando existe la posibilidad voluntaria de conformismo, se podría también estudiar la posibilidad de inconformismo. Cuando existe la posibilidad de elegir, se podrían estudiar los mecanismos que posiblemente impiden esa libertad. Cuando existe un dominador capaz de errar, sería

posible estudiar la capacidad de un dominado con posibilidad de emanciparse. Cuando existe obediencia se podría estudiar la desobediencia. Cuando existe disciplina se puede estudiar la capacidad de manifestarse con indisciplina. Es por tal razón que bajo estas relaciones de lucha que se manifiestan discursivamente se puede establecer la demarcación epistemológica de cuándo es posible estudiar la autogestión y cuándo no. En cambio cuando hay una fuerza que involuntariamente arrastra hacia la muerte, no se podría estudiar la autogestión, por su falta de relevancia relacional para integrar el concepto psicológico de voluntad; lo que más ampliamente se puede afirmar es que en el sentido de Psicólogos Comunitarios como Isaac Prilleltensky (2004) no tendría *validez psicopolítica*. Un ejemplo falaz de esto sería considerar a un terremoto como una herramienta institucionalizada, ya que en ciertos contextos obliga a realizar acciones de evitación en contra de la voluntad individual. Sin embargo, actualmente no es posible considerar la construcción social de la idea del terremoto como una herramienta institucionalizada ya que sus factores no dependen necesariamente de una imposición controlable socialmente (*macht*), cuestión que no es abordable desde la psicología que se desarrolla en este estudio.

Desde la perspectiva de este estudio, el poder puede ser visto, también como algo relacional que incluso trasciende las relaciones de dominado-dominador. Es en este sentido que autoras como Irma Serrano García han propuesto una noción de poder más afín al enfoque de Foucault (Montero, 2010). Desde esta perspectiva el poder no es fácil de cooptarlo. Desde esta perspectiva, el poder no se tiene, sino que se pasa entre los agentes involucrados en él (Foucault, 1976/2002; Ibáñez Gracia, 2014a). De ese modo, existe un margen abierto al carácter activo del individuo como agente de cuestiones que podrían ser autogestionarias para practicarse responsablemente de acuerdo a su propia voluntad.

Sin embargo, se reitera la importancia de la noción de poder clásica, que de alguna manera también se desarrolla en este estudio y de cómo la consideración del enfoque clásico junto al foucaultiano son útiles a la hora de comprender el poder como posibilidad (Newman, 2004; Ibáñez Gracia, 2014b). Cuando se manifiesta la voluntad social clara de cooptar el poder se puede decir que se deriva la institucionalización del mismo. En ese caso hay una legitimación positiva hacia la institucionalización. De ahí se derivan los regímenes disciplinarios al que se le debe obediencia. Y por ende, también se derivan las herramientas comunitarias para manifestar un poder de resistencia contrario a este que posiblemente manifieste un acercamiento hacia la emancipación.

Es en este poder emancipatorio donde probablemente se encuentre la autogestión. Y donde la voluntad en la autogestión sea fundamental, la coherencia entre medios y fines también resulta un aspecto imprescindible para su comprensión. La coherencia entre medios y

fin es una especie de principio de cautela trabajado de manera detenida en el discurso anarquista. Este principio es un aspecto que ayuda a distinguir al discurso anarquista como un todo del resto de las ideologías políticas como el liberalismo, el socialismo de Estado (como el del marxismo) y el totalitarismo (Figuras 3, 4, y 5).

Es por eso que un fin tan trascendente como el de la libertad, si se pretende conseguir mediante la opresión o con la legitimación de instrumentos de dominación social (como en el liberalismo), entonces no entraría como parte del discurso de la autogestión comunitaria. Lo mismo sucede contra el socialismo de Estado (como el del marxismo), que trata de acercarse a un fin de equidad y justicia mediante la legitimación de un instrumento de dominación como la del Estado como medio incoherente con el fin comunista. Y mucho más clara está la oposición del Anarquismo al totalitarismo, discurso que no manifiesta interés en construir una credibilidad social mínima mediante la coherencia entre medios y fines. Cabe resaltar que tampoco los medios no intencionados a los sujetos por sí solos sean suficientes para lograr la autogestión. Los sujetos deben ser actores, deben ser sujetos activos. Esta cuestión es fundamental para que esos medios o instrumentos tarde o temprano no se vuelvan una espada de Damocles, cuando se tiene la voluntad de desarticularlos, reconstruirlos, o hasta de profanarlos (véase el concepto número 31 en la Tabla 3).

El principio o hipótesis anarquista de coherencia entre medios y fines lleva a considerar dilemas morales en el uso de las herramientas. Cuestiones morales, no en el sentido institucional del término, de cómo los Estados, las iglesias institucionalizadas, las universidades tradicionales, las multinacionales, las empresas capitalistas, las familias machistas, etc. establecen lo que es correcto o no. El concepto de moralidad se está usando aquí en el sentido anarquista del término. En este sentido lo correcto y lo incorrecto socialmente, es comprendido desde una perspectiva ética muy diferente. Pensadores anarquistas como Kropotkin (1890/2008) proponen una reflexión de lo moral, o más bien una ética (Velásquez Fernández y Rojas Garzón, 2011), que asume a la cooperación como algo fundamental para la supervivencia. De ahí que el materialismo histórico de Kropotkin parta de una narrativa biológica donde el carácter de la cooperación o del apoyo mutuo sea tan importante como el de la competencia o de la lucha por la supervivencia (Kropotkin, 1902/s.f.). Kropotkin enfatizó esta manera de interpretar el darwinismo refutando la interpretación burguesa que varios defensores de la teoría de la evolución trataban de defender como Thomas Henry Huxley (Cappelletti, s.f.). Sin embargo, el tiempo ha demostrado como en la actualidad la cooperación es un aspecto muy importante a incluir en la teoría de la evolución contemporánea (Maier, 2001).⁷ Existe un paralelismo entre la competencia y la cooperación, y lo que se ha destacado entre las herramientas institucionalizantes, la lucha, y

las herramientas comunitarias. Desde esta perspectiva, lo moralmente correcto es hacerle a los demás lo que te gustaría que te hagan a ti y no hacerle a los demás lo que no te gustaría que te hagan a ti, cuestión que el mismo Kropotkin (1890/2008) rescata de diversas tradiciones religiosas.

Cabe esperar que la perspectiva moderna que defendía Kropotkin lo llevaría a defender que el fin de la ética es el fin de la coherencia (Newman, 2001). Esta perspectiva optimista de interpretar nociones como la ética y la moral puede ser muy afín a la ciencia moderna porque supone que podría haber un desarrollo adecuado hacia el fin que buscamos de manera racional. Sin embargo, en su momento esta perspectiva moderna fue duramente criticada en la misma bibliografía anarquista gracias a otros autores anarco-comunistas. Errico Malatesta (1931/2007b) , como anarco-comunista, asume la importancia de que existan fragmentaciones o incomensurabilidades (véase el concepto número 21 en la Tabla 2) que permitan la pluralidad de enfoques éticos y que dentro del Anarquismo no se contradigan entre sí en lo fundamental (Figuras 4 y 5). También, actualmente algunos críticos posestructuralistas han logrado proponer otras nociones de lo ético. Por ejemplo, para Saul Newman (2001) el fin de la ética no está en la coherencia, más bien la multiplicidad ética se da gracias a la incoherencia o al grado de incomensurabilidad entre discursos. Esta manera de comprender lo ético es más afín a la noción de poder post-estructuralista como algo que pasa y que solo se institucionaliza si se coopta. De este modo el poder como posibilidad debe estar abierto a la multiplicidad ética. Al pluralismo ético. De este modo es comprensible que exista una ética radicalmente diferente entre el anarquismo y el autoritarismo, pero que dentro de estos discursos existan multiplicidades discursivas fronterizas que los componen, los relacionan y los resignifican bajo un marco de *ética de la contaminación* (Newman, 2004). En la actualidad existen multiplicidades de discursos que se diversifican entre estos discursos clásicos. Por ejemplo, en las Figuras 4 y 5 las diferencias clásicas que existen en el anarquismo de mutualismo, anarco-individualismo, anarco-colectivismo y anarco-comunismo, se corresponden con facilidad con los discursos autoritarios de democracia, liberalismo, socialismo de Estado y el nacionalismo. Sin embargo, de estos discursos específicos se derivan otros más recientes. Por ejemplo, en el Anarquismo aparece el post-Anarquismo (Anarquismo Posestructuralista), el movimiento okupación, el anarco-punk, entre otros. Del mismo modo, aparecen otros discursos autoritarios como el fascismo, el neoliberalismo, etc. Lo que se debe resaltar en este punto es que en la diversidad ética, o más bien epistémica, que compromete esta pluralidad también existen espacios de interacción entre éticas mutuamente opuestas como el Anarquismo y el autoritarismo y es en este punto donde se observa en mayor o menor medida una ética de la contaminación (Figura 5).

Esta multiplicidad de éticas reflejan algo importante que le cede razón tanto a la perspectiva anarquista plural de autores como Malatesta o un más reciente Newman, como también a la perspectiva moderna de autores como Kropotkin. Y esto es así porque queda claro que hay una coherencia dentro del discurso Anarquista cuando se asume un enfoque ético sobre lo moral (Velásquez Fernández y Rojas Garzón, 2011). Aunque existan multiplicidades discursivas dentro de este enfoque sobre este tema, existe un salto discursivo muy claro o contradicción externa entre la autogestión comunitaria propia del Anarquismo contra el discurso autoritario (Figura 5). Sin embargo también está claro que pueden existir contradicciones más específicas dentro de los discursos que pueden servir para reflejar la multiplicidad de subdiscursos y de cómo estos se manifiestan en lo microsocioal, bajo la comprensión concreta de una microfísica del poder contextualizada a cada relación particular de un sujeto con otro.

Es así que es posible manifestar la ética no solo bajo un esquema discursivo de las “grandes obras” sino bajo las prácticas concretas de los sujetos que recrean y reconstruyen discursos en su cotidianidad y en momentos de crítico desenlace. De este modo, el discurso como un todo tiene una dimensión más amplia como monumento discursivo donde las catedrales son manifiestas además de los bazares discursivos del día a día. Cuando desde el anarquismo posestructuralista se habla sobre la coherencia entre medios y fines se podría indicar esta división de grandes discursos distinguiendo al discurso anarquista como campo enunciativo general del discurso autoritario a nivel general.

Es bajo este marco que las voluntades y las legitimaciones se manifiestan como praxis que nos acercan o nos alejan difusamente hacia la autogestión.

Los *Conceptos sociológicos fundamentales* de Weber facilitan otras pautas psicosociales para la comprensión del poder. En específico el poder de imposición, el de dominación o *herrschaft*. En este sentido, la manifestación más clara de lo que se llama poder de dominación equivaldría en parte a lo que Weber denomina organización política y organización hierocrática (Weber, 1922/2006a):

Llamamos “organización con poder institucionalizado de carácter político” (*politischer Verband*) a una organización con poder institucionalizado si, y en la medida que, un aparato administrativo garantice, con el uso o la amenaza de la coacción *física*, la existencia y la validez de sus ordenamientos, dentro de un determinado *territorio* y de manera continuada.

Llamamos *Estado* a una “organización de carácter institucional permanente y carácter político” si, y en la medida en que, su aparato administrativo se vale con éxito del *monopolio* de la coacción física *legítima* para el cumplimiento del ordenamiento.

Hablamos de que una acción social, y en concreto una acción de la organización, tiene “una orientación política” si, y solo si, pretende ejercer una influencia sobre la dirección de una

“organización con un poder institucionalizado de carácter político”, en concreto si pretende expropiar o apropiarse de los poderes gubernativos o atribuirlos o distribuirlos de un modo distinto (de manera no violenta).

Llamamos “organización hierocrática” (*hierokratischer Verband*) a una “organización con un poder institucionalizado” si, y solo si, para garantizar su ordenamiento se utiliza la coacción psíquica mediante la concesión o denegación de los bienes de la salvación (coacción hierocrática). Llamamos *Iglesia* a una “organización de carácter institucional permanente y carácter hierocrático” si, y solo si, su aparato administrativo se vale del *monopolio* de la coacción hierocrática legítima. (pp. 165-166)

Estas definiciones ilustran el sentido ideológico desfavorable para la autogestión que tienen tanto las organizaciones políticas como las hierocráticas o jerárquicas en general. Y de cómo se manifiesta el poder de dominación desde el Estado Moderno y las religiones institucionalizadas.

Leonte Brea destaca una Psicología del Poder que enfatiza el estudio de lo político como relación de dominación. Esto podría exponerse de manera resumida al citar una definición de lo político para exponerla como cuestión contraria a la autogestión. De ese modo, Brea señala (2013):

[...] definimos la política como toda relación desigual, o que aspire a establecer una desigualdad dominante, entre dos partes. Denominamos parte dominante a aquella que controla los mecanismos de poder, fundamentalmente en el Estado, y en cualquier organización, con miras a manejar el comportamiento de la segunda parte. Para estos propósitos, la parte dominante utiliza tanto los medios sociales (coerción legal o física, legitimada o no, ideológicos y mecanismos compensatorios), los emocionales, administrativos, y el cálculo racional, a fin de lograr los resultados buscados, aun en desmedro, cuando sea preciso, de las normas morales y legales, aunque procurando que sus acciones se perciban apegadas a esas normativas. (p. 56)

Para Brea, lo político se define en una relación social, donde una parte es la dominante y la otra es la dominada. La parte dominada no necesariamente sería una parte pasiva, pero que de todos modos se puede distinguir entre las manifestaciones actitudinales que legitiman positivamente la dominación y entre las que la legitiman negativamente. Entre aquellas relaciones que legitiman positivamente la relación política o de dominación podríamos citar, tomando en cuenta el trabajo de Brea (2013), las de sumisión y las de rebeldía que a través de una lucha por quienes ostentan el poder de dominación pretenderían reproducirlo sustituyendo a quienes gobiernan. Entre las relaciones que legitiman aquella relación de manera negativa se encuentran, las actitudes de resistencia y revolucionarias, además de las actitudes de indefensión real ya que aunque con estas últimas “[...] se carece de medios para resistir un poder superior [de dominación], se tiene conciencia de tal debilidad” (Brea, 2013, p. 56), lo que implica que el sujeto en cuanto actor es consciente de su imposibilidad de luchar contra la

dominación de un modo razonable y que por ende no desea obedecer a los mandatos de la relación autoritaria a la que está sometido (Brea, 2013, pp. 56-57): “se vivencia una sensación de derrota física y moral y se obedece, sin desearlo y sin ningún tipo de resistencia, los mandatos de quien o quienes detentan el poder”.

Con razón que el Anarquismo clásico manifestado con Pierre-Joseph Proudhon (1840/2005, 1844/s.f., 1863/2008), y que se puede considerar como el primer escritor formalmente anarquista de la modernidad, manifestó un repudio explícito a estas organizaciones, contra las organizaciones de carácter político. Incluso centró la base de la lucha a esas organizaciones contraponiéndolas a su propuesta de mutualismo y más tarde de federalismo.

Más adelante otros autores clásicos como Mijaíl Aleksándrovich Bakunin, pasando luego por Kropotkin fueron diversificando el blanco de ataque a otros sistemas de dominación social como el de el machismo. Cuestión que se ha podido integrar gracias a posteriores estudios anarco-feministas de autoras como Emma Goldman (1940/2010). El último de los clásicos libertarios-anarquistas, en el sentido de este estudio, podría ser Errico Malatesta, quien incluso manifiesta su ataque al centralismo epistemológico moderno que incluso defendían autores como Kropotkin como el último autor moderno dentro entre estos clásicos. De todos modos, se debe mencionar que algunas autoras anarquistas como Voltairine de Cleyre (Presley, 2005) y Emma Goldman (1940/2010) desde inicios del Siglo XX ya resaltaban la importancia de la diversidad en el Anarquismo coincidiendo con las primeras pistas del Anarquismo de mayor tendencia en la actualidad. Esta tendencia hacia la diversidad ya se estaba cristalizando en la bibliografía anarquista desde finales del Siglo XIX por el movimiento Anarquismo sin Adjetivos, pasando luego por el Anarquismo de Síntesis de autores como Volin desde el contexto bélico de principios del Siglo XX en Rusia (Volin, 1945/s. f.).

En conclusión; el concepto de poder, en cuanto elemento fundamental para el nivel de análisis discursivo-estructural, no se limita al de imposición asimétrica. Resulta más atinado comprender al poder como conjunto que puede implicar tanto a la dominación como la voluntad de cooperar mediante redes de articulación social. Es decir, en la actualidad resulta más conveniente comprender al poder como concepto parecido al de posibilidad social de cada quien (coincidiendo con Ibáñez Gracia, 2014b) abriendo caminos para una comprensión estratégica del poder (véase cuando Martín-Baró cita a Foucault al respecto, 1989).

Esta manera de comprender al poder abre caminos para reflexionar sobre la imposición técnica-profesional, como también la imposición técnica-cotidiana, se puede manifestar. Y como en contraparte, la libertad y equidad, o liberequidad, se pueden manifestar

a través de los sujetos que luchan a favor de la autogestión de manera consciente o inconsciente.

En este acápite se mostró, además, cómo la bibliografía anarquista sirve de fundamento para contextualizar la noción de autogestión revisando el concepto de poder enfatizando el nivel de análisis discursivo mientras se pasa por otros hilos o niveles de análisis más microsociales.

4. La autogestión como discurso social con implicaciones políticas

Recapitulando. Ya que cualquier enfoque puede interpretarse “según el cristal que se mire”, podría resultar pertinente asumir una posición clara y coherente, o tal vez de heurística positiva (Lakatos, 1970/2007), que pueda servir para guiar este estudio. Esta preocupación sobre una perspectiva conceptual crítica aparece en otros estudios recientes sobre el tema de la autogestión vista desde una perspectiva psicosocial (León Cedeño y Montenegro, 1999; León Cedeño, 2000; Hudson, 2010; Montero Sainz de la Peña, 2011). El fondo de esta preocupación es coherente con un “tomar al toro por los cuernos” de manera diferente. Esta manera de abordar el problema de la autogestión implica un desafío para la Psicología Social Comunitaria (PSC). El concepto de autogestión en la bibliografía de la PSC tiende a mencionarse y a muy pocas veces a definirse (León Cedeño, 2000; Hudson, 2010; Montero Sainz de la Peña, 2011). Sin embargo, en este trabajo no solo se menciona descriptivamente el concepto sino que también se discute proponiendo un marco conceptual que podría ser prometedor. No es suficiente dar por entendido el significado de un concepto que merece cuestionarse y precisarse.

En este acápite se discute sobre las ideologías políticas como tendencias desde las cuales se podría abordar la autogestión como concepto, como escenario plural.

El término ideología, visto desde el carácter moderno de la bibliografía socialista (se refiere al socialismo utópico tradicional, al marxismo, y al anarquismo clásico), tiende a tocarse en un sentido despectivo, como si solo se tratara de algo falso o engañoso. Sin embargo, una ideología no tiene por qué ser solo falsa o engañosa, ya que desde la perspectiva de este trabajo el conocimiento se construye sobre la base de ideas que juegan un papel histórico (Gergen, 1973). De ahí que sea muy difícil plantear algo nuevo ya que la novedad de un enunciado se deriva de interacciones históricas que se tienen con otros (Foucault, 1969/2010). La novedad de un discurso se da solo en la medida en que este comprenda una organización diferente de enunciados. Por lo tanto, los enunciados se actualizan sobre la base de organizaciones discursivas diferentes; y también por eso, la aparición de un enunciado nuevo es en extremo difícil. Lo que sí podría ser novedoso, con más facilidad, es como estos

enunciados se organizan dentro de determinados discursos.

Es imposible hablar de un fenómeno como un hecho inobjetable. Más bien se puede argumentar que dicho fenómeno se interpreta en un contexto semántico relativo a la formulación de determinados actores, o más bien se actualiza a la luz de discursos que pueden referirse a él. Por tal razón, es más viable hablar de regiones de inter-positividad discursiva que bajo un consenso entre las partes construyen el saber y pueden formularlo como un conocimiento propio de los actores involucrados en dicho consenso (Apel, 1987/1991).

Por tal razón, la autogestión como tal podría verse desde distintos enfoques (León Cedeño, 2000). Y se ha ido mostrando que desde un enfoque libertario-anarquista, o más específicamente desde un enfoque libertario posestructuralista o post-anarquista como el que se asume en este estudio, es donde la noción de autogestión alcanza su plenitud como concepto comunitario. Y de ahí viene el énfasis al concepto de autogestión comunitaria.

Cabe exponer que etimológicamente, el término “anarquismo” deriva del griego ἀναρχος, anarchos, que significa “sin principios universales” o “sin dirigentes”, lo cual está formado por el prefijo ἀν- (an-, “sin”) + ἀρχή (archê, “soberanía, reino, magistratura”) además de -ισμός (-ismos, que se entiende como “doctrina”, conocimiento, o saber, de un tema -ιζειν, -izein). Lo que claramente expresa una crítica directa al sistema político tradicional, sistema político caracterizado por la práctica soberana o hegemónica, de un grupo o de una mayoría, sobre toda la población. Por tal razón, el Anarquismo está en contra de sistemas opresivos como el Estado, el capitalismo, el machismo, el racismo, el nacionalismo, el populismo, entre otros sistemas que explícita o implícitamente son autoritarios.

Está claro que cuando una minoría tiende a usar el servicio político solo a favor de sus propios intereses perjudica a la mayoría. Y también, está clara la tendencia histórica de mayorías que legitiman sistemas políticos en contra de sus propios intereses y del resto minoritario de la población. En el primer caso se refiere a la manifestación clara de la ideología política del *tutelage* como sinónimo de totalitarismo, que en la práctica se traducen en *dictaduras* en el sentido literal del término. En el segundo caso se refieren a sistemas *democráticos* a nivel general, liberales o socialistas, que por lo regular *alienadamente* diversas mayorías legitiman y que por ende también se traducen en otro tipo de dictaduras.

Es desde estas dos posturas generales, las tutelares y las democráticas, que la bibliografía de la disciplina política tradicional ha centrado sus discursos desfavorables o favorables apelando a ideas parecidas con la autogestión. Esto así, ya sea como autocontrol individual o colectivo, o como asociación ideal de productores, autonomía republicana, o independencia de capitalistas, entre otros enunciados que se tienden a utilizar como sinónimos reduccionistas e inaceptables de la noción de autogestión.

Por otro lado, algunos Psicólogos Sociales desde Latinoamérica, han argumentado cuestiones coincidentes a que la Psicología Social Comunitaria debería o podría continuar en la construcción de una Psicología Política (Martín-Baró, 1991/1994). Y en ese sentido se han hecho aportes importantes, especialmente con la propuesta de una Psicología de la Liberación (Martín-Baró, 1986/1998b; Montero y Sonn, 2009). Pero, aunque la Psicología Social de la Liberación se ha asumido desde una postura crítica, y potencialmente libertaria, se ha hecho a partir de bibliografías que responden a limitaciones del contexto y de la época en la cual surgió, inicialmente anclándose en una postura marxista y por ende desde un socialismo que ve como medio el uso del Estado como estrategia imprescindible para lograr fines sociales, razón por la cual se categoriza a esa postura como socialismo de Estado.

En ese momento, de guerras y regímenes totalitarios en Latinoamérica y El Caribe, como mucho se reconstruye una Psicología Social Comunitaria que se asienta en el socialismo de Estado. Pero aparentemente, esta Psicología, se fundamenta a partir de bibliografías sociológicas y políticas que poco dialogan con otras propuestas socialistas que no son muy escolarizadas, y más bien ignoradas en la academia y hasta estigmatizadas: como el Anarquismo. Aparente e implícitamente, muchas referencias tienden a dar por sentado que el Anarquismo fue superado hace mucho tiempo de alguna forma, ya sea a través de algunas respuestas que Karl Marx le dio a algunas partes de la obra de Proudhon (Marx, 1847/2004) o a través de subsiguientes seguidores de su pensamiento (como Lenin, 1917/2007), sin aperturar una reciprocidad de crítica y de auto-crítica con relación al discurso anarquista.⁸ Esta situación histórica legitima injustamente un discurso despectivo y descalificativo en la interlocución o posible interlocución del marxismo con el discurso anarquista.⁹

Por asuntos históricos como estos parece que desde el discurso del socialismo de Estado se tiende a no considerar al Anarquismo como un interlocutor legítimo. Aunque dicha falta de interlocución es más manifiesta desde ideologías políticas como las democráticas (aún inspirándose en el marxismo, como la Social Democracia) y más falta de interlocución aún desde las ideologías del tutelaje que en la práctica son la antítesis más pura del Anarquismo gracias a sus dictaduras literales.¹⁰

Muy pocos autores defensores de la democracia conservadora, como Robert A. Dahl se han tomado en serio realizar una crítica al Anarquismo.¹¹ Dahl en su libro titulado *La democracia y sus críticos* (1989/1991) realiza una interesante crítica al anarquismo, centrándose en un trabajo de Robert Paul Wolff (1998). En esta crítica, Dahl (1989/1991) concluye que el Anarquismo “falla” en lo siguiente:

- 1) En ausencia de un Estado, es probable que persistan formas muy indeseables de coacción.
- 2) En una sociedad sin Estado, algunos individuos pueden de todos modos adquirir suficientes

recursos como para crear un Estado sumamente opresivo.

3) La existencia de un grado de control social suficiente como para volver innecesaria la creación de un Estado parece requerir que la sociedad sea muy pequeña y autónoma, y sus miembros estén unidos por múltiples lazos.

4) Crear este tipo de sociedades en el mundo actual, en una escala significativa, parece o bien imposible, o bien sumamente indeseable.

Estas opiniones sustentan la conclusión de que *sería mejor tratar de crear un Estado satisfactorio que tratar de vivir en una sociedad sin Estado*. (p. 61)

Sin embargo, Dahl en esta cita no nota que esta atribución de “falla” en el Anarquismo representa una especie de ingenuidad ontológica que merece resaltarse. Con relación al primer y segundo puntos, cabe mencionar que una sociedad en anarquía no está exenta de peligros, como también lo están o estarían cualquier sociedad sin anarquía. Sin embargo, históricamente se construyen estrategias organizativas colectivas para que una sociedad en anarquía sea una sociedad sostenible. Por ejemplo, los inuit o esquimales del extremo de Norte América, sin tener una organización estatal (y menos un ejército) llevan alrededor de 500 años sin un enfrentamiento armado entre ellos (Méndez y Vallota, 2004).

Sobre el tercer punto, de la cita crítica de Dahl y contrario a esta, es posible una organización autónoma mediante pequeños grupos u organizaciones federadas, y esto se ha propuesto desde la bibliografía anarquista. De hecho, el reciente espacio del Internet está sirviendo para el acercamiento de lazos comunicativos que sirven para que la gente tenga mayores oportunidades comunicativas que pueden servir para intercambiar información y construir conocimiento, a pesar de la distancia. Y además algunos movimientos comunitariamente más sostenibles que abogan por la libertad informática se organizan de una forma descentralizada y diversa (Crowston y Howison, 2004).¹² De modo que en la actualidad podemos afirmar que la limitación técnica que limita esta posibilidad está más superada que antes. Y que de paso sirve para desenmascarar que la implementación de recientes tecnologías a favor de la democracia, como el voto electrónico, la democracia como sistema sigue estando en crisis con relación a las expectativas de muchos ciudadanos en cuanto actores sociales.

Sobre el último punto, el punto 4, el hecho de que alguna realidad no esté presente plenamente en la actualidad no implica automáticamente que esta esté refutada o disponga de menor valor heurístico favorable. La argumentación lógica y retórica del Anarquismo es plenamente posible, aunque no se haya logrado en toda su magnitud. Es así, de la misma forma como la teoría de la relatividad era una propuesta posible antes de haberse sometido a prueba (Zahar, 1989). Los criterios para decidir entre un pensamiento político, programa, tradición, agenda, paradigma, sobre otros dependen de criterios heurísticos que en muchos casos no tienen que tener en cuenta, necesariamente, la presencia objetiva del hecho

inmediato que se busca.¹³

La otra parte que no toma en cuenta la crítica de Dahl está en el punto 4 y es que las utopías posibles tienen una función psicosocial que contribuye a que los interlocutores críticos puedan evaluar qué tanto se acercan a un ideal favorable o no.

Existen otros criterios importantes que se suman en una evaluación de una propuesta social, como el criterio de dependencia cualitativa o *coherencia*. Y las ciencias sociales comprometidas con la coherencia deben ir acompañadas de una ética que guíe honestamente la práctica o acción política de transformación social. Por tal razón, más que reducir la validez a tan solo un criterio empirista-ingenuo (claramente criticado por varios autores como, Popper, Lakatos, Feyerabend, Apel entre otros), vale más considerar la *heurística positiva* como un todo (Lakatos, 1970/2007), o de manera más atrevida la curiosidad que podría generar un enfoque crítico (contra-inductivo) que a su vez promueva la pluralidad de otros enfoques diferentes a él (Feyerabend, 1975/1997), conocimiento que a su vez pueda construirse siempre sobre la base de una ética del discurso argumentativo (Apel, 1987/1991), y que su validez se pueda criticar en la medida que los actores involucrados en dicho discurso acuerden un consenso directo entre ellos. Es decir, la perspectiva de este estudio no solo aborda las cuestiones conceptuales que se proponen en este acápite, sino también algunos aspectos meta-cognitivos o metatóricos que implica una reconstrucción dialógica del conocimiento.¹⁴

La *ética de convicción*, de la que el enunciado anarquista de “coherencia entre medios y fines” podría ser un subconjunto conceptual, que propuso indirectamente y a su vez criticó desfavorablemente el mismo Weber (1919/1975), constituye un elemento fundamental a la hora de conocer la honestidad gnoseológica de un sistema de pensamiento y por tanto también su autenticidad socio-política. Esto así, aunque frecuentemente no se hace énfasis en que la ideología anarquista representa la forma más pura de las políticas que tiende hacia una *ética de la convicción autogestionaria* frecuentemente en oposición a una *ética de resultados aséptica* con compromisos explícitos que podría comprenderse bajo una *ética de la responsabilidad*, como señalaría Weber (1919/1975), y que en este sentido se podría resumir con la frase “el fin justifica los medios”.

Esta manera de re-interpretar a la ética de convicción y a la de la responsabilidad difiere tanto de Weber como del análisis que realizan autores como Adela Cortina cuando analizan la convicción y la responsabilidad como un ideal moral descontextualizado para la moral de convicción y un ideal contextualizado para la responsabilidad (Cortina, 2008). Cortina (2008) se apoya en Weber cuando señala lo siguiente:

[...] a mi modo de ver, fue M. Weber quien puso por vez primera expresamente el dedo en la llaga

al señalar —como es bien conocido— la diferencia entre dos actitudes al enfrentar el tema de la exigibilidad de los ideales morales: la propia de una moral de la convicción y la propia de una moral de la responsabilidad^[13]. La primera, representada por la ética kantiana y por los pacifistas de su tiempo, entiende que hay acciones intrínsecamente malas, que por eso están siempre prohibidas; de ahí que califique Weber de absolutistas a quienes defienden que mandatos morales, como no recurrir a la violencia o no mentir, deben ser obedecidos de forma absoluta, es decir “suelta de” el contexto de acción, desligada de las circunstancias que en tal contexto previsiblemente se seguirían. Mientras que tendrá por partidarios de una ética de la responsabilidad a quienes creen que nunca una acción puede valorarse moralmente “suelta” del contexto y las consecuencias, sino que en la propia valoración hay que atender al contexto y las consecuencias. (pp. 186-187, el número entre corchetes se refiere a una nota al pie que utiliza la autora)

Contrario a esta manera de dividir las éticas, una ciencia social comprometida necesita hacer una combinación efectiva entre las necesidades éticas de convicción que sirvan como herramienta de interlocución local entre las personas interesadas para desarrollar procesos críticos y autocríticos de acción comunitaria. Es decir, incurriríamos en problemas morales básicos si a determinadas comunidades se le ofrecen cosas que como Psicólogos Sociales no se pueden cumplir y que podrían incluso caer en *contradicciones performativas* (contradicciones entre acciones y también entre acciones y verbalizaciones).

Es decir, se necesita un compromiso con éticas de resultados prácticos que resuelvan problemas comunitarios y que serían creíbles de resolver con suficiente lealtad comunitaria si no son coherentes a una ética de convicción que el marco comunitario pueda utilizar como sistema de evaluación. Una lealtad comunitaria auténtica solo se puede conseguir si los participantes de alguna investigación o de cualquier iniciativa comunitaria pueden tener a su disposición medios para verificar o refutar la autenticidad de la iniciativa. El lector puede observar que esta situación de ética de convicción no escapa al contexto como presumirían Weber y Cortina. Tal equilibrio necesario entre ambos ideales morales fue resaltado en las bibliografías anarquistas, como en las de Kropotkin (1890/2008, 1902/s.f.). Incluso, más que un apoyo a un punto medio de equilibrio entre la convicción y la responsabilidad, en cuanto ideales morales, probablemente sea más acertado reformular el problema de ese dilema por el de una ética de convicción de “coherencia entre medios y fines” que tome en cuenta el contexto en contra de una ética de resultados que tomando también en cuenta el contexto se aferra al principio ético de que “el fin justifica los medios”.

Como el Anarquismo no legitima el poder soberano de un sistema o de un grupo para la decisión de la sociedad, este prioriza que la construcción de consensos entre personas deba basarse en una ética de la convicción donde idealmente exista legitimidad positiva hacia el ideal de anarquía, sin menospreciar un equilibrio legítimo con los resultados prácticos del día

a día. En ese sentido se prioriza desde el Anarquismo la construcción de un sistema político “de abajo hacia arriba”, considerando moralmente que en la práctica cualquier persona pueda convertirse en un interlocutor legítimo, para la construcción de consensos desde lo individual a lo social.

El umbral de requisitos mínimos para mantener una coherencia entre medios y fines anarquista podrían manifestarse difusamente caminando sobre las fronteras de su concepto gracias a la provocación y/o amenaza inmanente (implícita o explícita) de sistemas opresores, lo que lleva al Anarquismo a adoptar una posición antagónica de lucha (Tabla 2). Por ejemplo, en diversos ejemplos históricos el Anarquismo ha tenido que obrar mediante la violencia, como mecanismo de defensa como: 1) pueblos de Ucrania (1918-1921), 2) Kronstad (1921), 3) guerra civil española (1936-1939), 4) entre otros. Momentos históricos en que al Anarquismo más que “ignorar” al Estado, vía desobediencia civil pacífica, ha tenido que responder mediante la violencia armada, como defensa coyuntural, contra sistemas estatales puramente autoritarios o totalitarios, o de tutelaje. Sin embargo en estos casos se la logrado manifestar el Anarquismo, ya que la violencia no implica en sí misma coacción que es más bien contra lo que lucha el Anarquismo. Además de eso, no se podría dejar de considerar el derecho individual de defenderse contra dichas estructuras. Derecho que se puede ejercer de manera poco asertiva, dada las condiciones que afectan al individuo que las ejecuta. En este sentido se podrían mencionar varios casos donde la Propaganda en Base al Hecho se presentó como propuesta para asesinatos a reyes y monarcas sin sentido aparente para algunos libertarios, pero que si se profundizan las difíciles condiciones en que vivían las personas que los ejecutaron, se podría comenzar a comprender el motivo de dichos asesinatos, aunque no se justifiquen del todo. De este modo lo que parecía ser una acción directa de desarticulación al sistema autoritario se convirtió en el asesinato de un representante para indirectamente desarticular el autoritarismo. Sin embargo, un examen minucioso de la Propaganda en Base al Hecho realizada por anarquistas se puede comprender como acciones que algunos anarquistas asumen como límites individuales de tolerancia sobrepasados. Cuestión que es difícil de sistematizar para la comprensión crítica cuando el aparato de difusión de un organismo dominante como el Estado se encarga de tergiversar a su favor.¹⁵

La heurística anarquista de una Psicología Libertaria como la que se propone llevaría a prestar atención a manifestaciones locales que frecuentemente no son consideradas por la bibliografía tradicional, política, sociológica y psicológica. Manifestaciones que claramente muestran un alto nivel de sostenibilidad mediante prácticas autogestionarias (North, 2007, 2010). Y más precisamente, la noción positiva que no es necesariamente antagónica del Anarquismo y que es precisamente una noción coherente de autogestión o de autogestión

comunitaria. La práctica de autogestión conlleva a un rol más protagónico para el Anarquismo que el rol más antagónico más conocido asociado al término Anarquismo (Cappelletti, 2006a).

De aceptar las conclusiones de autores como Dahl, se estaría tomando como “evidencia” lo que solo puede ser aceptado bajo enfoques como el del empirismo ingenuo, ignorando la importancia que merecen evidencias microsociales y que sus contextos claramente disponen, que están teniendo o que podrían implicar algún impacto en el nivel macro-social a mediano o a largo plazo. También y lamentablemente desde estos autores, cuando no se presupone un empirismo ingenuo, se trabaja desde una ética de resultados donde “el fin justifica los medios”, que por igual reproduce el problema que se propone atacar, permitiendo la aparición del fenómeno político del *gatopardo*.¹⁶ El gatopardismo, es la tendencia política que se identifica con la frase “cambiarlo todo para que nada cambie”.

Analizando la historia de República Dominicana y tomando como punto inicial la “Independencia” de 1844,¹⁷ se podría observar que en general la historia no ha cambiado de fondo, más bien de forma. Algunos autores posicionados desde la perspectiva política democrática también admiten este fenómeno. Sin embargo, sus propuestas de “cambio” paradójicamente siguen guardando cierto parecido institucional con las que critican.¹⁸ En este sentido la crítica que Max Stirner realiza (1844/2003), como impulsor del Anarquismo individualista contra el *status quo* europeo de alrededores inicios del Siglo XIX parecen aplicables al contexto dominicano, señalando como la ideología dominante va configurando una servidumbre voluntaria que irresponsabiliza a los individuos de sus propias acciones reproduciendo al mismo tiempo el mal que se pretende transformar por el afán de conservar abstracciones al servicio de egos lucrativos contrarios a los egos altruistas que se emancipan y se oponen al sistema de dominación. Es de este modo como varios autores que tienen ideas progresistas y de izquierda terminan reproduciendo el mal que pretenden atacar mediante las recomendaciones que realizan considerando que se puede lograr más justicia y más libertad de manera sostenible legitimando las redes de dominación que paradójicamente no aceptan o no perciben, por una cuestión propia de sus praxis ideológicas.

Es por estas y otras razones que el presente estudio no debe basarse en enfoques como el democrático dominativo (ni Liberal, ni Socialista de Estado como el marxismo). La heurística de la suposición democrática, tiende a invisibilizar o a minimizar la importancia autogestionaria que existe o que puede existir desde lo microsocial y por ende desde la liberación de las bases comunitarias. Y si este estudio no debe basarse en enfoques demócratas, mucho menos debe hacerlo desde enfoques de tutela o totalitarios, por razones obvias, porque estos enfoques tienden hacia una más clara manifestación del autoritarismo que resta al potencial autogestionario. Los enfoques de tutela suponen que una oligarquía,

grupo o individuo debe legitimarse como el responsable de la comunidad o de la sociedad. Y así como aplican algunas críticas del propio Dahl (1989/1991) a ese enfoque, se reitera que esa perspectiva frecuentemente se constituye en la antítesis más pura de la autogestión (o del Anarquismo), y con frecuencia dicha ideología se ha manifestado claramente como el tipo más puro de la definición de Estado según Weber (Weber, 1922/2006a), en cuanto significado totalitario.

El Estado en este sentido se define como la institución que en una sociedad dispone del monopolio legítimo de la violencia o de la coacción (Weber, 1922/2006a, p. 165). Definición que se manifiesta de forma más auténtica durante los regímenes de tutelajes y más aún cuando estos se convierten en totalitarios.

La definición del monopolio de la coacción legítima en Weber es suficiente clara para el abordaje de este estudio, y no solo implica el monopolio legítimo de la violencia o de la coacción por parte de una institución en concreto. Más bien, la implica en cuanto esta institucionalidad se manifiesta a partir de las relaciones microsociales de la sociedad en cuestión. Además, se refiere a cómo este nivel institucional macro-social causado fundamentalmente por relaciones microsociales, tiene una especie de vida autónoma, o de *autonomía funcional*, a la intención cotidiana de quienes realizan las acciones o relaciones microsociales que la causan y la sostienen. Es decir, la definición de Weber pretende abarcar la complejidad sociológica a partir de fundamentos microsociales, enfatizando la independencia sociológica que necesita, y llevando consigo un enfoque psicosocial sociológico claro de lo microsocial a lo macrosocial, relevante para el presente trabajo.

Algunos autores como Anthony Giddens (1972/2002) resaltan una de las fortalezas de esta definición de Estado de Weber:

A diferencia de determinados pensadores contemporáneos (como Durkheim) que consideraban al Estado nacional moderno primordialmente como una institución *moral*, Weber resalta por encima de todo la capacidad del Estado para reivindicar, por medio de la fuerza, un área territorial concreta [de la sociedad]. El Estado moderno es “una asociación compulsiva con base territorial”, y monopoliza dentro de sus fronteras el control legítimo del uso de la fuerza. Mantenía que es imposible definir un grupo “político” (*Verband*) a partir de cualquier categoría definida de fines y objetivos a los que sirve [...]. Por tanto, el carácter político de un grupo únicamente puede definirse por su uso del monopolio del uso de la fuerza, que es más un “medio” que un “fin”. (pp. 49-50)

Para reforzar esta cita, una aclaración que realiza Weber (1922/2006a) sobre su propuesta conceptual indica lo siguiente:

No es posible definir las “organizaciones políticas” –tampoco al “Estado”– por el *fin* de su acción como organización. No ha existido ningún fin, desde la provisión de alimentos hasta la protección

del arte, que no haya sido pretendido en algunas ocasiones por las “organizaciones políticas”. Y no existe ningún fin, desde garantizar la seguridad personal hasta la justicia, que no haya sido pretendido por *todas* las “organizaciones políticas”. Por eso, sólo se puede definir con carácter “político” de una “organización con poder institucionalizado de carácter político” por el *medio* que, sin ser exclusivo de él, es sin embargo específico e *imprescindible* para su ser: la violencia. (p. 167)

Queda claro que la violencia es un factor importante para la definición de Estado de Weber, pero sobre todo podría resultar más claro para la definición de Estado la característica más imprescindible de la coacción. Y como puede existir coacción sin violencia física resultaría más parsimonioso definir al Estado en base al carácter coactivo que este ejerce en alguna sociedad o sociedades determinadas. Coincidentemente, Foucault resalta que “la política es la continuación de la guerra por otros medios” (1976/2002, p. 28), y en el sistema de Weber el Estado es una organización política (Weber, 1922/2006a). Estas aclaraciones que contribuyen a comprender mejor la noción coactiva propia de la definición formal del Estado, en cuanto organización política, tomando en cuenta un nivel de análisis psicosocial de carácter sociológico.

Es necesario hacer la aclaración que como esta institucionalidad es producida o provocada por la relaciones macrosociales que emergen de las microsociales, entonces se trata de un monopolio legítimo que claramente se manifiesta o manifestaría también en regímenes oligárquicos. El problema del Estado no reside en la mera violencia o monopolio de esta. La contradicción del Estado con la autogestión reside en el concepto mismo de imposición o coacción. La definición de Estado de Weber se podría ajustar como sigue: Cuando en una sociedad existe una institución o diversas instituciones articuladas que ejercen la coacción.

Esta definición *pura* del Estado indica que una vez comprendido como fenómeno sociológico choca directamente con el ideal que defiende la autogestión comunitaria, y por ende, el ideal anarquista. Es por esta razón, además de las señaladas por Dahl en su defensa de la democracia, que este estudio comunitario no debe abordarse desde la ideología del tutelaje ni de la ideología democrática. Es decir, la autogestión no debe fundamentarse bajo ninguna acción, acción social, relación social, cuya legitimidad dependa del constructo de la obediencia. *Una autogestión garantizada o legitimada como organización a través de la coacción no es autogestión.*

Algunos autores que realizan aportes instrumentales para la aclaración de conceptos en ciencias sociales aparentemente comprenden bien la noción de tipo puro de Weber, como por ejemplo Gary Goertz (2006), cuando apelan a que el tipo puro no contiene instancias empíricas que los ejemplifiquen. Si el Estado es definido como se propone, como instancias empíricas donde aparecen las organizaciones de carácter institucional (basadas en la

obediencia o disciplina) que oligopolizan la coacción en una sociedad. De este modo es fácil comprender como en casi cualquier sociedad moderna se puede encontrar una institución que articula las fuerzas para imponer la obediencia. Esta articulación es un Estado.

Este concepto es favorablemente heurístico. En la actualidad aparecen no solo los Estados que se llaman así mismo “Estados”, sino muchas otras organizaciones que monopolizan u oligopolizan la coacción en más de 1 sociedad. Por ejemplo, cuando aparecen instituciones que oligopolizan la coacción a nivel internacional, y a través de otros Estados podríamos denominarlos *imperios*. O por ejemplo, una organización basada en la obediencia como una determinada red de narcotráfico que somete a la sociedad donde opera a su obediencia mediante la coacción en algunos territorios específicos o a través de algunas estrategias comunicacionales basadas en la amenaza legitimada de ser ellos quienes tienen mayor poder armado, entonces estamos hablando de algún tipo de Estado que opera sin que se le llame como tal. De modo que el reclamo de autores como Gary Goertz, a pesar de su valioso aporte técnico para el manejo de conceptos utilizando teoría de conjuntos (2006) (2006), no parece ser atinente a este estudio.

Leonte Brea (2013) muestra como el carácter de la política institucionalizada no es otro que el de la dominación. Cuestión que realiza desenmascarando la atmósfera de ambigüedad que maquiavélicamente alimentan muchos discursos políticos actuales en el contexto dominicano.

No se debe negar que la posmodernidad trajo favorables críticas a la modernidad. Sin embargo, una característica que matiza a la época posmoderna es el *discurso ambigüo* como se maneja en la construcción del conocimiento científico (Sokal y Bricmont, 1999; Bricmont, 1995; Clavelin, 1994). En este estudio, la construcción de saberes que difícilmente se puedan reconocer como un conocimiento claro se podría identificar discursivamente como una *ética de la contaminación* (Newman, 2001, 2004). Cualquier manifestación de un discurso conlleva a una presuposición ética de cómo se relacionan los interlocutores de un contexto argumentativo. En lo que se refiere a la comprensión de la autogestión en medio de la ambigüedad característica de la posmodernidad existen manifestaciones de economías solidarias financiadas por instituciones y de instituciones que hacen uso de dispositivos autogestionarios como el software libre (Zuñiga, 2006). ¿Será que esto sucede porque la autogestión y el autoritarismo se manifiestan en los mismos espacios discursivos y que por tal razón no sean claramente distinguibles? No. El análisis del discursivo que proponen autores que van camino hacia el posestructuralismo consiste en un conjunto de herramientas que pueden servir al análisis de como operan estos espacios de poder a un nivel de detalle en que la autogestión y la coacción queden separados por un *corte* en cuanto conceptos claramente

delimitados (véase el concepto número 26 en la Tabla 3). Mediante propuestas posestructuralistas afines, los juicios que se emiten en este trabajo se puedan manejar asertivamente sin caer en la ambigüedad posmoderna que caracteriza la época actual. Además, se trata de partir de una perspectiva clara y coherente, y no de un eclecticismo político ingenuo, para evitar construir un programa a largo plazo de investigaciones que sea poco fértil con problemas de fundamentación basados en la ambigüedad.

Estas aclaraciones no dificultan que se pueda realizar una distinción entre lo político y lo social, en el contexto humano. En este caso, lo político como subconjunto de lo social queda claramente definido en cuanto relación de dominación entre dos agentes (Brea, 2013). Lo social sería más comprensible en cuanto la acción referidas a otros y más aún la relación social que pueda existir entre 2 agentes (Weber, 1922/2006a). De este modo, lo político en el contexto autogestionario no tienen ningún valor, salvo se trate de una relación social de lucha para resistir al autoritarismo.

Las ambigüedades posmodernas que podrían ir a favor del *status quo* pueden inconscientemente desarticular procesos de emancipación y por eso no es factible dejar de prestarles atención. Juan Pablo Hudson (2010), en su propósito de proponer herramientas teórico-conceptuales para el estudio de la autogestión se encuentra con un problema de ambigüedad intelectual parecido que se está expresando del siguiente modo:

Los sistemas de poder [de dominación social] tienen como principal objetivo la captura de las producciones autónomas de los pueblos o de las multitudes. Aquello que nació al calor de la lucha y permitió una organización colectiva basada en nuevos valores éticos corre el riesgo permanente de ser reapropiado a fin de tornarlo equivalente a lo ya existente en el sistema. Se trata de una puja constante entre los movimientos constituyentes de nuevas formas y las fuerzas instituidas que intentan desactivarlos. Si algo hemos comprobado en la actualidad es hasta qué punto la autogestión fue apropiada y resignificada por la lógica política representativa, y en las últimas tres décadas por el lenguaje empresarial. Nuestra época se caracteriza por una reivindicación y un llamado constante a la autogestión. La empresa posfordista, con el fin de intensificar la explotación, incentiva la autonomía, el trabajo en equipo y la puesta en juego de las capacidades creativas, comunicativas, afectivas de los trabajadores. Pero, paradójicamente, esa promoción de la autonomía y la creatividad –que siempre se combina con mecanismos sumamente represivos y disciplinarios– no es más que la reapropiación de aquellas mismas críticas y reivindicaciones sociales que surgieron, desde el fondo mismo de la sociedad, durante los procesos de lucha desatados a finales de la década de 1960 y principios de 1970. Por su parte, en el caso de los Estados-nacionales y los organismos internacionales, se promueven, como nunca antes, los procesos de autoorganización comunitaria con el objetivo de subordinarlos en forma vertical y asentar la gobernabilidad sobre estas mismas redes sociales.

En tal sentido, un aspecto determinante para las ciencias sociales es poder desentrañar una serie de

mitos que se le han adosado al concepto de autogestión. (p. 594)

En los ejemplos que destaca a esta cita se puede apreciar como las reconceptualizaciones de conceptos parecidos al de autogestión, como el de “autonomía y creatividad” se van articulando bajo discursos que legitiman significados contrarios a la enunciación de estos conceptos. De este modo, los conceptos se *profanan* en contra de la noción de autogestión en cuanto herramienta comunitaria (véase el concepto número 31 en la Tabla 3). De este modo, se puede observar como en esta época se puede dar un proceso de lucha por la apropiación y recuperación de conceptos que se tergiversan gracias a la maquinaria de difusión que disponen los aparatos autoritarios. El trabajo de Hudson, también sugiere una división clara entre el carácter institucional de una iniciativa social en contraposición con el carácter autogestionario de iniciativas independientes, tal y como se sugiere para abordar herramientas psicosociales institucionalizantes frente a herramientas comunitarias que van acorde a la autogestión. De todos modos, se reitera la sugerencia central de esta cita: que los sistemas de dominación social van cooptando incluso los símbolos conceptuales que en algún momento histórico fueron usados por discursos autogestionarios, como el anarquista, para usarlos en contra de los intereses comunitarios. Esto lingüísticamente se podría traducir en una especie de estrategia de desarticulación simbólica que impide la comunicación entre los dominados sobre temas relacionados con la autonomía. Es de esta manera como los sistemas de dominación social van cooptando varios símbolos que convierten en oxímoron el uso de conceptos como el de “autogestión” cooptándose a través de instituciones como los Estados, o el de confundir autogestión como parte de un sistema empresarial capitalista.¹⁹

Esta cuestión se hace de manera más evidente en la región discursiva que se puede categorizar como *ética de la contaminación* en este estudio, ya que la ambigüedad actual es más factible donde existen atmósferas psicosociales ambiguas como en las de la democracia de República Dominicana (Figura 5). En las atmósferas totalitarias o nacionalistas el despotismo es tan evidente que aunque haya hipocresía se delatan a sí mismos con más facilidad. Contrario a esto, en los contextos discursivos libertarios y más aún anarquistas está muy clara la voluntad y el camino hacia la libertad y la equidad, cuestión que choca frontalmente con el totalitarismo. Sin embargo, el contexto más ambiguo se configura en los discursos que están más cerca de la ética de la contaminación del mapa ideológico (Figura 5).

Una propuesta contundente de la autogestión desde una postura sociológica del Anarquismo la realizan Nelson Méndez y Alfredo Vallota, desde el contexto venezolano (2006):

Extender la autogestión a la sociedad implica hacer desaparecer todos los centros de poder que ahora se reservan la “gestión” político-social, tales como las grandes corporaciones, los partidos

políticos, las burocracias sindicales, el Estado, el ejército, etc.; poniendo en manos de todos los miembros de la colectividad sus asuntos, sin intermediarios, sin dirigentes y dirigidos, organizándose de la manera que a buen saber y entender juzguen más adecuada. En este punto [...] destacamos que [...] el proceso de autogestión se desarrolla autogestionando. (p. 62)

Por tal razón, para el Anarquismo autogestión es un medio y un fin en sí mismo (Méndez y Vallota, 2006). O dicho de otro modo, es solo a través de medios coherentes a los fines que se puede alcanzar la autogestión, deconstruyendo las ambigüedades que ofrece el sistema autoritario como engaño macrosocial.

Las críticas que se han realizado a las ideologías políticas disponibles conllevan a concluir que es solo desde una perspectiva como la libertaria o del Anarquismo que se podría fundamentar coherentemente una ideología de la praxis autogestionaria que sea sensata. Una perspectiva anarquista coherente se mostraría abierta a actualizarse y a reactualizarse en base al contexto de intervención psicosocial.

III. Contexto del estudio

Este estudio se enfoca en un contexto de intervención con grupos e individuos con distintos niveles de organización colectiva. Estos grupos e individuos están integrados por personas con ideología libertaria en el área metropolitana central del Distrito Nacional, como parte del Gran Santo Domingo, y de la ciudad de Santiago de los Caballeros, en República Dominicana. Es de interés destacar el desarrollo de algunas individualidades para hacer una aproximación a las maneras como se relacionan en sus contextos sociales y como estas relaciones impulsan la autogestión.

Para identificar a los participantes del estudio se seleccionaron los grupos relevantes a esta investigación en la ciudad del Distrito Nacional y en la Ciudad de Santiago de los Caballeros, República Dominicana que interesan dado que sus integrantes se autoproclaman como portadores de una ideología libertaria, la cual se caracteriza por priorizar la autogestión como herramienta de emancipación en la sociedad dominicana.

El contexto de estos participantes tiene una historia que indirectamente se conecta con la experiencia autogestionaria de estos.

1. Antecedentes de autogestión como práctica y enfoque en el contexto dominicano

1.1. Peldaños prehistóricos relativos al contexto local

La autogestión se ha estudiado desde experiencias milenarias (Barclay, 1990) hasta experiencias históricas más recientes que aprovechan coyunturas de crisis bélicas como la que se desarrolló con la tendencia anarquista durante principios del siglo XX aprovechando la revolución de campesinos rusos o soviets (Archinov, 1923/2008; Avrich, 1970/s.f.), como también durante algunos contextos de la guerra civil española (Mintz, 2008). Otras iniciativas se han desarrollado aprovechando al movimiento obrero del siglo XIX cuando se inició el movimiento cooperativista europeo donde de paso el Anarquismo también tuvo una participación importante y que recientemente muchas de esas iniciativas se mantienen a una escala demográfica pequeña en diversas partes del mundo (North, 2007, 2010; Pinkerton y Hopkins, 2009). A pesar de eso, las experiencias de autogestión están poco registradas como material historiográfico.

En estudios historiográficos, realizados en el contexto de República Dominicana se destaca que sucedieron experiencias autogestionarias entre los grupos aborígenes. Sobre esta autogestión no se tiene mucha información historiográfica específica, más que lo que se ha facilitado en algunos libros de textos básicos y algunos estudios culturales relacionados. En

tal sentido Bernardo Vega (1996) presenta estudios culturales vinculados a las relaciones comunitarias en los primeros pobladores de la isla. Roberto Cassa en su texto *Historia social y económica de la República Dominicana. Tomo I*, se refiere a algunos aspectos relacionados con la idea de autogestión (2006):

[...] la cultura taína seguía pautada por claves colectivistas, de acuerdo a las cuales se aborrecía el egoísmo, el sentido de propiedad y la codicia. Aún no se presagiaba la disolución de tales vínculos comunales propios de las sociedades preestatales. El rango de jefes, aunque dotado de privilegios, estaba lejos de iniciar el tránsito hacia una nobleza clasista. (p. 97)

Se considera que algunas de estas características están poco relacionadas porque el concepto de autogestión, aunque efectivamente se contradice a división de la sociedad en clases sociales de acuerdo a privilegios por los propietarios de los medios de producción, superado este criterio económico no es la única condición necesaria para que exista autogestión. También el criterio del manejo del poder es importante. Y en este sentido más amplio y pertinente para este estudio los arahuacos pobladores de la isla originariamente, no se autogestionaban (véase sobre el carácter jerárquico de la organización de los aborígenes de la isla Hispaniola en el trabajo del mismo Cassá, 2006). Es decir, aunque entre los primeros pobladores de la isla no había una división basada en clases sociales en el sentido como el socialismo moderno identificó, en términos de política económica, sí había una división de grupos de supervivencia que se distinguían en función al poder de dominación social del que hacían uso o eran sujetos estableciendo claramente una jerarquía de dominancia. Debemos de aclarar que esta noción de jerarquía de dominación social se contradice con una noción sensata de autogestión. Por tal razón, podríamos decir que había una autogestión parcial en las sociedades aborígenes originarias en la isla. Una autogestión en términos de economía política, pero no una autogestión integral que incluyera la cuestión social de manera integral y por ende no incluía a una autogestión comunitaria que podría tener implicaciones políticas.

A nivel internacional, en otros estudios se hace referencia a la promoción de iniciativas autogestionarias tales como las planteadas desde un socialismo utópico de casos libertarios (North, 2010; Hudson, 2010), así como también los socialistas libertarios o anarquistas (Mintz, 2008; North, 2007; Hudson, 2010). Por otro lado, los socialistas utópicos promovían una autogestión desde una hermenéutica práctica poco sostenible para la época en que expusieron sus propuestas (aunque siempre intentaron llevarlo a la práctica), los anarquistas que fueron emergiendo a partir de este socialismo²⁰ fueron formulando y poniendo en práctica experiencias importantes de autogestión integral, que en este estudio se denomina como autogestión comunitaria, aunque al igual como sucede con los socialistas utópicos en su mayoría estas iniciativas eran y son a poca escala demográfica (North, 2007, 2010), es decir,

tienden a estar conformadas por grupos pequeños.

Entre las iniciativas de autogestión comunitaria más extendidas a nivel poblacional se pueden encontrar en experiencias tribales como los inuits o esquimales y de manera mucho más clara en experiencias como las de los pigmeos tradicionales. Los inuits o esquimales tienen alrededor de 500 años sin tener una guerra organizándose colectivamente en una sociedad bastante horizontal donde las decisiones se toman en su mayoría por consenso asambleario (Barclay, 1990; Méndez y Vallota, 2004). En el caso de los pigmeos tradicionales, estas tribus parecen adoptar con más cercanía el ideal de la autogestión. Al igual que los esquimales tratan de minimizar las diferencias de género a la hora de la toma de decisiones, pero de manera más radical a los esquimales los pigmeos rechazan prácticamente cualquier liderazgo centrado en 1 persona o pocas (Barclay, 1990), cuestión que es consistente con la propuesta de autogestión integral del anarquismo. La toma de decisión colectiva de los pigmeos está prácticamente basada en el consenso colectivo del grupo respetándose la libertad al disenso y en situaciones extremas la consecuente expulsión voluntaria por diferencias de opinión (Barclay, 1990). Hasta cuando se comete un crimen, como un robo, los comunitarios se reúnen para discutir el problema y decidir el tipo de castigo a aplicar, por lo general basado en insultos humillantes mientras que en relación con los esquimales pueden llegar incluso al ostracismo y en casos extremos a la muerte si mediante asamblea se concluye que el crimen que se comete es equiparable a la muerte (Barclay, 1990).

Más tarde, del socialismo utópico se fue configurando hacia un socialismo diferente, un socialismo libertario que le dio sentido al desarrollo del Anarquismo (García Moriyón, 2008). Como parte de la historia del Anarquismo moderno que se forma en Europa desde el siglo XIX y que interactúa con las culturas latinoamericanas desde finales de ese siglo se reconocen a algunos inmigrantes europeos que lograron difundirlo. También, anteriormente a esto, las ideas modernas del Anarquismo se fueron vinculando con las experiencias milenarias indígenas que llevaban a cabo algunas prácticas de autogestión consistentes (Rama y Cappelletti, s.f.).

1.2. Contexto histórico del Anarquismo en prácticas autogestionarias locales

Algunos historiadores dominicanos como Franklin Franco destacan al Anarquismo como parte de la historia del socialismo Latinoamericano. Para Franklin Franco (2009) el Anarquismo se manifestó un poco en algunos intelectuales dominicanos de principios del siglo XX como José Ramón López, personaje contradictorio porque también manifestaba ideas burguesas-conservadoras y manifestaba ciertas afinidades socialistas, destacando al socialismo libertario o anarquista por su reiterada necesidad de destruir el Estado para cumplir

plenamente el ideal socialista. Los rasgos libertarios de José Ramón López requiere de mayores profundizaciones en historiografías futuras.

Historiadores dominicanos como Andrés Blanco Díaz manifiestan que el Anarquismo moderno influye en República Dominicana desde el siglo XIX. Cuestión que queda claramente manifiesta en algunas fuentes como una carta que el patriota burgués y héroe de la Guerra de la Restauración (que inició en 1863 y finalizó en 1865), Gregorio Luperón, envía al presidente Francisco Gregorio Billini el 20 de enero de 1885 manifestando su desacuerdo con diversas tendencias socialistas entre ellas la del Anarquismo (citado por Blanco Díaz, 2010a):

[...] la verdadera libertad de la Patria, de la democracia y de la prensa libre, no es ni puede ser, como no lo soy yo, ni lo seré nunca, partidario de los demagogos, del socialismo, del comunismo y de la anarquía, que se quieren fundar hoy en el país. (párr. 2)

Más adelante, un trabajo escrito por un intelectual anarquista dominicano (que antes de ser anarquista, aparentemente, era miembro del ejército del Estado Dominicano alcanzando el rango de general) Abelardo A. Moscoso publicado en 1896, llamado *Para la historia de mi patria*, relata un intento de asesinato del que fue víctima en Ponce en la vecina isla de Puerto Rico en El Caribe. Cuyo perpetrador del crimen nunca llegó a identificarse. Cuestión que Moscoso sospecha como un intento de crimen político. Este caso se aclara un poco más gracias a una publicación que realizó el intelectual dominicano Max Henríquez Ureña el 9 de junio de 1967, un año antes de su muerte en el periódico *Listín Diario*, y en su columna “Desde mi Butaca” bajo el seudónimo de Hatuey en un artículo titulado “¡Mil puñales!”. En dicho artículo el autor hace mención de como un año después del hecho, en el 1897, Manuel de Jesús Mercado junto a Moscoso participaron como anarquistas en un acto público organizado por anarquistas, en Nueva York, en el cual se manifiesta el respaldo a la lucha de los exiliados dominicanos contra la dictadura de Ulises Heureaux (“Lilís”), además de celebrar el asesinato del dictador español Cánovas del Castillo realizado por el anarquista italiano Michele Angiolillo el 8 de agosto de 1896. Ese mitin fue coordinado por Emma Goldman, en cuanto mujer anarquista muy conocida como enemiga del Estado de los Estados Unidos de América. Dicha actividad se realizó en la calle 14 de Nueva York (Blanco Díaz, 2010a, 2010b).

Resulta más clara la situación de la que fue víctima Moscoso cuando se analiza que 2 años más tarde a este mitin, en 1898, Mercado participó en uno de los intentos para derrocar a Lilís, en la llamada la Expedición de Fanita. La denominada Expedición de Fanita trata sobre una que se hizo mediante un desembarco militar en Monte Cristi, en República Dominicana, con el objetivo de derrocar al gobierno de Lilís (Blanco Díaz, 2010a).

El caso es que el encuentro en Nueva York de Mercado y Moscoso con esos

anarquistas tuvo un desenlace claro, contar con el apoyo de varios miembros del movimiento anarquista para clavar “Mil puñales” al dictador tiránico de Lilís (Blanco Díaz, 2011):

Los aplausos eran cada vez más atronadores y, cuando fueron llamados al centro del escenario, Moscoso aprovechó un instante para hablar: “¡Silencio! ¿Por qué me aplaudís? ¿Qué he hecho yo para merecer esos aplausos, si yo lo único que necesito para ser aplaudido es un puñal para clavarlo en el pecho del tirano de mi patria, si yo...” Le [sic] fue imposible seguir, el público se lo impidió, poniéndose de pie y subiéndose en los asientos para gritar al unísono: “¡Un puñal no! ¡Mil puñales tiene aquí el compañero, dispuestos a seguir sus órdenes!” (párr. 8)

El tema central de tal reunión consistió en lo siguiente (Blanco Díaz, 2011):

Aquel día habían asistido a una reunión de los emigrados políticos antillanos para tratar sobre la lucha independentista de Cuba y Puerto Rico, y de los dominicanos por deshacerse de la dictadura de Heureaux. Con respecto al caso dominicano, el tema fue la intensificación de la campaña de descrédito contra el gobierno y, en especial, contra el presidente. (párr. 5)

Unidas estas premisas podemos concluir que fue probable que el intento de asesinato a Moscoso en Ponce – Puerto Rico haya sido un intento de asesinato político promovido por sectores del gobierno de Lilís.

Las consecuencias inmediatas que sufrió Mercado por esta Expedición fue el encarcelamiento temporal en la Torre del Homenaje en República Dominicana. Situación que merece de una mayor aclaración en historiografías futuras.

Para Blanco Díaz la influencia del Anarquismo moderno en República Dominicana fue como sigue (Blanco Díaz, 2010a):

En el caso de la República Dominicana, se sabe que algunos de sus pensadores, escritores y hombres públicos tenían conocimiento de la existencia de esa corriente política, así como de las ideas socialistas y comunistas, debido a los contactos con libros, revistas, periódicos y personas llegadas principalmente de Europa; o a que habían estado allá durante la efervescencia de aquellas luchas ideológicas; casos de Rodríguez Objío y Gregorio Luperón. (párr. 30)

Debido al carácter negativo que muchos de estos autores le atribuían al Anarquismo, es importante resaltar que esta presencia discursiva del Anarquismo en la República Dominicana ha sido dominada por la prensa burguesa por un lado, y por el desprestigio difamador contra el Anarquismo de la difusión de promotores del socialismo autoritario o de Estado como el de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Cuba. Cuestión que se complicaba en aquella época, ya que el Anarquismo no disponía de una alternativa de difusión efectiva que contrarrestara las difamaciones políticas de estos sectores. Lo que luego se representa socialmente a través de la acepción del término Anarquismo como sinónimo de desorden generalizado, en diversos contextos cotidianos e incluso intelectuales de la República Dominicana.

Se conoce del caso histórico pendiente de justicia de Heinrich Goldberg, mejor

conocido como Filareto Kavernido, anarquista asesinado el 16 de mayo de 1933, por razones aún no aclaradas; en San Cristóbal, durante el régimen totalitario de Rafael Leónidas Trujillo (Molina, 2007a, 2007b). Este anarquista tenía algunas afinidades con el Anarquismo individualista de Émile Armand, aunque se considerara a sí mismo un anarquista de tendencia comunista. Su Anarquismo se caracterizó por un trabajo centrado en los siguientes aspectos («Biografía», 2014):

[...] propagandista activo de una forma de vida natural, del amor libre y de una sexualidad sin trabas, su rechazo de la ciudad, de la cultura burguesa y de la medicina convencional, su crítica a la legislación laboral y agraria, sus contactos internacionales y las frecuentes visitas de extranjeros, la abultada correspondencia con Europa (probablemente vigilada) [...] (sec. 13, titulada “1929-1933”)

Filareto se mantuvo trabajando su Anarquismo priorizando la vivencia cotidiana a través de la comuna La Kaverno di Zaratuŝtra (del esperanto reformado, que significa La Caverna de Zaratuŝtra) que mudó de Europa a República Dominicana («Biografía», 2014).

Entre las cosas que realizó Filareto Kavernido en términos de autogestión: 1) trabajó como médico que promovía la medicina natural y en República Dominicana intercambió sus servicios por alimento; 2) fue un practicante y promotor activo del amor no institucionalizado, el amor libre; 3) publicó con regularidad en la revista *L'en dehors* que Armand coordinaba hasta el final de su vida promoviendo sus ideas anarquistas tanto en Europa como en Moca – República Dominicana, antes de la llegada de Adolfo Hittler al poder estatal Alemán y en medio del régimen totalitario trujillista dominicano («Biografía», 2014). El nombre de la comuna indica su entusiasmo por algunas ideas de Platón y de Nietzsche («Biografía», 2014).

También se sabe, que llegaron a República Dominicana otros anarquistas en la época del régimen totalitario de Rafael Leonidas Trujillo (1930-1961), como exiliados del régimen de Francisco Franco desde España. En este sentido, el historiador dominicano Roberto Cassá señala lo siguiente (Cassá, 2010):

Es difícil llegar a una conclusión acerca de la distribución cuantitativa de los refugiados entre las tendencias existentes: los anarquistas, al parecer no estaban bien organizados, salvo un sector en las Juventudes Libertarias [...]. Había sin dudas muchos socialistas y comunistas, aunque también el contingente anarquista fue considerable, sobre la base de la elevada presencia de catalanes y aragoneses.

Al parecer, el régimen de Trujillo al inicio no se propuso la pertenencia de los españoles a organizaciones políticas. Esta falta de atención se debía a la confianza de que estos refugiados no crearían problemas políticos graves. Se tomaron desde el principio medidas de vigilancia y control, pero al parecer fueron tenues, dada su confianza en la solidez del ordenamiento autocrático. Con el tiempo, esas medidas se acrecentarían. Ya para mediados de 1940 el Gobierno inició campañas de descrédito de los refugiados, pero en ningún momento temió que su presencia pudiera conllevar

una situación delicada. Cuando ellos traspasaban los límites de lo tolerable, se procedía a deportarlos del país bajo la acusación de comunismo, con lo cual por adelantado se les ponía a la defensiva y se les obligaba a no acentuar cualquier mecanismo de hostilidad hacia el régimen despótico. En esta maniobra había un plano de colaboración con los servicios norteamericanos, cuyos representantes expresaban la preocupación que les generaba la presencia en el país de numerosos comunistas. (pp. 116-117)

Cabe mencionar que las deportaciones parecían formar parte de un tratado de extradición y protección contra el Anarquismo firmado entre 1901-1902 y entre los países firmantes se encontraban “Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, República Dominicana, Ecuador, El salvador, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Uruguay” (Yáñez Andrade, 2011, p. 136). Al parecer, este dispositivo jurídico se utilizó para la creación de la ley de inmigración número 5074 donde decía en su artículo 2 que decía “[q]ueda expresamente prohibido el ingreso al territorio [...] á [sic] los anarquistas” (Estado de la República Dominicana, 1912). Más adelante, este rechazo migratorio se extendió en la ley de inmigración número 95 del mediante su artículo 10 del siguiente modo: “Las siguientes clases de extranjeros serán excluidas de entrada a la República: 1) Anarquistas o personas que promuevan doctrinas o actividades para el subvertimiento del Gobierno Dominicano o contra la Ley y el Orden; [...]” (Estado de la República Dominicana, 1939). Cuestión que aparentemente continuó hasta que se promulgó la Ley General de Migración número 285-04, en el 2004 (Estado de la República Dominicana, 2004).

A pesar de estos dispositivos jurídicos, excluyentes para los anarquistas, había una falta de atención inicial a la inclinación política de los exiliados españoles por parte de la dictadura totalitaria de Trujillo que pudo estar animada por su política racista que se resumía en “blanquear la raza” dominicana. Cuestión que es consistente con lo que señala el estudioso Juan Bernardo Alfonseca Giner de los Ríos (2010):

El interés colonizador del régimen dominicano se asume bajo el doble aspecto de política para el incremento de la producción agrícola y de política con objetivos de carácter demográfico. Según Naranjo, Trujillo inscribía la llegada de los refugiados españoles dentro de los “deseos de poblar el país con mano de obra blanca y fomentar el desarrollo de la agricultura mediante la creación de colonias”, interés que lo habría llevado a ofrecer —en la Conferencia de Evian de 1938— la recepción de hasta cien mil refugiados europeos, con el requisito de que éstos fuesen agricultores de raza blanca. (p. 41)

Este “blanqueamiento de la raza” propiciado por el antihaitianismo de sectores favorables al régimen totalitario dominicano de ese momento se convirtió paradójicamente en una puerta de entrada de algunos inmigrantes anarquistas.

Aunque muchos de estos anarquistas españoles no se adaptaron al medio dominicano debido a que anteriormente ya huían de regímenes parecidos y muchos de ellos ya habían sido víctimas de campos de concentración (Alfonseca Giner de los Ríos, 2010), hubo una interacción entre activistas anarquistas y la sociedad dominicana durante el siglo XX. Para Cassá algunos de estos aportes estuvieron relacionados de carácter intelectual en la difusión de ideas mediante una revista señalando que “sectores independientes, con presencia de intelectuales reconocidos y militantes anarquistas, publicaron *Rumbo*, con formato de revista” (Cassá, 2010, p. 119).

Además de que es probable que algunos de estos anarquistas hayan tenido repercusión en el movimiento obrero dominicano del siglo XX, y en otros contextos cotidianos y de lucha, como señala Cassá (2010):

La familiarización de una porción de los españoles con el medio dominicano también tuvo repercusión en el orden político. [...] Las que más trascendieron fueron las supuestas incitaciones a protestas obreras, principalmente en los polos azucareros de la región Este. Según detalla Bernardo Vega, con motivo de la huelga de 1942 en el Central Romana, se produjeron apresamientos y deportaciones de españoles acusados de comunistas. Las entrevistas practicadas por Juan Alfonseca y otros materiales, sin embargo, ratifican que el PCE [Partido Comunista de España] no intervino en alentar la agitación obrera, sino que el régimen aprovechó el episodio huelguístico para denostar al comunismo como causante de la agitación. Es de resaltar que todo lo que se dijo en aquellos días sobre la célebre y poco conocida huelga carecía de veracidad. Los trabajadores romanenses participantes en esa huelga que fueron entrevistados, como Ismael Paulino (Semillita), descartan la presencia de españoles en su organización. Don Teófilo Hernández, a la sazón empleado del Central Romana, empero, tenía la tesis de que en la organización de la huelga colaboraron anarquistas, como Genaro Costa, poco después deportados, quienes concibieron el hecho como una prueba experimental. Esto puede tener más validez, habida cuenta de la falta de organización de los anarquistas y de su inclinación por la acción directa. Sin embargo, no se registraron otros hechos en que los anarquistas se dedicaran a la agitación obrera. Hasta donde se sabe, tras la muerte de Trujillo solo uno de ellos se involucró en la lucha revolucionaria, Sebastián Muñoz, de la tropa de Cipriano Mera.

Los anarquistas estaban confinados en colonias agrícolas, en las cuales ensayaron la reconstitución de comunas. Ahí mostraron un talante extraordinario de espíritu colectivista y de integridad. El tema de la huelga de 1942 tal vez se aclare cuando se localicen documentos extraviados en el Archivo General de la Nación. Sin embargo, se puede cuestionar desde ahora que fuera organizada por comunistas, como argumentó el régimen, pues uno de los acusados, Hilario Caloto, en entrevista con Juan Alfonseca, precisamente enfocó la situación en sentido contrario. (pp. 122-123)

Es importante señalar esta cita para ilustrar como a pesar de las desinformaciones, propias del régimen de Trujillo, hoy se pueda destacar un probable aporte de individualidades anarquistas en el movimiento obrero dominicano del siglo XX. También, esta cita ilustra como diversos

anarquistas pudieron estar más involucrados en la reconstrucción de comunas rurales, cuestión directamente relacionada con este estudio sobre la autogestión.

Sobre este punto relacionado con la autogestión rural vale destacar que los investigadores dominicanos José del Castillo Pichardo y Manuel Antonio García Arévalo aportan la idea de “[...] anarquistas catalanes que pasarían a las colonias agrícolas de Dajabón, donde fueron asentados unos 500 inmigrantes, quienes introdujeron el cultivo de la uva” (2010, pp. 241-242). Además de que según estos autores se destaca al caricaturista “‘Shum’ Alfonso Vila Franquesa, pintor anarquista catalán padrastro de los destacados artistas Ramón y Antonio Prats Ventós–, quien colaboró con [el periódico] *La Opinión* durante un breve período” (del Castillo Pichardo y García Arévalo, 2010, p. 257).

1.3. Acercamiento autogestionario institucional en el contexto dominicano

En la actualidad, algunas Organizaciones sin Fines de Lucro (ONG, siglas de Organización no Gubernamental), se han acercado un poco a la idea de autogestión que se sostiene en este estudio, con el tema de la *economía solidaria* (Instituto de Desarrollo de la Economía Asociativa, s.f.). De esa manera trabajan tratando de reivindicar la experiencia campesina acumulada para construir lazos económicos más solidarios que los que impone el capitalismo. Desde un enfoque un poco parecido al de estas ONG, Marco Coscione publica el primer trabajo de sistematización macro-económico sobre *Comercio Justo en la República Dominicana: Café, Cacao y Banano* además de otro trabajo titulado *La CLAC y la defensa del pequeño productor* (Coscione, 2011, 2012).

En la sociedad dominicana, también, algunas instituciones han trabajado acercándose un poco a la idea de autogestión mediante cooperativas con la existencia del Centro de Servicio Rural Integral (CENSERI) entre otras instituciones. Sin embargo, estos trabajos, afectados negativamente por la intervención gubernamental, se han centrado más en supervivencia inmediata de los interesados que en el logro ideal de una necesaria transformación estructural de la sociedad (Mitre et al., 1991). Iniciativas de este tipo serían consideradas por algunos Psicólogos Sociales Comunitarios (PSC) como Alejandra León Cedeño y Alejandro Montero Sainz bajo el término de “autogestión microcomunitaria” (León Cedeño, 2000; Montero Sainz de la Peña, 2011), para distinguirlo del término autogestión libertaria, concepto más afín al concepto de autogestión comunitaria que se defiende en este estudio.

Una experiencia importante de autogestión comunitaria realizada en el campo dominicano de San Cristóbal lo sistematizó Fidel Santana (2011), destacándose la solidaridad rural mediante la agricultura comunitaria y familiar, a lo que se denominan convites.

Es importante que este tema de la autogestión también se toque como un medio para transformar la realidad y las relaciones de poder que se manifiestan en la sociedad dominicana. Interés que reviste trabajar la autogestión como una herramienta que sirva para el trabajo comunitario horizontal y que considere las necesidades que afectan a las comunidades.

1.4. Contextualización actual del enfoque libertario en República Dominicana

La trayectoria de los grupos objeto de estudio tiene su antecedente en un encuentro con el autor de este estudio en el 2002. En el 2008 se reestablece el contacto con ellos, pero esta vez construyendo una mayor cercanía. Es desde ese contexto desde más o menos 2008-2009 donde prácticamente empieza la inmersión del investigador en el contexto anarquista dominicano.

Este acápite es prácticamente una actualización de un documento elaborado por la federación anarquista dominicana Kiskeya Libertaria, federación en la que algunos de los participantes de este estudio de alguna manera se relacionan.

En República Dominicana la historia reciente del Anarquismo parece tener un alto grado de discontinuidad con el Anarquismo tradicional. Con respecto al Anarquismo tradicional, se han encontrado referencias históricas anarquistas locales que estuvieron en contacto con Emma Goldman (una anarquista muy conocida a finales del siglo XIX y principios del XX en Estados Unidos) y de otros que conspiraron contra algunos tiranos dominicanos como Ulises Heureaux. También se han encontrado antecedentes de anarquistas que llegaron exiliados por el gobierno de Francisco Franco en España. Además de algunos anarquistas individualistas que tendían hacia el anarco-comunismo, como Filareto Kavernido (asesinado a principios del siglo XX, por razones aún no aclaradas), que hasta ahora se sabe que estuvo en contacto con el anarquista individualista Émile Armand. Sin embargo, aún no se ha establecido una relación directa entre la formación del Anarquismo actual de siglo XXI con la historia del Anarquismo dominicano de los siglos XIX y XX. De modo que hasta el momento se podría asumir que el Anarquismo dominicano actual es un Anarquismo con formación discursiva de inicios del siglo XXI, aunque comparta elementos comunes imprescindibles al Anarquismo de la historia de República Dominicana conectada con el Anarquismo que se desarrolla en Europa y Estados Unidos de América.

Se podría decir que el Anarquismo resurge en República Dominicana entre el 2002-2003. Esta situación se manifestó principalmente con el contacto de algunas bandas de música punk dominicana de aquellos años -cuyas canciones a menudo tenían una crítica radical afín a las ideas ácratas (antimilitarismo, antisexismo, y en general con letras abiertamente antiautoritarias) y habían creado una pagina (punkdominicano.com) que profundizaba, a

través de debates, las mismas temáticas de sus canciones junto a militantes anarquistas provenientes de otros países.

Se establecen, sobre todo, contactos con la banda de rock-punk-pesado llamado La Armada Roja (y que actualmente se llama La Armada) y algunos de sus allegados. También, algunos del grupo La Armada Roja probablemente se adhirieron a la Cruz Negra Anarquista.

Sucesivamente, se imprime una versión de *La bitácora de la utopía libertaria* de Nelson Méndez y Alfredo Vallota (2004), desde Venezuela. Luego se forma un grupo de limitada duración llamado Vía Ácrata, compuesto por reconocidos intelectuales libertarios de la República Dominicana y otros interesados. Este grupo elabora un breve documento con los lineamientos y las finalidades que lo identificaban. Después de estas iniciativas se van sumando más personas con un compromiso especial, entre finales del 2008 e inicios del 2009.

En el 2009 otras personas interesadas en el Anarquismo (algunas provenientes del exterior, en especial desde España) comienzan a reunirse, en iniciativas que van más allá de la metrópolis central de República Dominicana, en Santiago de los Caballeros, en la cual se organiza la 1era Feria Anarquista de República Dominicana en el 2012.

En este contexto se va formando una “comuna urbana” y centro social en Santiago, llamada Cibao Libertario. Un espacio desde el cual se va articulando la interacción basándose en la afinidad, experimentando una forma de vida colectiva centrada en la autogestión. Experiencia que se repite en la metrópolis del Gran Santo Domingo de una manera en que los participantes tratan de interiorizar en sus vidas personales e inter-personales las ideas y practicas libertarias. Sucesivamente, desde ambos espacios, desde los diversos grupos e individualidades del Gran Santo Domingo, y el grupo de Santiago Cibao Libertario crearon la Federación Kiskeya Libertaria.

Entre las iniciativas libertarias y/o anarquistas expresadas por la Federación se podrían mencionar: 1) discusiones grupales en busca de afinidades prácticas e ideológicas, cada cierto tiempo; 2) reuniones asamblearias más amplias 1 o 2 veces al año; 3) Taller de Pensamiento Crítico, entre grupos afines y explorando afinidades a través de otros grupos como el de la Confederación Nacional de la Mujer Campesina y Articulación Nacional Campesina; 4) participación en marchas; 5) talleres de teatro, literatura y cine-forum; 6) apoyo a bibliotecas de intercambio de libros gratuitos, iniciativa llamada Biblioteca Libre; 7) la organización de una biblioteca fija en el local de Cibao Libertario con aproximadamente mil libros con varios textos anarquistas y libertarios; 8) huertos hogareños; 9) café filosófico semanal; 10) cooperativas informales; 11) organización del 1er Congreso para una Federación Anarquista Centroamericana y Caribeña (FACC) junto con el Taller Libertario Alfredo López (desde Cuba).

Además, herramientas como el Internet han sido y son de vital importancia para la construcción del Anarquismo en República Dominicana, ya que muchas personas llegan a aceptar al Anarquismo tratando de buscar, a través de la red del Internet, algo más allá de las perspectivas revolucionarias más conocidas en República Dominicana. En este sentido hay que tomar en cuenta a la perspectiva marxista cada vez más desgastada, por las frustradas experiencias de la izquierda dominicana y del marxismo a nivel internacional. El socialismo de Estado, que promueven tanto el marxismo tradicional en cuanto social democracia o en cuanto iniciativa más jerarquizante, han demostrado disponer de un discurso muy parecido al que critican en otros lugares del mundo donde lo que se practica ha sido el valor de que “el fin justifica los medios”. Proyecto que desde sus inicios históricos eran denunciados como una derrota, a través de las advertencias de anarquistas clásicos como Proudhon, Bakunin, entre otros que estuvieron en contacto directo con Karl Marx a través de la 1era Asociación Internacional de Trabajadores.

En República Dominicana generaciones jóvenes llegaron a conocer al Anarquismo mediante figuras como las de Noam Chomsky y Paul K. Feyerabend. Otras personas llegaron a conocer al Anarquismo gracias a la cultura hacker del software libre, otras gracias a herramientas de redes sociales como el Facebook, otras gracias a portales libertarios y/o anarquistas, otras gracias a listas de correos, y varios medios más.

Varios anarquistas dominicanos regularmente tratan de llevar su práctica bajo los límites que disponen como individuos. El Internet ha servido mucho para que estos mantengan una interacción más fluida con otros fuera de su contexto dominicano y de esa manera afianzar su identidad con otros afines. Ellos tratan de vincular su actividad cotidiana tratando de acercarse al Anarquismo lo más que les parezca posible, ya sea promoviendo bienes comunes como el software libre, o transportándose mediante el uso de la bicicleta, o conviviendo con otros afines a través de pequeñas iniciativas en intento de convertirse en comunas urbanas, o promoviendo talleres como el de Pensamiento Crítico, para ayudarse mutuamente a disponer de una perspectiva más crítica de la sociedad que les tocó vivir.

Hasta ahora en República Dominicana se conocen alrededor de 30 anarquistas y más de esta cantidad de personas llevan cierta afinidad cercana al Anarquismo, y que también participan de alguna manera en las iniciativas promovidas por los anarquistas, aunque no de una manera muy articulada al tratarse de un grupo minoritario.

Actualmente, algunos miembros del movimiento anarquista dominicano tienen presencia y participación relevante en las luchas populares ante las injusticias sociales. Sin embargo, la presencia en dichos movimientos es minoritaria. Se podría decir que en algunos casos de lucha popular se manifiestan de manera análoga al concepto de minorías activas

propuesto por Psicólogos Sociales como Serge Moscovici (1977/1996), tratando de fortalecer que las decisiones organizativas para la lucha se tomen de manera horizontal; coincidentemente a como Moscovici establece como contexto posible de una interacción activa, a través de asambleas, y animando la curiosidad por la exploración de afinidades personales entre los sujetos involucrados en luchas reivindicativas.

2. Situación psicosocial dominicana

El contexto de la sociedad mundial actual no parece ser muy esperanzador. La historia de los últimos 10,000 años del ser humano podría dar la impresión de que vamos en un aparente avance o desarrollo progresivo de las potencialidades de supervivencia humanas. Sin embargo, a medida que avanzan los últimos siglos, este aparente desarrollo podría verse cuestionado. Para ilustrar un ejemplo, en el siglo XX se hicieron 2 guerras mundiales y el nivel de sofisticación para la destrucción alcanzó su máximo nivel mediante la invención de la bomba atómica y de dispositivos de guerra biológicas.

A favor de un desarrollo humano progresivo se podrían citar los avances en el conocimiento científico de las ciencias naturales que han permitido elaborar diversas herramientas tecnológicas para mejorar la calidad de vida humana. Sin embargo, muchos de estos avances han significado un detrimento en la relación humana con otros animales y el resto de su nicho ecológico. De modo que estas tecnologías médicas, de comunicación, de transporte, etc. solo han significado un avance cuestionable.

Se podría argumentar que este detrimento no se debe, en esencia, a la técnica, sino a su desfavorable uso. Parece que esta interpretación es correcta, ya que por ejemplo el conflicto político relacionado con el descubrimiento de la ciencia atómica no es que dicho conocimiento esté al servicio de la humanidad, sino más bien a la institucionalización de la energía atómica al servicio de sectores dominantes (Beck, 2007/2008). Es decir, la energía atómica podría estar disponible fuera de los dispositivos coercitivos que monopoliza una institución y mucho menos al servicio de un sistema basado en la dominancia social, aunque actualmente no sea el caso conocido. Del mismo modo, el agua a pesar de su importancia para la supervivencia está siendo cooptado por instituciones que generan escasez de agua. La energía atómica podría estar colectivizada bajo patrones psicosociales diferentes al de la obediencia como el que requieren las instituciones y sus imposiciones coercitivas para el beneficio de un sector en detrimento de otros. Sin embargo, se dispone de una energía atómica oligopolizada por los intereses de unos irrespetando el derecho equitativo a sobrevivir de otros.

En fin, los últimos avances o desarrollos progresivos que ha experimentado la

humanidad se ven al mismo tiempo interactuando con los últimos desarrollos regresivos que han evolucionado políticamente. Entonces, es ahí donde está el problema fundamental en términos históricos.

¿Cómo es posible que el ser humano pueda ser dueño de su vida y de su destino, de manera autogestionable, cuando las herramientas que le dan sentido a su desarrollo están cooptadas por solo unos seres humanos para el sometimiento de otros? ¿Si es así, vale la pena la legitimación positiva de estos dispositivos? O dicho de otro modo, ¿vale la pena mantener estas herramientas que en la mayoría de los casos sirven para irrespetar la libertad de cada ser humano a través de una visión diferente a la hegemónica-dominante? ¿Cómo se podría buscar alguna otra alternativa?

Esta situación permite interpretar, que la humanidad ha ido pasando por un proceso histórico desesperanzador de historia civilizada en los últimos 10,000 años. De la esclavitud, pasando por el feudalismo y la monarquía, hasta llegar al capitalismo. Pero, luego pasando a un proceso de imperialismo dominado por unos pocos Estados que hegemonizan a otros Estados diferentes y a sus respectivas sociedades hasta pasar a una fase actual de aparente *aniquilamiento* sistemático, donde ya los trabajadores no son necesarios para extraer la plusvalía basándose en la explotación de su trabajo como en el capitalismo. En el proceso de aniquilamiento sistemático, ya los trabajadores no son tan necesarios, debido al progreso en la tecnificación de la mano de obra del empleado. Mientras que varias personas van quedando sin trabajo, sin saber qué cosas hacer como excluidos, y se van promoviendo actividades inútiles que les permitan sobrellevar la situación.²¹

En este contexto, podríamos analizar que los países más desarrollados son los más desarrollados en términos de aniquilamiento y los menos desarrollados son los menos cercanos a esta fase de historia política. De ahí que se pueda comprender mejor el desempleo en países altamente industrializados, donde la mano de obra de muchas personas competentes debe emigrar o convivir bajo la misericordia del Estado de Bienestar.

Esta situación no es muy esperanzadora para la justicia y libertades individuales de la humanidad. Ya que las mayorías populares, en sociedades de países menos desarrollados, también mantienen pocas esperanzas.

En Latinoamérica y El Caribe, la situación de exclusión se mantiene en prácticamente todas las vertientes. Desde lo cultural, pasando por lo económico y llegando a lo más importante en términos de guerra directa o indirecta, lo político, donde el imperialismo de Estados Unidos de América (EE. UU.) es el dominante. Además de otros Estados de sociedades desarrolladas que comparten el dominio en Latinoamérica y El Caribe.

En la historia latinoamericana, el imperialismo se experimentó con tribus que no

provenían de una cultura europea. Hasta ahora, los primeros regímenes imperiales estuvieron dominados por tribus Aztecas, Mayas e Incas; dominantes de otras tribus que le rodeaban, entre ellas la descendiente arahuaca que habitó en la isla de República Dominicana y Haití. Sin embargo, el dominio territorial de estos imperios antiguos no eran tan amplios como los que se experimentan desde la colonización Europea. Es decir, antes de la colonia, ya se vivía un régimen autoritario en nuestra región y que luego se magnificó con la colonia de los Estados europeos pasando luego al dominio hegemónico de EE. UU. Y este contexto es algo muy desfavorable para el avance de la autogestión. Sin embargo, vale la pena asumir el reto esperanzador de la autogestión comunitaria.

2.1. Una breve trayectoria hacia la sociedad dominicana actual

La comprensión de la sociedad dominicana actual, en términos psicosociales, depende en gran medida de su historia. Así se coincide con los planteamientos psichistóricos de Psicólogos Sociales dominicanos como E. Antonio de Moya (1975/2015) y Alba Josefina Zaiter Mejía (2001).

La sociedad dominicana, en cuanto a desarrollo de Estado-nación se refiere, se funda basándose en una distinción con la sociedad haitiana. Luego de una independencia efímera del Estado Español del 1 de diciembre de 1821, y que pocas semanas más tarde el 9 de febrero del 1822 se cede de manera prácticamente pacífica a la ocupación haitiana (Cassá, 2006) del resto del territorio de la isla Hispaniola. Es en este contexto cuando se refuerza la construcción de una ideología de identidad nacional dominicana de resistencia a la identidad haitiana, y es la que a su vez le da forma al discurso dominicano nacionalista. La identidad nacional dominante del dominicano se funda bajo presupuestos políticos que guiaron a un grupo de patriotas sublevados en contra de el Estado haitiano que ocupaba la isla hasta el 27 de febrero de 1844. Presupuestos fundamentados en los liderazgos de Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez, Matías Ramón Mella, entre otros; y que luego se fundieron con los de otro sector dominado por un grupo de latifundistas como Pedro Santana, quien promovió y alcanzó la Anexión a España el 18 de marzo del 1861 (Cassá, 2004). Más tarde la independencia dominicana se reivindicó, pero ya no con respecto a la ocupación haitiana, sino con respecto al Estado español en una guerra por la restauración de la independencia que tuvo como duración desde 1863 hasta 1865 y donde el liderazgo de Gregorio Luperón fue fundamental (Cassá, 2004).

El carácter caudillista del liderazgo de los partidos políticos dominicanos dificultó la institucionalización estable de la democracia (Jiménez Polanco, 1999) abriendo el camino para el gobierno totalitario de Ulises Heureaux a finales del siglo XIX, los gobiernos

totalitarios de Rafael Leonidas Trujillo, y “Los 12 años” de control totalitario de Joaquín Balaguer en el siglo XX.

Algunos autores como Juan Bosch (1986/2005) argumentan que en República Dominicana existe un desarrollo hacia un capitalismo tardío, donde la explotación en base el trabajo de industrias utilizando la mano de obra obrera, haya evolucionado más tarde que en Europa y diversos lugares de Latinoamérica y El Caribe. Mientras que en Europa el capitalismo se desarrolló principalmente en el siglo XVIII, en República Dominicana, el trabajo de explotación capitalista se instala de manera más clara bajo el régimen de Trujillo a mediados del siglo XX. Antes de eso la explotación era más bien precapitalista con economía latifundista y agraria básica. Es en el siglo XX cuando se instala en República Dominicana una industria de producción agraria basada en la explotación de la plusvalía de la mano de obra como implica el concepto capitalista. Entre las producciones que implican este desarrollo capitalista se puede mencionar la producción de azúcar como una de las principales de ese contexto histórico.

Durante los años 1930–1961 ocurrió la dictadura totalitaria de Rafael Leonidas Trujillo, hasta su ajusticiamiento. Este régimen fue facilitado por la institucionalización del ejército y la policía gracias a la ocupación de EE. UU. entre 1916–1924. Esta institucionalización implicó la implementación de una tecnología militar bastante modernos para la época lo que facilitó una vigilancia sistemática tanto dentro del territorio dominicano como a nivel internacional (Hartlyn, 1998/2008).

Más adelante, luego de la dictadura totalitaria de Trujillo, los trabajadores lograron organizarse de diversas maneras, sindicalizándose en organizaciones de trabajadores de diversos tipos (Santos, 2009).

En medio de esta dinámica de política económica, en la actualidad dominicana se vive en un sistema de democracia representativa de tendencia social-demócrata, donde los partidos mayoritarios son el recién Partido Revolucionario Moderno (PRM), surgido del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), y el Partido de la Liberación Dominicana (PLD); ambas tendencias promovidas por el mismo Juan Bosch. Cabe mencionar que estos partidos han logrado aventajar en términos de maquiavelismo al partido que continuó el régimen trujillista en los años 70. En específico al Partido Reformista Social Cristiano (PRSC). El PRSC continuó con una dictadura totalitaria parecida a la de Trujillo a través de “Los 12 años”, luego de que se hicieran las primeras elecciones democráticas después del régimen trujillista resultando electo Juan Bosch. La dictadura totalitaria del PRSC inició luego del frustrado intento militar que intentó defender la Constitución democrática de 1963 promovida por Bosch a través del PRD. Dicho intento fue frustrado por una segunda intervención de EE. UU.

en República Dominicana que terminó al realizar unas elecciones en medios de turbulencias donde resultó electo el Joaquín Balaguer.

El PRD empezó a instaurar una nueva clase dominante desde principios de los años 80 y el PLD lo hizo desde los 90. Tanto el PRD como el PLD, como también el PRSC han mantenido diversos intercambios de miembros a lo largo de sus regímenes, aunque esta situación ha sido bastante criticada por los medios de comunicación masiva dominicanos. Según varios de estos medios, esta situación se realiza por un problema de corrupción e impunidad afectando negativamente a los ciudadanos dominicanos. En 1984 la dictadura democrática del PRD liderada por Salvador Jorge Blanco envió tropas militares a las calles para masacrar y amedrentar a la población dominicana inconforme con el gobierno. Cuestión que en gran medida fue un gran golpe contra la capacidad de movilización popular de la sociedad y también contra el presunto avance de la democracia que muchos autores defienden (véase por ejemplo en Faxas, 2007).

En la actualidad el dominio capitalista más evidente proviene de la importación de productos, ya que algunos acuerdos internacionales con el Estado Dominicano, han logrado configurar un dominio capitalista diferente, menos centrado en la producción a lo interno de República Dominicana. De ahí que el dominio de la política económica se centre en industrias como la Zona Franca, donde el derecho de los trabajadores es altamente cuestionable en la mayoría de estas industrias encontrándose a su vez algunos problemas de salud mental, como la depresión y la ansiedad, que aunque no estén necesariamente correlacionados con las condiciones laborales a las que están expuestos (Ivonne y Miric, 2004), dichas condiciones podrían dificultar el pronóstico clínico de esas manifestaciones.

El turismo es parte de una industria también reciente, que también compite contra la industria de producción en República Dominicana. En el caso del turismo se reportan diversos problemas que atentan contra la preservación del medio ambiente, como también el libre acceso a las playas. Esta situación se ha manifestado con cierta tensión con algunas partes de la población dominicana. Desde intentos de prohibición al acceso de la población playas como bien común hasta escándalos por contaminación ambiental de diversa índole, desde los intentos de colocar una isla artificial en la capital del Distrito Nacional hasta la deforestación y otras cuestiones delicadas.

Muchos de los políticos actuales han logrado superar sobrepasando la práctica retórica aprendida por Balaguer, basada en la ética de que “el fin justifica los medios”. De ese modo, muchos políticos incluso se hacen eco de que sus gobiernos representaron una mejora en el desarrollo económico del país utilizando al Producto Interno Bruto (PIB) como indicador. Sin embargo, varios estudiosos han señalado que este indicador debe interpretarse tomando en

cuenta los índices de desigualdad para que puedan ser debidamente comprendidos, cosa que en República Dominicana es bastante alarmante y que de este modo se propicia más una política de desigualdad que basándose en una inversión social (Ceara-Hatton, 2005; Ceara-Hatton et al., 2008).

Esta situación ha despertado una aparente desconfianza por parte de una parte de la población que se comporta de manera paradójica. Es decir a pesar de los escándalos por corrupción como aparecen en el día a día de los medios de comunicación masiva es curioso que el actual presidente se re-elija en el 2016 con una mayoría absoluta que casi alcanza a un 60% de los electores, y que el nivel de abstención no disminuya abruptamente.

Esto conlleva a una situación bastante confusa sobre cuál es el nivel de consciencia social de buena parte de la población en República Dominicana. Una revisión de varios escándalos que aparecen en los medios de comunicación masiva indican razones claras para que buena parte de la población pueda sentirse desconfiada por la institución política dominicana. Una de las cosas que más se acentúan en dichos escándalos se usan bajo el término de corrupción o de como la corrupción o la falta de institucionalidad son los factores causantes del mal sociopolítico actual. Sin embargo, el término corrupción, no parece apropiado para abordar esta problemática. Más bien parece más apropiado utilizar el término *perversión* (Foucault, 1976/2002), ya que esta situación se realiza de manera bastante descarada en prácticamente cualquier institución de República Dominicana. El término corrupción podría aplicar cuando un sistema que pretende funcionar no funciona y por eso amerita corregirlo. Sin embargo, el concepto perversión aplica cuando es esta injusticia la que le da sentido a la estructura política dominicana, donde la corrupción es la norma y no la excepción. Cuestión que se evidencia en el día a día de los medios de comunicación masiva de República Dominicana de los últimos tiempos y sobre todo, en sobre todo en la vivencia dominicana.

La sociedad dominicana está expuesta o es partícipe pasiva o activamente de estas normas perversas, y estas normas a su vez sirven como condicionante para construir por un lado propuestas ilusas que no solucionan el problema social y por otro de un extremo fatalismo a nivel ideológico.

A nivel nacional estos condicionantes son desfavorables para la autogestión a nivel social. La tradición autoritaria sigue siendo una constante en la sociedad dominicana (Zaiter Mejía, 2002).

2.2. Contexto local de sectores marginados y excluidos

Bajo esta situación, los sectores marginados y excluidos de República Dominicana han

desarrollado una especie de conformismo que le da forma a una estructura cognitiva fatalista. Algo muy característico al resto de Latinoamérica y El Caribe (Martín-Baró, 1998d).

Los sectores marginados, en general, legitiman el sistema autoritario en que viven bajo el sistema de familiar donde abunda la cultura machista.

La situación de explotación que viven las mayorías populares en República Dominicana dificultan que dispongan de pocos recursos para que sus niños puedan socializarse en un sistema social más justo, donde los lazos familiares se realicen con dignidad que faciliten la promoción de valores trascendentes. Por ejemplo, el poco tiempo dedicado en la casa a sus hijos en un barrio marginado, por el tiempo que se requiere para la búsqueda de dinero a través del trabajo y los pocos recursos económicos disponibles, se traduce en un niño que buscaría la seguridad que necesita en bandas que controlan puntos de negocio de drogas ilícitas. Los llamados “puntos de drogas” son los espacios que prácticamente cualquier persona que convive en determinado barrio conoce, como si fuese “un secreto a voces”, y donde de paso algunos integrantes de la Policía Nacional utilizan su posición de autoridad para cobrar peajes informales a quienes manejan estos puntos (Vargas, 2008; Miric, 2008).

En medio de esta falta de recursos la población infantil en la calle implica un problema de trabajo infantil provocado por la estructura social injusta que se reproduce en República Dominicana.

En el caso dominicano la doble moral no es solo familiar y económica. También es religiosa. Por ejemplo, en República Dominicana la educación sexual, es un tema manejado basándose en una ideología de doble moral, donde un alto nivel de embarazo en adolescentes se mantiene a lo largo de varios años, mientras que en algunos países Latinoamericanos y de El Caribe va reduciendo. La incidencia de la religión dominante, que en este estudio se denomina religión institucionalizada, ha ido configurando patrones de poco acceso a la planificación familiar que de alguna manera dificultan que muchos niños, adolescentes y jóvenes puedan construir una cultura con base en una planificación familiar apropiada. Por esa razón, muchos jóvenes planifican embarazos irresponsables, apelando a cuestiones magico-religiosas relacionadas con el amor. Estos niños que nacen en estos contextos se convierten en una especie de ejército informal al servicio del régimen capitalista imperante.

Una serie de actividades inútiles son reforzadas basándose en las apuestas en juego de números al azar en bancas. El Estado mantiene este refuerzo, con diversos subsidios a instituciones promueven estos hábitos.

El salario mínimo, el más bajo, de República Dominicana es de RD\$ 6,880 lo que equivale a alrededor de 135.08 euros mensuales. Suma que ilustra la dificultad de recursos

monetarios para manejarse con la canasta familiar.

La educación en República Dominicana es predominantemente formal. Existe muy poca educación popular en la actualidad. Recientemente diversos grupos hicieron una movilización para que se cumpliera lo que dice la Ley de Educación de que a la educación formal de los niños debe asignársele un 4% del Producto Interno-Bruto y que se puede apreciar en una sistematización realizada a partir del interés de Foro Socioeducativo, como organización colectiva que apoyaba el movimiento (Dotel C., Feliz Lafontaine, y Melgen, 2015). Sin embargo, el impacto estructural que se ha conseguido con esta iniciativa es mínimo. Valdría la pena cuestionar si dicha asignación valdría la pena, cuando las Escuelas funcionan como sistemas de adoctrinamiento de valores como el patriotismo de odio implícito hacia el haitiano, la competencia capitalista, y la obediencia, donde unos niños son beneficiados por méritos acordes al sistema, mientras que otros no son reforzados o son castigados por no obedecer a la institucionalidad en un contexto donde varias familias pueden hacer muy poco por sus hijos o criados.

Hace poco la sociedad dominicana se vio implicada por el escándalo internacional de desnacionalización de alrededor de 200,000 dominicanos de origen haitiano a través del Tribunal Constitucional TC/0168/13 que de manera retroactiva pierden su nacionalidad (Estado de la República Dominicana, 2013). Conflicto que llevó a que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2015) denunciara al Estado dominicano por esta violación. Mientras tanto, las víctimas de esta decisión mantienen dificultades administrativas para tener acceso a instituciones educativas, de salud, entre otras, además de que algunas de ellas desconocen la cultura haitiana de las que supuestamente eran desde antes de ser excluidas institucionalmente de la sociedad dominicana, más la barrera idiomática con la cultura haitiana.

Este conflicto sirvió para alimentar al estereotipo anti-haitiano de una parte de la población que mantiene ideales nacionalistas, implicando dividir más a la sociedad civil dominicana. De ese modo algunas personas que actúan como nacionalistas lo hacen legitimando positivamente la decisión arbitraria del Tribunal Constitucional dominicano y otros no.

A pesar de estas y otras divisiones en la sociedad civil, el 22 de enero del 2017 se realizó una marcha multitudinaria en la metrópolis dominicana del Distrito Nacional en contra de la “corrupción” y la impunidad organizada por la sociedad civil como nunca se esperó lograr desde ese sector de la sociedad. Anteriormente este nivel de convocatoria solo se podía lograr mediante líderes políticos carismáticos para sus propósitos políticos. Pero esta convocatoria se hizo desde la colectividad civil, para propósitos propios de una indignación

social. A partir de esta iniciativa se han realizado varias manifestaciones de indignación ante el nivel de perversión que se muestra en las instituciones dominicanas.

IV. Algunas reflexiones conceptuales complementarias

Algunas reflexiones pendientes podrían estar relacionadas con aspectos relacionados con la filosofía de este estudio, en específico temas relacionados con la filosofía de la ciencia.

En cuanto a los aspectos ontológicos de este estudio se podrían considerar explicados con la exposición que precede, en especial con los relacionados con la definición del objeto de la Psicología Social tal como se aborda en este estudio que es una ampliación del estudio de “la acción en cuanto ideológica” (Martín-Baró, 1985, p. 48) o la del estudio de lo que hay de ideológico en las relaciones que existen entre agentes entre distintos niveles de análisis psicosociales y dentro de estos niveles de análisis comprendiendo así la relación que existe entre los sujetos o individuos activos y sus relaciones primarias, secundarias y discursivas (Figura 1). Cuestión que de alguna forma se aborda por algunas propuestas de Psicología Social que pretenden dar respuesta a la crisis de la Psicología Social que afecta en especial desde los años 70 a la actualidad, en especial mediante las consideraciones iniciales realizadas a las Representaciones Sociales de Serge Moscovici enfatizando las observaciones realizadas desde propuestas retóricas como la de Michael Billig (1982, 1991b, 1996; Potter y Billig, 1992) y que se consolidan con propuestas discursivas con autores como Jonathan Potter (Potter y Wetherell, 1987; Edwards y Potter, 1992; Potter, 1997, 1998; Potter y Hepburn, 2007/2011) y las implicaciones sociales, psicosociales, y conceptuales a nivel libertario y anarquista que la problemática de este estudio conlleva para abordar un tema como el de la autogestión comunitaria. De este modo, se da un salto de una Psicología de la Liberación (Martín-Baró, 1986/1998b) a una Psicología Libertaria con un claro compromiso anarquista que pueda dar respuesta al contexto dominicano actual. Lo que implica que el rol del psicólogo libertario que se propone sigue la noción ontológica de la Psicología Social Comunitaria cuando se indica que el rol de este trabajo debe ser “de facilitador y no de experto” (Montero, 2004a, p. 96). En este sentido, queda pendiente realizar algunas aclaraciones adicionales sobre las implicaciones epistemológicas, pragmáticas, éticas y políticas de esta propuesta que permitan preparar al lector para la estrategia metodológica que se expone más adelante.

1. Reflexiones epistemológicas adicionales

La naturaleza de la producción del conocimiento, es decir, el carácter epistemológico de este estudio depende en gran medida de la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1966/1968) contextualizada por 2 o más personas integradas en una discusión o debate. Este enfoque implica que existen grados de inconmensurabilidad (concepto número

21 en la Tabla 2) entre discursos que traten de abordar “lo real” (Kuhn, 1970), por lo cual las maneras en que se construye lo real depende en gran medida del carácter social e histórico (Lakatos, 1970/2007; Feyerabend, 1970/1989, 1975/1997) de cómo el conocimiento se expone al escrutinio de las personas interesadas en dicho conocimiento.

“Lo real” depende en gran medida de qué tan útil o relevante sea este término de “lo real” para 2 o más personas que tratan de construir un conocimiento dispuesto al escrutinio de las partes que discuten o debaten. Por esta razón “lo real” es relativo a estos contextos dispuestos para este escrutinio que depende a su vez de la voluntad de los actores involucrados en la construcción o reconstrucción.

En este estudio el conocimiento se construye con la consideración de los participantes donde ellos les facilitan insumos al investigador para la sistematización del mismo. Conocimiento que se construye en un contexto de exposición continua a la discusión de igual a igual con los participantes.

2. Reflexiones pragmáticas

Este estudio se propone hacer un aporte a la Psicología Social Comunitaria (PSC) y desde esta perspectiva el uso del diseño de Investigación-Acción Participativa (IAPart) es una de las herramientas de investigación más factibles para lograrlo a nivel empírico (Montero, 2006). Sin embargo, aunque este estudio se posicione desde una PSC que incorpora desarrollos de la Psicología Posestructuralista, el diseño empírico de este estudio más preponderante es el de un estudio de caso (George y Bennett, 2005; Hernández Sampieri, Fernández-Collado, y Baptista Lucio, 2014b).

Por eso es importante resaltar el aspecto pragmático de este estudio en un acápite aparte, en vez de hacerlo en la transversalidad de un estudio de IAPart que ya trae consigo el carácter pragmático de sus estudios focalizados para que puedan ser útiles para los participantes del mismo y que no solo sean relevantes para el contexto académico.

En los últimos tiempos ha venido reapareciendo el pragmatismo como filosofía importante para tratar de responder a la crisis en las ciencias sociales y en Psicología Social en particular. Richard Rorty es un neopragmatista que ha venido desarrollando los enfoques del pragmatismo clásico de William James y de John Dewey, influyendo en la Psicología Posestructuralista de autores como Kenneth Gergen. Este neopragmatismo ha realizado diversos aportes tanto a la reflexión del concepto del sujeto en cuanto actor o ser humano como también en cuanto a la filosofía de la ciencia que puede servir de sostén para promover un uso metodológico creativo a la hora de realizar investigaciones, como el enfoque mixto que combina tanto las tradiciones cualitativas como las cuantitativas.

En cuanto a la cuestión del sujeto o ser humano, como actor, Rorty reflexiona sobre el antiautoritarismo en cuanto ética y epistemología en unas lecciones que se publican con el nombre de *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética* (1996/2000):

Con “antiautoritarismo en ética” me refiero [...]: [a] la actitud que entiende lo que calificamos como “abominación moral”, no como una intuición producida por una parte de nosotros que está en conexión con algo no humano y bueno, sino como un legado cultural revisable. Con “antiautoritarismo en epistemología” me refiero a la sustitución de la objetividad (donde, por objetividad se entiende una relación privilegiada con un ser no humano como Dios, la Realidad o la Verdad) por la idea de intersubjetividad en forma de consenso libre entre aquellos miembros lo suficientemente curiosos como para hacerse preguntas. (p. 38)

Estas reflexiones de Rorty llevan a fundamentar con más facilidad al enfoque epistémico de este estudio (concepto número 20 en la Tabla 2), consolidando la ética y la epistemología como parte de un mismo Repertorio Interpretativo o discursivo en un plano profundo del estudio.

En cuanto a la importancia que tiene el pragmatismo para la metodología de este estudio, en específico, se expondrá más adelante en el acápite sobre reflexión metodológica.

3. Reflexiones éticas adicionales

Se puede observar la importancia de la ética para el pragmatismo, para romper con un criterio de relaciones impositivas abriendo paso a relaciones que necesiten de un acuerdo mutuo como base de construcción del conocimiento o base epistemológica. En fin, el pragmatismo abre camino a la epistémica que se defiende en este estudio en términos filosóficos.

Como señala Maritza Montero, para la Psicología Comunitaria (2004a):

La concepción ética pasa por el carácter incluyente del trabajo comunitario, en el cual se busca integrar, respetando las diferencias individuales, en lugar de excluir o de apartar. La comunidad como grupo o conjunto de grupos organizados tiene voz propia, miembros activos cuenta con capacidad para tomar y ejecutar sus propias decisiones, tienen la capacidad y el derecho de participar. Como comunidad es un sustantivo colectivo, aun cuando se trabaje con grupos organizados de la comunidad relativamente pequeños, es necesario orientar ese trabajo hacia la participación de aquellas personas que aunque no formen parte de esos grupos, tienen participación en los procesos que afectan y hacen a la comunidad. (pp. 99-100)

En este estudio esta inclusión participativa se refleja agregando participantes que no necesariamente se identifican con el Anarquismo pero que el carácter libertario de sus acciones unida a la participación de actividades que tienen con la minoría anarquista les hace ser partícipes en el trabajo empírico de este estudio. De ese modo se trata el abordaje empírico

a través de estudio de casos tanto a la experiencia de algunas personas de la minoría activa anarquista en República Dominicana como también de personas libertarias que de alguna forma se involucran en los proyectos anarquistas y/o libertarios que promueven los anarquistas.

Este carácter ético implica una manera de relacionarse de igual a igual, de actor a actor y no de actor a receptor. Lo que implica una relación con el otro de relación de poder horizontal (como se destaca en el centro firme de la agenda este estudio, en la Figura 2). Esta relación horizontal implica una apertura a la diversidad que dentro de esta ética permita la curiosidad entre los anarquistas y también con los libertarios interesados. Tanto el carácter ético como el epistemológico de este estudio es transversal al mismo, en cuanto epistémico. Para Montero el carácter ético es transversal a lo que señala como dimensiones paradigmáticas dentro de la Psicología Comunitaria (2004a):

Para la psicología comunitaria, el respeto del otro, su inclusión en toda su diversidad, su igualdad, sus derechos y obligaciones se expresan en el campo ontológico, en la definición de su objeto de estudio; en los aspectos epistemológicos, en la relación de la producción de conocimiento conjunta entre agentes externos e internos, y en ese modo de definirlos en tanto que productores de saber; en la dimensión metodológica, en cuanto transforma los modos y las vías para conocer, y en los aspectos políticos de la disciplina, al señalar sus objetivos y el efecto que pueden tener en el espacio público y en la sociedad en general. (p. 100)

4. Reflexiones sociales que tienen implicaciones políticas

Maritza Montero destaca que en la Psicología Comunitaria la política “se refiere al poder y a sus líneas de acción, lo cual constituye su núcleo central” (Montero, 2004a, p. 106), poder que “se refiere a la esfera de lo público, al ámbito de la ciudadanía y a cómo nos relacionamos con otras personas en ella” (Montero, 2004a, pp. 105-106). Sin embargo, por razones expuestas, resulta vago y ambiguo definir lo político de este modo. La revisión del término de lo político realizada por Leonte Brea desde Aristóteles hasta la fecha conlleva coincidir con él en que la definición de lo político implica más bien una relación desigual de dominación donde por una parte está quien o quienes dominan y por la otra está el dominado o dominados (Brea, 2013).

Es por esta razón que tiene más sentido en vez de hablar de “lo político” como constructo tan amplio que no se distingue de otras esferas sociales cabe argumentar sobre los aspectos sociales de este estudio que tienen implicaciones políticas.

Desde esta perspectiva la cuestión de la autogestión tiene implicaciones de desafío, de lucha, en contra de las perspectivas institucionalizantes, entendidas a estas como organizaciones donde la obediencia es la garantía de sostenibilidad de las mismas y por ende

se constituyen en organizaciones políticas que pueden incluso trascender su manifestación en un Estado para también manifestarse en otro tipo de relaciones de dominación desigual que pueden ocurrir en las relaciones de pareja, de trabajo, entre otras (Brea, 2013). De ahí que la autogestión se aprecie de manera más clara que en otras perspectivas en la historia del Anarquismo manifestando como a lo largo de dicha historia hay un intento consciente de acercarse a un ideal sensato de que socialmente cualquier humano pueda ser dueño de su medio de supervivencia en cuanto imperativo ético.

En la historia anarquista se ilustran luchas contra los marcos institucionalizantes externos e internos a las organizaciones anarquistas como también aprendizajes sobre la cotidianidad autogestionaria. Esta historia provee un sistema de archivos (véase el concepto número 28 en la Tabla 3) lo suficientemente rico para servir de marco al abordaje de este estudio centrado en la autogestión sobre bienes comunes vistos desde una perspectiva psicosocial y desde la experiencia de participantes libertarios y anarquistas que emergen como minoría activa en el contexto dominicano.

SEGUNDA PARTE.
MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

El método de este estudio combina estrategias de distintas tradiciones de investigación con el objetivo de responder al problema de investigación. Para eso, primero se dedica un acápite reflexivo en cuanto a los aspectos metodológicos de este estudio. Luego se dedica espacio para las partes más técnicas propias del método para el abordaje de la parte empírica de este trabajo.

I. Reflexiones metodológicas relacionadas con el enfoque de investigación mixto

El presente estudio utiliza principalmente una estrategia metodológica de la tendencia o tradición cualitativa y se complementa de algunos aspectos cuantitativos. Esto así, en el interés de asumir una concepción metodológica que haga posible otorgar suficiente flexibilidad para responder al problema de investigación de carácter comunitario. En este aspecto se coincide con el enfoque metodológico que Maritza Montero destaca para la Psicología Social Comunitaria (PSC) al señalar lo siguiente (2004a):

[...] quizás el aspecto más interesante en la dimensión metodológica comunitaria es la necesidad de generar métodos que se transformen al mismo ritmo que cambian las comunidades. Métodos capaces de producir preguntas y respuestas ante sus transformaciones y ante los planteamientos que éstas provocan. Métodos cuya característica fundamental sea la capacidad de cambiar según los cambios del problema que estudia, de tal manera que se generen construcciones en una acción crítica y reflexiva de carácter colectivo. Se busca entonces construir una metodología dialógica, dinámica y transformadora que incorpore a la comunidad “a su autoestudio” [...] (pp. 98-99)

En este estudio el instrumento y el diseño de la investigación se realizaron mediante un estudio piloto y de ese modo se discutieron con personas claves de la comunidad estudiada. Además de que fue comentado de alguna forma con el resto de las personas estudiadas antes de ser implementado. De ahí surge una estrategia que toma en cuenta a la comunidad estudiada desde sus técnicas de recolección de datos circunscribiéndose en un diseño que combina tanto técnicas cualitativas como cuantitativas como parte de un enfoque metodológico mixto apropiado para la flexibilidad psicosocial de la comunidad estudiada.

Sobre la cuestión metodológica, Eduardo Crespo Suárez argumenta que partiendo de un enfoque de intereses plurales no tiene sentido la llamada guerra de paradigmas entre enfoques metodológicos, sea esta guerra entre perspectivas conceptuales o teóricas, o sea entre métodos y técnicas (1995):

[...] Los problemas sobre los métodos o técnicas de investigación sólo tienen sentido dentro del contexto concreto de investigación en el que se planteen. Cuando se admite como legítima una pluralidad de intereses de conocimiento vinculados a diferentes paradigmas o familias de teorías, lógicamente se deriva lo absurdo de las descalificaciones generales sobre el uso de una u otra técnica metódica. (199-200)

En este sentido, tal y como señalan los Psicólogos Sociales Alicia Garrido y José Luis Álvaro (2007):

La adopción de una postura extrema en el debate cuantitativo-cualitativo significa, [...], mucho más que la preferencia por uno u otro tipo de técnicas. El enfrentamiento entre los partidarios de la utilización exclusiva de cualquiera de estas formas de investigación es, en realidad, una expresión más de las tensiones entre el objetivismo y el subjetivismo que han estado presentes a lo largo de la

historia de las ciencias sociales. (p. 507)

Aún conscientes con el carácter no neutral de los métodos y las técnicas de investigación Garrido y Álvaro (2007) argumentan lo siguiente:

Frente a estas posiciones extremas, cada vez son más los autores que abogan por una superación de esta dicotomía, y por la adopción de una postura metodológica que nos permita articular elementos de ambas tradiciones [...]. Una idea que tan sólo podrá mantenerse si se asume que un determinado tipo de técnicas [de] investigación puede ser utilizado sin que se acepten todos y cada uno de los supuestos epistemológicos a los que tradicionalmente ha estado vinculado. Ni la investigación cualitativa se inscribe necesariamente dentro del paradigma hermenéutico, ni la utilización de procedimientos cuantitativos implica la asunción de los postulados del positivismo. No existe una absoluta interdependencia entre el método, entendido como la estrategia utilizada para llevar a cabo una investigación, y la técnica con la que se recoge la información empírica. No hay ningún motivo por el cual la investigación cualitativa no pueda ser utilizada para confirmar hipótesis derivadas de una teoría [...], del mismo modo que no hay razón para que los procedimientos cuantitativos no puedan formar parte de una investigación exploratoria e inductiva. Tampoco hay una necesaria asociación entre los procedimientos de investigación utilizados y la concepción de la persona de la que partamos. El reconocimiento de la capacidad de agencia y del carácter simbólico de la acción no es un patrimonio exclusivo de la investigación cualitativa, ni el análisis de datos cuantitativos implica necesariamente una concepción mecanicista de la persona. (pp. 507-508)

Garrido y Álvaro continúan su exposición citando algunos ejemplos de psicólogos sociales sociológicos contemporáneos como Pierre Bourdieu (1979/1998) y Sheldon Stryker (1980) quienes han realizado estudios utilizando enfoques cuantitativos alejados del enfoque positivista de la ciencia y alejados también de una concepción mecanicista de la acción humana (Garrido y Álvaro, 2007, p. 508). Garrido y Álvaro (2007) argumentan de una manera coincidente con el enfoque mixto que se adopta en este estudio:

La elaboración de una estrategia metodológica conciliadora, en la que se articulen elementos de las dos concepciones que tradicionalmente han estado enfrentadas, es probablemente el camino más adecuado para lograr un conocimiento sustantivo sobre la realidad social. La elección de los métodos y técnicas de investigación debe estar supeditada a la naturaleza del objeto de estudio, y no al contrario. (p. 508)

Del mismo modo, Montero destaca diversas ventajas que se pueden obtener de combinar los métodos cuantitativos y los cualitativos para “derivar resultados beneficiosos” (Montero, 2006, p. 40), por lo cual sería un mito metodológico considerar:

[...] que quienes utilizan alguna forma de análisis cuantitativo son en consecuencia “positivistas lógicos” (o no lógicos). Pero debemos aclarar que la condición positivista no está inevitablemente unida a los números. El positivismo es una corriente paradigmática y teórica de las ciencias sociales, que ha producido estudios tanto cualitativos como cuantitativos, con o sin números. (p.

Esta ambigüedad con respecto a las tradiciones metodológicas y sus presuntas fundamentaciones filosóficas dificulta darle respuesta a la crisis actual de las ciencias sociales y en específico a la crisis que caracteriza a la Psicología Social actual. Crisis que viene atravesando la Psicología Social desde los años 70. En este estudio, tanto en el contenido como en el método, se le hace frente a dicha crisis tratando de responder a la problemática del objeto del estudio a partir de una manera metodológica creativa combinando aspectos cualitativos con aspectos cuantitativos.

Esta problemática que de manera pragmática puede ser enfrentada focalizando metodológicamente la atención en darle respuesta al problema de la investigación, o a la naturaleza del objeto de la investigación, facilita el camino para enfocar este estudio desde una perspectiva metodológica mixta consistente a propuestas como la de John W. Creswell (2014, 2015) desde un contexto anglosajón y como también a seguidores de estas propuestas como Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández-Collado, y Pilar Baptista Lucio (2014a) desde Latinoamérica. Propuestas que se adelantan con las reflexiones que realizan autoras como Vicki L. Plano Clark y Nataliya V. Ivankova (2016) quienes argumentan sobre la importancia de darle un carácter armónico o socio-ecológico al enfoque mixto tomando en cuenta los contextos personales, interpersonales y sociales de las personas involucradas en la investigación social. Esta es otra manera de como el readvenimiento del pragmatismo influye desde otras dimensiones filosóficas, como las reflexiones epistemológicas y éticas, hasta tocar las dimensiones metodológicas de un estudio como este cuya parte empírica se facilita gracias a un enfoque mixto de investigación. Pragmatismo que a su vez es consistente con el Anarquismo Epistemológico que se defiende en este estudio por su promoción a la pluralidad de perspectivas y métodos para el abordaje de la problemática del estudio, y por su enfático desafío a tratar de responder a un contenido del conocimiento aparentemente ignorado por tradiciones bibliográficas diferentes poniendo en marcha una especie de contrainducción metodológica (Feyerabend, 1970/1989, 1975/1997).

Por estas razones, los objetivos de este estudio son congruentes a este adelanto metodológico. En consonancia con el propósito de este estudio se asume predominantemente, con un enfoque cualitativo de alcance exploratorio; apoyándose en lo cuantitativo en el interés de reforzar y destacar informaciones y datos propios de un diseño de estudio de casos, en cuanto componente dominante de la parte empírica del estudio. De este modo, el interés principal se centra en explorar las experiencias de individuos vinculados a grupos comprometidos con la autogestión en términos ideológicos y por ende en sus praxis cotidianas. Mediante un muestreo conceptual se realizan entrevistas en profundidad

cualitativas utilizando una propuesta metodológica consistente con los llamados biogramas y que se elabora en este estudio y bajo el nombre de Rejilla de Construcciones Sociales (RCS) esbozando una perspectiva que emerge a partir de la experiencia de los casos estudiados. A partir de esta perspectiva se aborda el método cualitativo centrado en el estudio de casos que recolectando los datos entre principios y final del año 2013 se exploran experiencias de autogestión iniciales unidas a algunas notas de una observación participante que el investigador principal conjuga en sus análisis de datos junto a una recolección de actitudes cuantitativas mediante la RCS.

Se realiza un análisis cualitativo y complementariamente se van analizando los datos de manera cuantitativa de cada caso. Se categorizan los resultados cuantitativos más importantes para que sirvan de interfaz mixta con el resto del diseño cualitativo. En este contexto son cruciales las observaciones participantes del investigador con los casos estudiados ajustando las categorías cualitativas y cuantitativas bajo atributos mixtos que integran tanto enfoques cualitativos como enfoques cuantitativos mediante una matriz acorde al enfoque del Análisis Cualitativo Comparativo y Sistemático (del inglés Qualitative Comparative Analysis, QCA). De este modo se derivan conclusiones mixtas, o metainferencias, a través de comparaciones que se realizan entre los casos utilizando técnicas del QCA acordes a los métodos inductivos de John Stuart Mill, y de ese modo se conforma un modelo idiográfico que distingue el acercamiento activo del pasivo hacia la autogestión en los participantes contribuyendo así a comprender la experiencia autogestionaria que se configura con la perspectiva conceptual que sirve de guía en la investigación. La perspectiva conceptual expuesta anteriormente sirve como guía a toda la parte empírica de este estudio y de ese modo el mismo marco conceptual reconstruido a partir de la visión de los participantes se integra como elemento importante del diseño empírico de estudio de casos sugiriendo explicaciones cualitativas a cada fase de análisis de datos conforme al estudio de “la acción en cuanto ideológica” (Martín-Baró, 1985, p. 48) identificando de ese modo aquellos vínculos simbólicos que entre los participantes y la sociedad contribuye a un acercamiento o alejamiento hacia el ideal anarquista de autogestión. De este modo el enfoque libertario-anarquista de los participantes sirve como marco de iteración o de diálogo entre los datos empíricos y las bibliografías expuestas anteriormente.

II. Diseño y proceso de la investigación

El diseño de esta investigación está comprendido por la integración de un marco conceptual comprometido con la transformación, el enfoque anarquista de la autogestión, que a su vez integra un estudio de casos cualitativo y dentro del contexto de este estudio de casos cualitativo se abordan unas herramientas de análisis cuantitativos que sirven de base para un segundo momento de análisis cualitativo que a su vez se integra con el resto del diseño de estudio de casos enfocado conceptualmente desde la Psicología Libertaria propuesta en cuanto perspectiva transformadora.

Las acciones sociales no están al margen de los enfoques discursivos que las fundamentan, lo que justifica la revisión conceptual realizada para de ese modo abordar las problemáticas de la autogestión en cuanto perspectiva. Por ende, como parte del diseño global del estudio la revisión conceptual sirve para posicionar el estudio explícitamente desde una perspectiva anarquista informal comprometida con la transformación de la sociedad. Desde una perspectiva libertaria. Se observa que desde esta psicología libertaria el estudio se prepara para las implicaciones metodológicas de la autogestión como fenómeno psicosocial. Perspectiva libertaria que lleva a asumir un concepto de ser humano activo y comprometido con el objeto de estudio de este trabajo. Y es desde esta perspectiva que los participantes de este estudio son vistos como actores responsables de su propia transformación, y es desde la experiencia de estos actores que el autor de este puede captar la emergencia del diseño mixto que puede dar respuesta al análisis inductivo de los datos correspondientes que se van a exponer más adelante.

Esta manera de comprender el conocimiento, como parte de un uso activo construido socialmente y psicológicamente, lleva a revisar algunos antecedentes metodológicos en Psicología como el de George Alexander Kelly (Kelly, 1955a, 1955b, 1966, 1970/2001a), quien desde la Psicología Clínica a mediados de los años 50 propuso su Teoría de los Constructos Personales (TCP) bajo una perspectiva filosófica que denominó Alternativismo Constructivo, en un ambiente intelectual parecido al de Thomas Samuel Kuhn, quien a su vez más tarde propone con su perspectiva histórica de la ciencia (Trickett, 2015). La TCP asume el carácter protagónico que tienen los sujetos a la hora de afrontar sus problemáticas como entes activos ocupados en comprender la realidad que les rodea, utilizando así al concepto de ser humano en analogía a la del científico como él lo conocía en su contexto. Para Kelly, el Alternativismo Constructivo es la filosofía, y más precisamente la epistemología, que establece que cualquier interpretación de la realidad no es única, sino que pueden haber varias alternativas para comprender la realidad y es responsabilidad de la voluntad individual elegir

entre diferentes construcciones de la realidad según cada contexto. La TCP de Kelly contribuye a comprender que el contenido psicológico de un sujeto radica en sus construcciones alternativas con el fin de comprender u operar con la realidad. Aunque a la TCP le faltaría abordar la parte que va más allá del sujeto individual, la parte social, y por esa razón este estudio propone un adelanto que permite comprender no solo al individuo con su realidad, sino también al individuo en su construcción social de la realidad a través de distintos niveles de análisis psicosociales (Figura 1). Así se asumen algunos elementos claves de la TCP de Kelly sin caer en su foco clínico centrado en el individuo. De ahí que se utilice para el estudio de casos una Rejilla de manera parecida a la que Kelly propone unida a unos aportes para abordar al objeto social y de ese modo disponer de una herramienta sensible al vínculo psicosocial que está en la dialéctica del individuo y la sociedad. Las ideas metodológicas que sirven de punto de partida a esta Rejilla se toman a partir de algunas recomendaciones que facilita Kelly (1955a, 1961/2001d). De acuerdo a la descripción que se acaba de hacer del trabajo de Kelly, este podría considerarse un pionero de lo que recientemente se le llama Psicología Posestructuralista o Post-Moderna (Cloninger, 2000/2003), algo también consistente con el abordaje conceptual de este estudio.

Por tanto, una estrategia para responder al problema de investigación bajo el abordaje conceptual desde el cual se posiciona este estudio es asumiendo algunos elementos de la TCP junto a otros elementos posestructuralistas más recientes sensibles al quehacer social de una manera en que se pueda reflejar el carácter psicosocial del problema de investigación. Ya que la vivencia psicosocial autogestionaria dependería de qué tanto las voluntades individuales se manifiestan a partir de herramientas favorables o desfavorables para la autogestión de bienes comunes en cuanto elementos simbólicos emergentes de las interacciones sociales entre sujetos. De este modo, esta estrategia de investigación es sensible a cómo se reconstruyen y configuran estos elementos simbólicos para establecer una manera de organizar el propósito autogestionario en función a múltiples alternativas que rodean a los participantes de este estudio en cuanto sujetos protagónicos de sus experiencias. Y de esa misma manera se reparte el discurso social que manifiestan los participantes para implicar diferentes niveles de análisis psicosociales relacionales con sus grupos primarios y secundarios.

Este estudio también implica que el investigador tenga una inmersión muy cercana al objeto de estudio. Una inmersión desde adentro de la comunidad autogestionaria bajo estudio, como recomienda Alejandra León Cedeño (2000, 2010), desde el contexto de la PSC brasileña, siendo el investigador principal no solo un mero observador, sino también un participante activo del proceso autogestionario que se lleva a cabo. Plantear la autogestión no puede hacerse de un modo pasivo ni aséptico, debe hacerse con un sentimiento comunitario

profundo, que a su vez tome en cuenta un desarrollo científico comprometido.

Así se justifica también, como componente del diseño, al estudio de casos en cuanto elemento crucial del diseño de la investigación para responder al problema de este trabajo (George y Bennett, 2005; Hernández Sampieri et al., 2014b) utilizando un análisis discursivo enunciativo (Foucault, 1969/2010) como medio para explorar arqueológicamente el discurso singular de los participantes de ideología libertaria combinado a estrategias de análisis conversacionales (Van Eemeren y Grootendorst, 1992; Van Eemeren et al., 1993; Van Eemeren y Grootendorst, 2004; Van Eemeren, 2010) que sirvan para delimitar los temas de discusión durante las entrevistas en profundidad, y más en específico las estrategias retóricas centradas en explorar el hilo temático de las experiencias autogestionarias (Billig, 1996).

La manera como se configura este diseño de estudio de casos es consistente a un enfoque de investigación mixto, ya que combina estrategias cualitativas y cuantitativas. Algunos autores latinoamericanos como Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández-Collado, y Pilar Baptista Lucio (2014a) presentan algunas reflexiones útiles sobre esta manera de combinar las tradiciones de los diferentes enfoques de investigación que buscando puntos de diálogos entre los enfoques cuantitativos y los cualitativos. Y para facilitar la exposición se utiliza una parte del esquema de clasificación que utilizan estos autores para así ilustrar el diseño metodológico de este trabajo de carácter mixto entre métodos cualitativos y cuantitativos. Para resumir la exposición del diseño se podría decir que partiendo del esquema que propone Creswell (2014), y que siguen autores como Hernández Sampieri y colaboradores (2014a), la manera como se organizan las partes combinadas de lo cualitativo y lo cuantitativo se ilustra en la siguiente fórmula que se explica más adelante:

$$\textit{Perspectiva Transformadora}(\textit{CUAL}(\textit{cuan} \rightarrow \textit{cual})) \quad (1)$$

En un sentido panorámico, y con la ayuda de la siguiente Figura 6, el diseño de este estudio a nivel completo de carácter mixto tiene las siguientes características. Partiendo de Hernández Sampieri y colaboradores (2014a), se trata de un estudio con Diseño de Integración Múltiple (DIM) que consiste en un Diseño Transformativo Concurrente (DISTRAC) y que con predominancia cualitativa (CUAL, en mayúsculas por el alto nivel de predominancia en el contexto empírico del diseño) integra a un Diseño Explicativo Secuencial (DEXPLIS) que va de un enfoque de poca predominancia de carácter cuantitativo (cuan, en minúsculas por el poco nivel de predominancia a nivel empírico) a otro de poca predominancia de carácter cualitativo (cual, también en minúsculas por la misma razón). Desde el DISTRAC se realiza un abordaje conceptual que está basado en el análisis del

discurso enunciativo de retórica libertaria con clara tendencia anarquista, reconstruido a partir de la experiencia con los participantes, que guía toda la investigación y que anidando un diseño metodológico cualitativo dominante de estudio de casos (CUAL, véase en la Figura 6 el carácter dominante de este diseño empírico sobre el resto de los diseños empíricos de menos predominancia en contexto amplio del diseño mixto) se encuentra un modelo de diseño cuantitativo (cuan) que precede secuencialmente a otro diseño cualitativo (cual) pero esta vez basado en los enfoques de Análisis Cualitativos Comparativos y Sistemáticos utilizando herramientas como el Análisis Cualitativo Comparativo (del inglés Qualitative Comparative Analysis, o QCA). Al final del contexto cual se reportan unas metainferencias, o inferencias que integran los métodos cual y cuan, consistentes con el abordaje conceptual libertario-anarquista de la autogestión (Perspectiva Transformadora) para así finalizar el estudio socializando los resultados oralmente con los participantes y mediante las retroalimentaciones obtenidas se realizan las interpretaciones finales junto a la elaboración del informe. La Figura 6 puede servir como ilustración panorámica de este diseño, como ampliación de la Fórmula 1.

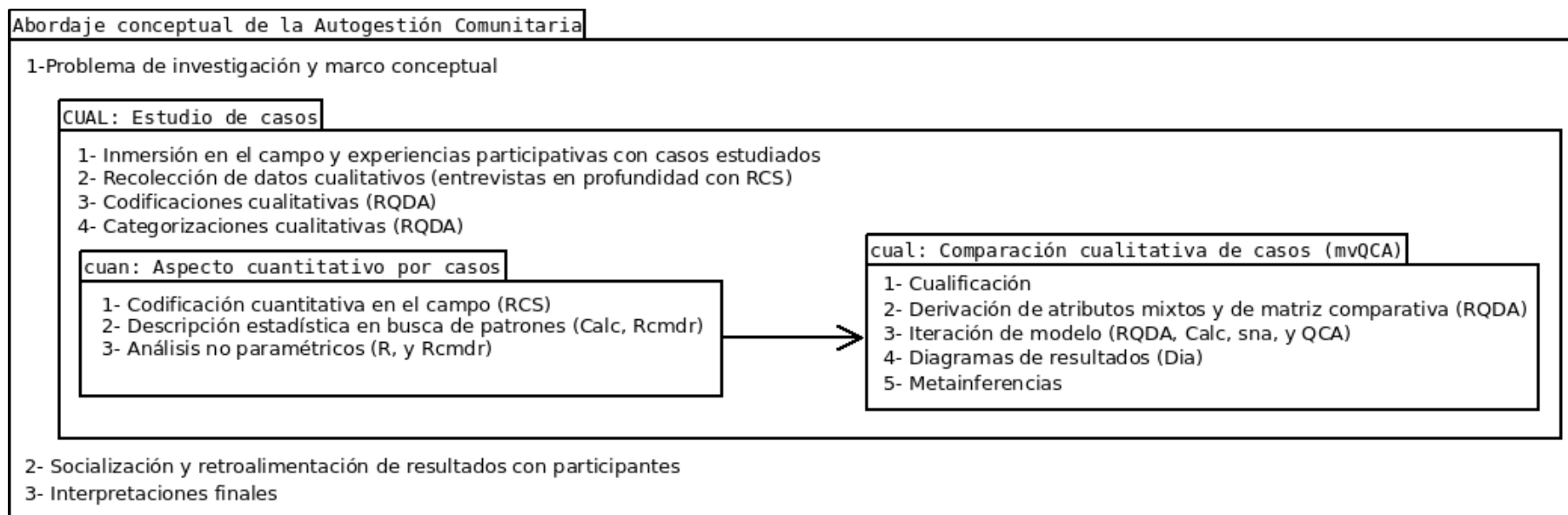


Figura 6. Ilustración del diseño mixto de esta investigación

Nota: Para esquematizar esta ilustración se siguen algunas recomendaciones para el diseño de estudios mixtos elaborados por Creswell (2014) y por Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio (2014a), pero enriqueciendo el esquema utilizando el Lenguaje UML, o del inglés Unified Modeling Language (UML) (para algunos manuales ilustrativos sobre el UML se puede consultar a Schmuller, 2000; Miles y Hamilton, 2006; Kimmel, 2007). Los números de cada aspecto señalado en las cajas implica una ilustración secuencial de las fases del estudio aunque en el contexto del estudio de casos (CUAL), se trate más bien de un diseño de estudio de múltiples casos con múltiples unidades de análisis anidadas a un análisis multinivel como parte de un Diseño Transformativo Concurrente (DISTRAC) y que lleva un formato que anida un Diseño Explicativo Secuencial (DEXPLIS). Panorámicamente se trata de un tipo de Diseño de Integración Múltiple (DIM).

Las siglas significan un conjunto de herramientas metodológicas como también de softwares (como recomiendan Hernández Sampieri et al., 2014a). A continuación se muestra una explicación de estas siglas: 1) RCS, Rejilla de Construcciones Sociales o extensión social elaborada en este estudio y que toma en cuenta a la Rejilla de Constructos Personales (RCP) basada en la Teoría de Constructos Personales de George Alexander Kelly (2001a); 2) RQDA, herramienta informática de Análisis de Datos Cualitativos basados en R de Ronggui Huang (2016); 3) Calc, herramienta informática de hoja de cálculo de LibreOffice (Comunidad LibreOffice y The Document Foundation, 2016); 4) Rcmdr, o facilitador de comandos para R (Fox, 2017); 5) R, un lenguaje y ambiente informático para la computación estadística (R Core Team, 2017); 6) QCA, Análisis Cualitativo Comparativo implementado por Adrian Duşa (2017); 7) sna, herramientas para el análisis de Análisis de Redes Sociales (SNA) de Carter T. Butts (2016); 8) Dia, una herramienta informática para dibujar diagramas estructurados (The Free Software Foundation y Comunidad de Desarrollo de Dia, 2009).

La Figura 6 provee varios detalles que contribuyen a comprender al diseño panorámico de la investigación, incluyendo los “softwares” o herramientas informáticas utilizadas.²² Una exposición más clara del uso de las herramientas informáticas se podrá encontrar más adelante.

En la siguiente Figura 7 se puede apreciar cómo los participantes son abordados como casos singulares en el contexto de diseño mixto del estudio de casos, o dicho de otro modo, a nivel CUAL, tomando en cuenta los contextos singulares de cada uno (como parte del diseño indicado en la Figura 6 anterior).

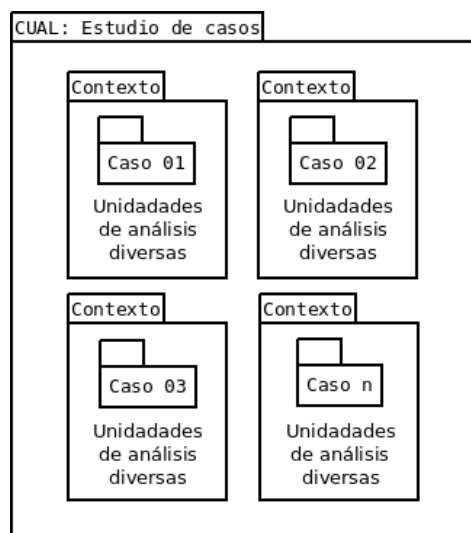


Figura 7. Ilustración del diseño de estudio de caso anidado al diseño mixto

Nota: En esta Figura se ilustra como se abordan los casos en el contexto del diseño mixto (Fórmula 1, página 163; y de manera más detallada en la Figura 6) en cuanto componente de estudio de casos (CUAL). Como se puede observar es en este contexto donde se aprecia que los casos son tratados como un estudio de múltiples casos (10, en total o n) con múltiples unidades de análisis incrustadas a cada caso. En el contexto de cada caso se aborda un análisis discursivo que enfatiza el carácter retórico de una conversación (Billig, 1996) en términos de una entrevista en profundidad, agregando algunos aspectos del análisis conversacional argumentativo (Van Eemeren y Grootendorst, 1992; Van Eemeren et al., 1993; Van Eemeren y Grootendorst, 2004; Van Eemeren, 2010) facilitado por un Taller de Pensamiento Crítico anterior a la recolección de datos mediante la Rejilla de Construcciones Sociales (RCS), y tratando de darle un carácter singular al discurso que permita entenderse como parte de un sistema de enunciación más amplio (Foucault, 1969/2010) en cuanto perspectiva libertaria-anarquista. Y desde esa perspectiva se pueden apreciar distintas relaciones discursivas, desde a un análisis multinivel (nivel de las relaciones contextualizadas en el individuo, nivel de las relaciones primarias, nivel de las relaciones secundarias o funcionales, y nivel de las relaciones discursivas más amplias o estructurales) como se indica en la Figura 1.

Se utilizó como herramienta de recolección de datos una Rejilla como recomiendan autores como Kelly pero en vez de usarla para un propósito de Psicología Clínica, como la usó Kelly en cuanto Rejilla de Constructos Personales (RCP) (Kelly, 1955a), más bien se usó como Rejilla de Constructos Sociales (RCS) con la intención de conocer las construcciones psicosociales de los sujetos estudiados a través de las entrevistas en profundidad.²³ El uso de esta Rejilla también se podría reinterpretar desde la perspectiva de Sampieri, Fernández-Collado, y Baptista Lucio (2014a) como una estrategia de recolección y análisis de datos

mixta porque sirve para segmentar información cualitativa entre los tópicos que se preguntan o que se discuten durante la entrevista mediante las coordenadas de la Rejilla (en la fase dominante del diseño de estudio de casos o CUAL) y al mismo tiempo se utiliza una precodificación cuantitativa planificada mediante una especie de escala de diferencial semántico entre polos opuestos a las construcciones sociales para medir la actitud personal de acercamiento y de alejamiento hacia la autogestión.²⁴ En este estudio esta estrategia se reconstruye tomando como punto de partida al enfoque de la RCP para proponer una RCS introduciendo en el instrumento cuestiones más relacionadas con la perspectiva psicosociológica del problema de investigación de este estudio, pareciéndose más a una especie de biograma psicosocial como más adelante se detallará.

Un ejemplar de tamaño abreviado del instrumento utilizado como RCS se puede encontrar como Tabla en anexo 3. Una explicación más detallada de este instrumento se irá exponiendo en lo adelante y de manera más específica más adelante en un acápite.

Mediante la RCS que integra a la entrevista en profundidad van interactuando las estrategias cuantitativas y cualitativas, aunque la base principal a nivel empírico sea el estudio de casos cualitativo (CUAL). La parte empírica cualitativa dominante (CUAL) es base principal al diseño cuantitativo incrustado (cuan) porque se codifica junto al participante del estudio el nivel escalar del 1 al 6 en que determinada actitud es favorable o no a la autogestión y dicha codificación se escribe en la Rejilla. En este contexto, cuan dominado por el componente CUAL, se llegan a acuerdos intersubjetivos entre el investigador y el participante sobre la información facilitada por el participante en cuanto a los ítems que sugiere la RCS mientras se graba la entrevista para la posterior transcripción y análisis. De este modo, a través de la RCS se ilustra una de las maneras en que actúa concurrentemente el CUAL con el cuan durante la recolección de los datos empíricos.

Luego se analizan las entrevistas de cada participante cualitativamente (CUAL) y cuantitativamente (cuan). Los resultados cuantitativos relacionados con las actitudes son comparados con cada sujeto, tanto en su fase de antes de la intervención a principios del año 2013 como después de la intervención a finales del año 2013. Asimismo, se van profundizando los códigos que fundamentan las citas que se hacen a través de transcripciones de las entrevistas en profundidad. Las notas de campo, de observación participante fenomenológica, del investigador también son útiles para darle forma al diseño cualitativo de estudio de casos como parte del modelo dominante (CUAL).

Inmediatamente se termina con esta parte del análisis que se hace con cada sujeto se pasa a un intento de comparar todos los sujetos de manera cualitativa (cual) luego de tomar en cuenta la sistematización cuantitativa realizada (cuan) a través de una matriz mixta que

integra todos los tipos de datos (CUAL, cuan, y cual) utilizando herramientas inductivas del QCA consistentes con los métodos de Mill, en específico con las herramientas explicativas a un sistema lógico-polivalente o mvQCA (del inglés, Multivalue Qualitative Comparative Analysis). Alimentando así los enfoques metodológicos cualitativos con los cuantitativos. De esta manera se llegan a conclusiones tentativas que se socializan con los participantes de la investigación como parte del diseño dominante de estudio de casos (CUAL), para darle más consistencia o dependencia empírica al análisis. Luego, cuando se llega a un consenso básico con los participantes, se comienzan a redactar las interpretaciones más profundas del investigador principal. Esta secuencia se puede observar a través de los números de cada descripción en la Figura 6 dentro de cada caja que ilustra un determinado diseño dentro del diseño panorámico mixto. Luego del proceso expuesto se redacta el informe final y el estudio finaliza (Figura 6).

Otra manera de exponer las fases realizadas se puede detallar en la siguiente Figura 8.

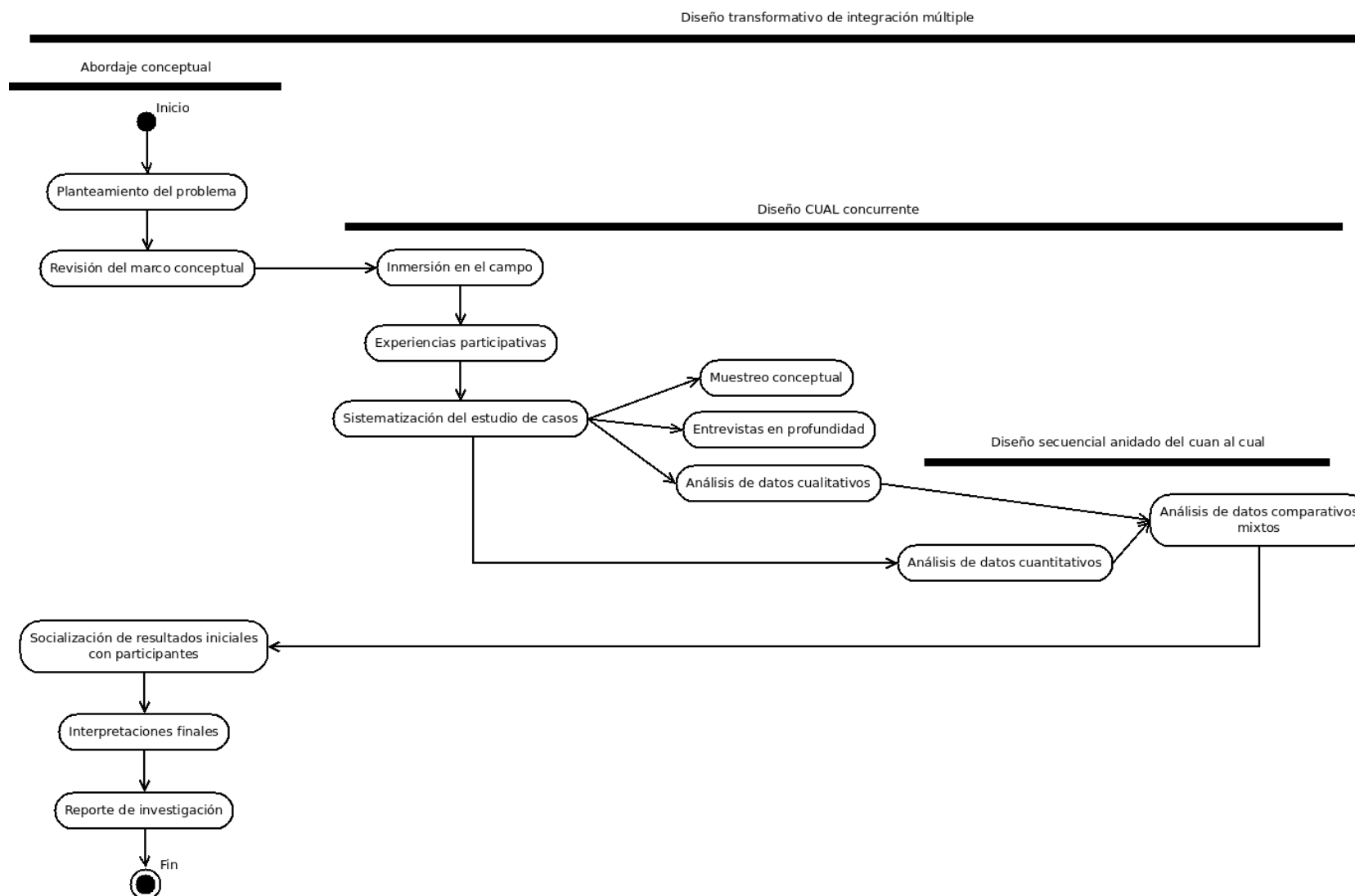


Figura 8. Ilustración del diseño mixto de esta investigación por fases

Nota: En la presente ilustración se puede observar de manera más clara el carácter secuencial proceso de investigación practicado en esta investigación en función al diseño mixto del estudio expuesto en la Figura 6.

El QCA en general, y herramientas derivadas como la que se usa en este estudio del mvQCA, podrían ser interpretadas metodológicamente por autores como Sampieri, Fernández-Collado, y Baptista Lucio (Hernández Sampieri et al., 2014a) como una herramienta de análisis con sensibilidad mixta ya que podría asimilar datos cualitativos como también datos cuantitativos a través de una matriz de análisis. Las categorías y asignación de números en la matriz comparativa del mvQCA (véase más adelante en las Tablas 4 y 5) son tratadas a un nivel de análisis con significado cualitativo, ya que emergían concurrentemente a lo largo de todo el diseño de la investigación.

Como podremos observar más adelante que entre los resultados que emergen inductivamente del estudio, aunque los atributos de énfasis por acciones (ACCI), optimización de redes discursivas (OPTI) y evolución actitudinales hacia autogestión (EVOL) tienen características cuantitativas que se podrían reconocer en un nivel de medición ordinal (y que son estudiados como parte del componente cuan del diseño). En términos del diseño final del estudio mixto, estos atributos se organizan de manera ordinal de menor a mayor del siguiente modo: ACCI tiene valores que van de 0 a 2, OPTI de 0 a 3, y EVOL también de 0 a 3. El significado cualitativo que se podría atribuir a estos valores en la matriz de atributos mixtos son: en ACCI se atribuye el orden en que se planificaron con la RCS que son relativas a las subescalas 0=“Practico”, 1=“Planifico”, 2=“Intercambio”, y el tope ausente en este estudio de 3=“Construyo”; en OPTI 0=“Dominación” o expuesto a herramientas de dominación, 1=“Sin claridad” entre los polos semánticos, 2=“Fragmentación de medios” o herramientas para desenvolverse en la comunidad, y 3=“Instrumentación coherente” o lo más coherente posible entre medios y fines conforme al contexto de cada caso; y para EVOL 0=“Evolución autogestionaria regresiva”, 1=“Estática”, 2=“Ligeramente progresiva”, y 3=“Progresiva”. El resto de las condiciones se interpretan desde el contexto empírico dominante CUAL, de modo cualitativo, aunque de todos modos el abordaje metodológico subsiguiente sea de carácter cualitativo (contexto o componente cual) por lo que al fin y al cabo todos los atributos de la matriz son tratados como condiciones cualitativas comparables. Lo que implica que en ese contexto cual se cualifiquen, y o que antes de eso se itere para la cuantificación (cuan), a las condiciones ACCI, OPTI y EVOL. Estos atributos se extraen como aspectos mixtos del análisis como un todo. Más adelante, con la ayuda de las Tablas 4 y 5 se especificarán los valores de estos atributos junto al resto.

En términos cuantitativos también es importante agregar que la categoría NECE que consiste en configuración de necesidades-valor, aunque se toma desde el componente del diseño cuantitativo cuan, este finalmente es tratado como una especie de escala nominal entre la categoría típico=0 y atípico=1. Sin embargo, cuando del contexto del diseño cuan pasa al

diseño cual este atributo es cualificado para analizarse en la versión final junto la matriz que integra a todas las categorías, CUAL y cuan, desde un enfoque mixto.

Con esta exposición se puede mostrar que aunque el diseño panorámico de la investigación guarda cierto carácter holístico resulta fácil distinguir cada función de cada componente como parte de un sistema de diseño mixto, para asegurar una función clara y diferenciada como parte de un sistema metodológico. De modo que podríamos destacar que el diseño como un todo más que ser holístico se trata de un sistema metodológico que integra a otros sistemas interdependientes entre sí dando como resultado el diseño de una investigación congruente.

1. Análisis con iteración conceptual

El diseño mixto facilita una reconstrucción dinámica de la experiencia en el trabajo de campo, gracias a los instrumentos de recolección y de análisis señalados. De esta forma se logra fundamentar la propuesta de Psicología Libertaria del estudio para el abordaje autogestionario. Esta fundamentación se va iterando poco a poco durante el proceso de investigación para dar como resultado un sistema conceptual como el que se expuso anteriormente.

Este marco conceptual se fue madurando desde la Psicología de la Liberación de Martín-Baró a la Psicología Libertaria propuesta (véase Figuras 1 y 2).

En los contextos de las ilustraciones relacionados con estos Mapas Conceptuales y de otras ilustraciones utilizadas en este informe se puede percibir como se da una relación o iteración entre las bibliografías y los datos empíricos de este estudio usando un conjunto de herramientas relativas al Lenguaje Unificado de Modelado (Unified Modeling Language, UML), de la disciplina informática. El UML sirvió para enriquecer el significado de las reconstrucciones conceptuales representándose en gráficos de mapas mentales.²⁵ El UML se utilizó para diagramar la mayor parte de las Figuras que se presentan en este estudio. De ese modo se ilustra de manera más esquemática el diálogo que existe entre la perspectiva conceptual y los datos empíricos recolectados en este trabajo. De este modo, las ilustraciones que se muestran mediante el UML sirven para mostrar la estrategia de análisis discursivo utilizada en este estudio en cuanto Perspectiva Transformadora. La Fórmula 1 (en página 163) y el diseño panorámico de la Figura 6 sirven de exposiciones del lugar que ocupa la Perspectiva Transformadora libertaria como parte del diseño del estudio mixto.

Las figuras presentadas en este acápite sirven para presentar el cinturón protector del centro firme presentado en la Figura 2. De este modo se expone una opción interpretativa que puede servir para comprender la estrategia de la Perspectiva Transformadora libertaria

alimentada gracias al diálogo entre los aspectos centrales de la agenda de investigación de este trabajo con los datos recolectados en este estudio. En la Formula 1, que resume el diseño de este estudio se puede observar el papel de esta Perspectiva Transformadora y en la Figura 6 se puede observar el papel de esta Perspectiva Transformadora como parte del diseño mixto del estudio.

Para mayores detalles sobre la iteración entre los conceptos y los datos la siguiente Figura 9 sirve de ayuda para ilustrar como el esquema conceptual llevado a cabo guarda ciertos parecidos a los sugeridos por Martín-Baró (Bautista González, 2009), cuando este se refiere a ideas como la de la praxis entre teoría y práctica que facilita un aprendizaje conceptual más integral a nivel individual y social.

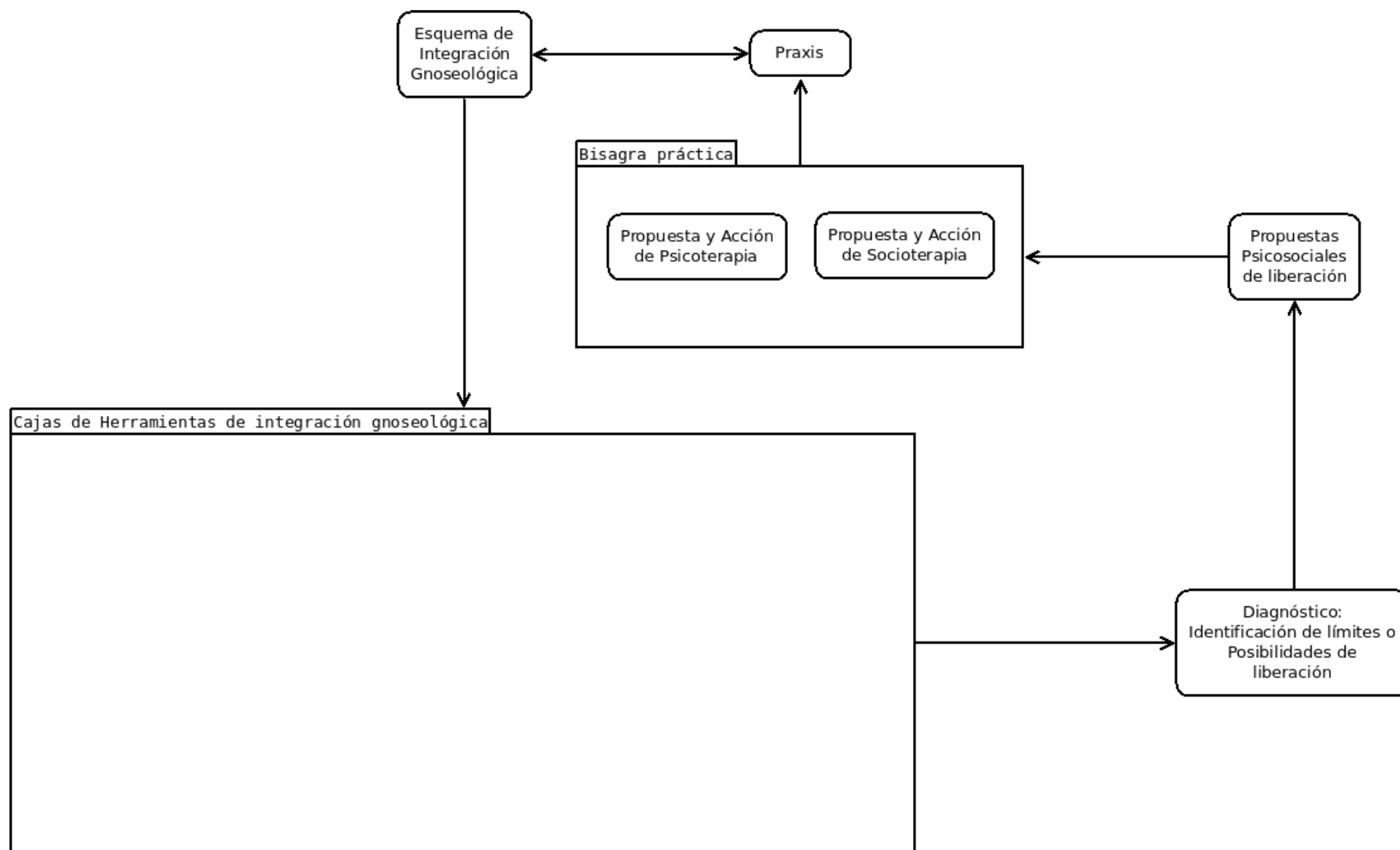


Figura 9. Mapa Conceptual: Prescripciones entre aspectos centrales y periféricos

Nota: Este mapa ilustra que en esta parte del marco no hay tantas diferencias con la perspectiva de Martín-Baró (Bautista González, 2009).

La Figura 9 lleva a tomar en cuenta que aunque este estudio es parte de un diseño de Investigación-Acción (IA) (Lewin, 1946/1992; Peter A. Clark, 1972; McNiff, 2000) o de Investigación-Acción Participativa (IAPart) (Fals Borda, 1993; Rahman y Fals Borda, 1992; Montero, 2006), sí está inspirado en los propósitos que tienen esos diseños. Se podría decir que el estudio de caso llevado a cabo en el trabajo de campo es coincidente a una Investigación-Acción Prefigurativa (IAPref) (Kagan y Burton, 2000) de carácter inicial. En la Figura 9 las experiencias prácticas obtenidas del campo específico van dando forma al marco conceptual gnoseológico que sirve para comprender las situaciones del contexto estudiado, integrando de manera plural las perspectivas que sirven para fundamentar las experiencias autogestionarias de los casos. Y a su vez, este esquema de integración gnoseológica sirve para proponer alternativas a la praxis entre conceptos y prácticas concretas. De ahí la doble señalización de la misma flecha entre la praxis y la integración gnoseológica transformadora de este trabajo basada en una perspectiva libertaria de claro carácter anarquista.

En la Figura 9 se puede observar la comprensión de la bisagra práctica entre las propuestas de psicoterapia centradas en el individuo y las propuestas de socioterapia como Martín-Baró proponía (Bautista González, 2009). En este estudio ambas propuestas eran importantes para el abordaje de lo psicosocial, pero no tanto en cuanto unir ambas cosas a la vez, sino, en tomar en cuenta el punto común entre lo psicológico y lo sociológico para responder al a problemática de la autogestión comunitaria.

En el presente estudio el diagnóstico llevado a cabo para que se lleve a la praxis cotidiana con los participantes se caracterizó por un contexto informal. El carácter informal estuvo relacionado con la interacción con los participantes a un nivel fenomenológico presentándoles los resultados e interpretaciones del mismo.

Las propuestas de acciones del investigador fueron surgiendo a lo largo del estudio de casos tomando forma en la medida que fue finalizando el mismo como ente participante del estudio junto al resto de los participantes. Es de este modo como el investigador secundaba propuestas que a lo largo del trabajo fueron madurándose con los participantes en los contextos de organizaciones libertarios, entre ellos la realización incluso de un congreso anarquista de El Caribe y América Central realizado en República Dominicana, luego de la recolección de datos en el 2013.

Un Taller de Pensamiento Crítico realizado con la mayoría de los participantes no se llevó a cabo durante el estudio, pero sí antes de la recolección de datos del 2013. Y sirvió como marco importante para la profundización durante las entrevistas, en especial para la comprensión consensuada de la evitación de falacias a lo largo de un proceso argumentativo razonable como recomienda la Teoría Pragma-Dialéctica de autores como Van Eemeren (Van

Eemeren y Grootendorst, 1992; Van Eemeren et al., 1993). De ahí que se madurara hacia un documento de Caja de Herramientas, aunque en borrador, que servía al investigador para provocar discusiones que resultaban de interés en el Taller de Pensamiento Crítico llevado a cabo tanto en el Distrito Nacional como en Santiago. A partir de estas discusiones se maduró en el concepto de epistética como se usa en este estudio gracias a la asesoría del colega Antonio E. de Moya y se introdujo como parte de la *Caja de herramientas para la epistética* que era de mucha utilidad heurística en los Talleres de Pensamiento Crítico (una versión adelantada de dicha caja de herramientas para epistética se puede encontrar en Bautista González, 2014).

La duración de los Talleres de Pensamiento Crítico era variable, según el interés que se mostrara con los participantes. Podía durar desde 2 semanas con 1 o 2 encuentros semanales hasta 4 meses con 1 encuentro semanal promedio.

Dentro del esquema gnoseológico ilustrado en la Figura 9, se pueden mencionar una serie de herramientas conceptuales que conectadas a las bibliografías servían de marco para darle al análisis de los datos distintos niveles psicosociales. La próxima Figura 10 ilustra cómo estos niveles de análisis van recorriendo a través del RCS, en cuanto biograma de los casos, desde el nivel de análisis microsocial como parte del estudio de casos, hasta el nivel más estructural que se adecua a la perspectiva transformadora que permite interpretar los datos a un nivel más discursivo.

Esta Figura 10 ilustra de manera más detallada como a partir de la Figura 1 se ilustran los distintos niveles de análisis donde confluyen desde el nivel del sujeto protagónico participante en el estudio de casos para comprender su experiencia relacionada con las herramientas comunitarias autogestionarias y/o dispositivos institucionales que se contradicen con esas herramientas. Dándole así un carácter psicosocial que considera tanto los niveles de análisis personales y de relaciones primarias pasando por las relaciones secundarias o funcionales a la sociedad y finalizando con las relaciones de poder en cuanto relaciones discursivas que se encuentran en el carácter interdisciplinario de la bibliografía de la Psicología Social Sociológica (PSS). En esta Figura 10 se puede observar que en el nivel de análisis de la experiencia personal y el de las relaciones primarias son conectados mediante líneas discontinuas al de las relaciones funcionales o secundarias. El nivel de análisis del individuo o persona, además del nivel de análisis de relaciones primarias se conectan con bibliografías de la Psicología Social Psicológica (PSP) de las actitudes (aunque no solo se reduzcan a bibliografías psicológicas). El nivel de análisis de relaciones secundarias se conecta más con la bibliografía de la sociología interpretativa de Weber, entre otros, como parte de la PSS. Tanto el enfoque centrado en la persona como el de las relaciones primarias corresponden a una bibliografía más de la PSP que de la PSS. Sin embargo, las cajas de herramientas centradas en las relaciones secundarias le dan una forma más sociológica con la ayuda de bibliografías sociológicas que toman en cuenta la acción organizacional voluntaria dándole forma a los roles y normas como ocurren dentro de este contexto y que a su vez influyen en la persona y a su experiencia con sus relaciones primarias centradas en amigos, familiares cercanas, entre otras relaciones socioafectivas. La persona en cuanto agente activo, tiene una incidencia en su relación con estos allegados ya sea mediante sus actitudes de valores individuales o de valores colectivos que los acercan más o menos a una relación socioafectiva de carácter primario.

La Figura 10 también ilustra que estos aspectos más centrados en una PSP se manifiestan de manera más sociológica cuando estas relaciones primarias entran en conexión con Cajas de Herramientas más discursivas como las que se observan en la bibliografía sociológica de las relaciones secundarias. A su vez se observa como las Cajas de Herramientas de relaciones secundarias moldea las relaciones primarias esto ya sea a un nivel de análisis de roles o a un nivel normativo (a través de sus líneas discontinuas). De todos modos, según el carácter activo de la persona, esta podría influir en estas relaciones, ya que las flechas que van del nivel de análisis personal, pasando por las relaciones primarias y a su vez pasando hacia las relaciones discursivas estas se manifiestan de doble dirección. Desde el carácter personal las flechas tienen un dibujo más sólido para ilustrar el carácter activo de la persona en este

estudio y de cómo esta influye en estas herramientas sociales. A su vez se ve como estas herramientas influyen en la persona. De ese modo aparece el sujeto en el discurso sin la necesidad de invisibilizar su voluntad que se puede legitimar pasivamente o activamente al respecto de una herramienta o dispositivo social determinado.

Dentro de las Cajas de Herramientas Psicológicas se pueden encontrar los siguientes elementos bibliográficos que sirven para el análisis discursivo como panorama tal y como se puede observar en la Figura 11:

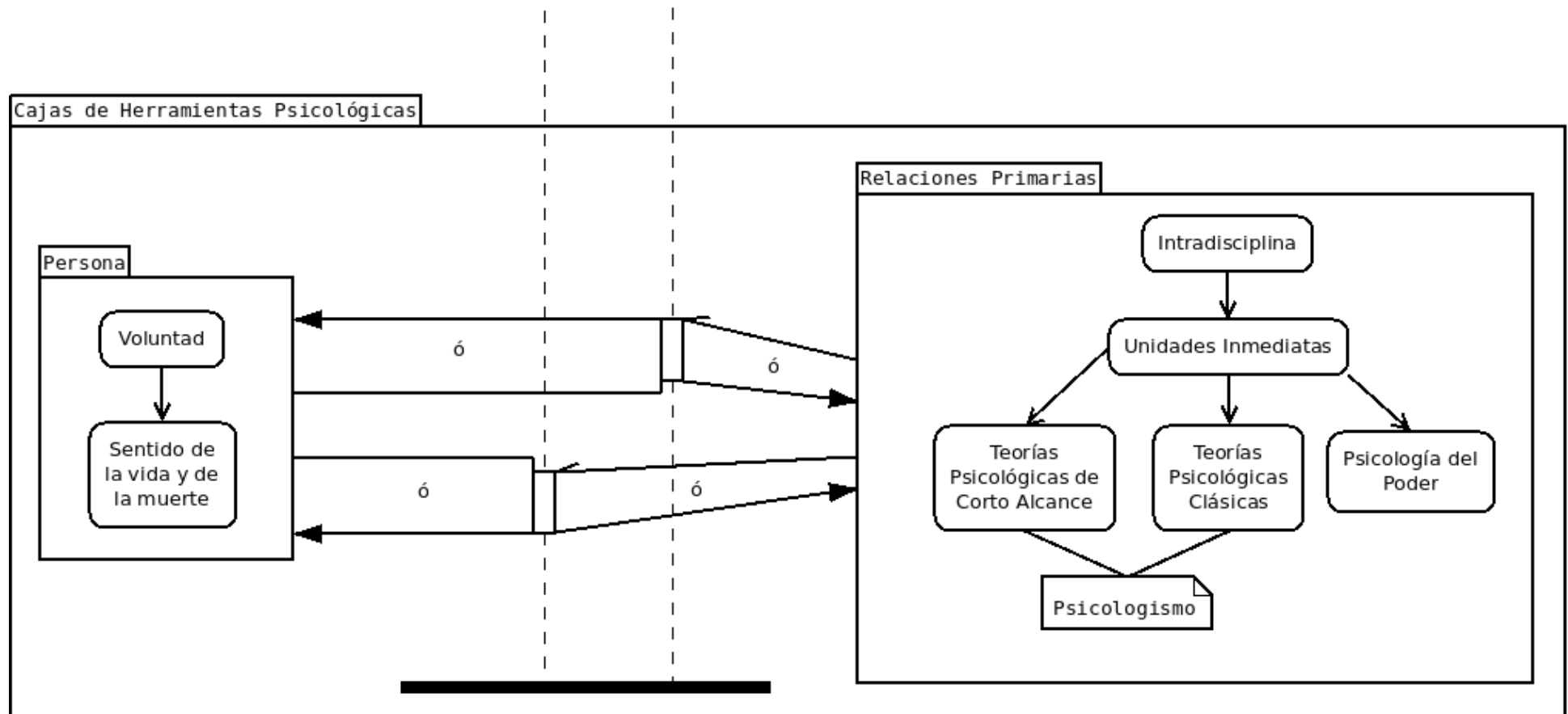


Figura 11: Mapa Conceptual. Caja de Herramientas Psicológicas

Nota: Los niveles de análisis individual y de relaciones primarias se analizan a través de las herramientas psicológicas. Estas herramientas psicológicas no tienen que ser únicamente las que caracterizan a la Psicología General tradicional. Sino que son las que están más enfocadas hacia el individuo y sus relaciones más próximas.

De este modo se puede observar como desde el carácter funcional de las relaciones secundarias (la supervivencia, el trabajo, etc.) siguiendo la anterior Figura 10 se observa a través de la Figura 11 como el nivel de análisis del individuo o de la persona guarda un conjunto de símbolos relacionados con la voluntad y el sentido de vivir íntimo o personal. Cuestión que a su vez viene condicionada por las relaciones primarias y esta a su vez condicionada por las relaciones discursivas mediadas por las relaciones secundarias (véase anterior Figura 10). Sin embargo en esta Figura 11 se puede observar como este sentido podría tener un carácter protagónico en un proceso argumentativo y probablemente sostenerse funcionamente (véase anterior Figura 10) siempre y cuando se cristalice con las relaciones primarias socioafectivas. Y como estas relaciones, que serían objeto de las herramientas para el estudio de lo primario, figuran bibliografías que son compartidas con el psicologismo de la PSP como también de una Psicología del Poder que amplía la visión psicologista hacia una visión sociologista que toma en cuenta 2 o más sujetos en su cotidianidad, sean estas relaciones simétricas o asimétricas en términos de poder (Brea, 2013; Ibáñez Gracia, 2014b). Todas estas relaciones confluyen en la bibliografía intradisciplinaria de la Psicología con excepción de la Psicología del Poder que es más interdisciplinaria.

Volviendo a la Figura 10 que ilustra como las relaciones secundarias van tomando forma con estos niveles de análisis y los niveles de análisis más propiamente discursivos se debe observar lo que se encuentra dentro del conjunto de herramientas sociológicas en cuanto estrategia de análisis como se indica en la próxima Figura 12 ilustra Caja de Herramientas Sociológicas.

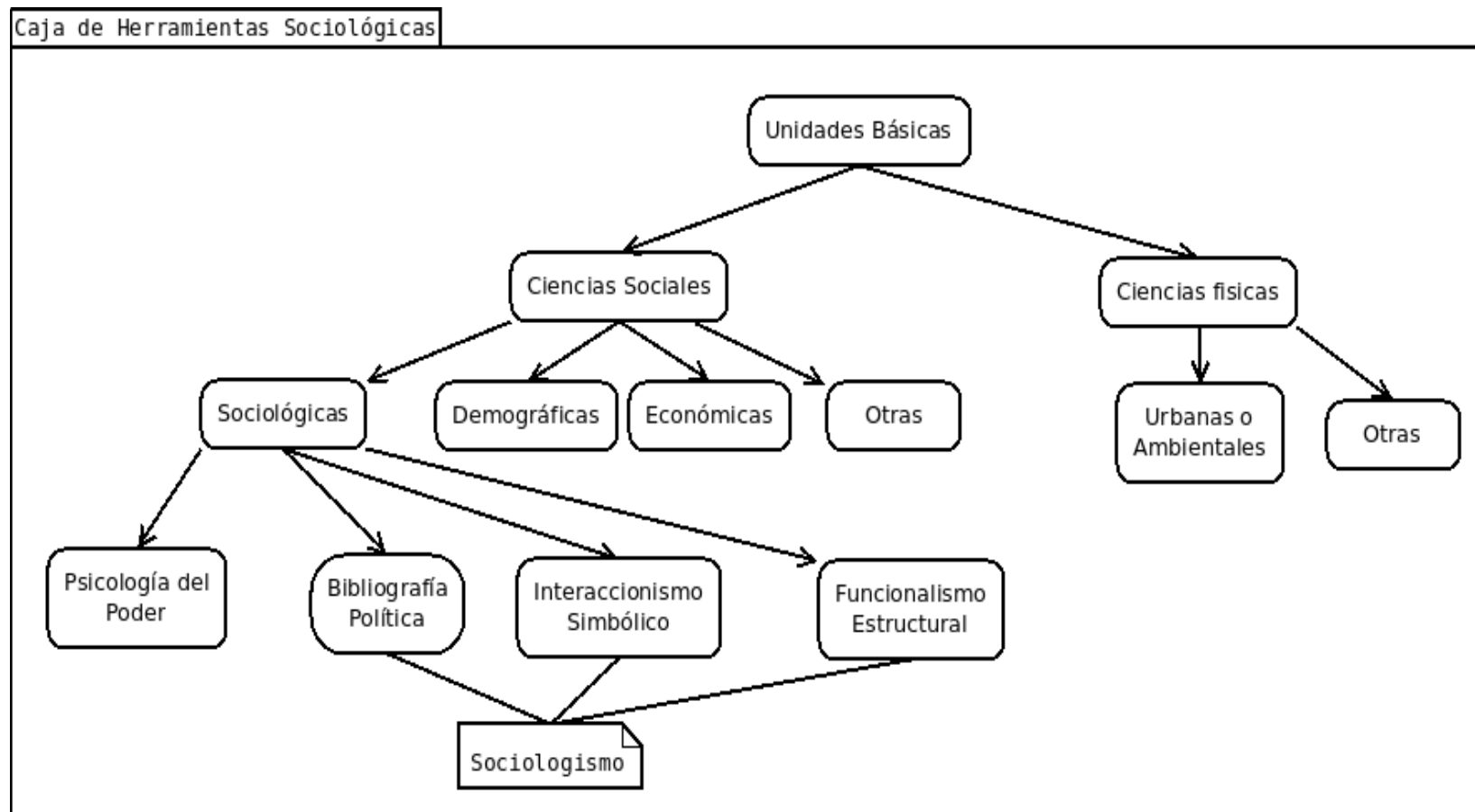


Figura 12. Mapa Conceptual. Caja de Herramientas Sociológicas

Nota: Aunque el individuo tiene un carácter activo, el único cambio entre esta perspectiva y la de Martín-Baró, en este nivel de análisis, es que se sustituye a la Psicología de Clase por una Psicología del Poder (véase también la Figura 11, donde la Psicología del Poder también aparece en un nivel de análisis más microsocioal). El poder en esta perspectiva no tiene necesariamente una connotación negativa. Sólo el poder de dominación social sí tiene una connotación desfavorable (Ibáñez Gracia, 2014b).

En esta Figura 12 se puede observar que como herramientas conceptuales que son más básicas para la supervivencia que inmediatas a las relaciones sociales primarias, como lo son las relaciones objeto de las herramientas psicológicas. Básicas por su carácter más centrado en las condiciones necesarias para que la persona, sus relaciones primarias y secundarias se puedan manifestar. Es decir, aquí se da una confluencia de necesaria relación entre la manifestación discursiva y los contextos en que estos son posibles. Es decir, como desde el discurso también se aborda la cuestión del poder (Foucault, 1970/2008). Y cómo desde este poder se puede suceder una diversidad de relaciones donde su significado contiene relaciones de dominación asimétricas y relaciones simétricas u horizontales. Esta estrategia sirve para dar respuesta, en cuanto cinturón protector, a las relaciones que se presuponen epistémicamente en determinadas reconstrucciones discursivas, como se ilustra en la Figura 2.

Al respecto de la iteración conceptual hay que tomar en cuenta en este contexto la bibliografía más sociológica. Para este contexto se toman en cuenta tanto las bibliografías más sociológicas o sociologistas donde por lo regular se concentra el debate de la PSS como también otras que hacen posible la manifestación del poder en cuanto estructura con bibliografías de otras ciencias o disciplinas que se conectan con las ciencias físicas como las de la arquitectura, como también bibliografías de otras ciencias sociales diferentes a la sociología. Ahora bien, también se observa como la Psicología del Poder también sirve como herramienta conceptual inter-nivel donde sirve para conectar tanto las relaciones primarias relativas a experiencias personales como también a este nivel la Psicología del Poder sirve para analizar las relaciones de poder propias de cualquier discurso.

Volviendo a la Figura 10 mediante una flecha se puede observar que son las relaciones discursivas a nivel macro-social las que configuran a las relaciones secundarias. Y como desde el nivel de la posición en un sistema de redes, desde una perspectiva de posición de interacción o de roles, los niveles microsociales objeto abordados por la Caja de Herramientas Psicológicas pueden a su vez incidir en los niveles de la estructura social o de las relaciones macro a nivel discursivo. También las normas pueden ser configuradas por el nivel de análisis discursivo antes de incidir en el nivel de análisis discursivo propiamente dicho. Y algo análogo sucede con los niveles microsociales que se dan entre la persona y las relaciones secundarias.

Este carácter iterativo del marco gnoseológico y que a su vez sirve para establecer un marco estratégico de análisis del discurso para el proceder del análisis cualitativo de los datos a un nivel dominante o CUAL sirve para alimentar la experiencia de la Perspectiva Transformadora libertaria de tendencia anarquista en cuanto Psicología Libertaria que se usa en este estudio.

2. Esquema de análisis empírico

El esquema de análisis que sirve de base está explicado en el acápite sobre el marco conceptual y se resume especialmente en hacer uso de las Tablas 2 y 3 que sirven como Marco de Construcciones Sociales (MCS) y de Marco de Construcciones Discursivas (MCD), respectivamente conformando un Marco de Construcciones Psico-Sociales (MCSP). A partir de estos marcos se facilitan las condiciones tanto para el análisis de los datos como para su posible interpretación unida al marco conceptual reconstruido para este estudio como un todo en cuanto Perspectiva Transformadora (Fórmula 1 en página 163, y Figura 6). Esta estrategia unida a la Rejilla de Construcciones Sociales (RCS) forman parte del diseño empírico para el abordaje congruente del análisis.

El MCPS toma en cuenta también los conceptos de la TCP de Kelly, aunque de un modo meramente heurístico. Es decir, el esquema de análisis conceptual no depende de un enfoque positivista de carácter hipotético deductivo como el que se presupone en la TCP de Kelly, aunque sí lo considera una herramienta útil para conocer la experiencia de la persona a un nivel individual y de ese modo reconocer la voluntad individual de los actores estudiados. De la TCP de Kelly solo se toma en cuenta los elementos heurísticos conjuntivos que psicosocialmente aborda el MCPS. Todo esto es coherente a marco conceptual iterativo explicado desde la Figura 10 pasando por las Figuras 11 y 12. Y es desde ese modo como tanto la TCP como la MCS y la MCD se integran en cuanto esquema gnoseológico importante para el esquema de análisis utilizado en este estudio.

De este modo se le da un carácter conceptual como estrategia de red tal y como han sugerido anteriormente otros Psicólogos Sociales Comunitarios y Críticos como Thomas Teo para el adelanto de propuestas de Psicología de la Liberación (Teo, 1998), cuestión que se empezó a trabajar en un estudio anterior ilustrando el potencial metodológico-conceptual de la estrategia de red mediante gráficos de UML a partir de una sistematización de la *Perspectiva de Ignacio Martín-Baró* (Bautista González, 2009).

3. Sobre la Rejilla de Construcciones Sociales para la recolección de datos

La Rejilla de Construcciones Sociales (RCS) es una herramienta de estudio social tipo biograma basado en la Rejilla de Construcciones Personales (RCP) de George Alexander Kelly. El enfoque de la RCP de Kelly era más bien para la praxis de la Psicología Clínica mientras que la RCS es para la praxis en Psicología Social de este estudio. De la RCP la RCS hereda su centralidad hacia el estudio del sujeto como actor protagónico de su historia. La RCS se conecta con la tradición del biograma como técnica de estudio social (para un ejemplo de uso del biograma desde un enfoque cualitativo véase el estudio clásico de Abel, 1938,

1947; y para un ejemplo de biograma desde un enfoque mixto véase en Lidchi, Tombs, Magalhaes, y López 2004). El enfoque del biograma de la RCS, como característica propia de la técnica del biograma, toma como actor protagónico a los casos del estudio a partir de una entrevista en profundidad realizada a los participantes por el autor de este estudio. A partir de los casos, en cuanto actores, se estudia la situación social que estos viven en relación con el tema tratado que en este trabajo es el de la autogestión comunitaria. En el caso de la RCS que se implementa en este estudio se trata de una herramienta de recolección mixta ya que recolecta datos tanto cualitativos como cuantitativos.

La RCS consiste en una hoja cuya versión final se hizo el día 25 de febrero del 2013. Antes de eso se hizo un estudio piloto donde participó el Caso 01 de este estudio, masculino, y un caso femenino que no pudo participar en el estudio porque tuvo que irse a su país natal en España. El estudio piloto se hizo a finales del 2012 y principios del 2013. La RCS, en su versión final para este estudio, consiste en una hoja de 90.15 centímetros (cm) de largo, lo que es casi igual a 3 pies; y con 60.11 cm de ancho, lo que es casi igual a 2 pies. La tabla que sirve propiamente como rejilla es una tabla de 2 dimensiones que tiene 70.95 cm de largo y 40.80 cm de ancho. Un prototipo de la RCS se puede observar en la Tabla en anexo 3. El lugar de la entrevista en profundidad mediante la RCS se hacía encima de una mesa, o incluso en el piso, en algún lugar que facilitara cierta comodidad. La duración de la entrevista varió entre los casos desde la más corta de 12 minutos con 10 segundos hasta la más larga de 3 horas con 23 minutos con 31 segundos.

En el Anexo I se puede observar una especie de manual que era útil al investigador a la hora de recolectar los datos mediante la RCS. Está redactado como si se tratara de un diálogo con el Caso investigado, ya que en un inicio se pensó en la posibilidad de que los participantes lo leyeran y de ahí cada participante tuvo algún contacto con dicho manual ya sea en formato físico o digital. Dicho manual, ubicado como Anexo I, explica en mayor detalle el procedimiento para la entrevista, en un escenario como si fuese dialogado con el participante interesado en el estudio.

La RCS que se construye para este estudio se compone de 4 subescalas que mediante una tabla de 2 dimensiones relacionan acciones actitudinales favorables a la autogestión comparados con acciones desfavorables. Por eso estas 4 subescalas se construyen bajo un marco de diferencial semántico donde lo más favorable hacia la autogestión se puntúa en un sistema que va del 1 al 6, y donde 1 es lo menos favorable y 6 es lo más favorable. El diferencial semántico es más favorable a los ítems de la autogestión cuando la puntuación va de 4 en adelante y desfavorable cuando es igual a 3 o menos. Las 4 subescalas son las siguientes (como se indica en la Tabla en anexo 3, del manual de recolección de campo): 1)

Espero-Practico, si se espera que algo ocurra (desfavorable) o si se pone en práctica el uso de determinado bien o servicio (favorable); 2) Recibo-Planifico, si se recibe un bien o servicio preparado o planificado (desfavorable), o si se planifica el uso del bien o servicio (favorable); 3) Compro-Intercambio, si debo comprar determinado bien o servicio (desfavorable), o si lo intercambio mediante mecanismos parecidos al trueque (favorable); 4) Dependo-Construyo, si dependo de herramientas ya elaboradas (desfavorable) o si participo en la construcción o mantenimiento de herramientas para el colectivo (favorable). Estas categorías pueden ser comprendidas como construcciones en el lenguaje de manera coincidente a como propone George Alexander Kelly (Kelly, 1955a, 1963/1966) con la diferencia de que en este estudio las construcciones guardan un significado más propio a la interacción social de los casos estudiados que a sus características en cuanto persona.

Todas estas subescalas se trabajan a lo largo de una entrevista en profundidad con cada participante a través de 21 temas que se repiten en cada subescala conformando la matriz de 2 dimensiones (véase el prototipo en la Tabla en anexo 3). Cada tema representa un constructo o más bien construcción social que se aborda a lo largo de la entrevista en profundidad con cada participante (véase en Tabla en anexo 1, del manual de recolección de campo) y cuyos significados son los siguientes: 1) Agua, mecanismos de obtención y mantenimiento del agua; 2) Alimentos, mecanismos de obtención y mantenimiento de los alimentos; 3) Salud, mecanismos de mantenimiento de la salud; 4) Desechos, manejo de desechos; 5) Energía del cuerpo, acumulación consciente de energías para la elaboración de tareas; 6) Vivienda, obtención y mantenimiento de un lugar donde vivir, estable o inestable; 7) Transporte, características de transporte; 8) Combustible/Energía eléctrica, obtención y mantenimiento de energía para instrumentos que necesitan gasolina, gas o electricidad; 9) Comunicación/Difusión, comunicación de información o conocimiento en grupos primarios o secundarios; 10) Tecnología, mantenimiento de instrumentos, en general; 11) Control/Aseguramiento, mantenimiento de control para prevenir eventos aversivos; 12) Hogar, mantenimiento de relaciones primarias estables; 13) Defensa, mantenimiento o fortalecimiento de la defensa personal o de relaciones grupales relacionadas; 14) Cuerpo, cuidado del cuerpo; 15) Sexualidad, trato en las relaciones sexuales o sexualidad en general; 16) Amor, trato en relaciones primarias que facilitan experiencias trascendentes; 17) Trabajo, obtención o mantenimiento de relaciones que permiten disponer de un bien de supervivencia basándose en un medio de producción; 18) Aprendizaje/Conocimiento, mecanismos de transformación de la información en conocimiento; 19) Ocio, mecanismos de rutinas de descanso y/o diversión; 20) Expresión/Arte, mecanismos de expresión virtuosos o excepcionales; 21) Espiritualidad, mantenimiento de acciones sociales que tienen una

consistencia trascendente para el logro de un fin de justicia.

Para el ordenamiento inicial de las necesidades-valores se tomó en cuenta el modelo de matriz de Manfred A. Max-Neef (1993) y también la manera de organizar los valores en autores como Brian P. Hall (2006a, 2006b). Max-Neef es un economista que ha trabajado el desarrollo humano desde contextos latinoamericanos y su propuesta se ha vinculado a trabajos cualitativos utilizando la IAPart (Elizalde, 1993). Hall es un psicólogo de los Estados Unidos de América que junto al sociólogo Benjamin Tonna elaboró una escala cuantitativa de valores humanos.²⁶ Además de las necesidades, se tomaron en cuenta 4 escenarios de acción que posibilitan y dificultan la autogestión (véase en Tabla en anexo 2, del manual de recolección de campo).

A un nivel cuantitativo se podría considerar que la RCS dispone de 21 temas psicosociales relacionados con los 4 puntos actitudinales mencionados dando por resultado 84 ítems cuantitativos u 84 celdas pendientes de probable discusión en la entrevista en profundidad.²⁷ Por esta razón, 84 equivaldría a la puntuación directa más pequeña de la escala y 504 sería la más alta. Sin embargo, los datos se normalizan utilizando rangos percentilares, dado el carácter no paramétrico de la muestra pequeña del estudio de caso, para la comparación de las puntuaciones entre un Caso y otro. De todos modos, el fuerte de esta herramienta no descansa tanto en su enfoque cuantitativo como en su abordaje cualitativo.

Desde la perspectiva cualitativa la RCS sirve como herramienta de guía que va desde los primeros temas como se organizaron para trabajarse con los participantes que van desde el tema 1 relacionado con el agua hasta el tema 21 relacionado con la vida espiritual cotidiana. Así se va pasando a los puntos actitudinales relacionados las escalas de Espero-Practico, pasando luego por Recibo-Planifico, luego por Compro-Intercambio, y finalizando con Dependo-Construyo. El orden en que se van trabajando estos temas en estas celdas de doble entrada es flexible a lo largo de la entrevista. De este modo los entrevistados y el entrevistador van teniendo un diálogo argumentado sobre la práctica discursiva y autogestionaria del participante. Este diálogo viene facilitado por las observaciones participantes del investigador gracias a la inmersión en el campo más las instrucciones que este le facilita a los participantes del estudio durante la entrevista (y que para más detalles puede consultar el Anexo I). Estas entrevistas se facilitan desde un inicio con una introducción hasta la finalización en donde el entrevistador le deja una copia de la matriz al participante para animarle a que la use en cuando le plazca. Esta entrevista se realiza con 10 participantes tanto al inicio del 2013 y se vuelve a repetir a final del 2013 para analizar la regularidad de algunos patrones discursivos.

Esta Rejilla de 2 dimensiones con una medida escalar del 1 al 6 en cada celdilla se convierte en la guía de la entrevista en profundidad cualitativa y al mismo tiempo en la

herramienta de actitudes cuantitativa de una herramienta de recolección de datos adecuada para una estrategia de recolección de datos mixta de tradiciones cualitativas y cuantitativas. Es de esta manera en que básicamente se elabora la RCS.

El carácter iterativo del enfoque dominante del diseño de este estudio (CUAL) en el que se anida la parte cuantitativa del mismo (cuan) facilita que cuando se realiza el análisis de los datos estos se re-ajusten de acuerdo a como mejor se saturan los datos cuantitativos (cuan) desde el enfoque del componente cualitativo dominante (CUAN). Desde esa perspectiva la RCS provee facilidades de reorganizar los datos durante el análisis de los mismos como se indica en la siguiente Figura 13. El procedimiento específico de esta reorganización se realizará con mayor detalle en la parte del análisis de los resultados, para así contextualizarlo esta maniobra analítica al resultado específico del estudio de caso.

Organización inicial numérica	Organización final	
01	01	Agua
02	02	Alimentos
03	03	Salud
04	04	Desechos
06	05	Vivienda
07	06	Transporte
08	07	Combustible/Energía eléctrica
10	08	Tecnología
11	09	Control/Aseguramiento
05	10	Energía del cuerpo
09	11	Comunicación/Difusión
12	12	Hogar
13	13	Defensa
17	14	Trabajo
14	15	Cuerpo
15	16	Sexualidad
16	17	Amor
18	18	Aprendizaje/Conocimiento
19	19	Ocio
20	20	Expresión/Arte
21	21	Espiritualidad
		Constructos desfavorables
		Constructos favorables

Figura 13. Iteración de la organización de necesidades-valores en la Rejilla

Nota: Las flechas en la primera columna indican como se reorganizaron las necesidades-valores durante la fase de recolección de datos (como se encuentra en el prototipo de la Tabla en anexo 3 y en en la organización de la Tabla en anexo 1). Las posiciones de estas necesidades-valores del inicio del estudio se indican en esa columna con su valor numérico. Sin embargo en esa misma columna se indica la iteración que indica donde se reubicaron durante la fase de análisis de los datos las posiciones de esas necesidades-valores mediante las flechas. Los números grandes, al interior de estas flechas, indican el orden en que esta re-organización se realizó para variar el orden de las necesidades-valores durante la fase de análisis de datos. De esta manera, y en este orden, se saturó el orden o la regularidad en que se manifiesta el discurso de los casos estudiados en relación a las actitudes de los casos estudiados con las necesidades-valores con respecto al modelo de la Perspectiva Transformadora iterada conceptualmente en este estudio (véase la Formula 1, y la Figura 6 para una versión más enriquecida del diseño mixto). El cambio de orden se ilustra, también, comparando los números subrayados entre la columna de la organización inicial con la columna de organización final.

De este modo la RCS funciona como una herramienta flexible como la RCP de Kelly pero que en vez de ajustarse a las respuestas de cada persona como es conveniente para el contexto idiográfico de Psicología Clínica de Kelly, la RCS se ajusta a una perspectiva idiográfica también pero comparativa entre los casos estudiados para un contexto de Psicología Social. Así el tema de necesidad/valor organizado en el orden #17 pasa al #14 en el análisis final. Luego el #09 pasa el #11 y luego el #5 pasa el #10. Sin embargo, el orden de la entrevista recurrió como en un inicio estuvo organizada (véase en Anexo I, específicamente en la Tabla en anexo 1, y más precisamente en el prototipo de la Tabla en anexo 3). Luego este orden se altera, desde la fase de análisis final, para darle más saturación con la Perspectiva

Transformadora libertaria a los datos a un nivel cualitativo dominante de estudio de casos (CUAL) tomando en cuenta el análisis cuantitativo anidado a este diseño (cuan) (véase en Fórmula 1 en la página 163, y de manera más detallada en Figura 6). Más adelante el resultado de esta iteración sirve para profundizar más el estudio cuando secuencialmente se pasa del análisis cuan a otro enfoque anidado pero cualitativo de menor prioridad en el diseño mixto (cual).

En fin, a partir de esta RCS se va dando un diálogo argumentado entre el investigador y el participante sobre la situación en que cada participante se relaciona en distintos contextos sociales con las herramientas autogestionarias y/o con los dispositivos institucionales.

Para mayores detalles respecto a la RCS implementada se podría observar el Anexo I donde se detallan las instrucciones prototípicas que a manera de diálogo se aplicaron durante las entrevistas en profundidad.

4. Los participantes vistos desde el método

Los participantes de este estudio son 10 personas libertarias que están comprometidas con el ideal de la autogestión de manera muy afín a como se reconstruye en este estudio. Entre ellos existen libertarios y anarquistas del Distrito Nacional del Gran Santo Domingo, y de Santiago de los Caballeros, República Dominicana. Los participantes del Distrito Nacional son de un total de 2. La poca participación de libertarios en el Distrito Nacional se debe en gran medida al poco nivel de organización que existía en ese contexto durante la recolección de datos en el 2013, y que aún existe. Los 2 participantes de Distrito Nacional son masculinos, cuyas edades durante la recolección de los datos oscilaban entre 23 a 25 años.

Los participantes de Santiago de los Caballeros son la mayoría, con un total de 8, ya que durante el momento de la recolección de datos era el grupo mejor articulado para captar a los otros mediante sus redes de interacción. Entre estos participantes se encuentran 3 femeninos, y entre estos femeninos solo hay un Caso anarquista, el resto son libertarias en un sentido general; sus edades rondaban con un alto nivel de amplitud entre 27 a 43 años. El resto de los casos de Santiago de los Caballeros son 5 masculinos y sus edades se encuentran entre 20 a 33 años.

En términos socioeconómicos los participantes son de clase media. Es decir, sus relaciones con los medios de producción no es de ser víctimas a un nivel de opresión severo como el de clase la baja, pero tampoco son sectores que disponen bajo su poder medios de producción del sistema capitalista que impera en República Dominicana. Por estas razones los participantes pertenecen a la clase media, lo que a su vez coincide con su nivel socioeconómico en las oportunidades de acceso para la supervivencia. Estas razones

facilitaron que estos participantes terminaran los estudios de Educación Básica y que algunos incluso hayan finalizado estudios universitarios, o los estén estudiando, o al menos se hayan formado o estén estudiando a un nivel técnico-profesional.

2 de los participantes de Santiago de los Caballeros provienen del contexto español. Uno de sexo masculino y el otro de sexo femenino. Ambos provienen porque uno de sus parientes es dominicano y el otro es español. Y ambos conocen en qué consiste el movimiento anarquista español y uno de ellos ha participado con la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), organización sindicalista de carácter anarquista cuya historia es bastante rica en el contexto español. Ambos participantes son de identidad anarquista.

No todos los participantes trabajan pero la condición de clase facilita que al menos dispongan de cierto acceso a los servicios básicos. Aun así, la mayoría trabaja. Solo un participante femenino de Santiago de los Caballeros y uno del Distrito Nacional no trabajaba de manera activa en el periodo cubierto por la recolección de datos empíricos del estudio durante el 2013.

En las bases de datos del análisis correspondientes a este trabajo, los nombres de los participantes son sustituidos por su número de Caso, con el objetivo de cuidar sus identificaciones personales y las personas que estos mencionan son sustituidas por unas letras específicas en la base de datos por la misma razón. De ahí que en el reporte de este estudio solo se utilicen sus números de Caso al referirse a los participantes de este estudio.²⁸

Durante todo el estudio se aseguró que la confidencialidad de los participantes no sea expuesta fuera de los integrantes de la investigación. De modo que sus identidades queden cuidadas a lo interno del trabajo. Como algunos de los casos no estuvo de acuerdo en firmar formalmente ningún consentimiento informado prefiriendo confiar en el investigador de manera informal, no se firmó ningún consentimiento informado de manera formal con ningún participante. Se procedió a un consentimiento informado informal para todos los casos. Dicho desacuerdo en firmar formalmente un documento está relacionada, en el caso particular que estuvo negado, en la manera particular como este participante concibe su ideología libertaria prefiriendo relaciones más informales para relacionarse socialmente.

III. Una dinámica idiográfica de intervención

Este estudio, aunque se fundamenta en un estudio de casos, incluye una estrategia de intervención. Como la naturaleza de la autogestión de los participantes y sus interrelaciones está en fase de inicio, en el momento de la recolección de datos, en lugar de diseñar una estrategia formal IA (Lewin, 1946/1992; Peter A. Clark, 1972; McNiff, 2000) o de IAPart (Fals Borda, 1993; Rahman y Fals Borda, 1992; Montero, 2006) resultaba factible darle seguimiento a las iniciativas informales que contingentemente se fueron consolidando a lo largo del estudio. Y que de ese modo se articularon en la praxis comunitaria iniciativas para acercarse a la autogestión. Esta perspectiva guarda más coincidencias la intención que se busca a través de la IAPref (Kagan y Burton, 2000).

En un momento el investigador principal intentó proponer una lista de compromisos autogestionarios que sirviera posteriormente como marco comparativo de la evaluación autogestionaria, al estilo IA, o IAPart. Sin embargo, durante el trabajo de campo se observó que la experiencia autogestionaria de los participantes tenía un carácter dinámico informal que podía desfasar fácilmente dicha lista. De este modo, el aprendizaje y seguimiento a las acciones autogestionarias se hizo basándose en reconstrucciones autocríticas que se realizaron junto a los participantes durante las intervenciones con el autor del estudio. Las cosas que faltaron a esta investigación para trascender de un estudio de casos a un estudio de IA o de IAPart fueron mínimas y están condicionadas al carácter inicial de la naturaleza del objeto de estudio combinado al carácter inicial de la experiencia autogestionaria que tienen los participantes. Para que fuese un estudio de IA era necesario establecer una serie de compromisos explícitos que el investigador podía asumir con respecto a iniciativas colectivas con los participantes. Sin embargo, en lugar de compromisos explícitos se lograron compromisos implícitos que formaban parte de la cotidianidad de los participantes durante el año 2013. Para que fuese una IAPart faltaba este criterio y también el compromiso de coautoría que podían asumir al menos algunos participantes del estudio. Cosa que no se logró durante el trabajo de campo (por ejemplo, ningún participante siguió el llenado la RCS más allá de las entrevistas en profundidad realizadas con el autor de este trabajo). Además de que el carácter inicial de la experiencia autogestionaria en los participantes connota un nivel de análisis más individualizado que organizacional, razón por la cual la RCS se aplica más en función a un biograma individual que en función a un grupo de discusión colectivo con los participantes.

Cabe mencionar que la mayoría de los participantes estuvieron vinculados directa o indirectamente a un Taller de Pensamiento Crítico que sirvió para contextualizar la

intervención del estudio en algunos aspectos críticos y autocríticos de sus vivencias. Los participantes estuvieron involucrados en este Taller desde antes de las primeras entrevistas cuestión que contingentemente sirvió para disponer del marco crítico y autocrítico favorable para esta investigación. El trabajo posterior a dicho Taller coincidió con la evolución de esta investigación. Cabe mencionar, como en cualquier estudio de casos, que es difícil que los resultados empíricos sean transferibles a otras experiencias que no dispongan de este Taller, además de otras características que puedan estar fuera de la ideología libertaria de tendencia anarquista de los participantes, además del carácter o disposición inicial en los participantes para iniciar un compromiso centrado en la autogestión comunitaria y sus respectivas características demográficas y de clase de los participantes, además del contexto macro-social en que estos van desarrollando sus iniciativas anarquistas.

En general, la intervención de los participantes en el diseño se hace directamente a través de sus acciones cotidianas individuales. Mientras que el investigador principal va sistematizando las experiencias para darle el enfoque psicosocial al estudio desde la experiencia de los participantes como actores protagónicos de sus experiencias de autogestión en cuanto actores libertarios.

IV. Muestreo cualitativo

La experiencia de recolección se encuentra del 1ero de marzo del 2013 al 21 de noviembre del 2013. A principios del 1ero de marzo se recolecta la primera parte y a finales del 21 de noviembre se repite la recolección como segunda medición con los mismos participantes a través del RCS.

Se seleccionaron a individuos cercanos a iniciativas libertarias porque estos llevan entre sus símbolos de identidad social al ideal de la autogestión. De esa manera el estudio se sostiene con facilidad a lo largo del tiempo de este estudio y con posibilidades prometedoras para un futuro. Esto va de acuerdo con el tipo de *muestreo conceptual*, como indican autores como Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio (2014a, p. 389).

V. Detalles sobre la precisión de los instrumentos de investigación

Se elaboró una Rejilla de Construcciones, y que para ser más específicos se reitera que se trata de una Rejilla de Construcciones Sociales (RCS). El Anexo I indica como este instrumento fue básicamente utilizado durante la recolección de datos en el 2013. De manera análoga a la Rejilla de Constructos Personales (RCP) este modelo de RCS es una matriz de 2 dimensiones que sirve para auto-evaluar qué tanto el sujeto o actor se acerca a una expresión autogestionaria en términos de actitud personal. En lo relativo a las filas de la Rejilla se toman en cuenta algunas necesidades o valores importantes para la autogestión comunitaria y en relación con las columnas se analizan algunas acciones que el sujeto podría hacer para acercarse o no a esos valores y necesidades (véase Tabla en anexo 3).

Algunos aspectos como el demográfico se pudieron abordar a partir sistematizaciones de observaciones participantes que forman parte del diseño de estudio de casos cualitativo. Además de que la RCS puede abordar diversos aspectos relacionados con otros contextos más específicos con los casos individualmente. De hecho, el enfoque de Cajas de Herramientas para epistémica, una herramienta que el autor principal construye para participar en el Taller de Pensamiento Crítico, coincidentemente sirve para darle un marco interpretativo más rico a la recolección durante la entrevista en profundidad con la RCS, lo que a su vez también sirve como marco de análisis del discurso para analizar cómo las particularidades de los participantes se observan relacionados con una red de herramientas que favorecen o no a la autogestión en determinados contextos. Todo esto en conjunto facilita tomar en cuenta el carácter integral de las acciones sociales vinculadas a la autogestión. La cuestión práctica, ya sea cotidiana o crítica, se toma en cuenta realizando la entrevista en profundidad con la Rejilla en 2 momentos y comparando el antes y el después del trabajo comunitario realizado por los mismos participantes. Lo que a su vez facilita que se puedan considerar posibilidades de transformación que se han realizado o considerar posibles retos pendientes para recomendar por parte del autor.

A partir de la sistematización de toda la información cualitativa se construye un modelo interpretativo coherente con el marco conceptual expuesto. De este modo, se construye un marco metodológico de diseño desde un enfoque mixto donde el diálogo entre los datos y la Perspectiva Transformadora libertaria fluye con cierta facilidad (véase Fórmula 1 en la página 163, y mayores detalles en la Figura 6).

1. Rigor de las herramientas de recolección y análisis

La manera como se exponen tanto la herramienta de recolección y como el análisis de

los datos van facilitando las condiciones para comprender el rigor del estudio. Sin embargo en este acápite es preciso detenerse para tomar en cuenta algunos detalles al respecto. A continuación se exponen algunos aspectos importantes de la estrategia de recolección de datos a nivel cualitativo (CUAL) como también del análisis cuantitativo (cuan) ya que de este modo se puede comprender con más facilidad el rigor de la parte más compleja que es de carácter cualitativo a nivel dominante (CUAL y cual). Finalmente se destaca como la combinación de ambas estrategias, las cualitativas y las cuantitativas, sirven para potenciar el diseño de esta investigación como un sistema metodológico con rigor mixto.

En todo caso cabe resaltar que el alcance del estudio de caso de este trabajo es más bien de carácter exploratorio, por su carácter innovador y de falta de estudios en el contexto dominicano sobre la autogestión a un nivel comunitario. A esto se suma el carácter inicial de la experiencia en autogestión comunitaria por los participantes estudiados.

Aspectos relativos al rigor del análisis de los datos, como las conversiones de un sistema de análisis cuantitativo a uno cualitativo o mixto, se exponen junto a los resultados para más fácil comprensión. También, algunas características de rigor que son más interpretativas se exponen en el acápite de resultados, además del acápite sobre las conclusiones. En el acápite final de discusiones y recomendaciones se expone el rigor de potencial transferencia de las conclusiones estudiadas en otros contextos o estudios además de las posibles utilidades sociales de esta investigación.

1.1. Estrategia cualitativa y su rigor correspondiente

Se realizó un estudio piloto de la Rejilla, que luego se denominó RCS, entre principios de diciembre del 2012 y mediados de enero del 2013 con 2 participantes. Uno de estos participantes era el Caso 01, masculino, de este estudio, y otro era de una participante femenina extranjera de origen español que no participó en la posterior recolección de datos.

El procedimiento que se lleva más adelante durante la entrevista se puede comprender al leer el Anexo I. A partir de este Anexo I se puede observar que el carácter profundo de las entrevistas permiten asegurar otras cuestiones de rigor, de rigor cualitativo tales como la dependencia, la credibilidad, algunos aspectos mínimos de posible transferencia hacia otros contextos parecidos, y la confirmabilidad; además de la fundamentación, la aproximación, la representatividad de voces, la capacidad de otorgar significado, y la autenticidad (Hernández Sampieri et al., 2014a).

La dependencia o confiabilidad cualitativa de este estudio se asegura tratando de aplicar el mismo instrumento a todos los participantes, la RCS, profundizando en cada uno de los puntos pautados con la flexibilidad participativa de cada Caso involucrado. Cuando los

participantes no comprenden lo que se busca mediante el RCS el investigador realiza la aclaración correspondiente. La duración de la entrevista varió entre los casos desde la más corta de 12 minutos con 10 segundos hasta la más larga de 3 horas con 23 minutos con 31 segundos. El Anexo I sirvió de patrón a seguir al investigador para llevar a cabo las entrevistas. El Anexo I trata de un manual redactado como si el investigador sostuviese un diálogo con el participante de cada entrevista. De ese modo se facilita la una estrategia dialogada en el campo con los participantes.

La credibilidad está garantizada por la inmersión que el investigador lleva en el campo trabajando con los participantes del estudio. El investigador lleva una inmersión comprometida con estos grupos libertarios desde el 2009, aunque la recolección de datos formal inició más tarde en el 2013. Desde principios del 2008 al 2009 el investigador estudiaba la ideología libertaria profundizando su estudio luego del 2010. Además de eso, en lo relativo al análisis, la estrategia del mvQCA, como cualquier alternativa del QCA, permite analizar no solo los casos que explican las condiciones de autogestión activa de esta investigación, sino también las condiciones contrarias o de autogestión pasiva que podrían ser contradictorias a este estudio. Además, el conjunto de datos, la base de datos con las transcripciones, se puede conseguir contactando al investigador. La base de datos se expone con leyendas y tutoriales que ayudan a cualquier investigador externo a auditar los resultados de esta investigación utilizando el sistema RQDA y formatos opcionales diversos (Huang, 2016).

La transferencia de la parte empírica de este estudio es limitada porque al centrarse en un estudio de casos la transferencia solo sería posible en la medida que se pueda encontrar un contexto parecido al de este estudio. Una de las cuestiones que limitan la transferencia de este estudio a otros contextos es que los casos estudiados son de ideología libertaria con una tendencia anarquista importante. Además de que estos casos han estado involucrados a una serie de actividades para tratar de dar una respuesta libertaria al contexto dominicano. Por eso entre las cosas en que han trabajado han sido muchas actividades culturales como Bibliotecas Libres de intercambio de libros semanales, talleres de Pensamiento Crítico, entre otras cosas que se destacan como parte del contexto en que se intenta desarrollar una federación anarquista en inicio que de alguna forma contribuye a que varios miembros de estos grupos libertarios puedan facilitar apoyo mutuo. Tal contexto limita la transferencia de estos resultados a otros contextos donde no se den estas condiciones. Sin embargo, futuros estudios podrían contribuir a incrementar la posibilidad de transferencia hacia contextos de aplicación más amplios. Por ejemplo, futuros estudios podrían ayudar a comparar la actitud y las acciones ideológicas favorables o desfavorables hacia autogestión de grupos libertarios como

estos comparados con grupos no libertarios.

La confirmabilidad de este estudio se garantiza contactando al investigador para facilitarse el conjunto de datos en cuanto base de datos utilizado para el análisis de este trabajo. Se trató de automatizar el uso informático lo más que pudo ser posible de las herramientas informáticas claves expuestas en la Figura 6 relacionada con el diseño mixto principal. También el conjunto de datos se expone con anotaciones que facilitan que cualquiera pueda reproducir los procedimientos más importantes del análisis. El uso de la tradición del QCA facilita un marco de investigación mixta que provee de herramientas automatizadas para el análisis de datos cualitativos. Lo que facilita aún más la confirmabilidad de los resultados por cualquier investigador competente. El uso del Lenguaje R indicando mediante el archivo adjunto sus comandos más básicos facilitan la confirmabilidad del estudio.

La fundamentación del estudio está avalada en la manera como se propone un marco conceptual congruente al problema de la investigación. La larga inmersión en el campo con estos grupos libertarios no solo facilita una buena credibilidad a este estudio sino también que el carácter idiográfico en que se aborda el estudio con ellos facilita que resulte una Psicología Libertaria acorde a la ideología de estos grupos y a su vez sirve para disponer de un sistema conceptual congruente con el abordaje y la interpretación de los datos de la investigación. El carácter problemático del tema con relación a la poca documentación de estudios académicos sobre autogestión comunitario está minimizado mediante un abordaje conceptual que se posiciona razonablemente desde una Perspectiva Transformadora específica comprometida comunitariamente. En el caso de este trabajo, mediante una perspectiva libertaria. Véase la Fórmula 1, en la página 163, y el rol que juega esta Perspectiva en todo el diseño de investigación en la Figura 6.

La aproximación de este estudio está avalada por una buena fundamentación que sirve para implementar herramientas metodológicas que responden al problema de la investigación. La exploración de herramientas metodológicas favorables para este estudio como se observa en el diseño mixto, como se expuso anteriormente ilustrando las Figuras 6 y 8 para exponer como se integran las herramientas cualitativas y cuantitativas, sirven para aproximarnos de manera lógica hacia responder al problema de investigación.

Al tratarse de un estudio de casos, la representatividad de voces están completamente estudiadas en relación con el problema de esta investigación. El carácter idiográfico del estudio facilitado por el RCS y la fundamentación conceptual que lo implica sirve para garantizar que las voces de los casos estudiados estén representadas en profundidad.

La capacidad de otorgar significado o de heurística positiva que pueda otorgar esta

investigación es bastante rica. El carácter novedoso de este estudio, tanto por sus implicaciones teóricas como metodológicas, así como los estudios posteriores que sugiere para afianzar, profundizar y posiblemente extender las conclusiones a otros contextos garantizan que el significado de este estudio sea relevante para las ciencias sociales comprometidas y en específico para la Psicología Social Comunitaria (PSC).

La autenticidad de los participantes y del investigador están facilitadas por la larga inmersión en el campo con estos grupos e individualidades libertarias que, desde alrededor del 2009, sirvieron para lograr suficiente rapport o confianza con estas individualidades y grupos participantes de una manera que estos se sintieran confianza de participar y exponer sus opiniones sobre sus experiencias autogestionarias. Para el investigador, a su vez, encontrarse con estos grupos resultó ser terapéutico. En relación con el investigador, encontrarse con estos grupos e individualidades y con el marco teórico libertario que se maneja desde el Anarquismo contribuyó a que el investigador tomara en serio el compromiso comunitario de los libertarios impactando así de manera esperanzadora a su persona como para asumir un compromiso comunitario sostenible de manera horizontal y libertaria.

1.2. Estrategia cuantitativa y su respectivo rigor

Se realizó un estudio piloto que se hizo con 2 personas se logró establecer la RCS última que sirve tanto como herramienta cuantitativa para medir actitudes y valores de los participantes como también para establecer la guía de preguntas a un nivel cualitativo.

Al RCS apoyarse en una iniciativa constructivista que se ha aplicado en otros ámbitos psicológicos diferentes al social, como el de la RCP, eso contribuyó a facilitar que su estrategia metodológica pueda transferirse hacia un contexto poco conocido históricamente. El carácter innovador conectado con lo social que significó poner en práctica a la RCS necesita de otros estudios para identificar su nivel de validez con mayor precisión. Aun así se puede observar como esta herramienta demuestra su validez para este estudio en particular. Es decir, en este estudio se puede mostrar que la RCS aplicada al contexto estudiado además de confiable²⁹ es válida como se expone en el acápite sobre análisis de los resultados.

Sin embargo, cabe mencionar que al diseño cuan estar anidado o incrustado a un diseño CUAL dominante y de estudio de casos, no se busca una muestra representativa propia de los enfoques cuantitativos de tipos probabilísticos.

1.3. Rigor en la integración de enfoques cualitativos y cuantitativos

Parte del rigor de la integración de enfoques para trabajar bajo un esquema mixto se pueden apreciar cuando tratamos el diseño panorámico del estudio (véase las Figuras 6 y 8).

Sin embargo aquí se tratan otros aspectos que son de relevancia para comprender el rigor de este estudio mixto. Cada abordaje relacionado con el rigor de manera separada en la parte cuantitativa y la cualitativa está relacionado con una minimización de debilidades del diseño como un todo.

Por otro lado, las dificultades de transferencia que tiene este estudio está minimizada, en parte, con la posibilidad futura de extender los resultados de este estudio a contextos más amplios mediante una posible herramienta cuantitativa estandarizada gracias a la aproximación que se realiza en el campo con esta investigación.

El carácter subjetivo de una entrevista en profundidad cualitativa es minimizado por la combinación con el componente cuantitativo de la RCS. De modo que cada aspecto de la RCS que sirve como guía cualitativa de la entrevista en profundidad es complementado por un efecto de anclaje en una escala de diferencial semántico que va de lo menos favorable a lo más favorable. En sentido ascendente hacia lo más favorable el diferencial semántico de cada ítem va de 1 a 3 y el diferencial semántico favorable va en los correspondientes 4 a 6 (véase la Tabla en anexo 3). Aunque las duraciones fueron variables, se podría decir que las entrevistas en profundidad tuvieron una duración de alrededor de 1 hora, lo que al mismo tiempo sirvió para marcar el anclaje de cada juicio cualitativo en esta escala de diferencial semántico del 1 al 6 en 84 ítems.³⁰

Mediante una matriz, durante la fase final del análisis, en la fase cualitativa incrustada en el diseño o cual, se lograron integrar en un mismo marco de análisis tanto las condiciones cualitativas como las cuantitativas para de ese modo facilitar metainferencias. Las metainferencias son las conclusiones que se obtienen de la integración de enfoques metodológicos como los cualitativos y cuantitativos de este estudio. En este contexto, el uso de la tradición del QCA facilita un marco de investigación mixta que provee herramientas automatizadas usando una matriz de dos entradas. Lo que implica que para el diseño mixto de esta investigación esta integración sirva para minimizar debilidades que se tienden a atribuir a las investigaciones cualitativas con respecto a su carácter subjetivo. Además de eso el QCA provee de herramientas para facilitar el resultado metainferencial de este estudio mixto. Indicando que con un estudio de casos de 10 participantes fuese suficiente para lograr una metainferencia que combine tanto los aspectos cualitativos como los cuantitativos con 2 mediciones a cada participante a lo largo del año 2013.

El carácter mixto del RCS sirve para potenciar metodológicamente más lo que ofrecen las técnicas cuantitativas y las técnicas las cualitativas en cuanto diseños separados. El RCS delimita claramente una guía de preguntas iniciales sin imponer de manera estructurada preguntas que podrían entorpecer la profundidad cualitativa de esta investigación, como se

haría si se partiera de un enfoque puramente cuantitativo. Al mismo tiempo permite cierta flexibilidad a las herramientas cuantitativas que provee para el análisis de las actitudes a un nivel de estudio de casos. El Anexo I sirvió incluso como protocolo básico tanto para el investigador como para los participantes con relación a la recolección de los datos.

El balance entre la opinión de los participantes y las del investigador es óptimo desde el abordaje conceptual hasta la socialización de los resultados del análisis. De ese modo, se facilita que durante la integración de enfoques cualitativos y cuantitativos no se sacrifique la opinión del investigador en detrimento de la opinión del investigado (véase Figuras 6 y 8).

El carácter integral que facilita el marco conceptual, en cuanto Perspectiva Transformadora, se reconstruye basándose en la experiencia de los participantes. Elemento fundamental para la elección de herramientas cualitativas y cuantitativas consistentes cuyos presupuestos teóricos, metateóricos y epistemológicos sean coherentes al problema de la investigación. Este carácter integral contribuye a que estas herramientas metodológicas se organicen como parte de un sistema congruente (Fórmula 1, en la página 163; y Figuras 6 y 8).

Durante la exposición del análisis de los resultados se explicitará con mayor detenimiento como se convierten los datos de un enfoque metodológico a otro para integrarlo a la matriz de atributos mixtos que finalmente facilita conclusiones metainferenciales satisfactorias. Es decir, conclusiones que van más allá de las conclusiones que se podrían obtener desde los enfoques cualitativos y cuantitativos de manera separada.

2. Herramientas informáticas

Siguiendo las previsiones metodológicas del diseño de estudio de casos, o la parte empírica de este estudio, se utilizaron herramientas coherentes al propósito de la autogestión comunitaria del estudio. En ese sentido fueron útiles instrumentos informáticos que no están sujetos a cooptación de propiedad intelectual. Es decir que disponen de una licencia libre, o dicho de otro modo, contrato social libre, de dominio público, etc. Por tal razón el sistema operativo informático sería orientado hacia el enfoque del Software Libre y de Código Abierto (FOSS, del inglés, Free and Open Source Software). Las herramientas informáticas principales se pueden observar interactuando con otro tipo de herramientas que también forman parte de esta investigación en la Figura 6.

Se trabajó bajo la distribución del sistema operativo GNU/Linux llamado Ubuntu (Comunidad Ubuntu, 2016), generalmente con un computador tipo laptop.

Para el trabajo de oficina se utilizó un conjunto de herramientas ofimáticas llamadas LibreOffice (Comunidad LibreOffice y The Document Foundation, 2016).

Para el análisis cualitativo se utilizó un recurso informático llamado Análisis de Datos Cualitativos basado en R (del inglés, R Qualitative Data Analysis, o RQDA) (Huang, 2016). El RQDA se utilizó con la versión 1.0.0 el paquete RSQLite (Wickham et al., 2014), una interfaz para el sistema de base de datos relacionales que utiliza el RQDA, ya que las versiones más recientes del RSQLite necesitan ser actualizadas para el uso del RQDA.

También se utilizó el análisis de QCA mediante un paquete de R con ese mismo nombre, QCA (Duşa, 2017). También basándose en un paquete de R se realizaron unos análisis en base al SNA con un paquete llamado sna (Butts, 2016).

Se utilizó una herramienta de diagramación llamada Dia (The Free Software Foundation y Comunidad de Desarrollo de Dia, 2009). La herramienta Dia también sirvió para sistematizar algunas cuestiones del marco conceptual (Figuras 1 y 2) y a su vez para explicitar algunas estrategias especificadas en el método con relación al análisis del discurso (Figuras 9, 10, 11 y 12).

Para el análisis cuantitativo se utilizó la hoja de cálculo de LibreOffice más el Lenguaje de Programación R (R Core Team, 2017) con la ayuda de algunos paquetes que integrables como el Rcmdr (Fox, 2017).

3. Rol participativo del investigador en integración de enfoques en el campo

El rol del investigador tanto en la reconstrucción de un enfoque conceptual como también en la integración de enfoques metodológicos cualitativos y cuantitativos es fundamentalmente fenomenológico. La perspectiva o abordaje que sirve de guía al diseño mixto a un nivel panorámico parte de la propia inmersión en el campo que se tiene con los participantes desde el año 2009. El investigador fue tomando notas a través de diversos medios en conjunto con los participantes como parte de un abordaje comprometido para el trabajo autogestionario hasta proponerles a los participantes el diseño metodológico expuesto.

Esto implica que el nivel de participación en cuanto observador participante es completo (Hernández Sampieri et al., 2014a, p. 403), dentro de un diseño empírico de estudio de casos (CUAL). La perspectiva del Taller de Pensamiento Crítico que se realizó antes del 2013, y que de manera meramente informal continuó a través de Internet, sirvió para promover la crítica y autocrítica necesaria que de alguna manera evita que el investigador caiga en sesgos personales mediante el escrutinio de los casos investigados. Desde la perspectiva de este Taller se trata de tomar en cuenta varios enfoques que puedan ser objeto de escrutinio mediante una Caja de Herramientas para epistémica (Bautista González, 2014). El investigador continuamente consultaba sus ideas e interpretaciones, respecto a las experiencias autogestionarias estudiadas, con los participantes y de ese modo se iba

construyendo intersubjetivamente el conocimiento que sirve de marco conceptual libertario a este trabajo.

TERCERA PARTE.
ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En esta parte se exponen los resultados empíricos de esta investigación, partiendo del diseño mixto del estudio, como se indicó anteriormente, desde un estudio de caso con alcance exploratorio en una experiencia autogestionaria inicial de libertarios situados en el contexto dominicano.

Se parte de un marco conceptual libertario de clara tendencia anarquista afín a los casos estudiados como participantes de este estudio. De ese modo se reconstruye un enfoque de la autogestión comunitaria consistente con una Psicología Libertaria partiendo de la Psicología de la Liberación de Ignacio Martín-Baró.

Los hallazgos empíricos contemplan unos resultados que integran 2 recolecciones de datos con cada participante como caso estudiado. Una primera recolección se realizó a principios de marzo y la segunda a final de noviembre. En ambas recolecciones se aplican los mismos métodos y técnicas para destacar la experiencia autogestionaria de los participantes.

La entrevista se lleva a cabo con la ayuda de una Rejilla de Construcciones Sociales (RCS), basada en la Rejilla de Construcciones Personales (RCP) de George Alexander Kelly, organizándose en 2 dimensiones básicas. Una dimensión basada en necesidades-valores que contribuyen a reflejar contextos cotidianos en los que se podría manifestar la autogestión y en otra dimensión con una fila de actitudes personales que se llevan en función a qué tanto se percibe el participante practicando la autogestión en relación con ese valor/necesidad, además de planificando, intercambiando y construyendo iniciativas (Tabla en anexo 3). El diálogo de las entrevistas se basa en un discurso argumentativo coincidiendo con el enfoque retórico como proponen autores como Michael Billig (1996) auxiliándose a su vez de recomendaciones lógico-metodológicas de autores como Frans H. van Eemeren (Van Eemeren y Grootendorst, 1992; Van Eemeren et al., 1993; Van Eemeren y Grootendorst, 2004; Van Eemeren, 2010). Estas estrategias de alguna manera confluyen con algunos elementos de la *Arqueología del saber* de Michel Foucault (1969/2010).

De ahí que haya que resaltar que los resultados que se exponen a continuación, dado el diseño CUAL dominante, emergen inductivamente desde la experiencia con los casos estudiados.

Una clasificación conceptual importante explorada en este estudio, e inspirada en la Teoría de las Minorías Activas de Serge Moscovici (1977/1996) (1977/1996), usada a partir de la observación participante, es la división entre *autogestión pasiva* y *autogestión activa* en los libertarios estudiados. Todos los participantes de alguna manera están comprometidos con la autogestión y esto tiene sentido si se interpreta desde el saber la práctica discursiva libertaria/anarquista. Aun así, fue importante hacer la división entre autogestión activa y autogestión pasiva para establecer diferencias que desde la perspectiva del problema de esta

investigación son pertinentes en cuanto a más o menos acercamiento hacia la autogestión comunitaria. La división entre autogestión activa y autogestión pasiva sirvió para tratar de explicar esta condición en un grupo que de hecho ya tiene un compromiso autogestionario y a su vez para analizar cuándo esta condición se hace de manera más cercana al ideal de la autogestión de la que no se acerca tanto a ese ideal.

La autogestión activa implica una práctica cotidiana de acercamiento hacia el ideal autogestionario que se promueve y que podría tomar como base a las redes y agrupaciones libertarias y que dicho acercamiento se realiza tomando en cuenta los contextos particulares de cada caso estudiado.

La autogestión pasiva connota otro significado. Implica un acercamiento pasivo ya que en vez de llevarse a cabo de manera coherente en la cotidianidad, se hace de manera fragmentada. Es decir, aunque los casos que practican autogestión pasiva podrían eventualmente encontrarse con dilemas éticos que contradigan los medios y fines que buscan, los que practican la autogestión activa se mantienen lidiando con estos dilemas de manera prácticamente constante, como ocurre de manera ideal en reflexión con la praxis ética anarquista. En el caso de los pasivos existen estos dilemas pero no necesariamente se asume siempre esta contradicción como un elemento vital para la cotidianidad psicosocial autogestionaria. En el caso de los más activos las contradicciones siempre están presentes en sus discursos y de alguna manera, y tal vez por esto, potencian oportunidades para lidiar con estas contradicciones en términos cotidianos para de ese modo potenciar sus experiencias autogestionarias. Sin embargo en los pasivos esta contradicción no siempre se asumen como parte sus discursos conscientes y cuando está presente no siempre se presenta como un reto a superar y que luego se practique de manera consistente.

Por ejemplo, los casos 01, 03 y 10 cumplen con estos requerimientos. Y este dato es identificado a un nivel de la observación participante y fuera de la entrevista grabada y transcrita. La cotidianidad compartida con estos casos permitían observar que había un compromiso autogestionario firme, donde se trataba de acercar de una manera constante al ideal de la autogestión. El Caso 01 se centraba en siempre contribuir con su conocimiento de técnico electrónico en arreglar algunas cosas en lo que fue el centro social que construyó el colectivo de Santiago de los Caballeros. De ese modo se podían disponer de algunos objetos como abanicos reciclados, y hasta algunas sillas construidas a partir de unos plásticos. En Caso 03 manifestaba estas cosas de manera más clara en su espacio familiar inmediato y aunque su participación en el centro social no era tan centrado, como el del Caso 01, en su espacio familiar se mantenía buscando alternativas tecnológicas desde promover energía alternativa solar hasta el software libre, cuestiones de su interés como profesional del área de

la ingeniería. El software libre es muy relevante para la autogestión porque funciona como una herramienta de bien común como lo es la energía solar. En el Caso 10, una psicóloga, intentaba practicar la horizontalidad en varios espacios en especial el de su hogar con sus hijos experimentando la educación en casa de manera insistente por un período, experiencia que algunas veces socializaba en el contexto informal del centro social.

Para el análisis de esta categoría, que es la central del análisis, la resumiremos con las siglas de AUTO y cuando exista una autogestión activa se analizaría con un código igual a 1. Mientras que cuando exista una autogestión pasiva se analizaría con un código igual a 0. La siguiente Tabla 4 indica una esquematización del resto de los atributos categóricos usados en este estudio. En la Tabla 5 que está más adelante comienzan a analizar estos atributos comparativamente.

Tabla 4. Sistema de atributos mixtos como fase inicial del diseño al nivel cual

Orden	Condición comparativa	Enfoque metodológico del diseño mixto	Definición de la condición	Categorización	Definición de la categorización
1	Praxis Cotidiana (PRAX)	CUAL a nivel de observación participante, principalmente	Manifestación de la práctica discursiva autogestionaria del caso estudiado.	0 = Conceptual, 1 = Práctico, 2 = Conceptual-Práctico.	0 = Manifestación meramente conceptual del uso de símbolos autogestionarios, 1 = Manifestación centrada en la práctica excluyendo reflexiones sobre lo que se practica, 2 = Manifestación que realiza una combinación dialéctica entre la práctica y lo conceptual.
2	Configuración por Necesidades (NECE)	cuan mediante RCS	Organización de valores y necesidades del caso estudiado comparado con el resto de participantes.	0 = Típica, 1 = Atípica.	0 = Organización de los valores y necesidades como elementos simbólicos que permiten distinguir claramente los aspectos infraestructurales de los supraestructurales al respecto de la autogestión, 1 = Organización de elementos simbólicos que implican una organización poco clara entre los aspectos infraestructurales y los supraestructurales.
3	Énfasis por Acciones (ACCI)	cuan mediante RCS	Prioridad del caso para actuar conforme a determinadas construcciones de valores y necesidades.	0 = Práctico, 1 = Planificación, 2 = Intercambio, 3 = Construyo.	0 = Cuando la medición de inicio de año comparada con la final obtuvo más puntuaciones respecto a la subescala relacionada a lo Práctico, 1 = Cuando se obtuvieron más puntuaciones relacionadas a la subescala de la Planificación, 2 = Cuando se obtuvieron más puntuaciones relacionadas a la subescala de Intercambio, 3 = Cuando se obtuvieron más puntuaciones relacionadas a la subescala de Construcción. ¹
4	Optimización de Redes Discursivas (OPTI)	CUAL mediante entrevista en profundidad a través de la RCS	Como se vinculan los valores y necesidades a través del discurso del caso estudiado.	0 = Dominación, 1 = Sin claridad, 2 = Fragmentación de medios, 3 = Instrumentación coherente.	0 = Cuando el caso indica relaciones simbólicas de clara dominación en su contexto de supervivencia, 1 = Cuando el caso no indica con claridad si en su contexto de supervivencia existe una relación de dominación o contrario a esto una autogestión comunitaria, 2 = Cuando se manifiesta cierta articulación simbólica coherente con la autogestión pero aún no se logra una instrumentación óptima de estos símbolos, 3 = Cuando hay una instrumentación armónica en el discurso práctico del caso en relación a los elementos simbólicos que podrían utilizarse como estrategia autogestionaria.
5	Congregación (CONG)	CUAL a nivel de observación participante	Si el caso utiliza la pertenencia a algún colectivo autogestionario como parte de su experiencia.	0 = Ninguna, 1 = Congregación mínima.	0 = Si el caso no aprovecha algún colectivo autogestionario para aprovechar su potencial autogestionario, 1 = Si el caso sí aprovecha algún colectivo autogestionario que le permita practicar su compromiso autogestionario con mayor facilidad.
6	Compromiso Ideológico (COMP)	CUAL a nivel de observación participante	Uso simbólico de herramientas que podrían servir como identidad autogestionaria.	0 = Libertario, 1 = Anarquista.	0 = Si el caso construye símbolos intersubjetivos relacionados a conceptos de manera flexible y por ende prácticamente atórica y por ende poca precisa y ampliamente libertaria, 1 = Si el caso estudiado construye su experiencia autogestionaria utilizando herramientas simbólicas consistentemente teóricas o anarquistas.
7	Evolución hacia Autogestión (EVOL)	cuan mediante RCS	Comparación entre las actitudes autogestionarias de principio del estudio comparado con el final del estudio.	0 = Regresiva, 1 = Estática, 2 = Ligera, 3 = Progresiva.	0 = Si las actitudes del caso respecto a la autogestión es menor en la medición final que en la del inicio, 1 = Si las actitudes del caso se mantienen prácticamente iguales durante el año, 2 = Si el cambio actitudinal favorable que se manifiesta en algún caso a final del año es favorable pero no tan favorable, 3 = Si el cambio actitudinal entre inicio y final del año es bastante claro y por ende es favorable, indicando así un desarrollo hacia la autogestión.
8	Práctica Autogestionaria (AUTO)	CUAL a nivel de observación participante	Si se realiza una práctica autogestionaria consistente según las posibilidades de cada caso estudiado.	0 = Pasiva, 1 = Activa.	0 = Si el caso muestra un estilo comportamental más pasivo que activo respecto a la autogestión de otros casos, 1 = Si el caso muestra un estilo comportamental más activo que pasivo respecto a la autogestión que el resto de los casos.

Nota: Esta tabla es resultado de la fase cual inicial del diseño panorámico (Figuras 6, 7, y 8) y por ende arrastra una serie de subdiseños empíricos del estudio de casos desde el CUAL al cuan hasta finalizar en el componente cual del diseño mixto.

¹Se eliminó el atributo ACCI por no satisfacer a nivel de indicaciones de confiabilidad y tampoco jugar ningún rol en el modelo cual final del diseño mixto.

Para construir esta Tabla 4 fue necesaria las Tablas en anexo 1 y 2, además de otras condiciones que más adelante se irán explicando a lo largo de la exposición de los resultados del análisis.

La Tabla 4 indica cuáles son los atributos del análisis cualitativo inicial unido al cuantitativo, cuando se llega a la fase cual del diseño panorámico mencionado anteriormente como Fórmula 1, en la página 163, que explica el diseño panorámico a un nivel resumido o en la Figura 6 a nivel más detallado.

La siguiente Tabla 5 es la matriz de estudio mixto que al vincular tanto los enfoques cualitativos y cuantitativos, y sirve para ilustrar la categorización realizadas a los casos antes de las comparaciones finales del análisis en la fase cual.

Tabla 5. Comparación de categorías de atributos mixtos iniciales como matriz cual

Caso	Praxis Cotidiana (PRAX)	Configuración por Necesidades (NECE)	Énfasis por Acciones (ACCI)	Optimización de Redes Discursivas (OPTI)	Congregación (CONG)	Compromiso Ideológico (COMP)	Evolución hacia Autogestión (EVOL)	Práctica Autogestionaria (AUTO)
01	Conceptual-Práctico (2)	Típica (0)	Intercambio (2)	Instrumentación coherente (3)	Congregación mínima (1)	Anarquista (1)	Progresiva (3)	Activa (1)
02	Práctico (1)	Típica (0)	Intercambio (2)	Sin claridad (1)	Congregación mínima (1)	Libertario (0)	Progresiva (3)	Pasiva (0)
03	Práctico (1)	Atípica (1)	Práctico (0)	Instrumentación coherente (3)	Congregación mínima (1)	Libertario (0)	Progresiva (3)	Activa (1)
04	Práctico (1)	Típica (0)	Planificación (1)	Fragmentación de medios (2)	Congregación mínima (1)	Libertario (0)	Estática (1)	Pasiva (0)
05	Conceptual (0)	Típica (0)	Planificación (1)	Sin claridad (1)	Ninguna (0)	Libertario (0)	Regresiva (0)	Pasiva (0)
06	Conceptual (0)	Típica (0)	Planificación (1)	Instrumentación coherente (3)	Ninguna (0)	Anarquista (1)	Regresiva (0)	Pasiva (0)
07	Práctico (1)	Típica (0)	Intercambio (2)	Dominación (0)	Congregación mínima (1)	Libertario (0)	Regresiva (0)	Pasiva (0)
08	Conceptual-Práctico (2)	Típica (0)	Práctico (0)	Sin claridad (1)	Congregación mínima (1)	Anarquista (1)	Regresiva (0)	Pasiva (0)
09	Práctico (1)	Típica (0)	Práctico (0)	Fragmentación de medios (2)	Congregación mínima (1)	Libertario (0)	Ligera (2)	Pasiva (0)
10	Conceptual-Práctico (2)	Típica (0)	Planificación (1)	Instrumentación coherente (3)	Congregación mínima (1)	Anarquista (1)	Progresiva (3)	Activa (1)

Nota: Se pueden observar los códigos numéricos utilizados en el componente del diseño cualitativo anidado no dominante (cual) para colocar en un contexto comparativo al análisis mixto, de modo que los códigos numéricos indican una manera simplificada de atribuir categorías cualitativas como atributos mixtos. Todos los atributos se lograron saturar organizados metodológicamente y fundamentados conceptualmente, con excepción del ACCI.

- PRAX. Atributo tomado principalmente de la observación participante (CUAL) tomando en cuenta algunas prescripciones metodológicas y conceptuales de autores como Michel Foucault (1969/2010), Michael Billig (1996), y el carácter simbólico de la reconstrucción de las experiencias personales (Kelly, 1955a). Se recorren todos los niveles de análisis psicosociales desde el personal al discursivo propiamente dicho (Figuras 10, 11, y 12).

- NECE. Atributo tomado de la RCS anidada (cuan) reconstruida a partir de autores como Mijaíl Bajtín (Voloshinov, 1920/1992), en cuanto a sus distinciones semióticas de los contextos infraestructurales y supraestructurales; y la organización de necesidades y valores como sugieren autores como Manfred A. Max-Neef (1993), y sus aplicaciones en Psicología Social Comunitaria como realiza Antonio Elizalde (1993); además de los trabajos sobre la organización actitudinal de valores de Brian P. Hall (2006a, 2006b). A pesar de su valor cuantitativo este atributo se reconstruye tomando en cuenta tanto la bibliografía de la PSS como de la Psicología Social Psicológica (PSP). De todos modos, su énfasis está ubicado en la PSS priorizando las herramientas de relaciones secundarias y discursivas en cuanto niveles de análisis psicosociales (Figuras 10, y 12).

- ACCI. Único atributo descartado porque no logró saturarse en el modelo cualitativo, cual, del diseño mixto. Se trata de un atributo tomado de la RCS reconstruido a partir de estadísticas simples y la PSP de las actitudes. Sus niveles de análisis priorizan las relaciones primarias y las secundarias (Figuras 10 y 11).

- OPTI. Atributo tomado de la entrevista en profundidad mediante la RCS (CUAL) inspirada en el concepto relacional del poder de Foucault (1969/2010), el análisis de las relaciones políticas como sugiere Leonte Brea (2013), y los adelantos posanarquistas de Saul Newman (2004, 2011a, 2011b, 2011c). Se recorren todos los niveles de análisis desde el personal al discursivo (Figuras 10, 11, y 12).

- CONG. Atributo tomado de la observación participante (CUAL) considerando aportes sobre el estudio de grupos de la PSP. Por su carácter cuasi-etnográfico se recorren niveles de análisis de relaciones secundarias o funcionales y las herramientas de la PSP en cuanto a relaciones primarias (Figuras 10 y 11).

- COMP. Atributo tomado de la observación participante (CUAL). Consiste en el carácter simbólico en que se construyen las experiencias personales (Kelly, 1955a, 1963/1966) y sociales (Stryker, 1980), y cómo estas adquieren sentido semántico mediante la interacción argumentativa (Billig, 1996). Se recorren todos los niveles de análisis psicosociales (Figuras 10, 11, y 12).

- EVOL. Atributo tomado de la RCS anidada (cuan) tomando en cuenta consideraciones psicométricas no paramétricas básicas, la PSP de las actitudes, y las consideraciones de Michael Billig (1996) sobre el carácter confrontativo de las actitudes. Se toman en cuenta las relaciones primarias en cuanto a su carácter individualizado pero se contextualiza sociológicamente con las herramientas para relaciones secundarias de la PSS (Figuras 10 y 11).

- AUTO. Atributo tomado de la observación participante (CUAL) y la Teoría de la Minorías Activas de Serge Moscovici (1977/1996). Por eso, el énfasis está en la PSP pero por el carácter cuasi-etnográfico de este estudio se toman en cuenta todos los niveles de análisis psicosociales (Figuras 10, 11, y 12).

En la Tabla 5 se podría observar que una condición que contribuye a separar la praxis de autogestión pasiva de la activa al parecer son las redes discursivas (OPTI). En los casos relacionados con la autogestión activa, no solo se manifiesta con una especie de dejarse llevar del discurso libertario que se manifiestan en sus redes próximas y menos próximas, sino que también se mantiene una práctica consecuente que trata de unir coherencia entre medios y fines lo más que pueden lograrlo en los contextos que les toca vivir como sujetos. Los detalles relacionados con esta interpretación se seguirán tratando más adelante durante la presentación de los resultados del análisis, para mayor facilidad expositiva.

De todos modos, antes de pasar a desglosar como se construyó cada uno de estos atributos se pasará a describir algunos aspectos demográficos básicos en el siguiente acápite.

I. Algunos aspectos demográficos éticamente reportables relacionados con el análisis

Al tratarse de una minoría activa en proceso de emergencia o resurgimiento es importante guardarse algunos detalles relacionados con la identificación de los participantes. Por esa razón algunos datos críticos que podrían identificar a los participantes no son reportados en este informe.

Los 10 participantes de este estudio son de 7 de sexo masculino y 3 femeninos y con un intervalo de edades que van entre para los masculinos entre 21 a 33 años y de 27 a 43 años para los femeninos, en el momento en que se recolectaron los datos en el 2013.

Los 10 participantes son de clase media. Tomando en cuenta que la clase social se define como aquella posición social que permite acceder a ciertos recursos imprescindibles para vivir, recursos que de paso son medios de producción económica en la sociedad. Mientras más acceso hay a estos recursos y medios, más alta es la clase social. Algunos de estos participantes serían de media baja como el Caso 01. Sin embargo esta condición no es determinante en los resultados para facilitar o no que el involucramiento de los participantes en la autogestión, sea activo o no. Por ejemplo, el Caso 01 tiene un involucramiento activo y eso aunque sea de clase media ligeramente inferior a varios del resto que son más de clase más media propiamente dicha que el Caso 01.

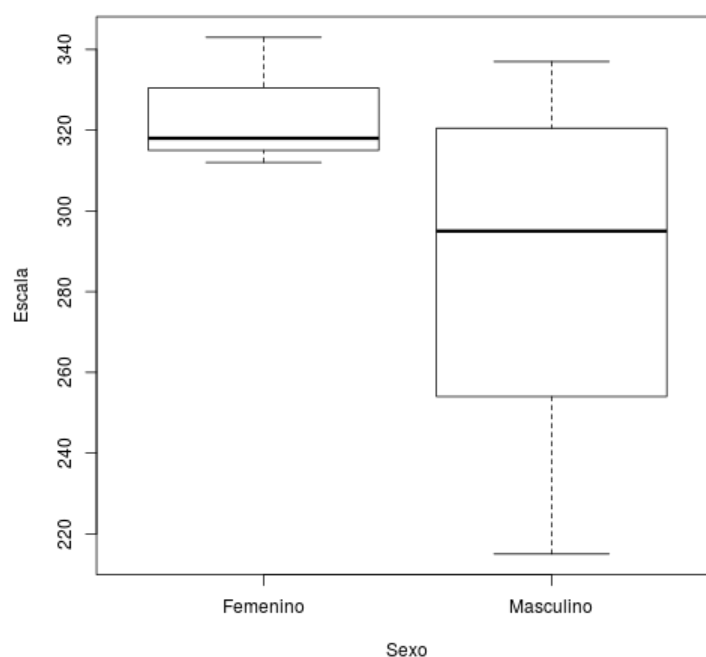


Figura 14. Actitudes autogestionarias comparadas por sexo en la primera medición

Nota: La Prueba U de Mann-Whitney con corrección para la continuidad no indica diferencias estadísticamente significativas ($p > 0.05$) en la puntuación cuantitativa total de la escala de RCS. La aparente diferencia de un mayor puntaje en el sexo femenino se podría deber a que del total de las 3 participantes de sexo femenino tenían un puntaje muy alto comparado con los hombres, en torno a actitudes favorables hacia la autogestión y en el resto de la muestra; en los 7 participantes masculinos, hay más variabilidad en este aspecto. Esto se puede notar si comparamos la amplitud de los datos que se observa reflejando una caja más amplia en el sexo masculino en comparación a la caja del sexo femenino. Sin embargo, al parecer la poca cantidad de 3 mujeres comparada a 7 hombres no permite rechazar la hipótesis nula utilizando 2 colas. Para mayor detalle de la fuente de datos que sirvió para este gráfico consulte la Tabla en anexo 5.

En términos comparativos, el nivel educativo concluido de los participantes no parece ser una condición imprescindible para encontrar una autogestión activa, que es la condición ideal bajo estudio. Esto así porque aunque el Caso 01 que se desempeña en un nivel de autogestión activa, ha concluido educación técnica aunque fue estudiante universitario durante la recolección de los datos. El Caso 02 posee una educación técnica centrada en salud integral, donde trabaja la salud desde aspectos espirituales como medicina alternativa a la tradicional que es occidentalizada. Y es una persona que se aprecia un nivel de educación técnica, no universitaria, de mucha profundización en ese respecto.

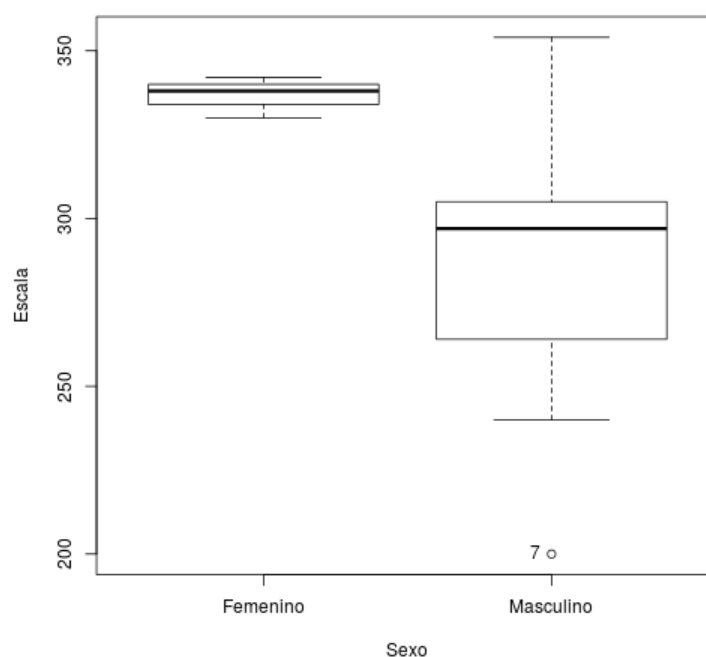


Figura 15. Actitudes autogestionarias comparadas por sexo en la segunda medición

Nota: La Prueba U de Mann-Whitney con corrección para la continuidad no indica diferencias estadísticamente significativas ($p > 0.05$) en la puntuación cuantitativa total de la escala de RCS. La explicación de estos datos podría ser análoga a la de la Figura 14. En esta ilustración se puede apreciar que la puntuación del Caso 07 sobresale como una puntuación baja en la segunda medición con una puntuación directa comparativamente baja de 200. Para mayor detalle de la fuente de datos que sirvió para este gráfico consulte la Tabla en anexo 5.

La ubicación de cada participante está relacionada con la autogestión experimentada por estos en el 2013. Los 2 participantes del Distrito Nacional no mostraron una autogestión activa. Pero probablemente esto se deba a que en ese entonces en el Gran Santo Domingo se presenciaron menos redes de articulación o grupos de afinidad que podrían contribuir a que estos actores se congregaran en grupos libertarios y que a su vez pudiesen trabajar el tema de la autogestión con la ayuda de afines.

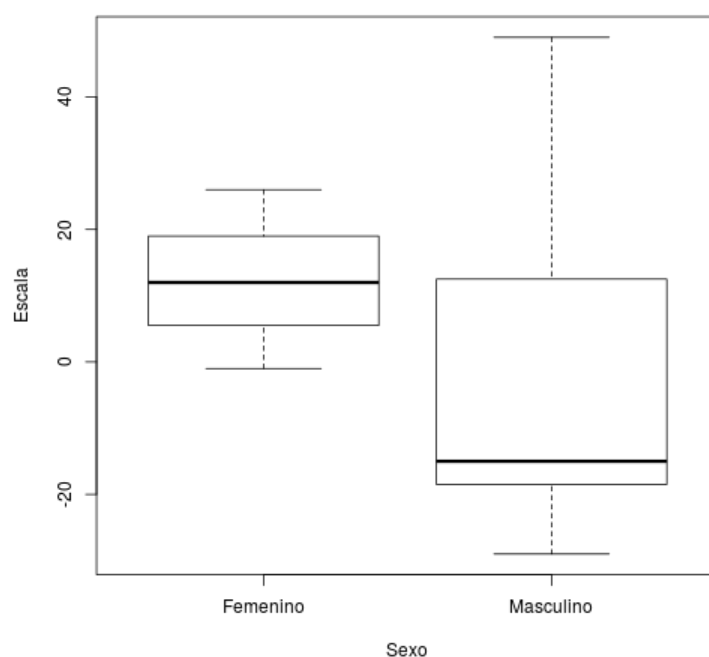


Figura 16. Diferencias entre actitudes autogestionarias, antes y después, por sexo

Nota: La Prueba U de Mann-Whitney con corrección para la continuidad no indica diferencias estadísticamente significativas ($p > 0.05$) en la puntuación cuantitativa total de la escala de RCS. En este caso se comparan las diferencias de las puntuaciones directas de la medición de inicios del 2013 con la medición de final de 2013 entre los sexos. Para mayor detalle de la fuente de datos que sirvió para este gráfico consulte la Tabla en anexo 5.

Otros aspectos de la red comunitaria estudiada es que algunos trabajan y otros no. Esta cuestión la seguiremos viendo a lo largo de la presentación de los resultados del análisis.

II. Carácter de la praxis autogestionaria

Un aspecto importante que se logró analizar gracias a la observación participante (principalmente), mediante la observación cualitativa, era la división de los participantes entre los que solo o predominantemente conceptualizan la autogestión, los que la practican más que lo que se conceptualiza, y los que unen ambas maneras de manejar sus prácticas discursivas. Desde la perspectiva que se defiende, el manejo práctico de la autogestión podría ayudar a construir maneras de comprender realidades diferentes a las que ofrecen los dispositivos institucionales. Cuando la praxis discursiva es cotidiana, es decir, está más centrada en la práctica que en la conceptualización esto podría tener algunas implicaciones para la autogestión. Además de que la unión entre práctica autogestionaria y problematización conceptual de la autogestión podría ayudar a comprender un nivel dialéctico entre práctica-conceptualización importante a la hora de abordar el compromiso autogestionario. La conceptualización podría ser útil para esquematizar el conocimiento aprendido sobre la autogestión mientras que la práctica se podría transformar en la objetivación de esta conciencia. También, la práctica puede servir para categorizar cuestiones que se aprenden en la cotidianidad. Sin embargo, cuando la conceptualización no se manifiesta con la práctica y, viceversa, cuando la práctica no se manifiesta con la conceptualización, se podrían esperar límites dialécticos entre la práctica-teoría que podrían servir para la construcción de un sistema de aprendizaje social a favor de la autogestión comunitaria.

Algunos informantes, los más activos en términos autogestionarios, lograron construir algunas maneras útiles de comprender la autogestión. Por ejemplo, la anarquista del Caso 10, desde Santiago de los Caballeros, se mantiene construyendo constantemente una perspectiva personal coherente con su cotidianidad. Lo que facilita un carácter conceptual-práctico de su discurso. Para diferenciarlo de un carácter meramente conceptual podríamos mencionar como ejemplo al Caso 05 libertario del Distrito Nacional quien admitía no tener una participación activa en términos de autogestión en varios de los temas de la guía de la RCS durante la entrevista en profundidad y en cuanto ítems cuantitativos de final del 2013, por ejemplo:

05: En cuanto a la eliminación de DESECHOS yo no tengo ningún control realmente y no estoy haciendo ninguna practica de autogestión.

O: Ok.

05: Yo..., estoy haciendo con postín en la casa y ni separando la basura reciclable. Nada parecido. LA ENERGÍA DEL CUERPO en la otra matriz yo la había puesto creo que un poco bajo.

En estos dos temas o ítems, desechos y energía del cuerpo, se puede observar cómo el Caso 05, en cuanto Caso de praxis centrada en la práctica, afirma que su puntuación es baja

indicando de manera autocrítica una actitud poco favorable para su proceso autogestionario tanto en la primera entrevista como en la segunda o final.

Un carácter práctico se puede observar también con la siguiente cita del Caso 03, otro caso de autogestión activa, además de los casos 01 y 10, aunque con discurso más centrado en la práctica cotidiana que en la profundización dialéctica entre conceptos y práctica a diferencia de los casos 01 y 10. El Caso 03 libertario, comprometido autogestionariamente, se puede contrastar con el libertario 05 anteriormente citado:

03: TECNOLOGÍA compadre.

O: No ahí es que tu eres duro, ya. Tu eres independiente.

03: [...] Dependiente, ¿si no hay tecnología que hago?

O: Ok en ese sentido sí, por lo menos la tecnología que tú tienes, mayor parte de ella es construida, fíjate en algo.

03: Depende.

O: O una parte.

03: Una parte.

O: Por ejemplo el software, por lo menos, por ejemplo lo de la luz, por ejemplo lo del agua, o sea, todo eso es tecnología. O sea, la herramienta que te sirve pa' to' ese tipo e' vaina.

03: Ok.

O: Pero tú eres dependiente por ejemplo, o sea pondéralo por ahí. Ta' bien, pondéralo por ahí.

03: Planifico, claro que sí práctico sí, planifico claro que sí, intercambio en ese caso.

O: Si tú compras más de lo que tú intercambias.

03: Y construyo, investigo, sí.

O: Y construyes, ayudas a construir cosas, cuando tienes el Internet con el hosting.

03: Uso tecnología vieja, y la convierto [...], la unifico.

En esta cita sirve de ejemplo para ilustrar como el Caso 03 no maneja de manera muy precisa un marco teórico que le sirva para evaluar de manera consistente su discurso autogestionario. Fue con la ayuda de la observación participante del investigador (O) como este informante llega admitir su carácter proactivo en cuanto al tema de tecnológico. Cuando en vez de construir el concepto como dependencia a la tecnología, su carácter proactivo con ella es más de independencia que de dependencia en el contexto conversacional y argumentativo. De modo que su praxis está más centrada en la práctica de la autogestión que en la conceptualización o que en la interacción entre conceptualización-práctica.

Para distinguir, un caso centrado en la praxis práctica que no es activo autogestionariamente y que también se contextualiza en el mismo Santiago de los Caballeros, al igual que todos los casos de autogestión activa, podríamos ejemplificarlo con la siguiente cita relativa al Caso 04:

O: Aprendizaje y cosas así. CONOCIMIENTO, por ejemplo, que eso es lo que vamos a ver ahora.

Bueno el aprendizaje tuyo es que tu ta' aprendiendo cosa'. [...] Interesante.

04: El aprendizaje, practico, planifico o recibo.

O: Eso no fue planificao', ese aprendizaje que tú ta' teniendo no son planificao' por ti, o sea, que son parte del sistema.

04: No, no.

O: Son parte del sistema.

04: Sí, que se recibe. Y el intercambio o la compra. Hay cosas que se intercambian. Por ejemplo con Caso 08 yo intercambio muchos conocimientos, en estos días. No es que me ha ayudao' directamente, tu ve, pero me ayudó a que yo pensara, así que abriera mi cabeza, que yo pudiera dibujar lo que yo quisiera, tu ve'. Entonces ahí sí yo he hecho un intercambio.

O: Interesante.

04: Eso es un ejemplo de intercambio de actividades.

O: Y construcción de espacios de actividades.

04: Creo que.

O: Vamo' a hacer este taller, vamo' a hacer este otro... Ta' bien.

Más adelante el Caso 04 señala en la entrevista con el RCS que cualquiera le podría ayudar a tirar una “raya horizontal” haciendo alusión a la solidaridad con el arte en el centro social:

O: Esto tiene que ver con la EXPRESIÓN ARTÍSTICA. Mira ya tú ta' hablando de esto, mira.

04: Así.

O: Tú ta' produciendo arte.

04: Sí, me gusta producir arte. Porque el problema es que me he desconectado, es renunciar del trabajo y vaina, me pongo a pintá paredes en la calle porque yo no se, no le cojo la técnica. Cuando yo le coja la técnica a pintá cuando tu viene a ve yo me mudo pa' Jarabacoa a pintá paredes en la calle, loco, porque me gusta mucho dibujar, pero no se que me pasa con pintar, o de una forma que yo te conforme.

O: ¿Eso no es algo que tú ta' planificando, verdad? Algo que tu te ta' imaginando.

04: Yo te toy' diciendo que tipo de arte es que me gusta, o sea, cuál es el que yo puedo hacer bien.

O: Que es dibujá'.

04: Que es dibujando, yo no hago na' con planificá', ni na', o sea que yo no espero.

O: O sea que eso nace.

04: Yo no espero, yo trabajo, lo voy a dejar ahí.

O: Lo vas a dejar así.

04: Si. Entonces intercambio compro.

O: No eso ya es.

04: También intercambio, como yo te dije ahorita, cualquiera de la gente de aquí si tu no sabes tirá una raya como dicen, una línea horizontal, te dicen así "rián". O sea yo te digo que me inspiró.

O: Te inspiró.

04: Me ayudó en sí, directamente ha esto, ha lo otro. Inspirar es una forma de ayuda como quiera.

O: Claro.

04: Pero la forma de ayuda de Caso 08 nunca podría ser una forma..., como empírica, que sé yo, no

podría ayudarte, ayudarte, ayudarte, lo que sí te puede inspirar. Como orador el ta' bien, hablando, [...], hasta pa' atracá a una gente. Te dice tu quiere atracá y va contigo y lo atraca y ayuda y después vuelve con lo' cuarto y no lo repartimo' entre lo' do'. Porque él es muy experto apoyando. Entonces lo que te quiero deci' con el arte. Yo no creo que si yo no lo hubiera conocido a él, él me apoyó mucho. Dibujamos siempre ahí en el cuarto y vaina.

O: Tan construyendo arte.

04: Tamo construyendo. No voy a exagerar, le voy a poné' un 5, la otra ve puse un 6, pero no me recuerdo por qué.

O: Ta' bien, no te apure que yo te lo voy a poné' en el reporte.

04: Es que yo le puse un 6.

O: Yo te lo voy a poné' en el reporte que te voy a mandar.

04: Ya.

Una aclaración es que el Caso 04 y el 08 no participan en hechos delictivos de robo, que sería lo que significa localmente “atracar”, sino que el ejemplo que colocó fue un ejemplo análogo de cómo la solidaridad del Caso 08 es tanta que podría ayudar incluso a llegar a cometer un delito con tal de apoyar a sus compañeros del centro social. El Caso 08 se maneja con una perspectiva anarquista y el 04 aunque no lo hace como tal se mantiene haciendo algunas cosas que vienen potenciadas por su congregación en este espacio. También con este ejemplo se puede observar como el Caso 04 optimiza su discurso combinando su aprendizaje con el arte, cuestión que se facilita por el espacio de convivencia del centro social.

Solo los 2 casos del Distrito Nacional mantienen una praxis discursiva que solo es conceptualizada en torno a la autogestión y que no tienen una consecuencia práctica en su cotidianidad. En el caso de Santiago de los Caballeros se encuentra una diversidad diferente ya que sucede la disyunción excluyente de que o los casos manifiestan una enunciación solo práctica o existen otros casos que combinan tanto la práctica como la conceptualización de la autogestión. En los casos de Santiago, solo los que tienen un compromiso ideológico anarquista mantienen una praxis que combina tanto lo conceptual como lo práctico en un sentido cotidiano. El resto de los participantes de Santiago mantiene un manejo más práctico como indica la Tabla 5.

Un Caso de carácter eminente conceptual, entre los casos del Distrito Nacional, se podría apreciar con la siguiente cita del Caso 06:

O: El hogar es el punto que yo te decía..., perdón. COMUNICACIÓN Y DIFUSIÓN.

06: Comunicación e información.

O: Aquí tiene que ver lo que tu haces en Facebook (FB) puede ser con grupos primarios en el mismo FB, en tu casa.

06: En mi casa, donde hay intimidad.

O: Exacto, ¿cómo te ves en esa habilidad?

06: Difusión de lo que es no depender de esta vaina.

O: Jejejeje.

06: Yo no espero el servicio, inclusive lo practico mucho porque lo practico tanto en mí blog, en las redes sociales, inclusive en la institución donde me desenvuelvo, familia, en la universidad, también los subgrupos sociales donde coloco a leyes la relación por que, en cierto sentido opino yo leer un, no trato de esperar que ese tipo de conocimiento lo que dan el periódico, o inclusive tragármelo, yo prefiero difundir también, podría darle un 5 aquí.

O: Perfecto, entonces tú practicas.

06: Yo practico eso, entonces eh yo también me planifico mucho porque anuncio a veces por Twitter digo tal artículo, subí tal artículo se llama tal y pongo el link, anuncio publicaciones de amigos míos que son anarquistas, por ejemplo uno que vive en Argentina, que tiene 17 años se comporta de forma reaccionaria, es más socialista que otra cosa pero él a veces no comparte muchas cosas con lo que son lo' libertarios de derecha, los "anarco"-capitalistas entre comillas, él tiende a rechazar todo, pero de una forma ni siquiera crítica, raya en tomar las cosas muy a personal, es inteligente, necesita madurar un poco, me relaciono con él, otros amigos que son de México para tratar de enfatizar, difundir mucho, varias páginas de FB a la cual me suscribo y que a través de ahí mis artículos como los de ellos podemos intercambiarlo, podría darle un 5 ahí. Así como también lo planificamos...

O: Se parece un 6 ponlo más claro.

06: También podría darle un 5 aquí.

O: Perfecto.

06: Trato de construir espacio tengo mi blog utilizo los espacios por ejemplo, trato de moldearlo.

O: De hecho tú hiciste un prólogo.

06: De un libro blog de economía anarquista [...] y compilé todo ese trabajo, para relanzarlo como libro lo tenía como un libro.

O: Tú ta' construyendo espacio.

06: Sí a un libro que quiero hacer.

O: Tú ta' construyendo la revista que estábamos hablando.

06: El libro Por que el Estado no es una Institución Voluntaria, he lanzado una parte 1, parte 2 y quiero tirar una parte 3, estaba decidiéndome, el por qué en realidad las empresas pequeñas no pueden competir con las grandes, no porque las grandes son mas eficientes sino por el asunto de los medios políticos.

O: Claro, las grandes están protegidas.

06: Eso tocar la diferencia entre un mercado liberado, genuinamente libre no como proponen muchísimos neoliberales de mierda, en comparación a lo que es el mercado intervenido. Especialmente el problema del monopolio de la moneda, en realidad quienes más tocaron eso fueron los mutualistas Benjamín Tucker, Josiah Warren tocaron el problema del monopolio del dinero, pero es algo que sería muy penoso que los anarco-comunistas no le hayan dedicado el tratado económico y el tratado teórico de eso que es muy importante.

O: Estoy de acuerdo contigo.

06: Por eso que la crítica que hice de Marx de la teoría del valor-trabajo y de ver el dinero como si fuese un bien que refleja inclusive el valor..., el trabajo socialmente necesario y a pesar de esto [...], bueno pero el dinero es también un bien, debería reflejar su propio valor de uso, y no solo reflejar el valor de cambio ajeno porque si entonces, si eso es verdad entonces la teoría del origen del dinero de Menger [Carl Menger] tiene poco sentido, si fuese eso, verdad. Y aun así Silvio Hess el dinero [...] coherente con el edificio de Marx materialismo histórico capital, tuviera un valor diferente el bien dinero en los países estatisados deviene de un proceso de acumulación de capital, entonces ese proceso de acumulación de capital le daría un valor económico totalmente diferente [...] la teoría del trabajo de Marx se cae.

O: ¿Cómo tú te ves?

06: Me veo en 5, quisiera darle más énfasis en eso.

O: Ta' pendiente la revista.

06: Ta' pendiente.

En esta cita se puede observar como el Caso 06 mantiene un trabajo teórico muy rico, como manifestación anarquista durante el año 2013. Mediante la observación participante se pudo constatar que dicha identidad que se afianzó progresivamente desde principios de ese año hasta el final del mismo. Desde su involucramiento en teorías anarquistas para explicar una teoría del valor desde el mutualismo y otras iniciativas del anarco-individualismo hasta criticar algunas propuestas rivales marxistas. Y en términos de difusión se mantiene incluso escribiendo cosas distribuyéndolas públicamente por la web del Internet. Su praxis es más conceptual que práctica, a pesar de su trabajo de difusión, ya que su trabajo de difusión no se materializa en una práctica específica donde su teorización pueda encontrar interlocutores legítimos garantizados. En la parte final de esta intervención se quedó en promover una revista que está pendiente de lograrse y que podría servir para generar debates que se puedan manifestar en la práctica de compañeros locales o fuera del país que quieran experimentar conceptos e hipótesis; y que sería una manera más operacional de poner en práctica el ejercicio conceptual de casos como el Caso 06. Sin embargo dicha revista no se ha logrado realizar aún a la fecha. Y el Caso 06 tampoco ha podido participar de debates directos en revistas de revisión de pares fuera del contexto dominicano.

En otro momento, el Caso 06 manifestó en un momento su interés en probar estas reflexiones él mismo en la práctica. En un momento de discusión con el autor, se manifestó la idea de que un miembro de su familia tenía un problema muy delicado de salud y que por eso se le hacía difícil reunirse con sus afines, tomando en cuenta que la perspectiva de grupos de afinidad es una manera organizativa usual en República Dominicana, ya sea basándose en espacios temporalmente autónomos o como la iniciativa de un espacio permanente como el del centro social de Santiago de los Caballeros. El autor le propuso al Caso 06 tratar de hacer

convocatorias en su hogar o cerca de él para que así se le hiciera fácil atender a su familiar. Al Caso 06 le pareció una buena idea. Sin embargo la continuidad de esa conversación se quedó ahí, en una iniciativa conceptual que no se materializó con una práctica específica. Incluso, él en su misma práctica cotidiana, manifestó no presentar acciones actitudinales favorables hacia la autogestión en cuanto individuo, cuestión que podría contribuir a un posicionamiento práctico desde una perspectiva anarco-individualista. Por estas razones, su discurso es más conceptual que práctico.

El otro caso del Distrito Nacional, el Caso 05 también mantiene una conceptualización de mucha riqueza, sin embargo admite que no pudo llevar a cabo una práctica autogestionaria satisfactoria durante la recolección de datos en el 2013 como se puede apreciar de una cita anterior.

En conclusión, este atributo comparativo de los casos relacionado con la dialéctica de la práctica-conceptualización comprendido como Praxis Cotidiana (PRAX) parece ser una condición importante para la comprensión del acercamiento hacia la autogestión en esta red de libertarios.

III. Configuraciones de necesidades y valores

La configuración de necesidades y valores tiene que ver con los patrones que se observan con relación al cruce entre actitudes y necesidades-valores de la RCS en cada Caso estudiado. En este aspecto se previó que el orden en que se distribuyen las necesidades-valores de la guía de entrevista del RCS iba a indicar un corte para señalar si un aspecto era más una necesidad de supervivencia que un valor construido socialmente. En ese sentido, de arriba hacia abajo de la Rejilla se podría observar un orden de necesidades de supervivencia, empezando por el agua, que van de una actitud de menos manejo en cuanto aspectos que son difícilmente reconstruidos por los sujetos y en la medida que se adelanta hacia abajo aparecen los valores que son de mayor potencial de construcción o reconstrucción social como los valores espirituales (Tabla en anexo 3, y para una descripción del significado otorgado durante la entrevista véase Tabla en anexo 1). Además, el uso de la Rejilla ayudó a re-organizar estas necesidades a partir de la organización que los sujetos le atribuyen hasta encontrar un punto de saturación cualitativa para este aspecto del análisis como se indica en la Figura 13 (en el acápite sobre el método).

En el sentido de las necesidades que van desde las de supervivencia como el agua hasta las de construcción social propiamente dichas como el arte o la espiritualidad cotidiana se encontraron configuraciones típicas donde se esperaba una actitud clara de construcción hacia aspectos supraestructurales, como el arte y el aprendizaje, y menos actitud que favorecía la autogestión relacionada con necesidades básicas, como el agua o los alimentos. Es importante la diferencia de este orden, tomando en cuenta las agrupaciones iniciales de necesidades-valores como se indica en la Tabla en anexo 1. Luego el patrón se comparó con relación al Caso mismo.

En un escenario se comparaba si el rango de la sumatoria de la fila de la RCS obtenida por el Caso en cada aspecto de necesidad/valor era mayor o menor a la mediana de 11, luego de ser reorganizada (Figura 13). Si era menor su configuración en ese aspecto era Básica (celdas con color rojo en las Figuras 17 y 18), si era mayor era Trascendente (celdas con color azul en las Figuras 17 y 18), y si era igual a 11 (si no era igual a ninguna de las anteriores) era difusa (celdas con color amarillo en las Figuras 17 y 18). Este escenario se puede observar en las primeras dos columnas de Rangos antes y Rangos después (por ejemplo véase la Figura 17). En un segundo escenario, para tener un análisis más suavizado del patrón de configuraciones se hicieron otras comparaciones al lado, en las siguientes 2 columnas. En este caso se hicieron comparaciones más centradas en la posibilidad de que pudiese jugar un papel más difuso la puntuación obtenida entre las filas de cada necesidad-valor. Para ello se

comparó el rango de la sumatoria obtenida con el rango de la necesidad-valor en cuestión relativo a la fila de la RCS. Si ambas cosas eran mayores a 11 se obtenía una categoría de Trascendente, si eran menores a la mediana de 11 se obtenía una categoría de Básica, el resto de las opciones obtenía categorías de Difusa, por ejemplo, si una de las comparaciones era menor a 11 y la otra mayor o si alguna era igual a 11. Cuestiones que se pueden observar en las siguientes 2 columnas llamadas Previsión antes y Previsión después (por ejemplo, en Figura 17).

Las implicaciones interpretativas de estas diferencias las veremos a continuación durante la exposición de este análisis.

Todos los informantes mostraron un tipo de patrón, con una inclinación de menos actitud posible hacia necesidades cercanas a la supervivencia y más actitud de autogestión hacia valores supraestructurales. Durante el 2013, el Caso 03 mantiene la configuración más inusual, o atípica, en estas actitudes como veremos más adelante. La configuración típica se podría apreciar como ejemplo en la siguiente Figura 17, del Caso 04, y que resume lo que se pretende describir con otros casos similares en cuanto a la configuración de necesidades-valores típicos.

	Constructos desfavorables	Rangos antes	Rangos después	Previsión antes	Previsión después
01	Agua	Básica	Básica	Básica	Básica
02	Alimentos	Básica	Básica	Básica	Básica
03	Salud	Básica	Trascendente	Básica	Difusa
04	Desechos	Básica	Básica	Básica	Básica
05	Vivienda	Difusa	Básica	Difusa	Básica
06	Transporte	Básica	Básica	Básica	Básica
07	Combustible/Energía eléctrica	Básica	Básica	Básica	Básica
08	Tecnología	Trascendente	Trascendente	Difusa	Difusa
09	Control/Aseguramiento	Trascendente	Básica	Difusa	Básica
10	Energía del cuerpo	Trascendente	Básica	Difusa	Básica
11	Comunicación/Difusión	Básica	Trascendente	Difusa	Difusa
12	Hogar	Básica	Trascendente	Difusa	Trascendente
13	Defensa	Trascendente	Trascendente	Trascendente	Trascendente
14	Trabajo	Trascendente	Trascendente	Trascendente	Trascendente
15	Cuerpo	Básica	Básica	Difusa	Difusa
16	Sexualidad	Trascendente	Trascendente	Trascendente	Trascendente
17	Amor	Trascendente	Básica	Trascendente	Difusa
18	Aprendizaje/Conocimiento	Trascendente	Trascendente	Trascendente	Trascendente
19	Ocio	Trascendente	Trascendente	Trascendente	Trascendente
20	Expresión/Arte	Trascendente	Trascendente	Trascendente	Trascendente
21	Espiritualidad	Básica	Trascendente	Difusa	Trascendente
	Constructos favorables				

Figura 17. Ilustración de un Caso típico de configuraciones de necesidades-valores

Nota: En las columnas o variables de los Rangos y de Previsión, antes y después de la intervención en el 2013, se usan los códigos cuantitativos de relativo a necesidad Básica, Difusa, y Trascendente. Con relación a las columnas de antes se refiere a la recolección de datos realizada a principios de marzo del 2013 y la de después se refiere a la de finales de noviembre del 2013. En relación a las variables de rangos se codifica como una actitud tendente a una necesidad básica si al sumar de los puntajes de la escala que va del 1 al 6 y atribuir un número de rango ascendente de acuerdo a esta suma a cada constructo o necesidad/valor el número es menor del punto medio 11. Si es igual a 11 se asigna el código relativo a una necesidad difusa. Y si es mayor a este punto medio se asigna el código de valor trascendente. Para lo relacionado a las columnas o variables de previsión se asignan estos mismos códigos y siguiendo un criterio parecido pero más estricto a como se indica en el manual de guía de campo en Anexo I. Como se puede observar en esta configuración típica se distinguen claramente los códigos relativos a necesidades básicas en la parte de arriba y los valores trascendentes en la parte de abajo, mientras que los difusos podrían distribuirse con mayor facilidad cerca del punto medio. Este patrón es claro salvo algunos *poros excepcionales* que de todos modos podrían ser complementarios entre la parte que está por debajo del punto medio (parte de arriba) y la que está por encima (parte de abajo). Los colores atribuidos a cada código contribuyen a apreciar esta distinción con mayor facilidad. El Caso típico que se ilustra es relativo al Caso 04.

En términos usuales la mayoría de los sujetos se autogestionan considerando una dicotomía entre las cuestiones culturales como más fáciles de lograr, en cuanto cuestiones supraestructurales reconstruidas socialmente y las cuestiones de las necesidades básicas en cuanto elementos simbólicos más cercanos a la necesidad de supervivencia y que por ende más difíciles de dominar culturalmente que los supraestructurales. La siguiente cita relacionada con el actor anarquista Caso 01 es una explicación a esta situación:

01: Mira lo contrario, que las cosas más básicas son las que tienen los puntos más bajitos.

O: Exactamente. ¿Qué curioso, viste? [...] No se porque tú sientes que estas dedicando más tiempo a esta parte de aquí..., o, que esta parte de aquí..., no se..., ¿por qué es eso? Si tú quieres hasta lo sumas por aquí, y tú vas a ver clarito que la suma aquí [es] mucho más.

01: ¿Por qué...?

O: ¿Por qué tú ves eso así, más o menos? ¿Qué explicación tú le das? ¿Por qué tú crees que eso está funcionando de esa manera, más o menos?

01: Yo creo que es porque el sistema primeramente siempre te agarra [en los puntos] más básicos, y te atrapa por las cosas más básicas, como el alimento, el agua, etc., etc. Fuera más fácil liberarse, si realmente empezara por aquí.

O: Sí exacto.

01: Estas son las cosas en las que todavía nos queda algo más de libertad o es más difícil que te atrapen. Con la alienación, primero te alienan en cosas materiales que tú tienes que trabajar, luego llega la alineación espiritual, o mental.

O: Claro, claro, es muy difícil como que te quieran controlar por ejemplo el pensamiento, la forma de tú expresar algo, lo que tú aprendiste sobre algo. Tiene sentido, completamente.

01: Y otra cosa es que mi situación actual con mi Papá. Por ejemplo que yo todavía vivo en la casa de mi Papá, puedo depender en todas estas cosas, la mayoría...

O: Claro.

01: Pero soy libre en estas.

O: En otras que tiene que ver con cuestiones que tú exploras, cuestiones que tú...

01: O sea, tiene que ver con mi espacio-tiempo de mi vida, ¿cómo se dice? En este momento de mi vida.

O: En este momento desde hace un mes, tamo' viendo. [...]

01: Sí, porque quizás alguien siempre mayor, siempre va a tener su alta y su baja, su pago de agua, su pago de su casa, etc., etc.

O: Tiene completamente sentido lo que tú dices...

Desde la perspectiva del Caso 01, la división entre necesidades y valores tiene que ver con algún mecanismo de manejo del poder por parte del sistema social, especial del sistema de dominancia social.

Por otro lado, el Caso 03, excepcional en esta dinámica, al parecer tiene más control con los aspectos relacionados con las necesidades que el resto de los casos, y tiene menos en cuanto a las cuestiones socialmente construidas y es por eso que su configuración de necesidades es atípica como se ilustra en la Figura 18.

	Constructos desfavorables	Rangos antes	Rangos después	Previsión antes	Previsión después
01	Agua	Trascendente	Básica	Difusa	Básica
02	Alimentos	Básica	Básica	Básica	Básica
03	Salud	Básica	Básica	Básica	Básica
04	Desechos	Básica	Básica	Básica	Básica
05	Vivienda	Básica	Trascendente	Básica	Difusa
06	Transporte	Básica	Básica	Básica	Básica
07	Combustible/Energía eléctrica	Trascendente	Básica	Difusa	Básica
08	Tecnología	Trascendente	Básica	Difusa	Básica
09	Control/Aseguramiento	Trascendente	Trascendente	Difusa	Difusa
10	Energía del cuerpo	Básica	Trascendente	Básica	Difusa
11	Comunicación/Difusión	Trascendente	Trascendente	Difusa	Difusa
12	Hogar	Básica	Trascendente	Difusa	Trascendente
13	Defensa	Trascendente	Trascendente	Trascendente	Trascendente
14	Trabajo	Trascendente	Trascendente	Trascendente	Trascendente
15	Cuerpo	Básica	Básica	Difusa	Difusa
16	Sexualidad	Trascendente	Trascendente	Trascendente	Trascendente
17	Amor	Trascendente	Trascendente	Trascendente	Trascendente
18	Aprendizaje/Conocimiento	Trascendente	Trascendente	Trascendente	Trascendente
19	Ocio	Básica	Básica	Difusa	Difusa
20	Expresión/Arte	Básica	Básica	Difusa	Difusa
21	Espiritualidad	Básica	Básica	Difusa	Difusa
	Constructos favorables				

Figura 18. Ilustración de un Caso atípico de configuraciones de necesidades-valores

Nota: En esta configuración atípica no se distingue de manera tan clara como en la típica los códigos relativos a necesidades básicas en la parte de arriba y los valores trascendentes en la parte de abajo, mientras que los códigos difusos se mantienen de manera clara cerca del punto medio como en la Figura 17. Es cierto que un patrón algo parecido aún se podría observar en este Caso atípico. Pero la diferencia que se observa en esta configuración con relación a la configuración típica es cualitativamente diferente. El Caso atípico que se ilustra es relativo al único que lo manifestó, el Caso 03.

Este carácter inusual podría estar relacionado con ciertos potenciales de autogestión, ya que como sucede con el inusual Caso 03, sus habilidades técnicas le permiten tener cierto control en algunas necesidades básicas. Por ejemplo, su manejo de la energía alternativa al combustible de las corporaciones institucionalizadas. Como el mismo Caso 03 señala al respecto:

O: Esto que está aquí tiene que ver, acuérdate, con COMBUSTIBLE, ENERGÍA ELÉCTRICA o gas puede ser.

03: De allá pa' acá [...]

O: ¡Coño!

03: Toy' planificando sistema solar.

O: Yo me acuerdo que te robaron...

03: Los paneles, pero ya lo tengo otra vez.

O: ¡Volviste, coño! Le pusiste más seguridad.

03: Exactamente.

O: Excelente mano.

03: Como quiera la compro, vamo' a ponerle un 4. Como quiera dependo de la luz en la noche solamente.

O: Ah, ¿ok, es que no te carga la energía?

03: Solar día, de 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde.

O: O sea, si tú le pones 1 inversor.

03: Solar batería, de noche carga la batería la que falta la uso en la casa, lo que sobre lo manda a la batería.

O: O sea que tú prácticamente no tienes que pagar nada...

03: Tengo que pagar, pero bajito.

O: Bajito, ok.

03: Aquí sería un 3.

O: Coño, pero tú tienes que enseñarnos a hacer esa vaina.

Con relación a su dificultad para asumir un control respecto a aspectos supraestructurales como el ocio y aspectos socioculturales de su dinámica cotidiana, contrario a muchos de los casos, el Caso 03 señala lo siguiente:

O: Esto es el OCIO tiene que ver con, digamos lo así, rutina, de descanso y diversión, o sea, el mismo descanso que veíamos aquí con la energía del cuerpo pero, combinado a la diversión, hay cosas que te dan energía, ¿tú lo planificas, lo practicas...?

03: La música.

O: Excelente.

03: Bueno el problema que no lo practico casi, yo la oigo.

O: Pero tú quieres sacar un espacio para eso.

03: La planifico un 3 aquí.

O: Ok.

03: No la practico casi.

O: En este caso tú no intercambias tantos espacios de ocio.

03: No puedo.

O: Pero tu te ves en la dinámica de comprarlo a veces, conseguirlo. Por decirlo así, para entrar a un cine.

03: Consegirlo, dependo mucho sería un 1.

Esta diferencia podría ayudar a enriquecer las diferencias importantes que hay entre una autogestión comunitaria activa de una pasiva, ya que el Caso 03, que ilustra una configuración atípica, es uno de los 3 casos que se autogestiona de manera activa, y su configuración de necesidades-valores es diferente a la del resto.

Una de las cuestiones que explica esta diferencia es que el Caso 03 dispone de una formación técnico profesional avanzada que consiste en la implementación de herramientas para el manejo de energía alternativa, para poner tan solo un ejemplo, y en específico de energía solar como parte de la energía que maneja su casa. Durante el 2013 este Caso logró recuperarse de un robo que le hicieron de estos paneles solares e instalar un nuevo modelo de este sistema (constructos o construcciones 07 y 13; combustible/energía eléctrica y defensa, respectivamente, Figura 18). También en términos de uso tecnológico informático el Caso 03

es muy activo (construcción 08, Figura 18) además de que toma en cuenta cuestiones aversivas al medio ambiente que podrían poner en riesgo su vida y convivencia (construcción 09, Figura 18). La mayoría de estas construcciones se ubican por debajo del punto medio 11m con excepción de la 13. Con relación a aspectos que están por encima del punto medio llama la atención que el Caso 03 no se perciba muy activo con cuestiones como el ocio (construcción 19), el arte (construcción 20), y la espiritualidad (construcción 21). Es probable que el énfasis práctico del Caso 03, como se observó en una cita anterior, lo lleve a descuidar estas cuestiones, además de su concentración en cuestiones de trabajo además de una transición hacia el desarrollo de una unión formal matrimonial, cuestión que luego efectivamente sucedió. Al resto de los casos no les interesa mucho el matrimonio formal y mucho menos cuando este se realiza de manera institucionalizada porque atenta contra la oportunidad de desarrollar el amor de manera horizontal y libre de las imposiciones jerarquizaciones sociales que ofrece el Estado o la Iglesia.

El resto de los informantes se adecua más fácil a la configuración típica de las necesidades, probablemente por el carácter de fácil anticipación que conlleva depender más de las necesidades básicas de las cuales facilitan las instituciones modernas en los contextos urbanos. Por ejemplo, en los sistemas urbanos el sistema del acueducto por lo regular son controlados por las instituciones estatales o capitalistas. Algo parecido sucede con el acceso a los alimentos y demás aspectos que se concentran por debajo del punto medio del conjunto configuracional de necesidades-valores. En el Caso 03 su manejo activo relacionado con el agua aparecía en su discurso de inicios del 2013 con cierta característica de proactividad para realizar trabajos técnicos:

O: Por ejemplo el AGUA que es un constructo, una necesidad, que tu lo puedes buscar aquí en esta tablita, mira en que consiste lo del agua. Son mecanismo de obtención y mantenimiento del agua tú ves, después tú puedes buscar a que se refiere con esto con esperar o practicar si se espera o se pone en práctica el uso determinado de un bien o servicio, en este caso el del agua por ejemplo, hasta cierto punto el agua. Te ves practicando algo, vamos a suponer poniendo alguna tubería, o tu esperas que el otro resuelva que venga el agua y llegue.

03: Yo resuelvo.

O: ¿Tú resuelves? En el caso vamos a suponer sí.

03: Se rompió, un tubo yo resuelvo.

O: ¿Tú resuelves? Tu ves así desde hace un mes pa' acá porque oye la idea todo lo que pasó hace un mes en tu vida más o menos, hace un mes para después volver a evaluar esto mismo dentro de 6 meses o 7 para ver si hubo un cambio.

03: Si algo que yo se lo hago, una tubería no espero que alguien lo haga, o lo hago yo no espero que alguien venga, lo hago yo.

O: Lo haces tú, o sea.

O: ¿Hace como un mes era así?

03: Siempre ha sido así.

O: Siempre ha sido así, tú evalúas del 1 al 6 que tanto es así por ejemplo, si está más cercano aquí a esperar tú tienes la cara del 1, 2 y 3.

03: Ok. [...]

Es importante que para un futuro se realicen más investigaciones con casos parecidos al Caso 03. El Caso 03, a pesar de no realizar acciones sociales referidas al Anarquismo en cuanto discurso, podía manifestar actividades proactivas que garantizaban la aparición de la autogestión activa constatadas mediante la observación participante. Esto podría representar una esperanza importante para personas que desconozcan del Anarquismo o que también quieran evitar la carga estigmatizada que los medios de comunicación masiva le atribuyen al Anarquismo en un contexto urbano, o posiblemente rural, de la República Dominicana. Además de eso, estas acciones, aunque en este estudio se podría comprender como autogestionariamente informales, sirven para ofrecer esperanzas de más intereses sociales de lo que podría parecer en torno a la autogestión comunitaria.

IV. Énfasis de acuerdo a acciones

Esta condición, énfasis de acuerdo a acciones, consiste en asignar un rango de las cuestiones que aparecen como acciones para cada aspecto de valores o necesidad que se trabajan en 21 filas. Dicho de otro modo, se trata de observar cuál de las subescalas obtuvo una mayor puntuación en términos de las actitudes en la escala del 1 al 6. Estas escalas se ordenaron de las más trascendentales a las menos trascendentales (véase en Anexo I, y luego en la reorganización que se expone en la Figura 13), de modo que la práctica sería el primer nivel, la planificación el segundo, el intercambio el tercer nivel y la construcción el último nivel. Este curioso patrón indica la tendencia de mayor rango en las columnas de la RCS obtenidas a inicios del 2013 como algo parecido al que se obtiene a finales del 2013.

En este sentido, quienes obtenían el rango mayor de ambas medidas, a inicios y a finales del 2013 en cuanto transcurso temporal del trabajo de recolección de datos formal y comparando al Caso consigo mismo, en la misma escala se consideraba a esta la de mayor énfasis en términos de acciones durante el año 2013. Sin embargo, si se obtiene un mayor énfasis en una de menor rango de organización que la otra se toma en cuenta la de rango menor. Por ejemplo, el Caso 07 obtiene el rango mayor de la sumatoria con la construcción en la primera medición pero en la segunda obtiene la de mayor valor a la columna de intercambio. Por tanto, se le atribuye la categoría de que su énfasis es por Intercambio. En el Caso 08 su énfasis es de practicar aunque obtiene sus mayores rangos tanto en practicar como en planificar antes y después de la intervención del 2013 (en la medición antes, este Caso también incluye como mayor a la construcción). Es decir, siempre se prioriza el rango menor para la atribución de la categoría al Caso con vistas hacia la comparación. Esto implica que para atribuir el máximo énfasis por acción de construcción habría que obtener el mayor rango en esta columna antes y después de la intervención del 2013, lo que implicaría la actitud más difícil de alcanzar.

Este indicador se toma en cuenta por el complejo patrón que se adecua en todos los casos de que la tendencia de mayor rango en la medición antes se acercaba a la del rango en la medición después. Es decir no se encontró un Caso en que la tendencia fuese la virtualmente más fácil de alcanzar de práctica como la de mayor rango y luego en la segunda medición se salte la planificación para obtener más puntuación en actitudes más difíciles de alcanzar como las de intercambio o de construcción, ni viceversa, es decir que se obtenga una puntuación muy alta en un rango de columna de construcción en la primera medición y luego se obtenga una puntuación de mayor rango en la segunda medición brincando a la subescala de intercambio hacia la subescala de planificación o de práctica. Todo lo contrario. La tendencia

era suavizada cuando incrementaba o disminuía de la práctica a la planificación y viceversa, o de la planificación al intercambio y viceversa, o del intercambio a la construcción y viceversa. Y como se dijo al principio de este acápite, enfatizando el nivel más bajo. Cuestión que hace exigente que los informantes puedan llegar al punto mayor de énfasis de construcción como último nivel en los rangos y como escala más trascendental para la autogestión comunitaria.

A pesar de la aparición de este curioso patrón, esta condición no resultó ser una condición importante para la reconstrucción de un modelo que explique la diferencia entre la autogestión activa y la pasiva en un proyecto autogestionario inicial como el estudiado y con los casos que participan en el proyecto comunitario. La puntuación mayor o menor en alguna de las subescalas no discrimina el nivel de acercamiento hacia una autogestión activa o pasiva. Probablemente esto tenga algo que ver con que el nivel de confiabilidad de la escala total se reduce al analizar las subescalas, indicando que la parte cuantitativa del estudio es más unidimensional que multidimensional, para este estudio de casos limitado a una muestra pequeña. Estudios posteriores con muestras más grandes y mediante instrumentos más estructurados, poderosos y adecuados a una muestra grande podrían profundizar en este u otro aspecto relacionado de una manera más precisa.

Mientras tanto, cabe reiterar que esta condición de análisis emergente de manera inductiva a partir de la experiencia no jugó ningún papel en el modelo final que sirve para comprender la experiencia autogestionaria en los casos estudiados.

V. Nivel de optimización de redes discursivas

Esta condición, de la optimización de redes discursivas, es un atributo que no se esperaba en este estudio. Sin embargo, la exploración inductiva-cualitativa dominante (CUAL) del diseño mixto permitió profundizar en la emergencia de esta condición a partir del trabajo de campo durante el 2013. Este atributo consiste en identificar en el discurso de los participantes como se interrelacionan simbólicamente unas necesidades-valores con otras, ya sea para satisfacerlas en términos de autogestión o no. Por ejemplo, el uso de la bicicleta sirve para el transporte (construcción 06), pero se trata de una actividad que optimiza la autogestión porque el transporte mediante la bicicleta sirve para administrar las energías del cuerpo (construcción 10) y al mismo tiempo quemar las calorías que son necesarias para mantener el cuerpo saludable (construcción 15). Para ilustrar como funciona esta condición, en este ejemplo se cuentan 2 redes relacionadas con el transporte que a su vez sirven para optimizar la consecución discursiva del transporte en este caso, y viceversa con la energía del cuerpo y el manejo de un cuerpo saludable. Asimismo funciona con otros ejemplos.

Como se podría apreciar en citas anteriores, esta condición se observó de manera muy marcada en todos los casos donde había una autogestión activa, sin embargo, se encontró en un Caso que a pesar de no disponer de autogestión activa, se observó en su discurso que hacía juegos de optimización favorables para la autogestión. Esto sucedió con el Caso 06, del Distrito Nacional. En este Caso puede ser que su énfasis meramente conceptual dificulte que dicha optimización se manifieste de manera autogestionaria en el contexto urbano que le rodeaba en el 2013. Probablemente si su potencial estuviese “sublimado” hacia aspectos académicos, como por ejemplo, una revista libertaria centrada en estudiar la autogestión probablemente la PRAXIS conceptual de este Caso pudiese servir para la red comunitaria de autogestión lo que a su vez implicaría rediscutir o volver a iterar cualitativamente su condición activa en torno a la autogestión, pudiendo pasar de una autogestión pasiva a una activa. Sin embargo, esta situación no fue la que caracterizó al Caso 06 durante el 2013.

Este atributo también toma se cuenta cuando esta optimización puede servir a intereses contrarios al de la autogestión. En el Caso 07 esto es algo bastante claro ya que su condición como trabajador de una empresa capitalista que facilita otras cuestiones como el ocio, la alimentación, el aprendizaje, el manejo del cuerpo, entre otras cosas, más bien al servicio de su propia explotación en vez de estar al servicio de su propio control favorable; en fin, se podría decir que este contexto dificulta la autogestión para los casos. Una cita que se tomó de la entrevista en profundidad mediante la RCS indica lo siguiente:

O: [...] Y esto si tiene que ver con el ejercicio. Tú no ta' en un gimnasio, tú lo haces aquí eso, no

verdad.

07: Yo toy' en el trabajo.

O: ¿Hay un gimnasio allá, pero incluido, verdad? Ah, pero eso es una buena ventaja, pero bueno no un gimnasio tuyo, sino que tú dependes del trabajo pa' eso.

07: Hum ju.

O: Ok, son dependiente.

07: Hum ju.

O: La compra al sistema capitalista. O sea, ¿ese es un servicio que te lo descuentan de tu sueldo?

07: No, eso es gratis.

O: ¿Eso es gratis? Ah pues hasta cierto punto es un intercambio ahí.

07: Hum ju.

A partir de la información obtenida mediante la observación participante se percató que el Caso 07 se mantuvo activo en el trabajo beneficiándose de estos aspectos. Luego el Caso 07 se fue haciendo cada vez más consciente de que estas cuestiones solo le sirve a los jefes y no tanto a su propia condición de persona a quien le interesa ser dueño de su vida y de su destino. En una cita relacionada con el Caso 07, *a posteriori* de la recolección de datos del 2013, más bien a través de una conversación que buscaba confirmar este juicio el día 24 de marzo del 2017 él señaló lo siguiente:

07: Bueno las condiciones [...], la empresa en sí [...] no es mala, se trabaja bien, tú sabes..., uno sentado el día entero, cómodo. Pero el proyecto en el que yo estaba era bastante difícil, porque los supervisores y los managers querían exigirle demasiado a uno, entonces el ambiente se volvía hostil muchísimas veces por la presión en que uno tenía que trabajar.

Desde la perspectiva del Caso 07, la empresa en sí no era “mala”, el problema relacionado con ella al parecer era accidental, debido a que el proyecto que le tocó parecía que estaba pasando por una crisis gerencial. Recordemos que el Caso 07 no se maneja con un discurso anarquista aunque sí un discurso libertario. Es decir, el Caso 07 no llegó finalmente a hacerse consciente, partiendo de la última cita, de que el trabajo que él tuvo se sostenía sobre la base de un régimen explotador de mano de obra barata propio de cualquier sistema capitalista. Lo que refleja un claro Caso donde su nivel de optimización de redes discursivas (OPTI) fue sujeto a Dominación (Tabla 5) durante el 2013. De este modo se coopta simbólicamente.

En contraste, es importante citar como en el discurso del Caso 10, un caso de autogestión activa y de identidad anarquista, utiliza la optimización como parte de su discurso autogestionario a un nivel escalar completamente contrario del de la dominación que equivaldría a 0, el nivel que se expresa con el Caso 10 es del máximo valor en el atributo OPTI de Instrumentación coherente con un valor de 3 (Tabla 5). Por ejemplo, tratando el tema de la salud con el Caso 10:

10: Intercambio salud, por ejemplo, si porque mis hermanas una está estudiando medicina China y

la otra ya terminó de hacer acupuntura, si yo me enfermo ellas vienen hay intercambio mucho, o si ellas necesitan, ya entre la familia nos nutrimos, mi madre es médico.

O: Qué bien.

10: Mi padre es médico también.

Esta cita indica un ejemplo de cómo el constructo de hogar y de salud se cruzan optimizándose a través de la solidaridad familiar del Caso 10. El siguiente ejemplo ilustra un ejemplo de planificación para evitar eventos sísmicos en un espacio de tierra rural recién comprado para tratar de iniciar una comuna y de ese modo se interconectan óptimamente los constructos de control/aseguramiento con el de vivienda:

10: Bueno la tierra por ejemplo, la vivienda yo quiero hacerla de barro, la casa que se haga yo quiero que sea de barro, no solo de barro yo pensé hacerla más circular.

O: ¿Verdad? ¿Por qué?

10: Las estructuras circulares son antisísmicas.

En el caso de la educación de sus hijos también otros compañeros dentro del centro social se solidarizan, como por ejemplo el Caso 01, también anarquista:

10: Él [Caso 01] me estaba ayudando con el reporte para mandar al colegio.

O: ¿Y en qué está eso del reporte al colegio?

10: Bien, ahora a final de año tenemos que mandar el primer reporte de este curso.

La educación que reciben estos niños es en la casa. De modo que el Caso 10 se las ingenió, aprovechando su nacionalidad española, para inscribir a sus 2 niños más pequeños en un sistema español para que puedan recibir educación en casa. Y de ese modo enseñarles el valor de la solidaridad, la libertad, y la coherencia entre medios y fines a través de la preparación de las clases a sus niños. Sin embargo, entrando la niña más grande de estos hijos a la adolescencia el Caso 10 nota que ambos quieren entrar al sistema educativo tradicional, razón por la cual esta oportunidad educativa a nivel familiar se tendría que suspender el año que sigue a la recolección de datos del 2013. A pesar de la trayectoria tortuosa para que los niños se adaptaran al sistema de educación en casa, ya que al principio estaban algo apáticos, el sistema de educación en casa dio los resultados esperados. A continuación se muestra una larga cita que al final incluye la participación de su hija Er y donde se menciona a su otro hijo más pequeño A:

10: Hay muchas formas de hacer la escuela en casa y dependiendo de la modalidad que a uno le guste más, por ejemplo, hay familias que no hacen nada, nada especial. O sea, la vida diaria ya es la oportunidad de aprender, entonces no hacen clases, eso se llama en inglés sin colegio, ellos no le llaman escuela en casa, le llaman sin colegio. Eh pero aprenden igual, porque lo que hacen los padres es que utilizan cualquier oportunidad para...

O: [...] que si suma, que si resta, que si [...]

10: Sí, que se van a comprar, le dan un precio, que si tienen que tomar una medida, o si van a dar

un paseo, o si van a un museo, van aprendiendo.

O: Que chulería.

10: En sí de sentarse a hacer escuela en casa.

O: Ok.

10: Y un poco la idea de aunque nosotros no hicimos esa modalidad, porque nosotros lo que queremos es cubrir el currículum para que nos den el certificado.

O: Exactamente.

10: Entonces si que uno aprovecha como está pendiente, lo bueno es que eres más consciente de la educación, porque al no delegar. Si tu, normalmente los padres, cuando tienen a sus hijos en el colegio, o cuando delegan en el colegio toda la educación, pero en el colegio no está con el tiempo y hay muchas cosas que se le escapan y los mismos padres, como ya no tienen esa conciencia de tener que educar.

O: Dándole seguimiento en esto.

10: Dejan pasar muchas oportunidades a lo mejor que había, para tener una conversación interesante, pensando que ya todo eso no es necesario, pero no sirvió para eso porque después empezamos en la casa y ya todo es escuela en casa. Entonces cualquier actividad, por ejemplo nosotros teníamos una asignatura el año pasado que era el otro, que era cocina, eh que en un colegio nunca te pondrían esa asignatura y entonces uno aprovecha para aprender sobre nutrientes y sobre formas de cocinar sanas y todo eso y aprenden a cocinar y en sí cualquier cosa que uno haga puede utilizar el huerto.

O: Como lo que tú utilizabas.

10: El huerto, el huerto, o por ejemplo el reciclaje, pero el año pasado si nos enfocamos más en lo que era contenidos, porque el año anterior habíamos sacrificado la parte del contenido por la parte menos teórica, digamos, pero más práctica, más creativa, aunque nosotros hicimos nos llevamos del currículum. El año pasado fue más clase, clase, pero hacíamos una clase compartida, igual. Entonces A estaba haciendo las clases a nivel de Er, pero en algunas asignaturas si que teníamos problemas porque, por ejemplo en matemáticas no podían llevar el mismo nivel, con algunas cosas no podían llevar el mismo nivel. Entonces este año como ellos empezaron así y yo tenía planificado que fuera, lo te decía que yo le mandé el mensaje a Er y a A diciéndoles yo quiero que trabajen la autonomía pensando que ya el año que viene ellos quieren volver al colegio.

O: O sea, valores como la autonomía, valores específicos.

10: Centrarnos en la autonomía para que ellos sean capaces de hacerse cargo de su proceso educativo, que ellos mismos puedan buscar la información, que ellos mismos puedan elegir que quieren estudiar y hacer todo el proceso, incluso lo que es la comunicación, el envío del trabajo al tutor que hasta ahora lo hacía yo, este año lo van a hacer ellos. Ellos mismos lo van a enviar lo van a todo, eh, cuando yo le mandé ese mensaje a Er justo ella me había mandado otro a mí, o no se como fue que se cruzó la comunicación, ya ella me estaba diciendo lo mismo que este año ella quería hacerlo todo ella por su cuenta.

O: Autónoma, eh. ¿De dónde te nació, Er, esa idea?

Er: Por no tener que estar escuchando por horas y horas y horas.

O: ¿Te cansa eso?

10: ¿Entonces qué pasa?, que yo por ejemplo, cuando hacíamos la clase, si por ejemplo la última vez que hablamos de Historia o que sé yo de Naturales estuvimos hablando de tal tema, verdad. Yo lo que empezaba era haciendo un repaso de lo último que habíamos visto el último día. Qué pasa, que haciendo repaso muchas veces yo me daba cuenta que no se acordaban de nada de lo que habíamos estado hablando, entonces otra vez.

O: Volver pa' atrás.

10: Si uno se ha quedado en el aire.

O: Claro.

10: Entonces se hacía muy lento y también teníamos el problema que para Er ya estaba bien, pero que para A no. Se hizo un poco lento. No logramos completar completamente el...

O: El programa.

10: No, aunque no es tan importante eso. De hecho cada familia se puede crear su propio programa, lo que te manda la escuela es una orientación, pero cada cual se puede organizar como quiera.

Observemos como esta larga cita optimiza el aprendizaje junto al hogar. Cuestión que es facilitada por la solidaridad familiar que se mencionó anteriormente. Sobre el tema de aprovechar espacios del hogar para el aprendizaje, en la entrevista no se contó algo que se se constató mediante la observación participante, y es que también se utilizan la clase de Naturales para el mantenimiento del huerto que les sirve para la alimentación y para el manejo de los desechos mediante el reciclaje. Cuestión que optimiza aún más la autogestión como espacio común a los allegados del Caso 10, aunque esto no se tomó en cuenta a nivel cualitativo ni cuantitativo para construir el indicador de OPTI, ya que se construyó tomando en cuenta igualdad de criterios entre los casos, solo a partir del diálogo de la entrevista (CUAL). Aun así el Caso 10 obtuvo una cantidad de redes de optimización de 22, el número más alto, seguido de 15 para el Caso 03 y de 9 para los casos 01 y el Caso 06 del Distrito Nacional.

La optimización discursiva aparentemente sirve para comprimir la información que se requiere, o facilitarla en la memoria, y de ese modo contribuir al razonamiento libertario de los sujetos; como también para disponer de herramientas que pueden convertirse en dispositivos de cooptación simbólica que instrumentalizan a los sujetos hasta el punto de eliminar cualquier posibilidad voluntaria en estos. También puede servir, en tanto información psicológica comprimida para su dimensión social; para ampliar el poder en cuanto estrategia de vida del sujeto en cuánto este pretenda realizar como individuo autodeterminado gracias a los bienes comunes que construye o ayuda a mantener socialmente. Cuestión que es posible sobre la base de una instrumentación coherente del mundo simbólico en la cotidianidad social del sujeto.

La cantidad de vínculos entre los símbolos que se constituyen por las necesidades-valores, es decir, la cantidad de interrelaciones se pueden cuantificar en 4 niveles de intensidad como se indica en la Tabla 4, sobre atributos comparativos: 0= “Dominación”, 1= “Sin claridad”, 2= “Fragmentación de medios”, y 3= “Instrumentación coherente”.

Para el nivel de “Dominación” solo al Caso 07 se le atribuiría esta categoría por el período de trabajo explotador que tuvo durante el 2013 (aunque él lo considere accidental), donde las optimizaciones favorables a la autogestión eran mínimas con 4 redes discursivas de optimización favorables, en especial por su uso de la bicicleta como medio de transporte que vinculaba al manejo de su energía y ejercitación de su cuerpo, además de las redes que suceden en su trabajo, en cuanto espacio de ética de la contaminación; profanando así sus redes de optimización de una manera desfavorable. El lector debe notar que este nivel más bajo pesa más el aspecto de explotación al que fue sujeto el Caso 07 en ese momento tomando en cuenta de que fueron pocas las redes autogestionarias que el Caso 07 manifestó discursivamente.

Para la atribución de la categoría “Sin claridad” se tomaron en cuenta pocas redes de optimización autogestionarias que no estuviesen necesariamente cooptadas por un sistema de explotación. Esta categoría se atribuyó a los casos 02, 05, y 08. El Caso 02 trabajaba de manera independiente proveyendo servicios de salud alternativos como meditación, reiki, entre otros. El Caso 08 estuvo comenzando a trabajar en algunas cosas relacionadas con diseños de arte digital para páginas web entre otras cosas y de manera independiente. Sin embargo, durante su discurso en el 2013 no encontró muchas maneras de articular sus ideas con la práctica. Por ejemplo, estuvo apoyando una iniciativa de un acuaponix, un sistema de uso de agua con peces que trata de usar los desechos de estos como abono para sembrar en un huerto. Idea que al parecer no pudo articular bien con el centro social aparentemente porque no se articuló asambleariamente o participativamente con el resto del centro. Durante las entrevistas solo se identificaron 2 redes con el Caso 08. El Caso 05, a pesar de trabajar en una institución coactiva como la Policía, aunque solo como trabajador técnico de salud y no como Policía propiamente dicho, este admitía aprender de este puesto pero tarde o temprano se fue aburriendo de dicho trabajo. El Caso 05 solo manifestó 1 red de optimización claramente autogestionaria durante las entrevistas.

La atribución de la categoría “Fragmentación de medios” se manifiesta en los casos 04 y 09. Estos muestran una optimización de redes discursivas a favor de la autogestión de una cantidad de 7 y 6, respectivamente. Y la categoría de “Instrumentación coherente” que es la que expresa el nivel máximo de redes discursivas optimizadas hacia la autogestión se encuentra desde la cantidad de 9 con el Caso 01 y el 06, 15 con el Caso 03, y 22 con el Caso

10. Estas atribuciones se pueden observar realizadas en la Tabla 5.

La “Instrumentación coherente” se pudo observar en otras citas con el Caso 10 y el 03. Con respecto al Caso 01 se puede citar el siguiente ejemplo:

O: Jejeje que no tiene sentido tanto esfuerzo algo que uno se va a ir verdad, en cualquier momento, quien sabe si uno se va pa' otro sitio. Bueno TRANSPORTE. El tema del transporte tiene que ver con moverse en general, ya sea a pie, tu andas en bicicleta. Uno a veces coge su carrito, uno no ta' tan autogestionado.

01: Yo casi siempre ando en bicicleta.

O: ¿Tú siempre andas en bicicleta?

01: Hum ju.

O: Ah coño, tú coges tu bicicleta.

El uso de la bicicleta es común en el centro social de Santiago, en específico en los casos 01, 04, y 07. En esta cita se puede apreciar como el Caso 01 interconecta el transporte con la administración de energías del cuerpo además de su ejercitación, y de ese modo se facilitan 2 de las 9 redes del Caso 01.

La Fragmentación de medios puede ser comprendida mejor comparándola con el valor máximo de “Instrumentación coherente”. En el ámbito de Fragmentación de medios al parecer hay un uso optimizado de redes autogestionarias pero no se manifiestan tantas como en los casos en que se manifiesta una instrumentación coherente. Aparentemente, para esta coherencia juega un papel importante el dominio de un discurso claro. En los casos 01 y 10 el marco de referencia teórico para ofrecer esta coherencia es fundamentalmente el Anarquismo, mientras que para el Caso 03 es el uso de la tecnología a un nivel libre como el Software Libre. Si se comparan las redes de los casos 01 y 10 con el 03 encontramos que la diferencia radica en estas cuestiones. Comparando la cita anterior del Caso 01 con otra del Caso 03 relacionada con el tema tecnológico, u otras, se podría percibir la facilidad con que estos actores vinculan los constructos para optimizarlos a favor del discurso autogestionario; tomando en cuenta a su vez sus diferencias cualitativas.

De modo que los puntos de corte de la categoría de atribución relacionadas con el discurso de redes de optimización OPTI son así: 0=“Dominación”, cuando existen redes de optimización como las que están basadas en la explotación laboral o explotación de cualquier otro tipo; 1=“Sin claridad”, cuando existen pocas redes de optimización sin presencia clara de redes de dominación, 1 red a 5 redes en el contexto de este estudio (por ejemplo, el Caso 07 manifiesta 1 discurso sujeto a dominación con relación al trabajo, y dispone de 3 redes de optimización favorables para la autogestión); 2=“Fragmentación de medios”, cuando existe una cantidad de redes moderadas, en este estudio de 6 a 7, pero que todavía no se formalizan con un sistema coherente; y 3=“Instrumentación coherente”, que es cuando se disponen de la

mayor parte de redes de optimización, y que en este estudio se manifiestan de 8 en adelante, aparentemente por la facilidad que ofrece disponer de un sistema teórico capaz de integrar las herramientas autogestionarias, en cuanto constructo humano reconstruido socialmente para interactuar con el medio simbólico de la autogestión.

Esta categoría atributiva de redes de optimización OPTI indica que estas redes pueden ser de dominación como también podrían oponerse al sistema autoritario mediante instrumentación coherente. A pesar de que esta categoría atributiva apareció completamente inesperada en este estudio, este aspecto es coincidente con el marco conceptual propuesto en cuanto a la distancia que hay entre el autoritarismo y el anarquismo, en específico con relación al mapa ideológico integrado al marco conceptual (Figura 5). Mientras más libertad-equidad o *liberequidad* mediante medios coherentes mayor manifestación de la autogestión comunitaria vista desde el marco anarquista; y mientras menos manifestación de liberequidad mayor manifestación de la dominación discurso simbólicamente autoritario (Figura 5). Cuestión que tiene implicaciones en las relaciones sociales para la construcción social, es decir, en relación con el punto epistémico de partida de cada sujeto en cuanto actor (Figura 2). Punto de partida que se manifiesta en los distintos niveles de análisis desde el sujeto en cuanto actor de su contexto en relaciones primarias pasando por las relaciones secundarias o funcionales hasta pasar a las relaciones propiamente discursivas donde se manifiesta el poder de su discurso Figura 10.

En la siguiente Figura 19 se podría ilustrar un consolidado de estas redes de optimización simbólicas, en cuanto elementos discursivos independientes a los casos estudiados pero interrelacionados gracias a sus discursos; y vistos desde la perspectiva del Análisis de Redes Sociales (SNA, del inglés Social Network Analysis):

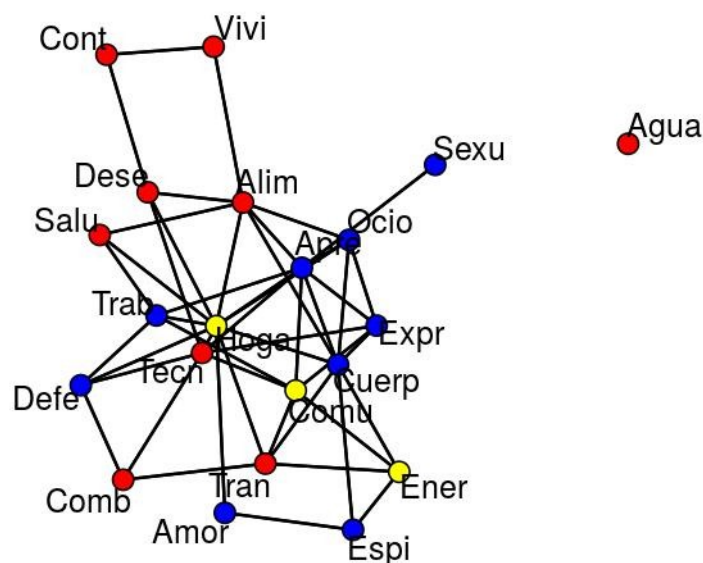


Figura 19. Análisis de Redes Sociales no ponderado de símbolos de optimización

Nota: Los nombres corresponden a los nombres de las primeras 4 letras de las construcciones sociales utilizadas como parte de la RSC durante las entrevistas en profundidad y reorganizadas como se indica en la Figura 13. Los colores utilizados en esta figura corresponden a la división entre las construcciones que corresponden más a un discurso infraestructural de los que corresponden a un discurso más supraestructural, como se logró saturar cualitativamente en relación a las Tablas 17 y 18. Para las construcciones más centradas a discursos infraestructurales o de necesidades se utilizó el color rojo, y para construcciones más centradas a discursos supraestructurales o de valores se utilizó el color azul. A un nivel intermedio se colorearon valores que sirven de elementos fronterizos entre estos niveles o “difusos”. Para eso se colorearon como amarillo a la construcción mediana de 11 y las dos construcciones que le rodean (la 10 y la 12). También se pueden ilustrar sus vínculos simples y una ordenación de como se articulan en el discurso de este estudio. Para esto se utilizó el paquete sna del lenguaje R (Butts, 2016). Los índices egocéntricos de cada construcción simbólica del SNA que sirvieron para construir este gráfico se pueden obtener en la Tabla en anexo 6.

Con este gráfico se puede comparar como las citas expuestas de las redes de los casos más comprometidos en la autogestión se manifiestan, pero a su vez como se comparan con el resto. Además de que se puede observar como algunos de estas construcciones ocupan un rol de centralización simbólica hacia la autogestión. En el Caso 10, por ejemplo, el peso del hogar (Hoga, ya que la Figura utiliza las primeras 4 letras de cada construcción) es muy importante, pero en el resto de los casos son otros los símbolos que juegan un rol importante para optimizar procesos autogestionarios. La próxima Figura 20 sirve para ilustrar la fortaleza de las redes y de los nodos que componen las redes en cuanto símbolos de optimización discursiva que se presentan en la Figura 19.

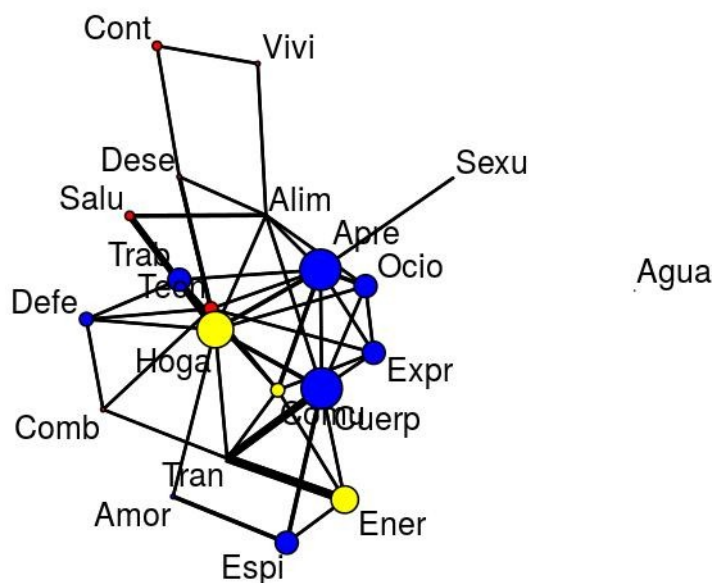


Figura 20. Análisis de Redes Sociales de los símbolos de optimización extendido

Nota: En esta ilustración se puede observar los elementos mencionados en la Figura 19 además del nivel de ponderación que tienen en el discurso tanto las construcciones en cuanto el tamaño de los nodos de la red simbólica como sus interacciones en cuanto al tamaño de las líneas que conectan los nodos de la red. Con esta ilustración se puede observar que los nodos supraestructurales relacionados a valores (color azul) y los difusos (color amarillo) tienen un mayor peso en cuanto a importancia de interconexión discursiva. Y que además, las líneas más anchas tienden a estar asociadas a estos nodos o construcciones. Por otro lado, los nodos más relacionados a necesidades infraestructurales parecen aislarse en la red de optimización discursiva en los casos estudiados. La construcción relacionada a la necesidad del Agua queda completamente aislada de la articulación optimizable del discurso autogestionario en la muestra recolectada.

La Figura 20 sirve para ilustrar de manera más acabada algo parecido a lo mantenido por autores como Michael Billig (1996) y Mijaíl Bajtín (Voloshinov, 1920/1992) al respecto de cómo se construyen los símbolos en el discurso y de cómo estos se articulan. En algunos aspectos esto guarda alguna relación con la manera de ver el poder de Michel Foucault cuando se refiere al poder como una especie de red estratégica que se articula discursivamente (Foucault, 1970/2008, 1975/2009). En el presente estudio esto adquiere un significado sustantivo cuando se analiza cómo las redes del discurso autogestionario se optimizan para facilitar su manejo de poder estratégico, además de su disposición para formar parte del repertorio retórico de los casos estudiados. La optimización de estas redes constituyen probablemente una alternativa opuesta a la interseccionalidad de los dispositivos y de las instituciones, articulándose en un discurso de dominación donde convergen la esclavitud, el capitalismo, el imperialismo, los Estados, el sexismo, el racismo, entre otras manifestaciones autoritarias contrarias al de la facilitación estratégica de la autogestión en bienes comunes.

En las Figuras 19 y 20 se puede analizar cómo la optimización de las herramientas comunitarias para la autogestión van articulándose priorizando las que se han podido observar en las citas correspondientes de este estudio. El hogar (Hoga), de la RSC, como una

construcción intermedia o difusa en la dialéctica entre infraestructura y supraestructura que se satura cualitativamente en este estudio sirve como elemento importante que sobresale para la articulación del resto de las optimizaciones. Para eso el Caso 10 el hogar juega un rol importante. De manera parecida la energía del cuerpo en cuanto construcción social de la RSC tiene un rol intermedio o difuso y sirve para articular otras construcciones. En la Figura 20 se puede observar que la única construcción social que juega un rol importante en cuanto elemento del nivel de análisis infraestructural o puramente discursivo en tanto manifestación de poder. El lector puede recordar las Figuras 10, 11, y 12 para recordar los niveles de análisis madurados a partir de la perspectiva psicosocial de Martín-Baró, como estrategia de análisis del discurso y de cómo esta estrategia de análisis discursivo guarda una relación con la TCP (Tabla 1) y más aún con el MCS (Tabla 2) y más aún con el MCD (Tabla 3), en cuanto elementos resumidos bajo el nombre de MCPS del marco conceptual propuesto y fundamentado con base a la observación participante.

VI. Congregación libertaria

Al parecer, una congregación mínima (CONG), que consiste en participar en algunas de las actividades de un colectivo comprometido con la autogestión, podría facilitar al empoderamiento de una autogestión activa. Esto se analiza porque se observa que todos los casos que mantienen una autogestión activa se congregan mínimamente, aunque no viceversa, no todos los que se congregan mantienen una autogestión activa.

En este estudio de casos los casos que convivieron en el Gran Santo Domingo – Distrito Nacional, los casos 05 y 06, no tuvieron siquiera una congregación mínima a una agrupación libertaria. Su vida en red en cuanto libertarios se limitaba más al uso de herramientas de Internet como Facebook, y entre otras, asociadas al Taller de Pensamiento Crítico en un momento específico antes del 2013, además de algunas visitas presenciales relacionadas con este Taller a nivel itinerante. El Caso 05 tuvo una participación más activa que el 06 a nivel presencial con el Taller de Pensamiento Crítico. De todos modos, en el contexto del Distrito Nacional no hubo una congregación permanente en el 2013 como en el contexto de Santiago de los Caballeros. Al parecer esto dificultó que esos sujetos pudiesen trascender sus manifestaciones autogestionarias más allá de la difusión crítica que realizaban con cierta estabilidad a través de herramientas de redes sociales de Internet como Facebook.

La congregación mínima o CONG se extrae desde la observación participante que realiza autor del estudio, a partir del componente del diseño mixto CUAL del estudio de casos (Tabla 4).

VII. Compromiso ideológico

El compromiso ideológico (COMP) en este estudio consiste en observar si quienes se autogestionan actúan más como anarquistas o como libertarios. Si actúan más como anarquistas es porque disponen de un marco teórico que les permite comparar los medios y los fines que interactúan para la autogestión. Si actúan más como libertarios podrían no disponer de esta herramienta teórica, pero sí podrían estar expuestos a autogestionarse según otras facilidades que se encuentran socialmente próximas a su actuar.

Trabajando la parte del diseño mixto centrada con el estudio de casos (CUAL), entre quienes se autogestionan de manera activa, 2 de ellos tienen un compromiso ideológico anarquista, mientras que solo 1 es libertario. Esta persona libertaria se autogestiona de manera activa sin disponer de una herramienta teórica formal, aunque con facilidades por algunos contextos que le rodean como el Software Libre (construcción 08, en la RCS), la energía alternativa (construcción 07), una familia con facilidad comunicativa (construcción 12), entre otras cuestiones favorables. Esta persona es el Caso 03 que se podría comprender más bien como de identidad libertaria aunque no necesariamente anarquista.

En los otros 2 casos, al identificarse socialmente como anarquistas, se observa en el discurso una clara intención de autogestionarse superando las barreras que aparecen en sus contextos. Un ejemplo de citas relacionadas podríamos encontrarla en la riqueza teórica de la opinión del Caso 10 como observamos anteriormente, y también con el Caso 01, además del rico manejo conceptual comprometido con el discurso anarquista del Caso 06 (sin compromiso autogestionario activo) y de las consistentes expresiones de solidaridad que se observan a través del discurso de compañeros de Cibao Libertario respecto al Caso 08 (sin compromiso autogestionario activo) y su discurso anarquista corroborado mediante la observación participante del investigador y mediante las entrevistas.

En cambio el Caso 03, a pesar de tener una autogestión activa, no dispone de dicha riqueza en términos de compromiso ideológico. En citas anteriores relacionadas con otras condiciones también se pudo observar que sus soluciones autogestionarias discursivamente son más técnicas que basadas en una organización de conceptos que le permita construir hipótesis prácticas.

Algunos casos con identidad anarquista no manifiestan una autogestión activa, y que al parecer el marco teórico anarquista que usan les sirve como herramienta autocrítica para identificar dichas limitaciones. Anteriormente observamos como esto se manifestaba con el Caso 01, anarquista con autogestión activa. El Caso 06 manifestaba un discurso anarquista, al menos durante el 2013. Cabe notar que antes de eso el Caso 06 manifestaba un discurso no

anarquista y más bien, su saliente de identidad desde la perspectiva anarquista de los participantes parecía pseudoanarquista, en específico “anarco”-capitalista. Sin embargo, durante el transcurso del 2013 el Caso 06 fue dando un giro ideológico firme hacia el Anarquismo cuestión que se puede observar en cuanto este se pronuncia separándose de la perspectiva pseudoanarquista en una de las citas anteriores.

Por otro lado vale observar el Caso 08, anarquista con autogestión pasiva durante el período estudiado. El Caso 08 realiza una crítica al centro social porque aparentemente hay personas dentro del centro que no actúan consecuentemente a las expectativas de un centro Social anarquista. Por ejemplo, respecto a un proyecto de acuaponix que se intentó pero que no se llegó a finalizar por falta de apoyo colectivo, el Caso 08 señala lo siguiente:

O: [...] El apoyo colectivo que le faltaría a eso para que funcione.

08: Es como un todo, es como esto.

O: Vamos a ver.

08: Casi todo, como casa colectiva funciona mejor como casa colectiva.

O: Esa reflexión es súper interesante.

08: Ok, aunque hay veces que no, tú sabes, hay fallos como en todo, pero como centro social como hay personas que están involucradas su prioridad no es el centro social, hacer un centro social, por eso se ha equilibrado en que es más una casa colectiva que estamos aquí.

O: Que un centro social.

08: Hacia fuera.

O: Claro, hacia fuera.

08: Libertario, anarquista.

O: Claro.

08: En ese sentido, sí, yo lo interpreto así. Luego la participación en las actividades o el compromiso entre lo verbal a los hechos.

Este nivel de pasividad al que se refiere el Caso 08 se observa generalmente en otros casos que manifiestan un compromiso ideológico que no es anarquista, pero que sí hay un compromiso ateórico con el Anarquismo es decir cuando el saliente de identidad del sujeto es solo libertario. Pero por otro lado, la crítica o más bien la autocrítica que realiza el Caso 08 está referida a la identidad del centro hacia afuera en comparación con el compromiso comportamental de buena parte de la gente que vive en el centro. Sobre esta debilidad del centro social el Caso 01, también anarquista, señala una posición diferente al respecto del fracaso del acuaponix como la siguiente:

O: Me estaba diciendo Caso 08 que la gente no participa aquí, no se interesó. No se si es que no lo valoran. ¿Qué tú opinas de eso?

01: Bueno.

O: Tú sabes que un proyecto como acuaponics hay que darle seguimiento a cada rato.

01: Hay que ver.

O: ¿Qué dice [...] qué?

01: No ta' bien. De donde surgió la idea, surgió porque Caso 08 taba' motivao', pero no surgió de la necesidad y de un consenso de que todos estuvieran de acuerdo.

O: O sea, no fue que se discutió en una asamblea, donde hubiera gente comprometida.

01: No, él lo quería hacer y él lo iba a hacer como quiera, y claro, era fácil pa' la gente, él le preguntaba a la gente, ¿te parece buena idea?, la gente decía sí.

O: ¿Tú crees que tal vez no se hizo un ritual colectivo como para que la gente pudiera entender eso como parte de ellos mismos?

01: Sí, es difícil porque como la mayoría trabaja, tampoco tenía tiempo de atender.

O: Ta' bien, te entiendo.

Según esta opinión no se facilitaron las condiciones sociales para que se tomara una decisión colectiva sobre este proyecto en específico. Al parecer, a este grupo le faltó algún nivel de empoderamiento colectivo para el manejo de procesos autogestionarios que requieren mayor atención como el del acuaponix. Probablemente, las expectativas comunicativas no fueron satisfechas entre las partes.

La diferencia de opinión entre los casos anarquistas 01 y 08 congregados en Santiago indica un potencial nivel de riqueza en términos de desacuerdo. Es decir, aunque se trate de una red de grupos de afinidad, también el desacuerdo es importante para indicar puntos diferentes. Sin embargo, sería importante que estas diferencias de opinión se puedan problematizar para propiciar aprendizajes colectivos, cuestión que sería importante de estudiar en un futuro. Por ejemplo, la comprensión colectiva de por qué un proyecto como el del acuaponix no funcionó serviría como referencia histórica para la experimentación crítica de proyectos parecidos.

Mediante la observación participante se constató que algunas veces estas diferencias en la opinión resultan en fricciones que podrían ser incluso permanentes o cuasipermanentes. Por ejemplo, el Caso 02, femenino, fue uno de los más activos al inicio del estudio. Cuando terminaba el año había algunos conflictos donde este Caso estuvo envuelto en el centro de Santiago. Al parecer había cierta intolerancia en tratar de dialogar desde ambas partes en el conflicto. Quienes no querían dialogar con el Caso 02 decían que a 02 se le percibía cierta actitud autoritaria, mientras que el Caso 02 señalaba que había muchos descuidos que nadie quería enfrentar en el centro y que ella parecía ser la única preocupada por esas debilidades. A pesar de que el Caso 02 no se posiciona o no compromete como anarquista, y mucho menos en una situación de controversia (COMP), el Caso 02 mantiene una actitud favorablemente progresiva hacia la autogestión a lo largo del 2013 (EVOL, como se observará más adelante), aunque no se percibe un compromiso autogestionario activo en su acción social (AUTO). La

actitud progresiva hacia la autogestión en el Caso 02 se puntualiza más como una cuestión personal que mediante acuerdos con sus afines libertarios del centro.

El Caso 09 y el 10 también son femeninos, sin embargo la riqueza conceptual de ambos es diferente en cuanto a su compromiso comportamental cuestión coincidente a la identidad o saliencia de identidad del actor (Stryker, 1980) en cuanto a su rol de posicionarse como anarquista socialmente, manifestado en los contextos argumentativos de República Dominicana. Al igual que el Caso 02, el Caso 09 no se posiciona como anarquista en su discurso y de ahí que la riqueza conceptual de ambas en torno a la autogestión no sea tan rica como la del Caso 10. Parece evidente que el carácter ideológico del Anarquismo sirve de herramienta teórica para mantener de alguna forma la actividad autogestionaria activa, probablemente para evitar una actitud pasiva respecto a la autogestión en un contexto donde tienen que defender su postura contra posibles críticas o para deliberar hipótesis de acción en los contextos sociales de cada Caso.

Anteriormente se analizó como el nivel de optimización de redes discursivas hacia la autogestión (OPTI) guarda una importancia indirecta con el compromiso ideológico (CONG). Esto se profundiza cuando se le atribuye una “Instrumentación coherente” que es la expresión más favorable para la autogestión comunitaria del OPTI en cuanto a manejo de símbolos que gracias a alguna herramienta psicosocial se le permita lidiar con otros símbolos socialmente reconstruidos y capturados mediante la RCS (desde el agua pasando por la comunicación hasta finalizar con el arte y la espiritualidad, y también en cuanto a la acción de practicar, planificar, intercambiar, y construir). En este sentido los casos 01 y 10, tienen un COMP anarquista que aparentemente facilita el compromiso autogestionario activo, mientras que al Caso 03 se le atribuye un COMP libertario. Sin embargo, puede que la congregación mínima (CONG) favorable del Caso 03 le ayude a mantener la autogestión activa de manera más imprescindible que para los casos 01 y 10 cuando la acción social del Caso 03 implicaría realizar una abstracción psicosocial de su compromiso comportamental a partir de su experiencia con el Software Libre; abstrayéndose hacia un dominio de compromiso comportamental de la liberación de otras herramientas además del software como el agua, los alimentos, entre otros aspectos autogestionables que se dialogan mediante la entrevista en profundidad de la RCS.

En este acápite se puede observar como los conceptos de saliencia de identidad y de compromiso comportamental del interaccionismo simbólico de Sheldon Stryker (1980) juegan un rol coincidente con el análisis de estos datos, demás de enfatizar el carácter controversial de la actitud como sugeriría Michael Billig (1996) al analizar las categorías del OPTI junto a otros atributos como el de COMP. En este sentido, la probabilidad de ocupar un rol

determinado con relación a su práctica autogestionaria (AUTO), por parte de un actor estudiado, depende en gran medida de su saliencia de identidad que en este estudio podría ser el COMP y el compromiso comportamental que en este estudio coincide en parte con el OPTI; y de esta manera podría implicar el rol que tiende el actor a preferir mediante su praxis (PRAX). Cuestión que al parecer facilitaría un aprendizaje histórico probablemente más formal si se problematizaran las diferencias de opiniones que sean más prácticas de abordar, aunque esto último se podría profundizar en un estudio futuro.

VIII. Evolución autogestionaria

La evolución autogestionaria se refiere a como las actitudes de los participantes se manifiestan mejorando con cierta claridad o no. Para eso, metodológicamente, se toman como criterios los percentiles que sirven para comparar todos los casos de la puntuación de final de año, es decir, si la diferencia entre la actitud de la medición a inicio del 2013 y comparada con la de final del 2013 reflejan un cambio claro entre antes y después de la intervención comunitaria realizada por los mismos participantes (véase la Tabla en anexo 5).

Esta categoría de evolución autogestionaria o EVOL operacionalmente se cuantifica como el máximo valor de 3 si el percentil de la última medida, la realizada a final de año, es igual o mayor al 3er cuartil o percentil 75 o si ocurre lo mismo entre los percentiles con la diferencia de la resta del total de puntuaciones directas entre la primera medición de principios de año y la segunda medición (véase la Tabla en anexo 5); el siguiente valor en orden de prioridad autogestionaria es el que se cuantifica como 2 y se toma en cuenta si la diferencia de las puntuaciones directas es mayor de +5. Es decir, si la diferencia de las actitudes, en términos de puntuaciones directas, es más favorable en la segunda medición que en la primera y mayor a 5. Si la puntuación directa es igual o menor de +5 e igual o menor a -5, es decir entre -5 y +5 se cuantifica como 1. Y si la puntuación directa indica una diferencia del antes y después desfavorable en la segunda medición con una puntuación de menos de -5 se cuantifica el valor menor de 0. Estos valores se pueden observar transformados en la Tabla 5.

Cada cuantificación se traduce a una categoría en la tabla de atributos comparativos (Tabla 5) del siguiente modo: 0= “Evolución regresiva”, 1= “Estática”, 2= “Ligeramente progresiva”, y 3= “Progresiva”.

Este patrón resultó ser efectivo para explicar parcialmente la diferencia entre autogestión activa y pasiva. Y en términos de combinación con pruebas estadísticas esto se corrobora ilustrando como la puntuación total del antes y el después de la intervención del 2013 con los casos, ilustrando las mayores diferencias entre el antes y después, se muestran en las siguientes Figuras 21 y 22. La comparación entre el Caso 01 con el Caso 06 serviría para mostrar esta diferencia con facilidad. El Caso 01 podría ser reconocido como el que más diferencia favorable mostró entre la puntuación inicial de principios de marzo del 2013 y la final del 2013 en términos de actitudes hacia la autogestión en términos de la puntuación total de la RCS. De modo contrario, el Caso 06 fue quien obtuvo la puntuación más baja o más regresiva comparando la medición de esos inicios del 2013 con la de finales del 2013.

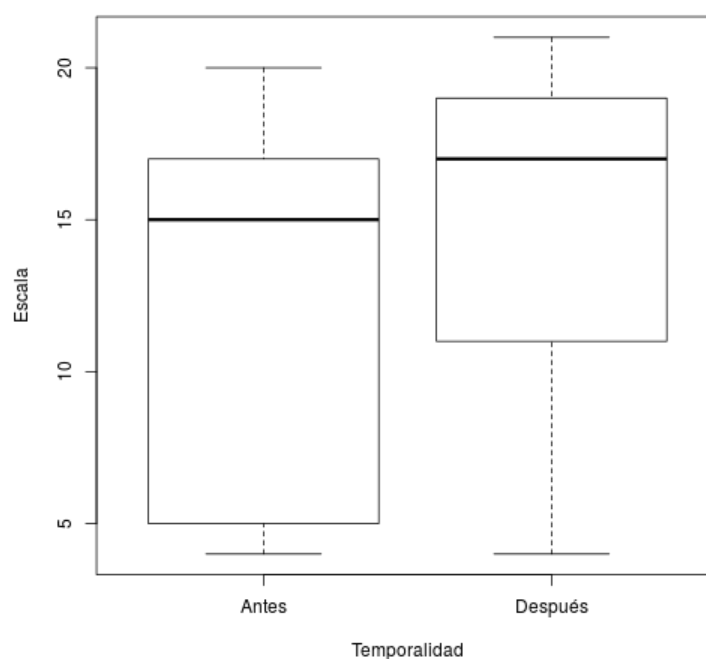


Figura 21. Actitudes autogestionarias totales en el Caso 01

Nota: La prueba de Wilcoxon de rangos apareados con corrección para la continuidad indica diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0.05$) con relación a la escala total de autogestión de la RCS, comparando cada necesidad-valor a inicios del 2013 (antes) con la medición de final del 2013 (después).

Mientras que el Caso 01 ilustra una diferencia significativa ($p \leq 0.05$) favorable a las actitudes autogestionarias de la RCS en cada una de las puntuaciones totales de cada valor-necesidad discutido durante la entrevista en profundidad (Figura 21), el Caso 06 también muestra una diferencia estadísticamente significativa ($p \leq 0.05$) pero desfavorable a la autogestión (Figura 22).

Algo importante a destacar es que mediante la observación participante complementaria al RCS se pudo constatar de estos 2 casos que ambos tienen un compromiso discursivo con la teoría anarquista (COMP). Sin embargo, el Caso 06 tiene un abordaje más conceptual que el Caso 01 quién se manifiesta con un abordaje más dialéctico conceptual-práctico (PRAX). Se podría decir que el Caso 06 no ha podido “sublimar” su interés ácrata en algún proyecto autogestionario concreto más que participar en algunas iniciativas por Internet que no trascienden la mera opinión mediante herramientas de redes sociales como Facebook y otras herramientas afines del Internet.

La escala no solo resultó ser confiable en estos reducidos datos, sino también sensiblemente válida para detectar la diferencia entre casos extremos como estos, aunque estos casos compartan la cualidad parecida de estar manteniendo un discurso anarquista (COMP).

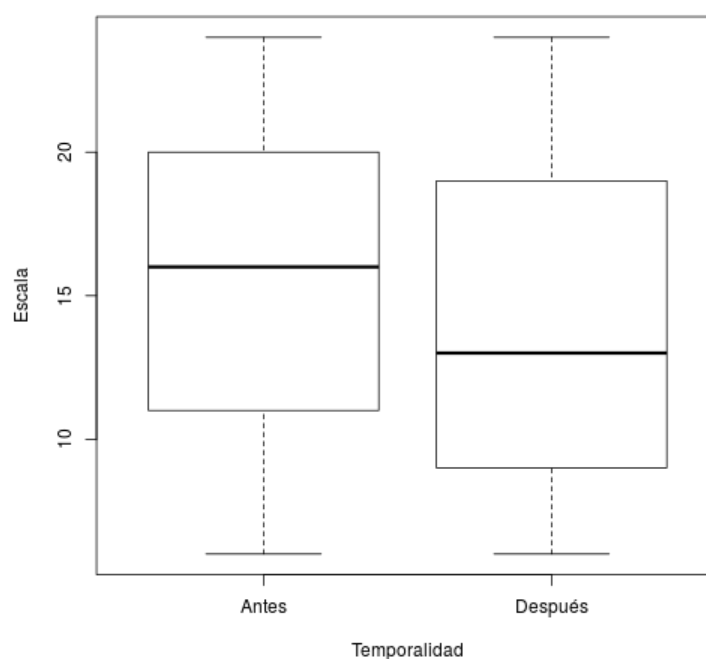


Figura 22. Actitudes autogestionarias totales en el Caso 06

Nota: Nota: La prueba de Wilcoxon de rangos apareados con corrección para la continuidad indica diferencias estadísticamente significativas ($p \leq 0.05$) con relación a la escala total de autogestión de la RCS, comparando cada necesidad-valor a inicios del 2013 (antes) con la medición de final del 2013 (después).

Volviendo a la condición de evolución autogestionaria de la Tabla 5 de atributos comparativos, los 3 casos que mantienen una autogestión activa disponen de este atributo EVOL en su máxima expresión con el valor de 3. Sin embargo, solo el Caso 02, que no dispone de autogestión activa, cumple con este atributo. Se trata de un caso que a pesar de mantener actitudes favorables para la autogestión presentaba algunas dificultades para lograrlo en el 2013. Probablemente algunas cuestiones conflictivas que dificultaron la comunicación con el resto de su agrupación impidieron que esta persona pudiese poner en marcha, de manera más clara, su potencial autogestionario.

El Caso 03, aunque no maneje un discurso anarquista y más bien un discurso más generalmente libertario, manifiesta actitudes evolutivas progresivas. Probablemente por la oportunidad que disponía en el 2013 para autogestionar algunos servicios claves como la energía eléctrica a través de paneles solares, transfiriendo su compromiso informático con el software libre a otras esferas de su vida.

IX. Análisis configuracional de la autogestión

El análisis configuracional cualitativo de la autogestión se realiza conforme a los métodos comparativos configuracionales al que pertenece la perspectiva metodológica del QCA (Rihoux y Ragin, 2009). Es desde esta perspectiva que se abordan las metainferencias a través de la matriz de atributos mixta y comparativa (Tabla 5) cuando las categorías se traducen a números (o viceversa); y que metodológicamente significan atributos cualitativos en su mayoría, y otros atributos cuantitativos el EVOL que se reconstruye a partir de la Tabla en anexo 5, además del relativo al atributo OPTI que emergió de manera inesperada en este trabajo. La siguiente Tabla 6 es una traducción numérica de la Tabla 5 para adecuarla a las herramientas informáticas del enfoque del QCA junto con algunos símbolos como los paréntesis, las llaves y los corchetes que sirven para explicar las comparaciones inductivas que se realizan facilitando la emergencia de patrones que explican tanto a la autogestión activa (AUTO=1), como también a la autogestión pasiva (AUTO=0); y que se explican más adelante.

Tabla 6. Comparación de atributos mixtos para el uso del mvQCA

Caso	PRAX	NECE	OPTI	CONG	COMP	EVOL	AUTO
01	2	0	[3]	(1)	1	(3)	1
02	(1)	[0]	1	1	(0)	3	0
03	1	1	[3]	(1)	0	(3)	1
04	(1)	[0]	2	1	(0)	1	0
05	0	0	1	0	0	{0}	0
06	0	0	3	0	1	{0}	0
07	(1)	[0]	0	1	(0)	{0}	0
08	2	0	1	1	1	{0}	0
09	(1)	[0]	2	1	(0)	2	0
10	2	0	[3]	(1)	1	(3)	1

Nota: Se eliminó la condición ACCI, por no jugar un rol de análisis relevante durante la iteración cualitativa cual, del diseño panorámico (Fórmula 1 de la página 163, y Figura 6).

Esta Tabla es una traducción numérica de las categorías de atributos comparativos que integra las informaciones desde un enfoque mixto cualitativo y cuantitativo (véase Tabla 5). Los números encerrados entre paréntesis “()”, corchetes “[]” y llaves “{ }” indican el escenario más parsimonioso en que inductivamente se podría explicar la autogestión activa o la pasiva utilizando los métodos inductivos de John Stuart Mill a través del algoritmo de Quine-McCluskey distinguiendo las explicaciones tentativas entre conjuntos y subconjuntos de datos (Duşa, 2017).

Con relación a la explicación de la autogestión activa (o AUTO=1) la optimización de redes mediante la instrumentación coherente del discurso [OPTI=3] es una condición necesaria pero no suficiente porque debe unirse subconjuntamente o con la congregación a un grupo autogestionario (CONG=1) o con la evolución progresiva autogestionaria (EVOL=3). Por ejemplo, si fuese suficiente OPTI=3 para explicar AUTO=1, el Caso 06 obtuviese una atribución de autogestión activa (AUTO=1), cosa que no ocurre con los datos investigados. Por otro lado, si fuese necesario combinar CONG con el EVOL progresivo para la explicación tentativa de AUTO=1, entonces el Caso 02 tuviese una autogestión activa (o AUTO=1). Por eso EVOL=3 se encierra entre corchetes para indicar cierta “superioridad” en términos de conjuntos con relación a CONG=1 y EVOL=3 que se encierran entre paréntesis. Esta configuración agrupa los 3 casos de AUTO=1 para una solución parsimoniosa de los datos.

En el escenario contrario, para explicar inductivamente la autogestión pasiva (o AUTO=0), en un sentido parsimonioso, es necesaria una configuración más compleja dividida en 2 partes. Una primera parte solo necesita de la aparición de una evolución actitudinal regresiva {EVOL=0}, válidamente contraria a cuando existe AUTO=1 (donde es necesario el atributo EVOL=3), y se usaron las llaves para destacar esta condición suficiente de explicación inductiva como conjunto de alto nivel de amplitud. Con EVOL=0 se explican 4 casos. La otra parte se explica con una configuración parecida en la forma a AUTO=1 pero válida contrariamente al sentido del marco conceptual que sirve de enfoque al estudio de casos para explicar AUTO=1. Si se analiza esta segunda parte como un subconjunto, la configuración de necesidades típicas [NECE=0] se convierte en una condición necesaria pero no suficiente ya que requiere o de una praxis discursiva meramente práctica que asume muy poco la dimensión conceptual (PRAX=1) o el compromiso ideológico no se maneja mediante una teoría no necesariamente coherente para abordar la autogestión y por eso se usa un discurso meramente libertario sin necesariamente apelar a herramientas teóricas anarquistas (COMP=0). De este modo también se explican 4 casos y 1 de estos casos coincide con la condición suficiente de {EVOL=0}, es decir, el Caso 07.

Una vez convertidos en valores numéricos las categorías de los atributos se procede a utilizar la versión del QCA que trabaja con multivalores (mvQCA). A partir de este enfoque se aplica un algoritmo Quine-McCluskey acorde a la lógica polivalente del mvQCA, para por un lado buscar la *solución mínima* que explican los datos (Cronqvist, 2005; Cronqvist y Berg-Schlosser, 2009). Mediante este proceso se obtienen las siguientes conclusiones mixtas o metainferenciales. En los siguientes apartados se analizan tanto las posibles explicaciones de la autogestión activa como la de la pasiva, para facilitar una interpretación distintiva entre el escenario más favorable de autogestión activa comparado con el de la autogestión pasiva.

1. Condiciones necesarias pero no suficientes que explican la autogestión activa

El algoritmo Quine-McCluskey facilita poner en práctica los métodos inductivos de John Stuart Mill (1843/1882) comparando los casos de la tabla de atributos mixtos (Tabla 6). El análisis utilizando el algoritmo Quine-McCluskey a partir del análisis cualitativo-comparativo y sistemático basándose en valores polivalentes usando el método mvQCA (Cronqvist, 2005; Cronqvist y Berg-Schlosser, 2009), nos permite encontrar una *solución parsimoniosa* o mínima que puede explicar los 3 casos identificados como comprometidos con la autogestión activa a partir de sus acciones sociales (AUTO=1). El desglose de este resultado se puede explicar a continuación a partir de los resultados facilitados por el software QCA de Adrian Duşa (2017), en 2 escenarios inductivos como siguen:³¹

$$OPTI=3*CONG=1 \rightarrow AUTO=1 \quad (2)$$

$$OPTI=3*EVOL=3 \rightarrow AUTO=1 \quad (3)$$

De este modo se obtienen 2 *implicantes primos* para la obtención de la autogestión activa (AUTO=1). Es decir, los implicantes primos $OPTI=3*CONG=1$ y $OPTI=3*EVOL=3$. De modo que si se quisiera resumir esta formulación se podría señalar, según la teoría de conjuntos con relación a la condición consecuente de AUTO=1, que se encontraría la posibilidad de usar de la teoría de conjuntos la *regla de adición* entre ambos escenarios de implicantes primos:

$$(OPTI=3*CONG=1)+(OPTI=3*EVOL=3) \rightarrow AUTO=1 \quad (4)$$

Lo que a su vez implica que por la propiedad de distribución o *regla de distribución* de la teoría de conjuntos esta condición se podría transformar matemáticamente en:³²

$$OPTI=3*(EVOL=3+CONG=1) \rightarrow AUTO=1 \quad (5)$$

Lo que indica que un nivel de optimización en redes discursivas con buen nivel de coherencia entre medios y fines, o de “Instrumentación coherente” ($OPTI=3$), puede contribuir a comprenderse como una condición necesaria pero no suficiente para facilitar la autogestión activa (AUTO=1). Se trata de una condición necesaria pero no suficiente porque para explicar a AUTO=1 los datos indican que se necesita combinar a $OPTI=3$ tanto con la evolución actitudinal progresiva hacia la autogestión comunitaria ($EVOL=3$) o con un mínimo nivel de congregación ($CONG=1$).

Se podría interpretar que el atributo relacionado con la optimización del discurso de instrumentación coherente (OPTI=3) facilita multiplicidades discursivas que podrían servir para ampliar las manifestaciones de poder o de potencial autogestionario de los sujetos contextualizados socialmente. Sin embargo, en un escenario de análisis parsimonioso, esta condición es necesaria pero no suficiente en los casos donde hay una autogestión activa, ya que esta optimización necesita ser acompañada de otros atributos como el de una evolución actitudinal favorable durante al año 2013 (EVOL=3) o un mínimo de congregación comunitaria (CONG=1) durante ese mismo período.

La evolución actitudinal favorable podría estar más relacionada con cuestiones personales que el mismo sujeto se traza para lograr a lo largo de su cotidianidad. Aunque la actitud vista desde la perspectiva retórica de Michael Billig (1996) sería más bien la posición del sujeto en un contexto de controversia donde podrían haber opciones de defender actitudes favorables o de atacar actitudes desfavorables respecto a la opinión de otro u otros con relación a la autogestión que se vive cotidianamente. Esta actitud combinada con la multiplicidad discursiva de optimización que podría facilitar condiciones favorables para la autogestión, podría construir positivities o realidades reconstruidas socialmente que de manera creativa puedan convertirse en potenciales autogestionarios.

Sin embargo, un análisis de *solución intermedia* del algoritmo Quine-McCluskey que no implique una reducción tan parsimoniosa y que por tanto no incluya *suposiciones de simplificación* más allá del diálogo entre la Perspectiva Transformadora y los datos empíricos hallados en este estudio tomando en cuenta *expectativas de direccionalidad* coherentes al marco conceptual fundamentado y los hallazgos encontrados como resultados empíricos (Thiem, 2015), podría facilitar un intento de mayor comprensión teórica:

$$PRAX=1*NECE=1*OPTI=3*CONG=1*EVOL=3 \rightarrow AUTO=1 \quad (6)$$

$$PRAX=2*OPTI=3*CONG=1*COMP=1*EVOL=3 \rightarrow AUTO=1 \quad (7)$$

Se debe aclarar que para esta solución intermedia de implicantes primos se tomaron en cuenta a partir de expectativas de direccionalidad teórica con los siguientes escenarios empíricos: PRAX=2, NECE=1, OPTI=3, CONG=1, COMP=1, EVOL=3. Es decir para la direccionalidad teórica de la solución intermedia se tomaron como fundamentos los resultados máximos que se podrían esperar partiendo del marco conceptual esbozado anteriormente y reconstruido a partir de la fundamentación de los datos a través de la dialéctica entre resultados y marco conceptual interpretativo. Así, se procedió a analizar los datos como recomienda Alrik Thiem (2015), en cuanto adelanto metodológico para el mvQCA.

Para entender los contextos en que ambas soluciones tienen sentido podríamos aplicar la *regla de asociación* de la teoría de conjuntos para visualizar de manera más clara como se extraen condiciones diferentes entre ambos escenarios de implicantes primos que explican la autogestión activa (AUTO=1).

$$(PRAX=1 * NECE=1) * (OPTI=3 * CONG=1 * EVOL=3) \rightarrow AUTO=1 \quad (8)$$

$$(PRAX=2 * COMP=1) * (OPTI=3 * CONG=1 * EVOL=3) \rightarrow AUTO=1 \quad (9)$$

En el escenario intermedio las condiciones de máxima optimización (OPTI=3), la congregación mínima a un contexto libertario (CONG=1), y la progresión actitudinal hacia la autogestión (EVOL=3) son condiciones que explican la autogestión activa (AUTO=1) en el escenario parsimonioso, pero a diferencia de esa solución mínima en este escenario intermedio se realiza de manera conjunta a otras condiciones importantes encontradas a nivel empírico con los datos. En este escenario intermedio, la conjunción más compleja de condiciones explicativas a AUTO=1 se comparte agregando otras 2 condiciones. Un escenario es el que se conjuga con PRAX=1*NECE=1 para específicamente explicar el libertario Caso 03 (Fórmula inductiva 8); y el otro escenario con las condiciones conjugadas de PRAX=2*COMP=1 que sucede en el contexto de los casos 01 y 10 (Fórmula inductiva 9), casos con identidad anarquista comprometida con la autogestión activa.

Una manera que simplifica las Fórmulas inductivas 8 y 9 se podría ilustrar en la siguiente alternativa:

$$[(PRAX=2 * COMP=1) + (PRAX=1 * NECE=1)] * (OPTI=3 * CONG=1 * EVOL=3) \rightarrow AUTO=1 \quad (10)$$

Si se observa detenidamente la Tabla 6 solo los casos 01 y 10 son idénticos en cuanto condiciones antecedentes o explicativas que al mismo tiempo resultan ser dos casos comprometidos con la autogestión activa (AUTO=1). Las condiciones categorizadas con números en dicha Tabla 6, y cuya leyenda se puede recordar en los contextos referidos a la Tabla 4, indican que si se trabajara con base a una *solución conservadora* del algoritmo Quine-McCluskey solo los casos 01 y 10 se saturaran en un contexto, en el escenario que ilustran sus filas en la Tabla 6. El resto de los casos no se saturan cualitativamente con la solución conservadora, dado el carácter diverso que finalmente resultó el muestreo conceptual en base al marco conceptual reconstruido mediante observación participante junto a los casos y expuesto al inicio de este documento.

Siendo precisos, la solución intermedia esbozada parece ser el escenario convincente

explicativo de la experiencia de autogestión activa ($AUTO=1$). La interpretación de la solución intermedia podría ayudarse de la solución mínima que también explica la condición de autogestión activa, ya que como se observa más adelante, si se agregaran los casos contrafácticos 02 (que no dispone de una optimización tan eficiente u $OPTI=3$) y el 06 (que no dispone de una evolución tan progresiva como $EVOL=3$), la solución parsimoniosa reducida a la Fórmula inductiva 5 tendría un sentido empírico importante. Sin embargo, la solución parsimoniosa explica muy poco el rol que podría jugar la ética de la contaminación de la naturaleza discursiva de la autogestión del contexto histórico actual dominicano. Para esto la solución intermedia facilita una comparación importante entre las Fórmulas inductivas 8 y 9, o en la exposición de la Fórmula inductiva 10 que resulta ser una distribución a partir de la adición de las diferencias entre las Fórmulas inductivas 8 y 9, y que las simplifica en base al carácter tautológico de sus elementos comunes. La diferencia entre ambas fórmulas aisladas mediante la regla de la asociación del álgebra booleana permite observar que las condiciones $PRAX=1*NECE=1$ son opciones posibles conjugadas al resto de condiciones que explican la autogestión activa de $OPTI=3*CONG=1*EVOL=3$ para el Caso libertario 03. También para los casos 01 y 10 las condiciones $OPTI=3*CONG=1*EVOL=3$ (tautología) son útiles para explicar la autogestión activa pero lo que los hace diferente es precisamente que estas condiciones necesitan ser conjugadas con otras muy distintas a las del Caso libertario 03 y que son las condiciones $PRAX=2*COMP=1$. En este sentido, y recordando la leyenda expuesta en la Tabla 4, aparentemente es necesario una praxis más dialéctica entre lo conceptual y lo práctico ($PRAX=2$) unida a un compromiso comportamental anarquista que busque una máxima expresión entre libertad y equidad a través de medios y fines coherentes ($COMP=1$) para que en conjunción con las condiciones que aparecen en la solución parsimoniosa, pero que en este estudio como solución intermedia aparecen conjugadas ($OPTI=3*CONG=1*EVOL=3$), puedan resultar en un compromiso comportamental consistente con la autogestión activa ($AUTO=1$). De modo que la solución intermedia expande la exposición teórica para poder abarcar el mapa ideológico esbozado en la Figura 5 en cuanto mapa ideológico enriquecido que sirve de punto de partida para el análisis del discurso en este estudio de casos. El mapa ideológico luego se analiza tomando en cuenta las herramientas bibliográficas que se facilitan por los distintos niveles de análisis que se pueden observar en las siguientes Figuras 9, 10, 11, 12, para de ese modo facilitar un marco interpretativo metodológico que contribuye a la discusión del trabajo estableciendo conclusiones tentativas.

A continuación se analiza como este resultado afirmativo hacia la autogestión comunitaria activa se puede comparar con resultados encontrados relativos a la autogestión

comunitaria pasiva.

2. Configuraciones complejas que explican la autogestión pasiva

Para que el modelo explicativo expuesto sea dependiente de rigor de confiabilidad, análisis cualitativos deben ser dependientes al escenario de explicación opuesta de autogestión pasiva o $AUTO=0$. En este sentido, los resultados contrarios a la autogestión activa, o sea los de la autogestión pasiva o $AUTO=0$, utilizando el software QCA (Duşa, 2017) con los datos sistematizados en la Tabla 6, 2 son los escenarios que resultan de la *solución parsimoniosa*:

$$EVOL=0+(NECE=0*COMP=0)\rightarrow AUTO=0 \quad (11)$$

$$EVOL=0+(PRAX=1*NECE=0)\rightarrow AUTO=0 \quad (12)$$

Es importante resaltar que la solución parsimoniosa es la más viable para explicar el caso contrario al de la autogestión activa ($AUTO=1$); ya que la diversidad del resultado expuesto por la *solución conservadora* y también por la *solución intermedia* resultaron ser extremadamente complejos para poder darle un sentido interpretativo razonable, partiendo de la problemática de investigación de este trabajo.

En este caso la evolución autogestionaria regresiva o $EVOL=0$ se encuentra en ambos escenarios de autogestión pasiva. Sin embargo, si se realiza la misma operación que se hizo para explicar el modelo afirmativo o de autogestión activa ($AUTO=1$) se encontraría la siguiente fórmula inductiva simplificada como sigue:

$$EVOL=0+[NECE=0*(COMP=0+PRAX=1)]\rightarrow AUTO=0 \quad (13)$$

En este caso de autogestión pasiva es importante para resaltar que la evolución actitudinal “Regresiva” hacia la autogestión comunitaria ($EVOL=0$) podría servir para explicar a la autogestión pasiva como una condición suficiente pero no necesaria. Sin embargo, las configuraciones de necesidades típicas ($NECE=0$) podrían servir para explicar a la autogestión “Pasiva” como una condición necesaria pero no suficiente ya que necesita ser conjugada a un compromiso “Libertario” no necesariamente anarquista ($COMP=0$) y una práctica autogestionaria que no incluya una conceptualización relevante ($PRAX=1$). Véase leyenda resumida en Tabla 4.

También el atributo de una congregación mínima ($CONG=1$) facilita que esta optimización se combine y pueda explicar la autogestión “Activa” ($AUTO=1$). Un espacio mínimo de congregación además de facilitar aspectos socioafectivos en los participantes,

también sirve como espacio de confrontación retórica directa de ideas, como oportunidad de aprendizaje de cosas novedosas coherentes con la autogestión en una sociedad que en lo general es discursivamente autoritaria. Es decir, la autogestión como un elemento antisistémico respecto a la estructura social autoritaria se puede aprender por lo regular en espacios donde exista novedad o haya apertura hacia la novedad en el contexto dominicano. Y la confrontación de las ideas que se tienen para lograrlo podrían servir como comunidad epistémica de crítica y autocritica favorable. Y en el caso de los grupos libertarios estudiados, estos espacios tienen un papel de predominante importancia ya sea como Zonas Temporalmente Autónomas (Distrito Nacional) o como Zonas Permanentemente Autónomas (Santiago de los Caballeros). Sin embargo, la evolución actitudinal “Regresiva” (EVOL=0), es decir, posicionarse desfavorablemente hacia la autogestión en un contexto social de poca ayuda hacia el resto de sus compañeros y/o personas con quienes se convive (o hacia sí mismo) es contraria a una autogestión “Activa”, más bien es coherente a un compromiso autogestionario “Pasivo” (AUTO=0).

Las otras condiciones son contrarias a la autogestión “Activa” comprendiendo este resultado de una manera más abstracta conceptualmente. La configuración actitudinal de necesidades típicas (NECE=0) es cuando en los casos se establece una distinción muy clara entre las actitudes autogestionarias con símbolos sociales infraestructurales que tienen pocas maneras de ser transformadas como el agua, los alimentos, la energía como combustible, etc. en comparación a las que son supraestructurales como el aprendizaje, el arte, la espiritualidad, etc. Sin embargo, cuando NECE se configura de manera “Atípica” (NECE=1) es cuando esta distinción es menos clara. En este estudio se observó como el contexto relativo al Caso 03 se le dificultaba mantener una actitud favorable hacia cuestiones supraestructurales como el arte y lo espiritual. Sin embargo, comparado con el resto de los participantes su actitud hacia el manejo de la energía como combustible y otras labores técnicas relacionadas con los infraestructural es mucho más favorable. Al parecer NECE=0 no explica la autogestión “Activa” con los casos estudiados, y sí podría servir como una especie de provocador a la acción social autogestionaria que es “Pasiva” (AUTO=0) siempre y cuando se conjugue con otras 2 condiciones de manera separada. La condición NECE=0 se conjuga con el compromiso libertario (COMP=0) y ambas condiciones de manera conjunta se manifiestan como un provocador de la autogestión “Pasiva” (AUTO=0). Lo mismo ocurre cuando NECE=0 se conjuga con la praxis meramente “Práctica” (PRAX=1). Al parecer manejar la autogestión como un ejercicio retórico monológico dónde solo se practica sin una reflexión crítica o autocritica de lo que se hace dificulta la autogestión “Activa” (AUTO=1), cuando a su vez se conjuga con una actitud tradicional de manejar las construcciones sociales

(NECE=0). Partiendo de la perspectiva de Billig (1996), aparentemente la autogestión comunitaria o de bienes o construcciones comunes, es más factible en contextos retóricos más dialógicos que monológicos en las redes comunitarias libertarias.

En términos opuestos, estas condiciones son contrarias a las que explican la autogestión “Activa” (AUTO=1). Y aunque no resulta una fórmula idéntica entre polos opuestos, como imagen especular, entre AUTO=1 y AUTO=0, sí a un nivel conceptualmente más abstracto se puede comprender esta oposición haciendo uso del marco conceptual expuesto en cuanto Perspectiva Transformadora del diseño mixto (Fórmula 1, ubicada en página 163, y Figura 6). En términos claramente opuestos, la condición más favorable de EVOL=3 (de la Fórmula inductiva 10, de la página 265) entendida como evolución hacia actitudes progresivas hacia la autogestión sí podrían ayudar a explicar la autogestión “Activa” (AUTO=1); contrario a la menos favorable condición de EVOL=0 (de la Fórmula inductiva 13, de la página 267) que explica de manera suficiente aunque no necesariamente a la autogestión “Pasiva” (AUTO=0).

Por otro lado, y en términos menos simples, pero con la ayuda del aparato conceptual propuesto, se puede explicar contrafácticamente que aunque NECE=1 no explica la autogestión “Activa” (AUTO=1) *sí probablemente frena a la “Pasiva”* (AUTO=0) cuando esta se conjuga con un compromiso ideológico más formal que el meramente libertario a un nivel anarquista (COMP=1). Lo mismo ocurriría cuando NECE=1 se combina con la dialéctica conceptualización-práctica (PRAX=2), en vez de en la mera práctica (PRAX=1) monológica de poca crítica y autocrítica.³³ En este sentido, probablemente PRAX=2 unido a NECE=1 se constituya en frenos de autogestión pasiva. Al parecer la categoría más crítica para frenar la autogestión pasiva en esta configuración podría ser PRAX=2, por su carácter dialógico que implica tanto la autocrítica del yo (self) en la praxis autogestionaria como también la crítica en el diálogo con otras personas que a su vez también puedan criticar la praxis que el self realiza. Solo cuando la configuración de necesidades-valores es atípica (NECE=1), como en el Caso 03, es que aparentemente se explica cuando el Caso desafía los manejos tradicionales de lo infraestructural como lo socialmente inamovible y lo supraestructural como lo movable, y es cuando a su vez ocurre una praxis centrada en la práctica (PRAX=1) que se puede manifestar una práctica discursiva claramente a favor de la autogestión “Activa” (AUTO=1). Para estos casos la explicación tentativa podría ser la importancia de romper con esquemas de relación como los impone estructuralmente el sistema y de ahí que la opción de aislarse del discurso dominante construyendo comunas de convivencia social con cierto nivel de aislamiento del resto de la estructura de dominación siga siendo una alternativa válida para el discurso de autogestión libertaria. De modo que

tanto el Anarquismo colectivista que prioriza lo dialógico, como el anarquismo individualista que prioriza el aislamiento, funcionan como alternativas discursivas posibles para la autogestión de manera coincidente con el mapa ideológico que sirve como punto de partida a la epistémica (Figura 5). Aunque la autogestión comunitaria solo sería posible a un nivel más a un nivel social que individual cuando se pretende impactar en la estructura, ya que a un nivel individual la tendencia más a la retórica monológica que al diálogo de confrontación dificulta acercamientos discursivos hacia la autogestión. Y esto podría ser así, más aún, cuando es necesario entrar en una etapa de desarrollo de formalización social de la experiencia autogestionaria.

Por este carácter dialógico o dialéctico es probable que una identidad basada en la construcción de espacios comunes es lo que garantice la praxis del discurso autogestionario desde una perspectiva libertaria. Es probable que esto tenga implicaciones con relación a asumir un rol libertario más protagónico que el tradicional más antagónico centrado en la mera crítica al sistema. Esto parece ser coincidente a que la autogestión libertaria de los casos estudiados se centra en construir hacia dentro de sus redes discursos novedosos que les permite operar con las construcciones sociales que les rodea más que hacer un ejercicio crítico al sistema autoritario que les rodea a cada momento.

En conclusión, las condiciones que explican contrafácticamente las configuraciones cualitativas son consistentes, pudiendo ser consideradas como parte del mismo modelo. De este modo se demuestra dependencia consistente al el marco conceptual de Psicología Libertaria presentado anteriormente. Es decir, existe dependencia metodológica del modelo principal que explica a la autogestión “Activa” ($AUTO=1$) en su Fórmula inductiva 10 (página 265) con relación a su alternativa complementaria e interpretativamente opuesta que explica la autogestión “Pasiva” ($AUTO=0$) mediante su Fórmula inductiva 13 (página 267).

CUARTA PARTE.

INTERPRETACIONES Y PROPUESTAS A MODO DE CONCLUSIONES

En este acápite se presentan las conclusiones y recomendaciones, como síntesis interpretativas de todo el proceso de la investigación. Esta síntesis se presenta a modo de discusión con argumentos de autores citados y referidos en el acápite sobre la bibliografía.

I. La autogestión como manifestación del actor reconstruido socialmente

La autogestión de bienes comunes, vista desde la perspectiva que se construye para este estudio, implica un concepto de ser humano activo que puede asumir roles tanto antagónicos contra el sistema de dominación como roles también protagónicos para proponer alternativas.

Este énfasis en el carácter activo del sujeto, contrario al de un sujeto meramente pasivo, sería un actor que puede contemplar aspectos de su vida y llevarlos a la práctica tomando en cuenta los límites de su contexto. Esto coincide con la visión del mundo que desde el socialismo moderno se le da al sujeto. Desde esta perspectiva, para el humano no es solo importante contemplar al mundo sino también transformarlo, si así se desea. El asunto vital de este cambio está en cierta voluntad que depende del sujeto en cuanto responsable único de sus acciones sociales individuales, que pueden tener repercusiones a largo plazo en el sistema social.

De ahí que se trabaje desde la perspectiva de un concepto de ser humano cuyo espacio de control le permita curiosear sobre las voluntades de otras personas; y para que esto se logre de manera autogestionaria se hace necesario que se realice mediante relaciones horizontales. Para el Anarquismo, la conjugación de la libertad y la equidad es fundamental, pero no solo eso, lograr este ideal o prefiguración de la realidad es a través de medios coherentes al logro de esta conjunción. Esto conlleva a que los libertarios se entusiasmen por acciones que sean comprendidas por un mundo horizontal, donde los interlocutores de dicha horizontalidad puedan cuestionar las acciones que los implican mutuamente.

De ahí la comprensión de la proactividad a la hora de resolver problemas cotidianos, como en el hogar y en el trabajo; el uso de medios alternativos a los que impone el sistema, como la voluntad de utilizar energía alternativa y organizarla en consenso con sus allegados; propiciar el uso del software libre; promover el reciclaje; realizar talleres abiertos a todo público relacionados con socializar herramientas para criticar el sistema de opresión como el de el Taller de Pensamiento Crítico; realizar talleres de expresión artística solidaria a sus afines, entre otras, son las acciones sociales de preferencia por los libertarios en República Dominicana.

También la identificación de límites autocríticos que les lleven a mejorar el logro de la libertad y la equidad mediante medios coherentes es algo que caracteriza al discurso de los libertarios dominicanos en cuanto herramienta de aprendizaje.

David A. Snow y Doug McAdam, sociólogos que han estudiado los movimientos sociales desde una perspectiva coincidente con el interaccionismo simbólico de Sheldon

Stryker, han enfatizado la importancia de construir un nexo psicosocial entre la identidad y la pertenencia a movimientos sociales. Más allá de la apropiación de una identidad determinada, Snow y McAdam (2000) argumentan que el proceso de construcción de la identidad que se da en los movimientos sociales ocurre por algunas etapas que van desde la amplificación, la consolidación, la extensión, y luego la posible transformación. Para estos autores, la amplificación consiste en el fortalecimiento de una identidad existente en el yo de la persona que es congruente con la del movimiento, pero no es lo suficientemente saliente como para asegurar participación y activismo (Snow y McAdam, 2000, pp. 49-50). En el caso de los libertarios, el proceso de identidad es coincidente con la descripción que Snow y McAdam proponen, cuestión que a su vez es coherente con la separación de Mintz (2010) y Taibo (2015) argumentada en el contexto del movimiento libertario-anarquista, y la consecuente diferenciación entre la identidad libertaria de la identidad anarquista. Una interpretación de los resultados de este estudio es que la identidad anarquista funciona como freno para evitar una participación pasiva en el movimiento emergente, y más bien animar una participación más activa a través de la crítica y la autocrítica permanente. En el caso de la autogestión, estos actores utilizan al enfoque anarquista como referencia conceptual y teórica cotidiana. En el caso de los libertarios, estos no utilizan al enfoque anarquista como una herramienta cognitiva sino más bien como algo que está presente en sus alrededores sociales y que probablemente les gusta o les parece una buena idea potenciar, promoviendo de manera casi no intencionada los valores libertarios compartidos por el Anarquismo en sus contextos sociales. El Caso 03, un caso libertario comprometido activamente con la autogestión, aprovecha sus aprendizajes en esferas como la de la informática del Software Libre para potenciar los valores de la libertad del software en otros contextos como el de la energía eléctrica alternativa y en su proactividad solidaria con sus allegados más próximos a cuestiones técnicas. En los casos 01 y 10 el compromiso autogestionario se pretende lograr porque hay una perspectiva que funciona como esquema argumentativo, la perspectiva Anarquista, y que les sirve como referente histórico archivado, donde se tratan de buscar experiencias pasadas parecidas a las que pretenden lograr, y así realizar comparaciones críticas entre estas experiencias y posicionarse retóricamente en la defensa o ataque hacia propuestas que se acerquen o no al propósito autogestionario y libertario que defienden. En los casos 01 y 10, su compromiso autogestionario activo está en gran medida facilitado por la identidad anarquista, mientras que en el Caso 03 su compromiso autogestionario activo es más coyuntural, en el contexto de lo que está sucediendo con el movimiento del Software Libre ~~entre otros elementos del contexto particular del Caso 03.~~

En el resto de los casos, cuyos salientes de identidad anarquista es claro, casos 06 y 08

(véase Tabla 5), se observa una autocrítica a la poca oportunidad que tienen para poner en práctica sus ideales. Sin embargo, se observa que están abiertos para la preparatoria o planificación hacia dicha manifestación de identidad. En el Caso 06, con la puesta en marcha de alguna revista o de espacio de sistematización que le permita analizar críticamente a la autogestión y en el Caso 08 animando a sus compañeros del centro social u otros contextos cercanos para que se empoderen. Y aunque existan maneras de poder manifestar dicha identidad, optando por medios menos ambiciosos, los casos 06 y 08 priorizan puntos como estos como parte de sus curiosidades u orientaciones personales en cuanto anarquistas.

Los resultados encontrados con el Caso 03 también se pueden interpretar siguiendo un trabajo realizado por Lena Zuñiga (2006), quien a través de un estudio cualitativo mediante entrevistas en profundidad logró identificar algunos aspectos sociales relacionados con el Software Libre en América Latina, complementándose con 800 informantes que participaron mediante una encuesta en línea. El estudio de Zuñiga centró su atención en contextos como el mexicano, el brasileño, el argentino y el venezolano del 2003 (Zuñiga, 2006). Este estudio reveló que el movimiento del Software Libre, del que el Caso 03 formaba parte activa durante el 2013, prioriza una práctica de libertad hacia el uso, distribución y modificación de las herramientas informáticas sin posicionarse desde una identidad claramente “política” (Zuñiga, 2006). Cuestión que se avala incluso con la revisión que realizó Beatriz Busaniche (2006) al estudio en este aspecto. Y aunque estas autoras no aclaran del todo a qué se refieren con el tema “político”, sí se comprende que, según los resultados del estudio de Zuñiga, entre los promotores del Software Libre no hay un posicionamiento saliente hacia una perspectiva política determinada, sea de izquierda o de derecha (Zuñiga, 2006; Busaniche, 2006), tal y como se ejemplifica en este estudio. Un resultado parecido es el encontrado a un nivel antropológico por Pau Contreras (2003) con hackers informáticos, en cuanto promotores de valores del Software Libre. Aunque a través de los resultados encontrados por Contreras se podría interpretar que los hackers tienen un saliente de identidad más firme hacia una reflexión ética horizontal que los crackers y otras identidades en el mundo del uso activo de las herramientas informáticas, los hackers tienden a no tener un posicionamiento identitario con una clara definición ideológica más que el de la libertad de uso, distribución y modificación de las herramientas informáticas de determinado contexto (Contreras, 2003). Esta cuestión parece coincidir con el compromiso ideológico más pasivo en los libertarios que el que se observa en los anarquistas en este estudio, aunque esto no tenga algo que ver necesariamente con el compromiso autogestionario activo que claramente se manifiesta en el Caso 03, a pesar de que los casos 01 y 10 parecen ayudar su compromiso autogestionario con la perspectiva anarquista en cuanto perspectiva estructurada social y cognitivamente.

Siguiendo el proceso de evolución de la identidad en movimientos sociales que proponen Snow y McAdam, con la consolidación de la identidad se refieren a la adopción de una identidad que requiere la combinación de dos identidades previas en la jerarquía de saliencia del sujeto y que anteriormente no fueron combinadas por tratarse de dos identidades pertenecientes a dos diferentes subculturas o tradiciones, como por ejemplo la identidad social y la religiosa (Snow y McAdam, 2000, p. 50). En el caso del contexto dominicano, el movimiento libertario se ha encontrado con dilemas parecidos a estos. Por ejemplo, a pesar del alto nivel de religiosidad tradicional institucionalizada en varios dominicanos, algunos de estos se han acercado a algunos libertarios y este acercamiento ha significado el manejo de la contradicción junto a varios miembros libertarios profundamente ateos contrarios a la institucionalización religiosa. Sin embargo, el movimiento libertario y más aún el anarquista podría sugerir hipótesis para lidiar con esto, ya que en la historia universal se tiene bien conocido a los cuáqueros como tendencia religiosa bastante libertaria, que tienden a no ver a la biblia como un libro sacrosanto y que, al mismo tiempo, no incitan la construcción de una figura de autoridad como la del cura o la del pastor. Además de algunas reflexiones libertarias que provienen del movimiento anarquista, que proponen una espiritualidad fuera de las religiones institucionalizadas, tales como el anarco-cristianismo, el anarco-budismo, entre otras. En el caso del cuaquerismo o del anarco-cristianismo, esto podría ser posible mediante una consolidación de la identidad. El movimiento libertario dominicano podría explorar la factibilidad de estas tendencias para que en sus contextos puedan explorar otro tipo de afinidades diferentes a la del ateísmo tradicional, que es intolerante a cualquier creencia religiosa. De este modo se podría tener la esperanza de construir proyectos autogestionarios coherentes, trascendiendo a las imposiciones doctrinarias de religiones o de creencias espirituales particulares. Algo relacionado con cierta tolerancia e incluso promoción de creencias personales espirituales se puede observar en el movimiento libertario dominicano, pero no se han experimentado acercamientos sistemáticos hacia personas que tengan creencias más formales o institucionalizadas.

Con relación a la extensión de la identidad, Snow y McAdam se refieren a la manifestación de la identidad más allá del individuo para transferir esto a otras esferas de la vida del mismo, que incluso puede llegar a manifestarse en todas sus esferas (Snow y McAdam, 2000, pp. 50-51). Esta extensión se ve muy clara con el Caso 01 y más aún con el Caso 10, actores que al mismo tiempo de identificarse como anarquistas (COMP=1) tienen un compromiso autogestionario activo (AUTO=1), y que se puede visualizar en la Fórmula inductiva 10 (página 265). En el movimiento libertario emergente dominicano esta identidad contribuye al aprendizaje de estos actores en cuanto modelos admirables por las actividades

libertarias en que se destacan, aunque no en cuanto a líderes incuestionables y que acríticamente hay que seguir. En el movimiento libertario dominicano estudiado hay cierto repudio a las representaciones y por eso se valoran los encuentros personales y las expresiones claramente declarativas de reuniones o de asambleas a la hora de delegar en una persona en cuanto representante colectivo para alguna actividad específica. Y este repudio es propio de la ideología anarquista. Asimismo, estos actores que han podido extender su identidad a varias esferas de su vida y que continúan insistiendo para llevarla a todas, en vez de convertirse en jefes, más bien son modelos interesantes fruto de curiosidades personales diversas, pero nunca las opiniones de esas personas se convierten en la última palabra a obedecer. Sin embargo, sería importante saber ¿cómo se podría dar a conocer las experiencias de estas personas de una manera que pueda ayudar a inspirar que en otros lugares haya personas interesadas en búsquedas análogas?

En el estudio de Contreras se realiza un paralelismo entre la identidad del hacker y la de los “jefes” kwakiutl, figuras ancestrales que debían redistribuir sus riquezas en grandes fiestas, asimismo sus conocimientos en otros ámbitos (Contreras, 2003). Esta cuestión de la difusión del conocimiento en el presente estudio se limita a la difusión a través de herramientas de redes sociales como Facebook, principalmente. Y a pesar de que algunos libertarios de Santiago han difundido algunos números de una revista que no han podido continuar, la tendencia es a difundir sus ideas mediante sus usuarios particulares por Facebook y otros medios parecidos vía Internet. Sin embargo, la difusión de ideas más complejas requieren de espacios más cuidados como el de una revista al menos digital. Pero, al parecer, por el nivel de organización mayor y más formal que requiere esta alternativa no se ha podido sostener de manera consistente la revista. El carácter formal, e incluso académico, de la construcción del conocimiento anarquista en el Caso 06 lo llevaría a animarse a buscar espacios de difusión más sistemáticos que los de las redes sociales informales. Sin embargo, su praxis de mayor tendencia individual y de no congregarse en redes de afines le dificulta desarrollar su sentido de identidad anarquista en este sentido.

El último proceso de desarrollo de la identidad que proponen Snow y McAdam tiene que ver con la transformación de la identidad. La mayoría de los libertarios dominicanos consultados han manifestado algún tipo de ruptura con ideologías previas antes de volverse libertarios, y más aún antes de volverse anarquistas, o de madurar en sus posiciones ácratas. El caso más extremo de transformación de la identidad es de un anarquista dominicano que en un momento formó parte de la Falange Española, antes de convertirse al Anarquismo. La Falange es un partido de ideología fascista español, es decir, lo más contrario que podría haber en contra del Anarquismo (véase la Figura 5). Hasta ahora, en el contexto dominicano

se desconocen casos que hayan sido ex-libertarios y mucho menos ex-anarquistas.

Snow y McAdam también argumentan que así como el proceso de construcción de la identidad puede evolucionar de determinada manera a un nivel microsocial, los movimientos sociales también tienen un proceso evolutivo a un nivel macrosocial. Para esto proponen estadios en el proceso de desarrollo de un movimiento social, que van desde la etapa 1, de emergencia; pasando luego por la etapa 2, de institucionalización, que en el discurso libertario correspondería más bien al de formalización organizativa; hasta la etapa 3, de difusión general (Snow y McAdam, 2000). La primera etapa, de emergencia, es propiamente la fase del resurgimiento del discurso libertario que se identifica en el presente estudio, ya que está más basado en la organización mediante vínculos informales y de redes que contribuyen a identificar el nacimiento o renacimiento del movimiento (Snow y McAdam, 2000, pp. 55-56).

Se podría conjeturar que en relación con la etapa 2, de institucionalización, como lo plantean Snow y McAdam, para el presente estudio del movimiento libertario-anarquista sería más bien de formalización organizativa, en que los procesos microsociales de la identidad de amplificación y de extensión formarían parte esencial de este proceso (Snow y McAdam, 2000, pp. 55-62). En el año 2013 dicha formalización no era algo esperable, aunque se trata de un movimiento cuyos inicios se pueden identificar desde el 2002. Sin embargo, desde el 2014 se puede observar un interés que luego se cristaliza con el 1^{er} Congreso para una Federación Anarquista de Centroamérica y El Caribe (FACC), realizado en República Dominicana en marzo de 2015, y facilitado por varias personas integradas en el movimiento libertario dominicano e internacional, en especial anarquistas. El entusiasmo generado por dicho congreso y los acuerdos derivados del mismo, anima a que algunos anarquistas se sumen para articular una formalización organizativa en conexión con afines de Cuba, Puerto Rico, El Salvador y con cualquier otro anarquista interesado en el contexto centroamericano y caribeño. A este congreso también asistieron representantes de la Federación Internacional Anarquista (IFA, del inglés International of Anarchist Federations), desde Francia, de tendencia organizativa sintetista; y la federación Rosa Negra, desde Estados Unidos, de tendencia plataformista. Sin embargo, la organización formal de la FACC está actualmente en proceso de construcción, razón por la cual el movimiento libertario-anarquista dominicano aún se sigue manifestando a través de redes informales y como algo más permanente a través del centro social de Santiago, que se organiza mediante un grupo de afines.

En el contexto dominicano de la FACC resultó importante proponer como estrategia macrosocial organizativa no una tendencia de sintetismo ni de plataforma, como tampoco de anarcosindicalismo, como claramente se caracteriza en España, sino que se propuso tratar de experimentar con una especie de *anarquismo de tendencias*. Para algunos anarquistas

dominicanos, proponentes de esta perspectiva, el Anarquismo de tendencias sería una organización que no solo priorice los puntos comunes que sirven como elementos de síntesis (como en el sintetismo), sino que promueva también la curiosidad por las diferencias para fortalecer el aprendizaje crítico y autocrítico en su esquema organizativo. Se podría comprender que esta diversidad se naturaliza por la separación geográfica insular de el Caribe y la frontera natural marítima de Centroamérica con relación al Caribe, además de que así se podría propiciar una organización abierta a una mayor diversidad de tendencias y de menos competencia no saludable entre perspectivas anarquistas. Esta propuesta estaría pendiente de ser probada con el paso de los siguientes años. De todos modos, una propuesta de organización macrosocial, sea cual sea, en el contexto del movimiento libertario dominicano con la FACC, serviría para potenciar las actividades autogestionarias que se estudian en este trabajo mediante la ayuda de actores anarquistas. Cabe mencionar que aún no se han podido establecer nexos libertarios entre el contexto dominicano y el haitiano, cuestión que queda como un reto pendiente, y que probablemente la FACC pueda servir para facilitarlo, desafiando las barreras institucionalizadas por los Estados dominicano y haitiano, además de las barreras lingüísticas y culturales.

Finalmente, en la etapa 3, de difusión general, es cuando se populariza el movimiento libertario. Esta etapa no se vislumbra por ahora y más cuando en el contexto dominicano se utiliza la palabra “anarquía” y “anarquismo” como lo contrario a lo que defienden los anarquistas, como herencia de una campaña de difamación del Anarquismo que proviene especialmente del siglo XX, al utilizarse el término como sinónimo de terrorismo y de desorden. Esta idea popularizada del Anarquismo en cuanto imposibilidad o inmoralidad en el contexto dominicano deja implícito el cuestionamiento a la imposibilidad de organizarse por medios diferentes a los jerárquicos, naturalizando así el discurso de la clase dominante como el hegemónico hacia los dominados. Para que el movimiento libertario pueda confrontar esta idea tiene varias alternativas y retos que implican su conformación en cuanto minorías activas (Moscovici, 1977/1996). Por otro lado, la época posmoderna abre camino a la diversidad de opciones y un sentimiento de desafío a las tradiciones de homogeneización cultural propias del autoritarismo, lo que facilita condiciones para que el movimiento libertario disponga de un espacio de controversia garantizado históricamente. Por esta razón, algunos autores han propuesto que incluso las manifestaciones actuales más desafiantes al sistema autoritario han sido las que propiamente se han manifestado de manera libertaria y más aun de manera anarquista, desde su renacimiento gracias a condiciones sociales que, como las mencionadas, se están propiciando en la posmodernidad (Day, 2005, 2011; Bottici, 2013; Ibáñez Gracia, 2014b).

1. El conflicto socioafectivo como corte discursivo

Las limitaciones que tienen los libertarios en cuanto minoría de una sociedad con tradición autoritaria acentuada (Zaiter Mejía, 2002)(Zaiter Mejía, 2002) les dificulta ser reconocidos como una alternativa diferente, e incluso dificulta que puedan manejar sus propios conflictos de la manera más coherente a como ellos mismos comprenden ideal desde un nivel individual. Esta aparente incomprensión, externa e interna, resulta paradójica ya que los libertarios realizan esfuerzos por ser coherentes con el logro de la libertad y de la equidad, y más aún si son anarquistas. Sin embargo, siguiendo el trabajo de Snow y McAdam (2000), esto podría deberse al carácter novedoso del resurgimiento del discurso libertario en República Dominicana.

En este sentido, se pudo observar la aparición de algunas diferencias de opinión entre los casos que se convierten en cortes discursivos internos. Por un lado, algunas diferencias de opinión que se podrían resolver al ser de fácil problematización por ambas partes, ya que solo dependerían de la curiosidad compartida con relación al acuaponix, en relación con las diferencias entre los casos 08 y 01 (ambos con identidad anarquista); y diferencias sobre algo más complejo, sobre cómo proceder con algunos proyectos autogestionarios o con relación a la negativa casi generalizada contra el caso 02 (de identidad libertaria) por las actitudes que varios del centro le atribuyeron como autoritarias, por lo que adoptaron una posición de intolerancia hacia esta persona luego de la recolección de los datos del 2013. Cuestión que más tarde se logró manejar un poco mejor.

En la primera diferencia de opinión, la simple curiosidad podría ser el motor socioafectivo de la solución del problema confrontando las ideas de igual a igual, como prevé el Anarquismo; y en la segunda diferencia, la superación de la intolerancia en ambas partes pareció ser la clave para el manejo conflictivo. Sin embargo, en ambos casos se puede observar que el carácter afectivo traza las pautas para la continuidad o no de determinada acción libertaria. En vez de tratar de dar un carácter más formal a sus diferencias, resolviéndolas mediante asambleas o mediante reuniones grupales donde participen ambas partes del conflicto, por ejemplo, estas diferencias se dejan a la opinión personal e informal de cada quien.

Esto tiene sus ventajas, ya que permite establecer libremente cuáles temas tratar y cuáles no desde la propia individualidad, con quiénes hacerlo, e incluso optar por la posible exclusión de alguien en un centro de convivencia. Sin embargo, esto podría también traer algunas debilidades. Una podría ser que no se tome en cuenta la importancia de tener pendiente la solución de una diferencia de opinión en tareas estratégicas. Al no tomar en cuenta la diferencia de opinión respecto a determinados problemas, se puede pasar por alto el

nivel de afinidad que se dispone para trabajar en alguna actividad específica. De este modo se deja a la confusión cuáles son los puntos aparentemente afines de los aparentemente no afines, de los que son realmente afines y los realmente no afines en determinados contextos. Por ejemplo, si el caso 01 prioriza el trabajo participativo mediante asambleas y el caso 08 prioriza la actividad informal, no se sabe bien en cuáles puntos podrían estar de acuerdo y en cuáles no para realizar o darle seguimiento a una actividad más trascendente, como el de la FACC.

Con respecto al conflicto con relación al caso 02, esto tiene implicaciones mayores. Ya que en el Anarquismo, además de la libertad, se busca también la justicia a través de medios coherentes. Resulta de mucha libertad excluir al caso 02 del centro, dada su actitud desagradable, y dejar que siga su camino sin mayores tropiezos, que fue como luego sucedió. Sin embargo, ¿dónde está la justa solidaridad con esta persona que tiene afinidades libertarias con el resto? ¿No se podría lidiar con esta persona o algún caso parecido de alguna u otra manera, aunque menos cercana, para apoyarle en sus propósitos y de ese mismo modo potenciar a los del resto? ¿La cerrazón hacia el diálogo de igual a igual con esa persona no sería un indicador que se contradice con la identidad libertaria y más aún con la identidad anarquista de algunos de los miembros? ¿Con este cierre para el diálogo no se estaría cayendo en una actitud de estigmatización autoritaria contra el caso 02 contradiciendo la praxis del Anarquismo y recordando las clásicas advertencias que hizo Max Stirner? En este conflicto hay personas que se involucran directamente y otras a las que ni les interesa lo que pasa. ¿Es una expresión de falta de solidaridad desinteresarse por este conflicto?

Responder a estas preguntas implicaría disponer de apertura para un diálogo que va más allá de un ambiente “agradable”. Aparentemente, también hay retos “desagradables” pendientes de enfrentar por parte del movimiento libertario dominicano, que se podrían envolver en miedos pendientes de superar. En este sentido más macrosocial se podrían hacer otras preguntas al movimiento libertario dominicano, ¿cómo se podría lograr poner en marcha la hipótesis de un Anarquismo de tendencias con estos conflictos? ¿Hay alguna opción de manejarlos de manera más apropiada? ¿Es esta la única manera justa de hacerlo? ¿O habría que abandonar la hipótesis del Anarquismo de tendencias por otras propuestas de organización social más conocidas y que han dado resultado a lo largo de los años, como el sintetismo, el plataformismo, o el anarcosindicalismo?

Estos puntos socioafectivos implican unos cortes discursivos que, por un lado, conviene puntualizar para resumir a cuáles cosas dedicar la mayor parte de la atención y prioridad, pero que, por otro, son indicadores de retos que deben servir para superarse en cuanto colectivo libertario comprometido con la autogestión.

Esos cortes discursivos delimitan puntos de imposibilidad de diálogo que implican por un lado una diversidad ética y por otro una inconmensurabilidad que podría traducirse en intolerancia, en caso de no buscar la manera de mantener al menos un mínimo de contacto con los temas excluidos de una discusión razonable o incluso con las personas excluidas como legítimas para un diálogo de esa naturaleza. Y, de no tratarse algunos temas conflictivos dejando alguna constancia colectiva mediante algún acta formal asamblearia o de otro tipo de formalidad, se podría estar promoviendo de manera no intencionada un chisme que para nada ayudaría al desarrollo del compromiso autogestionario en República Dominicana, promovido por los libertarios y anarquistas.

A esto se suma la dificultad de cómo se construye la identidad anarquista en los contextos macrosocialmente autoritarios, para diferenciarla de la identidad “anarquista” que los sectores dominantes promueven difamando el término. Ya que el Anarquismo no es un mero nombre, sino una praxis determinada, la atribución del concepto anarquista no depende tan solo de si un individuo u organización se autodenomine “anarquista”, sino más bien si esta persona u organización posicione su discurso anarquista en un contexto social, haciendo cosas anarquistas en ese contexto que puedan ser sometidas al escrutinio de interlocutores legítimos. El Anarquismo no dispone de instituciones que asignen “licencias” para atribuir identidades de manera arbitraria. Por ejemplo, en los partidos autoritarios se les asignan la “identidad” de lo que ellos promueven a quienes forman parte de la organización. En el Anarquismo no sucede así, porque así no sucede en la relación de poder horizontal. Sin embargo, se haga a través de una organización formal como la FACC o no, la identidad anarquista depende de una manera discursiva más precisa que permita socialmente identificar la acción social anarquista en el contexto dominicano. Identidad que a su vez podría servir para que interlocutores puedan evaluar críticamente la acción anarquista conforme a una ética discursiva coherente al discurso anarquista.

Esta cuestión es coherente con el dilema que plantean autores como Jürgen Habermas (1981/1987), quien señala que la acción comunicativa implicaría en sí misma un posicionamiento hacia una determinada postura, sea hacia un discurso institucionalizante o hacia un discurso resistente a la formalidad impuesta y más bien centrada en el discurso sustantivo al contexto comunicativo determinado. Lo que implicaría a su vez una reflexión ética de interlocutores que no estén delegando la identidad arbitraria atribuida por alguna institución o tradición impuesta, sino que los interlocutores también van posicionando su discurso para construir un criterio crítico sobre lo que sustantivamente se manifiesta como autogestión de bienes comunes conforme a como se defiende desde el Anarquismo.

De modo que es probable que sea necesario fortalecer la organización formal en la

praxis libertaria-anarquista actual para continuar promoviendo el desarrollo de una autogestión comunitaria. De ese modo, los cortes discursivos se diversificarían y no se limitarían al nivel de análisis socioafectivo que es propio a las relaciones primarias. Para que el discurso pueda evolucionar y dispersarse hacia un público más amplio, el discurso autogestionario deberá incluir en su cuerpo otros elementos discursivos plurales, incluyendo algunos discursos racionales, que puedan integrar a las relaciones secundarias y de ese modo construir alternativas de poder diferentes a las de las instituciones opresivas del contexto dominicano.

II. Reaparición del pensamiento libertario en la época actual como facilitador

Los resultados de este estudio responden a un contexto social como el señalado anteriormente, en la parte del marco conceptual. Pero vale abundar un poco más para integrar un mayor sentido sociológico a la interpretación de los resultados.

Para comprender a nivel macrosocial la época actual y cómo la actualidad social dominicana está mediada en gran medida por su apertura internacional económica y a través de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) es importante analizar en qué consiste la modernidad y la actual posmodernidad. En este sentido, Habermas señala que fue Georg Wilhelm Friedrich Hegel el primero en trazar un concepto claro de lo que es la época moderna, cuestión que es importante para la comprensión de una actualidad interconectada mundialmente, en especial estableciendo un paralelo entre modernidad-racionalidad en tanto que elemento de secularización diferenciador de la época media o edad media (Habermas, 1985/1989). En este sentido, Eduardo Crespo Suárez (1995) resume en qué consiste esta comprensión de la modernidad en cuanto época macrosocial:

La característica propia de la modernidad es un modo de relación del sujeto consigo mismo al que Hegel denomina subjetividad. Esta subjetividad moderna resulta del autocercioramiento libre y reflexivo, de la autolegitimación en ausencia de modelos y criterios externos de autoridad. Esta subjetividad está vinculada a la ciencia objetivante y a una moral autónoma. (p. 90).

Crespo Suárez continúa su cita señalando que, según Hegel, “esta subjetividad racional había sido fundamentada por [Immanuel] Kant” (1995, p. 90). De modo que Kant es la figura histórica que: “Instaura la razón como tribunal supremo ante el que ha de justificarse todo lo que en general se presente con la pretensión de ser válido” (Habermas, 1985/1989, p. 31). En este sentido, la época moderna se caracteriza por un pensamiento que considera al humano como un sujeto que a través de la razón aislada de su contexto social puede tener una noción ética de las implicaciones de la moral, cuestión que va de la mano a su vez con el criterio epistemológico que le subyace a un ser humano reducido a la manera de hacer ciencia de las ciencias naturales y de correspondiente traducción positivista en las ciencias sociales.

Por otro lado, como probable respuesta o crítica a la modernidad, para Habermas aparecen dos actitudes posmodernas: una actitud neoconservadora y, contraria a esta, una actitud anarquista. Un resumen al respecto de lo que se refiere Habermas con actitud neoconservadora se puede comprender citando a Crespo Suárez (1995):

El neoconservadurismo postmoderno se caracterizaría, a su entender, por una negación de la posibilidad de racionalización más allá de los ámbitos estructurales de la empresa [capitalista] y/o el Estado, de la economía [capitalista] y/o del poder [de dominación]. Cualquier pretensión de racionalización de las relaciones sociales, culturales y políticas carecería, por tanto, de sentido.

En cierto modo, este rechazo del pensamiento moderno ilustrado es el propio de los científicos sociales que plantearon en los años cincuenta el concepto de *modernización* para referirse a un proceso exclusivamente económico, independiente del sistema de convicciones socio-políticas y filosóficas que fundamentaron dicho proceso en la Europa moderna. La modernidad, según este tipo de pensamiento, habría muerto a manos de la modernización. El fin de las ideologías –y de la historia– es, por tanto, una lógica consecuencia de la convicción de la inutilidad de los movimientos sociales ante el empuje arrollador de la tecnología y la eficacia empresarial [...]. La racionalidad instrumental de la que hablaba Weber como característica del pensamiento europeo se abstrae y universaliza, haciéndose autoevidente e inevitable. (pp. 90-91)

Esta manera de ver el mundo, esta ideología neoconservadora, facilita los elementos para que se pueda disponer de una ciencia social igualmente neoconservadora, como continúa explicando Crespo Suárez (1995):

Este tipo de pensamiento neoconservador se ajusta bien a un tipo de sociología funcional-estructuralista y a una psicología –y psicología social– mecanicista. Ambos saberes presentan una posibilidad de aplicación técnica y de ingeniería social. Tal vez por ello, este tipo de saberes han cobrado tan notable auge en los años postcoloniales. Podríamos, tal vez, pensar que la psicología social dominante, a la que se ha caracterizado como “moderna” es, en realidad neoconservadoramente postmoderna. (p. 91)

Por otro lado, para Habermas, en la actualidad posmoderna existe una actitud contraria al neoconservadurismo, que igualmente desafía algunos valores de la modernidad, y esta sería la actitud anarquista (Habermas, 1985/1989):

En una forma política completamente distinta, a saber, en una forma anarquista, la idea de postmodernidad aparece, en cambio, en aquellos teóricos que no cuentan con que se haya producido un desacoplamiento de modernidad y racionalidad. También ellos reclaman el fin de la Ilustración, sobrepasan el horizonte de la tradición de la razón desde el que antaño se entendiera la modernidad europea; también ellos hacen pie en la posthistoria. Pero a diferencia de la neoconservadora, la despedida anarquista se refiere a la modernidad en su conjunto. Al sumergirse ese continente de categorías, que sirven de soporte al racionalismo occidental de Weber, la razón da a conocer su verdadero rostro —queda desenmascarada como subjetividad represora a la vez que sojuzgada, como voluntad de dominación instrumental. (p. 14)

Para Habermas, este Anarquismo tiene una “inspiración estética” (Habermas, 1985/1989, p. 15) que consiste en lo siguiente (Habermas, 1985/1989):

La intención anarquista que anima al surrealismo de hacer explotar el continuo de la “historia de la caída” está ya presente en Nietzsche. La fuerza subversiva de una resistencia estética que más tarde nutrirá las reflexiones de Benjamín y aun las de Peter Weiss, brota ya en Nietzsche de la experiencia de la rebelión contra todo lo normativo. Es la misma fuerza que neutraliza tanto el bien moral como lo prácticamente útil, que se manifiesta en la dialéctica de misterio y escándalo, en el placer por el espanto y la profanación. Nietzsche construye a Sócrates y a Cristo, aquellos abogados de la fe en la verdad y del ideal ascético, como sus grandes contradictores: ¡son ellos los

que niegan los valores estéticos! Sólo al arte, “en la que precisamente se santifica la mentira, la voluntad de apariencia”, solo al terror de lo bello confía Nietzsche el no dejarse tomar preso del ficticio mundo de la ciencia y la moral. (pp. 153-154)

El punto es que esta actitud anarquista que se cristaliza de este modo para Habermas es la que en este trabajo se pudo reconocer como discurso coherente con el del pionero anarco-individualista Max Stirner, quien incluso en vez de proponer a un superhombre como Nietzsche, sugiere la singularidad ideológica de cada sujeto como elemento fundamental de la comprensión de la sociedad y de la liberación de ataduras conservadoras que impiden su expresión. Este carácter de lo singular, presentado por Stirner en el desafío de las abstracciones universales de lo tradicional y de lo moderno desafiando cualquier voluntad impuesta (Stirner, 1844/2003), se deriva de un discurso que, desde antes de Nietzsche, facilita el aparente carácter estético que menciona Habermas sobre el discurso anarquista de la posmodernidad. Y sobre este punto podrían coincidir autores que presentan un Anarquismo posestructuralista que busca comprender críticamente la actual posmodernidad como Saul Newman (2001, 2004, 2011a, 2011b, 2011c).

El acceso y continua controversia de algunos actores libertarios y más aún en los anarquistas que se van presentando desde los alrededores del 2002 en el contexto del ciberespacio dominicano y en algunos movimientos sociales de jóvenes es el contexto que podría servir para hipotetizar a un Anarquismo dominicano discontinuo de aquel que tiene arraigados unos valores más modernos defendidos por algunos anarquistas clásicos como los de Proudhon, Bakunin, y Kropotkin y que a su vez sea probablemente discontinuo de otras experiencias que no se facilitaron por algún vínculo social de carácter intergeneracional en el contexto dominicano. El clima posmoderno que se percibe en el discurso anarquista dominicano parece ser más afín a esta actitud anarquista de la que habla Habermas en un sentido radical. Y de este modo se puede observar como la aparición del discurso que se manifiesta desde la singularidad del actor propiciada por las TICs va sirviendo de espacio común retórico al resurgimiento del discurso libertario en República Dominicana.

El énfasis individualista de este discurso lleva a que se proponga una apertura hacia un Anarquismo posestructuralista que pueda servir de anclaje discursivo a la época actual, en especial con el discurso juvenil dominicano. En el discurso dominicano se aprecia una identificación explícita hacia discursos anarquistas que en cierto punto trascienden de los valores modernos hacia valores más acentuados de cierta apertura hacia a la diversidad y a la singularidad. Para ello se puede observar cómo se aprecia el pensamiento de autores que hasta cierto punto desafiaron el discurso de Kropotkin en su propia época, como el de Errico Malatesta, uno de los pocos anarquistas de tendencia comunista que en su época reconocía al

anarquismo individualista como parte del discurso anarquista clásico.

En el caso de la praxis dominicana es el Anarquismo individualista el que más se manifiesta, enfatizando la importancia de construir comunas, experiencias de amor libre (poliamoroso o monógamo), así como de valorar y cuidar un centro social como espacio de grupo de afines, etc. Este Anarquismo individualista, o anarco-individualismo, se hace de una manera poco reconocida explícitamente por la mayoría de los anarquistas dominicanos; ya que se tiende a priorizar el reconocimiento de autores como Malatesta, en cuanto a que es uno de los pioneros del anarco-comunismo y un personaje admirable para aprender de él en algunas cosas críticas hacia donde los actores anarquistas dominicanos quisieran llegar. Es como si el discurso anarquista dominicano hiciera una praxis más claramente anarco-individualista pero con miras hacia un desarrollo anarco-comunista.

Es claro que la aparición de herramientas como la Internet marcan una oportunidad para la difusión de la cultura libertaria y de la ideología anarquista en el contexto dominicano. De este modo, se podría caracterizar lo que autores como Manuel Castells denominan sociedad red al proponer una teoría para la comprensión de estas nuevas maneras de relacionarse en un contexto histórico posmoderno. Castells (2006) define la sociedad red como aparece a continuación:

Una sociedad red es aquella cuya estructura social está compuesta de redes potenciadas por tecnologías de la información y de la comunicación basadas en la microelectrónica. Entiendo por estructura social aquellos acuerdos organizativos humanos en relación con la producción, el consumo, la reproducción, la experiencia y el poder, expresados mediante una comunicación significativa codificada por la cultura. Una red es un conjunto de nodos interconectados. Un nodo es el punto de intersección de una curva. Una red no posee ningún centro, solo nodos. Los nodos pueden tener mayor o menor relevancia para el conjunto de la red: aumenta su importancia cuando absorben más información relevante y la procesan más eficientemente. La importancia relativa de un nodo no proviene de sus características especiales, sino de su capacidad para contribuir a los objetivos de la red. No obstante, todos los nodos de la red son necesarios para la actuación propia de la red. Cuando los nodos se hacen redundantes o pierden su función, las redes tienden a reconfigurarse, eliminando algunos de ellos, y añadiendo otros nuevos. Los nodos existen y funcionan exclusivamente como componentes de las redes: la red es la unidad, no el nodo (p. 27).

Se debe tomar en cuenta que esta interpretación analógica entre el procesamiento de la información en la sociedad red y la analogía mente-computador del cognitivismo psicológico son radicalmente diferentes. Mientras que el paradigma cognitivo en Psicología tiende a practicar un individualismo reduccionista, en la sociedad red “los nodos” no son imprescindibles si no son funcionales a la estructura de la red. De modo que lo más importante es el aporte que estos nodos realizan a la red para formar parte de ella.

Esto implica algunos desafíos al movimiento libertario dominicano, ya que su autogestión no debería ser de un aislamiento muy marcado que incluya un alejamiento de las tecnologías actuales o del resto de la sociedad, al estilo de una “robinsonada”, como reclamarían Marx y ciertos anarquistas de tendencias colectivistas o comunistas. Incluso, la acción autogestionaria estudiada responde más bien a la propia cotidianidad de actores insertos en la sociedad dominicana construyendo alternativas de bien común, aunque hasta ahora el nivel de análisis en que esto ocurre en la actualidad sea de un nivel más centrado en relaciones primarias que en secundarias, dado el carácter inicial del resurgimiento del discurso libertario y la atmósfera social posmoderna que les contextualiza. De todos modos, la autogestión en cuanto resistencia en la sociedad red podría ser más bien como una alternativa de resistencia que en la analogía entre sociedad-programa informático interconectado. Castells (2006) ofrece la siguiente explicación:

Los procesos de construcción de poder deben contemplarse desde dos perspectivas: por un lado la adquisición del poder y su imposición; por el otro, la resistencia al poder [de dominación], en nombre de intereses, valores y proyectos excluidos o subrepresentados en los programas de las redes. Analíticamente, ambos procesos configuran en último término las estructuras de poder mediante su interacción. [...]

Los movimientos de resistencia dirigidos a transformar el principio fundamental de una red —o el núcleo del código de un programa, para conservar el paralelismo con el lenguaje informático— pretenden una reprogramación [...] radical.

El segundo mecanismo de resistencia consiste en bloquear los puntos de conexión entre redes que permiten el control de estas redes por los metaprogramas de valores compartidos que expresan la dominación estructural. (pp. 63-64)

Para el primer mecanismo de resistencia Castells propone algunos ejemplos que, reinterpretándolos, podríamos presentar como análogos al interés de este estudio. Por ejemplo, en el caso del fundamentalismo religioso que trata de justificar la presencia de Dios omnipresente podría verse cuestionado mediante alguna reprogramación, lo que permite como *output* o salida del programa que las mujeres puedan decidir sobre su cuerpo y sus embarazos sin que esto necesariamente sea compartido por la constitución política, las normas legales, o las decisiones institucionales de otra índole. O también cuando los llamados tratados de libre comercio sean reescritos de una manera que tengan como *output* el respeto al medio ambiente, a las minorías excluidas de los campos dominicanos, etc. En relación con el segundo mecanismo de resistencia se podrían reinterpretar unos ejemplos también ofrecidos por el propio Castells, como el de la denuncia de corrupción en la que puedan estar implicados los gobernantes de un Estado en determinada licitación. O también, cuando se denuncia a académicos universitarios al servicio del poder que legitiman la dominación utilizando la

docencia como plataformas de propaganda. Más tarde, Castells avanza sus estudios en un trabajo titulado *Redes de indignación y esperanza*, al respecto de movilizaciones sociales mundiales recientes como la revolución egipcia, los levantamientos árabes, el movimiento de los indignados en España, e incluso el movimiento Occupy Wall Street, con explicaciones coherentes a la propuesta teórica que defiende (Castells, 2012/2012).

En el caso del diálogo ofrecido como resultado de las entrevistas en profundidad de este estudio, la actitud retórica de los informantes se da en función de la aceptación de una posición de servidumbre ante el sistema de dominación; o, contrario a esto, en el repudio de la dominación utilizando la autogestión comunitaria como referencia libertaria. En lo que se refiere a los libertarios estudiados, sus actitudes se manifiestan como un claro repudio a las relaciones de dominación. Así, con relación al primer punto ofrecido como alternativa de resistencia de la Teoría de la Sociedad Red que ofrece Castells, con relación a una reprogramación de las instrucciones del núcleo o los núcleos del programa informático que funciona como sociedad red, se puede encontrar que quienes disponen de la competencia para realizar dicha reprogramación son o las personas que tienen un compromiso activo con la autogestión o quienes tienen un compromiso de identidad anarquista, aunque no necesariamente tengan un compromiso de praxis activa con la autogestión. En el resto de los participantes, que son libertarios, no se observa en sus discursos del 2013 una competencia de reprogramación crítica siguiendo la Teoría de la Sociedad Red. Esta interpretación es consistente con que el Anarquismo funciona como un freno contra la actitud pasiva hacia la autogestión, aunque no sea una condición suficiente para que exista un compromiso activo con la autogestión. Por otro lado, a las personas que se posicionan desde un discurso anarquista que no mostraron un compromiso autogestionario durante el año 2013 les faltó que se dieran otras condiciones sociales o personales para que eso sucediera.

En el caso del segundo tipo de resistencia ofrecido por Castells, en el sentido de bloquear puntos de conexión entre redes que legitiman el sistema de dominación, en el estudio se puede observar que estas personas tratan de evitar el uso de símbolos asociados a estas redes lo más que pueden. Tratan de evitar pagar impuestos opcionales, evitar beneficiarse de los servicios que impone el Estado lo más que puedan, y más bien construir sus propias alternativas comunitarias o de beneficiarse de las alternativas que funcionan como un bien común disponible que se le escapa a las instituciones, o que formen parte de la incierta ética de la contaminación, o que las interacciones simbólicas sean reconstruidas o mantenidas por relaciones sociales abiertas como las del Software Libre. En el caso de quienes tienen un compromiso autogestionario, se observa el potencial de multiplicar redes contrarias a las redes de dominación solapando distintos símbolos discursivos entendidos como necesidades o

valores (OPTI=4), aunque no condición suficiente pero sí necesaria para configurar una explicación compleja relativa al logro de un compromiso autogestionario activo (fórmula inductiva 10, página 265). Esta condición es explicativa de manera compleja al resto de la fórmula 10, ya que particularmente el caso 06 manifiesta esta multiplicidad, pero dicha multiplicidad se podría atribuir más a la riqueza de su discurso anarquista que a un compromiso activo con la autogestión.

Las personas que tienen un compromiso con la autogestión reprograman y también tratan de impedir que las redes de dominación tengan un lugar protagónico en sus prácticas discursivas. Sin embargo, estas cuestiones tienen un mayor desenlace en el nivel de análisis microsocial del sujeto particular y sus relaciones primarias que en el nivel más macrosocial, desde el cual podrían tratar de construir nuevas estructuras de relaciones de poder horizontales que sirvan de sostén a las prácticas autogestionarias que promueven y practican.

A los libertarios dominicanos se les podría facilitar el oportuno paralelo actual que existe con el discurso posmoderno, por medio de un sistema interconectado donde cada vez tome más fuerza una sociedad red y tenga primacía la práctica de relaciones horizontales; y promoviendo a su vez una vía de escape a la dominación para la resistencia tanto en contra del discurso plural del neoconservadurismo como también contra los remanentes autoritarios del discurso moderno. Esta oportunidad nunca existió con los anarquistas clásicos hasta mediados del siglo XX. Autores como Max Stirner solo lograron plantearlo teóricamente y algunos de los anarquistas individualistas tenían más éxito aislándose en comunas o experiencias íntimas que tenían poco impacto a un nivel macrosocial.

Actualmente, el anarquismo individualista tiene un mayor potencial protagónico, que podría aprovechar para que sobre la base de relaciones donde el sujeto figura como un actor se pueda inspirar y lograr la ruptura con relaciones institucionalizadas y de dominación que atentan contra la autogestión comunitaria en el contexto dominicano.

Está claro que se trata de un experimento pendiente de probarse. Aún no se tiene muy clara la eficacia y eficiencia de la propuesta macrosocial en la que se circunscriben anarquistas dominicanos con relación a un Anarquismo de tendencias diversas que pueda aunar esfuerzos internacionales para promover valores anarquistas como los de la autogestión. De todos modos, parece que el discurso libertario podría multiplicarse si aprovecha la flexibilidad de la actual posmodernidad, que está avalada basándose en una Sociedad Red.

Es importante identificar que este experimento social podría ayudar a identificar puntos de aprendizajes colectivos que podrían ayudar a trascender la caricatura del anarquismo individualista que proviene tanto desde afuera del Anarquismo como desde adentro. Una manera hipotética que podría ayudar a manejar esta cuestión podría estar

relacionada con construir lazos más formales de aprendizaje avalados por una ética de la argumentación más colectiva. En un principio, el Taller de Pensamiento Crítico sirvió para provocar curiosidades personales hacia el cuestionamiento del contexto macrosocial donde los libertarios conviven. Pero este interés podría trascender si también se piensan valores como el de la autogestión desde una perspectiva colectiva. Probablemente de este modo se pueda trascender de una praxis anarco-individualista a una mayor apertura hacia el ideal anarco-comunista que tanto desean varios actores libertarios dominicanos.

Por ejemplo, un mayor interés en realizar asambleas federales en lo relativo a Kiskeya Libertaria, en cuanto federación que agrupa individualidades y colectivos anarquistas en República Dominicana, o de otra iniciativa colectiva; y plasmar en actas las experiencias para que luego puedan ser estudiadas colectivamente es una de las maneras en que se puede promover esta ética argumentativa. Además de esto, probablemente la publicación de una revista o de al menos un portal que suba o coloque los enlaces de las páginas que expongan las experiencias autogestionarias que se están realizando en el día a día, lo que podría ayudar a que más personas se solidaricen con esta iniciativa y que incluso pueda encontrar cierta aceptación en otros movimientos sociales.

Sin embargo, esto implica cierta ruptura paradigmática en cuanto a una perspectiva clásica individualista hacia una perspectiva de Anarquismo posestructuralista, que pueda no solo ser más abierto a otras tendencias libertarias en la práctica, sino que también pueda ser consciente de la realidad macrosocial que legitima el discurso libertario en cuanto autogestionario. Y como en su identidad social, que se posiciona en discursos diversos, en medio de una ética contaminante, la estrategia autogestionaria podría salir vencedora ganándose espacio común con personas que curiosean y que probablemente coquetean con el Anarquismo, a quienes probablemente también les anime a experimentar acciones autogestionarias, si ya no lo han hecho, articulándose a una red social de multiplicidades autogestionarias, mediante cooperativas mutualistas, sindicatos libertarios, comunas interconectadas y comunicadas en la sociedad red, y animando una probable trascendencia más ambiciosa hacia experiencias de solidaridad comunista que sean coherentes con los valores autogestionarios libertarios.

Sin embargo, esto implica una labor ardua de concientización, tanto a lo interno del movimiento libertario como también con todas las personas y organizaciones que interactúan con ellos en cuanto actores.

Iniciativas como estas implican asumir ciertos riesgos. Ulrich Beck propone una Teoría de la Sociedad del Riesgo Mundial que plantea cómo algunas transformaciones sociales dependen en gran medida de las decisiones que se realizan en un contexto de horizontalidad.

Y aunque Beck basa sus análisis a un nivel de relaciones entre Estados y algunas menciones de resistencia que provienen desde los movimientos sociales, sus análisis podrían ser útiles para ponderar la importancia al del riesgo a nivel mundial, con relación a las problemáticas ambientales, económicas, y al problema del terrorismo institucionalizado (Beck, 2007/2008). Y aunque hasta ahora, en el ámbito dominicano el terrorismo institucionalizado del Estado Islámico no ha tenido muchas repercusiones, los anarquistas podrían estar alertas del rol que podrían jugar para facilitar confianza y esperanza hacia la autocrítica a través de espacios comunitarios como los del centro social. Una manera de construir alternativas comunitarias ante la intolerancia cultural que promueven estos grupos terroristas autoritarios y en contra del terrorismo que proviene del autoritarismo reconocido como legítimo practicado por Estados, empresas capitalistas, imperios, corporaciones multinacionales, etc.

Está más que clara la incidencia de los agentes del Estado y del Capital que deciden, y quienes a través de sus multinacionales influyen en República Dominicana promoviendo la incertidumbre de la sociedad al construir pobreza mediante sus políticas neoliberales y sus maquinarias de aniquilamiento sistemático al medio ambiente a través de la megaminería y de la imposición de productos transgénicos, a como dé lugar. Al caso del medio ambiente se le suma la problemática provocada por la pobreza mediante la quema de árboles para obtener carbón. Además de las acciones políticas perversas que dejan impunes a la élite responsable de estas prácticas. Todas estas cuestiones se convierten en riesgos a los que está sometida la sociedad dominicana. Los libertarios podrían servir como contrafuerza de seguridad contra la tendencia hacia el aniquilamiento sistemático que promueven estos sectores, cuestión que es de paso coherente con la Teoría de la Sociedad del Riesgo Mundial como herramienta de autocrítica para individuos responsables socialmente (Beck, 2007/2008). Desde esta perspectiva, las propuestas anarquistas podrían servir como herramienta de anticipación del riesgo para tomar medidas en contra del aniquilamiento de la humanidad y de su medio ambiente.

Contrario a estas propuestas optimistas, Zygmunt Bauman señala las dificultades de realizar transformaciones en la época posmoderna por el problema de la elusión de cualquier tipo de fundamentación que lleva disolver cualquier intento de transformación colectiva sostenible (Bauman, 1993/2005). Sin embargo, queda por ver qué tanto la perspectiva libertaria puede servir como herramienta para despertar esperanzas de optimismo que se puedan sostener basándose en pruebas contundentes de sus praxis. Para esto habría que ver a los defensores de la autogestión comunitaria como minorías activas comprometidas con la transformación social.

Es con urgencia que se necesita realizar una transformación desde el activismo de los

actores sociales. En la posmodernidad, frente a la aparición neoconservadora de un sujeto neoliberal urge la resistencia de un sujeto libertario (Ovejero Bernal, 2017). Y, como señala Tomás Ibáñez Gracia (2017), respecto al desafío anarquista de estos tiempos posmodernos:

El reto consiste, probablemente, en conseguir pensar y actuar a contratiempo, pero sin dejar por ello de pertenecer a nuestro tiempo. Se trata, en suma, de asumir la incómoda tensión generada por la doble exigencia de sintonizar plenamente con el presente y de contradecirlo de forma radical (p. 206).

III. Implicaciones para el logro de una autogestión psicosocialmente activa

Vistos los aspectos microsociales y macrosociales que de alguna forma explican los resultados de este estudio, es importante tratar de ver las alternativas que desde los contextos microsociales podrían servir para realizar transformaciones macrosociales mediante la autogestión comunitaria. Para eso es importante que las personas que promueven los ideales libertarios se posicionen en un rol retórico activo que dé muestras claras de una praxis que despierte esperanza aprovechando contextos de controversias con miras hacia una auténtica transformación social.

1. La minoría libertaria y anarquista como minoría activa

En este estudio resultó relevante la aparición de la actitud de compromiso hacia la autogestión, en cuanto posicionamiento en un contexto de controversia argumentativa. Esta cuestión se vio de manera más clara en cuanto al proceso evolutivo mostrado a lo largo del 2013, $EVOL=3$, para la manifestación de dicho compromiso (véase Tabla 4 para recordar el significado de estas siglas). De este modo se pudo observar cómo estas actitudes configuran un posicionamiento favorable hacia la autogestión, como también una actitud desfavorable ($EVOL=0$). El resultado encontrado indica que esta actitud podría estar organizada de manera continua en una escala de actitudes que podría ir de lo más favorable hacia lo menos favorable en términos personales. De modo que la actitud personal frente al contexto social es una condición importante de tomar en cuenta a la hora de estudiar la autogestión. Podría ser que estas actitudes personales se relacionen en algo con lo que menciona Ulrich Beck en el sentido de que el manejo de los riesgos tenga un efecto a un nivel individual, lo que condiciona una especie de individualización como valor propio de la actualidad (Beck, 1986/2006, 2007/2008; Beck y Beck-Gernsheim, 2001/2003), en un contexto posmoderno. Sin embargo, de ser así, se podría también interpretar que esta individualización podría facilitar un espacio social de compromiso hacia la transformación, lo que en el contexto dominicano podría tener algo que ver con la actitud hacia un compromiso autogestionario favorable, o $AUTO=1$. Sin embargo, esta individualización, en un contexto posmoderno, se configura de una manera diferente al individualismo tajante propio de la modernidad que se inspira en la Ilustración. El contexto postmoderno construye su saber y conocimiento asumiendo que no es posible una percepción o reconstrucción absolutamente clara del individuo con respecto al objeto que le rodea. De modo que en la actual posmodernidad la realidad es construida socialmente.

El posicionamiento personal en un contexto de controversia donde hay un espacio

retórico o de confrontación contra una perspectiva autoritaria o anti-autogestionaria, es algo que en gran medida configura el posicionamiento discursivo de la autogestión de manera comprometedora.

Esto indica la importancia del conflicto, como espacio importante para que la autogestión comunitaria se sitúe en el discurso de dos o más hablantes. El conflicto se puede manejar de una manera retórica saludable dentro del contexto de las comunidades libertarias y anarquistas, y sería un reto darle relevancia fuera de estas comunidades. Dentro del contexto libertario en cuanto manifestación autocrítica y fuera de él en cuanto discurso crítico. La Teoría de las Minorías Activas que defiende Serge Moscovici (1977/1996) contempla al conflicto que pueda suceder en un contexto de simetría en las relaciones o de horizontalidad, como la apertura de influencia de las minorías activas hacia las mayorías. Esta horizontalidad desafía las relaciones políticas, ya que las últimas, en vez de consensuarse, se imponen de manera jerárquica (Brea, 2013) o por conformismo. Y es contra esas relaciones que continuamente el Anarquismo se muestra en una posición antagónica históricamente; aunque es a partir de diminutos o minoritarios espacios protagónicos, históricos o poblacionales dentro del Anarquismo que se ha podido experimentar claramente la autogestión de los bienes comunes, según la bibliografía occidental.

Sin embargo, el movimiento libertario dominicano está en medio del reto de comenzar a construir relaciones formales que puedan contribuir a dar relevancia a cuestiones colectivas que puedan ser sostenibles, como la autogestión comunitaria. Es importante que se construyan estas relaciones horizontales formales ya que podrían aminorar la polarización dentro del movimiento libertario para promover una actitud de más colaboración a lo interno de las decisiones del movimiento (Doise y Moscovici, 1984/1985).

Hacia afuera del movimiento libertario, la reflexión continua sobre la perspectiva autogestionaria que se pretenda practicar podría servir para mantener una actitud de firme coherencia, que podría servir para comunicar efectivamente las experiencias autogestionarias y para encontrar algunas relaciones libertarias afines fuera del movimiento anarquista. Y de este modo la influencia minoritaria se podría facilitar por un estilo de comportamiento creativo basado en experimentaciones autogestionarias que al mismo tiempo se faciliten por una praxis coherente (Moscovici, 1977/1996).

Es larga la agenda de experimentación social que se tiene que dar para que la comprensión de una autogestión comunitaria trascienda los límites impuestos por las relaciones políticas en República Dominicana. Por tal razón, es importante que tales experimentaciones se posibiliten en contextos abiertos a esas experiencias donde cualquier interesado pueda ser testigo de las mismas.

Una combinación armónica entre sensatez y sensibilidad podría ayudar a lo interno y a lo externo del movimiento libertario para reconstruir un estilo comportamental inicial de transformación colectiva (Fernández Christlieb, 2011), coherente con el ideal autogestionario. Tal vez de manera más específica es en la unión armónica entre la sensatez y la empatía que dicho estilo comportamental se podría comenzar a desarrollar hacia la formalización de la experiencia autogestionaria libertaria en el contexto dominicano. Y de manera correspondiente, en la Figura 5 se puede observar que es en la unión entre la equidad y la libertad donde se encuentran los pilares máximos del Anarquismo, siempre y cuando exista coherencia entre medios y fines. De esta idea se deriva como una construcción transparente y abierta de las experiencias autogestionarias, que pueden servir tanto para una empática crítica externa, como para una autocrítica interna sensata, podría transformarse en un elemento importante para exponer la cotidianidad de los actores libertarios hacia el logro de un ideal comunitario comprometido. Esta sensatez unida a una actitud de curiosidad empática hacia la diferencia, más externa pero también interna, podría ayudar a que los libertarios dominicanos puedan conocer propuestas diferentes a través de las cuales se puedan experimentar acciones libertarias y anarquistas de inspiración autogestionaria.

Se podría esperar una resistencia al cambio en los contextos sociales donde los libertarios tratan de proponer la autogestión. Por ejemplo, en algunos contextos fuera de los espacios libertarios, algunos anarquistas han querido animar a que se tomen decisiones horizontales en asambleas o en cualquier otro contexto más informal, esto así sin dejar de ser sensatos, lo que implica realizar críticas claras de algunas cosas contrarias a la autogestión como a otros valores anarquistas relacionados. El caso es que con cierta frecuencia ocurre que anarquistas y libertarios son objeto de descalificaciones personales, cuando en otros casos tiende a negar la imposibilidad de una organización horizontal. En el caso de las descalificaciones, se conocen experiencias de choques culturales con el Anarquismo que proceden psicologizando supuestas cualidades comunes que usualmente son representaciones sociales de la prensa autoritaria dominicana e internacional. Este punto de la *psicologización* es bastante delicado para una minoría activa como la libertaria, ya que, por ejemplo, en el Anarquismo, la honestidad ante las equivocaciones es vista como un acto sensato; pero, como fruto del proceso de psicologización, el gesto de honestidad en las acciones podría ser interpretado como incoherencia o inconsistencia ideológica por la minoría, y la coherencia entre medios y fines podría ser interpretada como rigidez. Cuestión que de manera paralela sirve para explicar una resistencia efectiva a la *conversión* de las mayorías por la influencia de las minorías, desde el programa de investigación de la Teoría de las Minorías Activas (véase el paralelo con la explicación de la resistencia a la conversión de las mayorías en Papastamou,

1987/1991).

Sobre la negación de la supuesta imposibilidad para poner en práctica una propuesta autogestionaria, los anarquistas reconstruyen herramientas que continuamente se discutían en el Taller de Pensamiento Crítico, antes del 2013 y durante el 2013, de manera más informal en el grupo de Facebook correspondiente a dicho Taller; además de confrontar ideas en prácticamente cualquier contexto donde se encontraran. Se trata de herramientas que resultan ser útiles para los contextos argumentativos y para el posicionamiento retórico (Billig, 1996) que sucede en el transcurso del aprendizaje de los libertarios, y más aún en el aprendizaje de los anarquistas, haciendo uso de alternativas dialécticas o lógicas. Una propuesta teórica que podría ayudar al movimiento anarquista, como herramienta metodológica para combinar ambos aspectos en lo retórico y lo lógico, es la Teoría Pragma-Dialéctica que defienden autores como Frans H. van Eemeren. Mediante esta teoría se busca identificar cuáles son las herramientas que, relacionadas entre sí, sirven para analizar el discurso entre dos o más hablantes, donde uno hace el papel del protagonista, o quien hace juicios o propuestas argumentativas; y otro el de antagonista, o quien está en contra de un juicio o propuesta del protagonista. De modo que la Teoría Pragma-Dialéctica indica cómo a través de etapas del desarrollo retórico se podrían requerir herramientas lógicas o dialécticas para que se pueda resolver la diferencia de opinión (Van Eemeren y Grootendorst, 1992; Van Eemeren et al., 1993; Van Eemeren y Grootendorst, 2004). Esta teoría ha avanzado incluso para incluir cuándo a través de maniobras estratégicas se podría tratar de acercar la discusión necesaria para resolver determinada diferencia de opinión (Van Eemeren, 2010). Estos últimos aportes solo son posibles mediante estrategias retóricas y la teoría podría servir para analizar cuándo estas estrategias retóricas van en consonancia con la resolución del problema que define la diferencia de opinión o no.

Es bajo esta perspectiva, también alimentada por propuestas de autores como Billig (1996) y Foucault (1969/2010), que en el contexto del Taller de Pensamiento Crítico se propone una Caja de Herramientas para la epistémica (Bautista González, 2014). Y es precisamente mediante estas herramientas que se facilita el proceso de interacción que sucede durante las entrevistas del 2013, facilitando anticipaciones del movimiento argumentativo que se suceden tanto en las entrevistas en profundidad como también en varios diálogos informales. Anticipaciones retóricas que dependen del posicionamiento de una de las partes que tienen la voluntad de resolver una diferencia de opinión. Esta situación implica un manejo inicial con los participantes de lo que propone la Teoría Pragma-Dialéctica cuando se analiza el proceso argumentativo en etapas que van de la mano con la ocurrencia o identificación de algún conflicto, como parte de una etapa de inicial de la discusión entre los actores

involucrados (etapa de confrontación); y luego los actores podrían evaluar la posibilidad de dar un paso siguiente hacia la etapa de apertura para una discusión razonable, acordándose lineamientos que sirvan para evaluar las diferencias expuestas en la etapa de confrontación; y, llegados a esta etapa, se podrían poner en práctica las herramientas acordadas durante la apertura para argumentar la razonabilidad de una u otra propuesta; para, al final, pasar a una etapa de conclusión sobre la verdad consensuada de dicha propuesta.

Aparentemente, el Taller de Pensamiento Crítico ofreció una alternativa de manejar los conflictos hacia afuera y hacia adentro del movimiento libertario, dándoles un carácter más formal a dichas diferencias, por el beneficio que otorga aclarar los puntos en conflicto para ser tratados como problemas con posible solución intersubjetiva.

Retomar herramientas afines a las del Taller de Pensamiento Crítico serviría para contribuir a un salto hacia la formalización organizativa en un sentido colectivo (Ovejero Bernal, 2017); un paso para que el movimiento libertario actual, más centrado en establecer diferencias o cortes socioafectivos, pueda organizarse de una manera más colectiva para transitar hacia una propuesta anarco-comunista posestructural situada en la experiencia que se vive desde el contexto dominicano.

Esta iniciativa, también sería una herramienta útil para evitar las descalificaciones que se podrían realizar psicologizando a los actores libertarios y anarquistas como “locos”, “tontos”, entre otras atribuciones psicológicas. Estas atribuciones, que responden a una resistencia al cambio que propugna una minoría activa como la libertaria, deben ser respondidas, y una manera de lograrlo sería mediante una Teoría como la Pragma-Dialéctica. De ese modo, se podría establecer un corte no solo socioafectivo, como el actual, sino también un corte de tipos de discusiones. Una discriminación consciente entre discusiones que contribuyan al aprendizaje social o colectivo de la autogestión del movimiento libertario-anarquista, de las discusiones o debates bizantinos, que en vez de ayudar a dicho propósito podrían incluso afectar negativamente el desarrollo del movimiento minoritario en cuanto minoría activa.

En este sentido, esta teoría podría ser parte de una Caja de Herramientas de la epistémica que sirva para aclarar cuando un actor pretende descalificar determinada opinión respecto a la autogestión por cualidades que no necesariamente tienen que ver con lo que se propone. Por ejemplo, si se psicologiza a un anarquista mediante la categoría de “loco” o cualquier otro calificativo personal, y de ese modo descalificar su propuesta autogestionaria, dicho acto de habla no descalifica en sí misma la idea que propone el actor autogestionario en cuanto a su propuesta autogestionaria. Si la psicologización tiene efecto, desde la perspectiva de la Teoría Pragma-Dialéctica se podría interpretar como un movimiento discursivo que no

sería acorde con la razonabilidad argumentativa autogestionaria, ya que, en vez de agotar el tema que propone el actor libertario o anarquista, se descarrila el tema bajo discusión cambiándolo por otro. Identificada la maniobra psicologizante, el actor libertario o anarquista podría focalizar su atención en solucionar la diferencia de opinión (véase el concepto sobre contradicción en la Tabla 3, número 30), en caso de ser posible disponiendo dicha experiencia al escrutinio de la memoria histórica de la minoría anarquista y libertaria, y posiblemente archivándola para que sirva como memoria histórica formal (véase conceptos números 29 y 31 de la Tabla 3) que pueda servir como lazo intergeneracional y para impactar de manera más firme fuera del movimiento libertario. En caso de que se pueda reenfocar el conflicto como un problema con solución, este sería uno de los escenarios posibles. En caso de que no se pueda reenfocar el conflicto a un nivel de análisis discursivo que pueda contribuir para la trascendencia autogestionaria de las minorías activas libertarias y anarquistas (véase concepto número 34, Tabla 3), y solo sirva para identificar inconmensurabilidades (véase el concepto número 21 Tabla 2), entonces se daría un salto de un nivel de análisis discursivo a uno más vinculado con relaciones secundarias o de relaciones primarias. El potencial de formalización se disminuiría, pero al menos a nivel formal serviría para establecer cortes discursivos (véase concepto número 27, Tabla 3), que ayudaría a recordar con el actor con que se tenga determinada inconmensurabilidad. Estas inconmensurabilidades podrían servir como cortes discursivos internos relativos al campo enunciativo (véase concepto número 26, Tabla 3) anarquista, como también como cortes relativos a contradicciones externas con respecto al campo enunciativo autoritario (Figura 4).

Desde la Teoría Pragma-Dialéctica, se podría reinterpretar a la psicologización como una falacia informal, en este caso una falacia contra la persona o *ad hominem*. Un trabajo realizado por Frans H. van Eemeren, Bart Garssen, y Bert Meuffels (2012) muestra cómo la falacia contra la persona podría manifestarse en escenarios encubiertos que podrían dificultar la identificación de falta de razonabilidad entre sujetos. Esto podría explicar, al menos en parte, la razón de por qué varias personas, en su rol de mayorías sociales, no identifiquen con facilidad el carácter irrazonable de la psicologización como dispositivo que descalifica de manera injustificada la opinión de una minoría activa.

Futuros estudios podrían tratar de analizar si la efectividad en invisibilizar la opinión de una minoría activa autogestionaria dominicana está relacionada con la psicologización, y que dicha la psicologización es fruto de un ataque *ad hominem* encubierto. De este modo, se podría profundizar la posible causa que, en el contexto del estilo comportamental de una minoría activa como la libertaria-anarquista, que estarían impidiendo que el mensaje autogestionario de bienes comunes llegue a una población mayoritaria. Identificada de manera

sistemática esta causa, se podría proceder para incluso desafiar la psicologización que podría estar asociada a la difusión masiva de un mensaje autogestionario comprometido comunitariamente. Mientras tanto, existen pruebas de que, en un contexto argumentativo razonable, como el que propone la Teoría Pragma-Dialéctica, si la minoría activa refuta los argumentos de la mayoría, esto se podría convertir en un aspecto favorable para influir en las mayorías (R. D. Clark, 1990). Dicho fenómeno estaría también pendiente de probarse en el contexto dominicano.

Para el caso del discurso de negación de la autogestión como posibilidad práctica, desde la Teoría de las Minorías Activas se ha entendido este proceso como una *denegación* y, aunque podría ser el punto de partida influyente de la minoría a un nivel inconsciente a largo plazo hacia la mayoría (Moscovici, 1987/1991), podría ser asertivo también poner en práctica las sugerencias de la Teoría Pragma-Dialéctica (Van Eemeren y Grootendorst, 1992; Van Eemeren et al., 1993; Van Eemeren y Grootendorst, 2004; Van Eemeren, 2010) como un instrumento de sometimiento al escrutinio compartido de las propuestas que defienden los libertarios, y más aún los anarquistas, en cuanto personas preocupadas por la construcción teórica de propuestas consistentes. De ahí que el triunfo de determinadas ideas en un contexto argumentativo del discurso entre dos o más personas, a nivel cotidiano o a nivel más formal, a través de talleres o asambleas, es una oportunidad para el posicionamiento de la idea autogestionaria a un nivel comunitario. En caso de que una idea falle o resulte errada, la manifestación de humildad sensata por parte del anarquista o del libertario es un punto a favor de su actitud en cuanto defensor de la honestidad o de la “verdad”, cuestión que facilita consecuentemente ser tomado en cuenta en un futuro en cuanto actor sensato.

De modo que a través de la Teoría Pragma-Dialéctica, en cuanto herramienta para una Caja de Herramientas para la epistémica (Bautista González, 2014), puede jugar un rol importante como herramienta retórica y dialéctica para posicionar el discurso autogestionario en un plano de experimentaciones abiertas al escrutinio de cualquier persona interesada. Además de que el contexto de la Sociedad Red del Internet, a través de las herramientas de redes sociales y demás, también podría servir para potenciar este esfuerzo, tomando en cuenta que en contexto de la Red del Internet la dinámica retórica esté más dispuesta a resistir a la presión de grupo (véase una comparación entre el experimento de Solomon Asch y una replicación más reciente en un contexto análogo al del Internet en 2016, p. 62). Lo que implica que la Internet también serviría como un recurso para archivar experiencias de discusión que puedan servir para aprendizajes individuales y colectivos dentro del movimiento libertario, y también de aprendizajes colectivos fuera del movimiento.

Es precisamente este posicionamiento el que autores como Michael Billig analizan

como el cambio de actitud, desde posicionamiento de apertura psicosocial hacia perspectivas diferentes, que solo pueden ser comprendidas en un plano retórico, ya que no hay garantías psicológicas de que un sujeto, en cuanto individuo, pueda hacer testimonio de un cambio por sí solo (Billig, 1996).

Además de la psicologización y la denegación, el compromiso autogestionario debe estar atento a otro factor que en el contexto dominicano podría ser también importante: el silencio. Muchas veces el silencio ante una respuesta correcta podría constituirse en un elemento implícito o entimemático de “aunque tengas razón, no es lo que se puede hacer”, es decir, como una especie de denegación retóricamente implícita. O también podría ser otro el contenido implícito o entimemático del silencio. De todos modos, vale recordar la importancia sofística que en el buen sentido autores como Billig recuerdan como una labor argumentativa importante: la búsqueda de la última palabra (Billig, 1996). Desde esta perspectiva, el silencio se podría constituir en un elemento histórico que, formalizado en algún archivo de reflexiones autocríticas, quedaría pendiente de un triunfo retórico implícito, que a su vez sirve para posicionar al discurso autogestionario del Anarquismo como elemento constituyente de las opciones de transformación integral de un contexto dominicano interconectado con el resto del mundo. Aunque probablemente el reto para las minorías libertarias y anarquistas, en su promoción de la cultura autogestionaria, antes que la búsqueda de la última palabra, como maniobra retórica, podría ser más bien la búsqueda de una incommensurabilidad que imprima un estilo de comportamiento consistente y creativo a estas minorías, en cuanto minorías activas, en los espacios comunitarios donde se pueda aprovechar al máximo los contextos conflictivos, que puedan ser argumentativos de manera sensata y empática.

Las minorías activas autogestionarias podrían dar seguimiento a las menciones correspondientes a sus trabajos que aparecen o se silencian en los medios de comunicación masiva. En ese sentido, una revisión y propuesta teórica de cómo opera el silencio en el contexto del periodismo se podría encontrar en el trabajo de Álex Grijelmo (2012).

2. Reconstrucción y mantenimiento del bien común como espacio psicosocial

El bien común, en cuanto espacio compartido por todos, es un espacio que permite al libertario y al anarquista posicionar su discurso autogestionario en el contexto dominicano. Como ejemplos de eso, en el contexto dominicano, se observa a las minorías libertarias sumándose a la promoción de espacios como el de Bibliotecas Libres, algunas gratiferías, talleres abiertos y encuentros para tratar el tema del Anarquismo.

En este estudio se pudo observar que el indicador OPTI sirve para ilustrar las

multiplicidades en que se articula el uso simbólico autogestionario en el discurso estudiado a partir de los casos. En específico, la articulación que se realiza mediante el solapamiento de códigos simbólicos relacionados con las categorías utilizadas durante la entrevista en profundidad mediante la RCS. Además, se pudo observar como el OPTI sirve para configurar determinadas redes simbólicas mediante estos solapamientos, en cuanto indicaciones de multiplicidad discursiva autogestionaria (véase Figura 20, y Fórmula inductiva 10 en la página 265).

Esta cuestión es importante a la hora de reconocer el contexto discursivo del manejo del poder actual y cómo esto es posible gracias a estas multiplicidades simbólicas del poder. Para el caso de la autogestión, estas multiplicidades implican relaciones de poder horizontales que los actores van tratando de innovar en sus contextos cotidianos. La autogestión psicosocial es evidente partiendo de los resultados de este estudio, y es evidente en un contexto discursivo de multiplicidades que solapan con los símbolos con los que se interactúa en el día a día autogestionario.

Esta capacidad de solapamiento es una manifestación de poder y al mismo tiempo una voluntad de poder. Es por esta razón que resultó pertinente analizar el potencial autogestionario de cada caso en su contexto correspondiente. El reforzamiento en el análisis del caso a través de algunas comparaciones inter-casos, como en este estudio, el carácter idiográfico de la experiencia cualitativa del diseño dominante provee las herramientas para observar y analizar este aspecto.

De ahí que, de manera cuidadosa, se puedan observar diferencias entre los casos, como a su vez destacar sus comparaciones. En este sentido, son estos símbolos solapados los que constituyen una mayor oportunidad autogestionaria. El mantenimiento de estas multiplicidades dependen de la voluntad del sujeto, como también de las construcciones sociales que se inviertan para que den resultados sostener dichos vínculos de optimización horizontal mediante herramientas comunitarias.

En el contexto actual, la formalización de contextos sociales podría servir para dar un salto crítico al movimiento libertario dominicano comprometido con la autogestión. Habría que ver en los próximos años si la propuesta de Anarquismo de Tendencias sería una alternativa sostenible para potenciar estos esfuerzos o si son las alternativas anarquistas más conocidas las más factibles para la praxis autogestionaria a nivel macro en el contexto dominicano.

Bien claro quedó que una praxis que interponga dialécticamente la conceptualización junto a la práctica (PRAX=2) es la alternativa que más fácil se configura con una manifestación autogestionaria comprometida (AUTO=1, Fórmula inductiva 10 en la página

163; en oposición a $PRAX=1$ en la Fórmula inductiva 13, página 163). De ahí que para garantizar que esta experiencia se convierta en un recurso histórico (véase concepto número 29 en Tabla 3), de un proceso de aprendizaje favorable hacia la autogestión, sea importante que la praxis conceptualización-práctica esté al alcance de la autocrítica y no solo de la crítica hacia afuera. Probablemente por eso el Taller de Pensamiento Crítico debería abordarse más bien como Taller de Pensamiento Autocrítico, o Red de Pensamiento Autocrítico, donde los anarquistas se articulen en espacios afines más allá de sus previsiones, y al mismo tiempo vayan formalizando sistemas pendientes de ser probados, que poco a poco puedan ir ganando credibilidad comunitaria.

IV. Posicionamiento pasivo en el contexto de la autogestión

Así como es evidente el posicionamiento activo, en este estudio, el posicionamiento pasivo fue un elemento que se pudo configurar de una manera diferente. Solamente la condición evolutiva relacionada con las actitudes más personales a lo largo del 2013 parece guardar una condición lineal de que mientras más actitud favorable hacia la autogestión (EVOL=3) mayor compromiso autogestionario activo (AUTO=1), y mientras menos (EVOL=0), entonces menos compromiso activo o más compromiso pasivo (AUTO=0). Aunque la evidencia del EVOL=3 se manifiesta acompañada de una configuración compleja con otras condiciones que parecen facilitar el compromiso autogestionario activo (véase Fórmula inductiva 10, página 265); en el escenario del compromiso autogestionario pasivo, EVOL=0, esta condición parece ser una condición suficiente para el compromiso autogestionario pasivo (AUTO=0), como se puede analizar en la Fórmula 13 (página 267).

Las razones de esto podrían interpretarse por la importancia de comunalizar los procesos autogestionarios. Es decir, reconstruirlos en cuanto bien común. Reconstrucción que implica una relación más compleja con el resto del repertorio interpretativo o repertorio simbólico. Cuestión que no sucede cuando el sujeto se aparta y se limita a construir espacios comunes de autogestión.

Esto a su vez parece explicar la poca ruptura al orden de las necesidades valoradas como colectivo (NECE=0; Fórmula 13, página 267). Cuando este orden no se rompe, esta cuestión parece configurarse con un compromiso meramente libertario y de praxis meramente práctica. Lo que aparece relacionado con una especie de fragmentación simbólica que no permite al actor fluir en el discurso de opciones autogestionarias posibles (OPTI=0, Fórmula 13). Es como si la irreflexión se apoderara de la autogestión pasiva.

De ahí la importancia socioafectiva de una mayor autocrítica y, a su vez, de una mayor apertura a formalizar las herramientas que puedan someterse al escrutinio crítico y autocrítico de la autogestión en el contexto dominicano a través de organizaciones libertarias más formales.

Al parecer, una autogestión pasiva no haría uso significativo de herramientas comunitarias como opciones posibles a un desarrollo autogestionario comprometido.

Multiplicidades discursivas contrarias a las autogestionarias podrían aparecer relacionadas de manera contraria a una instrumentación coherente mediante la optimización de redes discursivas (OPTI=0). Autores como Michel Foucault han ilustrado cómo se articula el discurso de la cárcel mediante multiplicidades discursivas que optimizan la eficiencia de la vigilancia, al mismo tiempo que se correlaciona cualitativamente o arqueológicamente con la

arquitectura del manejo del espacio centralizando los centros de vigilancia en espacios específicos (Foucault, 1975/2009). Esto resultaría consistente con un OPTI=0, contrario al de una instrumentación coherente al servicio de la voluntad libre y justa de los sujetos (OPTI=4). Esto fue lo que sucedió de manera particular con el caso 07, quien obtuvo tres redes de optimización favorables hacia la autogestión, pero por una red desfavorable, que denotaba estar sometido a una red o interseccionalidad de dominación y por eso en la atribución de OPTI se le asignó la categoría de “Dominación” (Tabla 5). Futuros estudios podrían profundizar si esta correlación arqueológica sucede en otros contextos o en otros casos que estén sometidos a un sistema dominante que les impida articular instrumentalmente y a su servicio los enunciados discursivos que le rodean (OPTI=0).

V. El rol del investigador como sistematizador participante

El involucramiento activo del investigador desde el 2008, inmerso en las redes libertarias, permitió una mayor riqueza tanto en la preparación de un marco conceptual relevante para la comprensión de la emergencia de esta minoría como también para la participación activa en proyectos libertarios de estas comunidades.

El investigador también pasó por un proceso de conversión, luego de un conflicto interno, trabajando en una organización de estrategia del Estado dominicano llamada Dirección de Información Análisis y Programación Estratégica (DIAPE). El proceso conflicto-conversión sucedió de manera muy parecida a como postula la Teoría de las Minorías Activas (Moscovici, 1977/1996, 1985; Personnaz y Guillon, 1985). Y visto desde el Interaccionismo Simbólico de Snow y McAdam (2000), el investigador luego pasó por un proceso de transformación de la identidad desde una perspectiva social-demócrata hacia la ideología anarquista. Esto último sucedió desde alrededor del año 2008, cuando empezó este proyecto; y luego se fue amplificando, consolidando y extendiendo a lo largo de los años hasta la actualidad (Snow y McAdam, 2000).

Con este testimonio vale la pena confirmar la recomendación que hizo Alejandra Astrid León Cedeño (2000, 2010), quien desde la Psicología Social Comunitaria profundiza la importancia de la implicación del investigador desde adentro de las comunidades estudiadas, y en especial con relación al estudio de la autogestión, dándole especial importancia a la autogestión libertaria desde el contexto brasileño. Estudios posteriores realizados por León Cedeño siguen esa línea (León Cedeño, 2006, 2006, 2007; León Cedeño et al., 2012; León Cedeño y Vargas Mansano, 2015).

Otros autores, como Alejandro Montero Sainz de la Peña (2011), han enfatizado en el concepto poco crítico de la autogestión en la Psicología Social Comunitaria tradicional y, al igual que León Cedeño, han constatado la importancia del Anarquismo para la comprensión de la autogestión en otros contextos Latinoamericanos, como el chileno, además de la propuesta de una Psicología Anarquista proclamada desde México, por un lado (Vargas Mendoza y Aguilar Morales, 2008, 2011), y, por el otro, una propuesta de Psicología Anarquista sistematizada desde Colombia (Velásquez Fernández y Rojas Garzón, 2011, 2012). Estos autores, también, han asumido una postura crítica desde una postura libertaria reconstruida en relación con la Psicología Social.

La experiencia del diseño de este estudio de casos requiere de más estudios que integren al diseño de Investigación-Acción (IA) (Lewin, 1946/1992; Peter A. Clark, 1972; McNiff, 2000), y en específico a la Investigación-Acción Participativa (IAPart) (Rahman y

Fals Borda, 1992; Fals Borda, 1993; Montero, 2006), aprovechando la inmersión de identidad del investigador en el movimiento libertario y anarquista.

Estas cuestiones llevan a reconsiderar las lecciones aprendidas de este estudio manteniendo el trabajo que desde la IAPart se pueda realizar en un futuro con los participantes en cuanto autores o coautores futuros para continuar dándole sentido a la memoria histórica de regir sus vidas y sus destinos (Martín-Baró, 1985/1998a, p. 177).

La inmersión en el campo sirvió, a su vez, para constatar una consciencia clara de la imposibilidad neutral de las acciones de manera absoluta (Feyerabend, 1975/1997). En este trabajo, la inmersión contribuyó a valorar el carácter implicatorio de la acción comunicativa junto a los participantes (Habermas, 1981/1999, 1981/1987) y sus aspectos ético-discursivos (Habermas, 1983/2008a; Apel, 1987/1991). Más aún, ayudó a darle importancia al carácter reconstructivo del objeto social (Berger y Luckmann, 1966/1968) y a reconocer cómo este depende de la misma participación de quienes contemplan la realidad, como ya se había sugerido desde la Psicología Social Comunitaria (Montero, 2004a, 2004b, 2006).

De ahí que, sin caer en psicologismos o falacias *ad hominem* contra quien observa o participa, en este trabajo se toma en cuenta la importancia de qué se hace mientras se percibe o se transforma la realidad social. Qué tanto quien observa y lo critica es parte de lo que está sucediendo y cómo, a través de una implicación activa con la realidad en tanto aspecto pragmático de las relaciones sociales, se podría hacer algo para transformarla. De modo que la noción de lo real, a un nivel social, depende de qué tanto el sujeto se convierta en un actor responsable de la situación que le tocó vivir, para de ese modo “formalizar su experiencia” y “objetivar la conciencia de su situación” (Martín-Baró, 1985/1998c, p. 199).

VI. Ampliación del espectro libertario como posible atracción hacia la autogestión

El contexto de este estudio abordó a una comunidad o red minoritaria de libertarios. Es importante que se puedan presentar posibilidades de ampliación útiles para que esta red minoritaria de libertarios pueda hacer incidencia en otros grupos, tomando en cuenta el desarrollo que van experimentando en su orientación autogestionaria. Es importante que la identidad autogestionaria anarquista se haga presente entre otras personas que también estén interesadas en transformaciones sostenibles y que probablemente desconozcan parcial o totalmente sobre la perspectiva anarquista para sostener transformaciones basándose en la autogestión. El carácter social de la autogestión necesita expandirse a otros contextos, que a su vez contribuyan a difundir la causa y a multiplicarla socialmente. Lo que facilitaría al mismo tiempo un tránsito de desarrollo hacia una formalización de la experiencia autogestionaria.

1. Identificación de más afines anarquistas y posibles ampliaciones libertarias

Uno de los retos que tiene el movimiento libertario en República Dominicana es seguir identificando posibles afines libertarios y potenciales anarquistas que desconocen al Anarquismo como ideología o perspectiva formal. Esto podría servir para ampliar el espectro de acciones en que los proyectos autogestionarios se podrían sostener en el contexto dominicano.

Una dificultad para este logro radica en el estigma del término “anarquista” que existe en el contexto dominicano, donde usualmente se asocia este nombre a la noción de desorden en vez de al movimiento anarquista como tal. Esta situación podría obedecer a una historia que se origina desde los mismos padres de la nación, como Gregorio Luperón, quien tenía una visión hostil hacia el Anarquismo y el comunismo, pasando incluso por los líderes tiranos que le precedieron, quienes mantuvieron el discurso despectivo hacia el Anarquismo a lo largo de la historia dominicana, imponiendo hegemonícamente una especie de sentido común desde por la clase dominante.

A esto se le suma la ambigüedad de la época posmoderna, en tanto que por Internet aparece una serie de grupos que difunden una idea errada del Anarquismo, que fortalece el rechazo y el estigma hacia el mismo entre individualidades y agrupaciones que buscan una transformación afín al Anarquismo, pero que desconocen al Anarquismo en sí. Entre estos grupos que le hacen un aparente culto al oxímoron se podría mencionar al “anarco”-capitalismo, el “anarco”-nacionalismo y el “anarco”-fascismo, entre otros.

Cabe mencionar que una de las maneras en que desde algunas páginas web populares

tratan de lidiar con estas ambigüedades es mediante algún supuesto código de “neutralidad”, que revistiéndose de “objetividad” muestra indicios de ingenuidad epistemológica favoreciendo la epistemología positivista que representa dicha pretensión. Por esa razón, cuando algunas veces un anarquista dominicano se presenta en público, a veces sucede que varios miembros del público saludablemente curiosen buscando por google para averiguar sobre lo que significa la palabra “anarquismo” en Wikipedia. Wikipedia utiliza como código epistemológico una idea de “neutralidad” cuando afirma que cualquiera que utilice un nombre o se llame de determinada manera habría que aceptarle tal atribución (Wikipedia, 2014). Todo esto se afirma de esta manera a pesar de hacer énfasis en lo siguiente (Wikipedia, 2014):

El punto de vista neutral también exige que no haya artículos contradictorios sobre un mismo tema.

Así se trata de evitar que existan varios artículos sobre un mismo tema que expongan puntos de vista parciales con la pretensión de lograr la neutralidad mediante distintas versiones desequilibradas. (párr. 4)

De modo que si hay alguna agrupación que pretenda mostrarse como “anarco”-capitalista, el equipo de administración de Wikipedia apela a tal pretensión “neutral”, en su afán enciclopédico y acrítico de capturar todas las vertientes de dicho término (Wikipedia, 2016a), restándole valor a los debates razonables que se han realizado o se podrían realizar al respecto, e incluso contradiciendo su aclaración al no escribir artículos contradictorios uniendo al Anarquismo con el capitalismo como si pudiesen ser una misma cosa. En una revisión de varias opiniones relacionadas con conceptos anarquistas en la sección de “Discusión” de Wikipedia del concepto “Anarquismo” (Wikipedia, 2016b) se constata lo poco que varios usuarios que realizan modificaciones tienden a tomar en cuenta el hilo del debate en términos de la solución de una diferencia de opinión (como propondría la Teoría Pragma-Dialéctica de Van Eemeren y Grootendorst, 1992; Van Eemeren et al., 1993; Van Eemeren y Grootendorst, 2004; Van Eemeren, 2010).

El movimiento minoritario libertario dominicano podría decidir cómo luchar contra estos dispositivos que afectan su correcta visibilización en los medios de Internet para, de ese modo, cada vez más mostrar una cara que de manera sensata se sienta correctamente identificada en la población. De esta manera se podría facilitar, a su vez, la difusión de su causa.

Es sorprendente que la Real Academia Española (RAE) adopte un concepto de Anarquismo más afín a su significado histórico que Wikipedia, a pesar del carácter históricamente institucional de la RAE. Incluso, con el pasar de los años, el uso del término Anarquismo que hace la RAE se ha ido mejorando (Cerván, 2015), cosa que aún no ocurre con Wikipedia.

Una manera crítica de presentar la identidad anarquista, en cuanto instancia ideológica de la autogestión, podría ayudar a facilitar un rol protagónico que choque con la imagen antagónica estereotipada del Anarquismo en República Dominicana y también en buena parte del resto del mundo. De este modo, iniciativas que el Anarquismo dominicano se enfoca a apoyar están desde las contraculturales hasta las de abierta solidaridad, como las de la Biblioteca Libre, gratiferia. Estas iniciativas se vinculan al Anarquismo con facilidad, ya que colocan a la autogestión como primera carta de presentación.

Esto podría posicionar al Anarquismo como un discurso protagónico que, en esta época de incertidumbre de conocimiento, se podría aprovechar dada la flexibilidad discursiva posmoderna para construir una manera cada vez más rebelde de multiplicarse en el discurso de la realidad social dominicana.

De este modo, se podrían facilitar las condiciones para que, a su vez, mediante una visión autocrítica de su identidad, pueda ir ampliando su espectro de afines anarquistas y hacia una difusión más amplia de símbolos y procesos sociales que, aunque no sean afines a la autogestión anarquista, tengan características libertarias que sirvan de medio común a la interacción simbólica con los grupos anarquistas en cuanto minoría activa.

Un posicionamiento actitudinal de este tipo podría ayudar a una mayor profundización en sectores o espacios libertarios como los siguientes: comunidad hacker y usuarios del software libre, potenciar esfuerzos con las Bibliotecas Libres hacia afuera, disminuir la polarización hacia lo interno del sector libertario, posible descubrimiento de nuevos actores que ya practican de alguna forma acciones libertarias, tales como algunos campesinos, algunos trabajadores, religiosos no institucionalizados, entre otros. Esta cuestión podría ampliar el rango de acción autogestionario de la minoría libertaria autogestionaria dominicana.

2. Fortalecer espectro libertario en iniciativas y movimientos sociales dominicanos

Los movimientos sociales dominicanos, a pesar de estar impregnados por la cultura autoritaria dominicana, tienen sus altas y sus bajas. La dinámica de coqueteo de los movimientos sociales con las prebendas jurídicas traducidas en “buenas leyes” que ofrece el Estado dominicano, que en las pocas veces que se materializan algunos de los beneficios de estos textos se realizan a través de los dispositivos asistencialistas del Estado, donde los movimientos sociales tienen muy poco que ofrecer. Pero también buena parte de los movimientos sociales dominicanos son cada vez más conscientes del desfase discursivo que tienen las promesas que provienen desde las instituciones opresoras. Por esta razón aparente, se observa un vacío de aceptación, que es aprovechado por el discurso libertario y en

específico por el discurso permanentemente inconforme del Anarquismo en los espacios de articulación con los movimientos sociales dominicanos.

Una apertura de autocrítica pudo facilitar que el espacio anarquista llamado Kiskeya Libertaria hiciera presencia en las marchas multitudinarias contra la impunidad los días 22 de enero de 2017 y 26 de marzo del 2017, que luego se consolidaron en el denominado movimiento Marcha Verde. Tras algunos debates informales por la web, aparentemente se logró el consenso informal en Kiskeya Libertaria respecto a que la mera presencia en dicho espacio, con consignas insumisas, podría contribuir a una oportunidad de interacción importante con varias personas que desconocen del Anarquismo como alternativa sostenible para una transformación social.

Esta dinámica de informalidad en el contexto libertario dominicano es algo que está manifestándose en el intento de formalización de Kiskeya Libertaria como parte de la Federación Anarquista Centroamericana y del Caribe. Se trata de un proceso de aprendizaje que requiere el esfuerzo autocrítico mencionado anteriormente. Una transición de lo informal a lo formal podría estar acompañada de un proceso de aprendizaje abierto tanto hacia adentro como hacia afuera del contexto libertario, y de una tolerancia a la diferencia y una curiosidad hacia la autocrítica.

De este modo, se podrían aprovechar espacios donde el Anarquismo “pueda respirar” fuera de su contexto en los movimientos sociales dominicanos. Por ejemplo, en asambleas de base comunitaria, en reuniones de articulación donde se busque aunar esfuerzos que de alguna manera sean de preocupación para el Anarquismo, como el esfuerzo de articulación que se da gracias a las marchas contra la impunidad, el fortalecimiento en el reconocimiento laboral de trabajadores de distintos tipos afines al enfoque libertario, etc.

La experimentación anarquista dominicana conlleva a que se encuentre mucha afinidad con el modelo de mercado que se promueve desde la cultura del Software Libre. De ahí que no es casualidad que el caso 03 encuentre tantas afinidades con los círculos anarquistas en cuanto a su práctica libertaria como hacker. El Software Libre promueve un modelo de trabajador más cercano al de un artesano que al de un obrero (Sennett, 2008/2009), cuestión que se conecta bastante con la cultura dominicana de capitalismo tardío (Bosch, 1986/2005), donde el trabajo artesanal sigue jugando algunos roles importantes a través del trabajo informal mediante relaciones mutualistas (Faxas, 2007, p. 53). Véase cómo el discurso mutualista es el que está más relacionado discursivamente al discurso autoritario, aunque sea más bien afín al Anarquismo en la Figura 5. Esta situación abre camino para que el Anarquismo pueda tener una puerta de entrada a movimientos sociales dominicanos de carácter laboral a través de la ideología libertaria del Software Libre, aunque le faltaría

desarrollar una perspectiva de solidaridad hacia los obreros o empleados, como lo ha logrado el anarco-sindicalismo de la Confederación Nacional del Trabajo en el contexto español.

El enfoque autogestionario libertario podría servir como herramienta de autocrítica para fortalecer vínculos de trabajadores que puedan ir de lo más tecnificado a lo rural menos tecnificado. Desde los sectores de clase media más conscientes a los sectores vulnerables más afectados por los mecanismos de exclusión del autoritarismo.

Desenmascarar la ideología dominante en el discurso no es una tarea fácil. Sin embargo, para el discurso anarquista es importante aprovechar el contexto de apertura que representan las TIC. Estas herramientas sirven como sistema de archivo que puede servir como repositorio de discusiones. Además de que los espacios asamblearios pueden servir de contextos importantes para que los actores anarquistas y libertarios posicionen el discurso autogestionario en la praxis de la lucha con los movimientos sociales.

Un objetivo claro que los anarquistas podrían trazarse, como conocedores más críticos de su historia, es el de ayudar de manera autocrítica a que el movimiento social dominicano pueda desenmascarar los elementos burgueses que afectan un accionar auténtico dirigido hacia la autogestión de sus propios procesos. Los espacios asamblearios podrían servir como lugar de demostración práctica de la importancia de la horizontalidad en las discusiones y en la toma de decisiones. Además de espacios de muestra de humildad, cuando los anarquistas se equivocan en su cometido de trabajo libertario y horizontal. Estos gestos podrían ayudar a un posicionamiento claro coherente con la ideología libertaria en el diverso movimiento social dominicano.

VII. Importancia evolutiva hacia enfoques teóricos lógicamente organizados

En este estudio se coincide con otros autores en que el enfoque de un trabajo psicosocial inicial es más el de la reconstrucción de una perspectiva y no de una teoría propiamente dicha. Un ejemplo de ello es el carácter humilde en que Sheldon Stryker propone su perspectiva de interaccionismo simbólico, haciendo énfasis en que su perspectiva no llega a ser una teoría lógicamente organizada aún, pero no se cierra a la posibilidad de que su enfoque pueda proponer alternativas teóricas futuras (Stryker, 1980), cuestión que aparentemente se observa con un notable desarrollo en estudios posteriores con movimientos sociales (Stryker et al., 2000). Las investigaciones que tienden a desarrollarse desde una perspectiva idiográfica, como este estudio, tienden a hacer uso de marcos conceptuales genéricos y no de teorías formales específicas que indiquen direcciones firmes del comportamiento de las variables. Igualmente, una perspectiva conceptual o de teoría informal es lo que se pone en práctica con este estudio. Además de la perspectiva promovida por Stryker, la que se utiliza en este estudio parece también facilitar algunas pistas positivas para un recorrido heurístico posterior a este trabajo, como se recomendaría metodológicamente desde el Anarquismo Epistemológico Implícito de autores como Imre Lakatos (1970/2007).

1. Algunas implicaciones ético-políticas de esta posible transición

La Teoría de las Minorías Activas presenta algunas limitaciones para que se pueda utilizar como referencia comparativa al campo enunciativo completo del Anarquismo. En este sentido, la Teoría de las Minorías Activas abordaría el problema desde el nivel de análisis del individuo, pasando por las relaciones primarias, hasta el nivel de análisis de las relaciones secundarias (véase figuras 1 y 10). Esto así porque la Teoría de las Minorías Activas está centrada en la influencia de un sujeto o grupo minoritario, cuando lo pertinente en el Anarquismo es que debería ocurrir un momento en que el impacto de la influencia pueda suceder de manera cuasi-independiente al sujeto que actúa en cuanto individuo, ya que el Anarquismo es más una cuestión de la praxis de una idea que de seguir a un grupo o sujeto. Desde la perspectiva Anarquista debería emerger un discurso social a partir de la acción social ideológica de los sujetos. Y esta parte no se cubre por completo para el estudio psicosocial del Anarquismo mediante la Teoría de las Minorías Activas, ni siquiera en los últimos desarrollos que se conjugan con las investigaciones sobre las relaciones intergrupales que iniciaron con Henri Tajfel y John Charles Turner, gracias a la alternativa de un Modelo Disociativo que enriquece al programa de investigación de la Teoría de las Minorías Activas (véase una exposición de estos desarrollos históricos en Canto Ortiz, 1994).

Es decir, el foco el Anarquismo está unido tanto a los niveles psicosociales individuales y de relaciones primarias y secundarias, como a un nivel psicosocial de análisis propiamente discursivo (véase figuras 1 y 10). Nivel de análisis donde la Teoría de las Minorías Activas no penetra con facilidad en cuanto Psicología Social Psicológica.

Esta cuestión implica que el Anarquismo necesite promover que las personas puedan dar un salto en su manera de razonar lo social, de un enfoque meramente individual a un enfoque centrado en cómo los sujetos se relacionan entre sí. Por eso, incluso el Anarquismo individualista tiene más de una especie de Sociología del individuo que Psicología Social psicologizante. De ahí que, con relación al individuo, al Anarquismo le interese la voluntad del actor, su conciencia, su decisión, responsabilidad personal, la empatía, el amor, etc. Pero no se queda ahí. El interés principal del Anarquismo, incluida su versión individualista, es proponer a la voluntad del individuo la reconstrucción de una sociedad que pueda promover la libertad y la equidad a través de medios y fines coherentes. De ahí que, en este sentido, en el Anarquismo, en especial en el anarco-individualismo, se haga tanto énfasis a la inservidumbre voluntaria, construyendo un mundo social que promueva la unicidad de los sujetos en cuanto actores responsables de sus acciones, cuestión que de paso sirve de base para un Anarquismo posestructuralista (Newman, 2011a).

Probablemente, podría servir de ayuda la importancia de combinar con el estudio de los sujetos libertarios, en cuanto minorías activas, los aportes que se siguen desde la Teoría del Desarrollo Moral de Lawrence Kohlberg (1981/1992). Habermas tuvo pendiente esta teoría en agenda como parte del futuro desarrollo de su Teoría de la Acción Comunicativa (en cuanto propuesta de Psicología Social Sociológica) para el desarrollo de una ética discursiva (Habermas, 1983/2008b), y Apel trató de fundamentar esta propuesta desde una perspectiva filosófica-trascendental (Apel, 1987/1991).

Se pretende destacar que un enfoque que organice lógicamente sus conceptos podría conducir a una teoría que permita inferir hipótesis formales de dirección hacia donde se podrían comportar los datos. En este sentido, desde la Teoría de Kohlberg un mayor desarrollo moral podría indicar un mayor nivel de independencia, que, reinterpretado desde una perspectiva libertaria, significaría un alejamiento del autoritarismo hacia una postura coherente hacia la liberequidad, como se defiende en este estudio. Dicha ética de liberequidad implica una relación horizontal que le dé un carácter activo al sujeto con quien se interactúa. Y dicha horizontalidad es una condición necesaria, aunque no suficiente, para que las minorías activas aprovechen para influir en contextos mayoritarios, y de paso también el conflicto como otra condición necesaria. Un estilo comportamental creativo y coherente en la minoría activa libertaria podría estar facilitado por el Anarquismo en cuanto constructo

histórico-social, como se plantearía desde la importancia del individuo o actor, como propone la Teoría de los Constructos Personales de George Alexander Kelly (1955a, 1955b); pero, más aun, desde el avance hacia un Marco de Construcciones Psico-Sociales, como se utiliza en este estudio (véase tablas 2 y 3). De este modo, el saliente de identidad facilitado por un marco social de valores que prioricen la libertad y la equidad unidas a la coherencia entre medios y fines podría servir como herramienta simbólica para facilitar coherencia en el discurso anarquista. Dicha coherencia en dicho discurso se analiza mediante el Marco de Construcciones Discursivas (Tabla 3) y la creatividad que se use para ajustar dicho marco simbólico al *zeitgeist* del contexto dominicano podría facilitar las condiciones para la incidencia del Anarquismo localmente, de una manera sutil, desafiando a su vez la tendencia estigmatizante hacia el mismo.

Para la promoción de estos valores trascendentes, la Teoría del Desarrollo Moral (Kohlberg, 1981/1992) podría ser útil como marco inicial de trabajo, que los Anarquistas podrían utilizar como recurso para formalizar socialmente algunas iniciativas. Este programa de la Teoría del Desarrollo Moral tiene un nivel de fertilidad importante que va desde aportes del razonamiento moral propiamente dicho, como los de Darcia Narváez (Rest, Narváez, Bebeau, y Thoma, 1999; Narváez y Lapsley, 2009a, 2009b; Narváez, 2010) hasta la perspectiva de autores como Jonathan Haidt, quienes se centran en la intuición moral (Graham et al., 2011; Haidt, 2012).

Otros trabajos que podrían estar relacionados son los que asumen cierta universalidad en la postura de la argumentación razonable, como factor que debería jugar algún rol importante en la toma de decisiones morales. Algunos autores, como Habermas y Apel, también se refieren a una especie de universalidad que se debe asumir en la ética discursiva.

En este sentido, cabe mencionar el trabajo realizado por Marc D. Hauser (2006) y más adelante el de John Mikhail (2011), quienes postulan una especie de Teoría de la Gramática Moral Universal partiendo de la Teoría de la Gramática Generativa de autores como Noam Chomsky. Esta búsqueda de la universalidad en los procesos de razonamiento también se fundamenta en la Teoría del Contrato Social de autores como Leda Cosmides y John Tooby (2006), quienes proponen una postura del razonamiento pragmático desde la Psicología Evolutiva.

Más adelante se propone una postura psicosocial en cuanto Teoría de la Argumentación de corte psicológico defendida por Hugo Mercier (Mercier y Sperber, 2011; Mercier, 2011, 2016) quien propone que el razonamiento es un proceso que solo puede ejercitarse cuando existe una argumentación, es decir, cuando existe una interacción social. Mercier y Sperber (2011) advierten que dicha teoría responde a un fenómeno universal y

biológico propio de la especie humana, lo que implica que la argumentación razonable a un nivel social pueda rebasar fronteras culturales (Mercier, 2011, 2016; Mercier, Deguchi, Henst, y Yama, 2016). Sin embargo, también cabría preguntarse sobre el carácter pragmático de la argumentación, que se pueda estudiar más allá de los límites a la generalización externa que puedan imponer los diseños experimentales, y más cuando es en contextos experimentales de laboratorio que se han basado la mayor parte de estos estudios (Darmstadter, 2013; Mercier, 2013).

Se podría comprender que estas teorías proponen alternativas lógicas de las cuales se podrían derivar hipótesis, es decir, son propuestas de teorías formales que podrían ayudar a enriquecer el trabajo. Tienen un fundamento normativo sobre la base de la universalidad de sus posturas, que pueden funcionar como puntos de partida axiomáticos. Estas posturas recuerdan, en el contexto del Anarquismo, a posturas del anarquismo moderno (clásico), que también buscaban explicar y promover el acercamiento a la Anarquía partiendo de ciertos principios axiomáticos. Una postura que se cristaliza, y que a partir de ella se desarrollan otras alternativas actuales en este sentido, es la que inicia desde los trabajos del materialismo histórico de Piotr Alekséyevich Kropotkin; propuesta que se madura a partir del materialismo histórico de Karl Marx, conjugándolo con la Teoría de la Evolución de Charles Robert Darwin (Kropotkin, 1887/2015). Kropotkin formula una teoría que explica la solidaridad humana partiendo del fundamento axiomático del apoyo mutuo entre las especies. Desde esta postura se entiende que, mientras más se acerca la historia evolutiva hacia la especie humana, más se explica el apoyo mutuo en cuanto factor tan importante como la competencia para la selección natural humana (Kropotkin, 1890/2008, 1902/s.f.).

En fin, posturas como estas podrían ayudar a la agenda de investigación a que pertenece este trabajo, en cuanto elementos que forman parte de la pluralidad de posturas que debe fomentar una Psicología Libertaria como la que se propone, y que podrían animar como parte de ella algunas alternativas formalizables. Sin embargo, resulta más atinado, por el momento, dado el carácter exploratorio de esta iniciativa, mantener el espíritu abierto a una perspectiva más flexible, más libertaria, o más de Psicología Libertaria. Probablemente más adelante se puedan fundamentar teorías o Psicologías Anarquistas más formales, que tengan como base algún adelanto a esta postura libertaria de clara tendencia anarquista. O una alternativa más viable es que, en lugar de que reducir esta agenda de investigación a una postura axiomática, podría ser más útil, si acaso llega el momento, construir una perspectiva de Psicología Anarquista que sustituya la universalidad de unas posturas axiomáticas absolutas, por la importancia de un *imperativo ético* de posturas axiomáticas alternativas hacia el logro de la liberequidad (Newman, 2001, 2004), mediante medios diversos pero coherentes

a dicho fin. De este modo, se podría animar un trato más afín a posturas aparentemente racionalistas (como la propuesta del Anarquismo Epistemológico Implícito de autores como Lakatos, 1970/2007)(como la propuesta del Anarquismo Epistemológico Implícito de autores como Lakatos, 1970/2007) aunque cabe aclarar que la agenda de una Psicología Libertaria que se inicia con este trabajo responde más a un Anarquismo Epistemológico Explícito, donde la pluralidad y la contrainducción son más bien los pilares de su quehacer; lo que implica que la epistemología de esta agenda de investigación no se debería limitar a la de una postura racionalista ni aparentemente racionalista (Feyerabend, 1975/1997). Y, en la medida en que se radicalice la agenda de investigación hacia el logro de una liberequidad coherente, se podría ir avanzando de la presente postura de Psicología Libertaria hacia una postura más radical de Psicología Anarquista plural.

Mientras tanto, entre otras problemáticas que se podrían estudiar en esta agenda de Psicología Libertaria de clara tendencia anarquista, están las que se podrían facilitar por el ambiente histórico actual posmoderno, gracias a una Sociedad Red que anima un espíritu libertario que se expande en el mundo y en el contexto dominicano, tomando en cuenta a la clase media que dispone de acceso para apreciar relaciones horizontales y directas a través del uso de las TIC. Cuestión que también sirve para explorar afinidades en contextos donde están concentrados los trabajadores en medios rurales y urbanos excluidos de la Sociedad Red por los dispositivos institucionales históricos autoritarios.

El mapa ideológico comentado en la Figura 5, que forma parte del centro firme de esta perspectiva (Figura 2), implica que incluso se podría formular una teoría que indique que a mayor posicionamiento epistémico con implicaciones sociales horizontales, menores posicionamientos autoritarios. Tomando como referencia la perspectiva retórica de autores como Billig (1996), se podría interpretar que este posicionamiento en un contexto argumentativo es lo que se debe comprender como una actitud, y que desde esa perspectiva se podrían analizar las actitudes tanto desde una dimensión cualitativa que analice las interacciones retóricas de dos o más actores u organizaciones, como también las actitudes en un sentido cuantitativo más abstracto, como facilitan las escalas de actitudes. Desde esta perspectiva teórica se podría precisar si esta hipótesis es cierta en una población más general o no. En este estudio, esta conjetura resultó útil para construir una perspectiva sustantiva a los casos estudiados mediante el diálogo entre la propuesta conceptual y los datos.

La Teoría Pragma-Dialéctica de autores como Frans H. van Eemeren podría servir, a su vez, para hipotetizar a un nivel normativo si el desarrollo epistémico hacia la liberequidad podría manifestarse en el desarrollo comunicativo que implique la búsqueda de soluciones de problemas maniobrando estratégicamente hacia la autogestión de bienes comunes, pero dicha

Teoría Pragma-Dialéctica también ofrece alternativas descriptivas que pueden servir para obrar de una manera inductiva en contextos específicos (Van Eemeren y Grootendorst, 1992; Van Eemeren et al., 1993; Van Eemeren y Grootendorst, 2004; Van Eemeren, 2010). De ahí que probablemente se pueda esperar que una persona con un constructo personal muy desarrollado y tendente hacia la liberequidad podría servir como un agente dialógico para desenmascarar las ideologías dominantes propias de su yo como también del contexto macrosocial que le rodea. Este constructo podría ser uno que sobrepase un desarrollo moral fatalista, siendo por el contrario uno que facilite herramientas para un desarrollo personal integrado. Esta integralidad podría observarse con las personas cuyo compromiso comportamental implica un saliente de identidad anarquista. Pero también se debería estar abierto a encontrar otros fenómenos que no formen parte de la expectativa de un sistema formal, pero que sí puedan fundamentarse mediante las expectativas direccionales que se expliquen mediante casos o experiencias concretas.

Por otro lado, habría que ver en próximos trabajos cómo los libertarios del contexto dominicano, y sobre todo los anarquistas dominicanos, se convierten en agente de cambio como minorías activas en lo que respecta al pequeño pero complejo contexto que les tocó convivir.

A lo largo del marco conceptual se pudo observar la importancia del mapa ideológico como herramienta que sirve para distinguir la acción en cuanto ideológica (Figura 5) y cómo a partir de un punto de partida ideológico se configuran acciones sociales diferentes en cuanto a la ética y a la epistemología. Con relación a los resultados del estudio, esto se pudo analizar realizando la distinción entre un enfoque libertario y un enfoque anarquista, cuestión que en el marco conceptual también se rescató con las argumentaciones de Mintz (2010) y Taibo (2015). Básicamente, esta distinción se observa en los resultados del trabajo de campo, a partir del uso herramientas formales para la construcción de hipótesis partiendo de la tradición anarquista como criterio de identificación, de identidad anarquista. Mientras los anarquistas hacen un uso discursivo coherente con el Anarquismo, y dicha coherencia forma parte del aprendizaje de estos actores, los libertarios, aunque interesados en las relaciones horizontales y en la libertad, al igual que los anarquistas, se identifican más bien con una teoría informal para el manejo de la autogestión o, dicho de otro modo, con un simple marco conceptual más inductivo. Por tal razón, para los anarquistas es más fácil reconstruir apuestas de sus acciones mediante hipótesis que pueden probarse o refutarse con la praxis, apuestas afines a la riqueza conceptual autogestionaria tomada a partir de la historia de la perspectiva anarquista que dicho actor puede reconstruir. Esta integración de los conceptos de Mintz y Taibo se realizan a partir de la postura del manejo hipotético-conjetural que propone la Teoría de los Constructos

Personales de Kelly (1955a); enriqueciéndose mediante la postura del interaccionismo simbólico de Stryker (1980), en relación con el saliente de identidad, y la perspectiva argumentativa retórica de Billig (1996). Es a partir de esta estrategia como se reconstruye, de manera fundamentada, a partir de los datos para darle sentido a la categoría COMP relacionada con el compromiso autogestionario, en cuanto elemento de atribución de los casos en la matriz de datos del diseño mixto (cualitativo y cuantitativo, véase Tablas 4 y 5).

Futuros estudios podrían analizar otras relaciones paralelas con otros enfoques ideológicos o compromisos ideológicos centrados en el énfasis autoritario. Se puede prever que las personas que se posicionan con una perspectiva autoritaria le den poca importancia al mantenimiento de un bien común por el simple hecho de que sean escépticos respecto a la noción de bien común, como sucede con el liberalismo, o porque entiendan que el bien común debe ser administrado impositivamente, como sucede con el socialismo de Estado (Figura 5). Podría resultar útil analizar cómo en contextos de confrontación el discurso autoritario dialoga con el discurso libertario y anarquista (Figura 5).

1.1. Ética de la contaminación y Psicología Anarquista

Una(s) Psicología(s) Anarquista(s) implica(n) una teorización más allá de la(s) perspectiva(s) libertaria(s) que la(s) fundamenta(n). Lo que facilita una praxis discursiva coherente para cada postura anarquista. Sin embargo, no es todo el mundo que comprende o puede aceptar al Anarquismo. Un estudio que proviene desde defensores de la Teoría de las Minorías Activas sugiere que, cuando estas minorías son anarquistas, la tendencia de las mayorías es a apoyar las representaciones simbólicas que defienden estas minorías; pero, cuando se incluye a la minoría defendiendo esta representación, su probabilidad de aceptación disminuye. En una ilustración que se observa en la página 68, en el trabajo de (Mugny y Pérez, 1991) se puede notar que en un estudio de nivel de aceptación hacia minorías feministas, pacifistas, ecologistas, anarquistas y antirracistas, la actitud de las mayorías es aun peor cuando el rechazo hacia las minorías anarquistas se compara con el resto, cuando son las minorías las que defienden directamente sus valores; aunque no se observan diferencias claras cuando los valores no aparecen asociados a la identificación de la minoría. En los casos en que las actitudes no están asociadas con la identificación de las minorías, la aceptación actitudinal es mucho más alta en todos los casos que se estudiaron, pero la diferencia de aceptación se observa con mayor claridad cuando a los participantes de ese estudio les tocó discriminar a las minorías anarquistas, con más valor de aceptación cuando se identifican estos valores como parte de los principios de las minorías anarquistas y menos actitud de aceptación cuando estos principios son practicados directamente por la minoría anarquista.

Estos resultados indican que el estereotipo anarquista es tan desfavorable que se facilitan condiciones para que los actores libertarios se puedan sentir más motivados a no denominarse anarquistas, e incluso a algunos anarquistas no utilizar la categoría anarquista para presentarse socialmente, ya que es más fácil influir de forma inmediata sin la categoría estigmatizada que el sistema de dominación le ha atribuido al Anarquismo que no hacerlo con esa categoría. Pero, por otro lado, los procesos de denegación de la Teoría de las Minorías Activas indican que si hay algún rechazo inicial a determinada representación social de una minoría mediante razonamientos en contra de lo que propone la minoría, y no en contra de la minoría en sí, a largo o mediano plazo podría producirse un nivel de aceptación de los valores defendidos por la minoría, aunque este proceso pueda suceder de manera indirecta.

Aparentemente, el compromiso autogestionario anarquista, a diferencia del libertario, se caracteriza por recordar las experiencias que caracterizan al discurso anarquista y procesarlo coherentemente. Y como el compromiso anarquista formaliza sus símbolos, estaría menos motivado que el libertario en esconderlo al público, debido a los beneficios que obtiene más a largo plazo que a corto plazo. Y recordar tratando de poner en práctica experiencias autogestionarias razonables es prácticamente un acto subversivo para una sociedad mayoritariamente estructurada con valores autoritarios. Posición que claramente podría estar sujeta a estereotipos que no son fáciles de lidiar por las minorías activas.

Estas dificultades implican realizar rejuegos o maniobras estratégicas en un contexto simbólicamente ambiguo que Saul Newman denomina *ética de la contaminación*. Para eso es importante que los anarquistas y los libertarios puedan ir organizando cuáles aparentes dispositivos pueden eventualmente ser discursivamente profanados (véase concepto número 31 en Tabla 3). Por ejemplo, si una empresa capitalista prohíbe la sindicalización de sus trabajadores, se podría convocar a una asamblea de miembros de dicha organización para hacer realidad una sindicalización horizontal sin usar la identidad estigmatizada de “sindicato” en dicha organización, aunque en la práctica sea lo que se esté haciendo.

También, un mercado de productores que utilizan el comercio justo podrían venderle algunos artículos a un sector militar, como sucede también con el mutualismo practicado con el Software Libre al no limitar el uso de sus softwares a ningún contexto o cliente, incluso en aquellos hostiles a sus valores.

El punto está en que la maniobra estratégica tenga como punto gravitatorio el empuje social hacia los valores anarquistas, como valor ideal. Empuje que podría servir para que la autogestión comunitaria pueda convertirse en un referente comprometido, y no neutral, de cambio social favorable para la República Dominicana.

En este trabajo se encontró que, aunque hay una explicación común al escenario

libertario y el anarquista (OPTI=3, CONG=1, y EVOL=3) comprometido con la autogestión (AUTO=1), existen diferencias en sus acciones sociales (véase Fórmula inductiva 10 en la página 265, y Tablas 5 y 6). Mientras la praxis anarquista conlleva a una direccionalidad más activa mediante un discurso dialéctico entre conceptos y teoría (PRAX=2), la praxis libertaria es más pasiva, solo actuando sin una referencia conceptual clara (PRAX=1). Además de eso, es importante el atributo COMP ya comentado. Mientras el compromiso anarquista podía servir como un referente histórico de reconstrucción personal y social para los actores (COMP=1), el compromiso libertario no tiene un bagaje lingüístico tan sofisticado para aprovechar al máximo el aprendizaje de su experiencia autogestionaria (COMP=0).

Probablemente los actores anarquistas usaban el referente histórico de identidad como herramienta cognitiva para hacer funcionar la autogestión de la manera que mejor pudieron esperar; mientras el libertario comprometido activamente con la autogestión hacía un uso bastante eficiente de sus herramientas discursivas (OPTI=3), pero no aprovechaba todas las oportunidades que aparecían en su contexto para potenciar la autogestión. En este sentido, el caso 03 usaba la ética de la contaminación propia del Software Libre, sin ser profundamente consciente de las implicaciones autogestionarias de dicha iniciativa a un nivel colectivo, mientras que los casos 01 y 10 usaban la ética de la contaminación con una mayor consciencia de los dispositivos que le rodean, y por ende actuando con mayor cuidado autogestionario. En el caso 03, el empuje gravitatorio de la ética de la contaminación resultó ser favorable en el 2013.

También la ética de la contaminación se puede observar cuando las redes autogestionarias son desfavorables para la autogestión o de dominación (OPTI=0). Esto se explica con mayor facilidad para el particular caso 07 (véase Tabla 5). En este caso, un sistema de dominación laboral circunstancial bloqueó parte de sus actividades durante el 2013 hasta provocar su salida del trabajo. En este caso, la ética de la contaminación no fue favorable y, por tanto, el empuje gravitatorio de la ética de la contaminación fue desfavorable para el Caso 07.

La ética de la contaminación, al caracterizarse de un mundo simbólico poco claro para los actores, no es el espacio discursivo óptimo para poner las herramientas comunitarias al servicio del propio actor y al servicio de la comunidad. Sin embargo, el medio argumentativo podría ser una alternativa para aclarar dicho mundo simbólico al servicio del uso de herramientas comunitarias.

1.2. Redes discursivas y poder comunitario autogestionario

En este estudio se puede observar que los solapamientos simbólicos de las

necesidades-valor sirven como facilitadores de la autogestión. Sin embargo, también se podría profundizar en algún estudio futuro cómo un solapamiento contrario hacia la liberequidad dificulta la autogestión, e incluso averiguar si se apoya gravitacionalmente en el lado opuesto de la autogestión. Este aspecto gravitacional parece manifestarse en el carácter retórico de los diálogos de los libertarios y anarquistas cuando tratan de justificar la autogestión frente al discurso autoritario.

Esta cuestión ha sido estudiada en sus inicios con trabajos como los de Michel Foucault, quien pudo observar cómo la estrategia arquitectónica del manejo del espacio era funcional para el logro de una mayor eficiencia en la vigilancia de los presos, cuestión que también se puede observar en otros contextos, como la escuela, la clínica o el hospital (Foucault, 1975/2009). Estas maneras de buscar eficiencia por parte del sistema autoritario consisten en optimizar símbolos de dominación, pero en vez de servir a la autogestión comunitaria sirven a lo contrario, a la dominación social. De modo que se podría hipotetizar que, en poblaciones más amplias, las redes de poder que van hacia la autogestión comunitaria son opuestas discursivamente con respecto a las de la dominación. Otra manera de comprender la articulación que sucede en torno a redes de dominación es la que se propone a través de conceptos como el de interseccionalidad. En el contexto anarquista ya se han realizado algunos trabajos teóricos que vinculan a la interseccionalidad con el Anarquismo (Shannon y Rogue, 2009) y se han realizado algunos avances de aplicación metodológica del QCA en el estudio de la interseccionalidad y obtenido resultados prometedores (Ragin y Fiss, 2017).

Aparentemente, por más que a través de dispositivos autoritarios se trate de difamar y colonizar sus símbolos de los conceptos tradicionalmente libertarios, el discurso libertario se reactualiza con la aparición de nuevos enunciados que le dan sentido; siempre y cuando se esté a tiempo de resistir al riesgo de una dominación totalitaria perfecta, cuestión que históricamente aún no se ha podido observar.

En este trabajo se pudo observar que el caso 07 vivió una experiencia circunstancial de dominación en su espacio laboral durante el 2013, cuestión que no le ayudó a lograr un compromiso autogestionario activo, como sí lo lograron los casos 01, 03 y 10 (véase Fórmula inductiva 10 en la página 265, y la Tabla 4). Estudios de interseccionalidad posteriores a este trabajo se podrían realizar para profundizar en estas dinámicas de dominación que atentan contra las voluntades autogestionarias en poblaciones libertarias y no libertarias.

1.3. El Anarquismo como herramienta idiográfica conversacional

Lo argumentado hasta aquí implica que el carácter psicosocial de la experiencia

autogestionaria libertaria y anarquista tiene un aspecto conversacional importante. En específico con relación a su potencial retórico para posicionarse en el discurso de los hablantes. Para el caso del discurso libertario, esto no es tan problemático, ya que apelar a valores prácticos de libertad, de equidad, de horizontalidad, etc., sin necesidad de coherencia, es suficiente para la praxis de su discurso (PRAX=1). Sin embargo, sí es un asunto problemático para el anarquista, quien además de manejar los conceptos libertarios trata de formalizar las relaciones entre ellos optando por hipótesis más ambiciosas y provocativas que las de los libertarios. E, incluso, buena aparte de esta formalización se facilita por la comprensión histórica del uso articulado de estos conceptos a través de la tradición anarquista. El anarquista, a diferencia del libertario, es una especie de hacker autodidacta de las ciencias sociales que trata de ser más provocativo que el libertario en cuanto a sus maniobras estratégicas a la hora de resolver una diferencia de opinión con un tercero.

Con la RCS se pudo apreciar la importancia de la conversación como factor para la comprensión del diálogo. En el caso de la RCP de Kelly, el énfasis es más monológico en la experiencia del sujeto estudiado, y esto es comprensible, ya que el contexto de aplicación de Kelly era el ámbito de la terapia psicológica en el contexto clínico. En el caso de la RSC, el contexto más importante es el dialógico, en un sentido más parecido a como sugería Mijaíl Bajtín (Voloshinov, 1920/1992) y la tradición que continúa con la identificación del objeto psicológico desde la interacción retórica a partir de propuestas como la de Michael Billig (1996), y también con la Teoría Pragma-Dialéctica de autores como Frans H. van Eemeren (Van Eemeren y Grootendorst, 1992; Van Eemeren et al., 1993; Van Eemeren y Grootendorst, 2004; Van Eemeren, 2010).

En el caso de una solución de problemas relacionados con la autogestión, la importancia de la diversidad de opiniones es fundamental, un valor importante para el Anarquismo en la solución de problemas autogestionarios. Y como se podría derivar desde la Teoría Pragma-Dialéctica, una alta diversidad de opiniones puede implicar que la actividad argumentativa se centre más en enfatizar al rol antagonista que al protagonista, ya que resulta de menos elaboración la construcción de críticas a propuestas construidas por otros; cuestión que también se podría probar en trabajos posteriores. Esta situación sería un reto para la tendencia libertaria y anarquista dominicana, que en su etapa inicial tiende a ensimismarse. Tal vez algunas experiencias exitosas colectivas podrían ayudarle a tomar confianza en la importancia de formalizar procesos colectivos que potencien el esfuerzo autogestionario en el contexto dominicano.

Probablemente, la perspectiva que resulta de este estudio podría animar a extenderse hacia el estudio de conversaciones en vivo combinando otras perspectivas. Para eso las

recomendaciones que provienen de la Psicología Discursiva de autores como Jonathan Potter y Alexa Hepburn (2005), al analizar diálogos más allá del contexto de entrevistas en profundidad y aprovechando los contextos más naturales de las conversaciones, podría ser una sugerencia importante para probar la fertilidad de esta ambición. El uso de las TIC facilita que se puedan recolectar datos en vivo de las conversaciones, facilitando así el análisis de las mismas.

Sin embargo, al contexto dominicano socializarse con una cultura altamente autoritaria (Zaiter Mejía, 2002), se podría esperar que exista una especie de debatefobia que imposibilite la apertura a las críticas y a las autocríticas. La tendencia experimentada actual en el contexto social dominicano es a tener “debates” que se convierten en “aburridas” discusiones consensuadas con normas que evitan la confrontación de ideas y el conflicto (aunque este sea saludable) a como de lugar.

Es todo un reto para los libertarios, y más aún específicamente para los anarquistas, realizar maniobras estratégicas que atraigan a las mayorías dominicanas a un contexto de diálogo entre iguales, donde la praxis le haga justicia al ideal autogestionario que se pueda reconstruir y que a su vez beneficie a la sociedad dominicana.

Los libertarios no deberían temer a provocar espacios experimentales de improvisación de experiencias autogestionarias sostenibles, dando participación abierta a cualquier sector comunitario interesado. Es precisamente en contextos de una comunicación fluida donde se pueden construir oportunidades de creación colectiva que puedan emerger de la voluntad particular que aporta cada actor en cuanto elemento fundamental de las relaciones y redes sociales (Sawyer, 2001, 2011, 2012b).

VIII. Validez psicosocial de la Psicología Libertaria propuesta

En este punto se podría concluir que la validez de esta propuesta libertaria es lo suficientemente fértil para seguirse profundizando en posteriores estudios.

Si se analiza esta perspectiva desde la metodología de los programas de investigación de autores como Lakatos, su centro firme está compuesto por el contexto epistémico, que sirve de punto de partida a lo largo de un diálogo o intercambio simbólico y de cómo este se implica en distintos tipos de relaciones, desde las más verticales a las más horizontales (véase Figura 2). Así, el cinturón protector del programa seguiría con los niveles de análisis que tomarían como ente importante a la voluntad del sujeto y pasaría esta voluntad a analizarse en otros niveles que van desde las relaciones primarias, pasando por las secundarias y finalizando con las estructurales. Así mismo, se puede observar dialécticamente cómo estos niveles de análisis van pasando de un punto a otro facilitados por las relaciones secundarias (véase Figuras 1 y 10).

En este estudio se pudo observar que las relaciones secundarias están en gran medida marcadas por el contexto retórico-conversacional y que a un nivel más simbólico se multiplican los elementos discursivos mediante solapamientos sociales de los elementos críticos que se utilizan para la autogestión comunitaria. De ese modo es que se manifiestan las multiplicidades discursivas de las necesidades y los valores que van configurando nuevas oportunidades o positivities que podrían desafiar a las relaciones autoritarias tradicionales, así como a otras relaciones autoritarias que se van creando con el advenimiento de la modernidad y con la más reciente posmodernidad neoconservadora y sus derivaciones discursivas hacia el neoliberalismo y el fortalecimiento de sistemas de aniquilamiento social.

Desenmascarar los solapamientos o multiplicidades autoritarias es un desafío para poder mantener atenta a una posición antagónica anarquista que posibilite la autogestión tal y como se ha caracterizado históricamente. Sin embargo, también existe la alternativa de una manifestación protagónica menos ambiciosa que la que promovía el anarquismo clásico, pero más cercana a la inmediatez afectiva y, a su vez, más conectada con las estructuras de poder que se ponen en práctica mediante el discurso intersubjetivo de la cotidianidad.

En el contexto dominicano, las minorías libertarias y las específicamente anarquistas están en un momento en que pueden decidir seguir trabajando para formalizar relaciones autogestionarias que puedan cristalizarse a largo plazo.

A un nivel académico, esta cuestión implica una visión desde el Anarquismo Epistemológico Implícito; pero, más aún, desde el Anarquismo Epistemológico Explícito se podría argumentar que este ha sido todo el abordaje en que se ha basado el trabajo, desde la

manera artesanal en que se reconstruye el marco conceptual hasta el atrevimiento no ortodoxo en que se articula el método del estudio, a través de una atmósfera pragmatista comprometida con la transformación social, acorde con la perspectiva de un grupo minoritario que necesita mantener su actitud activa como colectivo y, al mismo tiempo, reforzar dicha actitud activa en cuanto sujetos. En este mismo sentido, se puede observar la importancia de los marcos conceptuales resumidos utilizados para abordar los niveles de análisis de relaciones secundarias y las relaciones discursivas, en específico el Marco de Construcciones Sociales y el Marco de Construcciones Discursivas, que juntos conforman un Marco de Construcciones Psico-Sociales. La Teoría de la Construcciones Personales de Kelly también fue útil para abordar algunas cuestiones vistas desde el sujeto en cuanto individuo. Estos marcos se articulan a través de niveles de análisis psicosociales que van desde lo individual, pasando por las relaciones primarias y secundarias, y finalizando en la emergencia de las relaciones discursivas más amplias. Este mundo conceptual reconstruido mediante el diálogo de la perspectiva transformadora libertaria y los datos recolectados en el campo a través de estudios de casos presenta un mundo psicosocial de cómo las minorías libertarias y anarquistas reconstruyen sus relaciones autogestionarias en sus contextos específicos y de experiencia inicial.

El resultado de este trabajo ofrece una Psicología Social Sociológica que desde el individuo da cabida a procesos sociales más complejos. Una Sociología del individuo que toma en cuenta los riesgos de los sujetos en los respectivos contextos sociales que se desarrollan gracias a la incidencia responsable de los sujetos en cuanto actores sociales.

Es en este sentido que la contrainducción y la pluralidad de este estudio facilitan fertilidad de heurística positiva para posibles estudios futuros. De este modo, se puede observar una evolución hacia una Psicología Libertaria que se desarrolla desde la Psicología de la Liberación de Ignacio Martín-Baró y con aperturas hacia posibles desarrollos teóricos y prácticos más formales de Psicologías Anarquistas, pendientes a probar a través de iniciativas autogestionarias que tengan como eje al espacio común compartido horizontalmente por actores responsables.

Aunque la autogestión comunitaria no es ni pretende ser la única alternativa contra el sistema de aniquilamiento sistemático de vínculos y herramientas comunitarias; en el contexto dominicano, es una alternativa que busca la libertad colectiva y la equidad a través de medios empáticos y sensatos factibles de conseguir. Y de este modo no solo es posible frenar la autodestrucción del tejido social promovido por los dispositivos de dominación; también es posible reconstruir y construir redes únicas y diversas que puedan expandirse mediante una praxis autogestionaria, que a su vez sirva para cuidar lo que es común en todas las personas

que viven en el contexto dominicano y en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abel, T. (1938). *Why Hitler came into power* [«Por qué Hitler llegó al poder»]. Estados Unidos de América: Prentice Hall.
- Abel, T. (1947). The nature and use of biograms [«La naturaleza y uso de los biogramas»]. *American Journal of Sociology*, 53(2), 111-118.
- Agamben, G. (2007). La inmanencia absoluta. *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida* (pp. 59-92). Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Alfonseca Giner de los Ríos, J. B. (2010). El incidente del vapor Cuba o los oscuros móviles de una política de inmigración en la Era de Trujillo. En Reina C. Rosario Fernández (Ed.), *El exilio republicano español en la sociedad dominicana. Seminario internacional, marzo 2010* (pp. 31-66). Distrito Nacional - República Dominicana: Archivo General de la Nación.
- Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. (Martha Harnecker, Trad.) [Traducción del original de 1965]. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Althusser, L., y Balibar, É. (2010). *Para leer el capital*. (Marta Harnecker, Trad.) [Traducción del original en 1967]. México D.F., y Madrid - España: Siglo Veintiuno Editores.
- Apel, K.-O. (1991). Falibilismo, teoría consensual de la verdad y fundamentación última. En Adela Cortina (Ed.), Norberto Smilg (Trad.), *Teoría de la verdad y ética del discurso*, [Tomado del original en 1987] (pp. 37-145). Barcelona - España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Archinov, P. (2008). *Historia del movimiento makhnovista (1918-1921)*. (Volin y Diego Abad de Santillán, Trads.) [Se estima que la fecha de publicación se hizo en la fecha que Volin escribió el prólogo, en mayo de 1923.]. Buenos Aires - Argentina: Tupac Ediciones, La Malatesta.
- Armand, É. (2007). *El anarquismo individualista. Lo que es puede y vale*. (Margarita Martínez, Trad.) [Traducción aparentemente basada en el original en 1911]. Buenos Aires - Argentina: Libros de Anarres.
- Avrich, P. (s.f.). *Kronstad 1921*. [Se estima que es una traducción del original de Princeton University Press en 1970]. Buenos Aires - Argentina: Libros de Anarres.
- Bakunin, M. A. (s.f.). *Federalismo, socialismo y antiteologismo*. [Escrito en 1868].
- Bakunin, M. A. (1999a). Mijaíl Alexándrovich Bakunin a los hermanos españoles de la Alianza. En Hans Magnus Enzensberger (Ed.), Michael Faber-Kaiser (Trad.), *Conversaciones con Marx y Engels*, [carta escrita en Locarno, primavera de 1872] (pp. 308-311). Barcelona - España: Editorial Anagrama.

- Bakunin, M. A. (1999b). Mijaíl Alexándrovich Bakunin a Ludovico Nabruzzi. En Hans Magnus Enzensberger (Ed.), Michael Faber-Kaiser (Trad.), *Conversaciones con Marx y Engels*, [carta escrita en Locarno, 23 de enero de 1872] (pp. 306-308). Barcelona - España: Editorial Anagrama.
- Barclay, H. (1990). *People without government. An anthropology of anarchy* [«Personas sin gobierno. Una antropología de la anarquía»] (2.^a ed.). Londres - Reino Unido: Kahn y Averill.
- Bauman, Z. (2005). *Ética posmoderna*. (Bertha Ruiz de la Concha, Trad.) [Traducción del original de 1993]. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Bautista González, O. (2009). *Perspectiva psicosocial de Ignacio Martín-Baró* (Tesis para optar por el título de Diplomado en Estudios Avanzados equivalente a maestría en el Plan de Bolonia). Madrid – España: Universidad Complutense de Madrid. Recuperado a partir de <http://tejidosocial.org/perspectiva-martin-baro>
- Bautista González, O. (2012). *Procesos psicosociales de redes para autogestión. Inicios para una agenda de Psicología Anarquista*. Santo Domingo - República Dominicana. Recuperado a partir de <http://tejidosocial.org/procesos-psicosociales-autogestion>
- Bautista González, O. (2014, enero 27). Caja de herramientas para epistémica (Versión 0.5, revisión). Recuperado a partir de <http://tejidosocial.org/caja-herramientas-epistetica>
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. (Jorge Navarro, Daniel Jiménez, y María Rosa Borrás, Trans.) [Traducción del original en 1986]. Barcelona - España: Ediciones Paidós América.
- Beck, U. (2008). *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. (Rosa S. Carbó, Trad.) [Traducción del original en 2007]. Barcelona - España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. (Bernardo Moreno, Trad.) [Traducción del inglés del 2002, cuya traducción a su vez se realizó del original en alemán de 2001]. Barcelona - España: Espasa Libros.
- Berger, P. L., y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. (Silvia Zuleta, Trad.) [Traducción del original de 1966]. Buenos Aires - Argentina: Amorrortu Editores.
- Billig, M. G. (1982). *Ideology and Social Psychology. Extremism, moderation and contradiction* [«Ideología y Psicología Social. Extremismo, moderación y contradicción»]. Inglaterra - Reino Unido: Basil Blackwell Publisher Limited.
- Billig, M. G. (1991a). Social representations and rhetoric [«Representaciones sociales y

- retórica»]. *Ideology and opinions. Studies in rhetorical psychology* [«Ideología y opiniones. Estudios en psicología retórica»]. Londres - Reino Unido: Sage Publications.
- Billig, M. G. (1991b). *Ideology and opinions. Studies in rhetorical psychology* [«Ideología y opiniones. Estudios en psicología retórica»]. Londres - Reino Unido: Sage Publications.
- Billig, M. G. (1996). *Arguing and thinking. A rhetorical approach to Social Psychology* [«Argumentando y pensando. Un enfoque retórico para la Psicología Social»] (2.^a ed.). Cambridge - Reino Unido: Cambridge University Press.
- Biografía. (2014, junio 1). *Filareto Kavernido*. Recuperado abril 24, 2017, a partir de <http://filareto.info/es/es-biografia>
- Blanco Díaz, A. (2010a, noviembre 19). Anarquistas de República Dominicana del siglo XIX. *Listín Diario*. Recuperado a partir de <http://www.listin.com.do/ventana/2010/11/19/167139>
- Blanco Díaz, A. (2010b, noviembre 26). Un anarquista desde por aquí y desde allá. *Listín Diario*. Recuperado a partir de <http://www.listin.com.do/ventana/2010/11/26/167990>
- Blanco Díaz, A. (2011, enero 21). Los anarquistas criollos en NY también se pronunciaron contra el despotismo en el poder. *Listín Diario*. Recuperado a partir de <http://www.listindiario.com/ventana/2011/1/21/174354>
- Bosch, J. (2005). *Capitalismo tardío en la República Dominicana*. [La 1era Ed. se hizo en 1986] (5.^a ed.). Santo Domingo - República Dominicana: Editora Alfa & Omega.
- Bottici, C. (2013). Black and red: the freedom of equals [«Negro y rojo: la libertad de los iguales»]. En Jacob Blumenfeld, Chiara Bottici, y Simon Critchley (Eds.), *The anarchist turn* (pp. 9-34). Londres - Reino Unido: Pluto Press.
- Bourdet, Y. (1978). *Teoría y práctica de la autogestión*. (Lucio Cornelio, Trad.). Caracas - Venezuela, Barcelona - España, y Buenos Aires - Argentina: El Cid Editor.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. (María del Carmen Ruiz de Elvira, Trad.) [Traducción del original en 1979]. Buenos Aires - Argentina: Grupo Santillana Ediciones y Taurus.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., y Passeron, J.-C. (2002). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. (Fernando Hugo Azcurra y José Sazbón, Trads.) [Traducción del original en 1973]. Buenos Aires - Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Brea, L. (2013). *El político. Radiografía íntima*. Santo Domingo - República Dominicana: Editora Buho.
- Bricmont, J. (1995). Science of chaos or chaos in science? [«Ciencia del caos o caos de la

- ciencia»]. *Physicalia Magazine*, 17(3-7), 1-50. Recuperado a partir de <http://www.fyma.ucl.ac.be/reche/1996/UCL-IPT-96-03.ps.gz>
- Busaniche, B. (2006). Software libre en América Latina. Organización socio política de la comunidad. En L. Zuñiga (Ed.), *Voces libres de los campos digitales. Una investigación social sobre el software libre en América Latina y El Caribe* (pp. 74-90). San José - Costa Rica: Bellanet Internacional, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, y Estado de Canadá.
- Butts, C. T. (2016). *sna. Tools for Social Network Analysis (Version 2.4)* [«sna. Herramientas para el Análisis de Redes Sociales (Versión 2.4)»]. [Programa de Computación]. s.l.: R Foundation for Statistical Computing. Recuperado a partir de <http://www.statnet.org>
- Camic, C. (2008). Classics in what sense? [«¿Clásicos en qué sentido?»]. *Social Psychology Quarterly*, 71, 324-329.
- Canto Ortiz, J. M. (1994). *Psicología Social e influencia. Estrategias del poder y procesos de cambio*. Málaga - España: Ediciones Aljibe.
- Cappelletti, Á. J. (s.f.). Introducción al a tercera edición en español. En Anónimo (Trad.), *El apoyo mutuo*. s.l.
- Cappelletti, Á. J. (2006a). *La ideología anarquista*. [Se presume que fue publicado originalmente en 1985]. Buenos Aires - Argentina: Libros de la Araucaria.
- Cappelletti, Á. J. (2006b). *Prehistoria del anarquismo*. [Se presume que fue publicado originalmente en 1983]. Buenos Aires - Argentina: Libros de la Araucaria.
- Cassá, R. (2004). *Historia social y económica de la República Dominicana*. Tomo II. Santo Domingo - República Dominicana: Editora Alfa & Omega.
- Cassá, R. (2006). *Historia social y económica de la República Dominicana*. Tomo I. Santo Domingo - República Dominicana: Editora Alfa & Omega.
- Cassá, R. (2010). Incidencia política de los republicanos españoles en República Dominicana. En Reina C. Rosario Fernández (Ed.), *El exilio republicano español en la sociedad dominicana. Seminario internacional, marzo 2010* (pp. 113-129). Distrito Nacional - República Dominicana: Archivo General de la Nación.
- Castells, M. (2006). Informacionalismo, redes y sociedad red: una propuesta teórica. En Manuel Castells (Ed.), Francisco Muñoz de Bustillo (Trad.), *La sociedad red: una visión global* (pp. 27-75). Madrid – España: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. (María Hernández Díaz, Trad.) [Traducción realizada del original del mismo año en el 2012]. Madrid – España: Alianza Editorial.
- del Castillo Pichardo, J., y García Arévalo, M. A. (2010). La emigración republicana

- española: aportes a la República Dominicana. En Reina C. Rosario Fernández (Ed.), *El exilio republicano español en la sociedad dominicana. Seminario internacional, marzo 2010* (pp. 235-267). Distrito Nacional - República Dominicana: Archivo General de la Nación.
- Ceara-Hatton, M. (Ed.). (2005). *Informe nacional de desarrollo humano, República Dominicana 2005. Hacia una inserción mundial incluyente y renovada* (2.^a ed.). Santo Domingo - República Dominicana: Editorial Nacional de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ceara-Hatton, M., y Cañete Alonzo, R. (Eds.). (2010). *Política social. Capacidades y derechos. Análisis y propuestas de políticas sociales en República Dominicana. Volúmen I*. Santo Domingo - República Dominicana: Programa Nacional de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ceara-Hatton, M., Cañete Alonzo, R., y Velasco, A. (Eds.). (2008). *Informe nacional de desarrollo humano, República Dominicana 2008. Desarrollo humano, una cuestión de poder*. Santo Domingo - República Dominicana: Programa Nacional de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Cerván, G. (2015, febrero 20). La RAE, la anarquía, y el Anarquismo y los anarquistas. *La Campana*, 5(27), 6-7. Recuperado a partir de http://www.revistalacampana.info/pdf/la_campana_27_a4.pdf
- Chomsky, N. (2007). Anarquismo, marxismo y esperanzas para el futuro. En José Luis Gil Aristu (Trad.), *Sobre el anarquismo* (pp. 131-149). Estados Unidos de América, Reino Unido: AK Press.
- Clark, P. A. (1972). *Action research and organizational change* [«Investigación acción y cambio organizacional»]. Londres - Reino Unido: Harper & Row.
- Clark, R. D. (1990). Minority influence: The role of argument refutation of the majority position and social support for the minority position [«Influencia minoritaria: El rol de la refutación argumentativa de la posición mayoritaria y el soporte social de la posición minoritaria»]. *European Journal of Social Psychology*, 20, 489-497.
- Clavelin, M. (1994). L'histoire des sciences devant la sociologie de la science [«De la historia de la ciencia a la sociología de la ciencia»]. En Raimond Boudon y Maurice Clavelin (Eds.), *Le relativisme est-il résistible? Regards sur la sociologie des sciences* [«¿El relativismo es resistible? Perspectivas sobre la sociología de la ciencia»]. París - Francia: Press Universitaires de France.
- Cloninger, S. C. (2003). *Teorías de la personalidad*. (Alberto Santiago Fernández Molina y María Elena Ortiz Salinas, Trads.) [Traducción del original en el 2000] (3.^a ed.).

- México: Pearson Educación.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2015). *Informe sobre la situación de los derechos humanos en la República Dominicana*. Estados Unidos de América: Organización de los Estados Americanos.
- Comunidad LibreOffice, y The Document Foundation. (2016). *LibreOffice (Versión 5.1.6.2)*. [Programa de Computación]. s.l.
- Comunidad Los Coordinadores, y Centro Cultural Poveda. (2003). *Agenda de desarrollo del barrio Los Coordinadores*. República Dominicana: Editorial Centro Cultural Poveda.
- Comunidad Ubuntu. (2016). *Ubuntu (Versión 16.04 LTS - Xenial Xerus)*. s.l.: Ubuntu.
- Contreras, P. (2003). *Me llamo Kohfam. Identidad hacker: una aproximación antropológica*. Barcelona - España: Editorial Gedisa.
- Coordinadora de Organizaciones de Gualey, y Centro Cultural Poveda. (2002). *Agenda de desarrollo del barrio Gualey*. República Dominicana: Editorial Centro Cultural Poveda.
- Cornelio, L. (1978). *Introducción a la autogestión*. Barcelona - España, y Buenos Aires - Argentina: El Cid Editor.
- Cortina, A. (2008). *Ética aplicada y democracia radical* (5.^a ed.). España: Editorial Tecnos.
- Coscione, M. (2011). *Comercio justo en la República Dominicana. Café, cacao y banano*. Santo Domingo - República Dominicana: Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- Coscione, M. (2012). *La CLAC y la defensa del pequeño productor*. Santo Domingo - República Dominicana: Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- Cosmides, L., y Tooby, J. (2006). Evolutionary psychology, moral heuristics, and the law [«Psicología evolutiva, heurísticas morales, y la ley»]. En Gerd Gigerenzer y C. Engel (Eds.), *Heuristics and the law* (pp. 175-205). Estados Unidos de América, y Reino Unido: The MIT Press.
- Crespo Suárez, E. (1995). *Introducción a la Psicología Social*. Madrid – España: Editorial Universitas.
- Creswell, J. W. (2014). *Research design. Qualitative, quantitative and mixed methods approaches* [«Diseño de investigación. Cualitativo, cuantitativo y enfoques de métodos mixtos»]. Los Ángeles y Washington DC - Estados Unidos de América, Londres - Reino Unido, Nueva Delhi - India, y Singapur: SAGE Publications.
- Creswell, J. W. (2015). *A concise introduction to mixed methods research* [«Una introducción concisa a los métodos mixtos de investigación»]. Los Ángeles y Washington DC - Estados Unidos de América, Londres - Reino Unido, Nueva Delhi - India, y Singapur: SAGE Publications.

- Cromwell, R. L. (2010). *Being human: Human being. Manifesto for a new Psychology* [*«Siendo humano: Ser humano: Manifiesto para una nueva Psicología»*]. Nueva York - Estados Unidos de América: iUniverse.
- Cronqvist, L. (2005). *Introduction to multi-value qualitative comparative analysis (MVQCA)*. Marburg - Alemania: Philipps-University.
- Cronqvist, L., y Berg-Schlosser, D. (2009). Multi-value QCA (mvQCA). [*«Multi-valor QCA (mvQCA)»*]. En Benoît Rihoux y Charles Ragin (Eds.), *Configurational comparative methods. Qualitative comparative analysis (QCA) and related techniques* (pp. 69-86). Thousand Oaks, London, New Delhi, y Far East Square: Sage Publications.
- Crowston, K., y Howison, J. (2004, noviembre). The social structure of Free and Open Source software development [*«La estructura social del desarrollo de software libre y abierto»*]. Recuperado a partir de <http://freesoftware.mit.edu/papers/crowstonhowison.pdf>
- Dahl, R. A. (1991). *La democracia y sus críticos*. (Leonardo Wolfson, Trad.) [Traducido del original en 1989]. Buenos Aires - Argentina, Barcelona - España, y México D.F.: Editorial Paidós.
- Darmstadter, H. (2013). Why do humans reason? A pragmatist supplement to an argumentative theory [*«¿Por qué los humanos razonan? Un suplemento pragmático a una teoría argumentativa»*]. *Thinking & Reasoning*, 19(4), 472-487. doi:10.1080/13546783.2013.802256
- Day, R. J. F. (2005). *Gramscy is dead. Anarchist currents in the newest social movements* [*«Gramscy está muerto. Actualidades anarquistas en los nuevos movimientos sociales»*]. Londres - Reino Unido, y Toronto - Canada: Pluto Press, y Between the Lines.
- Day, R. J. F. (2011). Hegemony, affinity and the newest social movements: at the end of the 00s [*«Hegemonía, afinidad y los nuevos movimientos sociales: al final del 00s»*]. *Post-anarchism. A reader* (pp. 95-116). Londres - Reino Unido, y Nueva York - Estados Unidos: Pluto Press.
- De la Corte Ibáñez, L. (1999). Psicología social de Ignacio Martín-Baró o el imperativo de la crítica. *Estudios Centroamericanos*, 613-614, 975-993.
- De Moya, E. A. (2012). Hacia una ética feminista comunitaria en la investigación social. En Lourdes Contreras (Ed.), *Miradas desencadenantes. Construcción de conocimientos para la igualdad* (pp. 71-92). Santo Domingo - República Dominicana: Instituto Tecnológico de Santo Domingo.
- De Moya, E. A. (2015). Psicohistoria y estigma social. Una aproximación psichistórica al

- problema racial en la República Dominicana. *Perspectivas Psicológicas*, 8-9, 32-43.
- Deleuze, G. (2007). La inmanencia. Una vida. *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida* (pp. 35-40). Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Derrida, J. (2006). *Dar la muerte*. (Cristina de Peretti y Paco Vidarte, Trads.) [Traducción del original en 1999]. Barcelona - España: Paidós Ibérica.
- Dobles Oropeza, I. (2015). Psicología de la liberación y psicología comunitaria latinoamericana. Una perspectiva. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 6, 122-139.
- Dobles Oropeza, I. (s.f.). *La obra psicosocial de Ignacio Martín-Baró y el estudio de la violencia*. s. l.
- Doise, W., y Moscovici, S. (1985). Las decisiones en grupo. En Serge Moscovici (Ed.), David Rosenbaum (Trad.), *Psicología Social, I. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos* (pp. 261-278). Barcelona - España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Dorna, A. (2003). *La democracia... ¿un espejismo? Populismo, maquiavelismo, carisma*. Buenos Aires - Argentina: Editorial Distribuidora Lumen.
- Dotel C., O. O., Feliz Lafontaine, A., y Melgen, L. (2015). *Una campaña que devino en movimiento social y que impactó en la política educativa. Sistematización de la experiencia de la Coalición Educación Digna (CED) por el cumplimiento de la Ley General de Educación*. Distrito Nacional - República Dominicana: Foro Socioeducativo.
- Duşa, A. (2017). *QCA. Qualitative Comparative Analysis (Version 2.6) [«QCA. Análisis Cualitativo Comparativo (Versión 2.6)»]*. [Programa de Computación]. R Foundation for Statistical Computing. Recuperado a partir de <http://www.R-project.org>
- Edwards, D., y Potter, J. (1992). *Discursive Psychology [«Psicología Discursiva»]*. Londres - Reino Unido, California - Estados Unidos de América, y Nueva Delhi - India: SAGE Publications.
- Elizalde, A. (1993). La IAP y el diagnóstico de las necesidades comunitarias. *Documentación Social*, (92), 121-139.
- Estado de la República Dominicana. (1912, mayo 11). Ley de Inmigración de República Dominicana. 5074. Recuperado a partir de <http://www.primeradama.gob.do>
- Estado de la República Dominicana. (1939, abril 14). Ley de inmigración. 95. Recuperado a partir de <http://www.primeradama.gob.do>
- Estado de la República Dominicana. (2004, agosto 15). Ley General de Migracion. 285-04. Recuperado a partir de <http://www.primeradama.gob.do>
- Estado de la República Dominicana. (2013, septiembre 23). Sentencia del Tribunal Constitucional TC/0168/13. *TC/0168/13*. Recuperado a partir de

<http://www.primeradama.gob.do>

- Fals Borda, O. (1993). La investigación participativa y la intervención social, 92, 9-21.
- Farr, R. M. (1986). Las representaciones sociales. En Serge Moscovici (Ed.), David Rosenbaum (Trad.), *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 495-534). Barcelona - España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Faxas, L. (2007). *El mito roto. Sistema político y movimiento popular en la República Dominicana, 1961-1990*. República Dominicana: Siglo Veintiuno Editores, y Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- Feixas Viaplana, G. (2001). Introducción. En Guillem Feixas Viaplana (Ed.), *Psicología de los constructos personales* (pp. 9-29). Barcelona - España, Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Fernández, F. (1994). *La sangre de Santa Águeda. Angiolillo, Betances y Cánovas. Análisis de un magnicidio y sus consecuencias históricas*. Miami - Flórida: Ediciones Universal.
- Fernández Christlieb, P. (2011). Lo que se siente pensar o la cultura como psicología. Recuperado a partir de https://www.academia.edu/8567451/lo_que_se_siente_pensar
- Feyerabend, P. K. (1989). *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. (Francisco Hernán, Trad.) [Traducción al español del original en 1970] (2.^a ed.). Barcelona - España: Editorial Ariel.
- Feyerabend, P. K. (1993). *¿Por qué no Platón?* (María Asunción Albisu, Trad.) [Se presume que el original es del 1980] (2.^a ed.). Madrid – España: Editorial Tecnos.
- Feyerabend, P. K. (1997). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. (Diego Ribes, Trad.) [Traducción del original 1975]. Madrid – España: Editorial Tecnos.
- Foucault, M. (1981). Poderes y estrategias. En Miguel Morey (Trad.), *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (pp. 73-86). Madrid – España: Alianza Editorial.
- Foucault, M. (2002). *Defender la sociedad*. (François Ewald y Alessandro Fontana, Eds., Horacio Pons, Trad.) [Curso de la Collège de France entre 1975-1976 y luego publicado en 1997] (2.^a ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). La vida. La experiencia y la ciencia. *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida* (pp. 41-57). Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Foucault, M. (2008). *El orden del discurso*. (Alberto González Troyano, Trad.) [Traducción del original en 1970]. Barcelona - España: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. (Aurelio Garzón del

- Camino, Trad.) [Traducción del original en 1975] (2.^a ed.). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. (Aurelio Garzón del Camino, Trad.) [Traducción del original en 1969] (2.^a ed.). México: Siglo Veintiuno Editores.
- Fox, D. R. (1985). Psychology, ideology, utopia, and the commons [«Psicología, ideología, utopía y los comunes»]. *American Psychologist*, 40(1), 48-58.
- Fox, D. R. (1986). Four reasons for humanistic psychologists to advocate anarchism [«Cuatro razones para los psicólogos humanistas para defender el anarquismo»]. *Professing. Dennis Fox's Home Page*. Recuperado abril 3, 2016, a partir de <http://www.dennisfox.net/papers/4reasons.html>
- Fox, D. R. (1993a). The autonomy-community balance and the equity-law distinction: anarchy's task for psychological jurisprudence [«El balance autonomía-comunidad y la distinción equidad-ley: la tarea de la anarquía para la jurisprudencia psicológica»]. *Behavioral Sciences and the Law*, 11, 97-109.
- Fox, D. R. (1993b). Where's the proof that law is a good thing? [«Dónde está la prueba de que la ley es una cosa buena»]. *Law and Human Behavior*, 17(2), 257-258.
- Fox, D. R. (1993c). Psychological jurisprudence and radical social change [«Jurisprudencia psicológica y cambio social radical»]. *Professing. Dennis Fox's Home Page*. Recuperado abril 10, 2015, a partir de <http://www.dennisfox.net/papers/psychjuris.html>
- Fox, D. R. (1997). Falsa conciencia sobre la legitimidad de la ley. *Psicología Política*, 15, 39-57.
- Fox, D. R. (1999). Psycholegal scholarship's contribution to false consciousness about injustice [«Contribución de la academia psicolegal en la falsa conciencia sobre la injusticia»]. *Law and Human Behavior*, 23(1), 9-30.
- Fox, D. R. (2008). Confronting Psychology's power [«Confrontando el poder de la Psicología»]. *Journal of Community Psychology*, 36(2), 232-237.
- Fox, D. R. (2011). Anarchism and psychology [«Anarquismo y psicología»]. *Professing. Dennis Fox's Home Page*. Recuperado abril 10, 2015, a partir de www.dennisfox.net/papers/anarchism_and_psychology.html
- Fox, D. R. (s.f.). A Critical-Psychology approach to law's legitimacy [«Un enfoque de Psicología Crítica para la legitimidad de la ley»]. *Legal Studies Forum*, 25, 521-538.
- Fox, D. R., y Prilleltensky, I. (1996). The Inescapable Nature of Politics in Psychology: A response to O'Donohue and Dyslin [«La naturaleza inevitable de la política en Psicología: una respuesta a O'Donohue and Dyslin»]. *Professing. Dennis Fox's Home*

- Page. Recuperado abril 3, 2016, a partir de <http://www.dennisfox.net/papers/inescapable.html>
- Fox, J. (2017). *Rcmdr. R Commander (Version 2.3-2)* [«Rcmdr. Facilitador de comandos de R (Versión 2.3-2)»]. [Programa de Computación]. s.l.: R Foundation for Statistical Computing. Recuperado a partir de <http://socserv.socsci.mcmaster.ca/jfox/Misc/Rcmdr/>
- Franco, F. (2009). *Orígenes del socialismo latinoamericano y dominicano. Contribución a su estudio*. Santo Domingo - República Dominicana: Sociedad Editorial Dominicana.
- Freeman, L. C. (2004). *The development of social network analysis. A study in the sociological of science* [«El desarrollo del análisis de redes sociales. Un estudio la sociología de la ciencia»]. Vancouver - BC Canadá: Empirical Press.
- Fromm, E. (1962). *Marx y su concepto de hombre*. (Julieta Campos, Trad.) [Traducción de una traducción inglesa en 1961]. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Moriyón, F. (2008). *Del socialismo utópico al anarquismo*. Buenos Aires - Argentina: Utopía Libertaria.
- Garrido, A., y Álvaro, J. L. (2007). *Psicología Social. Perspectivas Psicológicas y Sociológicas* (2.^a ed.). Madrid – España: McGraw-Hill.
- George, A. L., y Bennett, A. (2005). *Case studies and theory development in the social sciences* [«Estudios de caso y desarrollo teórico e las ciencias sociales»]. Cambridge, Massachussets, Londres - Inglaterra: MIT Press.
- Gergen, K. J. (1973). Social psychology as history [«Psicología social como historia»]. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26, 309-320.
- Gergen, K. J. (2008). On the very idea of Social Psychology [«Sobre la idea de Psicología Social»]. *Social Psychology Quarterly*, 71, 331-337.
- Giddens, A. (2002). *Política y sociología en Max Weber*. (Andrés Linares, Trad.) [Traducción del original de 1972]. Madrid – España: Alianza Editorial.
- Goertz, G. (2006). *Social science concepts. A user's guide*. [«Conceptos en ciencias sociales. Una guía de usuario»]. Nueva Jersey - Estados Unidos, y Woodstock - Reino Unido: Princeton University Press.
- Goldman, E. (2010). *La palabra como arma*. (Alexis Rodríguez Mendoza, Trad.) [El último trabajo de esta compilación data del año de muerte de la autora en 1940, pero la mayoría se ubican a principios del XX a alrededor de 1910]. Buenos Aires - Argentina: Libros de Anarres.
- Gouveia, V. V. (2001). El individualismo y el colectivismo normativo: comparación de dos modelos. En María Ros y Valdiney V. Gouveia (Eds.), *Psicología social de los valores*

- humanos. Desarrollos teóricos, metodológicos y aplicados* (pp. 101-125). Madrid – España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Graham, J., Nosek, B. A., Haidt, J., Iyer, R., Koleva, S., y Ditto, P. H. (2011). Mapping the moral domain [«Mapeando el dominio moral»]. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101(2), 366-385. doi:10.1037/a0021847
- Grice, H. P. (2005). Lógica y conversación. En Luis M. Valdés Villanueva (Ed.), *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, [Traducción realizada del original en 1975] (4.ª ed., pp. 520-538). Madrid – España: Editorial Tecnos.
- Grijelmo, Á. (2012). *La información del silencio. Cómo se miente contando hechos verdaderos*. Madrid – España: Santillana Ediciones Generales.
- Guillén, A. (1990). *Economía autogestionaria: las bases del desarrollo económico de la sociedad libertaria*. Madrid – España: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista*. (Manuel Jiménez Redondo, Trad.)[Traducción del original de 1981]. Madrid – España: Taurus.
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. (Manuel Jiménez Redondo, Trad.)[Traducción del original de 1985]. Madrid – España: Taurus.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la Acción Comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. (Manuel Jiménez Redondo, Trad.)[Traducción del original de 1981 y revisada en 1987]. Madrid – España: Grupo Santillana Ediciones y Taurus.
- Habermas, J. (2008a). Ética del Discurso. Notas para un programa sobre su fundamentación. En Ramón Cotarelo García (Trad.), *Conciencia moral y acción comunicativa*, [Traducción del original de 1983] (pp. 53-119). Madrid – España: Editorial Trotta.
- Habermas, J. (2008b). Conciencia moral y acción comunicativa. En Ramón Cotarelo García (Trad.), *Conciencia moral y acción comunicativa*, [Traducción del original de 1983] (pp. 121-194). Madrid – España: Editorial Trotta.
- Haidt, J. (2012). *The righteous mind. Why good people are divided by politics and religion* [«La mente correcta. Por qué la gente buena se dividen por política y religión»]. Nueva York - Estados Unidos de América: Pantheon Books.
- Hall, B. P. (2006a). *Values shift. A guide to personal and organizational transformation* [«Cambio de valores. Una guía para la transformación personal y organizacional»]. Oregon - Estados Unidos de América: Resource Publications.
- Hall, B. P. (2006b). *The genesis effect. Personal and organizational transformations* [«El efecto génesis. Transformaciones personales y organizacionales»]. Oregon - Estados

- Unidos de América: Resource Publications.
- Hamon, A. (s.f.). *Psicología del socialista-anarquista*. [Traducción de José Prat del original en 1894]. s.l.: Kolectivo Conciencia Libertaria.
- Harré, R. (1992). Introduction. The second cognitive revolution [«Introducción. La segunda revolución cognitiva»]. *American Behavioral Scientist*, 36(1), 5-7.
- Hartlyn, J. (2008). *La lucha por la democracia política en la República Dominicana*. (Ramón Arturo Victoriano M., Trad.) [Traducción al español del original en inglés del 1998]. Santo Domingo - República Dominicana: Fundación Global Democracia y Desarrollo.
- Hauser, M. D. (2006). *Moral minds. How nature designed our universal sense of right and wrong* [«Mentes morales. Cómo la naturaleza diseñó nuestro sentido universal del bien y el mal»]. Nueva York - Estados Unidos de América: HarperCollings Publishers.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014a). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). México: McGraw-Hill.
- Hernández Sampieri, R., Fernández-Collado, C., y Baptista Lucio, P. (2014b). Capítulo 04 anexo. Estudios de caso. *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). México: McGraw-Hill.
- Huang, R. (2016). *RQDA. R-based Qualitative Data Analysis (Version 0.2-8)* [«RQDA. Análisis de Datos Cualitativos basados en R (Versión 0.2-8)»]. [Programa de Computación]. R, s.l.: R Foundation for Statistical Computing. Recuperado a partir de <http://rqda.r-forge.r-project.org/>
- Hudson, J. P. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(4), 571-597.
- Ibáñez Gracia, T. (2011). Capítulo 16. Invitación al deseo de un mundo sin iglesias, alias, variaciones sobre el relativismo. En Anastasio Ovejero Bernal y Júpiter Ramos Esquivel (Eds.), *Psicología Social Crítica* (pp. 272-278). Madrid – España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Ibáñez Gracia, T. (2014a). Foucault o la ética y la práctica de la libertad. Dinamitar espejismos y propiciar insumisiones. *Athenea Digital*, 14(2), 3-18.
- Ibáñez Gracia, T. (2014b). *Anarquismo es movimiento. Anarquismo, neoanarquismo y postanarquismo* (Virus Editorial.). Bilbao - España.
- Ibáñez Gracia, T. (2017). *Anarquismos a contratiempo*. Barcelona – España: Virus Editorial.
- Ibáñez Gracia, T., y Íñiguez-Rueda, L. (1996). Capítulo 3: Aspectos metodológicos de la Psicología Social Aplicada. En José Luis Álvaro, Alicia Garrido, y José Ramón Torregrosa (Eds.), *Psicología Social aplicada* (pp. 57-82). Madrid – España: McGraw-Hill.

- Instituto de Desarrollo de la Economía Asociativa. (s.f.). ¿Qué es Ideac? *Ideac. Instituto de Desarrollo de la Economía Asociativa*. Recuperado abril 24, 2017, a partir de <http://ideac.org.do/quienes-somos>
- Íñiguez-Rueda, L. (1997). Discourses, structures and analysis: what practices? In which contexts? [«Discursos, estructuras y análisis: ¿cuáles prácticas? ¿En qué contextos?»]. En Tomás Ibáñez Gracia y Lupicino Íñiguez-Rueda (Eds.), *Critical Social Psychology* (pp. 147-156). Londres - Reino Unido, California - Estados Unidos de América, y Nueva Delhi - India: SAGE Publications.
- Ivonne, S., y Miric, M. (2004). *Salud mental en zonas francas: un estudio en la República Dominicana*. Santo Domingo - República Dominicana: Secretaría de Estado de Salud Pública y Asistencia Social.
- Jiménez Polanco, J. (1999). *Los partidos políticos en la República Dominicana. Actividad electoral y desarrollo organizativo*. Santo Domingo – República Dominicana: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos concepto y teoría. En Serge Moscovici (Ed.), David Rosenbaum (Trad.), *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales* (pp. 469-494). Barcelona - España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Kagan, C., y Burton, M. (2000). Prefigurative Action Research: an alternative basis for Critical Psychology? [«Investigación-Acción Prefigurativa: una base alternativa para la Psicología Crítica»]. *Annual Review of Critical Psychology*, 2, 73-87. Recuperado a partir de <https://thediscourseunit.files.wordpress.com/2016/05/arcp2-kagan-and-burton-073-087.doc>
- Kardelj, E. (1976). *Propiedad social y autogestión*. (Antonio Marianac y Rigoberto Cordero, Trads.). Buenos Aires - Argentina: El Cid Editor.
- Kardelj, E. (1978). *Fundamentos del sistema político autogestionario*. Barcelona - España, y Caracas - Venezuela: El Cid Editor.
- Kelly, G. A. (1955a). *The psychology of personal constructs. Volume I. A theory of personality* [«La psicología de los constructos personales. Volumen I. Una teoría de la personalidad»]. Nueva York - Estados Unidos de América: Norton.
- Kelly, G. A. (1955b). *The psychology of personal constructs. Volume II. Clinical diagnosis and psychotherapy* [«La psicología de los constructos personales. Volumen II. Diagnóstico clínico y psicoterapia»]. Nueva York - Estados Unidos de América: Norton.
- Kelly, G. A. (1966). *Teoría de la personalidad. La psicología de las construcciones*

- personales*. (Christina Souverbielle, Trad.)[Traducción del original en 1963]. Buenos Aires - Argentina: Editorial Troquel.
- Kelly, G. A. (2001a). *Psicología de los constructos personales*. (Guillem Feixas Viaplana, Ed., Esteban Laso Ortiz, Trad.)[Los últimos artículos compilados son del 1970, los otros están compiliados en una obra del 1969]. Barcelona - España: Paidós.
- Kelly, G. A. (2001b). Breve introducción a la Teoría de Constructos Personales. En Guillem Feixas Viaplana (Ed.), Esteban Laso Ortiz (Trad.), *Psicología de los Constructos Personales*, [Traducción de una publicación de 1970 de un ensayo escrito en 1966] (pp. 253-283). Barcelona - España, Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Kelly, G. A. (2001c). Autobiografía de una teoría. En Guillem Feixas Viaplana (Ed.), Esteban Laso Ortiz (Trad.), *Psicología de los Constructos Personales*, [Traducción del 1969] (pp. 31-50). Barcelona - España, Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Kelly, G. A. (2001d). Una aproximación matemática a la psicología. En Guillem Feixas Viaplana (Ed.), Esteban Laso Ortiz (Trad.), *Psicología de los Constructos Personales*, [Traducción de una publicación de 1969 de un texto leído en 1961] (pp. 95-113). Barcelona - España, Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Kimmel, P. (2007). *Manual de UML*. (José Hernán Pérez Castellanos, Trad.)[Traducción del original en 2005]. México: McGraw-Hill.
- Knoke, D., y Yang, S. (2008). *Social network analysis [«Análisis de redes sociales»]* (2.^a ed.). Thousand Oaks - California, Nueva Delhi - India, Londres - Reino Unido, y Far East Square - Singapore: Sage Publications.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. (Asun Zubiaur Zárata, Trad.) [Traducción del original en 1981] (2.^a ed.). España: Editorial Desclee de Brouwer.
- Kropotkin, P. A. (s.f.). *El apoyo mutuo*. (Anónimo, Trad.)[Libro publicado originalmente en 1902, a partir de discusiones realizadas entre 1890 y 1896. Se presume que es una adaptación digital a una edición realizada en Buenos Aires - Argentina en 1970]. s.l.
- Kropotkin, P. A. (2008). *La moral anarquista*. (Frank Mintz, Trad.)[Ensayo publicado originalmente en 1890]. Buenos Aires - Argentina.
- Kropotkin, P. A. (2015). *La ciencia moderna y la anarquía*. [Basada en la versión inglesa de 1908. Se presume que el texto original se escribió en febrero de 1887 en la revista británica *The Nineteenth Century*, No. 283]. Madrid y Tenerife – España, y Santiago de Chile – Chile: La Malatesta Editorial, Tierra de Fuego, y Editorial Eleuterio.
- Kuhn, T. S. (1970). *The Structure of Scientific Revolutions [«La estructura de las revoluciones científicas»]* (2.^a ed.). Estados Unidos - Chicago: The University of Chicago Press.

- La somaterapia. (2016). *Soma. Una terapia anarquista*. Recuperado septiembre 2, 2016, a partir de <http://www.somaterapia.com.br/es/soma/a-somaterapia/>
- Lakatos, I. (2007). La falsación y la metodología de los programas de investigación científica. En John Worral y Gregory Currie (Eds.), Juan Carlos Zapatero (Trad.), *Escritos filosóficos I. La metodología de los programas de investigación científica*, [Traducción del original de 1970] (pp. 17-133). Madrid – España: Alianza Editorial.
- Lenin, V. I. (2007). *El Estado y la revolución*. (Alejandro A. González, Trad.) [Original escrito entre agosto y septiembre del 1917]. Buenos Aires - Argentina: Longseller.
- León Cedeño, A. A. (2000). Guía múltiple de la autogestión: un paseo por diferentes hilos de análisis. *theyliewedie.org*. Recuperado marzo 4, 2016, a partir de http://www.theyliewedie.org/ressources/biblio/es/Cedeno_Alejandra_Leon_-_Guia_multiple_de_la_autogestion.htm
- León Cedeño, A. A. (2006). *Emancipação no cotidiano: iniciativas igualitárias em sociedades de controle [«Emancipación en la vida cotidiana: iniciativas igualitarias en las sociedades de control»]*. [Tesis para optar por el título de Doctorado en Psicología Social]: Pontificia Universidad Católica de São Paulo.
- León Cedeño, A. A. (2007). El trueque constructivo: buscando formas respetuosas de trabajo con prácticas contrahegemónicas. *Fermentum*, 17(50), 626-645.
- León Cedeño, A. A. (2010). Danzando la Psicología Social Comunitaria: revisitando la IAP a partir de un curso de danza en una asociación cultural de barrio. *Athena Digital*, 17, 255-270.
- León Cedeño, A. A., Bonetti Lima, A., Caetano Silva, E. T., y De Proença Lopes, H. (2012). Psicología social y comunicación contrahegemónica: conociendo la televisora comunitaria venezolana Catia TVe. *Fermentum*, 22(65), 358-381.
- León Cedeño, A. A., y Montenegro, M. (1999). Análisis del concepto de autogestión a la luz de una experiencia comunitaria en el barrio «Niño Jesús», Caracas, Venezuela. *Psyke*, 8(1), 179-183.
- León Cedeño, A. A., y Vargas Mansano, S. R. (2015). Cartografías de lo cotidiano: proximaciones entre academia y comunidad. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1695-1706. doi:10.11144/Javeriana.upsy14-5.ccaa
- Lewin, K. (1992). La investigación-acción y los problemas de las minorías. En María Cristina Salazar (Ed y trad.), *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*, [Traducción del original de 1946] (pp. 13-25). Madrid – España: Editorial Popular, O.E.I., Sociedad Estatal Quinto Centenario.
- Lidchi, V., Tombs, N., Magalhaes, T., y López, J. (2004). Hidden voices: the family biogram

- for working with families forcibly displaced in Colombia [«Voces silenciadas: el biograma familiar para el trabajo con familias expropiadas de su hogar en Colombia»]. *Australian & New Zealand Journal of Family Therapy*, 25(4), 212-221.
- Machinea, J. L., Titelman, D., y Uthoff, A. (Eds.). (2006). *La protección social de cara al futuro. Acceso, financiamiento y solidaridad*. Montevideo - Uruguay: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Maier, R. (2001). *Comportamiento animal. Un enfoque evolutivo y ecológico*. (Ana Pérez, Trad.) [Traducción del original del 1997]. Madrid – España: McGraw-Hill.
- Malatesta, E. (2007a). *Malatesta. Pensamiento y acción revolucionarios*. (Vernon Richards, Ed.) [Tomado del original en 1965]. Buenos Aires - Argentina: Tupac Ediciones.
- Malatesta, E. (2007b). Pedro Kropotkin. Recuerdos y críticas de un viejo amigo. En Vernon Richards (Ed.), *Malatesta* (pp. 251-261).
- Martín-Baró, I. (1985). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica* (2.^a ed.). San Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1989). *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica II*. San Salvador – El Salvador: UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1994). El método en psicología política. *Suplementos*, 156, 30-39.
- Martín-Baró, I. (1998a). Los obstáculos a la democracia en latinoamérica. En Amalio Blanco (Ed.), *Psicología de la liberación*, [Tomado del original de 1985] (pp. 177-186). Madrid – España: Editorial Trotta.
- Martín-Baró, I. (1998b). Hacia una psicología de la liberación. En Amalio Blanco (Ed.), *Psicología de la liberación* (pp. 283-302). Madrid – España: Editorial Trotta.
- Martín-Baró, I. (1998c). El psicólogo social en periodos de crisis. En Amalio Blanco (Ed.), *Psicología de la liberación* (pp. 186-199). Madrid – España: Editorial Trotta.
- Martín-Baró, I. (1998d). Presupuestos psico-sociales del carácter. *Psicología de la liberación* (pp. 39-71). Madrid – España: Editorial Trotta.
- Marx, K. (1971). *Crítica del programa de Gotha*. [Conferencia dictada en un Congreso celebrado entre el 22 al 27 de mayo del 1875. Engels lo publica en 1891. Versión española ajustada a la edición rusa de 1953] (4.^a ed.). Madrid – España: Editor Padilla.
- Marx, K. (2004). *Miseria de la filosofía*. (Tomás Onaindia, Trad.) [Respuesta a la Filosofía de la Miseria de Pierre-Joseph Proudhon en 1847]. Madrid – España: Editorial Edaf.
- Marx, K., y Engels, F. (1958). *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner, y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. (Wenceslao Roces, Trad.) [Traducción del original de 1846]. Montevideo - Uruguay: Ediciones Pueblos Unidos.

- Marx, K., y Engels, F. (2003). *Manifiesto del Partido Comunista*. (Editorial Progreso, Trad.) [Traducción del original en 1848] (2.^a ed.). Madrid – España: Jorge A. Mestas, Ediciones Escolares.
- Max-Neef, M. A. (1993). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo - Uruguay, y Barcelona - España: Editorial Nordan-Comunidad, e Icaria Editorial.
- May, T. (1994). *The political philosophy of poststructural anarchism [«La filosofía política del anarquismo posestructuralista»]*. Pensilvania - Estados Unidos de América: The Pennsylvania State University.
- May, T. (2011). Is post-structuralist political theory anarchist? [«Es anarquista la teoría política posestructuralista»]. *Post-anarchism. A reader* (pp. 41-45). Londres - Reino Unido, y Nueva York - Estados Unidos: Pluto Press.
- McNiff, J. (2000). *Action research in organizations [«Investigación acción en organizaciones»]*. Londres - Reino Unido, y Nueva York - Estados Unidos: Routledge.
- Méndez, N., y Vallota, A. (2004). *Bitácora de la Utopía: Anarquismo para el Siglo XXI*. Caracas – Venezuela: Autores. Recuperado a partir de <http://www.nodo50.org/ellibertario/descargas/BITACORA-Marzo-2004.zip>
- Méndez, N., y Vallota, A. (2006). Una perspectiva anarquista de la autogestión. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 12(1), 59-72.
- Mercier, H. (2011). On the universality of argumentative reasoning [«Sobre la universalidad del razonamiento argumentativo»]. *Journal of Cognition and Culture*, 11, 85–113. doi:10.1163/156853711X568707
- Mercier, H. (2013). The function of reasoning: Argumentative and pragmatic alternatives [«La función del razonamiento: Alternativas argumentativas y pragmáticas»]. *Thinking & Reasoning*, 19(4), 488–494. doi:10.1080/13546783.2013.819036
- Mercier, H. (2016). The Argumentative Theory: predictions and empirical evidence [«La Teoría de la Argumentación: predicciones y evidencia empírica»]. *Trends in Cognitive Sciences*, 20(9), 689-700. doi:10.1016/j.tics.2016.07.001
- Mercier, H., Deguchi, M., Henst, J.-B. V. der, y Yama, H. (2016). The benefits of argumentation are cross-culturally robust: The case of Japan [«Los beneficios de la argumentación son interculturalmente robustos: El caso de Japón»]. *Thinking & Reasoning*, 22(1), 1-15. doi:10.1080/13546783.2014.1002534
- Mercier, H., y Landemore, H. (2012). Reasoning is for arguing. Understanding the successes and failures of deliberation [«El razonamiento es para argumentar. Comprendiendo los éxitos y fracasos de la deliberación»]. *Political Psychology*, 33(2), 243-258.

doi:10.1111/j.1467-9221.2012.00873.x

- Mercier, H., y Sperber, D. (2011). Why do humans reason? Arguments for an argumentative theory [«¿Por qué los humanos razonan? Argumentos para una teoría de la argumentación»]. *Behavioral and Brain Sciences*, 34, 57-111. doi:10.1017/S0140525X10000968
- Mikhail, J. (2011). *Elements of moral cognition. Rawls' linguistic analogy and the cognitive science of moral and legal judgment* [«Elementos de cognición moral. Analogía lingüística de Rawls y la ciencia cognitiva de la moral y del juicio legal»]. Nueva York - Estados Unidos de América: Cambridge University Press.
- Miles, R., y Hamilton, K. (2006). *Learning UML 2.0* [«Aprendiendo UML 2.0»]. California - Estados Unidos: O'Reilly.
- Mill, J. S. (1882). *A system of logic, ratiocinative and inductive. Being a connected view of the principles of evidence and the methods of scientific investigation* [«Un sistema de lógica, racional e inductiva. Una visión conectada entre los principios de la evidencia y los métodos de la investigación científica»]. [Publicado por primera vez en 1843] (8.^a ed.). Nueva York - Estados Unidos: Harper & Brothers, Publishers. Recuperado a partir de <http://www.archive.org/download/systemofratiocin00milluoft/systemofratiocin00milluoft.pdf>
- Mintz, F. (2008). *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*. Buenos Aires - Argentina: Libros de Anarres.
- Mintz, F. (2010). El anarquismo social. Fondation Besnard. Recuperado a partir de http://www.fondation-besnard.org/IMG/pdf/El_anarquismo_social.pdf
- Miric, M. (2008). *Consultoría para evaluación y documentación participativa de las estrategias para el cambio de comportamiento implementadas con jóvenes miembros de «organizaciones de la calle» (naciones, gangas y pandillas juveniles). Documento resumen*. Santo Domingo - República Dominicana: Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH y SIDA.
- Mitre, A., Candanedo, D., Moreno, M. del P., Castillo, P., Perazzo, J., y Sarvide, L. (1991). *Autogestión y organización popular. Taller de autogestión en América Latina. Experiencias, enfoques y estrategias*. [Taller realizado del 10-29 de agosto del 1989]. Panamá: Instituto Cooperativo Interamericano.
- Molina, T. (2007a, enero 18). Muerte de Filareto es un misterio de más de siete décadas. *Listín Diario*. Recuperado a partir de http://www.diariolibre.com/noticias/2007/01/18/i123139_muerte-filareto-misterio-

siete-dcadas.html

- Molina, T. (2007b, enero 19). El asesinato fue una trama de las autoridades locales. *Listín Diario*. Recuperado a partir de http://www.diariolibre.com/noticias/2007/01/19/i123346_asesinato-fue-una-trama-las-autoridades-locales.html
- Montero, M. (1993). Permanencia y cambio de paradigmas en la construcción del conocimiento científico. *Interacción Social*, 3, 11-23.
- Montero, M. (1994). Un paradigma para Psicología Social. Reflexiones desde el quehacer en América Latina. En Maritza Montero (Ed.), *Construcción y crítica en Psicología Social* (pp. 27-47). Barcelona - España: Antropos.
- Montero, M. (2004a). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2004b). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre la comunidad y la sociedad*. Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en Psicología Comunitaria*. Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2010). Crítica, autocrítica y construcción de teoría en la Psicología Social Latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 177-191.
- Montero, M., y Serrano-García, I. (Eds.). (2011a). *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y transformación*. Buenos Aires - Argentina: Editorial Paidós.
- Montero, M., y Serrano-García, I. (2011b). Una introducción a la Psicología Comunitaria en América Latina. En Mariza Montero y Irma Serrano-García (Eds.), *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina* (pp. 23-39). Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Montero, M., y Sonn, C. (2009). About libertarian and Psychology. An introduction [«Sobre la liberación y la Psicología. Una introducción»]. *Psychology of Liberation. Theory and applications* (pp. 1-10). Estados Unidos: Springer.
- Montero Sainz de la Peña, A. (2011). *Autogestión social. Conceptualización crítica para la transformación de la acción comunitaria* (Tesis para optar por el título de Psicólogo). Valparaíso - Chile: Universidad Arcis Valparaíso. Recuperado a partir de <https://www.facebook.com/download/575865519100711/TESIS%20Autogesti%C3%B3n%20Social%2C%20Alejandro%20Montero.pdf>
- Morgan, D. L., y Schwalbe, M. L. (1990). Mind and self in society. Linking social structure and social cognition. *Social Psychology Quarterly*, 53, 148-164.

- Moscovici, S. (1985). Innovation and minority influence [«Innovación e influencia minoritaria»]. En Serge Moscovici, Gabriel Mugny, y Eddy Van Avermaet (Eds.), *Perspectives on minority influence* (pp. 9-51). Cambridge - Reino Unido, y Paris - Francia: Cambridge University Press, y Maison des Sciences de l'Homme.
- Moscovici, S. (1991). La denegación. En Serge Moscovici, Gabriel Mugny, y Juan Antonio Pérez (Eds.), Juan Antonio Pérez (Trad.), *La influencia social inconsciente. Estudios de Psicología Social experimental*, [Traducción del original de 1987] (pp. 303-319). Barcelona – España: Editorial Anthropos.
- Moscovici, S. (1996). *Psicología de las minorías activas*. (M. Olasagasti, Trad.) [Traducción al español de M. Olasagasti de *Social Influence and Social Change*, 1977]. Madrid – España: Ediciones Morata.
- Mugny, G., y Pérez, J. A. (1991). La cuestión es ésta: ¿quién dice qué? *Anthropos*, 124, 68-69.
- Narváez, D. (2010). Moral complexity: The fatal attraction of truthiness and the importance of mature moral functioning [«Complejidad moral: La atracción fatal de la falta de verdad y la importancia de la madurez en el funcionamiento moral»]. *Perspectives on Psychological Science*, 5(2), 163-181. doi:10.1177/1745691610362351
- Narváez, D., y Lapsley, D. K. (Eds.). (2009a). *Personality, identity, and character. Exploration in Moral Psychology* [«Personalidad, identidad y carácter. Exploración en Psicología Moral»]. Cambridge - Reino Unido: Cambridge University Press.
- Narváez, D., y Lapsley, D. K. (2009b). Moral identity, moral functioning, and the development of moral character [«Identidad moral, funcionamiento moral, y el desarrollo del carácter moral»]. En Daniel M. Bartels, Christopher W. Bauman, Linda J. Skitka, y Douglas L. Medin (Eds.), *The Psychology of learning and motivation* (Vol. 50, pp. 237-274). Burlington - Canadá: Academic Press.
- Newman, S. (2001). *From Bakunin to Lacan. Anti-authoritarianism and the dislocation of power* [«De Bakunin a Lacan. Anti-autoritarismo y la desubicación del poder»]. Plymouth - Reino Unido: Lexington Books.
- Newman, S. (2004). The place of power in political discourse [«El lugar del poder en el discurso político»]. *International Political Science Review*, 25(2), 139-157. doi:10.1177/0192512104041281
- Newman, S. (2011a). Stirner's ethics of voluntary inservitude [«La ética de inservidumbre voluntaria de Stirner»]. En Saul Newman (Ed.), *Max Stirner* (pp. 189-209). Reino Unido: Palgrave Mcmillan.
- Newman, S. (2011b). Post-anarchism and radical politics today [«Post-anarquismo y política radical de hoy»]. *Post-anarchism. A reader* (pp. 46-68). Londres - Reino Unido, y

- Nueva York - Estados Unidos: Pluto Press.
- Newman, S. (2011c). *The politics of postanarchism [La política del postanarquismo]*. [Esta versión de tapa blanca es del 2011, la original en tapa dura es del 2010. Edinburg - Reino Unido: Edinburg University Press.
- North, P. (2007). *Money and liberation. The micropolitics of alternative currency movements [«Dinero y liberación. Las micropolíticas de los movimientos de moneda alternativa»]*. 2007: University of Minnesota Press.
- North, P. (2010). *Local Money. How to make it happen in your community [«Dinero local. Cómo hacerlo posible en tu comunidad»]*. Foxhole, Dartington: Green Books.
- Ovejero Bernal, A. (1999). *La nueva psicología social y la actual postmodernidad. Raíces, constitución y desarrollo histórico*. Oviedo - España: Universidad de Oviedo.
- Ovejero Bernal, A. (2011). Capítulo 01. Psicología y contexto social: el desarrollo histórico de la psicología social y sus implicaciones para el futuro. En Anastasio Ovejero Bernal y Júpiter Ramos Esquivel (Eds.), *Psicología Social Crítica* (pp. 25-47). Madrid – España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Ovejero Bernal, A. (2015, junio 21). Psicología social postmoderna y emancipadora: entre la psicología crítica y el postmodernismo. [Documento tomado del original publicado en el 2000]. Recuperado a partir de <http://documents.mx/documents/psicologia-social-postmoderna-emancipadora.html>
- Ovejero Bernal, A. (2017). *Autogestión para tiempos de crisis. Utilidad de las colectividades libertarias*. Madrid – España: Biblioteca Nueva.
- Ovejero Bernal, A., y Ramos Esquivel, J. (2011). Introducción. En Anastasio Ovejero Bernal y Júpiter Ramos Esquivel (Eds.), *Psicología Social Crítica* (pp. 11-24). Madrid – España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Padilla Carmona, M. T. (2001). La rejilla de constructos personales: un instrumento para el diagnóstico y la orientación. *Agora Digital*, 2. Recuperado a partir de <http://www.uhu.es/agora/version01/digital/numeros/02/02-articulos/monografico/padilla.PDF>
- Paniagua, J. F. (2012). La sicología anarquista. *Portal Libertario OACA*. Recuperado septiembre 2, 2016, a partir de <http://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/47-generalpensamientolibertario/4432-la-sicologia-anarquista.html>
- Papastamou, S. (1991). Psicologización y resistencia a la conversión. En Serge Moscovici, Gabriel Mugny, y Juan Antonio Pérez (Eds.), Juan Antonio Pérez (Trad.), *La influencia social inconsciente. Estudios de Psicología Social experimental*, [Traducción del original de 1987] (pp. 239-262). Barcelona – España: Editorial

Anthropos.

- Personnaz, B., y Guillon, M. (1985). Conflict and conversion [«Conflicto y conversión»]. En Serge Moscovici, Gabriel Mugny, y Eddy Van Avermaet (Eds.), *Perspectives on minority influence* (pp. 91-111). Cambridge - Reino Unido, y Paris - Francia: Cambridge University Press, y Maison des Sciences de l'Homme.
- Pichardo Almonte, Á. (2009). *Revolución cotidiana. Espiritualidad y política*. Santo Domingo - República Dominicana: Ediciones Abre los Ojos.
- Pichón-Riviere, E. (1985a). *Teoría del Vínculo*. [Material que proviene de un curso sobre «Metodología de la Entrevista» que el autor dictó en la sede de la Asociación Psicoanalítica Argentina, desde principios de octubre de 1956 a enero de 1957]. Buenos Aires - Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Pichón-Riviere, E. (1985b). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. [La Editorial Galerna lo publicó por primera vez en 1971]. Buenos Aires - Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Pinkerton, T., y Hopkins, R. (2009). *Local food. How to make it happen in your community*. [«Comida local. Cómo hacerlo posible en tu comunidad»]. Foxhole, Dartington: Green Books.
- Plano Clark, V. L., y Ivankova, N. V. (2016). *Mixed methods research. A guide to the field* [«Investigación de métodos mixtos. Una guía de campo»]. Los Ángeles y Washington DC - Estados Unidos de América, Londres - Reino Unido, Nueva Delhi - India, y Singapur: SAGE Publications.
- Portillo, N. (2011). Capítulo 09. Entre la discontinuidad y el protagonismo histórico. Apuntes sobre el desarrollo de la psicología comunitaria en El Salvador. En Mariza Montero y Irma Serrano-García (Eds.), *Historias de la psicología comunitaria en América Latina* (pp. 213-233). Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Potter, J. (1997). Discourse and Critical Social Psychology [«Discurso y Psicología Social Crítica»]. En Tomás Ibáñez Gracia y Lupicino Íñiguez-Rueda (Eds.), *Critical Social Psychology* (pp. 55-66). Londres - Reino Unido, California - Estados Unidos de América, y Nueva Delhi - India: SAGE Publications.
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*. (Genis Sánchez Barberán, Trad.) [Traducción del original de 1996]. Barcelona - España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Potter, J., y Billig, M. G. (1992). Re-representing representations - Discussion of Raty & Snellman [«Re-representando representaciones - Discusión de Raty & Snellman»]. *Ongoing Production on Social Representations*, 1(1), 15-20.

- Potter, J., y Hepburn, A. (2005). Qualitative interviews in Psychology: problems and possibilities [«Entrevistas cualitativas en Psicología: problemas y posibilidades»]. *Qualitative Research in Psychology*, 2, 281-307.
- Potter, J., y Hepburn, A. (2011). Capítulo 06. Psicología Discursiva: mente y realidad en la práctica. En Anastasio Ovejero Bernal y Júpiter Ramos Esquivel (Eds.), Jesús Gerardo Ramírez Guerrero y Rolando Javier Salinas García (Trads.), *Psicología Social Crítica* (pp. 117-138). Madrid – España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Potter, J., y Wetherell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology. Beyond attitudes and behaviour* [«Psicología Social y discurso. Más allá de las actitudes y la conducta»]. Londres - Reino Unido, California - Estados Unidos de América, y Nueva Delhi - India: SAGE Publications.
- Presley, S. (2005). The exquisite rebel. The anarchist life of Voltairine de Cleyre [«La rebelde exquisita. La vida anarquista de Voltairine de Cleyre»]. *Exquisite rebel: the essays of Voltairine de Cleyre—feminist, anarchist, genius* (pp. 17-25). Nueva Jersey - Estados Unidos de América: State University of New York Press.
- Prilleltensky, I. (2004). Validez psicopolítica: El próximo reto para la psicología comunitaria. En María Gabriela Lovera (Trad.), *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos* (pp. 13-40). Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Proudhon, P.-J. (s.f.). *Filosofía de la miseria*. [El original se fecha en 1844. Versión basada en edición realizada en 1945 por la editorial argentina Americalee]. s.l.: Biblioteca virtual Antorcha. Recuperado a partir de <http://www.kclibertaria.comyr.com/lpdf/1185.pdf>
- Proudhon, P.-J. (2005). *¿Qué es la propiedad?* (A. Gómez Pinilla, Trad.) [El original se publicó en 1840]. Buenos Aires - Argentina: Libros de Anarres.
- Proudhon, P.-J. (2008). *El principio federativo*. (Anibal D'Auria, Trad.) [El original se publicó en 1863]. Buenos Aires - Argentina: Libros de Anarres.
- Pyszczynski, T., Solomon, S., y Greenberg, J. (2003). *In the wake of 9/11. The psychology of terror* [«En el despertar del 9/11. La psicología del terror»]. Washington, DC - Estados Unidos de América: American Psychological Association.
- R Core Team. (2017). *R. A language and environment for statistical computing (Version 3.4.0)* [«R. Un lenguaje y ambiente para la computación estadística (Versión 3.4.0)»]. [Programa de Computación]. Vienna, Austria: R Foundation for Statistical Computing. Recuperado a partir de <http://www.R-project.org>
- Ragin, C. C. (1987). *The comparative method. Moving beyond qualitative and quantitative strategies* [«El método comparativo. Hacia más allá de estrategias cualitativas y cuantitativas»]. Los Angeles, y London: University of California Press.

- Ragin, C. C., y Fiss, P. C. (2017). *Intersectional inequality. Race, class, test scores, and poverty* [«Inequidad interseccional. Raza, clase, puntuaciones en tests, y pobreza»]. Chicago - Estados Unidos de América: The University of Chicago Press.
- Rahman, M. A., y Fals Borda, O. (1992). La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo. En María Cristina Salazar (Ed.), *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos* (pp. 205-223). Madrid – España: Editorial Popular.
- Rama, C. M., y Cappelletti, Á. J. (s.f.). Anarquismo latinoamericano. En Carlos M. Rama y Ángel J. Cappelletti (Eds.), *El anarquismo en América Latina*. s.l.: Biblioteca Ayacucho. Recuperado a partir de <http://perrerac.org/descargas/libros/3807-cm-rama-a-aj-cappelletti-el-anarquismo-en-america-latina>
- Ramos Esquivel, J. (2011). Capítulo 10. Representaciones sociales: una perspectiva sobre la sociedad pensante. En Anastasio Ovejero Bernal y Júpiter Ramos Esquivel (Eds.), *Psicología Social Crítica* (pp. 195-216). Madrid – España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Renaudie, S., Guilbaud, P., y Lefebvre, H. (2009). International competition for the New Belgrade Urban Structure Improvement [Competencia internacional para la Mejora Estructural Urbana en Nueva Belgrade]. En S. Bitter y H. Weber (Eds.), *Autogestion of Henri Lefebvre in New Belgrade* (pp. 1-32). Vancouver - BC Canadá, Nueva York - Estados Unidos: Fillip Editions, y Sternbert Press.
- Rest, J. R., Narváez, D., Bebeau, M. J., y Thoma, S. J. (1999). *Postconventional moral thinking* [«Pensamiento moral postconvencional»]. Nueva Jersey - Estados Unidos de América: Lawrence Erlbaum Associates.
- Rihoux, B., y Ragin, C. (Eds.). (2009). *Configurational comparative methods. Cualitative comparative analysis (QCA) and related techniques* [«Métodos comparativos configuracionales. Análisis cualitativos comparativos (del inglés, QCA) y técnicas relacionadas»]. Thousand Oaks, London, New Delhi, y Far East Square: Sage Publications.
- Roberto Freire y João da Mata. (2016). *Soma. Una terapia anarquista*. Recuperado septiembre 2, 2016, a partir de <http://www.somaterapia.com.br/es/soma/roberto-freire-joao-da-mata/>
- Rorty, R. (2000). *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*. (Joan Vergés Gifra, Trad.)[Lecciones impartidas por el profesor Rorty en la Cátedra Ferrater Mora de Pensamiento Contemporáneo, de la Universidad de Girona, en junio de 1996]. Barcelona - España: Editorial Ariel.
- Santana, F. (2011). *Resistencia y colectivismo en los convites campesinos de la provincia San*

- Cristóbal*. Distrito Nacional - República Dominicana: Mediabyte.
- Santos, F. A. (2009). *Organizar, rescatar y unir el movimiento sindical dominicano*. Santo Domingo - República Dominicana: Editora Mediabyte.
- Sarason, S. B. (1976). Community Psychology and the anarchist insight [«Psicología Comunitaria y la comprensión anarquista»]. *Journal of Community Psychology*, 4(3), 246-261.
- Sawyer, R. K. (2001). Emergence in sociology: contemporary philosophy of mind and some implications for sociological theory [«Emergencia en sociología: filosofía contemporánea de la mente y algunas implicaciones para la teoría sociológica»]. *American Journal of Sociology*, 107(3), 551-585.
- Sawyer, R. K. (2002). Nonreductive Individualism. Part I: supervenience and wild disjunction [«Individualismo No Reductivo. Parte I: sobreveniencia y disyunción primaria»]. *Philosophy of the Social Sciences*, 32(4), 537-559. doi:10.1177/004839302237836
- Sawyer, R. K. (2003a). Nonreductive Individualism. Part II: social causation [«Individualismo No Reductivo. Parte II: causación social»]. *Philosophy of the Social Sciences*, 33(2), 203-224. doi:10.1177/0048393103252207
- Sawyer, R. K. (2003b). *Group creativity. Music, theater, collaboration* [«Creatividad grupal. Música, teatro, colaboración»]. Londres - Reino Unido: Lawrence Erlbaum Associates.
- Sawyer, R. K. (2004a). The mechanisms of emergence [«Los mecanismos de la emergencia»]. *Philosophy of the Social Sciences*, 34(2), 260-282. doi:10.1177/0048393103262553
- Sawyer, R. K. (2004b). Creative teaching: collaborative discussion as disciplined improvisation [«Enseñanza creativa: discusión colaborativa como improvisación disciplinada»]. *Educational Researcher*, 33(2), 12-20. doi:10.1080/1047621042000213610
- Sawyer, R. K. (2004c). Improvised lessons: collaborative discussion in the constructivist classroom [«Lecciones improvisadas: discusión colaborativa en el aula constructivista»]. *Teaching Education*, 15(2), 189-201.
- Sawyer, R. K. (2005). *Social emergence. Societies as complex systems* [«Emergencia social. Sociedades como sistemas complejos»]. Nueva Jersey - Estados Unidos de América: Cambridge University Press.
- Sawyer, R. K. (2006). Educating for innovation [«Educando para la innovación»]. *Thinking Skills and Creativity*, 1, 41-48. doi:10.1016/j.tsc.2005.08.001
- Sawyer, R. K. (2011). Conversation as mechanism: emergence in creative groups [«Conversación como mecanismo: emergencia en grupos creativos»]. *Analytical*

- sociology and social mechanism* (pp. 78-95). Nueva York - Estados Unidos de América: Cambridge University Press.
- Sawyer, R. K. (2012a). Response to «Emergence in sociology». *Philosophy of the Social Sciences*, 42(2), 270–275. doi:10.1177/0048393111399239
- Sawyer, R. K. (2012b). *Explaining creativity. The science of human innovation* (2.^a ed.). Nueva York - Estados Unidos de América: Oxford University Press.
- Sawyer, R. K. (2013). The future of learning: grounding educational innovation in the learning sciences [«El futuro del aprendizaje: fundamentando la innovación educacional en las ciencias del aprendizaje»]. Recuperado a partir de <http://www.unc.edu/home/rksawyer>
- Schmuller, J. (2000). *Aprendiendo UML en 24 horas*. (David Garza Martín, Trad.) [Traducción del original en 1999]. México: Pearson Educación.
- Scott, J. (2000). *Social network analysis. A handbook* [«Análisis de redes sociales. Un libro de bolsillo»] (2.^a ed.). Londres, California, Nueva Delhi: Sage Publications.
- Sennett, R. (2009). *El artesano*. (Marco Aurelio Galmarini, Trad.) [Traducción del original de 2008]. Barcelona – España: Editorial Anagrama.
- Serrano-García, I. (1992a). Hacia una psicología social-comunitaria. En Irma Serrano-García y Wayne Rosario Collazo (Eds.), *Contribuciones puertorriqueñas a la Psicología Social-Comunitaria* (pp. 75-105). Puerto Rico - Estados Unidos: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Serrano-García, I. (1992b). Análisis comparativo de marcos conceptuales de la psicología de la comunidad en Estados Unidos y América Latina. En Irma Serrano-García y Wayne Rosario Collazo (Eds.), *Contribuciones puertorriqueñas a la Psicología Social-Comunitaria* (pp. 19-73). Puerto Rico - Estados Unidos: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Serrano-García, I. (2004). Community organization and leadership in Venezuela. A prologue [«Organización comunitaria y liderazgo en Venezuela. Un prólogo»]. En Maritza Montero (Ed.), *Leadership and organization for community prevention and intervention in Venezuela* (pp. xiii-xvi). Nueva York - Estados Unidos, Londres - Reino Unido, y Victoria - Australia: The Haworth Press.
- Shannon, D. (2012). Chopping off the invisible hand: internal problems with markets and Anarchist theory, strategy, and vision [«Cortando la mano invinsible: problemas internos con mercados y la teoría, estrategia y visión del Anarquismo»]. En Deric Shannon, Anthony J. Nocella II, y John Isamakopoulos (Eds.), *The accumulation of freedom. Writings on anarchist economics* (pp. 276-290). Oakland - California, y

- Edinburg - Escocia: AK Press.
- Shannon, D., y Rogue, J. (2009). Refusing to wait: Anarchism and Intersectionality [«Negándose a esperar: Anarquismo e Interseccionalidad»]. The Anarchist Library. Recuperado a partir de <http://theanarchistlibrary.org>
- Shotter, J. (1992). Bakhtin and Billig. Monological versus dialogical practices [«Bajtín y Billig. Prácticas monológicas versus dialógicas»]. *American Behavioral Scientist*, 36(1), 8-21.
- Silvestri, A., y Blanck, G. (1993). *Bajtín y Vigotsky: la organización semiótica de la conciencia*. Barcelona - España: Editorial Anthropos.
- Snow, D. A., y McAdam, D. (2000). Identity work processes in the context of social movements: clarifying the identity/movement nexus [«Proceso del trabajo de la identidad en el contexto de movimientos sociales: clarificando el nexo identidad/movimiento»]. En Sheldon Stryker, Timothy J. Owens, y Robert W. White (Eds.), *Self, identity and social movements* (pp. 41-67). Minneapolis - Estados Unidos de América: University of Minnesota Press.
- Sokal, A., y Bricmont, J. (1999). *Imposturas intelectuales*. [Traducción de la edición inglesa en 1998. El capítulo 11 («... Bergson y sus sucesores») se ha traducido de la edición francesa en 1997]. Barcelona - España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Sperber, D., Clément, F., Heintz, C., Mascaro, O., Mercier, H., Origg, G., y Wilson, D. (2010). Epistemic vigilance [«Vigilancia epistémica»]. *Mind & Language*, 25(4), 359-393. Recuperado a partir de <https://sites.google.com/site/hugomercier/epistemic-vigilance/EpistemicVigilance.pdf?attredirects=0>
- Sperber, D., y Wilson, D. (2005). Resumen de Relevance: communitation and cognition. En Luis M. Valdés Villanueva (Ed.), *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, [Traducción realizada del original en 1987] (4.^a ed., pp. 520-538). Madrid – España: Editorial Tecnos.
- Stirner, M. (2003). *El único y su propiedad*. (Pedro González Blanco-Juan, Trad.) [Traducción basada en el original de 1844]. Buenos Aires - Argentina: Libros de Anarres.
- Stryker, S. (1980). *Symbolic interactionism: a social structural version* [«Interaccionismo simbólico: una versión social-estructural»]. Nueva Jersey - Estados Unidos de América: The Blackburn Press.
- Stryker, S., Owens, T. J., y White, R. W. (Eds.). (2000). *Self, identity and social movements* [«El yo, la identidad, y los movimientos sociales»]. Minneapolis - Estados Unidos de América: University of Minnesota Press.
- Taibo, C. (2015). *Repensar la anarquía. Acción directa, autogestión, autonomía* (3.^a ed.).

- Madrid – España: Los Libros de la Catarata.
- Teo, T. (1998). Prolegomenon to a contemporary psychology of liberation [«Prolegómenos para una psicología de la liberación contemporánea»]. *Theory Psychology*, 8, 527-547. Recuperado a partir de SAGE
- The Free Software Foundation, y Comunidad de Desarrollo de Dia. (2009). *Dia. Un programa para dibujar diagramas estructurados*.
- Thiem, A. (2015). Parameters of fit and intermediate solutions in multi-value Qualitative Comparative Analysis [«Parametros de ajuste y soluciones intermedias en el Análisis Cualitativo Comparativo polivalente»]. *Quality & Quantity*, 49(2), 657-674. doi:10.1007/s11135-014-0015-x
- Tomasi di Lampedusa, G. (2004). *El gatopardo*. [Traducción del original en 1958] (2.^a ed.). Buenos Aires - Argentina: Editorial Losada.
- Torregrosa, J. R. (1984). Introducción. En José R. Torregrosa y Eduardo Crespo (Eds.), *Estudios básicos de psicología social*. Barcelona - España: Hora.
- Trickett, E. J. (2015). Seymour Sarason remembered: «Plus ça change...», «Psychology misdirected», and «Community Psychology and the anarchist insight» [«Recordando a Seymour Sarason: “Mientras más cambia...”, “Psicología mal dirigida”, y “Psicología comunitaria y la comprensión anarquista”»]. *American Journal of Community Psychology*, 56, 197-204. doi:10.1007/s10464-015-9744-9
- Van Dyke Parunak, H., y Odell, J. J. (2002). Representing social structures in UML [«Representando estructuras sociales en UML»]. En M. J. Wooldridge, G. Weiß, y P. Ciancarini (Eds.), *Agent-Oriented Software Engineering II: Second International Workshop, AOSE 2001 Montreal, Canada, May 29, 2001 Revised Papers and Invited Contributions* (pp. 1-16). Berlin, Heidelberg: Springer Berlin Heidelberg. Recuperado a partir de http://dx.doi.org/10.1007/3-540-70657-7_1
- Van Eemeren, F. H. (2010). *Strategic Maneuvering in argumentative discourse. Extending the Pragma-Dialectical Theory of Argumentation* [«Maniobra Estratégica en el discurso argumentativo. Extendiendo la Teoría Pragmadialéctica de la Argumentación »]. Amsterdam - Noruega, y Philadelphia - Estados Unidos de América: John Benjamins Publishing Company.
- Van Eemeren, F. H., Garssen, B., y Meuffels, B. (2012). The disguised abusive ad hominem empirically investigated: Strategic Manoeuvring with direct personal attacks [«El encubierto ad hominem abusivo investigado empíricamente: Maniobras Estratégicas con ataques personales directos»]. *Thinking & Reasoning*, 18(3), 344-364. doi:10.1080/13546783.2012.678666

- Van Eemeren, F. H., y Grootendorst, R. (1992). *Argumentation, communication, and fallacies. A Pragma-Dialectical perspective* [«Argumentación, comunicación, y falacias. Una perspectiva Pragma-Dialéctica»]. Hillsdale - Michigan, Nueva Jersey, Estados Unidos; Hove, y Londres, Reino Unido: Lawrence Erlbaum Associates.
- Van Eemeren, F. H., y Grootendorst, R. (2004). *A systematic theory of argumentation. The Pragma-Dialectical approach* [«Una teoría sistemática de la argumentación. El enfoque Pragma-Dialéctico»]. Nueva York - Estados Unidos de América: Cambridge Univesity Press.
- Van Eemeren, F. H., Grootendorst, R., Jackson, S., y Jacobs, S. (1993). *Reconstructing argumentative discourse* [«Reconstruyendo el discurso argumentativo»]. Tuscaloosa - Estados Unidos de América, y Londres - Reino Unido: The University of Alabama Press.
- Vargas, T. (2008). *Jóvenes, delincuencia y drogas. Estudio cualitativo acerca de la delincuencia juvenil en Guaricano*. Santo Domingo - República Dominicana: Casa Abierta.
- Vargas Mendoza, J. E., y Aguilar Morales, J. E. (2008). Manifiesto de la Psicología Anarquista. Contra las vacas sagradas y los bueyes también. Asociación Oaxaqueña de Psicología A. C. Recuperado a partir de http://www.conductitlan.net/psicologia_anarquista.html
- Vargas Mendoza, J. E., y Aguilar Morales, J. E. (2011). La Psicología Anarquista desde Oaxaca, México. Enunciado emocional y programa político. Asociación Oaxaqueña de Psicología A. C. Recuperado a partir de http://www.conductitlan.net/psicologia_anarquista/psicologia_anarquista_programa_politico.html
- Vega, B. (1996). *La herencia indígena en la cultura dominicana de hoy*. [Conferencia dictada el 27 de marzo del 1979] (3.ª ed.). Santo Domingo - República Dominicana: Ediciones Museo del Hombre Dominicano.
- Velásquez Fernández, A., y Rojas Garzón, Y. H. (2011, febrero). *Nuevas perspectivas desde la Psicología Social Crítica: Psicología Anarquista* (Tesis para optar por el título de Psicólogo). Santiago de Cali - Colombia: Universidad del Valle. Recuperado a partir de <http://gepu.es.tl/Productos-y-Participaciones-Academicas.htm>
- Velásquez Fernández, A., y Rojas Garzón, Y. H. (2012). Análisis de la concepción de poder desde la Psicología Anarquista. *Poiésis. Revista Electrónica de Psicología Social*, 23, 1-12. Recuperado a partir de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/index>

- Vidal, C. (2014). La psicología social y el anarquismo. *Erosión. Revista de Pensamiento Anarquista*, 2(4), 105-113. Recuperado a partir de <http://www.portaloaca.com/pensamiento-libertario/textos-sobre-anarquismo/9298-la-psicologia-social-y-el-anarquismo.html>
- Volin. (s.f.). *La revolución desconocida*. [La obra original se publicó tras la muerte de Volin en 1945]. El Aullido.
- Voloshinov, V. N. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. (Tatiana Bubnova, Trad.) [Original escrito en 1920]. Madrid – España: Alianza Editorial.
- Wallace, P. (2016). *The Psychology of the Internet [«La Psicología de Internet»]* (2.^a ed.). Nueva York - Estados Unidos de América: Cambridge University Press.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. (José Medina Echavarría, Juan Roura Farella, Eugenio Ímaz, Eduardo García Máyne, y José Ferrater Mora, Trads.) [Traducción de la 4ta Ed. del 1956 en base a obra póstuma en 1922] (2.^a ed.). Madrid – España, México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1975). *El político y el científico*. (Francisco Rubio Llorente, Trad.) [Traducción del original en 1919]. Madrid – España: Alianza Editorial.
- Weber, M. (2006a). *Conceptos sociológicos fundamentales*. (Joaquín Abellán García, Trad.) [Traducción del original de 1922]. Madrid – España: Alianza Editorial.
- Weber, M. (2006b). *Por qué no se deben hacer juicios de valor en la sociología y en la economía (el sentido de «no hacer juicios de valor» en la sociología y en la economía)*. (Joaquín Abellán García, Trad.) [Traducción del original de 1917]. Madrid – España: Alianza Editorial.
- Wickham, H., James, D. A., Falcon, S., SQLite Authors, Healy, L., y RStudio. (2014). *RSQLite. «SQLite» Interface for R (Version 1.0.0) [«RSQLite. Interfaz de “SQLite” para R (Versión 1.0.0)»]*. [Programa de Computación]. R, s.l.: R Foundation for Statistical Computing.
- Wikipedia. (2014, mayo 17). Wikipedia: Punto de vista neutral. *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recuperado a partir de https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Punto_de_vista_neutral
- Wikipedia. (2016a, marzo 25). Anarquismo. *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recuperado a partir de <https://es.wikipedia.org/wiki/Anarquismo>
- Wikipedia. (2016b, enero 27). Discusión: Anarquismo. *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recuperado a partir de <https://es.wikipedia.org/wiki/Discusión:Anarquismo>
- Wilson, D., y Sperber, D. (2004). Relevance theory [«Teoría de la relevancia»]. En L. R. Horn y G. Ward (Eds.), *The handbook of pragmatics*. Oxford: Blackwell Publishing.

Recuperado a partir de <http://www.dan.sperber.fr/?p=93>

- Wittgenstein, L. J. J. (1973). *Tractatus logico-philosophicus*. (Jacobo Muñoz y Isidoro Reguera, Trans.) [Traducción al castellano del original en 1921]. Madrid – España: Alianza Editorial.
- Wittgenstein, L. J. J. (2008). *Investigaciones filosóficas*. (Alfonso García Suárez y Ulises Moulines, Trans.) [Traducción al castellano del original en 1958] (4.^a ed.). Barcelona - España: Editorial Crítica.
- Wolff, R. P. (1998). *In defense of anarchism [«En defensa del anarquismo»]* (2.^a ed.). Los Angeles - Estados Unidos de América, y Londres - Reino Unido: University of California Press.
- Yáñez Andrade, J. C. (2011). Tratado de extradición y protección contra el anarquismo (1901-1902). *Relaciones*, 32(125), 125-136.
- Zahar, E. (1989). *Einstein's revolution. A study in heuristic [«Revolución einsteniana. Un estudio sobre heurística»]*. Illinois - Estados Unidos: Open Court Publishing Company.
- Zaiter Mejía, A. J. (2001). *La identidad social y nacional en dominicana. Un análisis psico-social* (2.^a ed.). Santo Domingo - República Dominicana: Editora Taller.
- Zaiter Mejía, A. J. (2002). Psicología Social del autoritarismo. *Documents*. Recuperado septiembre 7, 2016, a partir de <http://documents.mx/documents/josefina-zaiter-psicologia-social-del-autoritarismo.html>
- Zaiter Mejía, A. J. (2011). Capítulo 17. La Psicología Comunitaria en la República Dominicana. Antecedentes sociohistóricos y perspectivas. En Maritza Montero y Irma Serrano-García (Eds.), *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina. Participación y transformación* (pp. 383-395). Buenos Aires - Argentina: Editorial Paidós.
- Zaldúa, G., Sopransi, M. B., y Longo, R. (2011). Autogestión, políticas públicas y movimientos sociales. En Alejandro Hugo Del Valle y Enrique Salvador Andriotti Romanin (Eds.), *Actas de las Primeras Jornadas Internacionales: Sociedad, Estado y Universidad*. Mar del Plata - Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Zavala, I. M. (1992). Prólogo. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid – España: Alianza Editorial.
- Žižek, S. (2007). Deleuze. *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida* (pp. 41-57). Buenos Aires - Argentina: Paidós.
- Zuñiga, L. (2006). *Voces libres de los campos digitales. Una investigación social sobre el software libre en América Latina y El Caribe*. San José - Costa Rica: Bellanet

Internacional, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, y Estado de Canadá.

NOTAS AL FINAL

¹En este documento se utilizan las iniciales en mayúsculas para destacar la importancia o la peculiaridad de determinados conceptos para el contexto de este estudio. Por ejemplo, en vez de usarse psicología social comunitaria, se usa Psicología Social Comunitaria.

²Se podría confirmar que aunque algunas referencias claves en Psicología Social Comunitaria señalan la importancia del tema de la autogestión (por ejemplo, véase en Montero, 2004a, p. 52), las referencias a las que se apelan tienden a no estar disponibles públicamente o a ser relativamente pocas. Por ejemplo, de las 7 citas que Maritza Montero señala en la página 52 para hacer referencia que entre 1991 al 1997 se trabajó una noción con cierta afinidad al de la autogestión, o sea que desde la Psicología Social Comunitaria se revisaran temas como la “Investigación-Acción Participativa” y “conceptos de participación y autogestión” solo hay un artículo que como título se refiere explícitamente al tema de la autogestión (uno relacionado con un trabajo de A. León, M. Montenegro, N. Ramjan, y I. Villarte en 1997). Las demás referencias solo se refieren explícitamente a la generalidad de la “participación” o al tema específico de la “Investigación-Acción Participativa”. Y este artículo, que hace referencia a la “autogestión”, aparentemente no está disponible públicamente para revisarse. Asimismo, hay una cita que no aparece en las referencias bibliográficas y que tal vez pueda hacer referencia explícita al tema de la “autogestión” (una cita sobre Sánchez en 1997). Como este último trabajo no aparece en la sección de bibliografía, no tenemos muy clara su referencia para explorar la disponibilidad y subsecuente revisión. Un trabajo más reciente, desde la Psicología Social Comunitaria que toca el tema de la autogestión y que también dejan abierta algunas preguntas que cuestionan si esta relación entre autogestión y Estado es coherente es el de Graciela Zaldúa, María Belén Sopransi, y Roxana Longo (2011) quienes reflexionaron sobre relevancia de un proyecto Estatal presuntamente “autogestionario”, en Argentina.

³Coincidiendo con la aseveración de Alejandro Montero (2011) sobre la historia de la Psicología Social Comunitaria en Latinoamérica, resulta importante la conjetura pendiente de probarse en otro estudio de que la influencia del marxismo en Ignacio Martín-Baró pudo limitarle de tener una visión más amplia sobre el análisis del poder.

⁴Incluso algunos autores dominicanos como Ángel Pichardo Almonte (2009), aunque fuera del marco de la bibliografía de la Psicología Social y de la autogestión comunitaria, han enfatizado una división parecida.

⁵Algunos autores, como Guillem Feixas Viaplana (editando el texto de Kelly, 1970/2001a) señalan que George Alexander Kelly es más bien un racionalista crítico como Karl R. Popper (Kelly, 1970/2001a, pp. 9-10, 51). Y aunque es cierto que Kelly guarda muchas afinidades con

el racionalismo crítico también es cierto que muchos de sus postulados, como el de la autoreflexividad de su Alternativismo Constructivo, no parece muy afín a las propuestas de autores como Karl Popper. Además, el carácter idiográfico que Kelly le imprime a su agenda de investigación lo aleja de otros enfoques cognoscitivos, en especial de los enfoques cognitivo-conductuales que varios de ellos sí podrían tener un carácter más afín al racionalista crítico. Se puede observar que el discurso de Kelly va más allá del racionalismo crítico popperiano cuando propone eliminar algunos conceptos básicos como el de motivación, de su agenda de estudios, recordando más a autores como Foucault (1969/2010) en su afán de darle muerte al sujeto en su sentido metodológico-discursivo para la reconstrucción posible de una arqueología del saber, caso específico coincidente con Foucault; y para presuponer un sentido activo en la búsqueda del sujeto en cuanto investigador natural, pareciéndose a pensadores posestructuralistas posteriores a Foucault (Newman, 2001). Más aún, cuando Kelly plantea el Alternativismo Constructivo se parece más a autores como Feyerabend (1970/1989, 1975/1997) quien junto a su estrategia de contra-inducción plantea la necesidad de un pluralismo teórico en su propuesta de un Anarquismo Epistemológico Explícito. Para mantener un nivel intermedio entre Popper y esos autores, se podría proponer que la propuesta de Kelly sigue siendo una propuesta posestructuralista si interpretamos que en su manejo de teorías o de constructos personales su enfoque del ser humano siempre opta por la búsqueda de la mejor entre diversas alternativas, como si el humano tendiera persistentemente a buscar una progresión hacia la coherencia (cuestión que de todos modos Feyerabend enfatiza y paradójicamente muchos de sus críticos lo olvidan y que aparece de manera clara en sus obras clave como en Feyerabend 1970/1989, 1975/1997). Desde esta perspectiva se parecería a un enfoque posestructuralista de apariencia más racionalista como el de Imre Lakatos (1970/2007) con sus programas de investigación científica, a una especie de Anarquismo Epistemológico Implícito (Feyerabend, 1975/1997). Pero parece que la propuesta de Kelly era más radical que la de Lakatos ya que el Alternativismo Constructivo se manifiesta en la TCP mediante un *corolario de fragmentación* al señalar que: “Una persona puede emplear sucesivamente varios subsistemas de construcción [o teorías] inferencialmente incompatibles entre sí” (Kelly, 1966/2001b, p. 273). La experiencia clínica de Kelly lo llevó a considerar que los seres humanos son naturalmente investigadores y esto es lo que los caracteriza a la hora de enfrentar su salud mental, a través de construcciones que los alejan o los acercan a la realidad. De modo que el carácter constructivo de su enfoque ayuda a conectarlo indirectamente al abordaje empírico del estudio de casos de este trabajo tomando en cuenta que desde el enfoque de Kelly los seres humanos disponen de un carácter más activo que pasivo como investigadores y/o tomadores de

decisiones. Por otro lado, algunas personas podrían objetar esta posición señalando que Kelly nunca estaría de acuerdo con una frase como la de Feyerabend cuando se refiere a que “todo sirve” o que “todo vale”. A estos críticos se le podría responder que ni siquiera el propio Feyerabend estuvo de acuerdo con esa frase de modo absoluto como comúnmente se interpreta desde algunos círculos racionalistas. Feyerabend utilizó esta frase más como un recurso propedéutico exageradamente simple para tratar de explicar su propuesta epistemológica con facilidad en comunidades muy afines al ideal moderno de la racionalidad ilustrada, es decir, mediante reduccionismos. La intención de Feyerabend con dicha frase era especialmente la de darse a conocer en los círculos de racionalistas como blanco de ataque crítico. En su mismo libro de *Tratado contra el método*, Feyerabend menciona que “[...] solo hay un principio que puede defenderse bajo *cualquier* circunstancia y en *todas* las etapas del desarrollo humano. Me refiero al principio *todo sirve*” (1975/1997, p. 12); y luego agrega: “[e]ste principio abstracto debe ahora ser examinado y explicado en sus detalles concretos” (1975/1997, p. 12). Más adelante, Feyerabend detalla en el mismo texto que (1975/1997, p. 17): “[r]ecuérdese siempre que las demostraciones y la retórica que se emplean en este libro no expresan ningún tipo de ‘convicciones profundas’ que yo sustente”; y agrega: “[s]implemente muestran cuán fácil resulta dominar a la gente de una forma racional. Un anarquista se parece a un espía que entra en el juego de la Razón para socavar la autoridad de la Razón” (1975/1997, p. 17). Otra cita importante está en una de las notas de una obra que publicó 5 años antes de su *Tratado contra el método*, es decir, en un trabajo más breve llamado *Contra el método*. En la nota 38 de este libro Feyerabend señala lo siguiente (1970/1989, pp. 146-147): “[a]lgunos amigos me han censurado por elevar un enunciado como 'todo vale' a principio fundamental de la epistemología. No advertieron que estaba bromeando. Las teorías del conocimiento -según yo las concibo- evolucionan al igual que todo lo demás”; y en ese sentido continúa con que “[...] hay algunas personas que sólo aceptarían una epistemología si tiene alguna estabilidad, o 'racionalidad' como ellos mismos gustan decir. Bien: podrán tener sin duda, una epistemología así y 'todo vale' será su único principio” (1970/1989, p. 147). De este modo, “el principio de todo sirve” o “todo vale” era más bien un recurso propedéutico, o como mucho pragmático, o más aún heurístico, que utilizaba Feyerabend para ayudar a explicar su propuesta epistemológica, y no tanto un principio del todo razonable si se analiza desde una perspectiva racionalista. Esto expone un paralelismo importante entre la propuesta del Alternativismo Constructivo de Kelly con el Anarquismo Epistemológico Explícito de Feyerabend.

⁶Martín-Baró definía al concepto de democracia de manera muy afín como en este estudio se define al de anarquía, como sociedad en la que cada quien es dueño de su vida y de su

destino: “habrá entonces democracia, [...] donde un pueblo posea y ejerza la autoridad suprema e independiente para regir su vida y su destino [...]; la esencia de la democracia estriba en el ejercicio del gobierno por el mismo pueblo gobernado” (Martín-Baró, 1985/1998a, p. 177). El problema sucede cuando comparamos este uso conceptual con el origen y la práctica histórica subsecuente del término democracia, que más bien se refiere al gobierno de la mayoría, incluso entendida como mayoría en un contexto determinado en cuanto mayoría de ciudadanos, mayoría de trabajadores. Cuando podría suceder que esta mayoría coarte la autogestión de ellos mismos, o de una minoría explotada o víctima, o de toda una población (por ejemplo, a veces la democracia solo aplica a los ciudadanos de una nación y no a los extranjeros). Es lamentable que tal situación de ambigüedad conceptual pueda suceder con algunos anarquistas cuando usan el concepto de democracia como un fin de las luchas que realizan.

⁷Algo parecido también sucedió con la teoría de la selección sexual ignorada por buena parte de los promotores de la teoría de la evolución de finales del Siglo XIX y principios del siglo XX. Esta teoría fue retomada más tarde y enfatizada desde los años 70 en adelante (cuestión que se puede observar en textos básicos de comportamiento animal como el de Maier, 1997/2001).

⁸Poca reciprocidad e injusticia crítica que hay y que hubo entre el movimiento anarquista y el marxista, donde el marxista se asume “ganador” de un debate inconcluso. Históricamente, se dispone de cartas que ilustran que desde el lado del movimiento anarquista clásico hubo reclamos en contra del movimiento impulsado por Karl Marx. En dichos reclamos se observa como anarquistas frecuentemente consideraban como positivos los aportes de los marxistas (un ejemplo de esto es la carta de Bakunin donde le da los méritos a Marx en medio de un conflicto serio entre ellos, 1972/1999a), pero este gesto no ocurría con reciprocidad en cuanto los marxistas no consideraban igualmente importantes la participación de los anarquistas en el contexto de la lucha antes, durante y después de la 1era Internacional (una de las razones por la cual se disolvió la Primera Internacional Socialista de Trabajadores). Se puede apreciar una actitud irónica y hasta desdeñosa en las críticas que realiza el mismo Marx en contra de algunos anarquistas como Proudhon (Marx, 1847/2004), e incluso en contra de Stirner (Marx y Engels, 1846/1958), y que luego resultó en un debate infértil entre Proudhon y Marx. De hecho Bakunin (1872/1999b) asume las críticas que en materia de economía política hace Marx a Proudhon, con relación a la importancia de valorar un enfoque “materialista”, rechazando el enfoque “idealista” en Proudhon, sin dejar de criticar la actitud autoritaria de Marx y muchos de sus seguidores con las praxis políticas que llevaban a cabo en aquella época. Por otro lado, un estudio metodológico de estos debates que integre la noción de ética

discursiva entre los defensores de ambos programas, socialismo de Estado y Anarquismo, podría ser útil para analizar la fertilidad o heurística positiva de sus respectivas historias científicas. De ese modo se podría comprender los factores ideológicos que se mantienen en la argumentación desde una perspectiva psicosocial. En un estudio posterior o paralelo esto se podría realizar.

⁹Por ejemplo, algunos autores, incluidos lo más autocríticos del marxismo, como los de tendencia marxista-humanista, quieren quitarle el mérito a Proudhon de ser uno de los pioneros en proponer formalmente la autogestión comunitaria en la época moderna. Esto, aparentemente, porque Proudhon favorecía acciones sociales no-violentas y anti-estatales que para ellos podrían ser (parafraseando) “anti-revolucionarias” (entre otras posibles razones). Para autores como Lucio Cornelio (1978), un mérito se lo merece Marx y no Proudhon, señalando que Proudhon estaba en contra de la política inminente de una “revolución” violenta y del Estado como instrumento social para lograr el ideal comunista. Y aunque es cierto que es cuestionable la actitud pacífica de Proudhon, cosa que también cuestionaron otros anarquistas como Bakunin, es cuestionable que Cornelio escriba un libro sobre *Introducción a la autogestión*, manteniendo una perspectiva ajena a la naturaleza misma de la autogestión comunitaria, en cuanto perspectiva ajena al autoritarismo de sistemas sociales de dominación como el Estado. De esa forma autores como Cornelio afirman la contradicción y al mismo tiempo la contradicen, con una noción de poder delegada en las relaciones estatales y/o en la autoridad de alguna vanguardia revolucionaria en nombre de una democracia llamada “dictadura del proletariado”. Claramente, la argumentación de estos autores como Cornelio es débil por diversas razones, especialmente porque no dependen de *consistencia interna*. Entre otros trabajos que guardan cierta similitud, con el marxismo humanista que mencionamos, se encuentran los de Yvon Bourdet (1978), quien realiza unos análisis de la “autogestión estatal” del Estado en Yugoslavia. El término de autogestión estatal, resulta un oxímoron para el enfoque de este estudio. La experiencia Yugoslava resultó ser una autogestión no muy autogestionaria comunitariamente y que con el pasar de los años evidenció su falta de sostenibilidad provocada por la disolución de las relaciones estatales que desde Yugoslavia se mantenían (aunque con ciertos aparentes conflictos) con la antigua Unión Soviética. Desde una perspectiva coincidente a estos autores, se pueden nombrar a líderes y autores como Edvard Kardelj (1976, 1978) y al igual que a otros representantes de esta perspectiva como a Henry Lefebvre (Renaudie, Guilbaud, y Lefebvre, 2009). Cabe mencionar que los trabajos de Cornelio, Bourdet y Kardelj que se acaba de mencionar forma parte de una colección dirigida por el mismo Cornelio llamada “Colección Autogestión”. Vale denominar a estos autores como “marxistas humanistas” para distinguirlos de los marxistas que no

enfatan los primeros trabajos de Marx, el “Marx joven”, cuando se mostraba en sus propuestas políticas más humanista que en sus últimos trabajos, desarrollando así conceptos como el de enajenación económica (alienación), que el anarquismo adoptó en esa época gracias a los lazos que sostuvieron antes de la escisión de la Primera Internacional Socialista de Trabajadores. De todos modos, resulta muy extraño que estos autores se empeñen en justificar que sus políticas humanistas sean las únicas que merezcan ser llamadas marxistas, cuando una historiografía más precisa demuestra que el humanismo inicial de Marx fue epistemológicamente sustituido por una perspectiva más materialista o para ser más precisos: estructural (Althusser, 1965/1967; Althusser y Balibar, 1967/2010). Por otro lado, algunos autores como Erich Fromm (1961/1962) insisten en que Marx siempre fue un humanista. Pero si Marx siempre fue tan “humanista”, no se explica de manera muy clara su enfática propuesta política de “dictadura revolucionaria del proletariado” indirectamente expresada en su *Manifiesto del Partido Comunista* (Marx y Engels, 1848/2003), y más expresa en su posterior *Crítica del programa de Gotha* (Marx, 1875/1971, p. 38). Tal vez resulte conveniente, durante un estudio que está más allá del que se propone en este escrito, tratar de realizar un análisis de las coherencias e incoherencias críticas de este pensamiento humanista-marxista y del marxismo en general en el abordaje del tema de la autogestión. Ese estudio podría agregar el análisis de oxímoron de otros autores que incurren en problemas enunciativos como los llamados “anarco”-capitalistas, “anarco”-nacionalistas, entre otros.

¹⁰Con el término “dictadura revolucionaria del proletariado” Marx se refería a la dictadura de una mayoría sobre una minoría y no tanto de la dictadura de una élite sobre la mayoría, que es como más se tiende a utilizar el concepto de dictadura en cuanto dictadura de tutela. Sin embargo, también ese concepto “democrático” de dictadura que proponen autores como Marx se contradice con el concepto de autogestión.

¹¹Esta perspectiva democrática es la que en resumidas cuentas representa el enfoque político progresista más conocido en República Dominicana, ya sea como democracia liberal o como social democracia.

¹²Además de que el acceso abierto a la informática se debe en gran medida por la disposición pública de la tecnología facilitada voluntariamente por diversos individuos y grupos sociales. Esto es así, desde la disposición pública del World Wide Web apoyada por Tim Berners Lee hasta los aportes del movimiento del software libre y de código abierto en la actualidad. Podemos observar como es posible actuar con voluntad para la justicia y que esto se traduzca en poder de transformación comunitaria.

¹³Tan solo cabría preguntarse en qué escenario al Anarquismo se le ha dado la oportunidad de desarrollarse sin mayores tropiezos. Y si de encontrar experimentos cruciales se trata, desde

algunas teorías en ciencias sociales sus *experimentos cruciales* serían moralmente repudiables. Como por ejemplo, la Gramática Generativa de Noam Chomsky señala el carácter innato de una gramática universal y el mismo Chomsky ha aceptado como experimento crucial el experimento desmoralizante de construir grupos de control basándose en niños que aprendan “lenguas artificiales” y que según esta teoría serían imposibles de aprender como alternativa de refutación o falsación (véase por ejemplo en Apel, 1987/1991). Sin embargo la situación ética de este experimento es altamente cuestionable, situación que el mismo Chomsky alerta, aunque insiste en que su abordaje desde una perspectiva puramente científica como esa sería válido para cuestionar su propuesta teórica (Chomsky, citado por Apel, 1987/1991).

¹⁴Por otro lado, algunos autores que pretenden contribuir al método de las ciencias sociales volviendo al importante tema de la *conceptualización* e inspirándose en trabajos metodológicos relacionados con la inducción como los de John Stuart Mill (1882), también tienden a dejar de lado esta cuestión. Por ejemplo, Gary Goertz (2006) realiza un aporte importante en la instrumentación técnica de los conceptos para ciencias sociales, pero a pesar de eso realiza una crítica muy débil a la noción conceptual de *tipos ideales*, de Max Weber (1922/2006a). Cuando Goertz (2006) favorablemente extiende su crítica al concepto de democracia de Dahl, también lo lleva en términos connotativos más lejos en debilidad conceptual al concepto de democracia que como realiza el propio Dahl, enfoque desde el cual Dahl critica al anarquismo como se expuso anteriormente, aunque reiteramos que no se debe de dejar de tomar en cuenta los aportes metodológicos que Goertz realiza. Parte de ese importante aporte técnico-metodológico se asume en el presente estudio, pero agregando algunas cuestiones importantes que probablemente no sean compartidas por autores como Goertz. En ese sentido resulta preciso revisar otras nociones de *tipo ideal* de Weber y de sus respectivos aportes a la disciplina metodológica en general para la construcción o reconstrucción de conceptos. Ese ejercicio se incluye en el contexto del presente estudio además de algunas consideraciones al estudio del análisis cualitativo comparativo-sistemático aplicados a ciencias sociales (Rihoux y Ragin, 2009).

¹⁵Un estudio de caso histórico realizado por Frank Fernández (1994) puede servir para una comprensión más profunda del magnicidio realizado por el anarquista Michele Angiolillo a Antonio Cánovas del Castillo, como manifestación violenta de Propaganda por el Hecho.

¹⁶La terminología de gatopardo o gatopardismo es usada en la disciplina política para referirse a la tendencia de repetir más o menos el mismo sistema político a pesar de tratar cambiarlo. Esta terminología se toma de la obra literaria llamada así mismo, *El gatopardo*, escrita por Giuseppe Tomasi di Lampedusa (1958/2004).

¹⁷Se está tomando este punto inicial de la Independencia del Estado dominicano en 1844 con relación al Estado haitiano, solo como punto práctico de diálogo con la bibliografía tradicional dominicana. Cabe mencionar que ontológicamente la historia de República Dominicana contiene diversas lagunas que podrían cuestionar este punto inicial. Sin embargo, se toma esa fecha como punto de partida. Detallar las razones de este cuestionamiento histórico exceden los objetivos de este estudio y para evitar tal dispersión se utiliza ese punto de partida histórico como punto inicial en la problematización teórica se expone como ejemplo del fenómeno del gatopardismo dominicano. No se hace como intención de etnocentrismo dominicano con respecto al haitiano.

¹⁸Véase por ejemplo las propuestas *reformistas* de autores muy críticos como Hartlyn (2008), Ceara-Hatton y colaboradoras, (Ceara-Hatton, 2005; Ceara-Hatton, Cañete Alonzo, y Velasco, 2008; Ceara-Hatton y Cañete Alonzo, 2010), entre otras fuentes. Con la noción de reformismo, no se refiere solo a las políticas reformistas de los adeptos del Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) en República Dominicana. Término muy usual en contexto dominicano para utilizarlo de ese modo. Aunque estos adeptos son ciertamente reformistas, no todos los reformistas son del PRSC.

¹⁹En esta época se pueden percibir otros oximorones que pretenden estar relacionados con el discurso anarquista, cuando en realidad son contrarios a este. Nos referimos a los cómicos conceptos de “anarco”-capitalismo, “anarco”-nacionalismo, “anarco”-fascismo, entre otros oximorones que se delatan por el absurdo.

²⁰Para un estudio de cómo nace el anarquismo en el contexto moderno se puede consultar el libro de Félix García Moriyón titulado *Del socialismo utópico al anarquismo* (2008).

²¹Esta idea del aniquilamiento sistemático fue tomada de un anarquista italiano que vivió varios años en el contexto dominicano llamado Alfredo Salerni (“Massimo”) a través de varias conversaciones con él durante el año 2015.

²²En la nota de la Figura 6 se utiliza el texto en formato sans angosto, para indicar el nombre de alguna herramienta informática determinada especificada en la Figura. El lector puede observar la diferencia que hay entre siglas como RCS que por no tratarse de siglas que implican alguna herramienta informática determinada mantiene el mismo formato de la redacción corriente. Esto se distingue con el texto relativo a QCA o sna, que a diferencia de siglas como el RCS, implican nombres de herramientas informáticas. Esta notación se seguirá utilizando a lo largo del texto.

²³Otros estudiosos también, se han beneficiado del trabajo de George Kelly, en este sentido fuera de la Psicología Clínica, como por ejemplo una aplicación al contexto de la orientación educativa (Padilla Carmona, 2001). En el caso de este estudio se realizó una aplicación

específica para la Psicología Social y más específicamente aún para la Psicología Social Comunitaria.

²⁴En el ámbito de aplicación de Psicología Clínica de George Alexander Kelly resultaba más relevante construir la Rejilla de Constructos Personales (RCP) sugiriendo una división dicotómica entre opuestos como parte de los constructos y característica fundamental de su Teoría de Constructos Personales (Kelly, 1955a). En este estudio se extiende esta idea estableciendo grados entre dicotomías lo que nos permite disponer de mayor posibilidad para medir las actitudes mediante la estrategia de diferencial semántico de dos polos opuestos, aspecto metodológico que también es utilizado por seguidores de Kelly, en cuanto psicólogos clínicos contemporáneos como Rue L. Cromwell (2010).

²⁵Un estudio metateórico que antecede a este trabajo revela la utilidad del uso del Lenguaje de Modelado Unificado (UML) precisamente para sistematizar la propuesta psicosocial de Ignacio Martín-Baró (Bautista González, 2009). En cierta medida, este estudio pretende formalizar más los resultados que se estuvieron de ese antecedente. En el idioma español existen diversas referencias que pueden ayudar a tener un conocimiento práctico sobre el UML como el de Paul Kimmel (2005/2007) y Joseph Schmuller (1999/2000). Una referencia importante en el idioma inglés es la de Russ Miles y Kim Hamilton (2006). Una propuesta previa de cómo sistematizar estructuras sociales mediante el UML se pueden encontrar en el trabajo de H. Van Dyke Parunak y James J. Odell (2002).

²⁶El fundamento de esa escala ha recibido algunas influencias, aunque menores, de un autor libertario que ha trabajado en educación libertaria desde México y que su nombre es Ivan Illich. De este modo, Hall cita a Illich en la insistencia de este último a que las herramientas tecnológicas estén al servicio de la humanidad y no que sean víctimas de dichas herramientas (Hall, 2006a, p. 61). Algo afín a lo que se busca en este estudio.

²⁷Las primeras versiones de la Rejilla de Construcciones Sociales (RCS) en su versión de estudio piloto tenía hasta 12 opciones actitudinales lo que implicaba un total de 252 ítems cuantitativos o celdas a llenar o para discutir cualitativamente durante la entrevista. Pero la versión de 12 opciones se sustituyó por la de 4, ya que resultaba suficiente para el propósito del estudio.

²⁸Las bases de datos se pueden obtener contactando directamente al investigador a su e-mail [omarbautistag 'en' gmail.com](mailto:omarbautistag@gmail.com).

²⁹En términos cuantitativos se obtuvieron algunos índices de confiabilidad utilizando la división por mitades para ajustarlo a un paradigma estadístico no paramétrico. Una estimación no paramétrica sería más precisa para este estudio de casos por el carácter pequeño de la muestra. Analizando la consistencia interna de división de mitades se utilizó la correlación de

Spearman (rho). Se excluyó el ítem de la mediana reorganizada porque para este propósito, conceptualmente, solo sirve para dividir los ítems más autogestionables de los no autogestionables y para el índice de confiabilidad por mitades es usual calcularlo mediante los ítems pares y los impares próximos; de modo que correlacionando el orden final de los ítems que se ajusta al estudio de casos con la Rejilla de Construcciones Sociales (RCS) se compara el ítem 1 con el 2, el 3 con el 4 (de cada subescala), luego se excluye el ítem de la mediana en términos estructurales, el ítem 11, y se continúa procediendo con el 12 con el 13 y así sucesivamente hasta finalizar con el ítem 20 con el 21. Por esta razón, el ítem 11 de Comunicación/Difusión, posteriormente iterado para ajustarlo al RCS, fue excluido de este análisis de confiabilidad. A diferencia del análisis paramétrico, todos los resultados de las subescalas resultaron significativos ($p \leq 0.05$) con resultados que van de 0.68 a 0.86 con las subescalas (véase la Tabla en anexo 4). Las escalas totales resultaron satisfactorias con indicadores de 0.83 en la medición inicial y 0.78 en la medición final. El rho de Spearman (también conocida como ρ) es suficiente reportar que los índices de confiabilidad son satisfactorios mediante los niveles de significación propios de la estrategia fisheriana. Además de que el nivel de asociación las correlaciones es satisfactorio, igual o por encima de 0.70 (o mínimamente oscilan alrededor de 0.70), nivel que se asegura mejor con la confiabilidad del total de la escala tanto antes de la intervención como con la medición posterior a esta. De todos modos, debido al carácter exploratorio de este estudio de casos se trabaja sobre la base de las puntuaciones totales y no sobre la base de las subescalas, cuestión que posteriormente implica la eliminación de la atribución ACCI, en la matriz de comparación mixta por que finalmente resultó ser una atribución redundante para el modelo mixto de saturación de categorías comparativas entre los casos.

³⁰Ítems que resultan ser altamente confiables desde una perspectiva no paramétrica. Y aunque la muestra de los estudios de casos sean pequeñas, los índices de confiabilidad cuantitativos son satisfactorios gracias a la integración armónica ambos enfoques de recolección de datos (tanto con el enfoque cualitativo como en el cuantitativo). Este nivel de confiabilidad cuantitativa es lograda en este trabajo gracias a la integración conversacional-argumentativa en la entrevista en profundidad del componente cualitativo dominante CUAL del diseño.

³¹Para ser conscientes del carácter inductivo de cualquier investigación científica empírica el símbolo bicondicional de flecha doble que se obtiene del paquete informático QCA (Duşa, 2017) debería interpretarse más bien como una conectiva de condicional de una flecha con una sola dirección (\rightarrow). Esto así, porque a un nivel empírico las condiciones antecedentes potencialmente explicativas no necesariamente siempre explican al efecto o consecuente. Y el operador del condicional toma en cuenta como una de sus posibilidades que aunque no exista

aparición de condiciones antecedentes, como las estudiadas en esta investigación, puede que ocurra también el consecuente de la autogestión activa o pasiva más allá de lo abordado en este estudio. Es decir, puede que AUTO pueda ocurrir, también, por condiciones antecedentes o causales más allá de las abordadas por este trabajo. Más aún cuando se trata de un estudio de alcance exploratorio.

³²Charles C. Ragin (1987, pp. 100-101) explica este procedimiento apelando al término *factorización de expresiones booleanas*. Sin embargo, en este estudio se sustituyó tal término por el de la regla de distribución debido a que esta última implica tanto la factorización que explica Ragin como también la factorización matemáticamente complementaria de elementos aditivos en cuanto elementos comprendidos como implicantes primos.

³³Quedaría pendiente estudiar si la combinación con la conceptualización PRAX=0 monológica jugaría un rol importante en el modelo.

ANEXOS

I. Instrumentos de recolección de información

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



**PSICOLOGÍA SOCIAL COMUNITARIA DE REDES SOCIALES PARA
AUTOGESTIÓN. UN ESTUDIO CON GRUPOS LIBERTARIOS DESDE REPÚBLICA
DOMINICANA**

Tesis Doctoral

Guía instrumental para la evaluación y el monitoreo

Programa de doctorado: 323

Psicología social: Una perspectiva interdisciplinar

Doctorando: Omar Bautista-González

Tutora del trabajo: Alba Josefina Zaiter Mejía

Omar Bautista González

27 de febrero del 2013

Las mediciones evaluativas de investigación-acción tienden a dividirse en al menos 2, regularmente en una medición inicial y otra al final de la intervención comunitaria. Éste estudio pretende tomar en consideración la comparación entre una medición inicial que sirve de base con otra luego de un trabajo psicosocial centrado en la autogestión.

Las categorías más adelante que se destacan en las Tablas se presentan como propuesta para iniciar discusiones relacionadas con la temática del estudio desde una dimensión individual a una dimensión colectiva, como se tratará más adelante. Luego, las categorías finalmente discutidas (o revisadas, o iteradas cualitativamente) se presentarían en otro apartado. Mientras tanto, estas categorías son las que se presentan al inicio del componente evaluativo del estudio para guiar el proceso de medición inicial o de diagnóstico.

En primer lugar se le muestra al participante que “el objetivo principal del estudio es estudiar los procesos psicológicos y sociales asociados al acercamiento o alejamiento a la autogestión comunitaria”. Y que el investigador principal preservará cualquier información que el o la participante facilite y que pueda atentar contra su confidencialidad diciendo: “Cualquier información que usted facilite será cuidada de un modo que se preservará su identidad, a modo confidencial. Los datos que se revelen de este estudio se analizarían de un modo colectivo y en cualquier caso que se necesite reportar algún hallazgo importante de sobre su persona, nunca se utilizará su nombre ni cualquier otra información que pueda identificarle públicamente”.

Luego de expresar este consentimiento informándole al participante se dirá lo siguiente: “La conversación se puede grabar en audio para facilitar el análisis. Si usted está de acuerdo con esto, podríamos proceder a grabar la conversación que vamos a tener para eso”. Y si la persona acepta que ser grabada se procede a preparar la grabación mediante una grabadora o un teléfono celular. Es importante que el consentimiento del participante quede revelado en el audio, de modo que se puede nuevamente reiterar el consentimiento informado y la respuesta afirmativa del participante una vez que comience la grabación. Inmediatamente se termina esta parte, se procede a hacerle preguntas básicas, como el nombre y la edad para que dicha información quede registrada en la grabación, como información básica que servirá al análisis. El sexo y otras informaciones importantes que son obvias se pueden anotar en un cuaderno de notas u otro recurso parecido.

Luego de esto se le puede decir al participante: “Para iniciar el estudio se han elaborado algunas categorías que probablemente puedan servir como punto de partida. Y estas categorías o conjunto de categorías pueden ser transformadas, si así lo prefiere, para expresar mejor la idea que usted quiera transmitir durante la conversación que tendremos”.

Después se procede a presentar las siguientes tablas. Primero se presenta la Tabla de

categorías iniciales de escenarios de supervivencia expresando en qué consiste. Y luego se presenta la Tabla relacionada con las categorías o constructos de acción.

Tabla en anexo 1. Categorías iniciales de escenarios de valores o de supervivencia

Rango	Categoría de supervivencia	Definición
1. Nivel básico de supervivencia		
01	Agua	Mecanismos de obtención y mantenimiento del agua.
02	Alimentos	Mecanismos de obtención y mantenimiento de los alimentos.
03	Salud	Mecanismos de mantenimiento de la salud.
04	Desechos	Manejo de desechos.
05	Energía del cuerpo	Acumulación consciente de energías para la elaboración de tareas.
2. Supervivencia en base a la acumulación		
06	Vivienda	Obtención y mantenimiento de un lugar donde vivir, estable o inestable.
07	Transporte	Características de transporte.
08	Combustible/Energía eléctrica	Obtención y mantenimiento de energía para instrumentos que necesitan gasolina, gas o electricidad.
09	Comunicación/Difusión	Comunicación de información o conocimiento en grupos primarios o secundarios.
10	Tecnología	Mantenimiento de instrumentos, en general.
11	Control/Aseguramiento	Mantenimiento de control para prevenir eventos aversivos.
3. Supervivencia en base a la afiliación		
12	Hogar	Mantenimiento de relaciones primarias estables.
13	Defensa	Mantenimiento o fortalecimiento de la defensa personal o de relaciones grupales relacionadas.
14	Cuerpo	Cuidado del cuerpo.
15	Sexualidad	Trato en las relaciones sexuales o sexualidad en general.
16	Amor	Trato en relaciones primarias que facilitan experiencias trascendentes.
4. Convivencia en base a la rutina social		
17	Trabajo	Obtención o mantenimiento de relaciones que permiten disponer de un bien de supervivencia en base a un medio de producción.
18	Aprendizaje/Conocimiento	Mecanismos de transformación de la información en conocimiento.
19	Ocio	Mecanismos de rutinas de descanso y/o diversión.
5. Convivencia en base a la trascendencia		
20	Expresión/Arte	Mecanismos de expresión virtuosos o excepcionales.
21	Espiritualidad	Mantenimiento de acciones sociales que tienen una consistencia trascendente para el logro de un fin de justicia.

Nota: Los rangos están constituidos del nivel menor como 01 al mayor como 21. Sin embargo, cualquier persona puede criticar y editar el sistema propuesto.

Puede ser pertinente reiterar que las alternativas categóricas propuestas solo sirven para iniciar la reflexión y que por lo tanto, el participante puede modificarlas si así lo desea. Aunque queden algunas dudas relativas a esta Tabla se puede ir mostrando la siguiente Tabla, si acaso el participante prefiere comprender la dinámica de trabajo como un todo antes de comprender sus detalles.

Tabla en anexo 2. Categorías de acción

Rango	Categoría de acción	Definición
1. Acciones inmediatas y funcionales		
01	Espero - Practico	Si se espera o si se pone en práctica el uso de determinado bien o servicio.
2. Acciones funcionales		
02	Recibo - Planifico	Si se recibe un bien o servicio preparado o planificado, o si se planifica el uso del bien o servicio.
3. Acciones potencialmente activas		
03	Compro - Intercambio	Si debo comprar determinado bien o servicio, o si lo intercambio mediante mecanismos parecidos al trueque.
4. Acciones en base a voluntad propia		
04	Dependo - Construyo	Si dependo de herramientas ya elaboradas o si participo en la construcción o mantenimiento de herramientas para el colectivo.

Nota: Los rangos están constituidos del nivel menor como 01 al mayor como 04. Sin embargo, cualquier persona puede criticar y editar el sistema propuesto.

Luego que queda más o menos claro el significado central de estas categorías, se puede proceder a mostrarle la siguiente Tabla o Rejilla explicando el interés de asignar un número del 1 al 6 en las celdas cuadriculadas como se indica.

Tabla en anexo 3. Prototipo de Rejilla

Rango de acciones		01	02	03	04	Notas	Totales	Rangos
Constructos desfavorables		Espero	Recibo	Compro	Dependo			
01	Agua	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
02	Alimentos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
03	Salud	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
04	Desechos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
05	Energía del cuerpo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
06	Vivienda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
07	Transporte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
08	Combustible/Energía eléctrica	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
09	Comunicación/Difusión	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
10	Tecnología	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
11	Control/Aseguramiento	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
12	Hogar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
13	Defensa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
14	Cuerpo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
15	Sexualidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
16	Amor	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
17	Trabajo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
18	Aprendizaje/Conocimiento	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
19	Ocio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
20	Expresión/Arte	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
21	Espiritualidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		—	—
Constructos favorables		Practico	Planifico	Intercambio	Construyo			

Escala de puntuación:
1. Muy como el polo izquierdo; 2. Bastante como el polo izquierdo; 3. Algo como el polo izquierdo;
4. Algo como el polo derecho; 5. Bastante como el polo derecho; 6. Muy como el polo derecho.

Puede ser conveniente que durante la discusión se pueda disponer de una hoja relativamente grande (como la del papel de papelógrafo o del tamaño de una hoja de cartulina) de modo que pueda servir no solo para asignar el dato del 1 al 6 en cada celda, sino también, de un modo en que acompañado a dicho valor también se pueda agregar alguna frase o palabra clave, construida durante el diálogo por el mismo participante, y que también pueda acompañar la atribución numérica. Así, puede resultar útil que se pueda elaborar esta tabla en grande, utilizando reglas, lápiz o lapicero, para que en celdas de un tamaño aceptable se pueda escribir en lápiz tanto las valoraciones numéricas como las frases que justifican dicho valor.

Tanto el investigador principal como el participante, deben cerciorarse de que dichas frases que acompañan los valores numéricos deben estar escritos con claridad, preferiblemente en LETRA DE MOLDE, para facilitar su comprensión. Y sobre todo, de que dichas frases sean la conclusión básica de algún argumento relacionado con la celda, discutido durante el diálogo. Es decir, cualquier juicio que esté acompañado a un valor numérico debe ser el producto de un razonamiento. Es decir, la razón del juicio debe quedar explicada por el participante.

Es probable que en cualquier momento, el participante esté interesado en cambiar el valor que le atribuye a alguna de las categorías, sean de supervivencia o de acción (y en cualquier fase del estudio, presentando las primeras tablas o más adelante). Cualquier iniciativa factible que el participante esté interesado debe ser satisfecha, pero siempre debe quedar registrada en el papel, o de alguna otra forma relevante para el estudio.

De cualquier modo, el investigador principal, y también el participante, si está interesado en asumir una actitud activa en el estudio (como es el caso del presente estudio), debe motivar que cada juicio que se haga sea explicado. Es decir cualquier atribución numérica que se haga en la celda debe ir acompañada de una discusión breve entre el investigador principal y el participante. En dicha discusión el participante trataría de justificar razonablemente su atribución y el investigador principal deberá motivarle a que dicha atribución sea comprendida en relación con los objetivos del estudio.

Puede ser que el participante quiera explicar o justificar la valoración atribuida a un grupo de celdas. Para eso se pueden utilizar maneras convenientes de agrupar celdas dibujando un círculo acompañado de una nota de la frase correspondiente unida a una flecha dirigida al círculo. O también, y más convenientemente, se puede utilizar la columna titulada “Notas”, para cada fila relacionada con los constructos correspondientes.

Al finalizar la conversación, el investigador principal debe motivar a que el participante se quede con su papel llenado, para que así le pueda servir como instrumento de comparación entre el antes y el después de su intervención. Y también el investigador puede

tomar prestado el papel o incluso quedarse con él, si el participante se lo permite. Sin embargo, puede resultar mucho más práctico para el estudio que el investigador tenga alguna copia del mismo tomando en cuenta la fecha (y si es pertinente también la hora con minutos), en que se tomó dicha copia. Para eso se puede fotocopiar el papel o también se le puede tirar una foto digital, que permita la exploración posterior detallada usando comandos de acercamiento de la imagen por medio de computadora.

Las discusiones, y su correspondiente grabación, servirán luego para analizar el discurso de la conversación ocurrida. Y es probable que el encuentro se pueda retomar, para aclarar cualquier duda, por alguna vía que sea factible o durante el monitoreo posterior a dicha evaluación. Ya sea en forma digital, vía Internet, o telefónica, o incluso con algún otro encuentro individual presencial o probablemente en algún momento en que estos mismos pasos se vuelvan a trabajar en algún contexto grupal.

El investigador principal también puede formar parte de los sujetos bajo estudio llenando la Rejilla con la participación de otro sujeto del estudio. En ese caso el participante asumiría el rol del investigador principal y el investigador principal el rol de participante.

Luego de haber trabajado con los participantes a un nivel individual, el investigador principal motiva a que estos, incluido él mismo, si es pertinente, participen en algún encuentro de discusión grupal, donde otros participantes pueden socializar sus resultados con sus compañeros de grupo de trabajo. E incluso, si es posible, se podría discutir también con otros grupos que también participen del estudio en algún encuentro más amplio.

Las discusiones grupales pueden ayudar a que cada una de las categorías discutidas se puedan precisar a nivel individual, aunque su foco sea principalmente el colectivo. En dichas discusiones se proceden con pasos análogos al individual, pero considerando que los participantes conocen el instrumento. Finalmente se puede obtener una Rejilla colectiva resultante por algún consenso de la discusión grupal, y el investigador principal debe obtener una copia de ella.

Además de eso, es importante que el investigador principal tome nota de las interacciones argumentativas que se dan a nivel colectivo, al igual que la secuencia de la argumentación a nivel individual pero considerando la participación de más de 2 interlocutores para el caso grupal. En el caso del análisis grupal, este ejercicio podría ayudarle a analizar el discurso más orientado a la colectividad, combinando este análisis discursivo con el Análisis de Redes Sociales, si es conveniente. También, el investigador principal puede indagar las razones de estas interacciones, en mayor profundidad, con los participantes individuales, u obtener mediante el monitoreo que se hace entre las mediciones evaluativas (cuando sea pertinente) realizando preguntas como: “¿Con quiénes ha estado socializando

determinados cambios en la manera de tratar las categorías?”. También se podría tomar otra copia o foto de los posibles cambios surgidos a partir de la discusión grupal, si los informantes informan de algún cambio que lograron retroalimentar para calibrar mejor su valoración.

El objetivo principal de estas herramientas es facilitar la discusión sobre cada tópico de supervivencia o convivencia relacionada con las acciones que los individuos o grupos pueden realizar para satisfacerla, acercándose al ideal que buscan alcanzar.

Este instrumento se puede volver a retomar, al final del estudio, o durante el transcurso del proceso investigativo, tratando de comparar el antes y el después de la intervención. O también se puede agregar algún grupo que pueda servir de control, sin intervención, para comparar con el grupo que ha tenido la intervención, como en los cuasi-experimentos o pre-experimentos. Hasta ahora, en nuestro caso de estudio, solo se tiene previsto una medición inicial y una final a un solo colectivo dividido en al menos 2 grupos.

Entre las mediciones evaluativas, que en nuestro caso es una medición inicial y otra final, se pueden realizar procesos de acción participativa que ayuden a acercarnos al ideal que como individuos y grupos buscamos. Y estos procesos de acción deberían ir acompañados de sistematizaciones de información importantes que pueden servir como monitoreo utilizando actas, minutas de reuniones, intercambios escritos digitales o físicos. Para eso podría resultar útil sistematizar esa información, claro, pero también podría resultar de mucha utilidad que al menos el investigador principal pueda disponer de alguna práctica periódica de escritura: algún tipo de bitácora.

Mediante la bitácora se puede facilitar la memoria para el uso de informaciones diversas que pueden servir para la contextualización de la evaluación que se está realizando, buscando información secundaria relevante para el estudio, hasta para organizar procesos relevantes al estudio que ocurran en la cotidianidad de los participantes (y siempre con el correspondiente consentimiento).

La bitácora podría utilizarse para escribir al menos 2 páginas cada semana, relatando las experiencias psicológicas y sociales importantes para el estudio: éxitos, fracasos, conflictos, aprendizajes, imprevistos, subjetividades, valoraciones, justificaciones, etc.

La dinámica de la bitácora, también debe ser argumentativa, como en el discurso de la evaluación. Y este proceso argumentativo contribuiría para la sistematización de los datos. Sin embargo, su naturaleza puede ser más flexible dado el carácter cotidiano de la solución de problemas en el día a día.

La bitácora puede servir para que el investigador, no se vea como un agente externo del proceso, sino como un agente interno plasmando las inquietudes que investiga con los

participantes en su propia subjetividad, como también las inquietudes subjetivas que tiene con el estudio y con los demás participantes del mismo.

II. Otras tablas anexas

Tabla en anexo 4. Índices de confiabilidad interna no paramétricos de la RCS

Escala	Antes	Después
	ρ	ρ
Espero - Practico	0.78***	0.84**
Recibo - Planifico	0.86***	0.81**
Compro - Intercambio	0.68*	0.76**
Dependo - Construyo	0.86**	0.79**
Escala total	0.83**	0.78**

Nota: ρ = Consistencia interna de división de mitades utilizando la correlación de Spearman (rho); los niveles de significación equivalen a $*$ = $p \leq 0.05$, $**$ = $p \leq 0.01$, y $***$ = $p \leq 0.001$. Partiendo de un enfoque no paramétrico tanto las escalas totales como las subescalas son confiables. Se excluyó el ítem de la mediana porque para este propósito, conceptualmente, sólo sirve para dividir los ítems más autogestionables de los no autogestionables y para el índice de confiabilidad por mitades es usual calcularlo mediante los ítems pares y los impares próximos, de modo que correlacionando el orden final de los ítems que se ajusta al estudio de casos con la Rejilla de Construcciones Sociales (RCS) se compara el ítem 1 con el 2, el 3 con el 4, luego se excluye el ítem de la mediana en términos estructurales, el ítem 11, y se continúa procediendo con el 12 con el 13 y así sucesivamente hasta finalizar con el ítem 20 con el 21. Por esta razón, el ítem 11, posteriormente iterado para ajustarlo al RCS como Comunicación/Difusión, fue excluido de este análisis de confiabilidad. Por el carácter reducido de la muestra propio de un diseño de un estudio de casos, un enfoque no paramétrico sensible al reducido tamaño de la muestra como el que ofrece el rho de Spearman (ρ) es suficiente reportar que los índices de confiabilidad son satisfactorios mediante los niveles de significación propios de la estrategia fisheriana. Además de que el nivel de asociación las correlaciones es satisfactorio, igual o por encima de 0.70, nivel que se asegura mejor con la confiabilidad del total de la escala tanto antes de la intervención como con la medición posterior a ésta.

Tabla en anexo 5. Comparación cuantitativa para algunos atributos mixtos

Caso	Sexo	Puntuación directa de la base	Percentil de la Base	Puntuación directa de la evaluación	Percentil de la evaluación	Diferencia	Percentil de la diferencia
01	Masculino	253	11	302	44	49	100
02	Femenino	312	56	338	78	26	89
03	Masculino	331	78	354	100	23	78
04	Masculino	295	33	297	33	2	56
05	Masculino	255	22	240	11	-15	22
06	Masculino	337	89	308	56	-29	0
07	Masculino	215	0	200	0	-15	22
08	Masculino	310	44	288	22	-22	11
09	Femenino	318	67	330	67	12	67
10	Femenino	343	100	342	89	-1	44

Nota: Análisis cuantitativo anidado o diseño cuan que sirvió de base para iterar concurrentemente con al diseño de estudio de casos CUAL.

Tabla en anexo 6. Índices del SNA para la optimización autogestionaria

	Construcciones	Inter- centralidad	Centralidad egocéntrica	Densidad local
01	Agua	0.00	0.0	NaN
02	Alimentos	25.34	3.5	0.54
03	Salud	0.67	1.5	0.83
04	Desechos	15.84	2.0	0.60
05	Vivienda	2.45	1.0	0.67
06	Transporte	7.67	2.5	0.53
07	Combustible/Energía eléctrica	1.03	1.5	0.67
08	Tecnología	17.98	3.5	0.50
09	Control/Aseguramiento	0.89	1.0	0.67
10	Energía del cuerpo	2.90	2.0	0.70
11	Comunicación/Difusión	7.91	3.0	0.52
12	Hogar	47.42	5.5	0.39
13	Defensa	2.89	2.0	0.70
14	Trabajo	4.71	2.5	0.60
15	Cuerpo	22.67	4.0	0.53
16	Sexualidad	0.00	0.5	1.00
17	Amor	2.37	1.0	0.67
18	Aprendizaje/Conocimiento	27.24	4.5	0.51
19	Ocio	1.34	2.5	0.87
20	Expresión/Arte	1.78	2.5	0.73
21	Espiritualidad	1.90	1.5	0.67

Nota: En esta tabla se pueden observar los indicadores egocéntricos de cada símbolo de necesidad-valor utilizado en el discurso. Las interrelaciones entre dichos símbolos que se articula en el discurso de los participantes se analizan utilizando el enfoque del Análisis de Redes Sociales (SNA, del inglés Social Network Analysis) utilizando el paquete sna de Carter T. Butts (2016). También se calcularon índices globales utilizando la misma herramienta. En este sentido, se obtiene un nivel de centralización global de 0.36 y un nivel de densidad global de 0.23.

ABSTRACT

This work addresses the conceptualization of the implications of self-management within contextual community organizing in the Dominican Republic. Embarking from Ignacio Martí-Baró's Liberation Social Psychology, this project advances a Libertarian Socialist Psychology. From the perspective of interdisciplinary Social Psychology, it promotes the relevance of a social psychology that is committed to highlighting Martín-Baró's Liberation Social Psychology as a Social Psychology from Central America.

Community Social Psychology is analyzed as a possibility for action that contributes to work dedicated to social change. Within this framework, a Libertarian Socialist Psychology based on self-management with anarchist ideals rooted in the Dominican context is proposed.

Drawing from exploratory participant observation with libertarian socialist groups and individuals emerging as active minorities in the metropolitan areas of the Dominican Republic, Santiago de los Caballeros and the national capital of Santo Domingo, who commenced a commitment to self-community management, the project considers the possibilities of a Libertarian Socialist Psychology. This was achieved through a predominantly qualitative case study that concurrently utilizes both quantitative and qualitative techniques, and seeks to approximate the sociocultural context with an exploratory purpose.

Twenty in-depth interviews were conducted with ten participants. The first ten interviews were conducted in early March 2013 and the final ten were conducted at the end of November of the same year. All interviews were conducted with the same ten participants. Then, a model was consistently reconstructed with the proposed Libertarian Socialist Psychology, which distinguished itself between the cases as the commitment of active self-management, and the passive self-management commitment.

From the explanation of the active self-management of the cases studied within this minority libertarian socialist movement, we can see the combination of three crucial elements as necessary but not sufficient elements of the explanation: 1) discursive multiplicities, that is, the overlap of communitarian tools of discourse self-management of the cases studied, as optimizers of self-management; 2) minimal congregation of each individual based on affinity groups committed to self-management; and 3) personal attitudes that facilitate one taking a protagonist role in self-management commitment as a subject.

These conditions are differentiated when explaining the most general libertarian socialist self-management commitment separated from the specifically anarchist commitment. For an anarchist explanation, the above conditions, 1-3, require an additional option from the following: 4) dialectical praxis between the conceptual and the practical; and 5) behavioral

compromise indicative to an anarchist identity. For a libertarian socialist explanation of self-management, the conjunction of the conditions expressed in points 1-3 need to be configured with the following: 6) praxis centered on the merely practical without including conceptual dynamics; and 7) an atypical configuration in the division between infrastructural needs and super structural values.

Discursive multiplicities, dialectical praxis, and behavioral commitment are nuanced in the cases and are analyzed by how they are configured with other conditions crossing different levels of psychosocial analysis: from the level of social relations that compromise the will of the individual, through primary relationships, functional or secondary relationships, and finally, through the level of structural or discursive relations in a macrosocial sense.

Together with other aforementioned suggestions, the discussion of these results is realized. By considering the importance of the conversational character of the self-management discourse as a possible social awareness tool that has the potential to cross levels of analysis from the most formal and discursive to the most informal ones that are typical of the subject's everyday life; such as in a contrary sense, the possible emergence of subjective knowledge could be explained by a possible formal system that facilitates a qualitative leap towards a more radical position of the libertarian socialist groups within the Dominican context by strengthening more stable organizational structures that can enhance and sustain their self-management initiatives. This analysis could serve toward furthering the study of community self-management in proposals with the purpose of projecting in the future a possible qualitative design of Action-Research or Participatory Action-Research in accordance with a mixed methodological approach in the libertarian socialist minorities, and outside of them, within social networks that surrounds them.

RESUMEN

Se abordan conceptualmente las implicaciones de la autogestión en el trabajo comunitario contextualizado en República Dominicana. Se propone una Psicología Libertaria partiendo de la Psicología de la Liberación de Ignacio Martín-Baró.

Desde la perspectiva de una Psicología Social interdisciplinar se pondera la pertinencia de una Psicología Social comprometida al valorar y destacar la Psicología Social de la Liberación propuesta por Martín-Baró como una Psicología Social desde Centroamérica.

Se considera a la Psicología Social Comunitaria como posibilidad de un accionar que contribuya a un trabajo comprometido con el cambio social. De esta manera, se propone una Psicología Libertaria sustentada en la autogestión y el ideario anarquista en el contexto dominicano.

A partir de una observación participante exploratoria con individualidades y grupos libertarios que emergen como minorías activas en las metrópolis de República Dominicana, Santiago de los Caballeros y el Distrito Nacional, y que inician un compromiso con la autogestión comunitaria, se consideran las posibilidades de esta Psicología Libertaria, mediante un estudio de casos predominantemente cualitativo que anida concurrentemente técnicas tanto cuantitativas como cualitativas, y persigue realizar una aproximación al contexto sociocultural con un propósito exploratorio.

Con veinte entrevistas en profundidad realizadas a diez participantes, diez entrevistas a principios de marzo del 2013 y las otras diez entrevistas a final de noviembre de ese mismo año con los mismos participantes, se reconstruye un modelo consistente con la Psicología Libertaria propuesta, y se distingue entre los Casos el compromiso de autogestión activo del compromiso de autogestión pasivo.

Para la explicación de la autogestión activa de los Casos estudiados de este movimiento libertario minoritario se observa la conjugación de tres elementos cruciales en cuanto elementos necesarios pero no suficientes de dicha explicación: 1) las multiplicidades discursivas, es decir el solapamiento de herramientas comunitarias del discurso autogestionario de los Casos estudiados, como optimizadores de la autogestión; 2) la congregación mínima de cada individuo, basándose en grupos de afines comprometidos con la autogestión; y 3) las actitudes personales que facilitan asumir un rol protagónico en el compromiso autogestionario como sujeto.

Las condiciones se distinguen cuando se trata explicar un compromiso autogestionario libertario más general en comparación con el compromiso específicamente anarquista. Para la explicación anarquista las anteriores condiciones, de la 1-3, necesitan la adición de la

siguiente conjunción: 4) la praxis dialéctica entre lo conceptual y lo práctico; y 5) el compromiso comportamental propio de la identidad anarquista. Para la explicación libertaria de la autogestión la conjunción de las condiciones expresadas en los puntos 1-3 se necesitan configurar con los siguientes: 6) la praxis centrada en lo meramente práctico sin incluir dinámica conceptual; y 7) la configuración atípica en la división de necesidades infraestructurales y de valores supraestructurales.

Las multiplicidades discursivas, la praxis dialéctica y el compromiso comportamental se profundizan en los Casos y se analiza cómo se configuran con las otras condiciones franqueando distintos niveles de análisis psicosociales: desde el nivel de relaciones sociales que comprometen la voluntad del individuo, pasando por las relaciones primarias, las relaciones funcionales o secundarias, y finalizando al nivel de relaciones estructurales o discursivas en un sentido macrosocial.

Se realiza una discusión de estos resultados, junto a algunas propuestas, y se considera la importancia del carácter conversacional del discurso autogestionario como posible herramienta de concientización social que tiene potencialidad de franquear niveles de análisis desde los más formales y discursivos a los más informales que son propios a la cotidianidad del sujeto; como también, en un sentido contrario se explica la posible emergencia desde el saber subjetivo hacia un sistema posiblemente formal y que facilite un salto cualitativo hacia una postura más radical en los grupos minoritarios libertarios del contexto dominicano para fortalecer estructuras organizativas más estables que puedan potenciar y sostener sus iniciativas autogestionarias. Esta explicación podría servir para profundizar el estudio de la autogestión comunitaria con propuestas que proyecten hacia el futuro un posible diseño cualitativo de Investigación-Acción o de Investigación-Acción Participativa acorde a un enfoque metodológico mixto con las minorías libertarias, y fuera de ellas, junto a las redes sociales que les rodean.